DRIOUX

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

D118
D7
1858
c.1

D781c

1080006800

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

940.1
D781c
10-30-XI-78

José Mª Muzquiz.

(Secundaria Nocl.)

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CURSO COMPLETO DE HISTORIA.

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

Nos, doctor Francisco Nicolás Magdalena Morlot, por la misericordia divina, y la gracia de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Tours.

Habiéndonos enterado de la obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, por el señor presbitero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos apresuramos á unir nuestra aprobacion con las muy honoríficas obtenidas por su estimable autor y que recomiendan su libro como uno de aquellos en que se citan los hechos con la exactitud, conjunto y precision necesarios para ilustrar y dirigir con seguridad á los maestros y discípulos en el estudio de dicho interesante período tan imperfectamente conocido hasta ahora.

Dado en Tours con nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por el secretario de nuestro arzobispado á 28 de marzo de 1845.

Firmado: † F. N. *arzobispo de Tours.*

Por mandado de mi señor ilustrísimo y reverendísimo arzobispo de Tours.

Firmado: P. A. Vincent, *Can. Hon. secretario.*

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES

Nos, obispo de Langres, habiendo leido la *Historia de la Edad Media* por el señor presbitero Drioux, catedrático de nuestro seminario, la hemos hallado conforme con la sana doctrina, y creemos que la citada obra es muy á propósito para dar un conocimiento exacto de aquella oscura época, porque los hechos se encuentran sólidamente estudiados, claramente expuestos y prudentemente apreciados. Por consiguiente la aprobamos por las presentes, la adoptamos para el uso de las casas de educacion de nuestra diócesis, y felicitamos sinceramente al autor por tan útil y concienzudo trabajo.

Dado en Langres, el dia de la Epifanía, 6 de enero de 1845.

Firmado: P. L. *obispo de Langres.*

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE DIJON.

Dijon 25 de enero de 1845.

Habiéndonos hecho dar cuenta de una obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, etc., por el señor presbitero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, 1844; hemos reconocido en dicho libro un mérito que no siempre se encuentra, ni con mucho, en las obras del mismo género dedicadas á la juventud estudiosa; y es que este trabajo pertenece originalmente al autor, que no es una recopilacion vulgar, y que al contrario demuestra en la eleccion y apreciacion de los hechos una obra de concienzuda erudicion.

Por consiguiente la aprobamos y recomendamos con mucho gusto.

Firmado: † Francisco, *obispo de Dijon.*

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHARTRES.

He leido con satisfaccion y fruto el *Compendio de la Historia de la Edad Media* escrito por el señor presbitero Drioux, y he encontrado en él, ademas del estilo correspondiente al asunto, una claridad muy rara en las historias de aquellas épocas en que tan confusos y complicados se hallan los acontecimientos. Por ejemplo, en este Compendio se ve un excelente resúmen de las invasiones de los Bárbaros, noticias muy exactas acerca de la parte que tuvieron en la destruccion de los antiguos imperios y en la reconstruccion de las sociedades modernas.

La obra del señor Drioux es tambien excelente bajo un punto de vista todavia mas importante. Como la Iglesia ha sido desacreditada hace mucho tiempo por la historia, es una obra muy propia de un cristiano y sobre todo de un sacerdote el devolver á la Iglesia su verdadero carácter, haciendo resaltar la *civilizadora* influencia de sus leyes, gerarquía, papas y obispos; bajo este concepto esencial el Compendio escrito por el señor Drioux nada deja que desear.

Creo pues que su estudio será muy útil para los jóvenes, á quienes está particularmente destinada.

Chartres 10 de febrero de 1845.

Firmado: † Claudio Hip., *obispo de Chartres.*

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

DESDE LA INVASION DE LOS BARBAROS

HASTA LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS OTOMANOS,

POR EL PRESBITERO DRIOUX,

Antiguo profesor de Historia y de Retórica en el seminario de Langres, Miembro de la sociedad literaria de la universidad católica de Lovaina.

SEGUNDA EDICION.

FSRM

6800

PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

1858

Propiedad de los Editores.

D118
D7
1858

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHALONS.

Chalons 30 de mayo 1845.

Señor abate (1).

No puede menos de aplaudir el feliz pensamiento que ha tenido usted de presentar en dos cuadros claros y exactos la *Historia de la Edad Media* desde las irrupciones de los Bárbaros, y la de los tiempos modernos hasta nuestros dias. Estas dos obras serán leidas con mucho gusto y provecho no solo por los jóvenes, durante sus estudios sino tambien por los hombres maduros, que careciendo de tiempo para leer mucho, gustan de recorrer en Compendio y de una ojeada, por decirlo asi, los grandes acontecimientos de que se componen nuestras historias.

Los *Compendios* escritos por usted son sumamente instructivos, parecen mas bien un recreo que un estudio, y bajo este concepto son muy á propósito para agradar aun á los lectores menos aplicados. No dudo que serán muy buscados en los colegios y pensiones, y por la misma razon en todos los seminarios, pues bajo el aspecto de la doctrina y de las costumbres no hay otro alguno que merezca mas confianza.

Suplico á usted reciba mi aprobacion de la obra y la seguridad del afecto que me ha inspirado su autor.

Soy de usted, etc.

† M. J. *obispo de Châlons.*

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE MONTAUBAN.

A imitacion de muchos de nuestros venerables colegas tenemos el mayor gusto en recomendar las dos obras del señor presbitero Drioux, intituladas. *Compendio de la Historia de la Edad Media* y *Compendio de la Historia moderna*. Estos dos manuales nos parecen muy á propósito, por su claridad y exactitud, para servir de base de la enseñanza de la historia en las casas de educacion; pero lo que los distingue con grandes ventajas, entre otros muchos libros del mismo género, es que la doctrina se encuentra en ellos siempre pura, y que los juicios acerca de las personas y de las cosas son siempre prudentes y concienzudos.

3 de junio de 1845.

Firmado: † J. Mar. *obispo de Montauban*

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

El Compendio de la Historia antigua y el *de la Historia moderna*, publicados hace algunos meses por el señor presbitero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos parecen enteramente dignos de la reputacion del sabio y concienzudo autor del *Compendio de la Historia de la Edad Media*. No podemos menos de aplaudir sus trabajos, recomendarlos muy particularmente en cuanto de Nos depende, y rogar á Dios que obtengan todo el buen éxito que merecen las empresas de esta clase, inspiradas por el celo de la religion y de la ciencia, y realizadas con un talento reconocido por los mas honoríficos testimonios.

Tours 22 de abril 1846.

Firmado: F. N. *arzobispo de Tours.*

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES.

Nos, Obispo de Langres, habiendo hecho examinar el *Compendio de Historia sagrada* escrito por el señor presbitero Drioux, creemos que esta será muy útil para la infancia y la juventud.

Recomendámoslo, pues, á las casas de educacion para los jóvenes, á las pensiones de señoritas, y á todas las escuelas de nuestra diócesis.

Langres, 3 de febrero de 1847.

Firmado: † P. L. *obispo de Langres.*

(1) El título de abate *Abbé* se da en Francia á todos los sacerdotes y aun á los eclesiásticos que no han recibido todavia las órdenes mayores (N. del T.)

PARIS.—IMPRENTA RENOU Y MAULDE, CALLE DE RIVOLI, 144.

ADVERTENCIA.

Es opinion comun que no hay, entre todos los *Compendios de la historia de la edad media* publicados hasta el dia, ninguno que pueda satisfacer completamente las naturales exigencias de la enseñanza. Unos contienen muy pocos acontecimientos, y solo se ocupan de las batallas que se han ganado ó se han perdido, sin entrar jamás en el detalle y la apreciacion de las instituciones y de las costumbres, sin dar á conocer el estado de las ciencias y de las letras. Otros son mas extensos; pero queriendo referir todo, oscurecen el pensamiento del autor, y lo envuelven en una multitud de hechos poco esclarecidos que presentan á la imaginacion del lector un caos confuso, un laberinto sin principio ni fin. Por último, hay algunos que han desempeñado esta empresa con mas método y claridad, que han intentado abrazar la humanidad en su conjunto y en la variedad de todas sus fases; pero extra-

viados por sus erradas opiniones filosóficas, han escrito sin conviccion religiosa la historia de una sociedad llena de fe, y han carecido por consiguiente de exactitud en sus juicios, y á veces de veracidad en sus narraciones.

Presentar con sus colores verdaderos los hechos desfigurados, corregir los juicios erróneos, no describir únicamente los cambios exteriores acaecidos en las naciones, sino penetrar en el corazon de los Estados para descubrir todas las vicisitudes de sus instituciones políticas, pintar simultáneamente el progreso ó la decadencia de las ciencias y las letras, apreciar sobre todo la accion de la Iglesia, cuyo influjo civilizador dominó en aquella época á todas las sociedades, ofrecer en una palabra la historia general de la civilizacion de la Europa católica, sin olvidar, como contraste, la porcion de la humanidad que ha vivido fuera de la comunion cristiana, encerrando todo esto en un cuadro pequeño, claro y proporcionado á la inteligencia de todos los que estudian lo pasado, tal es la tarea que no se ha llevado aun á completa ejecucion.

¡Tarea inmensa! capaz de hacer desmayar á quien quiera que conozca todas sus dificultades, y considere toda su extension.

Despues de haberme aprovechado de todos los trabajos de aquellos que me han precedido; despues de haberme servido de las historias generales y particulares escritas sobre todas las partes de este período de

la humanidad, todo lo que puedo esperar es haber aclarado puntos oscuros, y haber facilitado el estudio de lo que fatigaba hasta hoy la memoria y la inteligencia de las personas estudiosas.

Mi principal objeto ha sido hacer mas fácil el conocimiento del progreso de la humanidad á través de los tiempos.

Con este fin, he establecido mis divisiones por épocas sobre ideas generales muy caracterizadas; en seguida he subdividido cada una de estas épocas en capítulos segun las diferentes fases que estas ideas han recorrido, y he agrupado las nacionalidades de suerte que su historia se vea siempre separada y distintamente, sin perjudicar, no obstante, á la marcha progresiva del conjunto. Al fin de todas las épocas, he introducido un estudio especial de las instituciones civiles y de sus variaciones, de la Iglesia y de su influencia, de la literatura, de las ciencias y de las artes, con el objeto de descubrir todos los progresos que han hecho bajo la fe cristiana las naciones bárbaras de la edad media.

Ademas, para no separarme del plan general que me he trazado, he tenido presente á quién me dirigia, y en qué circunstancias se hallan los que particularmente se sirven de estos compendios.

Escribiendo para jóvenes que no han concluido todavía sus estudios, mi primer deber era el de ser claro, sencillo y preciso. Ni podia olvidar que muchos se sir-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ven de estos libros para prepararse á los exámenes de Bachiller, y por esta causa debia facilitar su trabajo no separándome demasiado de las preguntas oficiales del *programa*.

Esta legítima exigencia me ha sido un poco costosa. Yo no podia romper la armonía y la regularidad de mi trabajo para reducirlo á la humilde condicion de un simple *cuestionario*. Por eso, sin tocar á su integridad, he hecho imprimir en carácter mas menudo todo lo que no es preciso para los exámenes.

No atribuyo menos valor á la parte que no se exige extrictamente para recibir el grado de Bachiller que á esta última, porque juzgo necesario el estudio entero del *Compendio* para conocer bien la edad media; pero sin embargo, he creido que podia ser útil á un crecido número de estudiantes haciendo préviamente esta distincion.

Para las personas que se propongan hacer un estudio particular de aquella época, para los que deseen controvertir mis opiniones, juzgar mi modo de ver y ensanchar la esfera de sus conocimientos, he indicado en notas puestas al pié de cada capítulo una lista de todos los autores modernos que pueden ser consultados con fruto.

Fácil es comprender que al indicarlos no acepto la responsabilidad de todas sus palabras. La historia, como toda ciencia, exige la discusion como elemento de esclarecimiento y de juicio, y por consiguiente se

hace necesaria la lectura de los libros escritos por hombres de opiniones diversas y aun contrarias. Solo he prescindido de ciertas obras recientes que no merecen ninguna confianza porque han sido redactadas con ideas preconcebidas, para satisfacer á veces pasiones ó exigencias de circunstancias especiales. Por lo demas, he admitido las obras de protestantes y filósofos, cuando he juzgado sinceras sus convicciones, exentas de toda mala fé; y lo he hecho sin duda, ni sentimiento, porque estoy convencido de que el catolicismo no puede menos de ganar siempre que una obra sale de manos de un historiador concienzudo y erudito, sea la que quiera la bandera y la comunion á que pertenezca su autor.

Util hubiera sido hacer una ligera crítica acerca de obras tan diferentes; pero los estrechos límites en que me he encerrado no me han permitido hacer mas que algunas breves observaciones, descansando tranquilo en el criterio de todo lector inteligente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION (1).

1. *De la extension de la historia de la edad media.* Se llama *edad media* el tiempo que trascurre desde la ruina del mundo antiguo y la constitucion del mundo moderno. Como esta parte de la historia abraza un vasto período de la vida de la humanidad, no es fácil determinar con precision la época en que comienza y la época en que termina. Porque como la Providencia produce insensiblemente todas las trasformaciones que sufre la humanidad, nunca se pasa bruscamente en historia de una época á otra época. En todas estas evoluciones hay siempre un período de transicion mas ó menos largo, durante el cual flotan vagas é indecisas las ideas que deben acarrear la nueva trasformacion del género humano.

Por lo comun se acostumbra á comenzar la edad media por las grandes invasiones de los bárbaros, en 395, y se le pone fin por la toma de Constantinopla por los Turcos en 1453.

Aunque la edad media no comienza en realidad hasta la caida del imperio de Occidente, con la destruccion de la an-

(1) Esta introduccion es la justificacion del plan que he seguido en mi *Compendio*. Al escribirlo, he tenido mas presente al maestro que al discípulo; por eso no he temido el suponer en el lector el conocimiento de la historia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tigua Roma, en 476, nosotros juzgamos, no obstante, útil el hacerla remontar hasta las grandes invasiones, porque es menester, para conocerlos mejor, estudiar desde su orígen los pueblos nuevos que la conquista va á sustituir á los pueblos antiguos. Por otra parte, es evidente que los tiempos modernos, propiamente hablando, no comienzan á su vez sino con la reforma. Sin embargo, como desde fines del siglo XIII hasta principios del XVI comienza una época de transicion, nos ha parecido necesario dividirla en dos partes. La primera, desde Bonifacio VIII hasta la toma de Constantinopla, se liga naturalmente con la edad media, porque las ideas que predominan en ella son todavía las ideas de la fe, aunque se distingan ya los síntomas de su decadencia. La segunda se incorpora en la historia moderna, porque las ideas nuevas comienzan á prevalecer y se disponen á triunfar con la reforma.

2. *Carácter general de la edad media.* La edad media es el reinado de la fe y de las ideas religiosas. La Iglesia se apodera de las naciones nuevas que han destruido el antiguo imperio romano. Ella las inicia insensiblemente en su doctrina, dirige sus acciones y las lleva paso á paso á la civilizacion. El papa y los obispos se hallan á la cabeza de toda empresa grande, de tal suerte que la historia de la edad media es en verdad, como ya se ha dicho por muchos, la historia de la Iglesia y de sus pontífices. Hay ademas en los pueblos tal entusiasmo por las creencias católicas, una adhesion tan absoluta á sus gefes espirituales, que todo se subordina á ellos. De tal manera es la fe el signo característico de esta época, que cuando comienza á decaer, este signo es el indicio cierto del advenimiento de otra edad y la prueba irrecusable de la aparicion de los tiempos modernos.

3. *Divisiones generales de la edad media* (1). Siendo la idea

(1) Para satisfacer todo género de exigencias, basta saber que la historia de la edad media se extiende desde la invasion de los bárbaros hasta la toma de Constantinopla (395-1453), y conocer sus principales divisiones. Los autores andan discordes en el número y la extension de las épocas. Desmichels admite cuatro tambien, pero pone fin á la primera con el advenimiento de los Carlovingios (395-752); á la segunda con las cruzadas (752-1095); á la tercera en 1270, encerrando lo restante en el cuarto período. Yo he creido necesario basar todas las divisiones de la edad media en la accion del pontificado, y esto me ha hecho separar un poco del método de Desmichels.

religiosa la única fuerza que mueve la sociedad de la edad media, se sigue de aquí que, para apreciar en su justo valor todos los acontecimientos de aquel tiempo es indispensable considerarlos bajo el punto de vista católico. Por haberse negado á ello, muchos escritores han formado juicios falsos y han censurado con frecuencia lo que era digno de elogio. Ademas, han comprendido imperfectamente las fases que habia recorrido la humanidad, y han introducido en sus historias divisiones muy arbitrarias. De ahí proviene la prodigiosa variedad de opiniones que se encuentra en los autores respecto de las épocas en que debe dividirse la historia de la edad media.

Tomando por base el principio católico, mirado desde la cima de la sociedad religiosa, desaparece toda arbitrariedad, y se reconoce que no hay en la historia de la edad media mas que cuatro grandes períodos, porque la humanidad ó la Iglesia no se ha encontrado durante todo aquel tiempo mas que en cuatro situaciones diferentes. La primera de estas épocas comienza con las grandes invasiones de los bárbaros y se extiende hasta Carlomagno (476-814); la segunda comprende hasta el pontificado de san Gregorio VII (814-1073); la tercera, desde el pontificado de san Gregorio VII hasta la muerte de Bonifacio VIII (1073-1303); y la cuarta desde Bonificio VIII hasta la toma de Constantinopla (1303-1453).

4. *Carácter de la primera época* (476-814). La primera época es un tiempo de *formacion*. Los bárbaros que han recibido la mision de destruir el imperio romano, se precipitan

sobre aquel cuerpo helado y se dividen sus despojos. Sucesivamente se establecen en los paises que han conquistado. Pero en los primeros tiempos no tienen ningun lazo de union. Dispersos por una y otra parte del territorio, vivian en el mayor aislamiento, sin mas pasion comun que la de la destruccion y el pillage. La Iglesia los recibe en su seno, y trabaja por convertirlos. Al penetrar en su corazon, la fe católica depura sus costumbres, y echa los cimientos de la civilizacion europea por medio de la uniformidad de vida y la identidad de sentimientos que establece entre estas naciones. Sin embargo, aun quedaba mucho que hacer despues que en el siglo VI renunciaron aquellos bárbaros á sus errores y supersticiones. Convenia que aquellas gentes, antes tan fraccionadas, fuesen reunidas bajo la autoridad de un solo gefe, y sujetas durante algun tiempo á la misma vida civil. Los Francos obraron este prodigio. Convertidos antes que los demas pueblos, su reino formó, bajo la proteccion de la Iglesia, una potencia que iba creciendo de dia en dia. Cuando Carlomagno apareció, le fue dado el reunir bajo su cetro el Occidente entero, y hacer de la república cristiana, nacida en el inmortal pontificado de san Gregorio el Grande, un solo y vasto imperio que sometió á la Iglesia romana, y que mereció que se le saludara con el nombre de primer imperio cristiano. Entonces se constituyó definitivamente la sociedad católica, extendida con la punta de la espada de los Carlovingios hácia el Norte, abriendo asi á los misioneros el camino que les permitia ir al otro lado del Oder.

El oriente es testigo al mismo tiempo de la *formacion* de un grande imperio. Al lado del imperio de Oriente, que entra en el período de su penosa y larga decadencia, se alza la terrible dominacion de los hijos de Mahoma. Su cimitarra se esgrime sobre el Asia hasta llegar á fundar una sociedad nueva. Pero esta sociedad es muy diferente de la sociedad cristiana.

El catolicismo profesa la abnegacion, el sacrificio y la libertad, mientras que el islamismo solo habla de despotismo, sensualidad y esclavitud; y no obstante, merced al ardor de un ciego fanatismo, su principio es brillante. Cuando se levanta el gran imperio cristiano, el islamismo se halla en su apogeo. Harun-al-Raschid es contemporáneo de Carlomagno.

5. *Carácter de la segunda época* (814-1073). Esta segunda época es el tiempo de *prueba*. Cuantas veces se prepara la humanidad á engendrar grandes cosas, otras tantas siente una elaboracion dificil que se revela por medio de un desfallecimiento y una debilidad alarmante. A pesar de lo imponente que aparecia el imperio de Carlomagno, sin embargo, no podia ser su establecimiento la última fase de la civilizacion europea. Encerraba en su seno demasiados elementos heterogeneos para poder durar, y era preciso que se hiciera pedazos para que se reconstituyera una sociedad mas avanzada. Pero este desmembramiento no podia verificarse sin grandes trastornos, ni singulares perturbaciones. Así, desde Carlomagno hasta Cárlos el Gordo, época en que las naciones se separaron definitivamente, todo el mundo occidental es presa de terribles convulsiones. Los Normandos aumentan el desórden añadiendo á la guerra intestina la guerra extranjera, de manera que todos los males reunidos se producen en medio de las agitaciones de la anarquía.

A pesar de que las grandes naciones de Italia, Francia y Alemania se han constituido independientemente, la guerra interior no deja por eso de desgarrar las entrañas de los pueblos. La Francia sufre la guerra de los señores, sin que la autoridad recobre fuerzas hasta el advenimiento de los Capetos; la Inglaterra es devastada por los Daneses, quienes, despues de haberla arruinado, la imponen el yugo de su dominacion; la España cristiana lucha heróicamente contra los Musulmanes que se han apoderado casi de toda la na-

cion; la Italia, molestada al mediodia por los Sarracenos, se deja destrozar por las facciones; la Alemania que la sojuzga es el único pais que se levanta entonces, pero para quitar á la Iglesia la libertad. Oton el grande priva á la santa sede de su independencia, y sus sucesores trafican con los beneficios eclesiásticos. Los papas son encadenados, la simonía y la inconstancia asuelan la Iglesia, las tinieblas de la ignorancia se condensan: todo el Occidente se ve sumido en profunda afliccion.

Tampoco el Oriente está al abrigo de esta terrible *prueba*. El imperio de Constantinopla ha oido las perniciosas doctrinas de Focio. Los errores sembrados por este espíritu intrigante y ambicioso se desarrollan en medio de la corrupcion de la córte y de los escándalos que dan los patriarcas de Constantinopla. Miguel Cerulario consuma el cisma, y desde aquel momento el imperio de Oriente ha firmado su sentencia de muerte.

Los Arabes ofrecen igualmente el triste espectáculo de la decadencia. Su division se siente en el órden civil y el religioso. Fúndanse muchos califatos, y las dinastías se multiplican en el corazon del Asia. Por último, la disolucion se deja sentir en España, y el califato de Córdoba cae hecho pedazos.

La notable diferencia que existe entre el Occidente y el Oriente consiste en que el Occidente halla en la religion católica que lo anima suficiente savia para regenerarse, al paso que el mahometismo no ofrece los mismos elementos de conservacion al Oriente. Gastando las fuerzas de los pueblos que subyuga con el exceso de su sensualismo, la doctrina del profeta consume el jugo de todas las poblaciones que abrazan sus doctrinas, y solo logra excitar esa especie de energía facticia, que se asemeja al valor, entre naciones vírgenes, dotadas de toda la robustez de su estado inculto. Esa es la razon porqué la sociedad musulmana no tiene otro

medio de regeneracion mas que el de las invasiones. Detrás de los Arabes vienen los Turcos Seldjucidas, despues de los Turcos Seldjudcidas los Turcos Otomanos, y al cesar las irrupciones, muere de debilidad y languidez.

6. *Carácter de la tercera época* (1073-1303). La tercera época es el período de *triunfo* de la sociedad católica, y el período de la *derrota* de todo lo que le es hostil. San Gregorio VII rompe las cadenas que el despotismo imperial habia puesto al poder pontifical. Él ataca de frente todos los abusos que reinaban en el clero, y todos los desórdenes que se habian infiltrado en la sociedad á favor de las discordias que la habian perturbado en la época precedente. Sus sucesores siguen la senda que él les habia abierto, y resisten esforzadamente todas las usurpaciones del poder civil. Solo los emperadores de Alemania les oponen una resistencia sistemática; pero los papas luchan contra ellos con perseverancia, é Inocencio IV ve por fin espirar á sus piés el poder tenaz que queria á toda costa dominar la Iglesia. Todos los demas príncipes se someten, y los anatemas de los pontífices los obligan á respetar los derechos de los pueblos, las libertades nacionales, la inviolabilidad de las conciencias y la santidad del matrimonio. Todas las instituciones religiosas hacen progresos admirables. Las órdenes monásticas se extienden por toda la cristiandad, como otros tantos innumerables ejércitos; las escuelas se multiplican, las ciencias y las letras se desarrollan prodigiosamente; inteligencias privilegiadas excitan la admiracion universal en todos los ramos del saber humano; el arte cristiano se alza á una altura que apenas osaríamos adivinar, si nuestras antiguas catedrales no fueran de ello un elocuente testimonio; en fin la fe que enciende los corazones de los pueblos es tan viva, que brilla hasta en el órden político, intelectual y moral con una superabundancia de vida verdaderamente increible.

Es cierto que la herejía levanta la cabeza en medio de este entusiasmo general, provocada casi por la vivacidad de la fe que exalta á las masas populares. Pero apenas se da á conocer, la sociedad entera se alarma. El poder civil se une al poder espiritual para reprimirla. De tal suerte se atiende á los intereses de la Iglesia, que en el momento en que se juzga herida la autoridad del sumo pontífice, en seguida se levanta una multitud de caballeros dispuestos á derramar su sangre por vengar su injuria. Tal es el orígen y la causa de las cruzadas contra los herejes, y en general contra todos los que infringian las leyes de la Iglesia, y los que eran excomulgados.

El Oriente sintió profundamente todo el valor que es capaz de inspirar la fe cristiana. Si en el seno de la cristiandad sufrió una *derrota* vergonzosa cuanto se oponia al *triunfo* de la Iglesia, el Islamismo no se libertó tampoco de los ataques que le libraron los cruzados que se precipitaron con furia á las llanuras del Asia. Aunque los cristianos hayan sufrido grandes reveses en medio de sus cruzadas, no por eso es menos cierto que de aquella época memorable datan la *derrota* de los Musulmanes y el *triunfo* de la cruz sobre la media luna. Los hijos de Mahoma fueron encerrados en los límites de su imperio, debilitados por los caballeros cristianos, en tanto que llegaba la hora de que los Mongoles los aniquilaran. Y aunque en todas estas empresas haya sufrido mucho Constantinopla, á fines del siglo XIII se siente con mas fuerzas que antes, y parece mejor dispuesta á poner un dique á las nuevas irrupciones de los bárbaros contra la Europa.

7. *Carácter de la cuarta época* (1303-1453). Aquí comienza la decadencia. La edad media ha llegado á su ocaso. A la muerte de Bonifacio VIII el poder pontifical sufre un rudo choque. Al fijarse los papas en Aviñon, pierden su independencia y menoscaban el crédito que tenian entre las naciones.

El escándalo del gran cisma viene en seguida á debilitar mas y mas su influjo á los ojos de los pueblos. Lanzándose mútuamente anatemas para sostener su ambicion personal, habituaron á las gentes á mirar con indiferencia sus excomuniones. En aquel tiempo comenzó á enseñarse en las escuelas la doctrina nueva desfavorable á su autoridad. Por lo general la enseñanza teológica cambió de carácter, perdiendo su gravedad, y haciéndose quisquillosa. Los ánimos menos afectos á la autoridad cayeron en una série de novedades perjudiciales. Los discípulos y sectarios de Wiklef y Juan Huss aparecieron como los precursores de Lutero.

Por otra parte, examinando la situacion interior de los Estados, se observa que desaparecen una á una todas las ideas de la edad media. En Alemania, la dignidad imperial, aterrada por el anatema que le lanzó Inocencio IV, y vanamente restablecida por Rodolfo de Absburgo, arrastra miserablemente una vida sin poder ni grandeza. La Inglaterra tiene en sus entrañas el gérmen de la guerra de las dos Rosas que debe minar toda su nobleza, abatir al pueblo y elevar la monarquía absoluta. La Francia, agotadas sus fuerzas por la guerra de cien años, ha visto perecer á la flor de sus caballeros en Crecy, Poitiers y Azincour; y Carlos VII prepara con sus instituciones el triunfo de Luis XI sobre el feudalismo. Solo la España crece en la lucha que sostiene con ventaja contra los Musulmanes por espacio de muchos siglos. Y sin embargo, estos enemigos de la cruz triunfan en Asia. Regenerados por los Turcos Otomanos se apoderan de Constantinopla é infunden terror á toda la cristiandad. Sino por la vigilancia que ejercen los sumos pontífices, oponiéndoles un dique en Ungría, se hubieran derramado por toda la Europa.

Con esta última invasion de bárbaros concluye para nosotros la edad media.

8. *Enumeracion de los Estados fundados en la edad media.* Todos los Estados de la edad media forman dos grupos diametralmente opuestos: los Estados católicos, y los Estados musulmanes. Entre los Estados católicos se cuentan: en Francia los *Francos*; en España los *Visigodos*; en Italia los *Lombardos*, precedidos por los Ostrogodos que eran arrianos; en Inglaterra los *Anglo-Sajones*, los *Dinamarqueses* y los *Normandos*; en Germania los *Alemanes*. Los pueblos *escandinavos* y los pueblos *eslavos* no ejercieron mucho influjo en la civilizacion europea de la edad media. Entre los Musulmanes se ven brillar sucesivamente los *Arabes*, que se dividen en muchas dinastías, los *Ommiadas*, los *Abbasidas*, luego los *Turcos Seldjucidas*, destruidos por los *Mongoles*, y los *Turcos Otomanos* que se apoderan de Constantinopla; en Africa los *Fatimitas*, los *Ayubitas*, los *Almorabides*, los *Almohades* y las otras dinastías que se establecen en Tunez y Marruecos. El imperio cismático de Constantinopla se mantiene en pié entre estos dos mundos para preservar á la cristiandad de la invasion de los Musulmanes, y espira con la edad media.

9. *De la importancia relativa de los Estados que figuran en la historia de la edad media.* Si debe medirse la importancia de los Estados por el papel que representan, parece que el primer rango pertenece á la Francia. Ella ha sido el brazo de la Iglesia en todas las cosas notables que se han ejecutado. De todos los pueblos bárbaros, los Francos son los primeros convertidos, contribuyendo despues á la conversion de los demas. Ellos han levantado el primer imperio cristiano, y han constituido todas las grandes naciones de la Europa moderna. De la Francia salió la idea regeneradora que ensalzó el humillado poder de los papas. Ella los ha defendido en su lucha contra los emperadores, y ha trabajado por su triunfo. Las cruzadas han sido obra suya, y ella ha marchado constantemente á la cabeza de la Europa. Despues de la Francia viene la Alemania. Los Alemanes deben su civilizacion á los Carlovingios y á los misioneros que estos les enviaron. Pero habiendo participado de la herencia de la corona imperial despues de la muerte de los descendientes de Carlomagno, y habiendo reunido los emperadores á sus posesiones germánicas la corona de Italia, su influjo adquirió mucho peso en la marcha de la civilizacion europea, por lo menos hasta fines de la tercera época. En tercer lugar se deben colocar los Normandos, que fueron un elemento activo y poderoso de civilizacion en los paises que ocuparon despues de haberse convertido al cristianismo. Ellos defendieron la Sicilia y el mediodía de Italia contra los Sarracenos, prestaron eminentes servicios á los papas, y levantaron la Inglaterra al nivel de las primeras naciones europeas hasta el punto de poder luchar con la Francia.

La presencia de la sociedad musulmana al lado de la sociedad católica fue un principio constante de emulacion que obligó á la última á realizar incesantes progresos. Las cruzadas contribuyeron mucho al desarrollo de la civilizacion, porque esparcieron por Europa una multitud de ideas y de hechos que no hubiera conocido permaneciendo aislada. Los Arabes de España en particular fueron muy útiles á las ciencias, las letras, las artes y la industria. Ellos dieron el primer impulso á la regeneracion intelectual que sacó á la cristiandad de la ignorancia en que se hallaba sumida á fines de la segunda época, en el siglo x. Por fin, los Turcos Otomanos, forzando á los Griegos á emigrar al Occidente, suscitaron los nuevos estudios que son conocidos bajo el nombre del *renacimiento* de las letras.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA INVASION DE LOS BARBAROS HASTA CARLOMAGNO.

(395-814.)

CAPITULO PRIMERO.

Estado del mundo romano y del mundo bárbaro (1).

Como la historia de la edad media se inaugura con la lucha del mundo bárbaro contra el mundo romano, es preciso, para apreciar con exactitud los acontecimientos que deben resultar de este gran combate, conocer perfectamente las fuerzas respectivas de los dos pueblos beligerantes. Esto nos obliga á formar un cuadro paralelo de su gobierno, de sus costumbres y de sus instituciones, á fin de que puedan calcularse de antemano las consecuencias de estas agitaciones y trastornos.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Guizot, *Essais et Cours d'histoire moderne;* Moeller, *Manuel d'histoire du moyen âge*, ch. I; Fauriel, *Histoire de la Gaule méridionale*, t. I, ch. X; Savigny, *Histoire du droit romain au moyen âge;* Raynouard, *Histoire du droit municipal en France;* Ludeu, *Histoire d'Allemagne*, t. I collect. de Parent-Desbarres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ I. Ojeada retrospectiva de la historia de Roma desde Augusto hasta Teodosio.

Roma brilló bajo Augusto con vivo esplendor. Cuando este príncipe cerró las puertas del templo de Jano, la gloriosa ciudad de Rómulo, llena de orgullo por sus pasados triunfos, se asentó como reina en medio de las naciones dominando desde la cumbre de su grandeza al mundo entero. Pero apenas bajó al sepulcro su primer emperador, comenzó repentinamente para ella una era de oprobio y de miseria. La hipócrita tiranía del suspicaz Tiberio, las locuras de Caligula, la estupidez de Claudio, la atroz barbarie de Neron, la precipitaron de ruina en ruina, de decadencia en decadencia.

En los brazos de los Antoninos disfrutó de un momento de reposo. Pero estos varones, dignos de mejores tiempos le esforzaron en vano por despertar las antiguas virtudes en el pueblo que gobernaban; la licencia desenfrenada que honraba universalmente la infame corrupcion continuó haciendo constantes progresos. Y por mas que la filosofía unió sus esfuerzos á los del poder imperial para poner un dique á tan triste estado de cosas, el rigorismo de Zenon fue vencido por la voluptuosa sensualidad de Epicuro.

Solo el cristianismo podia restituir la salud al imperio. Pero desgraciadamente, en lugar de creer en él, en vez de aceptar con confianza su divina enseñanza, el pueblo lo insultó, y lo persiguió con la befa y el escarnio, se armó para destruirlo, é irritó mas y mas la cólera celeste, manchando sus manos con la sangre de los esforzados mártires de nuestra fe.

Por eso fueron tan rudos los golpes y castigos que lo asaltaron. El siglo de los Antoninos se cerró, y el despotismo y la anarquía militar sucedieron á su gobierno. Desde Marco Aurelio hasta Diocleciano, el ejército se arrogó el derecho de exaltar y derribar emperadores. El trono de los Césares fue sucesivamente ocupado por una multitud de soldados de fortuna, que perecieron en general á manos de los mismos

que los habian investido con la púrpura, y la nacion desbordada fue presa de guerras civiles y extranjeras.

Constantino reanimó la perdida esperanza de todo el mundo abrazando el cristianismo. Sin embargo, toda su habilidad fracasó ante la pertinacia del mal. Las medidas que adoptó se trocaron muchas veces en detrimento de la causa pública. Así, por ejemplo, para evitar la repeticion de las sediciones que habian comprometido tantas veces la seguridad del trono, privó al prefecto del pretorio del poder militar, y diseminó las legiones. Este era con efecto el medio de cortar los motines de los soldados; pero tambien, á causa de estas disposiciones, se debilitó la fuerza pública; el cordon militar que guardaba las fronteras se vió debilitado y desguarnecido, y los bárbaros tuvieron mas libre el acceso del imperio.

Escogiendo á Bizancio para su capital, sembró las primeras semillas de la division que debia separar un dia el Oriente del Occidente. La perturbacion que produjo el arrianismo anticipó este momento fatal para Roma, desarrollando la antipatía natural que existia entre el carácter griego y el latino. Valens, que defendió esta secta perniciosa en los momentos de su agonía, se vió obligado á introducir esta division en 364, y cuando el gran Teodosio dejó de reunir en su mano vigorosa estos discordes elementos, la separacion se consumó irrevocablemente en 395.

§ II. Division del imperio hasta Teodosio.

Los dos nuevos imperios de Oriente y Occidente fueron divididos en dos prefecturas. El de Oriente comprendió la prefectura de Oriente y la prefectura de Iliria, y el de Occidente la prefectura de Italia y la prefectura de las Gálias. Cada prefectura fue subdividida en diócesis ó vicariatos, y cada diócesis en provincias; contábanse catorce diócesis, siete en Oriente y siete en Occidente, conteniendo estas catorce diócesis ciento diez y siete provincias, de las cuales sesenta en Oriente y cincuenta y siete en Occidente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIVISION GEOGRAFICA DEL IMPERIO ROMANO EN 395.

IMPERIO DE ORIENTE.

PREFECT.	DIÓCESIS.	PROVINCIAS.	METROPOLIS.	NOMBRES MODERNOS.
I. — ORIENTE.	1ª ORIENTE.	Palestina 1ª.	Cesarea.	Kaisarieh.
		Palestina 2ª.	Scythopolis.	El-Baisan.
		Palestina 3ª *(salutaris)*.	Petra.	Krak.
		Arabia.	Bostra.	Bosra.
		Fenicia marítima.	Berite.	Bairut.
		Fenicia libánica.	Damasco.	Damask.
		Siria 1ª ó consular.	Antioquía.	Antakieh.
		Siria 2ª ó saludable.	Apamea.	Famieh.
		Siria 3ª *(euphratensis)*.	Hieropolis.	Bambig.
		Osrohene.	Edessa.	Orfa.
		Mesopotamia.	Amida.	Diarbekir.
		Cilicia 1ª.	Tarse.	Tarsus.
		Cilicia 2ª.	Anazarbe.	Ac-Sarai.
		Isauria.	Seleucia.	Selefkieh.
		Chipre.	Salamina.	Costanza.
	2ª EGIPTO.	Egipto propio.	Alejandría.	Scanderiah.
		Augustánico.	Pelusa.	Tineh.
		Arcadia ó Heptanoma.	Memfis.	Meuf.
		Tebaida.	Antinoe.	Besa.
		Libia 1ª.	Paretonium.	Al-Baretun.
		Libia 2ª.	Cirene.	Curen.
	3ª ASIA.	Panfilia.	Perga	Kara-Hissar.
		Lidia.	Sardes.	Sart.
		Licaonia.	Iconium.	Konieh.
		Pisidia.	Antioquía de Pisidia.	Akschehert.
		Frigia 1ª ó saludable.	Synnada.	Saik Gazela.
		Frigia 2ª ó *pacatiana*.	Laodicea.	Eski-Kissar.
		Licia.	Myra.	Makre.
		Caria.	Afrosidiades.	Gheira.
		Asia propia.	Efeso.	Aia-Soluk.
		Helesponto.	Cyzico.	Zizik.
		Islas.	Rhodus.	Rodas.
	4ª PONTO.	Ponto polemiaco.	Neocesárea.	Niksara.
		Helesponto.	Amazea.	Amosiah.
		Armenia 1ª.	Sebasto.	Sivas.
		Armenia 2ª.	Melitene.	Malathija.
		Capadocia 1ª.	Cesárea.	Kaisarieh.
		Capadocia 2ª.	Tyana.	Nikdeh.
		Galacia 1ª.	Ancira.	Anguri.
		Galacia 2ª *(salutaris)*.	Pessinonte.	Bosan.
		Paflagonia.	Gangra.	Kiangari.
		Bitinia honoria.	Claudiópolis.	Castomena.
		Bitinia propia.	Nicomedia.	Nikmid.
	5ª TRACIA.	Europa.	Heraclea.	Erekli.
		Rhodope.	Trajanópolis.	Arichovo.
		Hœmi-mont.	Adrianópolis.	Andrinópolis.
		Tracia propia.	Filipópolis.	Filipópolis.
		Mesia 2ª ó inferior.	Marcianópolis.	Perthlavetz.
		Dacia menor.	Tomi.	Baba-Dagh.

PREFECT.	DIÓCESIS.	PROVINCIAS.	METROPOLIS.	NOMBRES MODERNOS.
II. — ILIRIA.	1ª DACIA.	Dacia ribereña.	Ratiaria.	Arzef-Palanca.
		Dacia interior.	Sárdica.	Triaditza.
		Mésia 2ª ó superior.	Viminacium.	Gradistia.
		Dardania.	Scupi.	Uskup.
		Prevalitana.	Scodra.	Scutari.
	2ª MACEDONIA.	Macedonia propia.	Tesalonica.	Saloniki.
		Nuevo Epiro.	Dirrachium.	Durazzo.
		Antiguo Epiro.	Nicopolis.	Prevesa.
		Tesalia.	Larisa.	Jeni-Scheher.
		Creta.	Gortyna.	Novi-Castelli.
		Acaya.	Corinthus.	Corinto.

IMPERIO DE OCCIDENTE.

PREFECT.	DIÓCESIS.	PROVINCIAS.	METROPOLIS.	NOMBRES MODERNOS.
I. — ITALIA.	1ª ITALIA.	Retia 1ª.	Curia.	Coira.
		Retia 2ª.	Augusta Vindel.	Augsburgo.
		Alpes cotenses.	Segusio.	Suza.
		Liguria.	Mediolanum.	Milan.
		Venecia.	Aquileia.	Aquilea.
		Emilia.	Placentia.	Placenzia.
		Flaminia *(Picenum)*.	Ravenna.	Ravenna.
	2ª ROMA.	Toscana.	Florentia.	Florencia.
		Picenum suburbanum.	Spoletium.	Spoleto.
		Valeria.	Amiternum.	Pescara.
		Samnium.	Corfinium.	San Pelino.
		Campania.	Neapolis.	Nápoles.
		Apulia.	Luceria.	Lucera.
		Brutium.	Consentia.	Cosenza.
		Sicilia.	Syracusa.	Syracusa.
		Cerdeña.	Caralis.	Cagliari.
		Córcega.	Aleria.	Aleria.
	3ª ILIRIA.	Dalmacia.	Salona.	Salona.
		Savia.	Siscia.	Sisseck.
		Panonia 1ª.	Sabaria.	Sarvar.
		Panonia 2ª.	Bregetio.	Szeny.
		Norica ribereña.	Lauriacum.	Lorch.
		Norica interior.	Virunum.	Clagenfurt.
	4ª AFRICA.	Tripolitana.	Æa.	Tripoli.
		Byzacene.	Byzacium.	Beghni.
		Numidia.	Cyrta.	Constantina.
		Mauritania sitifiena.	Sitifi.	Setif.
		Mauritania cesariana.	Cesárea.	Vacur.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PREFECT.	DIÓCESIS.		PROVINCIAS.	METROPOLIS.	NOMBRES MODERNOS.
II. — GALLIAS.	1ª ESPAÑA.		Mauritania Tingitana.	Tingis.	Tanger.
			Bética.	Hispalis.	Sevilla.
			Lusitania.	Emerita Augusta.	Mérida.
			Cartagenado.	Carthago nova.	Cartagena.
			Tarraconense.	Tarraco.	Tarragona.
			Gallecia.	Bracara.	Braga.
			Islas Baleares.	Portus Magonis.	Mahon.
	2ª GALLIA.		Narbonense 1ª.	Narbo Martius.	Narbona.
			Narbonense 2ª.	Aquæ Sextiæ.	Aix.
			Vienense.	Vienna.	Vienne.
			Alpes marítimos.	Ebrodunum.	Embrun.
			Alpes penninos.	Darantasia.	Tarantaise.
			Aquitania 1ª.	Avaricum.	Bourges.
			Aquitania 2ª.	Burdigala.	Bordeaux.
			Aquitania 3ª ó Novemp.	Elusa.	Eause.
			Lyonesa 1ª.	Lugdunum.	Lyon.
			Lyonesa 2ª.	Rotomagus.	Rouen.
			Lyonesa 3ª.	Cæsarodonum.	Tours.
			Lyonesa 4ª.	Agedincum.	Sens.
			Lyonesa 5ª ó Secanesa.	Vesontio.	Besançon.
			Bélgica 1ª.	Treveris.	Treves.
			Bélgica 2ª.	Durocortorum.	Reims.
			Germania 1ª ó superior.	Mogontiacum.	Magencia.
			Germania 2ª ó inferior.	Noviomagus.	Nimega.
				Colonia Agrippina.	Colonia.
	3ª BRETAÑA.		Bretaña 1ª.	Kantium ó Durovernum.	Canterbury.
			Bretaña 2ª.	Isca Silurum.	Carleon.
			Flavia cesariana.	Venta Belgarum.	Winchester.
			Gran Cesariana.	Eboracum.	York.
			Valentiniana.	Leucopibia.	Whittern.

§ III. Cuadro de la administracion imperial.

1º *Constitucion del imperio.* El poder del emperador era absoluto. Él solo podia modificar las leyes antiguas y crear otras nuevas. El sistema de gobierno fundado por Diocleciano y regularizado por Constantino el Grande concentraba en sus manos, por medio de una jerarquía rigorosa, todos los hilos de la administracion. Los *prefectos*, omnipotentes en el territorio de su mando respecto de los negocios civiles, dependian absolutamente de su voluntad. Él los nombraba y los

revocaba segun su beneplácito. Los *procónsules* y los *condes* (comites), que gobernaban las provincias, estaban igualmente sometidos á su poder. Tambien estos eran absolutos en sus provincias, pero de sus sentencias se podia apelar al prefecto ó al emperador que juzgaba definitivamente en última instancia. De esta suerte, limitándose todos los cargos de un modo recíproco, recorrian los grados de esta escala que terminaba en el emperador, cuya autoridad suprema coronaba todo aquel edificio de su omnímodo poder.

2º *Ejército.* El órden militar estaba completamente separado del órden civil; pero como este, estaba sometido á una jerarquía que tenia por cúspide al emperador. Así como se habian creado cuatro prefectos para la administracion civil, así tambien se crearon cuatro jefes militares con el título de *maestre general de la milicia*, cada uno de los cuales tenia bajo su mando un *maestre de la caballería* y un *maestre de infantería*; á estos seguian los *duques* (duces), que mandaban los cuerpos militares en las provincias. Estos últimos tenian bajo sus órdenes á los *prefectos de las legiones* de quienes dependian los *tribunos*.

3º *Régimen municipal.* Este despotismo imperial habia herido de muerte á la administracion de las ciudades, á los *municipios*. Bajo la república, cada municipio administraba por sí mismo todo lo concerniente á sus intereses particulares, y tomaba parte, por medio de sus representantes, en todas las deliberaciones que se celebraban en Roma tocante al interés general del imperio. El senado de los municipios ó sus habitantes elegian sus magistrados. Desde el tiempo de Augusto hasta Diocleciano, el despotismo de los emperadores impidió el afluir á Roma, como sucedia anteriormente, á los ciudadanos de las grandes poblaciones. No pudiendo ejercer ningun influjo en los negocios generales del imperio, que resolvia el príncipe á su arbitrio, concentraron toda su actividad en el régimen y el gobierno de la ciudad. Y como la legislacion de la época favorecia este movimiento de concentracion, sucedió que, despues de haber pasado el reinado de la anarquía militar, los municipios gozaron de importantes derechos, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

se convirtieron en otros tantos Estados gobernados por ellos mismos, y cuyos empleos eran solicitados como muy honoríficos. La primera de sus dignidades era la de *duumviro*, llamado en algunas partes *quatorviro*, *dictador*, *edil*, *pretor*. Sus atribuciones correspondian bastante exactamente á las de los alcaldes ó presidentes de nuestras municipalidades. Sin embargo, la categoría del *edil* era inferior á la del *duumviro*. Él ejercia cierta inspeccion sobre los edificios públicos, las calles, los pesos y medidas, etc. La guarda del tesoro de la ciudad se hallaba encomendada á un *curador de la república*, que figuraba en tercer lugar. Tales eran los principales cargos municipales, que pudieron ser codiciados y solicitados en cierta época, pero que eran temidos como una calamidad en tiempo de las invasiones. Todos los que se veian obligados por la ley á formar parte de la *curia*, y á concurrir de ese modo á la administracion municipal, huian por libertarse de los inconvenientes que acarreaba semejante posicion.

4° *Tributos*. La cobranza de las contribuciones era lo que hacia tan oneroso el cargo de *curial* ó de *decurion*. Los curiales se veian obligados á arrancar al indigente pueblo las sumas enormes señaladas anualmente por el despotismo imperial á título de impuestos, y si no podian realizarlas, se veian condenados á completarlas á su propia costa. Cuanto mas avanzaban los tiempos, otro tanto mas se aumentaba la penuria de su oficio. El sistema de Diocleciano, introduciendo alguna regularidad en la organizacion civil y militar del imperio, habia multiplicado los empleos hasta lo infinito, y provocado un lujo escandaloso. La pompa que rodeaba al emperador y á su córte, propagada entre los prefectos, los vice-prefectos, los gobernadores de las provincias y todos los empleados subalternos agotaba el tesoro del Estado; por otra parte, la necesidad de mantener en pié ejércitos numerosos para proteger el imperio contra las irrupciones de los bárbaros exigia diariamente un aumento enorme de contribuciones. Y el pueblo, presa constante de este triple azote de las invasiones, el hambre y los temblores de tierra, se veia cada vez mas imposibilitado de satisfacer las duras exigencias de

sus dominadores. De ahí provinieron los sufrimientos inauditos y las atroces exacciones que lo provocaron mas de una vez á desesperadas sublevaciones.

5° *Estado de las personas*. Imposible es formar idea justa de la miseria que afligia en aquel tiempo al mundo romano. En realidad no contenia en su seno un solo elemento de vitalidad. Todos los habitantes que lo constituian pueden reducirse á cinco clases: los *senadores*, los *pequeños propietarios*, el *pueblo*, los *colonos* y los *esclavos*. Los senadores formaban la nobleza del imperio. Esta dignidad eximia de ciertos cargos y obligaciones; para lograr este título era necesario obtener el favor del emperador. La clase de los pequeños propietarios se componia de aquellos que poseian por lo menos doce fanegas de tierra, y en virtud de la ley formaban precisamente parte de la curia y pertenecian á la administracion de la ciudad. El *pueblo* comprendia á los mercaderes y artesanos; los *colonos* labraban en arriendo las tierras de los ricos, y los *esclavos*, sin ninguna clase de derechos, servian para todo cuanto podia imaginar y querer el capricho de sus señores. Pero todas estas clases no tenian ningun influjo ni parte activa en el gobierno del Estado. Los senadores traian una vida muelle y voluptuosa en el seno de la ociosidad, sin preocuparse de nada de lo que pasaba al rededor suyo. Los curiales ó pequeños propietarios se esforzaban por libertarse de unos cargos que solo les acarreaban disgustos y contratiempos. El pueblo se hallaba reducido á la miseria por la paralizacion del comercio y de la industria. El colono, abrumado bajo el insoportable peso de las contribuciones, renunciaba á la agricultura y se pasaba á los bárbaros, dejando sin cultivo extensos territorios. Y si se agrega á todas estas calamidades la necesidad en que se hallaba el ciudadano romano de alistarse para ir á pelear contra los bárbaros, ó de redimir su servicio por 42 monedas de oro, se comprenderá porqué, en medio de semejantes angustias, segun sabemos por Salviano (1), maldecia juntamente su nombre y su patria.

(1) El libro de Salviano, *De gubernatione Dei*, puede ser consultado con

§ IV. Mision de la Iglesia en medio de la decadencia del mundo romano.

Mientras que la sociedad romana caia hecha pedazos bajo los golpes reiterados del despotismo, y la gangrena de la corrupcion que la minaba, la Iglesia se mantenia llena de fuerza, de unidad y de vigor. Las brutales persecuciones de los emperadores no habian podido contener sus progresos, y su doctrina habia resistido las pérfidas seducciones de la herejía. Habia recibido la mision de perpetuar la civilizacion y las luces, y de hacerlas sobrevivir al caos que debia traer necesariamente consigo la ruina del imperio destruido por los bárbaros. Por eso desde el siglo IV se convierte en asilo de todas las ciencias y de todas las virtudes. La vida intelectual y moral se habia concentrado en ella. Los obispos, en medio de las calamidades y las angustias universales, acrecentaron su influjo con su caridad y abnegacion. Conmovidos con el espectáculo de los males que afligian á los pueblos, no perdonaron medio ni fatiga para aliviarlos. Vióseles en todas las ciudades poner término al desórden, desempeñando ellos mismos el oficio de curiales desertado por todos. Para evitar que el Estado vejará excesivamente la *curia*, y para poner al pueblo al abrigo de los excesos de la *curia*, se habia instituido el oficio de defensor (*defensor*) encargado de sostener al débil contra el fuerte, al oprimido contra el opresor. Los obispos ejercieron por lo comun este cargo difícil. Con él adquirieron en los pueblos un ascendiente poderoso que conservaron con los bárbaros, y les ayudó á civilizarlos.

§ V. Descripcion etnográfica del mundo bárbaro.

Los bárbaros, que debian derribar el imperio romano, vivian en las vastas comarcas que se extienden al este del Rhin. Los antiguos los han dividido en tres grandes familias: la familia scytica, la familia eslava, y la familia germánica.

1° *Familia scytica*. Esta familia comprende el territorio que se encuentra entre el Rha ó Volga, los montes Imaus y los mares oriental y setentrional; los Alanos, los Hunos, que son tal vez los mismos que los Hiong-nu, los Búlgaros, los Avaros, los Madjiares y los Turcos forman parte de ella.

2° *Familia eslava*. La *Eslavonia* ó *Sarmacia* se extendia entre las tierras comprendidas entre el Volga, el Ponto-Euxino y el Danubio, el Ararus y el Vistula. Al mediodia, han dado nacimiento á los Bosniacos, Servios, Croatas, Esclavones y Dalmatas; al occidente, han formado los Polacos, Bohemios, Moravos, Pomeranios, Obotrites, y todos los pueblos encerrados entre el Elba y el Oder que Carlomagno hizo tributarios suyos; y los que quedan estacionados en el Norte echaron los cimientos de la nacion rusa, produciendo los Livonios, Estonios, Lituanos y Prusianos.

3° *Familia germánica*. Antes de la invasion, los límites de los Germanos eran el Rhin al oeste, el Danubio al sud, el Vístula al este, y el mar al norte. Para distinguirlos con claridad es menester dividirlos en cinco clases: 1° los pueblos del Norte (*Germania septentrionalis*), entre los cuales se distinguian los *Sajones* y los *Ingleses*; 2° los pueblos del Oeste (*Germania occidentalis*), que comprendian los *Frisones* y los *Cocos* en el litoral del Océano Germánico; los *Brúcteros* al nacimiento del rio Ems, y los *Teuteros* al norte de la confluencia del Rhin y del Mosela; 3° los pueblos del Mediodia (*Germania meridionalis*), que encerraban los *Alemanes*, los *Hermunduros*, los *Noriscos*, los *Quados* y los *Marcomanos*; 4° los pueblos del Este (*Germania orientalis*), entre los cuales, los mas notables son los *Semnones*, los *Longobardos*, los *Burgundios*, los *Suevos*, y los *Godos*; 5° en fin, en el centro (*Germania interior*), se hallaban los *Sicambros*, los *Cheruscos* y los *Catos*.

Como los Germanos son entre todos los bárbaros los que han representado mayor papel en las invasiones, nos ocuparemos especialmente de sus instituciones.

mucho fruto para formar idea exacta de la situacion del pueblo romano antes de su caída. La citada obra es un documento histórico lleno de verdad, escrito con admirable elocuencia cristiana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ VI. Gobierno, religion y costumbres de los Germanos.

1° *Gobierno*. Entre los Germanos no habia, propiamente hablando, ni ciudades ni villas. Sus cabañas estaban diseminadas, y al rededor de cada una de ellas habia un espacio de terreno suficiente para mantener á una familia. Sin embargo, estas cabañas dispersas estaban unidas á un centro que tomaba el nombre de *poblacion* (*vicus*). Las *poblaciones* ó *vicus* formaban los *cantones* ó *tribus*, y los cantones constituian el pueblo ó *ciudad*. El gefe de familia era dueño absoluto en su casa, y cuando se trataba de los intereses generales de la ciudad, todos los hombres libres de los cantones se reunian en asamblea general para deliberar y decidir. A la cabeza de la asamblea estaba el rey (*princeps*), cuya dignidad era electiva, si bien los hombres libres debian fijar su eleccion en un miembro de una familia antigua, que hubiera podido llamarse por esta razon *familia real*. Despues del rey venian los nobles, que tomaban de acuerdo con él la iniciativa en todas las deliberaciones, y luego los hombres libres que aceptaban ó rechazaban las proposiciones hechas. La ciudad era defendida por un ejército permanente, formado de los hombres libres. Al menor peligro, todos debian empuñar las armas para rechazar al enemigo comun. Ademas de este ejército, que no se ponia en movimiento sino en casos extraordinarios, existia lo que era conocido por el nombre de *bandas guerreras*. Estos cuerpos particulares se componian de hombres que seguian voluntariamente á un gefe famoso por su valor. Acompañábanlo á excursiones hechas á pais enemigo en busca de botin, gloriándose de enriquecerse con los despojos de los pueblos limítrofes. Estas bandas fueron las que invadieron el imperio romano.

2° *Religion*. Poco es lo que se sabe de la religion de los Germanos. Todo lo que se puede decir es que sus creencias eran muy groseras. Deificaban la naturaleza, y adoraban las selvas, las piedras, las fuentes, etc. No erigian templos á sus

dioses; únicamente les consagraban bosques y soledades, representándolos errantes y penetrando en ellos con temor. Los sacrificios humanos deshonraban sus altares, y su profunda ignorancia los convertia en esclavos abyectos de la adivinacion, de los augurios, de los sortilegios y de las mas estúpidas supersticiones. Pero su creencia en la vida futura y el culto que tributaban á Odin inflamaban sin cesar su valor.

3° *Costumbres*. Esta pasion por la guerra que les era inspirada por su religion y por todas sus instituciones les hacia mirar con desden todo género de ocupaciones. La agricultura estaba encomendada á sus esclavos, y sus mujeres desempeñaban los cuidados domésticos. Ellos no soñaban mas que en las correrias y el pillaje. A pesar de este insaciable deseo de pelear, ejercian en tiempo de paz una generosa hospitalidad en favor de los extranjeros. El que hubiera faltado al cumplimiento de este sagrado deber, hubiera perdido á sus ojos la estimacion y el honor. Usaban del vino hasta embriagarse, jugaban con exceso, y venian con mucha frecuencia. En cada canton habia un juez para dirimir las disputas y sentenciar á los delincuentes; pero por lo regular apelaban al combate judicial. Todo crímen, aun el de homicidio, se redimia con una multa que variaba en razon de la dignidad de la persona ofendida. A esto se daba el nombre de *compensacion*. Segun Tácito y Salviano, á pesar de su rudeza, los Germanos tenian costumbres puras, y no conocian los excesos que habian enervado y corrompido á los Romanos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

Historia del imperio de Occidente desde el principio de las grandes invasiones hasta su caida (1).

(395-476.)

El fin providencial de estas grandes invasiones de bárbaros que devastan e Occidente, es la ruina del paganismo. El cristianismo habia encontrado en el imperio romano, ardientes discípulos; pero no habia podido cambiar su estado social penetrando en sus instituciones, é imprimiéndole su carácter. El poder habia perseguido la nueva doctrina hasta Constantino, y mucho tiempo despues de Teodosio continuaban las masas profundamente apegadas á las supersticiones de la idolatría. Para hacer desaparecer completamente el paganismo, era preciso destruir el envejecido imperio romano para sustituirlo con pueblos nuevos que iban á ser animados por el soplo de vida de la Iglesia. Los bárbaros pues recibieron la mision de echar por tierra á la antigua Roma; pero esta empresa no se llevó á cabo fácilmente. En esta historia de la destruccion del imperio de Occidente se pueden distinguir tres períodos, como tres fases diferentes. En la primera, Roma pelea contra los Visigodos, que le arrebatan parte de su riqueza y su poder; en la segunda resiste á los Hunos, y alcanza sobre ellos su última victoria; en la tercera y última, solo ofrece el espectáculo de un frio cadáver que despojan los Vándalos, y cuyos fragmentos divide Odoacro entre sus Hérules.

§ I. Invasion de los Visigodos, Alanos, Suevos, Vándalos y Burgundios.

Los Visigodos y Alarico. Tiempo habia que los Godos inquietaban á Roma con sus excursiones, cuando fueron compelidos por los Hunos á desalojar las orillas del Danubio y el litoral del Mar Negro, en donde se hallaban establecidos.

(1) Autores que se pueden consultar: Fauriel, *Histoire de la Gaule méridionale*, t. I, chap. I et suiv.; Frantin, *Annales du moyen âge*, t. II; Moeller, *Manuel d'histoire du moyen âge*, ch. II; Crevier, *Histoire des empereurs;* Chateaubriand, *Études historiques;* Bossuet, *Apocalypse*, chap. III et passim; Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Église catholique*, t. IV et suiv.

Estos bárbaros formaban dos cuerpos: los Visigodos acampados al oeste del rio Dniester, y los Ostrogodos al este. Estos aceptaron el yugo que les impusieron los Hunos, y se declararon tributarios suyos; pero los otros prefirieron el emigrar á doblar el cuello á la esclavitud. Fuéronse pues hácia el Oriente, y pidieron tierras á Valens que reinaba entonces en Constantinopla (376). Este emperador, ardiente sectario del arrianismo, recibió con gusto en sus Estados á un pueblo que, á la voz del obispo Ulfilas, acababa de abrazar sus mismos errores. Ciertamente que era una falta grave la de abrir el seno del imperio en decadencia á tantos bárbaros, pero mayor todavía fue la de vejarlos ó irritarlos, rehusándoles hasta el sustento, ó haciéndoselo pagar á exorbitante precio. Sublevároнse, y Valens, que salió á batirlos, perdió en Andrinópolis la batalla y la vida (378). Teodosio, asociado por Graciano al imperio, tuvo que recurrir á toda su habilidad para someter á los bárbaros. Despues de haberlos vencido se dedicó á civilizarlos y disciplinarlos, para sofocar la inclinacion irresistible que sentian á la insubordinacion y la rebeldía. Desde entonces se dividieron en dos partidos: los unos se esforzaron por imitar los usos y hábitos romanos; los otros se adhirieron con mas tenacidad, si cabe, á las costumbres de sus mayores, llamando molicie y afeminacion todo cuanto no era grosero y bárbaro. Alarico, que vino á ser su gefe, habia sido educado en la corte de Teodosio. Pero á pesar de que adquirió las maneras cortesanas, no por eso perdió el vigor de sus antepasados. La fuerza se unió en él con la inteligencia, y conquistando con estas dotes el corazon de su pueblo, pudo soñar en crearse un reino. Ya poseia el título de gobernador de la Iliria, pero su ambicion no estaba satisfecha. Púsose pues á la cabeza de sus Visigodos, atraviesa triunfante toda la Grecia, penetra en Italia, y amenaza á Roma. Estilicon, general de Honorio, acude presuroso desde lo interior de la Retia, y presenta al bárbaro dos grandes batallas, la una cerca del Tánaro, y la otra junto al Adigio. Alarico fue vencido, pero no obstante, obtuvo la paz con condiciones ventajosas (406).

Invasion de Radagueso (406). Apenas se vió Roma libre de este peligro, cuando una nueva nube de bárbaros de diversas familias cayó sobre ella de improviso á las órdenes de Radagueso. Estos entraron en Italia por los Alpes nóvicos, atravesaron todo el Norte, dirigiéndose á marchas forzadas hácia el Apenino, y llevando todo á sangre y fuego. Felizmente, deteniéndose ante Florencia para sitiarla, dieron á Estilicon tiempo para organizar un ejército. El hábil general los obligó á levantar el sitio, y por medio de bien combinadas maniobras los encerró en las alturas de Fiesolo, donde el hambre al parecer, los destruyó mas que el hierro enemigo.

Invasion de los Alanos, de los Vándalos, de los Suevos y de los Burgundios (406-407). En el mismo tiempo abandonaron los Alanos y los Vándalos las orillas del Danubio, en donde habitaban, y atravesando la Germania se llevaron consigo á los Suevos. Su objeto era establecerse á viva fuerza en una de las provincias meridionales del imperio. Dirigiéronse hácia las Gálias, é intentaron juntos atravesar el Rhin. Los Francos ripuarios, que eran á la sazon aliados de los Romanos, les opusieron una viva resistencia. Los Vándalos, sobre todo, sufrieron pérdidas considerables, su gefe fue muerto; pero los Alanos, que acudieron á su socorro, derrotaron á los Francos, y sus hordas pasaron el Rhin por cerca de Maguncia. Desde el norte al mediodía devastaron toda la Gália, perdonando únicamente á Tolosa, que debió su salvacion á las súplicas de san Exúpero. Cuando llegaron al pié de los Pirineos, los montañeses les cerraron la entrada de España. Entonces se replegaron á las provincias que habian ya saqueado, y la Galia tuvo que sufrir nuevas vejaciones.

Rebelion de la Gália (407). Los Galos, que habian enviado sus legiones á Honorio para defender á la Italia amenazada, se indignaban viéndose así abandonados por los Romanos á la merced de los bárbaros. Los soldados que se hallaban en la Gran Bretaña, se aprovecharon del descontento universal para hacer emperador á uno de sus gefes, á Constantino. Inmediatamente despues de su eleccion, este usurpador pasó á la Gália, levantó tropas, se atrajo muchas de las bandas de

bárbaros que devastaban el pais, y restableció en muchas partes el órden y la seguridad. Estilicon envió al punto á Soro, general visigodo, intrépido y experimentado, para que atacara al rebelde Constantino. Soro alcanzó sobre él la primera victoria, y aun logró encerrarlo en Valence; pero forzado á levantar el sitio, repasó con dificultad los Alpes, y todas las Gálias proclamaron al usurpador. Y justamente en estas difíciles circunstancias, cuando el poder se escapaba de sus manos, el débil Honorio cometió la doble falta de decretar la muerte de Estilicon, del único hombre que podia defender el imperio, y el exterminio de los Godos auxiliares que se hallaban mezclados con sus tropas (408).

Toma de Roma por Alarico (410). Los bárbaros enfurecidos huyen en busca de Alarico y lo conjuran á que vengue tan atroz atentado. Este atrevido general, que no deseaba nada tanto como combatir, se dirige en seguida contra Roma. En un momento se halla á sus puertas y le pone sitio. Los Romanos le envian una diputacion para tratar con él. Como le manifestaran los diputados, para ablandarlo, que toda la poblacion de Roma estaba armada y dispuesta á combatir: *Tanto mejor*, responde el conquistador, *cuanto mas espesa está la yerba, mas fácilmente se siega*. Cuando le preguntan qué es lo que pide para retirarse, contesta: *Todo el oro, la plata y las riquezas portátiles que posee Roma*. « Pero que les dejas en tal caso á los Romanos? » exclama un diputado. *La vida*, replicó el bárbaro. Fue menester darle 5,000 libras de oro, 30,000 libras de plata, 4,000 túnicas de seda, y 3,000 pieles teñidas de púrpura. Aquello era muy propio para estimular la codicia de tales hombres; así, poco tardó Roma en volverlos á ver bajo sus muros. Esta vez Alarico se burla de los Romanos, y se entretiene en nombrar un emperador de Occidente. Inviste con esta dignidad imaginaria á Atalo, que habia sido prefecto de Roma, y hace que lo reconozcan todas las ciudades de Italia. En seguida parte para Ravena con el designio de despojar á Honorio de su diadema. El tímido emperador se aprestaba á partir para Constantinopla, cuando un auxilio inesperado le restituyó el valor perdido. Habiendo

sufrido Alarico un ligero revés, le echó la culpa á Atalo, lo degradó, y despues de perdonar á Honorio, descargó sobre Roma el peso de su furor y su despecho. Entonces fue cuando la entregó al pillaje y la devastacion de todos sus soldados.

Muerte de Alarico. Establecimiento de los Alanos, de los Suevos y de los Vándalos en España. Al salir de Roma, Alarico se habia propuesto dirigirse al Africa. La muerte lo sorprendió en Consentia, y sus soldados abrieron su sepulcro en el fondo del rio de Busentino. Ataulfo, su cuñado, le sucedió. Este celebró con Honorio una tregua de dos años, de la que se aprovechó el último para derribar al usurpador Constantino, que continuaba reinando en las Gálias. Este pais habia cambiado completamente de aspecto, mientras que Alarico desolaba la Italia. Los Alanos, los Suevos y los Vándalos la habian abandonado para entrar en España, en donde se habian establecido (409). Los Suevos ocupaban la Galicia, los Vándalos la Bética, á la que dieron el nombre de Vandalia ó Vandalusia, y los Alanos la provincia llamada Cartaginense, del nombre de la Nueva Cartago, su capital. El resto del pais obedecia á Gerontius, general de Constantino, que se habia declarado independiente, y que combatia entonces contra su primer señor. Las tropas de Honorio domaron por de pronto aquellos dos usurpadores.

Establecimiento de los Visigodos en la Galia y en la España (412-419). Pero cuando estos dos enemigos fueron vencidos, otros mas poderosos se levantaron, los Burgundios no habian ido á España con los Alanos. Los Suevos y los Vándalos, sus compañeros de armas; ellos se habian quedado en la Gália entre el Jura y el Saona. Su gefe Jovinus levantó el estandarte de la rebelion, y aumentó el terror que inspiraba, ligando sus intereses con los de los Visigodos. A instancias suyas abandonaron estos con Ataulfo la Italia con el objeto de fijarse definitivamente en las Gálias. Apenas pasaron los Alpes, manifestaron á los Burgundios que no venian tanto por socorrerlos, como por fundar un reino independiente. Ataulfo hizo perecer á Jovinus, y ocupó con sus tropas las deliciosas campiñas de la Gália meridional. Durante algun

tiempo entretuvo á Honorio fingiéndose defensor de los derechos de Roma; pero luego rompió bruscamente con él, y ocupó por sí y ante sí la Narbonesa primera, la Novempopulania y las Aquitanias. Restableció el fantasma de emperador de Alarico, cubriendo otra vez los hombros de Atalo con la púrpura imperial, y despues se casó con Placidia, la hermana de Honorio, que llevaba mucho tiempo hacia consigo, prodigándola siempre los honores debidos á su rango. Entre tanto las costumbres romanas debilitaron su valor, y Honorio supo aprovecharse de esta circunstancia para recobrarse un poco de sus pérdidas. Con el fin de no tener tantos enemigos que combatir, reconoció á los Borgoñeses y les cedió el pais que ocupaban. Hecho esto, mandó á Constancio, gefe de las milicias, que estrechara eficazmente á los Visigodos. Ataulfo fue rechazado en todas partes, y se vió obligado á retirarse á España (415).

Estos reveses le hicieron perder el ascendiente que tenia sobre sus soldados, y ellos lo asesinaron. Pero aborreciendo la civilizacion romana, eligieron á Sigerico, verdadero bárbaro que no se distinguió mas que por sus crueldades, y á quien ellos mismos exterminaron despues de un reinado de siete dias, porque se atrevió á hablarles de celebrar la paz con los Romanos. Walia, que se sentó en seguida sobre el trono ensangrentado, fue mas diestro que su antecesor. En primer lugar halagó la codicia de los bárbaros, ensayando con ellos una expedicion contra el Africa. El ascendiente que le dió sobre ellos su valor le permitió poco despues el poder tratar con Roma. Una de las condiciones de la paz era que se habian de coaligar para destruir á los bárbaros que habian entrado antes que los Visigodos en España. Los Alanos fueron exterminados enteramente; los Vándalos sufrieron mucho, pero los Suevos se sostuvieron en Galicia (418). En pago de sus servicios, los Visigodos recibieron de Honorio la parte de la Galia meridional comprendida entre el Garona, el Océano y los Pirineos (419).

Establecimiento de los Vándalos en Africa (419). Muerto Honorio algunos años despues (424), las invasiones fueron inspirando

cada dia mayores alarmas. Sin embargo, el imperio poseia aun dos hombres capaces de defenderlo, Aecio y el conde Bonifacio. La gloria del primero no era tan pura como la del segundo. Despues de la muerte de Honorio, defendia el partido del usurpador Juan contra el heredero legítimo de la corona, Valentiniano III. Su talento y su influjo con los bárbaros contribuyeron mucho á que perdonara sus faltas la emperatriz Placidia que reinaba en nombre de su hijo; pero él no se valió del ascendiente que tenia sobre ella mas que para perder á su rival Bonifacio, que gobernaba entonces el Africa. Engañando á la una y al otro, sembró con habilidad la discordia entre ambos. Bonifacio, que llegó á temer por sus dias, llamó á su socorro á los Vándalos de España, que se dieron por contentos de pasar al estrecho para buscar en otra parte un reino mas tranquilo (429). Apenas hubieron ofrecido al conde sus servicios, Placidia, mejor informada, le acordó de nuevo su favor. Entonces procuró él deshacerse de sus peligrosos aliados, pero en vano; él mismo se vió muy pronto obligado á salir del Africa y á llevar á Italia sus inútiles remordimientos.

Placidia, para indemnizar á Bonifacio de sus reveses, le concedió el título de general de todas las tropas del imperio. Llegando esto á noticia de Aecio, que reprimia á la sazon á los Visigodos y los demas bárbaros que infestaban las Gálias, acudió con una banda de Hunos á echar por tierra á su rival. El fue derrotado (432); pero su derrota le valió una victoria, porque Bonifacio pereció en medio de su triunfo. Desde aquel tiempo hasta la llegada de los Hunos, Aecio logró que le perdonaran todas sus faltas apaciguando las sediciones, reprimiendo sin cesar á los bárbaros, y conteniendo sobre todo á Teodorico y sus Visigodos.

§ II. Invasion de los Hunos (451—452.)

Atila invade la Gália (451). Mientras hacia brillar Aecio su valor ya contra los Godos, ya contra los Burgundios y los

Francos, una terrible tempestad amenazó al Occidente. Los Hunos, que habian vencido anteriormente á los Visigodos, y arrojado sus hordas fugitivas y desesperadas al Oriente, se volvieron á poner en movimiento. Atila, su gefe, habia sometido ya todo el Norte de Europa, é impuesto su yugo á toda la Escitia y toda la Germania. Señor del mundo bárbaro, se habia vuelto hácia el mundo civilizado, y tres batallas consecutivas lo habian llevado hasta las puertas de Constantinopla. Orgulloso con sus triunfos, se precipitaba sobre el Occidente, arrastrando consigo una multitud de reyes con setecientos mil guerreros, é intitulándose señor del mundo y azote de Dios. Los bosques se despoblaban á su paso, los rios se cubrian con las barcas de sus soldados, y toda la tierra que pisaba se convertia en un vasto désierto. En ninguna parte hallaba resistencia. Desde los pantanos de la Panonia hasta las Gálias, solo san Agnan, obispo de Orleans, san Loup, obispo de Troyes, santa Genoveva, pastora de Nanterre, pudieron apaciguar su furor. La grandeza del peligro reunió los bárbaros á los Romanos, y en las llanuras de Chalons, donde se avistaron, pareció el mundo entero armado bajo las dos opuestas enseñas. Con Aecio estaban los Visigodos, los Armoricanos, los Galos, los Sajones, los Borgoñeses, los Sármatas, los Alanos, los Alemanes, los Ripuarios y los Francos de Meroveo; Atila tenia otros Francos y otros Borgoñeses, los Rugios, los Herules, los Turingios y los Ostrogodos. La batalla fue terrible: la sangre que corria convirtió un riachuelo en torrente, y el número de los muertos se elevó segun los unos á ciento setenta mil, y segun los otros á trescientos mil. Aecio dejó á los Hunos retirarse tranquilamente por no dar á los Visigodos demasiada fuerza. Esta fue la última victoria alcanzada por los Romanos.

Atila invade la Italia (452). El feroz Huno pasa el invierno recuperando sus fuerzas, y al año siguiente se pone en marcha contra Roma. Entra en Italia por la Panonia, y los Alpes julianos, destruye á Aquilea, Concordia y Padua. En aquellas circunstancias se retiraron todos los habitantes del Veneto á la isla de Rioalto y á las demas islas vecinas, donde echaron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los humildes cimientos de la brillante Venecia. Pavia y Milan fueron tambien reducidas á un monton de ruinas. Valentiniano III, lleno de terror, queria huir. Su desesperacion le sugirió la idea de enviar á Atila una embajada que llevaba á su cabeza á san Leon. La virtud, la elocuencia y la gravedad del pontífice conmovieron de tal suerte al bárbaro, que renunció á todos sus siniestros proyectos. Retiróse á Panonia, donde murió, apagándose con él su imperio.

§ III. Ataque de los Vándalos y de los Herules.

Toma de Roma por los Vándalos (455). Hasta entonces, si bien Roma habia tenido que luchar con enemigos temibles, tambien en cambio habia encontrado siempre muy buenos defensores. Contra Alarico pudo enviar á Estilicon, y despues de este pudo poner á la cabeza de sus tropas á Bonifacio y Aecio. Valentiniano III, seducido por las calumnias que inventaron los enemigos de este último, decretó su muerte, pereciendo con él el último soldado romano. Desde entonces ya no se ven en Occidente hombres capaces de sostener la fortuna del imperio. El desgraciado Valentiniano es asesinado por el senador Máximo, cuya esposa ha deshonrado. Su cobarde asesino lo reemplaza, se une con Eudoxia, su viuda, le revela su crímen despues, y esta indignada, llama los Vándalos á Roma para vengar su honor. Estos bárbaros, á quienes hemos dejado en Africa, no ambicionaban mas que guerras y aventuras. Todos los años, Genserico, su gefe, iba á las costas de Sicilia á saquear sus pueblos y cargarse de botin: esto era lo que él llamaba su cosecha. Recibió pues con satisfaccion la embajada de Eudoxia, y se apresuró á marchar contra Roma. El pueblo se sublevó con la noticia de la venida de los bárbaros, y Máximo pereció en la calle bajo una lluvia de piedras. San Leon salió otra vez al encuentro de Genserico, suplicándole que perdonara á lo menos la vida á sus ovejas. Esto fue todo lo que logró. El Vándalo se contentó con el saqueo; pero este duró catorce dias, llevándose todo

lo que los Visigodos habian dejado en la desgraciada ciudad.

Caida del imperio de Occidente (455-476). Despues que los Vándalos se retiraron, Roma no tuvo valor para elegir un gefe, y recibió todos los que le impusieron los bárbaros. En primer lugar, el rey de los Godos, Teodorico, nombró emperador á Avito, que habia sido general de las milicias en la Gália. Este extranjero desagradó á los Romanos, y el Suevo Ricimiro lo depuso (456). Eligió en su lugar á Majorio, que tenia mas capacidad y energía. Durante los cinco años que ocupó el trono, trató de dar vigor á las antiguas leyes romanas, hizo reglamentos para disminuir las contribuciones, y devolvió la libertad á los decuriones. Un revés que sufrió peleando contra Genserico le acarreó su desgracia (461). Ricimiro, llamado de nuevo á nombrar su sucesor, dispuso de la púrpura en favor de hombres ineptos para disfrutar del poder con mas seguridad. De ese modo, bajo Severo, Antemio y Olibrio, reinó por espacio de once años, defendiéndose lo mejor que podia contra los bárbaros. Una cruel enfermedad lo privó de la vida, y Olibrio lo siguió al sepulcro seis meses despues (472). El emperador de Oriente dió á Roma por soberano á Julio Nepote, que no hizo nada notable en los tres años de su reinado mas que la cesion del Auvergnat á los Visigodos. Habiendo sabido que Orestes, gefe de las legiones de Italia, habia aceptado para su hijo Rómulo Augustulo la corona imperial, huyó atemorizado á Dalmacia (475). No gozó el nuevo emperador por mucho tiempo del trono. Los bárbaros que lo exaltaron, pidieron á Orestes la tercera parte de las tierras. Orestes se negó, y lo asediaron en Pavia, dirigidos por su gefe Odoacro. Orestes murió allí, su hijo Augustulo fue destronado, y Odoacro aclamado rey de Italia. Así acabó el imperio de Occidente (476) (1).

(1) Ultimos emperadores de Occidente: Honorio (395-424), Valentiniano III (424-455), Máximo (455), Avito (455-457), Majorio (457-461), Severo (461-465), Antemio (467-472), Olibrio (472), Glicerio (473-474), Julio Nepote (474-475), Rómulo Augustulo, último emperador (475-476).

Roma Fito 7 Reyes 483 años de Consules
63 Emperadores tuvo 507 años de Imperio
duros de ésta que se acabó 1,229 años

§ IV. Estado del Occidente á la caida del imperio.

Italia. Todo este pais obedecia á los Herules. Odoacro lo administraba segun las leyes romanas, conformándose absolutamente con las instituciones de los vencidos.

Gálias. En las Gálias habia cinco naciones: los *Visigodos*, que se habian apoderado del territorio comprendido entre el Ródano, el Loira, el Océano y los Pirineos; los *Surgundios ó Borgoñeses* que se habia extendido por el mediodía, y que poseian entonces las tierras situadas entre el Ródano, los Alpes, el Jura y los Vosgos; los *Francos*, todavía paganos, estaban establecidos en la Bélgica y las orillas del Rhin, estos eran los *Ripuarios* y los otros los *Sálicos;* los *Kimris* ó *Bretones*, que habian salido de la Bretaña expulsados por los Sajones, vivian independientes en la Armórica; por fin los *Romanos* reinaban aun en el centro, es decir, en las provincias comprendidas entre el Sena, el Oise y el Loira.

España. La España pertenecia enteramente á los Visigodos, excepto la Galicia, que ocupaban todavía los Suevos. Teodorico II, que arrebató á los Romanos la mitad de la Galia, tuvo por sucesor á Eurico; este los despojó de la Tarraconense, que poseian aun en España (475).

África. Los Vándalos reinaban desde el Atlántico hasta la Cirenáica, Cartago era su capital. La Sicilia, la Cerdeña, la Córcega y las islas Baleares reconocian su soberanía y su flota infestaba todo el litoral del Mediterráneo.

Gran Bretaña. Desde Honorio, los Romanos habian sido expulsados de este pais. Los Bretones recobraron su independencia, y ocuparon todo el Mediodia. En el Norte, en Escocia, se hallaban establecidos los Pictos y los Escoceses. Los Escoceses atacaron á los Bretones. Estos llamaron en su socorro á los Sajones contra sus enemigos, y les dieron tierras en recompensa de sus servicios. Los Sajones se hicieron despues independientes, y fundaron el reino de Kent, bajo el mando de Hengist, su gefe. Este es el principio de la heptarquía que veremos desarrollarse mas adelante.

Germania. De esta manera se pueden clasificar los cambios que tuvieron lugar en la Germania con motivo de las invasiones. En vez de extenderse hasta el Vístula, la familia germánica se encierra ahora entre el Elba y las montañas de la Bohemia. La familia eslava se acerca al Occidente, y ocupa, entre el Elba y el Vístula, las tierras abandonadas por los Germanos. La ruina del imperio de Atila ha cambiado completamente el mediodia de este pais. Los *Herules* se han establecido al este del Danubio, los *Gepides* ocupan la antigua Dacia, y los *Ostrogodos* se han fijado en Panonia con el consentimiento del emperador Marciano. Pero el norte de la Germania ha permanecido inmovil. Allí se ven todavía los *Frisones*, los *Sajones*, los *Ingleses*, los *Jutos* y los *Turingios*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

Historia del Occidente desde la caida del imperio romano hasta la conversion de los bárbaros (1).

(476-604.)

Cuando fue destruida la antigua Roma, la Iglesia dejó que las naciones bárbaras se dividieran sus despojos y se fijaran en los diferentes paises que habian adquirido por derecho de conquista. Apenas hubieron pasado de la vida nómada á la sedentaria, trató de inculcarles su creencia. Ella encontró al principio resistencia; pero bajo el pontificado de san Gregorio el Grande, los Visigodos en España, los Anglo-Sajones en Inglaterra, y los Lombardos en Italia se convirtieron, como ya lo habian verificado los Francos. De aquella época data la república cristiana, y la historia va á tomar un nuevo carácter. En lo sucesivo, no tendrá únicamente que referir los combates, los matanzas, las ruinas de la guerra, sino que tambien describirá el progreso de la civilizacion de los pueblos nuevos, que se realizará en razon de su mayor ó menor adhesion á la doctrina de la Iglesia que han abrazado.

§ I. Historia de los Francos hasta el reinado de Clotario II (2) (481-613.)

Origen de los Francos. Los Francos ú hombres libres, procedentes de la Germania, se presentan por la vez primera en

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Église catholique*, t. IX; Dœllinger, *Origines du christianisme*, t. II; Fauriel, *Histoire de la Gaule méridionale*, t. I, chap. v et VIII; t. II, chap. XII et XIII; Moeller, *Manuel d'histoire du moyen âge*, chap. III et IV; Desmichesl, *Histoire générale du moyen âge*, t. I, chap. II, VIII et IX; Frantin, *Annales du moyen âge*, t. II et III; Léo, *Histoire d'Italie;* Muratori, *Annales d'Italie;* Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica;* Gaillard, *Mémoire historique et critique sur les Longobards* (*Mém. de l'Acad. des inscrip.*, t. XXXII, XXXV et XLIII; Lingard, *Histoire d'Angleterre;* Denys de Sainte-Marthe, *Histoire de saint Grégoire le Grand.*

(2) AUTORES PARTICULARES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Gilbert, *Sur les Mérovingiens* (*dans les Mémoires de l'Acad. des inscrip.*, t. XXX, éd. in-4°); Daniel et Laurentie, *Histoire de France;* Adrien de Valois, *Gesta Francorum*, 3 vol. en folio; Mezeray; Vély, etc., etc.

escena hácia el año 250. Comienzan devastando toda la Gália. Estimulados por el botin que recogieron, multiplicaron sus incursiones por este pais hasta la venida de Juliano. Este príncipe, hombre hábil, trató con ellos, les dió la Toxandria (Flandes oriental), á condicion de que defendieran por aquella parte el imperio contra las embestidas de los bárbaros. Ellos cumplieron este deber hasta la caida del imperio romano. En esta época los vemos divididos en muchas tribus establecidas en *Dispargum* (Tournai), Cambrai, el Mans, Terouane y Colonia. Meroveo, que dió su nombre á la monarquía franca, se distinguió combatiendo en las filas de los Romanos en la batalla de Chalons contra las bandas de Atila. Childerico, que le sucedió, fue expulsado por sus súbditos á causa de sus desórdenes. Volvió otra vez á apoderarse del mando, se unió con Basina, mujer del rey de Turingia, y tuvo la gloria de ser el padre de Clovis.

Clovis (481-511). Desde su advenimiento, Clovis, gefe de guerreros intrépidos, concibió el proyecto de conquistar toda la Gália. Unióse con Rañacario, gefe de los Francos de Cambrai, y marchó contra Syagrius, gobernador romano. Lo alcanzó en Soissons, y lo derrotó completamente (486). El Romano se habia refugiado á los Visigodos que mandaba el rey Alarico II; el rudo Sicambro envió un mensaje á este último para que se lo entregara. Alarico no tuvo valor para resistir, y Syagrius recibió la muerte. Despues de esta primera victoria, el rey franco pensó en contraer una alianza digna de su fortuna. Su eleccion recayó en Clotilde, sobrina de Gondebaud, rey de Borgoña. Clotilde era una princesa cristiana, llena de fe y de virtudes. Intentó ella convertir á su esposo bárbaro y pagano, pero inútilmente. Fue necesario que un prodigio lo tocara el corazon. Habiendo invadido los Alemanes sus nuevos Estados, les salió al encuentro y les presentó la batalla en Tolbiac, hoy Zulpich, en el ducado de Juliers. Ya estaba vencido, cuando de repente, levantando las manos al cielo, dijo con las lágrimas en los ojos: *Jesucristo, vos que sois, segun asegura Clotilde, el Hijo del Dios vivo, vos que dais socorro al afligido, y victoria á los que creen en vos, segun lo que se vu-*

blica, yo imploro ardientemente vuestra proteccion; si haceis que triunfe de mis enemigos, creeré en vos, y me haré bautizar en vuestro nombre. Apenas hubo acabado esta oracion, los Alemanes comenzaron á huir. Y habiendo perecido su rey en la derrota, se rindieron á Clovis, y le dijeron: *Cesad de hacer perecer al pueblo, porque ahora somos vuestros vasallos.*

Clovis fue fiel á su promesa, y se hizo bautizar por san Remi, juntamente con mas de tres mil de sus guerreros. Poco despues resolvió vengar los ultrajes que habia hecho á su esposa el rey de Borgoña, y en una campaña hizo tributarios suyos á todos los Borgoñeses (500).

Los enemigos que deseaba en seguida domar eran los Visigodos. Un dia dijo á sus Francos: *No puedo sufrir que esos arrianos ocupen la mejor parte de la Gália. Vamos á vencerlos con la ayuda de Dios, y á reducir ese pueblo á nuestra dominacion.* Todos los Francos aplaudieron su designio, y la guerra fue resuelta. Marchó pues contra los Visigodos y los alcanzó en Vouglé, cerca de Poitiers. Los derrotó completamente, y mató á su gefe Alarico (506). Despues de esta victoria se hubiera apoderado de todo el Mediodia, si Teodorico, rey de los Ostrogodos, no hubiera venido de Italia á socorrer á los Visigodos que tenian por rey á un niño. Esto no obstante, ademas de un botin considerable, conservó el territorio encerrado entre el Garona, los Pirineos y el mar. Teodorico se quedó con las antiguas posesiones de los Visigodos entre el Ródano y los Alpes, y estos no tuvieron al otro lado de los Pirineos mas que la Septimania. Por desgracia, el gefe ilustre de los Francos empaño su gloria haciendo dar muerte violenta á los otros reyes de su sangre; á Sigeberto de Colonia, Chararico de Terouane, Rañacario de Cambrai, Riñomero del Mans, y á todos aquellos que le hacian sombra.

Reinado de los hijos de Clovis (511-561). Antes de morir, Clovis dividió sus Estados entre sus cuatro hijos. Al primogénito Thierry le dió á Metz con el territorio comprendido entre el Rhin y el Mosela, y en la Aquitania, la Arvernia y el Limosin; á Childeberto le tocó Paris, las márgenes del Sena y las costas del Océano desde la desembocadura de este rio

hasta la Armórica, y en la Aquitania, todas las tierras que se hallaban á la izquierda del Loira hasta Burdeos; Clodomiro recibió á Orleans y los alrededores con toda la orilla derecha del Loira hasta la desembocadura del Sarthe, y quizá, en Aquitania, la Novempopulania: por fin Clotario residió en Soissons, y su reino se extendió al este entre el Aisne, el Somme y el Mosela, limitado al oeste por el Océano. La primera tentativa considerable que hicieron los hijos de Clovis fue dirigida contra la Borgoña. Gondebaud habia muerto (516), y su sucesor Sigismundo, convertido al catolicismo, daba ejemplo de las mas altas virtudes. No conmovió esto el corazon de los reyes francos, y para invadir sus Estados pretextaron que tenian que vengar antiguas injurias. La victoria estuvo de su parte, y Sigismundo fue hecho prisionero (523); Clodomiro lo condenó indignamente á muerte. San Avito le amenazó con grandes desgracias para él y los suyos si cometia semejante crímen. La prediccion se realizó muy pronto; al año siguiente Clodomiro pereció en una expedicion contra Gundemaro, hermano de Sigismundo. Sus tres hijos, Teobaldo, Gontario y Clodoaldo fueron educados por la reina Clotilde, abuela suya. Su tio Childeberto, temiendo que su madre les diera el reino de su padre, comunicó secretamente con su hermano Clotario de Soisons: *Nuestra madre guarda consigo á los hijos de nuestro hermano y quiere darles su reino; ven á Paris, y deliberaremos acerca de lo que debemos hacer.* Clotario acudió al momento lleno de gozo, y apenas llegó concertaron el decir á Clotilde que les enviara sus nietos para coronarlos. La reina, rebosando de júbilo al oir el mensaje, les dió de comer y los envió diciendo: *No creeré que he perdido á mi hijo, si os veo reinar en su lugar.*

Pero apenas se vieron estos jóvenes entre las manos de sus tios, estos reyes bárbaros enviaron á su madre una espada desnuda y unas tijeras, diciéndole: *¿Quereis que les cortemos los cabellos y que sean privados para siempre del trono, ó que sean degollados?* Clotilde, desolada, respondió sin saber lo que se decia: *Prefiero el verlos muertos antes que sin cabellos.* Childeberto y Clotario se apoderaron de los dos mayores y les die-

ron de puñaladas. El tercero, Clodoaldo, salvado de manos de sus tios, se cortó el mismo su cabellera, recibió el hábito religioso de manos de san Severino, y edificó un monasterio en un lugar llamado Nogent, á dos leguas de París. Este monasterio se convirtió en colegiata, y el pueblo de Nogent tomó el nombre de Saint-Cloud.

En esta época no se ven mas que perfidias y crueldades. Así, mientras que Thierry se liga con Clotario para reprimir á los Turingios, que han dado muerte á muchos súbditos suyos, Childeberto se aprovecha de su ausencia para intentar apoderarse de sus posesiones de Aquitania. La noticia de la muerte de Thierry favoreció al principio su empresa; pero cuando se supo que el rey franco volvia victorioso despues de haber derrotado completamente á los Turingios, todos abandonaron su partido (524). Thierry esperó dos años para vengar su injuria, y aprovechó á su vez la ausencia de Clotario y de Childeberto, que estaban en Borgoña, para castigar á sus rebeldes súbditos. Tratólos como á enemigos, y saqueó su pais como si fuera un extranjero (530).

Despues de tantas atrocidades, la conducta de los hijos de Clovis se dirigió á mas nobles fines. Atacaron á los Ostrogodos y los Borgoñeses con el deseo de extender sus Estados. A los primeros les arrebataron lo que poseian en Aquitania, el Ruerga, el Gevaudan y el Velai, y á los segundos los privaron tambien de una gran porcion de territorio que les ocuparon (531-534). Sin embargo, á la muerte de Thierry, que aconteció por aquel tiempo, el instinto de la barbarie se despertó de nuevo en el corazon de Childeberto y de Clotario. Aliáronse para privar á Teodoberto de la herencia de su padre; pero el valor del jóven príncipe los obligó á respetar sus derechos. Este nuevo rey, que se habia hecho famoso en varios encuentros, concibió proyectos muy elevados. Queria aprovecharse del debate empeñado á la sazon en Italia entre los Ostrogodos y los Romanos para vencer á los unos y á los otros, y asentar su dominacion en Constantinopla. Atravesó los Alpes y combatió por espacio de ocho años para realizar este gran pensamiento (539-547). El clima enervó la energía

de sus soldados, y le fue preciso volverse sin haber fundado nada. Su hijo Teodebaldo continuó sus expediciones y proyectos, sin alcanzar mejores resultados (547-553). Por otra parte, los Francos conquistaron en estas luchas el pais que se halla situado entre el Ródano, el Mediterráneo, los Alpes y el Isere, que los Ostrogodos se vieron obligados á abandonar. No teniendo Teodebaldo hijos que le sucedieran, Clotario se apoderó de sus Estados. Childeberto conspiró en seguida contra él; pero murió sin haber podido revindicar sus derechos (558). Clotario reinó entonces solo. Desgraciadamente, Chramne, su hijo primogénito, emponzoñó sus goces rebelándose contra él. El hijo desleal fue vencido, y pereció quemado en una cabaña. Del mismo modo que sus predecesores, Clotario buscó al fin de su vida en la penitencia y las buenas obras la expiacion de sus crímenes. Estos remordimientos provocados por la fe y este arrepentimiento eran un paso dado en el camino de la civilizacion.

Reinado de los hijos de Clotario I (561-593). Como Clóvis, Clotario dejó cuatro hijos que dividieron entre sí los Estados de su padre: Cariberto reina en Paris, Gontran en Orleans, Sigiberto en Metz, y Chilperico en Soissons. Muerto Cariberto, manchado con mil infamias, poco tiempo despues de su advenimiento al trono, una nueva division se obró en la Gália franca. Sigiberto adquirió la Austrasia, Chilperico la Neustria, y Gontran la Borgoña. Estos tres Estados tienen un carácter particular que explica su mutua antipatía. La Austrasia, mas próxima á la Germania, tiene costumbres mas bárbaras que la Neustria, en la que ha penetrado mas fuertemente la civilizacion romana, y la Borgoña es el término medio entre la una y la otra. El gran suceso que pone de manifiesto la oposicion natural que existe entre la Austrasia y la Neustria es la lucha de Brunehaut y de Fredegonda. La primera se habia casado con Sigiberto, la segunda con Chilperico; pero esta no habia logrado su alto puesto sino haciendo perecer antes á Galswintha, hermana de Brunehaut. La reina de Austrasia decidió á su marido á hacer la guerra al rey de Neustria para vengar semejante ofensa. Sigiberto

obtuvo al principio algunas ventajas. Hubo un momento en que pudo creerse dueño de los Estados de su hermano. Los leudes neustrios lo levantaron sobre el pavés, lo saludaron como á su gefe en Vitriac cerca de Tournai, y se dirigia á esta ciudad donde se habia encerrado Chilperico para apoderarse de él y condenarlo á muerte, cuando dos viles asesinos, pagados por Fredegonda, le quitaron la vida (575). Los Austrasios dieron su corona á su hijo Childeberto. Chilperico hubiera podido aprovecharse de la juventud del nuevo rey; pero Gontran, el único príncipe de la época que no hubiese cometido excesos ni bárbaros horrores, se declaró su protector y hasta lo nombró su heredero (577). Brunehaut, que se hallaba cautiva en Rouen entre las manos de sus enemigos, halló medio de huir y fué á compartir el mando con su hijo. Las discordias civiles cesaron por algun tiempo, pero los súbditos de Chilperico no fueron por eso mas dichosos. Este príncipe cruel no escuchaba mas que las pérfidas insinuaciones de su esposa desnaturalizada, y merecia, multiplicando las vejaciones y los crímenes, ser llamado el Herodes y el Neron de su siglo. En sus últimos dias, vió la cólera celeste concitada contra los suyos, y murió asesinado por su inícua esposa (583).

Rebelion de Aquitania. Gondobaldo. No dejaba mas que un hijo en la infancia, Clotario II. El piadoso Gontran se declaró su tutor, y protegió sus derechos contra la ambicion de Childeberto. Este se irritó contra su antiguo bienhechor. Sus súbditos del Mediodia, los Aquitanos, se aprovecharon de su division para trabajar en favor de su independencia. Tomaron por rey á un supuesto hijo de Clotario I, Gondebaldo, y se dirigieron hácia el Norte con el intento de someterlo todo á su dominacion. El patricio Mummola, antiguo general de Gontran, que habia defendido antes la Borgoña contra los Lombardos, iba á su cabeza, secundándolos con su talento y con su espada. El peligro era extremo. Los reyes francos lo comprendieron; olvidaron sus discordias, se unieron y reprimieron á los rebeldes (584). Después de haberse originado entre ellos algunas disputas, consolidaron su alianza por el

tratado de Andelot (587). Gontran murió poco despues, sentido por todo el mundo (593), y Childeberto no le sobrevivió mas que tres años (596).

Restablecimiento de la unidad monárquica bajo Clotario II (596-613). Childeberto dejaba dos hijos, Teodoberto II, que recibió la Austrasia, y Thierry II, que recibió la Borgoña. El primogénito tenia diez años. Brunehaut se apoderó del mando en calidad de regente. Fredegonda reinaba ya en Neustria en nombre de su hijo Clotario. Estando de esta suerte en posesion del poder estas dos rivales, la guerra era inevitable. Fredegonda tomó la iniciativa, y alcanzó una gran victoria cerca de Sens. Pero la muerte, que la sorprendió poco despues, la impidió aprovecharse de sus triunfos (596). Los ejércitos de Thierry y de Teodoberto recobraron su honor en las batallas que se sucedieron, y Clotario fue despojado de la mayor parte de sus Estados (600). Por fortuna suya, la discordia se introdujo en el campo de sus enemigos. Thierry volvió sus armas contra su hermano, lo venció y le hizo perecer con Meroveo, su hijo. Dirigíase contra Clotario, cuando fue arrebatado por una muerte súbita (613). Los leudes de Borgoña y de Austrasia, enemigos jurados de Brunehaut, reconocieron por su rey á Clotario II, y le entregaron la desgraciada rival de su madre, que pereció de la manera mas indigna con los hijos de Thierry, su hijo (1).

(1) CUADRO DE LOS REYES FRANCOS

Meroveo..... 448-456.
Childerico.... 456-481.
Clovis I..... 481-511.

METZ.	ORLEANS.	PARIS.	SOISSONS.
Thierry I, 511-534.	Clodomiro, 511-524.	Childeberto I, 511-558.	Clotario I, 511-561.
Teodoberto I, 534-548.			
Teodebaldo, 548-555.			
	Clotario I solo..... 558-561.		

§ II. Historia de los Visigodos hasta su conversion (466-587).

Reinado de Eurico (466-483). Este príncipe es llamado el fundador de la monarquía Visigoda, como Clóvis lo es de la monarquía Franca. Eurico comenzó sujetando cuanto le oponia alguna resistencia en la Península. En seguida despojó á los Romanos de lo que poseian en la Tarraconense, encerró á los Suevos en la Galicia, y obligó á reconocer su ley á toda la parte meridional de las Gálias hasta el rio Loira. Su nombre se extendió tanto, que desde los paises mas remotos venian embajadores á solicitar su alianza. Procuró merecer la reputacion que tenia, mostrándose tan sabio administrador como hábil general. Recopiló todas las costumbres de los Godos, las modificó con discrecion, y se esforzó por mantener la paz y la tranquilidad por medio de sólidas instituciones y buenas leyes. Pero alucinado por el arrianismo que profesaba y propagaba con ardiente celo, persiguió á los católicos en los últimos años de su vida, y destruyó de esa suerte los felices resultados que hubiera podido prometerse de su nueva legislacion.

Estado de los Visigodos, desde Eurico hasta Leovigildo (483-567). Alarico II, que sucedió á Eurico, prosiguió la obra de la civilizacion que inauguró su predecesor. Él formó una compilacion de las leyes romanas que recibió el título de *Breviarium alaricinianum*, y restituyó la tranquilidad á los ortodoxos. Todo esto era insuficiente para hacer progresar á la nacion. El arrianismo era un obstáculo insuperable. Este falso cristianismo no engendraba ninguna de las virtudes

PARIS.	BORGOÑA.	BORGOÑA Y NEUSTRIA.	AUSTRASIA.
Cariberto I, 561-567.	Gontran, 561-593.	Sigiberto I..... 561-575. Childeberto II... 575-596.	Chilperico I, 561-584.
		Teodoberto II 596-612. / Thierry II, 596-613.	Clotario II, 584-628.

Clotario II solo..... 613-628.

sublimes que se descubren entre los Francos, aun en medio de la mas profunda bárbarie, y solo servia para alimentar las guerras intestinas, haciendo que le fueran hostiles los pueblos que gobernaban. Estos bárbaros no podian recibir de la sociedad civilizada que los habia precedido mas que sus hábitos de molicie, y estos fueron precisamente los que los enervaron. Alarico II, atacado por Clóvis y sus Francos, no tuvo fuerza para resistirlos. Vencido y muerto en Vouglé (503), el reino mismo de los Visigodos hubiera perecido, si no hubiera acudido Teodorico desde Italia para defenderlo. Durante quince años este grande hombre contuvo con su energía los progresos que hacia en la via de decadencia por donde habia entrado. Pero cuando cesó de sostenerlo, su sobrino Amalarico vió renacer durante su reinado los mayores desórdenes; y él mismo acabó por ser asesinado (531). El trono era entonces un juguete que las facciones se disputaban á porfía. Todos conspiraban para abrirse el camino al trono por medio del homicidio. Teudis, Teudisco y Agila se sucedieron de esta manera y perecieron sin haber dejado un rastro memorable (531-554). Atanagildo, sucesor de Agila y autor de su muerte, fue el padre de Brunehaut y de Galswintha, cuya historia hemos referido mas arriba. Para sostener su partido, habia hecho venir á los Griegos á España, y los habia dejado establecerse en las ciudades marítimas mas florecientes de este pais. Cuando conquistó el poder, no fue capaz de desalojarlos, y durante su reinado les permitió gozar de la posesion de las mejores provincias de sus Estados (554-567).

Reinado de Leovigildo. Conversion de los Visigodos (567-587). Su sucesor Leovigildo arrancó de su inercia á los Visigodos. Lleno de bravura y de actividad, atacó vigorosamente á los Griegos y los derrotó. Dirigióse en seguida al Norte, obligó á los Suevos á recibir su yugo, y desairagó de toda la Península hasta la menor semilla de rebelion. Colocado á tanta altura, solicitó para su hijo Hermenegildo, á quien habia hecho rey de Toledo, la mano de Ingonda, hija de Brunehaut. Esta princesa, católica ferviente, se apoderó del ánimo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su marido, y lo decidió á abjurar el arrianismo. Leovigildo, enfurecido, desplegó una violenta persecucion contra los católicos. Encarceló ó desterró á los obispos, y martirizó á muchos católicos. Levantó un ejército para atacar á su hijo, lo venció, lo encerró en un calabozo, y mandó á sus oficiales que lo mataran. Dios tocó su corazon en sus últimos momentos. Él mismo abjuró la falsa doctrina en manos de san Leandro, á quien le recomendó su hijo Recaredo. El nuevo rey no fue difícil de convertir. Apenas fue instruido, abrió los ojos á la verdad, y se declaró solemnemente en presencia de su pueblo en favor del catolicismo. La nacion, conmovida mucho tiempo habia por los discursos de los obispos y sacerdotes ortodoxos, pidió en masa un nuevo bautismo, y todos los Visigodos profesaron muy pronto una misma doctrina (587) (1).

Conversion de los Suevos (562). Veinticinco años hacia que los milagros acaecidos en el sepulcro de san Martin de Tours habian disipado los errores de los Suevos. Su rey, despues de haber alcanzado la curacion de su hijo por la intercesion del apóstol de los Galos, se habia convertido al catolicismo. San Martin de Panonia habia persuadido al pueblo á imitar el ejemplo de su rey, y habia fortalecido su naciente fe. Al subyugar Leovigildo á los Suevos, los habia molestado con sus persecuciones, y los habia irritado contra la dominacion de los Visigodos. Pero despues de la conversion de estos últimos, los dos pueblos unidos por la creencia comun se confundieron en uno, y toda la nacion obedeció á las mismas leyes y á la misma autoridad.

§ III. Historia de la Italia hasta la conversion de los Lombardos (476-573).

Caida del reino de Odoacro (476-493). Odoacro gobernaba en paz la Italia, cuando de repente vió desplomarse sobre él

(1) Hé aquí la lista de los reyes Visigodos: Eurico (466-483), Alarico II (483-507), Teodorico el Grande (507-526), Amalarico (526-531), Teudis (531-548), Teudiselo (548-549), Agila (549-554), Atanagildo (554-567), Liuva (567-572), Leovigildo, primero asociado á su hermano Liuva (569-586), Recaredo (586-601).

la nacion entera de los Ostrogodos bajo la conducta del gran Teodorico. Estos bárbaros, establecidos en Panonia, habian inquietado ya muchas veces el imperio de Oriente con sus depredaciones. El cobarde Zenon que reinaba entonces en Constantinopla, viéndolos á las puertas de su capital, no encontró medio mejor para desembarazarse de ellos, que excitarlos á conquistar la Italia en su propio nombre (486).

Teodorico, su gefe, aceptó la oferta con avidez, y el año siguiente lo pasó haciendo preparativos para esta importante expedicion. Toda la nacion, hombres, mujeres, niños, se pusieron en marcha, talándolo todo á su paso. El ejército domó en su camino á los Gepides, y á todos los pueblos eslavos y sármatas que le oponian un dique, y penetró en Italia por el Veneto. Entre Aquilea y los Alpes julianos se encontró con Odoacro, y tomó posesion de la Italia (489). En aquel momento se proclamó rey Teodorico. Sin embargo, aun le quedaba mucho por hacer. Odoacro recogió sus tropas y pudo presentar dos veces la batalla á los ostrogodos, la una en Verona, y la otra en Adda. El éxito fue para él fatal las dos veces, y se vió obligado á encerrarse en Ravena. Teodorico no logró que se rindiera sino prometiéndole compartir con él el trono. Pero en lugar de guardar su promesa, lo hizo degollar en un festin (493).

Teodorico y sus Ostrogodos (493-526). Este asesinato permitió á Teodorico reunir toda la Italia á la Retia, á la Norica, á la Dalmacia y la Panonia, que poseia ya. La fama de su nombre se extendió por todo el mundo civilizado. El Oriente reconocia su autoridad, y él mantenia relaciones amistosas con el Norte y con la Escandinavia. Su política lo inclinó á contraer alianzas con los reyes vecinos. Con este objeto se casó con Andefleda, hermana de Clóvis, y casó á una de sus hijas con Alarico, rey de los visigodos, y la otra con Sigismundo, hijo de Gondebaud, rey de los Borgoñeses. Dió la mano de su hermana Amalfreda á Trasamundo, rey de los Vándalos, y la de su sobrina Amalberga al duque de Turingia. Hemos visto que las guerras de los Visigodos con los Francos le dieron ocasion para apoderarse de las provincias situadas al este del Ródano hasta el Isere, y que reinó

despues en toda España en nombre de su sobrino Amalarico. Tanta grandeza no lo cegó, y solo se sirvió de su poder en provecho de los pueblos. Se esforzó por mantener en todas partes la paz, y en hacer florecer las letras. Educado en la córte de Bizancio, y no teniendo de bárbaro mas que el nombre y el nacimiento, respetó los usos y las leyes de los vencidos, restituyó cuanto pudo la vida á la administracion romana, y mantuvo en sus empleos á todos los funcionarios, inclusos los senadores. Separando á los godes de los Romanos, queria que estos cultivasen las artes y las ciencias, que aquellos no se ocuparan mas que en ejercicios militares. Consagrado enteramente al cuidado de sus pueblos, se aplicaba con especialidad á reparar los males de la guerra. Las ciudades arruinadas vieron, gracias á su solicitud, levantarse en su recinto monumentos que atestiguaban su prosperidad, y las campiñas recobraron la riqueza y la abundancia que son el fruto de la agricultura. Aunque partidario de Arrio, se habia mostrado tolerante con los católicos. Solamente en los últimos años de su reinado se mostró infiel á sus principios. Porque se perseguia en Oriente á los arrianos, comenzó á perseguir en Occidente á los ortodoxos. Su ceguedad fue tal, que decretó la muerte de Boecio y de Simmaco, que eran juntamente sus mejores consejeros y sus mas leales súbditos. Los remordimientos que lo asaltaron despues, lo llevaron al sepulcro (526).

Decadencia y caida de los Ostrogodos (526-554). A la muerte de Teodorico, sus vastos Estados fueron desmenbrados, y su nieto Atalarico, que le sucedió, no poseyó mas que la Italia. Su madre, Amalasonte, princesa adornada de las mas brillantes cualidades, reinó en su nombre, haciéndose estimar de todos, excepto de los Ostrogodos. Estos bárbaros le impidieron que educara á su hijo, con el objeto de acostumbrarlo ellos mismos á sus hábitos groseros; y el jóven príncipe se aprovechó tan bien de sus lecciones, que murió á los diez y seis años á causa de su desenfrenada conducta. Amalasonte fijó los ojos en el godo Teodato para colocarlo en el trono; pero el ingrato se sirvió de su poder

desterrarla, y hacerla perecer mas tarde en su destierro (535).

Este atentado sirvió de pretexto al emperador Justiniano para enviar á Belisario á conquistar la Italia. Este gran capitan comenzó por subyugar la Sicilia entera, recorrió en seguida el mediodia de la Italia, y se apoderó de Nápoles, sin que Teodato hubiese siquiera pensado en resistirlo. Los Godos, indignados, depusieron á este rey tan cobarde como cruel, y colocaron la corona en las sienes de su general Vitiges. Este despertó su valor y los llevó á sitiar a Roma, donde habia entrado Belisario. Fuele necesario al Griego todo su talento para triunfar de los obstáculos que lo cercaban; sin embargo, batió á los sitiadores, los persiguió, y fué él mismo á sitiar á Vitiges en Ravena. Apoderóse astutamente de la ciudad, y lo mandó cargar de cadenas (539).

Los Ostrogodos estaban perdidos, si la envidia no hubiera hecho retirarse á Belisario. Los bárbaros se aprovecharon de su ausencia para reponerse. Habiendo elegido por gefe á Totila, sobrino de Vitiges, recobraron sucesivamente todas las ciudades que habian perdido, y entraron en Roma. Justiniano envió nuevamente contra ellos á Belisario (544). Pero esta vez sus esfuerzos no lograron mas que apoderarse de Roma, y despues de haber pasado cuatro años en la inaccion, pidió y obtuvo su relevo (548). Justiniano empleó sin desalentarse muchos años en hacer preparativos. Esta expedicion la confió al eunuco Narses. Era este un hombrecillo delgado que habia pasado su juventud manejando el huso, pero que se habia encaramado al primer rango haciendo brillar en él el doble genio del político y del guerrero. Apenas desembarcó en Italia, conocieron los bárbaros con quién debian habérselas (552). Totila fue derrotado y muerto. Sus Godos se habian reunido bajo el mando de Teias, mas allá del Pó, y habiéndose luego dirigido hácia el Mediodia, Narses los derrotó otra vez. Despues de esta victoria definitiva, fué á exterminar una banda de Francos y de Alemanes que devastaban la alta Italia, y declaró todo el pais provincia romana (554) (1).

(1) Reyes Ostrogodos: Teodorico el Grande (475-526), Atalarico (526-534),

Invasion de los Lombardos (569). Narses gobernó la Italia por espacio de quince años. Al fin sus rapiñas lo hicieron odioso, y decidieron á Justino II á destituirlo. Su mujer, la emperatriz Sofía, le habia enviado una rueca y un huso, diciéndole : *Volved á Constantinopla, yo os nombro superintendente de mis mujeres : este destino os conviene.* Despues de leer este mensaje injurioso dirige al correo que lo ha traido miradas aterradoras y exclama : *Id á decir á vuestra señora que le hilo un copo que no ha de poder devanar jamás.* En seguida llamó á los Lombardos á Italia y murió algunos dias despues.

Estos bárbaros abandonaron con gusto los pantanos de Panonia para ir á establecerse en tan hermoso pais. A las órdenes de su gefe Alboin pasaron los Alpes, y se apoderaron en la primera campaña de toda la alta Italia, desde el Adigio hasta los Alpes de Saboya. En seguida bajaron hácia el Mediodía, y en 572 ocupaban la Toscana, la Ombria, el valle del Tiber y á Pavía. Jamás hubo conquista mas dura para los vencidos. Estos bárbaros talaron y destruyeron todo. Enemigos de toda civilizacion, desposeian á los Romanos de sus tierras y los sometian á sus leyes bárbaras ; arrianos, perseguian á los católicos. Ellos mataron á su gefe Alboin. Clef, que le sucedió, extendió los límites de su reino hasta Benevento, y pereció tambien, despues de diez y ocho meses de reinado, bajo el hierro de un asesino (674). Entonces hubo un interregno de diez años. Todos los duques, que eran treinta y seis en número, obtuvieron una porcion de los Estados reales con una ciudad importante para residencia.

Conversion de los Lombardos (593). Esta anarquía cesó bajo Autari, hijo de Clef, á quien los Lombardos eligieron por su rey (584). Casóse con Teodelinda, hija de Gonbaldo, duque de Baviera. Esta princesa se atrajo de tal manera á los Lombardos con sus buenas prendas, que á la muerte de su esposo le permitieron que eligiera un rey. Ella dió su corona y su mano á Agilulfo, duque de Turin (590). Al principio de

Teodato (534-536). — Reyes electivos : Vitiges (536-540), Ildebaldo (540-541) Erarico (541), Totila (541-552), Teias, último rey (552-554).

su reinado este príncipe hizo sufrir mucho á la Italia, extendiendo sus conquistas ; por fin marchó contra Roma, que debió su salvacion á san Gregorio. Este gran pontífice se entendió con Teodolinda para amansar á los bárbaros y atraerlos á la religion católica. Ella conquistó á su marido, hizo construir iglesias, alcanzó la libertad de conciencia para el pueblo, alentó á los obispos y á los misioneros ortodoxos, y el arrianismo comenzó á desaparecer insensiblemente del corazon de los Lombardos (1).

§ IV. Historia de los Anglo-Sajones hasta su conversion (453-678).

Fundacion de la heptarquía (453-584). A la caida del imperio de Occidente hemos visto (2) á los Sajones establecerse en la gran Bretaña y fundar el reino de Kent. Su capital fue Cantorbery. Otra banda Sajona, cuyo gefe era Aella, fue atraida por el triunfo de estos al mismo pais. Estos nuevos aventureros se establecieron al oeste de Kent, y fundaron un estado (477) que tuvo por capital á Chichester, y que mas tarde recibió el nombre de Sussex (491). Cerdic fue el tercer gefe sajon que molestó á los Bretones. Dirigiéndose todavía mas al Occidente fundó cerca de Sussex el reino de Onessex, que tomó por capital á Vinchester. Los Bretones, teniendo á su cabeza al rey Arturo, alcanzaron sobre él una victoria ; pero no por eso dejó de conservar las posesiones que habia invadido (516). El reino de Essex fue el último que fundaron los Sajones ; y podria parecer que solo era un desmembramiento del de Kent. Londres fue su capital (527). Tras de los sajones vinieron los Anglos que formaron tambien tres nuevos reinos ; en 541 el reino Northumberland, su capital York ; en 571 el reino de Est-Anglia, su capital Norwich ; y en 584 el reino de Mercie, su capital Lincoln. Asi se completó

(1) Sucesion de los reyes lombardos : Alboin (569-574), Clef (574-575), Interregno (575-585), Anthari (585-590), Agilulfo (590-616).

(2) Véase la página 24.

Invasion de los Lombardos (569). Narses gobernó la Italia por espacio de quince años. Al fin sus rapiñas lo hicieron odioso, y decidieron á Justino II á destituirlo. Su mujer, la emperatriz Sofía, le habia enviado una rueca y un huso, diciéndole : *Volved á Constantinopla, yo os nombro superintendente de mis mujeres : este destino os conviene.* Despues de leer este mensaje injurioso dirige al correo que lo ha traido miradas aterradoras y exclama : *Id á decir á vuestra señora que le hilo un copo que no ha de poder devanar jamás.* En seguida llamó á los Lombardos á Italia y murió algunos dias despues.

Estos bárbaros abandonaron con gusto los pantanos de Panonia para ir á establecerse en tan hermoso pais. A las órdenes de su gefe Alboin pasaron los Alpes, y se apoderaron en la primera campaña de toda la alta Italia, desde el Adigio hasta los Alpes de Saboya. En seguida bajaron hácia el Mediodía, y en 572 ocupaban la Toscana, la Ombria, el valle del Tiber y á Pavía. Jamás hubo conquista mas dura para los vencidos. Estos bárbaros talaron y destruyeron todo. Enemigos de toda civilizacion, desposeian á los Romanos de sus tierras y los sometian á sus leyes bárbaras ; arrianos, perseguian á los católicos. Ellos mataron á su gefe Alboin. Clef, que le sucedió, extendió los límites de su reino hasta Benevento, y pereció tambien, despues de diez y ocho meses de reinado, bajo el hierro de un asesino (674). Entonces hubo un interregno de diez años. Todos los duques, que eran treinta y seis en número, obtuvieron una porcion de los Estados reales con una ciudad importante para residencia.

Conversion de los Lombardos (593). Esta anarquía cesó bajo Autari, hijo de Clef, á quien los Lombardos eligieron por su rey (584). Casóse con Teodelinda, hija de Gonbaldo, duque de Baviera. Esta princesa se atrajo de tal manera á los Lombardos con sus buenas prendas, que á la muerte de su esposo le permitieron que eligiera un rey. Ella dió su corona y su mano á Agilulfo, duque de Turin (590). Al principio de

Teodato (534-536). — Reyes electivos : Vitiges (536-540), Ildebaldo (540-541) Erarico (541), Totila (541-552), Teias, último rey (552-554).

su reinado este príncipe hizo sufrir mucho á la Italia, extendiendo sus conquistas ; por fin marchó contra Roma, que debió su salvacion á san Gregorio. Este gran pontífice se entendió con Teodolinda para amansar á los bárbaros y atraerlos á la religion católica. Ella conquistó á su marido, hizo construir iglesias, alcanzó la libertad de conciencia para el pueblo, alentó á los obispos y á los misioneros ortodoxos, y el arrianismo comenzó á desaparecer insensiblemente del corazon de los Lombardos (1).

§ IV. Historia de los Anglo-Sajones hasta su conversion (453-678).

Fundacion de la heptarquía (453-584). A la caida del imperio de Occidente hemos visto (2) á los Sajones establecerse en la gran Bretaña y fundar el reino de Kent. Su capital fue Cantorbery. Otra banda Sajona, cuyo gefe era Aella, fue atraida por el triunfo de estos al mismo pais. Estos nuevos aventureros se establecieron al oeste de Kent, y fundaron un estado (477) que tuvo por capital á Chichester, y que mas tarde recibió el nombre de Sussex (491). Cerdic fue el tercer gefe sajon que molestó á los Bretones. Dirigiéndose todavía mas al Occidente fundó cerca de Sussex el reino de Onessex, que tomó por capital á Vinchester. Los Bretones, teniendo á su cabeza al rey Arturo, alcanzaron sobre él una victoria ; pero no por eso dejó de conservar las posesiones que habia invadido (516). El reino de Essex fue el último que fundaron los Sajones ; y podria parecer que solo era un desmembramiento del de Kent. Londres fue su capital (527). Tras de los sajones vinieron los Anglos que formaron tambien tres nuevos reinos ; en 541 el reino Northumberland, su capital York ; en 571 el reino de Est-Anglia, su capital Norwich ; y en 584 el reino de Mercie, su capital Lincoln. Asi se completó

(1) Sucesion de los reyes lombardos : Alboin (569-574), Clef (574-575), Interregno (575-585), Anthari (585-590), Agilulfo (590-616).

(2) Véase la página 24.

la heptarquía. Los Bretones se retiraron hácia el Oeste, y ocuparon el Cornouailles, el país de Galles y el Cumberland, formando en cada uno de estos países otros tantos reinos independientes.

Conversion de los Anglo-Sajones. Los bárbaros trataron con la mayor crueldad á los vencidos. Despues de haberlos despojado de sus tierras, habian degollado á sus sacerdotes, saqueado sus iglesias, y reemplazado su culto con ceremonias repugnantes de su paganismo salvaje. La Bretaña hubiera sido sometida para siempre por medio de estos excesos á una horrible barbarie, si la luz del Evangelio no hubiera venido á alumbrar á sus nuevos habitantes. El papa san Gregorio intentó esta obra dificilísima. Él envió al monge Agustin con otros cuarenta obreros evangélicos, todos monges como él. Al atravesar las Gálias, estos misioneros se recomendaron á los reyes y obispos Francos, pasaron el Estrecho, y se presentaron en la córte del rey de Kent, Etelberto. Su esposa Berta, hija del rey franco Cariberto, era cristiana. Su proteccion los favoreció en su empresa; y su ejemplo, mas aun que sus palabras, inclinaron el rey Etelberto á pedir que lo bautizaran (597). Poco tiempo despues, se propagó la fe al reino de Essex, y san Mellitus fue consagrado obispo de Lóndres (604). En seguida se enviaron misioneros al Northumberland. San Paulino se encargó de enseñar la doctrina cristiana á los Ingleses, y de exhortarlos á imitar á los Sajones. Sus predicaciones alcanzaron un triunfo completo. El rey Edwin con toda su nacion abrazó con entusiasmo la fe de Jesucristo (627). En el norte, el rey de Est-Anglia, Eopwald, se decidió con todo su pueblo á seguir el ejemplo de Edwin. Pero por un momento, el rey de Mercie, el bárbaro Peuda, estuvo á punto de destruir todos estos frutos recientes invadiendo la Northumbria (633). Pero el sobrino de Edwin, el valiente Oswald, reanimó las esperanzas de los cristianos derrotando completamente á los infieles. Esta victoria facilitó el triunfo de la fe en la isla, decidiendo á los habitantes de Mercie y del Ouessex á renunciar á sus falsas creencias (653). En toda la heptarquía solo el reino de Sussex persistia en la idolatría. San Vilfrido lo evangelizó y lo convirtió (678). Los Anglo-Sajones profesaron desde entonces unánimemente una misma creencia.

Los Bretones, sus vecinos, ganaron con su conversion, porque les proporcionó la ocasion de entablar relaciones con Roma, y en vez de un cristianismo degenerado, adquirieron una fe ardiente y pura.

Ya la Irlanda, tiempo hacia, habia comunicado la fe á los Pictos por boca del monge san Colombano (565), y se habia ligado con el norte de la Escocia de la manera mas íntima. De esta manera la faz de la isla fue completamente trasformada por el cristianismo.

§ V. Historia de los Vándales hasta su ruina (429-534).

Estado del Africa bajo los Vándalos. Como los Lombardos y los Sajones, los Vandalos despojaron de sus tierras á los pueblos que subyugaron. Duros y crueles, convirtieron á todos los habitantes del campo en colonos y esclavos, tratando únicamente con alguna consideracion á los habitantes de las ciudades, á quienes permitieron seguir su comercio y su industria. Reservándose todos los goces de la vida al paso que abrumaban á los vencidos con todo el peso del trabajo y de las fatigas, sentábanse al rededor de mesas suntuosas, y se recreaban con pantomimas, carreras de carros, y bailes teatrales. Partidarios fanáticos de la falsa doctrina de Arrio, no cesaron de perseguir á los sacerdotes, á los obispos, y en general á todos los católicos. Pero todos estos excesos acarrearon su ruina. Su molicie enervó su valor, y sus persecuciones engendraron un aborrecimiento profundo entra ellos y los indígenas, á cuya causa debieron la falta de recursos que sintieron al verse atacados por los Griegos.

Decadencia de los Vándalos (477-501). Genserico, cuyos hechos hemos dado á conocer mas arriba, dió el ejemplo de estas miserables persecuciones. Su hijo Hunerico, que le sucedió, concedió al principio alguna tranquilidad á los católicos, á

ruegos del emperador Zenon, y se ocupó, aunque sin éxito, de rechazar á los Moros que invadian sus Estados. Mas adelante se mostró mas cruel que su padre, y comenzó por ensañarse contra los miembros de su propia familia. Privó á los católicos de todos los empleos públicos, mandó derramar á torrentes su sangre, y dirigió luego su persecucion contra el clero. Confiaba en que sus vasallos prevaricarian apenas se vieran privados de sus pastores (485). Gontamundo, que subió al trono despues de él, levantó el destierro á todos los católicos y les restituyó sus pastores y sus iglesias (485-497). No imitó tan noble conducta su hermano Trasamundo. Este bárbaro príncipe, que tomó por esposa á Amalfrida, hermana del gran Teodorico, que recibió en dote una parte de la Sicilia, habiendo intentado inútilmente someter á los Moros, se ocupó despues en hacer profesar el arrianismo á sus pueblos. Desterró todos los obispos á Cerdeña, y para seducir al pueblo empleó los halagos y las recompensas. Pero no bastando esto, acudió á los mas atroces suplicios que pudo inventar el ciego fanatismo. En su lecho de muerte hizo jurar á Hilderico, su sucesor, que secundaria sus proyectos cuando subiera al trono (524). Pero felizmente este eludió su juramento, trajo á la patria á todos los desterrados, y restituyó la paz á toda la Iglesia católica de Africa. Su tolerancia disgustó á los bárbaros. En una expedicion contra los Moros, destronaron á su rey, y nombraron en su lugar á Gelimer, primo suyo (531) (1).

Su ruina (534). El emperador Justiniano estaba íntimamente ligado con el rey destronado. Pidió reparacion del atentado á Gelimer, y no habiendo recibido mas que respuestas altivas, se armó contra los vándalos. Hiciéronse preparativos dignos de tan magna empresa, y se dió á Belisario el mando de la expedicion. Su flota, compuesta de seiscientos bajeles, desfiló con pompa guerrera por delante de los jardines del palacio del emperador, y llegó al Africa despues de

(1) Reyes vandalos: Genserico (429-477), Hunerico (477-486), Gontamundo (486-497), Trasamundo (497-524), Hilderico (524-531), Gelimer (531-534).

tres meses de navegacion. Se aprovechó del descontento de los naturales del pais contra los Vándalos, y obtuvo, halagándolos, seguridad y provisiones para sus soldados. La milicia de los Vándalos no pudo resistir el ímpetu de los Griegos. Gelimer, vencido en la primera batalla, no halló ningun apoyo en el pueblo. Cartago abrió las puertas á los Romanos como á sus libertadores. Por mas que el Bárbaro reunió todas sus tropas para tentar otra vez mas á la fortuna, sus esfuerzos fueron infructuosos, y vencido y derrotado tuvo que emprender la fuga. Su desesperada situacion lo condujo á refugiarse al centro de la Numidia, sobre la inaccesible montaña de Papua.

Faras, el gefe de los Herules, lo sitió. Pero despues de haber intentado en vano escalar la montaña, convirtió el sitio en bloqueo, prometiéndose que el hambre obligaria al rey de los Vándalos á rendirse. Faras le escribió con el objeto de vencer su obstinacion. Movido por sus consejos, Gelimer le dió las gracias por su dulzura, y le contestó que no podia resolverse á ser esclavo del enemigo que lo habia atacado tan injustamente. *El pesar me devora*, decia al fin de su carta, *enviadme, mi querido Faras, una lira, una esponja y un pan.* El pan era para su alimento, la esponja para enjugar sus lágrimas, y la lira para cantar sus desgracias. Faras, enternecido, le envió estos tristes presentes; pero poco despues la necesidad y la razon obligaron al vándalo á bajar de la montaña. Siguió á Belisario á Constantinopla, y sirvió de principal ornamento en su triunfo. Desde entonces el Africa se convirtió en provincia del imperio hasta la venida de los Arabes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IV.

Historia del imperio de Oriente desde su fundacion hasta el advenimiento de Herachio (1).

(395-610.)

El imperio de Oriente parece destinado por la providencia á servir de barrera contra las invasiones de los pueblos bárbaros del Asia. En su origen se presenta con mas vigor que el imperio de Occidente, porque el cristianismo ha nacido en su suelo, y ha ejercido sobre él mayor influjo que sobre la antigua Roma. Habiendo permanecido esta tenazmente apegada á la supersticion idólatra, toda su vida moral se refugió despues de la division del imperio, hecha por Teodosio, al Oriente, en donde el pueblo y el Estado habian sido mas penetrados por las ideas regeneradoras de la fe cristiana. Sin embargo, á decir verdad, la historia de este pueblo aparece en perpetua decadencia. Las causas de esta decadencia son: 1º el vicio de la constitucion imperial, que sancionando el despotismo absoluto, encerraba el poder del príncipe en Constantinopla, y dejaba en la mayor independencia á los gobernadores de las provincias; y dejando de establecer el órden de sucesion al trono, abandonaba la dignidad imperial á los azares y los peligros de las intrigas cortesanas, ó al capricho del ejercito. 2º La debilidad, la incapacidad de estos emperadores que subian al trono por un golpe de mano ó de fortuna, y su manía de mezclarse en las cosas religiosas, lo cual ocasionaba divisiones intestinas, separando su atencion de los verdaderos intereses del imperio. 3º La molicie del pueblo, enervado por el lujo asiático, su frivolidad que le hace correr en pos de bagatelas y de juegos, su inconstancia que lo arrastra á mudar á cada paso de emperador. En el primer periodo de esta decadencia, el punto culminante es el reinado de Justiniano, que glorifica por un momento la gloria del imperio por medio de sus trabajos legislativos y sus conquistas.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Lebeau, *Histoire du Bas-Empire*, t. V et suiv.; le Nain de Tillemont, *Histoire des empereurs*; d'Herbelot. *Bibliothèque orientale*. Aunque en la *Historia de la decadencia y de la caida del imperio romano*, por Gibbon, hay preciosas noticias y datos interesantes, nosotros no le indicamos, porque su espíritu de incredulidad ha falseado singularmente la parte religiosa. Ademas de estas obras, se pueden consultar con fruto la mayor parte de las obras generales indicadas en el capítulo anterior.

§ I. De los emperadores anteriores á Justiniano (395-527).

Arcadio (395-408). El sucesor del gran Teodosio, Arcadio, no reinó por si solo un instante. Esclavo primero del capricho de Rufino, á quien su padre habia elevado desde la ínfima clase del pueblo á la dignidad de prefecto, fue espectador inactivo de todas las exacciones y todas las injusticias de este cobarde eunuco. Aprovechándose de su buena fortuna, el ministro adulador habia concebido el proyecto de casar su ijha con el emperador; pero otro eunuco, Eutropio, lo suplantó en el ánimo del príncipe, y comenzó á desgraciarlo haciendo abortar su proyecto. Estilicon, que dominaba á Honorio en el Occidente, acabó de perderlo. Los soldados de Gainas le dieron muerte por consejo suyo, y todo el pueblo insultó su cadáver, vengándose así de sus tiránicas concusiones (395).

Eutropio, que heredó su favor, imitó todos sus vicios, y llevó mas al extremo sus rapiñas y sus excesos. Habiéndose atrevido un dia á insultar á la emperatriz, á la orgullosa Eudoxia, se decretó su caida. San Juan Crisóstomo habia logrado que se conmutara en destierro la pena de muerte á que habia sido condenado; pero muy pronto se le hizo volver del lugar de su destierro para hacerlo morir (399). El resto del reinado de Arcadio es solo notable por las persecuciones que hizo sufrir á este santo varon, instigado pérfidamente por su esposa, que no podia soportar que la reprendieran sus vicios.

Teodosio II, Pulqueria y Marciano (408-457). El hijo de Arcadio, Teodosio II, tenia siete años cuando subió al trono. La regencia fue encomendada al prefecto del pretorio Antemio, que supo conservar la paz interior y proteger las fronteras del imperio contra las incursiones de los bárbaros. Poco despues pasó el poder de sus manos á las de Pulqueria, que administró por espacio de cuarenta años el imperio en nombre de Teodosio, su hermano, y de Marciano, su esposo (415). Esta princesa piadosa, superior á su siglo por su genio

y sus virtudes, se esforzó en formar el corazon y el alma de su hermano para que pudiera trabajar por la felicidad de sus pueblos. Hízolo un hombre de bien, pero no pudo hacerlo un emperador, porque la naturaleza no lo habia dotado con una voluntad bastante firme ni un animo suficiente para dedicarse asíduamente á los negocios públicos. Todas las hazañas militares de su reinado se limitan á algunos ataques contra los Persas, seguidos de un tratado en que las dos naciones, despues de haberse dividido la Armenia, se juraron la paz. El acto mas importante de su reinado es la publicacion de su código, que contiene todas las leyes dadas por los emperadores que lo precedieron. Este trabajo introdujo la regularidad en los juicios y en los procedimientos.

Heregías de Nestorio y de Eutiques. Pero si el estado gozaba de reposo durante este tiempo, la Iglesia se vió extraordinariamente revuelta. Nestorio, patriarca de Constantinopla, osó enseñar públicamente que habia en Jesucristo dos personas, una persona divina, y otra humana, y que por consiguiente María no era la madre de Dios. Este error perturbó á todo el Oriente y fue condenado en el concilio ecuménico de Efeso (431). Habiendo en seguida Eutiques proclamado que Cristo no tenia mas que una sola naturaleza, la naturaleza divina, esta nueva herejía produjo agitaciones no menos violentas que las anteriores. Teodosio, sobornado por el eunuco Crisafo, su favorito, tuvo la desgracia de sostenerla. Su proteccion animó á los sectarios, y cuando él llegó á morir, todo el Oriente estaba ardiendo (450). Pulqueria se apresuró á darle un sucesor en su esposo Marciano, que no era entonces mas que tribuno. De concierto con su esposa, el nuevo emperador restableció muy pronto la tranquilidad del imperio, é hizo proclamar solemnemente la verdadera doctrina en el concilio general de Calcedonia (451). Sosteniendo la dignidad del Imperio, aun frente á frente con los bárbaros, tuvo valor para responder á Atila que le pedia el tributo: *Yo tengo el oro para mis amigos, el hierro para mis enemigos.* Estas altivas palabras desconcertaron al rey de los Hunos, quien lo dejó ocuparse en paz de los intereses de sus súbditos. Marciano

murió á los siete años de reinado, siendo universalmente sentido (457). Pulqueria habia muerto cuatro años antes.

Estado del Oriente desde Marciano hasta Justiniano (457-527). Todavía conservó Leon I durante todo su reinado el brillo y la fortuna del imperio. Como Marciano, desde tribuno habia sido hecho emperador, y del mismo modo que su antecesor, se esforzó en mantener la paz interior y en reprimir todas las sediciones promovidas por los herejes. Intentó subyugar á los Vándalos que inquietaban el Occidente y asolaban el territorio de los Griegos. Pero la traicion de su general Basilisco entregó su flota á los bárbaros (474). A contar desde este príncipe hasta Justiniano, en un intérvalo de un medio siglo, solo se ven nombres tan oscuros como lo son los de Zenon, Anastasio I y Justino.

Zenon no se atrevió por de pronto á subir al trono; temia que su barbárie y degradantes pasiones sublevaran al pueblo contra él. Hizo pues investir de la púrpura á Leon II, y reinó bajo su nombre. Pero habiendo muerto este niño en el mismo año, Zenon compró la corona prodigando el oro y los favores. Llegado al poder supremo, solo pensó en satisfacer todas sus groseras inclinaciones; sus hijos y sus favoritos siguieron su pernicioso ejemplo, y su casa fue una sentina de las mayores indecencias.

Del seno mismo de esta corrupcion nació muy pronto contra el emperador el gérmen de rebelion que tuvo por autor á Verina, su suegra, y que llevó al trono á Basilisco (475). Este cobarde usurpador exageró aun los excesos de Zenon, persiguiendo á los católicos por adhesion á los errores de Eutiques, que profesaba, y mereció ser derribado al cabo de un año por el destronado Zenon (476).

De vuelta á Constantinopla, este emperador hizo concebir en los primeros momentos algunas esperanzas; pero muy pronto volvió á ostentar todos sus vicios. Desmembró el imperio cediendo la Italia á los Ostrogodos, y produjo un cisma en la Iglesia separando el Oriente del Occidente por el decreto conocido bajo el nombre de decreto *henótico*, que publicó con el objeto de reconciliar á los católicos y á los he-

rejes por medio de concesiones que comprometian la misma fe (491). Este cisma se prolongó durante todo el reinado de su sucesor Anastasio I.

Tampoco este príncipe señaló su reinado sino con excesos y calamidades. Los Hunos y los Búlgaros devastaron la Tracia y la Ilíria, los Arabes desolaron la Mesopotamia, y los Persas saquearon la Siria. Envió contra estos últimos un ejército; pero despues de tres años de reveses casi continuos, le fue preciso comprar la paz por 11,000 libras de oro. En Constantinopla hubo sediciones, temblores de tierra en todo el imperio, juntándose con estos azotes el terrible del hambre. Para remediar todos estos males, la intriga dió el cetro, despues de la muerte de Anastasio, á un soldado ignorante y grosero, á Justino de Tracia.

Este nuevo emperador suavizó en verdad los males de la Iglesia, haciendo cesar el cisma y restituyéndole la paz perdida; pero no hizo nada en favor de la dignidad imperial vilipendiada: sus vicios y su barbárie no se lo permitian. Sin embargo, su espada hizo respetar sus fronteras á los Hunos y á los Búlgaros, teniendo la generosidad de tomar bajo su proteccion á los Lazi, pueblos de la Cólchida y de la Iberia, que habian pertenecido á los Persas, y que despues de haber abrazado el cristianismo, se habian rebelado contra ellos para libertarse de sus persecuciones, lo cual era romper abiertamente con la Persia. Justino murió antes de ver las consecuencias de este rompimiento, dejando el imperio á su sobrino Justiniano, á quien se habia visto obligado á tomar por colega suyo cuatro años antes.

§ II. Reinado de Justiniano (527-565).

Conquista de Justiniano. Justiniano no era guerrero. Cuando se le hablaba de una invasion de los bárbaros, temblaba si no tenia á su lado alguno que lo defendiera. Pero tenia á sus órdenes hombres de talento que ilustraron su reinado. Ya hemos visto como Belisario y Narses extendieron su imperio conquistando el Africa, la Italia y todas las islas. Para completar la enumeracion de las guerras que se hicieron bajo su reinado, nos queda que hablar de sus expediciones contra los Persas.

Contra ellos envió sus primeros ejércitos, y en esta expedicion ganó Belisario sus primeros laureles. El rey de Persia, Cabades, irritado por la proteccion que Justino dispensaba á los Lazi, tomó la iniciativa en esta guerra. Belisario, prefecto entonces del Oriente, acudió con la rapidez del relampago y lo derrotó completamente. Pero acrecentadas las fuerzas del vencido, el general romano lo fue en la segunda batalla; pero esto no le impidió que salvara la Siria y su capital. Quitósele el mando despues de este ligero revés, y Sitras, que lo reemplazó, obtuvo la paz del rey de Persia, no tanto por causa de su valor, como por circunstancias felices que sobrevinieron (528-532).

Ocho años despues se rompieron de nuevo las hostilidades entre las dos naciones. Constantinopla se habia engrandecido durante este intervalo, conquistando el Africa y la Italia. Tambien la Persia habia aumentado sus fuerzas y su gloria. Esta tenia por rey al ilustre Cosroes, que extendió su dominacion por la India y la Arabia. Todos los historiadores del Oriente elogian pomposamente su reinado. Los bárbaros talaron al principio la Siria, y destruyeron la ciudad de Antioquía. Belisario penetró entonces en el interior de su pais, y los obligó á abandonar las tierras que habian invadido para acudir á defender á Etesifon, su capital. La destitucion que hirió á Belisario les permitió reponerse (542).

En este tiempo los Lazi abandonaron el partido de los Romanos á causa de los sufrimientos que les infligian sus gobernadores concusionarios; pero habiendo comenzado otra vez los adoradores del fuego á perseguirlos para hacerles renegar de su verdadera fe, se echaron á los piés de Justiniano, pidiéndole perdon de su infidelidad. El emperador los recibió como aliados, y ellos contribuyeron á las nuevas victorias de los Romanos contra los Persas (555). La guerra se mitigó aun durante algunos años; por último se celebró un tratado que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conservaba á los dos imperios sus antiguos límites, pero obligando á los Griegos á pagar un tributo de 150,000 monedas de oro (562). Habiendo pasado los Búlgaros el Danubio, y devastado toda la Tracia tres años antes, Belisario fue en su busca, y los derrotó completamente. Esta fue la última de sus victorias. Dos años despues vivia desgraciado y solitario. Su inocencia fue despues reconocida, y su honor rehabilitado; pero solo conservó por ocho meses la vida que habia consumido el resentimiento y el dolor. Justiniano murió tambien ocho meses despues que este héroe (565).

Trabajos legislativos de Justiniano. Justiniano se habia servido de Belisario para ganar batallas; del mismo modo se sirvió de Triboniano para dotar al imperio con una legislacion fuerte y duradera. Este hombre extraordinario abrazaba en el círculo inmenso de sus conocimientos toda la ciencia de su siglo. Su memoria poseia todas las leyes imperiales y todas las decisiones de los antiguos jurisconsultos. Como reinaba un gran desórden en las leyes romanas, Justiniano le encargó que escogiera lo que juzgara mas perfecto y mas justo de todas las leyes imperiales para formar con ellas un solo libro. Este trabajo, llevado á cabo en catorce meses, recibió la sancion del emperador en 529, y fue llamado el *código* de Justiniano. Pero quedaba por hacer la interpretacion de estas leyes. Triboniano, secundado por cuatro profesores y once abogados, debió escoger en todos los libros de jurisprudencia que formaban autoridad lo que juzgó mejor, y compuso una nueva obra. La recopilacion de todas estas decisiones, concluida en tres años, y sancionada por Justiniano en 533, recibió el nombre de *Pandectas* ó *Digesto*. En fin, al paso que se trabajaba en el *Digesto*, el emperador mandó al mismo Triboniano que recogiera los elementos de jurisprudencia para que sirvieran de introduccion á este estudio. Esto es lo que fue llamado las *Instituciones*. Despues de la publicacion de estos grandes monumentos legislativos, el emperador promulgó muchas leyes civiles y religiosas, que fueron reunidas bajo el nombre de *Novelas*, y entraron á formar parte de la jurisprudencia romana. En verdad todos estos trabajos fueron

muy saludables para el imperio, puesto que dieron cuerpo á la jurisprudencia y las leyes; ellos contenian preciosas materias, que sirven aun y penetran en los códigos modernos; pero las costumbres estaban muy lejos de corresponder á los principios, y esta sábia legislacion, en el corazon de un imperio decrépito, no era apenas mas que una vana teoría, una especulacion elevada, casi agena á la práctica.

De las relaciones de Justiniano con la Iglesia. El principio del reinado de Justiniano fue feliz para la Iglesia. Protegió abiertamente á los católicos, hizo construir gran número de iglesias, la mas notable de ellas Santa Sofía, é hizo cuanto pudo por la propagacion de la verdad. Pero con el pretexto de atraer á la unidad á los sectarios de Eutiques, dió decisiones acerca del dogma, celebró él mismo un concilio en Constantinopla, y persiguió al papa Vigilio, que se negaba á aprobar su conducta.

Los sectarios de Eutiques habian llegado á hacerle creer que lo que les impedia admitir el concilio de Calcedonia, donde su error fue condenado, era que aquel concilio habia elogiado tres obras nestorianas, los escritos de Teodoro de Mopsuesto, la carta de Ibas y el libro de Teodoro contra los anatemas de san Cirilo. Justiniano trastornó el imperio por conseguir la condenacion de estos tres escritos. En fin, como estas obras eran realmente heréticas, y como por otra parte el concilio de Calcedonia no habia recibido en su comunion á los autores de estos libros sino despues de haber obtenido su retractacion, un nuevo concilio ecuménico, celebrado en Constantinopla, pronunció el anatema que Justianiano deseaba, y el papa Vigilio confirmó esta sentencia. Esto es lo que se llamó el asunto *de los tres capítulos* (546-553). Las sutilezas de Justiniano lo arrastraron mas tarde á la secta de los *incorruptibles*, que pretendian que el cuerpo de Jesucristo habia sido impasible. Ya habia perseguido al patriarca de Constantinopla, san Eutiquio, ya se preparaba á extender su persecucion á todos los católicos respecto de este error, cuando lo sorprendió la muerte (565).

§ III. De los emperadores que han reinado desde Justiniano hasta Heraclio (565-610).

Justino II (565-578). Este príncipe inauguró su reinado con actos de generosidad y de clemencia. Dió libertad á los criminales que gemian en las cárceles, y restituyó la tranquilidad á la Iglesia. Pero entregado á la mas desenfrenada licencia, avaro hasta el punto de hacer un comercio sacrílego con las dignidades eclesiásticas, llegó á ser muy pronto objeto de menosprecio á los ojos de todo el mundo. Su indolencia dejó invadir la Italia por los Lombardos, y sus exacciones lo hicieron odioso al pueblo. Su mejor accion fue hacer asociar al imperio á un piadoso y valiente oficial, el Tracio Tiberio. Despues de esto pudo pasar los cuatro años de su vida en una apacible oscuridad.

Tiberio. Mauricio (578-602). Tiberio contrasta singularmente con esta série de viles emperadores que se sentaron en el trono de Oriente. Humanidad, templanza, ánimo esforzado, en una palabra, todas las cualidades que constituyen los buenos príncipes, se reunieron en su persona. Tuvo que sostener una guerra contra los Persas. Habiéndose aliado Justino con los Turcos para combatirlos, Cosroes habia invadido las provincias romanas: Tiberio lo venció en Mitilene, y sus generales Justiniano y Mauricio en Constantina. En recompensa de sus servicios, dió á este último la mano de su hija, y lo designó para sucederle (382).

La gloria de Mauricio consiste en haber reproducido en su conducta la alta sabiduría y la imparcial justicia que honraban al padre de su esposa. Esto lo probó aun respecto de sus enemigos restableciendo en el trono al rey de Persia Cosroes II. Habiendo sido arrojado de sus Estados este desgraciado príncipe por Bahran, uno de sus sátrapas, Mauricio tomó á su cargo su defensa, batió dos veces á los rebeldes, y recobró y restituyó la corona y el cetro al príncipe desterrado (593). En tanto que ejecutaba esta generosa accion, los Avaros y los Eslavos penetraron en la Tracia, la Macedonia

y la Grecia. Prisco fue encargado de ir con un ejército á poner coto y fin á sus depredaciones. El Romano alcanzó cinco victorias contra los bárbaros, y acampó á las orillas del Danubio y del Teis. Pero habiendo sabido el ejército victorioso que el emperador disminuiria su sueldo, y que invernaria en el pais de los Avaros, se rebeló contra Prisco, y nombró emperador á un oficial intrigante llamado Focas (602).

Focas (602-610). Este gefe de rebeldes se puso inmediatamente en marcha contra Constantinopla. Una de las facciones del circo, la faccion *verde*, se puso de su parte y le abrió las puertas de la ciudad. Focas hizo asesinar á Mauricio y á toda su familia, y derramó la sangre á torrentes para asentar su dominacion. Bebedor hasta la embriaguez, y disipado, no conociendo ni las leyes ni las letras, compró indignamente la paz á los Avaros, para poder entregarse mas desenfrenadamente á todos sus vicios. Sus indecencias cansaron por fin á todo el mundo. Heraclio, exárca de Africa, lo destronó, y murió de la muerte que habia infligido al emperador Mauricio (610) (1).

(1) Sucesion imperial: Arcadio (395-408), Teodosio II (408-450), Marciano (450-457), Leon I (457-474), Leon II (474), Zenon I (474-491), Basilisco (475-477), Anastasio I (491-518), Justino I (518-527), Justiniano (527-565), Justino II (565-578), Tiberio I (578-580), Mauricio (580-602), Focas (602-610).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

Historia del Occidente desde la conversion de los Bárbaros hasta el advenimiento de los Carlovingios (1).

(604-752).

Cuando la Iglesia hubo convertido á los bárbaros, se esforzó por civilizarlos suavizando sus costumbres, inspirándoles gustos mas puros, y hábitos mas sociales; pero no consiguió el domar de una vez su naturaleza áspera y salvaje. Por esta razon no ofrece su historia durante años enteros mas que una mezcla continua de bienes y de males, de virtudes y de vicios. Siendo la fe cosa nueva entre estas poblaciones, y siéndolo igualmente su naturaleza, acontece que siempre se toca en los extremos; ó la abnegacion es sublime, ó la depredacion es horrorosa. El bien es fruto y consecuencia del sentimiento religioso que modifica ó trasforma sus instintos groseros, y el mal es producto de su incolta naturaleza. A medida que el tiempo pasa, la fe adquiere mayor energía, el bien se extiende, y la civilizacion progresa en igual proporcion. Esta marcha progresiva debe seguir atentamente quien estudie este período.

§ I. Historia de Francia desde Clotario II hasta el advenimiento de Pepin (613-752.)

Clotario II, Dagoberto (613-638). Clotario II, habiendo reunido bajo su cetro la Neustria y la Borgoña, presenta un reinado tranquilo. Sin embargo, los leudes que habian dado muestras de independencia entregándole á Brunehaut, no dejaron de hacer instancias en favor de nuevos privilegios, que él debió concederles en mucho número. Para contener á los Austrasios se vió obligado á darles por rey á su hijo

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de los indicados en el capítulo III, consúltense: los hermanos Riancey, *Histoire du monde;* Gaillardin, *Histoire du moyen âge;* Lingard, *Antiquités de l'Église anglo-saxone;* F. Schlegel, *Tableau de l'histoire moderne*, cap. III.

Dagoberto, bajo la tutela del anciano Pepin (628). Cuando el jóven monarca se vió en posesion de todos los bienes de su padre, comenzó su reinado visitando todos sus Estados para ganarse el afecto del pueblo administrándole justicia y protegiéndolo contra las exacciones de los leudes que lo esclavizaban. En Borgoña, en Neustria y en Austrasia, en todas partes recibió pruebas tiernas é inequívocas de afecto, y hubiera fortificado mucho la autoridad real contra la aristocracia que lo rodeaba, si no lo hubieran dominado sus propias pasiones. Todo lo bueno que se obró durante su reinado se debió á los consejos de san Arnoldo, obispo de Metz, de san Eloi, obispo de Noyon, y de Pepin de Landen, prefecto (maire) de Austrasia. Pero habiéndose rebelado contra sus deseos, sus costumbres se corrompieron, enagenóse la voluntad de la mayor parte del clero, se apoderó de los bienes de la Iglesia, y dejó acrecentarse la autoridad de los leudes. La Austrasia lo forzó á darle por rey á su hijo Sigiberto, y á reconocer su independencia (633). Para hacerle contrapeso, colocó la Neustria y la Borgoña bajo la dominacion de Clóvis II, hijo suyo (634). Estos dos príncipes comenzaron á su muerte el reinado de los reyes perezosos (638).

Prefectos (maires) del palacio (638-656). Nada mas natural que la elevacion de los prefectos del palacio. Cuando se observa la extension prodigiosa de autoridad que habian adquirido los leudes, sobre todo bajo Clotario II y Dagoberto, se concibe sin dificultad que habiendo caido la autoridad en las manos de reyes niños, los gefes de los leudes debian usurpar todo el poder. Cada pais, la Neustria, la Borgoña y la Austrasia, tuvo su prefecto de palacio, y el mismo Clotario II hizo este empleo absoluto emancipándolo de toda subordinacion al poder real. Mucho tiempo hacia que reinaba así Pepin en Austrasia bajo el nombre de Sigiberto II, cuando murió Dagoberto. Solo un año le sobrevivió, y á su muerte dejó su influjo y su título á su hijo Grimoaldo (639). Este se atrajo el clero, como lo habia hecho su padre, por la rectitud de sus intenciones. Merced á este apoyo, obtuvo tanto ascendiente sobre la nacion, que á la muerte del rey Sigiberto creyó po-

der dar impunemente la corona á su propio hijo Childeberto. Pero los leudes se rebelaron, y fracasó su tentativa (656).

Lucha de la Neustria y de la Austrasia (656-687) La caida de Grimoaldo volvió á colocar la Austrasia bajo el cetro de Clóvis II. Dueño ya de la Neustria y de la Borgoña, la unidad monárquica apareció por un instante restablecida. Erquinoaldo, que reinaba al lado de este príncipe con el título de prefecto del palacio, se valió de su crédito para mantenerla, y con este designio dejó la monarquia sin dividir á los tres hijos de Clóvis II, Clotario III, Childerico II y Thierry III (657). Pero á la muerte de este ministro ilustrado, la Neustria y la Austrasia se separaron de nuevo. Clotario III fue el rey nominal de Neustria, teniendo por prefecto del palacio á Ebroin. La Austrasia reconoció á Childerico II, reinando en su nombre el prefecto Wulfoaldo. Ebroin era un hombre de grande talento, pero un ambicioso al mismo tiempo que queria á toda costa gozar del poder soberano. Habiendo muerto Clotario III (670), le dió por sucesor al tercer hijo de Clovis II, Thierry III, sin tomar el parecer de nadie. Los leudes de Neustria y de Borgoña, sintiéndose ofendidos por el menosprecio de sus mas sagrados derechos, nombraron por su rey á Childerico II, entraron en campaña, é hicieron prisioneros á Ebroin y á su rey Thierry III. Encerraron al príncipe en el monasterio de San Dionisio, y trataron de dar muerte á Ebroin.

San Leger, nombrado obispo de Autun por sus virtudes y su talento, intercedió por él. El orgulloso Ebroin se habia declarado abiertamente enemigo suyo, porque sabia que un prelado tan virtuoso é ilustrado se opondria siempre á sus miras ambiciosas y personales. Sin embargo, el santo tomó á su cargo el defenderlo ante los señores mas irritados, y logró que se le permitiera retirarse al monasterio de Luxeuil.

Childerico II llamó junto á él á este buen prelado, y mientras escuchó sus consejos, el gobierno de sus pueblos fue muy benigno. Desgraciadamente, tres años despues de su advenimiento al trono, este príncipe se desmoralizó, desconfió de su consejero fiel, y llegó á aborrecerlo porque tenia

valor para echarle en cara el desarreglo de sus costumbres. San Leger se vió obligado á abandonar la córte, y á encerrarse en el monasterio que servia de asilo á Ebroin (673).

Cuando Ebroin supo que el obispo de Autun iba á participar de su suerte, salió á recibirlo, y le pidió perdon de haberlo ofendido. San Leger hizo lo mismo, y su reconciliacion fue tan perfecta, que se hubiera podido creer que nunca habian estado enemistados. Pero pronto estalló en el reino una nueva revolucion. Childerico II se habia hecho de tal suerte odioso á los señores por su tiranía, que uno de ellos, llamado Bodilon, lo mató en el bosque de Livry juntamente con la reina Blichilda, su esposa, y con su hijo Dagoberto. Su hermano Thierry III fue sacado del monasterio de San Dionisio y proclamado rey de Borgoña y de Neustria. Para la Austrasia se eligió á Dagoberto II, á quien se habia hecho volver de Irlanda.

Al recibir esta noticia, Ebroin y san Leger abandonaron á Luxeuil, pero con sentimientos muy opuestos. San Leger volvió á Autun al lado de sus ovejas y prestó juramento de fidelidad á Thierry III. Ebroin no pensó mas que en recobrar su antiguo empleo de prefecto del palacio. Cuando supo que por consejo del obispo de Autun se habia dado la preferencia á Leudesio, hijo de Erquinoaldo, se montó en cólera, reunió un ejército y marchó contra Thierry III. Sorprendió á Leudesio, le dió muerte, é hizo que lo siguiera un supuesto hijo de Clotario III, á quien coronó despues de publicar que Thierry III habia dejado de existir. Con el pretexto de dar á reconocer á este nuevo rey, se dirigió á la Neustria, y envió al mismo tiempo á sus partidarios para que se apoderaran de san Leger. Los habitantes de Autun se prepararon á sostener un sitio contra los enemigos de su obispo; pero el hombre de Dios no consintió en que se luchara por él, y fue espontáneamente á ponerse en manos de los parciales de Ebroin. Estos le sacaron los ojos, lo tuvieron muchos dias sin darle alimento, y lo encerraron en un monasterio, donde permaneció dos años (675).

Entre tanto, Ebroin habia hecho desaparecer su fantasma

regio, habia recobrado su empleo de prefecto del palacio di Thierry III, y mandaba absolutamente en Neustria y en Borgoña. Fingiendo querer vengar la muerte de Childerico II, acusa de ella á san Leger, y manda con este pretexto que ande con los piés descalzos en un estanque lleno de guijarros puntiagudos, que le corten los labios y la lengua, que lo desnuden vergonzosamente, y que le hagan recorrer de esta manera todas las calles de la ciudad (676). Dos años mas tarde se consumó su martirio, entregándolo al hacha de un verdugo que le cortó la cabeza (678).

El vengativo Ebroin volvió en seguida sus armas contra la Austrasia. Pepin de Heristal era allí prefecto del palacio. Pepin habia ofrecido su proteccion á todos los leudes neustrios que tenian queja de Ebroin; esto era una declaracion de guerra. Verificóse un encuentro en las llanuras de Loixi, cerca de Laon. El triunfo fue de Ebroin; pero el puñal de un asesino puso fin á sus triunfos y á sus dias (681). No heredaron sus sucesores su talento; Pepin continuó protegiendo siempre á los Neustrios desterrados, y cuando se sintió con fuerzas suficientes, intimó al rey de Neustria que le hiciera justicia. El rey rehusó, y la guerra entre la Austrasia y la Neustria comenzó de nuevo. Los dos pueblos se armaron el uno contra el otro; y en Testry, á las márgenes del Somme, una victoria decisiva aseguró la preponderancia de la Austrasia (687).

Pepin de Heristal (687-714). Las consecuencias de este suceso fueron inmensas. Esta batalla de Testry fue una verdadera revolucion. Ella sustituyó en el órden político una nacion nueva y fuerte á una nacion ya enervada y envejecida, y en el órden religioso, hizo concebir á la Iglesia las mas lisonjeras esperanzas. Esta familia de los Pepin se habia mostrado muy adicta á la fe, y la mayor parte de sus miembros fueron canonizados. Así Pepin de Heristal tenia por esposa á santa Plectrudes y por hermana á santa Landrades, quien á ejemplo de santa Beghes, su madre, fue fundadora de monasterios. Estando de esta suerte el clero y los nobles dispuestos en su favor, Pepin pudo gozar en paz de su

soberano poder. Los trastornos no comenzaron hasta su muerte (714).

Cárlos Martel (714-741). Habia nombrado para sucederle, á su nieto Teobaldo, bajo la tutela de su viuda, santa Plectrudes. Su última voluntad no fue respetada. La Neustria se rebeló y eligió para prefecto del palacio á uno de sus leudes, á Rainfroy. Este estrechó tan vivamente á los Austrasios, que se hallaban en el mayor apuro, cuando Cárlos, el bastardo de Pepin, se puso á su cabeza. Reanimó su valor, y en dos batallas restituyó á la Austrasia su preponderancia, proclamándose como su padre, soberano de los tres paises (714-717). Clotario IV y Chilperico II asistieron como meros espectadores á sus triunfos.

Entre tanto, las provincias del Mediodia se habian aprovechado de las divisiones del Norte para fraccionarse en una multitud de Estados pequeños, poniendo á la cabeza de su gobierno otros tantos gefes independientes. La Aquitania formaba un reino gobernado por los descendientes de Cariberto, que se extendia hasta el Loira. La Vasconia se habia constituido en ducado; los Arabes habian invadido la Septimania. La Provenza, á pesar de toda su libertad, se habia sometido á Eudes en cambio de su proteccion contra los musulmanes, y la antigua tierra de Burgundia, comprendida entre el Ródano y los Alpes, extendiéndose hasta Lyon, pertenecia á señores independientes de toda autoridad extranjera. Las naciones germanas, que obedecian antes á los Francos, intentaron tambien romper su yugo. Cárlos Martel estuvo ocupado durante diez años en someterlos (720-730); y si ganó poco guerreando contra pueblos tan pobres, á lo menos logró aguerrir sus tropas y prepararlas así para pelear contra un enemigo mas temible.

Abderramen, dueño de toda la península hispánica, habia dirigido á los *creyentes* un llamamiento general, y sus batallones, acrecentados con los auxilios que habia recibido del Egipto y del Africa, se derramaron como un torrente desbordado por todas las Gálias. Cárlos les salió al encuentro para oponerle un dique con sus Francos. Una batalla se

dió en Poitiers, y la derrota de los musulmanes fue tan sangrienta, que le valió á Cárlos el sobrenombre de *Martel*, porque dicen que habia machacado á los Sarracenos como con un martillo (732). Eudes, rey de Aquitania, se habia unido á él contra la media luna; pero despues de la victoria, Cárlos lo obligó á prestarle obediencia y sumision de todos sus Estados.

Al año siguiente dirigió una expedicion contra las provincias meridionales que habian sacudido su dominacion, y subyugó todo el territorio hasta Aviñon. La Provenza se sometió á los Arabes por libertarse de los Francos. Pero pronto tuvo que arrepentirse. Cárlos marchó de nuevo contra ella, batió á los musulmanes, y puso sitio á Narbona, su capital. No logró tomar esta ciudad, pero debilitó á los Arabes y pudo apoderarse al año siguiente de toda la Provenza (738-739). Poco tiempo despues murió (741), dejando á sus dos hijos todos sus Estados. Carloman heredó la Suabia, la Turingia y la Austrasia; Pepin la Neustria, la Provenza y la Borgoña antigua.

Advenimiento de Pepin al trono (741-752). A la muerte de Cárlos Martel, los pueblos que habia conquistado nuevamente se rebelaron, la Provenza y todo el Mediodia intentaron recobrar su libertad perdida. Hunaldo, que habia sucedido á Eudes en Aquitania, rehusó su sumision, y la Baviera tomó las armas contra Carloman. Los dos hermanos, despues de una expedicion inútil por el Mediodia, atacaron á los Bávaros y los subyugaron. Dirigiéronse en seguida á la Aquitania, y forzaron á Hunaldo y á Vaifre, su hijo, á rendirles homenaje (742-745). Hecho esto, pensaron en la reforma interior de su reino. Cárlos Martel habia introducido el desórden en la Iglesia, concediendo á gentes de guerra, á título de recompensa, los bienes eclesiásticos. Carloman y Pepin repararon estos abusos, haciendo decretar por los concilios de Soissons y de Leptine que estos bienes volverian al dominio de la Iglesia, y que el clero observaria una conducta ejemplar. San Bonifacio fue el alma de estos concilios, y el sosten de sus reglamentos. Poco tiempo despues, Carloman disgustado del mundo, se

retiró al monasterio del Monte-Cassino (747). Pepin, único prefecto del palacio á consecuencia de esto, fue invitado por los señores á tomar el título de rey. Consultado por él el papa Zacarías, la respuesta de este pontífice lo decidió á aceptar la dignidad que se le ofrecia (752) (1).

§ II. Historia de los Lombardos desde la época de su conversion hasta la llegada de los Francos á Italia (615-754).

Progresos de la fe entre los Lombardos (613-670). A la muerte de Agilulfo, Teodelinda habia conservado el poder, reinando en nombre de su hijo Adaloaldo. Su autoridad soberana la empleó en extender la fe entre los Lombardos. Pero cuando dejó de reinar, la ferocidad de la nacion volvió á aparecer con toda su excesiva violencia, y su mismo hijo se vió obligado á tomar un veneno porque quiso evitar las depredaciones que sus súbditos cometian diariamente contra los Romanos (625).

Pero el recuerdo de Teodelinda no se extinguió en la memoria de los bárbaros. Gundeberga, su hija, le sucedió hasta en su amistad, y despues de la muerte de su marido Ariovaldo, que reinó pacíficamente por espacio de once años (625-636), le permitieron, como anteriormente á su madre,

(1) Cuadro de los últimos reyes merovingios:

AUSTRASIA.	REYES QUE HAN REINADO SOLOS.		NEUSTRIA Y BORGOÑA.
Sigiberto III, 633-656.	Clotario II.	613-618.	
	Dagoberto I.	618-628.	
	Clovis II.	656.	Clovis II, 638-656.
Childerico II, 656-673.	Childerico II.	670-673.	Clotario III, 656-670.
Dagoberto II, 673-678.	Thierry III.	678-691.	Thierry III, 673-691.
La Austrasia sin rey.	Reinaron bajo Pepin de Heristal. Clovis III.	691-695.	
	Childeberto III.	695-711.	
	Dagoberto III.	711-716.	
	Bajo Cárlos Martel. Chilperico II.	716-720.	
	Thierry IV.	720-737.	
	Interregno.	737-742.	
	Childerico III.	742-752.	
	Ultimo rey merovingio.		

que eligiera un rey. Ella eligió á Rotaris, duque de Bressa. Rotaris marcó su reinado con la conquista de la alta Italia, y la invasion de las costas de Génova y todo el litoral que se extiende desde la Burgundia hasta la Toscana. Otro servicio no menos importante prestó á la nacion publicando su *código* de leyes, para reformar todos los desórdenes interiores que la trastornaban y reprimir las revueltas. Desgraciadamente era arriano, y durante su reinado fueron contenidos todos los progresos de la fe (636-652).

Sus leyes fueron poco respetadas, y ni siquiera sirvieron para hacer inviolable la persona del rey. Así se vió por la muerte de su hijo Rodoaldo, que fue asesinado á los dos años de su reinado (654). La corona fue entonces disputada por duques ambiciosos; los príncipes lombardos querian echar del trono á los gefes bávaros, á quienes habia trasplantado á Italia la sangre de Teodelinda. En medio de todas estas pugnas, que duraron mas de medio siglo (654-712), la única cosa que merece mencionarse es el progreso que hizo la fe entre los Lombardos. De tal suerte avanzó la conversion bajo Ariperto, sucesor de Rodoaldo, que pudo terminarse definitivamente bajo Grimoaldo (670).

Reinado de Luitprando (712-744). Luitprando puso fin á la anarquía producida por las luchas de los duques. Al principio vivió en buenas relaciones con los sumos pontífices y los exarcas de Ravena, ocupado particularmente en restablecer el órden en su reino y en hacerlo prosperar á la sombra de leyes sábias y saludables. Pero el edicto que publicó Leon Isauro contra las imágenes despertó en él el deseo de conquistas que habia agitado á sus predecesores. Toda la Italia se habia sublevado al saber esta noticia, y el pueblo indignado, habiendo sacudido por todas partes el yugo del emperador, dió ocasion á Luitprando para apoderarse de la exarquía de Ravena. Gregorio II, que ocupaba á la sazon la silla de San Pedro, se opuso no obstante á esta usurpacion, é hizo que los Griegos volvieran á ocuparla. Luitprando irritado marchó contra Roma, y el exarca restaurado cometió la perfidia de coaligarse con él para atacar á su bienhechor; pero

las palabras conciliadoras del papa apaciguaron la tormenta (726-731). Gregorio III fue tambien blanco del rigor brutal del emperador Leon. Por haber condenado una herejía que este príncipe sostenia, supo que acababa de ser enviada de Constantinopla una flota formidable contra la Italia. Felizmente para este desgraciado pais, una tempestad la destruyó en el mar Adriático (731-733). Pero al libertarse de los Griegos, se cayó en manos de los Lombardos. Conociendo Luitprando la debilidad de Roma, se levantó de nuevo y dirigió contra ella su ejército. En aquel momento fue cuando Gregorio III, exasperado, llamó en su socorro á Cárlos Martel (742). El ilustre Franco envió una embajada á Roma; pero él y Gregorio murieron antes de haber negociado. El papa Zacarías hizo un tratado de paz con Luitprando, y á pesar de la ingratitud del emperador, estipuló en favor suyo la conservacion de la exárquia. Luitprando murió poco despues (744).

El papa se ve obligado á llamar á los Francos (744-754). Despues de la muerte de este gran rey, la corona pasó á las sienes de su primo Hildebrando, que fue depuesto á los seis meses de su reinado. Raquis, duque de Frioul, elegido en lugar suyo, intentó tambien el quitar Ravena á los Griegos, pero las reprensiones del papa le hicieron tal impresion, que abdicó el trono, y fué á encerrarse á un monasterio (749). Su hermano Astolfo no fue tan escrupuloso. En menos de dos años arrebató la Istria al imperio de Oriente, se apoderó en seguida de la exárquia y de la Pentápoli, y fijó en Ravena su residencia ordinaria (751). Deseoso de reinar en toda la Italia, amenazó á Roma y al papa Esteban, que habia sucedido á Zacarías. El sumo pontífice, abandonado por el Oriente, y no pudiendo alcanzar nada del Lombardo con sus discursos y súplicas, se vió obligado á pasar los Alpes para solicitar de los Francos el auxilio que Gregorio III les habia pedido (754) (1).

(1) Lista de los reyes Lombardos: Adaloaldo (616-625), Ariovaldo (625-636), Rotaris (636-652), Rodoaldo (652-653), Ariperto I (654-669), Bertari y Gondeperto (662), Grimoaldo (662-671), Bertari vuelve á subir al trono (671-680), Cuniperto (679-702), Reginperto, Liudeperto y Ariperto II (702), Ariperto II

Raynl.

§ III. Historia de los Anglo-Sajones desde su conversion hasta el fin de la heptárquia (678-827).

Estado de la Inglaterra. No hay cosa mas oscura que toda la historia de la heptárquia. Sucédense las guerras unas á otras sin ninguna consecuencia, y los príncipes que aparecen sucesivamente sobre los diversos tronos de ella carecen la mayor parte de ellos de dignidad y de grandeza. Para que se conozca el estado de las instituciones civiles de los Anglo-Sajones, diremos que al principio la heptárquia tenia un gefe superior que se llamaba *brethwalda*, á quien obedecian los demas cuando se trataban de rechazar las agresiones del enemigo comun. Esta institucion duró casi hasta la conversion definitiva de los Anglo-Sajones (670); luego, la dominacion fue disputada por la Nortumbria, la Mercie, y el Ouessex. Referiremos los principales sucesos que ocurrieron en cada uno de estos reinos hasta su reunion bajo Egberto el Grande.

Nortumbria (670-827). La historia de este reino durante su independencia, no ofrece mas que una larga série de perfidias y traiciones. El pais se ve constantemente cubierto de cadáveres. La mayor parte de los príncipes perecen violentamente sin haber hecho nada notable. Alfredo, segundo sucesor de Osiwo, el último de los brethwalda, defendió con valor el norte de sus Estados contra los Escoceses; y se deshonró persiguiendo tiránicamente á san Vilfrido, arzobispo de York, que defendia contra sus usurpaciones los bienes de la Iglesia (686-705). Los trastornos que movió con este motivo en su reino se perpetuaron, y en el espacio de un siglo se vió ocupar el trono á mas de cuarenta príncipes, que fueron degollados ó echados de él por sus súbditos rebelados. Los Normandos se aprovecharon de estas divisiones para invadir este pais á fines del siglo VIII (793), y estos desórdenes facilitaron á los reyes de Ouessex el establecimiento de su supremacía (827).

(702-712), Ansprando (713), Luitprando (713-744), Hildebrando comparte el trono con él (736-744), Rachis (744-749), Astolfo (749-756).

Mercie (654-825). Este reino ofrece mas gloriosos acontecimientos que el de Nortumbria. Su poder, eclipsado al principio por los reveses que sufrieron los inmediatos sucesores del célebre Panda, se engrandeció bajo Etelbaldo, sobrino segundo de este valeroso gefe (718-757). Este príncipe sometió á su cetro á todos los reinos anglo-sajones, excepto los de Nortumbria y Ouessex, y pereció despues asesinado en una sedicion. Su pariente Offa le sucedió y aumentó todavía más sus conquistas apoderándose de parte de los Estados del rey de Ouessex. Tuvo relaciones con Carlomagno, aprendió de este príncipe el gusto de la civilizacion, recopiló en un solo código todas las leyes de sus súbditos, y restableció á ejemplo suyo el órden interior de su reino. Su felicidad hubiera sido completa si no hubiera hecho perecer al rey de Est-Anglie Etelberto. El remordimiento que sintió despues, envenenó de tal suerte su existencia, que murió abrumado por su peso (757-796). La Mercie se sustuvo durante veintiseis años con el mismo esplendor y prosperidad bajo el reinado de Cenulfo, pero por último penetró en ella la discordia, y fue menester someterse á Egberto, rey de Ouessex (825).

Ouessex (642-827). Aunque llamado á absorber á los demas reinos, Ouessex no brilló en sus primeros años. Por de pronto le costó mucho el defenderse contra la Mercie (642-672), y hasta el reinado de Ina no llegó á verse próspero. Este príncipe, que reunia en sí todas las virtudes de un rey y todas las cualidades de un conquistador, ofreció durante treinta y siete años el reinado mas feliz y glorioso de toda la heptárquia. Su espada sojuzgó todo el mediodía de Inglaterra desde el Tamesis hasta la Mancha, obligó á Sussex y Kent á rendirle homenaje de fidelidad, y lo colocó á la altura de los grandes conquistadores. Por medio de sus leyes supo arreglar la justicia y satisfacer las necesidades de sus súbditos con tanta habilidad y sabiduria, que ninguno de sus predecesores ha podido ser comparado con él. Lleno de piedad, consultó á los sacerdotes mas ilustrados, fundó muchos monasterios, construyó iglesias, y cambió por fin su régia morada por la celda de un monge (688-725). Despues de este príncipe, la historia de

Ouessex no ofrece un nombre glorioso. Solo bajo Egberto, y merced al talento de este príncipe, este reino absorbe los demas, y de esta manera, propiamente hablando, queda constituida la nacion inglesa (800-827).

Observaciones. A pesar de los desórdenes producidos por las guerras civiles que destrozan á los Anglo-Sajones, para formarse una idea exacta de sus costumbres, es preciso tener presente que la fe que habian recibido, hacia germinar en ellos grandes virtudes. Entonces se vieron mas de treinta testas coronadas renunciar al esplendor de la diadema para entrar en la vida solitaria de un claustro. Los monasterios se multiplicaron á lo infinito, y contribuyeron al doble cultivo de las inteligencias y de las tierras. Por esta causa va Carlomagno á Inglaterra en busca de las luces que han de alumbrar y regenerar su siglo, y de allí salieron todos los misioneros intrépidos que propagaron el cristianismo en Alemania

§ IV. Historia de los Visigodos desde la época de su conversion hasta la invasion de los Árabes en España (587-710).

Estado de los Visigodos desde su conversion hasta su decadencia (587-672). Despues de su conversion, mas arriba explicada, el rey Recaredo hizo cuanto pudo por aumentar la gloria del Estado y la prosperidad de la Iglesia. Se ha dicho que bajo su reinado no se originó ninguna guerra de la cual no saliese victorioso, ni una sola rebelion que no sofocase en su gérmen, ni una conspiracion que él no descubriera. Su valor abatió el orgullo de los Griegos, que tenian aun algunas posesiones en España, y subyugó á los Vascos, que mas de una vez bajaron de sus montañas á trastornar los pueblos comarcanos. Libre y desembarazado de sus enemigos, empleó el tiempo de paz en labrar la felicidad de sus pueblos. Se atrajo el afecto del clero, multiplicó los donativos de caridad, y murió sentido por todo el mundo (587-601).

Liuva II, su hijo, Viterico, y Gundemaro, sus sucesores, no señalaron su reinado con ningun acontecimiento memorable (601-612). No sucedió lo mismo con Sisebuto. Guerrero

valeroso, hizo expiar á los Vascos todos los estragos que habian hecho en el norte de sus Estados, y debilitó con una doble victoria los restos de dominacion griega que vegetaban todavía en España. Su carácter humano y generoso economizaba el derramamiento de sangre, y le hacia apiadarse de la suerte de las víctimas de la guerra. Pero esto no obstante, el ardiente celo de una fe poco ilustrada lo habia llevado á promulgar un decreto que obligaba á todos los Judíos que habitaban la España á bautizarse; pero el cuarto concilio de Toledo se negó á consentir á tan injusta violencia (612-620).

Suintila, elegido por los Godos despues de la muerte de Sisebuto, concluyó de expulsar definitivamente á los Griegos de España. Sus victorias lo excitaron á cambiar la corona electiva de la constitucion visigoda en reino hereditario. Quiso hacer que se reconociera por la sola fuerza de su autoridad la sucesion de su hijo Ricimero; pero los nobles y el clero se rebelaron; él mismo perdió el trono, y en su lugar fue nombrado Sisenando (631). Desde Sisenando hasta Wamba, durante cuarenta años, la historia de España no ofrece nada notable mas que la celebracion de los concilios de Toledo.

Decadencia y caida de la monarquía visigoda (627-710). Estos concilios se habian empeñado en reformar los vicios de la constitucion de los Visigodos, que continuaba con el trono electivo, rodeando la persona de los reyes de mucho respeto á los ojos de sus pueblos. Sin embargo, el regicidio fue tan frecuente como antes, y las ambiciones rivales perturbaron siempre la paz á la muerte de todo soberano. Esto acarreó la ruina de la nacion. Wamba, cuyo nombre abre este período de decadencia, fue no obstante un príncipe esforzado. Habia subido al trono á pesar suyo; pero esto no impidió que los Vascos se sublevaran para despojarlo de la dignidad que le habia sido impuesta. Él sometió á los rebeldes y reinó de un modo digno del alto concepto que se tenia de él. Pero por un error inexplicable, dió una ley que obligaba á tomar las armas á todos los sacerdotes. Esta ley corrompió el santuario, y el clero, que hasta entonces habia de-

tenido al pueblo en la carrera del crímen, se precipitó él mismo en ella, de suerte que la disolucion fue muy pronto universal. Así, no se presenciaron mas que crímenes sobre el trono. Vamba se vió obligado á renunciar la corona en favor de su favorito Ervico, que habia intentado envenenarlo (680).

Este nuevo rey, sin cesar inquietado por los parciales del gobierno precedente, se vió precisado, para calmar á los descontentos, á multiplicar las dádivas, y á otorgar concesiones que causaron al cabo mucho detrimento á su autoridad (680 687). Egica, su sucesor, reinó todavia mas desastradamente. Comenzó por procurar satisfacer el odio personal que abrigaba contra su predecesor; en seguida se vió multiplicarse las facciones, aumentarse la division, envilecerse el clero entregándose á todo vicio mundano, desmoralizarse el pueblo, y generalizarse tanto la miseria que el suicidio fue cosa muy frecuente. Hasta la idolatría sustituyó á la verdadera fe en muchos pueblos, y los deberes prescritos por el cristianismo fueron en general abandonados (701). En tal estado de decadencia, no hubo nadie que escribiera la historia de España, de suerte que los reinados de Vitiza y de Rodrigo, los dos últimos reyes visigodos son confusa ó contradictoriamente conocidos. Se sabe que presenciaron los mismos desórdenes, y se cree que el ultraje hecho por Rodrigo á la hija del conde don Julian, arrastró á este á llamar á los Arabes contra su rey y á abrirles las puertas de España (210).

Causas de la rápida caida del reino fundado por los Godos. Los reinos fundados por los Godos fueron, como se ve, de corta duracion. Los Ostrogodos solo subsistieron sesenta años, y si los Visigodos se conservaron por mas tiempo, consiste en que no se vieron expuestos á los ataques de los extranjeros. Dos causas principales explican esta decadencia y esta rápida ruina. La primera es que eran arrianos, y por esta razon detestados de los pueblos en que se habian establecido. Los Ostrogodos no pudieron por esta causa consolidar su dominacion en Italia, y los Visigodos provocaron la cólera de Clovis y el odio de los pueblos del mediodia de las Gálias. La

segunda causa consiste en que las monárquias góticas eran electivas, y por consiguiente, un Estado constituido de este modo debe perecer indispensablemente destrozado por la guerra civil y la anarquía, sobre todo cuando las pasiones son ardientes y las costumbres bárbaras (1).

(1) Lista de los reyes Visigodos: Recaredo (587-601), Liuva, su hijo (601-603), Viterico (603-610), Gundemaro (610-612), Sisebuto (612-620), Suintila (620-631), Sisenando (631-636), Chintila (636-640), Tulga (640-641), Chindasvinto (641-652), Recesvinto (653-672), Wamba (672-680), Ervico (680-687), Egica (687-701) Vitiza (701-710), Rodrigo (710-711).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

Estado de la sociedad civil y de la sociedad religiosa, de las ciencias y de las letras en Occidente desde la invasion de los bárbaros hasta el advenimiento de los Carlovingios (1).

Durante toda esta época de trastorno y de agitacion las instituciones civiles no son fijas ni permanentes. Todos los sistemas de gobierno coexisten al mismo tiempo, sin que se pueda descubrir claramente cual será el destinado á predominar y sobrevivir. Pero mientras que la sociedad civil es presa del desórden y las conmociones, la Iglesia, fuerte con su unidad inviolable y su imperecedera gerarquia, se sobrepone al caos, mezclándose en todos los acontecimientos, y dando forma con la accion perseverante de sus principios á todas las sociedades nuevas, que hace á imagen suya. Ella se convierte en santuario único y exclusivo de todas las ciencias, haciendo avanzar la obra de la civilizacion. Por esta razon se explica toda su accion, y desde la conversion de los bárbaros, la historia entera de Europa se encierra en su propia historia.

§ I. Del estado de la sociedad civil despues de las invasiones.

Estado de la propiedad territorial despues de la conquista. Entre los bárbaros hubo quienes dividieron las tierras que habian conquistado con los habitantes que se hallaban establecidos en ellas. Los Borgoñeses y los Visigodos se apropiaron los dos tercios, y los Vándalos en Africa se apoderaron de todos los terrenos mas fértiles. Otros, como los Lombardos y los Anglo-Sajones, no dejaron nada á los vencidos, y los redujeron á casi todos á la clase de colonos y de siervos. No se sabe qué distribucion ó qué medio adoptaron los Francos y los Suevos, aunque es positivo que se reservaron inmensas propiedades. Pero no se deben considerar estas diferentes particiones como efecto de una ley agraria regularmente aplicada. Los guerreros se dispersaron con sus bandas, y disfrutaron de una parte del territorio que ocupaban. Estas tierras adquiridas por la conquista, estaban exentas de todo tributo é imposicion. Llamáronse tierras *alodiales*, nombre con que se designaron en lo sucesivo todas las que se poseian con propiedad absoluta. Estas tierras alodiales se fraccionaron. El rey, para recompensar á los que lo rodeaban, segregó de su patrimonio tierras que daba en feudo. Los demas poseedores alodiales hicieron lo mismo en favor de sus secuaces. Estas tierras se llamaron *beneficios*. Estos beneficios ó *feudos* fueron, hasta el reinado de Carlomagno, los unos revocables á voluntad, los otros vitalicios, pero no los hubo hereditarios. Ademas de estas dos clases de propiedades, habia otra llamada *censal* ó *tributaria*; esta era la que cultivaban los colonos pagando anualmente por ella un tributo. Como los bárbaros no eran aficionados al cultivo, habia muchas tierras de esta especie. Entre los Lombardos apenas habia otro género de posesion; los vencidos, rebajados al estado de colonos, debian pagar á sus señores la tercera parte de los productos.

Estado de las personas. El bárbaro, el Romano y el siervo tenian distintos derechos; los bárbaros se dividian en tres clases: la primera comprendia la alta nobleza, entre los Francos se llamaban sus individuos *leudes* ó *antrustriones*, entre los Anglo-Sajones *thanes* reales; la segunda contenia á todos los propietarios de alodios, y la tercera á los colonos que gozaban de la libertad personal. Estos eran los *ceorls* ingleses Los Romanos conservaron las dignidades que la organizacion imperial habia sancionado. Entre ellos hubo siempre nobles, poseedores libres y colonos tributarios, solo que, como lo veremos despues, el Romano era inferior al bárbaro á los ojos de la ley. Los *siervos* vivian sujetos á la tierra, sin

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Guizot, *Essais sur l'histoire de France et Histoire de la civilisation en France;* Desmichels, *Histoire générale du moyen âge*, Leo, *Histoire d'Italie*, liv. II, ch. II, édit. Parent-Desbarres; Lingard, *Histoire d'Angleterre*, chap. VII; Mably, *Observations sur l'histoire de France;* p. 1; Hallam, *l'Europe au moyen âge.* Citamos esta última obra por su extensa erudicion; pero debemos recomendar la mayor cautela al que la consulte por las preocupaciones antireligiosas del autor.

gozar de ningun privilegio, exceptuando sin embargo á los siervos del rey.

Organizacion del Estado. No se debe considerar la sociedad de aquel tiempo como sometida á un régimen regular que funciona con armonía; todo al contrario el desórden mas completo reinaba en las diversas relaciones sociales. La idea general mas verdadera que se pueda formar de ella es figurarse todos los paises ocupados por los bárbaros, como divididos al principio en *condados*. La extension de cada condado se arregló por lo comun por la de las diócesis. Los condados se dividieron en *centurias*, y las centurias en *decurias*. Esta division, que fue generalmente adoptada, tenia por fundamento la gerarquía militar de los bárbaros, que se hallaba basada en la decena. Cada escuadra de diez hombres tenia un gefe que se llamaba el decenero; encima de este se hallaba el centenero ó centurion, que dependia á su vez de un gefe que mandaba mil hombres.

Administracion. En ninguna parte fue absoluta la monarquia bárbara, y en todas partes era electiva; pero habia naciones como la de los Francos, que elegian siempre sus reyes en la misma familia en virtud de ciertas tradiciones que les hacian mirar á aquella familia como poseedora de derechos divinos y sagrados al poder, mientras que otras, como las de los Visigodos y los Lombardos, escogian arbitrariamente su rey. Pero cualesquiera que fuesen las condiciones á que estaba sometida esta eleccion, lo que importa observar es que el ejercicio de su poder no era absoluto. El rey tenia junto á sí la asamblea de la nacion, el *campo de marte* de los Francos, y los *witenagemot* de los Anglo-Sajones, convocados para decidir todos los negocios de un interés grave y general. Como el rey tenia al rededor para consultarlos á los *leudes*, los condes tenian á los propietarios libres, á quienes reunian cuando se trataba de los intereses particulares del condado. Parece que en las centurias y decurias habia asambleas análogas.

Orden judicial. En estas diversas asambleas eran juzgados todos los delitos. En aquellos tiempos de ignorancia, la imposibilidad de resolver los litigios por medio de la discusion hizo que se recurriera durante mucho tiempo al procedimientos que usaban los bárbaros, á pesar de las prohibiciones repetidas de la Iglesia. Por esta razon, el *juicio de Dios*, ó *duelo judicial*, las *pruebas*, el juramento de un gran número de testigos llamados *conjuradores*, eran casi los únicos medios que se ponian en práctica para establecer ó destruir la culpabilidad de un acusado. La ley no conocia mas penas que las pecuniarias para toda clase de delitos. Si se trataba de un homicidio se evaluaba la indemnizacion que debia pagarse á la familia del muerto en razon de la dignidad de la víctima. Por un bárbaro se pagaba el doble que por un Romano, por un noble mucho mas que por un propietario comun. Esto se llamaba el *wehrgeld* y la *composicion*.

Leyes bárbaras. Cada nacion bárbara publicó su código en épocas diferentes. La ley *sálica*, que fue redactada por los Francos de las orillas del Lys y el Escalda, no remonta en su tenor actual mas arriba del siglo VII. La ley *ripuaria*, diferente mas bien en las palabras que en el fondo, data de Thierry I, hijo de Clóvis. Gundebaudo fue el autor de la ley borgoñesa, y como ya lo llevamos dicho, Rotaris entre los Lombardos, Ina y Ethelbert entre los Anglo-Sajones, Eurico y Alarico II entre los Visigodos fueron otros tantos legisladores que dieron sus nombres al código que publicaron. Pero todas estas legislaciones no son mas que recopilaciones informes de los antiguos usos y costumbres de los bárbaros, enriquecidos con algunos raros principios del derecho romano. En ellos entra poco derecho civil, ocupando la parte mayor las penas, aunque solo se refieran á los delitos mas groseros. La ley borgoñesa es menos bárbara que las demas, porque la civilizacion romana habia penetrado bastante entre los Borgoñeses cuando fue redactada; pero el único código ilustrado es el de los Visigodos, porque sus disposiciones fueron dictadas por eclesiásticos en los concilios de Toledo.

§ II. De la sociedad religiosa y de su influjo (1).

Influencia de los papas. Colocados á la cabeza de la sociedad católica, los sumos pontífices no cesaron un solo instante de sostener todos los intereses de ella. Contra los herejes, que ponian en peligro la fe en Oriente, mantuvieron la verdad pura de toda mancha, y conservaron la disciplina y los derechos de la Iglesia contra las tentativas usurpadoras de los emperadores. Cuando los bárbaros hubieron invadido el Occidente, ellos se esforzaron en calmar su furor y en hacerlos mas humanos con los vencidos, y la Italia sobre todo debió bendecir su saludable influencia. Ellos trabajaron despues para convertirlos, y san Gregorio Magno tuvo la gloria de llevar á cabo esta hermosa obra, haciendo reconocer la fe cristiana á los Lombardos, los Anglo-Sajones, y los Visigodos. De ese modo se echaron los cimientos de la gran república de Cristo, y sus sucesores no tuvieron mas que hacer sino acrecentar y sostener este nuevo mundo. Ellos lo extendieron enviando misioneros que conquistaran para el Evangelio la Germania y el oriente de Europa, y ellos lo sostuvieron manteniendo vivo el celo de los obispos que luchaban contra la barbarie de los recienconvertidos.

Poder de los obispos. El episcopado entonces era muy poderoso para promover el bien de las naciones. Ya hemos visto como antes de la invasion se habian conciliado los obispos la estimacion y el afecto de los pueblos. Llenando el oficio de *defensores* y aceptando los cargos municipales que los demas esquivaban, su abnegacion los habia hecho considerar como á padres de sus diócesis. Durante la invasion, su caridad ilimitada aumentó el afecto que se les profesaba. Los bárbaros pues vieron el mucho influjo de que gozaban en los pueblos que regian. Este ascendiente llegó hasta ellos mismos, y se dobl-

(1) Autores que se pueden consultar: Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Église catholique*, t. VIII y sig.; Baronius, *Annales ecclesiastici*; Natalis Alexander, *Historia ecclesiastica*; Labbé, *Collectio concil.*; Helyot, *Histoire des ordres religieux.*

blegaron á su vez ante aquellos varones á quienes adornaba la doble aureola de la virtud y del saber (1). Ademas los conquistadores necesitaban de las luces de aquellos hombres elevados para hacer funcionar la máquina social en la forma en que la hallaron organizada. Por consiguiente, formaron un consejo, y los colocaron los primeros en las asambleas nacionales. Así fueron los autores principales de las leyes que se publicaron, y de todas las medidas administrativas que se adoptaron; hasta tuvieron en sus diócesis el ejercicio de cierta vigilancia sobre todos los magistrados, y de esa suerte se vieron á la cabeza de la sociedad.

Consecuencias de este poder. Esta intervencion del clero aprovechó necesariamente á la civilizacion. Su presencia en las asambleas templó el rudo carácter de los bárbaros, y suavizó su legislacion, como lo atestiguan el código de los Visigodos y los decretos de Clotario II en Francia, en virtud de los cuales permitió este á los obispos tomar parte en la legislacion franca. Siendo ellos la mayor parte de orígen romano, borraron insensiblemente la diferencia que establecia la ley entre los bárbaros y los Romanos, y adelantaron la fusion de los vencedores y vencidos haciendo triunfar el principio natural de la igualdad.

Riquezas del clero. En aquellos tiempos adquirieron las Iglesias inmensos bienes; los bárbaros las enriquecian diariamente con donaciones considerables. Como la tierra era la base en que se asentaba el poder, la Iglesia debió aceptar las propiedades que se le donaban para extender mas y mas su influencia. Por otra parte las tierras que ella recibia, en virtud de las inmunidades y privilegios de que disfrutaba fueron otras tantas propiedades puestas á cubierto del pillaje y la devastacion universal de aquellos tiempos. Y si se considera que todas estas riquezas no servian en manos del clero mas que para emancipar á los siervos y propagar las luces por medio de las escuelas que fundaba, fácilmente se comprenderá que

(1) Fleury hace notar que en la época de la invasion un crecido número de los obispos de las Gálias fue canonizado.

en ninguna parte podrian prestar mejores ni mas grandes servicios á la humanidad.

De los concilios. Aunque poderosa y fuerte, la Iglesia no pudo atravesar aquellos siglos bárbaros sin sufrir una terrible prueba. Obligada á reclutar sus miembros entre aquellas naciones groseras, pronto los vicios mas perniciosos penetraron en su santuario. Los bárbaros soportaban con dificultad el yugo de toda autoridad, y el clero, devorado por el espíritu de insubordinacion, se propuso trastornar los grados de la gerarquía que constituye la fuerza y da vida á la Iglesia : los bárbaros eran codiciosos y se entregaban á sus malas pasiones, y el clero fue presa de la doble llaga de la incontinencia y de la simonía ; por fin, los bárbaros eran belicosos, y el clero se dejó llevar del furor de los combates. Para poner freno á tantos desórdenes, convocó la Iglesia numerosos concilios. Su celo no desperdició la menor ocasion para corregir á los prevaricadores.

De los monasterios. Lo mas notable de aquella época es la multitud innumerable de monasterios que se erigen en todo el Occidente. San Atanasio trajo á Roma la idea de estos establecimientos, y en un siglo escaso se poblaron con ellos todas las naciones de la cristiandad. Estos prodigios de la fe católica fueron muy útiles al adelantamiento y desarrollo de la religion. Todas aquellas casas fueron el asilo de las ciencias cuando las tinieblas de la barbarie cubrian toda la Europa. Copiando las obras antiguas, los monges nos han conservado todos los monumentos de la literatura antigua que estudiamos hoy mismo. Todos se ocupaban en este trabajo, y los que no tenian capacidad para ello, descuajaban las tierras y fertilizaban los terrenos no cultivados todavía. Los mas sabios escribian la historia ó se dedicaban á otro género de composiciones, impidiendo de ese modo que se apagaran absolutamente las luces.

§ III. Estado de las ciencias y de las letras (1).

Del movimiento intelectual en los siglos V *y* VI. La literatura pagana habia desaparecido antes de la invasion. Durante el siglo IV, solo la cultivaban hombres de mediano ingenio, que producian obras insignificantes y frívolas. La vida intelectual se refugió al seno de la Iglesia : aquella era la edad de oro de la literatura cristiana. Genios brillantes la ilustraron en Oriente y Occidente. Basta citar á los Basilios, los Gregorios Nacianzenos, los Crisóstomos, los Ambrosios, los Agustines, los Gerónimos para traer á la memoria los prodigios de talento y erudicion que la posteridad ha contemplado con admiracion y respeto.

Despues del establecimiento de los bárbaros, los desórdenes que acompañaron la invasion introdujeron la anarquía en los espíritus ; pero aun se conservaron algunos hombres superiores dignos de atencion aun en mejores siglos. San Próspero de Aquitania se acreditó con su poema *contra los ingratos*, en el que refuta la herejía de los semi-pelagianos ; y la pluma de san Avito de Viena trazó acerca de la caida del hombre fragmentos de poesía que han podido sostener el paralelo con los pasajes brillantes de Milton sobre el mismo asunto. La elocuencia tuvo tambien dignos representantes. Nosotros no poseemos todos los discursos vivos y animados por el amor de aquellos pastores celosos ; pero á juzgar por lo que nos ha quedado de san Cesáreo de Arles y san Colombano, aquellos hombres poseian una inspiracion verdadera y profunda que tocaba el corazon de los bárbaros y los convertia al cristianismo. La historia se escribia por los obispos en sus palacios, ó por los monges en la soledad de los claustros. San Gregorio de Tours, *padre de la historia de Francia*, nos ha conservado en su Historia, á la vez eclesiástica y civil,

(1) Autores particulares de consulta : Schœll, *Histoire abrégée de la littérature romaine*, t. III y IV ; Elies Dupin, *Nouvelle Bibliothèque des auteurs ecclesiastiques* ; D. Rivet, *Histoire littéraire de la France*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con sencillez y franqueza, todo lo que se sabe de los primeros reinados de esta nacion. El obispo Idacio prestó el mismo servicio á España, y de él se sacan todas las noticias que se saben de los Godos y Suevos que invadieron su territorio. El monge Gildas el Sabio, en su libro *De excidio Britanniæ*, reveló todos los dolores de los Bretones destrozados por la invasion sajona, y Casiodoro, despues de haber gozado de todas las grandezas en la córte de Teodorico, se retiró á un monasterio para contar á la posteridad las hazañas de los Godos. Jornandes nos ha trasmitido un extracto de esta obra. Pero lo mas notable de las obras de Casiodoro es la coleccion de los rescriptos y decretos que redactó él bajo Teodorico y sus sucesores con el título de *Variarum libri XII*, que esclarecen la historia de Italia bajo la dominacion de los Godos.

Mientras que de este modo se conservaba la historia, el dogma era defendido con vigorosa energía. Citaremos á san Leon, cuya poderosa palabra contuvo al fogoso Atila delante de Roma, y cuya profunda doctrina ahogó la herejía de Eutiques en Oriente, lo mismo que todos los errores que se produjeron en Occidente, y recordaremos tambien á san Gregorio Magno, que señalaba en su *Pastoral* todos los deberes del clero, en tanto que conmovia al mundo entero por medio de sus cartas obligándole á prosternarse al pié de la cruz.

Los medios de instruccion eran en áquel tiempo muy numerosos. Todo monasterio era una escuela abierta no solo á los monges sino tambien á los seglares. Ellos poseian bibliotecas bastante considerables en que todas las obras de los Padres de la Iglesia y de los mas célebres autores profanos habian sido reunidas. Las catedrales tenian ademas una escuela que se llamaba *escuela episcopal*. Esta era una especie de seminario donde se reclutaba el clero, pero sin que esto obstara para que participaran de sus lecciones los legos. Allí se enseñaba la gramatica, la dialéctica, la retórica, la geometría, la astrología, la aritmética y la música, conocido todo esto con el nombre de *las siete artes liberales*.

Estado de las letras en los siglos VII *y* VIII. Continuando las discordias intestinas en el seno de las naciones, los estudios

fueron cada vez mas raros y dificiles. Pero á pesar de la calamidad de los tiempos, la Iglesia conservó sus escuelas, dando mucho esplendor en el siglo VII. De su recinto salieron una multitud de generosos misioneros que fueron á propagar la fe cristiana entre los pueblos del paganismo. Los Irlandeses, bajo la direccion de san Colombano, habian dado el ejemplo á los Francos. Ellos se habian establecido en el norte de las Gálias extendiéndose hasta Germania por los pantanos de la Frisia. Un Sajon, san Bonifacio, los siguió. El Brabante y los Paises-Bajos se convirtieron oyéndolo, y fundó un obispado en Utrecht. La Baviera, el territorio de Gante, la Toxandria fueron evangelizados por los Francos. San Eloy convirtió á los habitantes de Courtray y Amberes, al mismo tiempo que en el interior de las Gálias se hacian grandes esfuerzos para destruir los últimos vestigios del paganismo.

Al paso que la elocuencia cristiana extendia de esta suerte el imperio de la verdad, los monges que no habian salido de los conventos escribian los *fastos* de todas las naciones. Fredegario continuaba en su Crónica la historia de Francia, comenzada por Gregorio de Tours. San Ildefonso en España proseguia la Crónica de Idácio, y añadia á la lista de los autores eclesiásticos formada por san Gerónimo, los nombres y las obras de todos los que habian servido despues la causa de la fe. El venerable Bedo en Inglaterra referia mejor que Gildas y todos los cronistas de su tiempo las hazañas de los Anglo-Sajones, y los Lombardos encontraban un historiador en Pablo Warnefrido. Es cierto que todos estos trabajos son producciones muy secas y áridas; pero no se puede menos de apreciarlas mucho, cuando se considera que sino por estos documentos no conoceriamos la historia de aquellos tiempos

La España y la Francia fueron las que mas se resintieron de la falta de luces en aquella época de decadencia. Los Visigodos no poseen un cronista que refiera los hechos de su decadente reinado, y los Francos no cuentan mas que con un biógrafo y un cronista anónimos. El mundo occidental se ve pues reducido á los pálidos reflejos que vienen de los monasterios de Inglaterra y de algunos hombres diseminados por

Italia. Luego veremos como Carlomagno va á recoger las centellas dispersas para reanimar el foco de la ciencia casi enteramente extinguido.

Resultados generales de la invasion. Así, estas invasiones, destruyendo la antigua sociedad romana, sustituyeron con naciones rudas y groseras un pueblo civilizado. Los vencedores, aunque dominados por la civilizacion y las costumbres de los vencidos, pasaron mucho tiempo sin que se introdujera en ellos la ilustracion del pueblo subyugado. En la mezcla de las dos razas, la lengua latina perdió su pureza, y aunque convirtiéndose en organo de la religion y de las leyes, no dejó de desnaturalizarse con el contacto del idioma teutónico.

Bajo el aspecto material, los bárbaros dejaron tras de sí inmensas huellas de profunda desolacion y miseria. El azote de la guerra habia paralizado las artes de la paz, la agricultura, la industria y el comercio. Por todas partes sufria el pueblo grandes privaciones, por todas partes resonaban los gemidos y las quejas; la Providencia produjo el bien de todos estos males. Los bárbaros se despojaron en manos de la Iglesia de su ferocidad, y renunciaron á sus correrías y devastaciones. Al establecerse definitivamente, participaron en cierto modo de la civilizacion romana, salvaron lo que pudieron entre lo que habian arruinado, y se elevaron insensiblemente á un órden de cosas gobernado por la razon, la justicia y la virtud. Se aficionaron al estudio, ambicionaron la ciencia, é hicieron generosos esfuerzos para salir de las tinieblas en que los habia hallado sepultados la fe católica.

Mucho tiempo sin embargo debia costar el alcanzar tan señalado triunfo, pero ya era un gran progreso el que aquellas naciones indómitas y feroces codiciasen este bien ardientemente, y pareció entonces justo el no pedirles mas.

CAPITULO VII.

Historia de los Arabes desde Mahoma hasta despues de Harun-el-Raschid (1).

(560-809.)

En vez de aprovecharse, como las naciones bárbaras, de la verdad revelada, el Oriente por el contrario habia abusado singularmente de ella. Entre las naciones que cubren su suelo, las unas, como la India y la Persia, habian permanecido tenázmente adheridas á su idolatria, y las otras, como la Siria, el Asia y el Egipto, á pesar de escuchar las doctrinas del Evangelio, se habian empeñado en oscurecerla con sútiles y frívolas argucias. Todas estas faltas llevaron consigo su castigo. La India, apegada á su absurdo politeismo, continuó en su inaccion; la Persia, atormentada por ese vértigo de confusion que Dios envia á las naciones que quiere perder, se debilitó en medio de pugnas crueles, y de los destrozos que le causaron las guerras civiles; el Egipto, el Asia Menor y la Siria se enervaron bajo las herejías que alimentaron en su seno; la inmoralidad, de que acusa Silviano al Africa, bastardeó á sus habitantes, y esta misma plaga, apoderándose pronto de España, la convirtió muy pronto en un cadáver. Cuando las cosas fueron preparadas de este modo, Dios envió á Mahoma y sus indomables Arabes para acabar de perder las naciones rebeldes á su palabra. El profeta de la Meca y sus creyentes no tuvieron otra cosa que hacer mas que destruir reinos abatidos; por eso fue tan fácil su conquista.

§ I. Historia de Mahoma (569-632).

Estado de la Arabia antes de Mahoma. La Arabia se divide en tres partes; la Arabia Desierta, la Arabia Petrea, el Yemen ó Arabia Feliz. La poblacion primitiva de aquel país se com-

(1) Autores que se pueden consultar: Silvestre de Sacy, *Sur divers événements de l'histoire des Arabes avant Mahomet* (Mém. de l'Acad. des inscript., t. XLVIII); el mismo autor, *Sur l'origine et les monuments de la littérature parmi les Arabes* (ibid., t. L.); d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*, passim; Duellinger, *Origines du Christianisme*, t. II, chap. xvi y sig.; Cardona, *Historia de Africa y España bajo la dominacion de los Arabes*; Savary, *el Coran, précédé d'un abregé de la vie de Mahomet.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Italia. Luego veremos como Carlomagno va á recoger las centellas dispersas para reanimar el foco de la ciencia casi enteramente extinguido.

Resultados generales de la invasion. Así, estas invasiones, destruyendo la antigua sociedad romana, sustituyeron con naciones rudas y groseras un pueblo civilizado. Los vencedores, aunque dominados por la civilizacion y las costumbres de los vencidos, pasaron mucho tiempo sin que se introdujera en ellos la ilustracion del pueblo subyugado. En la mezcla de las dos razas, la lengua latina perdió su pureza, y aunque convirtiéndose en organo de la religion y de las leyes, no dejó de desnaturalizarse con el contacto del idioma teutónico.

Bajo el aspecto material, los bárbaros dejaron tras de sí inmensas huellas de profunda desolacion y miseria. El azote de la guerra habia paralizado las artes de la paz, la agricultura, la industria y el comercio. Por todas partes sufria el pueblo grandes privaciones, por todas partes resonaban los gemidos y las quejas; la Providencia produjo el bien de todos estos males. Los bárbaros se despojaron en manos de la Iglesia de su ferocidad, y renunciaron á sus correrías y devastaciones. Al establecerse definitivamente, participaron en cierto modo de la civilizacion romana, salvaron lo que pudieron entre lo que habian arruinado, y se elevaron insensiblemente á un órden de cosas gobernado por la razon, la justicia y la virtud. Se aficionaron al estudio, ambicionaron la ciencia, é hicieron generosos esfuerzos para salir de las tinieblas en que los habia hallado sepultados la fe católica.

Mucho tiempo sin embargo debia costar el alcanzar tan señalado triunfo, pero ya era un gran progreso el que aquellas naciones indómitas y feroces codiciasen este bien ardientemente, y pareció entonces justo el no pedirles mas.

CAPITULO VII.

Historia de los Arabes desde Mahoma hasta despues de Harun-el-Raschid (1).

(560-809.)

En vez de aprovecharse, como las naciones bárbaras, de la verdad revelada, el Oriente por el contrario habia abusado singularmente de ella. Entre las naciones que cubren su suelo, las unas, como la India y la Persia, habian permanecido tenázmente adheridas á su idolatria, y las otras, como la Siria, el Asia y el Egipto, á pesar de escuchar las doctrinas del Evangelio, se habian empeñado en oscurecerla con sútiles y frívolas argucias. Todas estas faltas llevaron consigo su castigo. La India, apegada á su absurdo politeismo, continuó en su inaccion; la Persia, atormentada por ese vértigo de confusion que Dios envia á las naciones que quiere perder, se debilitó en medio de pugnas crueles, y de los destrozos que le causaron las guerras civiles; el Egipto, el Asia Menor y la Siria se enervaron bajo las herejías que alimentaron en su seno; la inmoralidad, de que acusa Silviano al Africa, bastardeó á sus habitantes, y esta misma plaga, apoderándose pronto de España, la convirtió muy pronto en un cadáver. Cuando las cosas fueron preparadas de este modo, Dios envió á Mahoma y sus indomables Arabes para acabar de perder las naciones rebeldes á su palabra. El profeta de la Meca y sus creyentes no tuvieron otra cosa que hacer mas que destruir reinos abatidos; por eso fue tan fácil su conquista.

§ I. Historia de Mahoma (569-632).

Estado de la Arabia antes de Mahoma. La Arabia se divide en tres partes; la Arabia Desierta, la Arabia Petrea, el Yemen ó Arabia Feliz. La poblacion primitiva de aquel país se com-

(1) Autores que se pueden consultar: Silvestre de Sacy, *Sur divers événements de l'histoire des Arabes avant Mahomet* (Mém. de l'Acad. des inscript., t. XLVIII); el mismo autor, *Sur l'origine et les monuments de la littérature parmi les Arabes* (ibid., t. L.); d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*, passim; Duellinger, *Origines du Christianisme*, t. II, chap. xvi y sig.; Cardona, *Historia de Africa y España bajo la dominacion de los Arabes*; Savary, *el Coran, précédé d'un abregé de la vie de Mahomet.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ponia de tres razas principales; los Sabeos, que ocupaban la Arabia Feliz; los Israelitas, que se hallaban diseminados en la Arabia Petrea y algunas comarcas del Yemen; y los Sarracenos que ocupaban el norte de la península. Cada una de estas razas se subdividia en una multitud de tríbus que obedecian á un gefe llamado *emir*. Estas tríbus estaban ligadas entre sí, y formaban confederaciones mas ó menos extensas. La mas notable de ellas era la de los Koreichitas, de la cual salió Mahoma. Cuatro religiones dominaban entonces á los Arabes. El cristianismo se habia introducido en el territorio de los Homeritas, al mediodia del Mar Rojo; pero despues de diferentes revoluciones, la fe se habia alterado, y todos aquellos cristianos degenerados habian abrazado el nestorianismo. El judaismo tenia tambien muchos sectarios en Medina, y él constituia la única religion que profesaban las colonias escalonadas á lo largo de las costas occidentales y meridionales del pais. El *sabeismo* y el *magismo* eran los dos cultos que se dividian el resto de la poblacion. Por lo general, el sentimiento religioso estaba bastante apagado, y nadie era muy adicto á su creencia.

Mahoma. El que debia sacar á la Arabia de su letargo nació en 569. Su padre, Abdallah, murió antes de su nacimiento, y perdió á su madre á los seis años de edad. Su abuelo, Abdelmutalleb se encargó de su educacion, y pasados dos años lo confió al cuidado de su tio Abu-Taleb. Este abrió á Mahoma la carrera del comercio, y lo llevó consigo á los viajes que hacia á Siria. Mahoma adquirió una buena reputacion de fiel é inteligente, y á los veinticinco años se casó con Cadijah, viuda opulenta que lo elevó al rango de uno de los primeros ciudadanos de la Meca. Poco á poco se retiró de los negocios para entregarse en la soledad á sus meditaciones y soñar en el vasto proyecto que llevó á cabo. Sin embargo, hasta los cuarenta años no se anunció como profeta. Comenzó por atraerse á Cadijah, á su esclavo Zeid, su primo Ali y Abubecre que fue despues su suegro. Acrecentóse lentamente el número de sus prosélitos, entre los cuales se contaban hombres ilustres y de un nacimiento elevado. Pero no tardó tam-

poco en tener enemigos. Los Koreichitas lo echaron de la Meca, y se vió obligado á refugiarse en Medina. De esta época (15 de julio de 622) datan los musulmanes la egira. Medina recibió al profeta y abrazó con entusiasmo su doctrina. Durante cinco años Mahoma hizo una guerra de escaramuzas á sus enemigos atacando y despojando sus caravanas (623-628). Sus compatriotas lo atacaran en su retiro, pero él los venció cerca de Bedra (624), y los obligó á encerrarse dentro de sus muros. A consecuencia de varios combates de éxito diverso, celebró con ellos la paz. Despues de este tratado sometió los judíos residentes en Arabia. La violacion de la paz concluida con los Koreichitas, ofreciéndole ocasion para apoderarse de la Meca, todas las tríbus aterradas se sometieron á su ley (631). Señaló un plazo de cuatro meses á las que vacilaban en someterse, y les amenazó con exterminarlas si resistian. Ninguna se mostró rebelde á su intimacion. Mahoma escribió al rey de los Persas y al emperador de Oriente proponiéndoles que reconocieran sus derechos de profeta; pero murió cuando se preparaba á vengar con las armas la negativa que habia recibido (632).

Religion de Mahoma. Creer que no hay mas que un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres: que entre los ángeles los hay buenos que se hallan en el paraiso, y malos que están en el infierno; que el hombre tiene un alma inmortal y un cuerpo que debe resucitar, y que cada uno será juzgado segun sus obras; tal es el símbolo completo de Mahoma. El rechaza la Trinidad bajo el pretexto de que es incompatible con la unidad de Dios; él desfigura la creencia en otra vida prometiendo únicamente á los justos goces sensuales; y aunque admite que cada uno ha de ser juzgado segun sus obras, somete, por una contradiccion inexplicable, á todos los hombres á la ley inflexible del fatalismo. No reconoce á Jesucristo mas que como un profeta superior á todos los que le han precedido; pero Mahoma se coloca mas alto que él. Los principales deberes que impone á sus sectarios son las *abluciones*, la *oracion*, la *limosna*, la *peregrinacion* á la Meca y la *guerra santa* contra los infieles.

es decir, contra los que no creen en su mision. El viernes es el dia consagrado al culto público. Si impuso algunas privaciones á sus partidarios prohibiéndoles el comer puerco ó liebre, el beber vino ó licores fermentados, el juego y la música, en cambio halagó sus voluptuosas pasiones permitiendo la poligamia.

El Coran. El libro que encierra todas las cosas es el Coran. Dividido como está en ciento catorce capítulos, fue obra de Zeid que lo redactó bajo el califa Otman diez y ocho años despues de la muerte de Mahoma. El profeta habia escrito sus versos en hojas sueltas, que habia publicado sucesivamente en el trascurso de veintitres años para salir de los apuros en que se habia encontrado. Porque cuando una cosa lo embarazaba, suponia que el ángel Gabriel le traia una hoja nueva del Coran, en la cual se hallaba la solucion que buscaba. Esta es la causa de todas las contradicciones y desórdenes que reina en esta singular coleccion. A pesar de los elementos heterogéneos que forman el conjunto del Coran, es fácil observar que el falso profeta no creó nada, y que solo hizo fundir en una todas las religiones de la Arabia. Contempló á los cristianos profesando su respeto profundo á Jesucristo y llamándolo gran profeta ; en nada se diferenció de los nestorianos que negaban su divinidad. Aduló á los Indios formando parte del Coran con fragmentos del Antiguo Testamento, manteniendo el dogma de la unidad infecunda de Dios, prometiendo en la otra vida deleites carnales, y sancionando algunos de sus preceptos, tales como la prohibicion del culto de las imágenes, el uso del puerco, de la liebre y los animales ahogados. Se apoyó principalmente en el elemento judáico, porque le servia para reanimar el orgullo nacional de los Arabes que se honraban con descender de Ismael, y que por esta causa se complacian en oir las alabanzas de las virtudes patriarcales. Él conservó todo el culto exterior de los Sabeos, contentándose con suprimir de él las prácticas idólatras. De este modo unió á todos los Arabes, y electrizó su valor prometiendo el paraiso á los que murieran por la propagacion. El fatalismo que habia establecido como base de su doctrina los inclinaba á correr sin temor todo peligro. Asi se comprende el furor fanático que despliegan todos en el primer fervor de su proselitismo, y la apatia que sucede despues á su primer entusiasmo.

§ II. Conquistas de los Arabes desde Mahoma hasta el advenimiento de los Ommiadas (632-631) (1).

Abubecre, Omar I (632-644). A la muerte de Mahoma el imperio que este habia fundado estuvo á punto de disolverse. Casi todas las tribus intentaron recobrar su independencia, y viéronse nuevos profetas que pretendian dirigir á los creyentes. Suscitóse una rivalidad entre Abubecre, suegro de Mahoma, y su primo Ali, queriendo cada uno de ellos recoger su herencia. Por fin triunfó Abubecre, teniendo la fortuna de someter á todos los rebeldes y de reunir la Arabia entera bajo su estandarte. Entonces resolvió conquistar tierras extranjeras. Para ello dividió su ejército en tres cuerpos, dándoles por gefes á Kaleb, Abu-Obeidah, y Amru. Despues de haber andado separados al principio, estos tres caudillos juntaron sus fuerzas para intentar la conquista de la Siria. Abu-Obeidah obtuvo el mando en gefe; pero Abubecre murió antes de llevar á cabo esta expedicion (634). Omar recibió la noticia de la toma de Damasco. Este nuevo califa, de ánimo fuerte y austero, de indomable valor, era el mas fanático partidario del Islam. *Si Dios hubiera querido dar al mundo otro profeta en vez de mi*, habia dicho Mahoma, *la eleccion hubiera recaido en Omar*. El reinado de este hombre intrépido se distinguió con brillantes conquistas. Sus generales batieron en Aizuadiu á las tropas de Herachos (633), antes de apoderarse de Damasco. Despues que ocuparon esta ciudad (634), obligaron sucesivamente á Hielópolis y Emira á abrirles sus puertas (635). Una victoria que alcanzaron contra los

(1) Califas que sucedieron inmediatamente á Mahoma : Abubecre (632-634), Omar (634-644), Otman (644-655), Ali (655-661). Luego siguen los Ommiadas.

Griegos cerca de las orillas del Yermuch, les permitió penetrar en Palestina (636) Jerusalen se sometió; Antioquia, Alepo y Cesárea se rindieron igualmente. No atreviéndose las otras ciudades á resistir, muy pronto toda el Asia hasta el Taurus se sometió á su yugo (636-639). Abu-Obeidah murió en medio de todos estos triunfos. Sus tenientes se dividieron sus fuerzas, y fueron á conquistar nuevas provincias con que enriquecer el imperio del Islamismo. Amru penetró en Egipto. Esta desgraciada nacion, debilitada por las discordias religiosas, le ofreció un triunfo facil. Cuando el rumor de la invasion musulmana llegó á los oidos de los jacobitas ó sectarios de Eutiques, salieron á su encuentro, se hicieron sus aliados, secundaron sus planes, y merced á su concurso, en menos de dos años pertenecia al califa Omar todo el valle del Nilo. Muy sensible deberia ser la pérdida de la biblioteca de Alejandria, abrasada por los vencedores, si encerraba las riquezas científicas que se supone.

Al mismo tiempo Kaleb se dirigió á la provincia persa del Irak (la antigua Babilonia) y amenazó á este reino. El momento era favorable. Muchos años hacia que la Persia era víctima de incesantes discordias civiles. Despues de varias revoluciones interiores, habia aclamado por su rey á un niño, á Iesdegerdo III. Antes de la llegada de Kaleb, los musulmanes habian descargado rudos golpes sobre este reino débil. Vencedores en Cadesia, habian rechazado á los Persas mas allá del Eufrates, destruido á Aesifon, y fundado dos nuevas ciudades, Basora y Cufa, en tanto que Abu-Obeidah conquistaba la Siria (636). Pero la victoria decisiva fue la de Nehavend. Los Arabes la han llamado la *victoria de las victorias*. Iesdegerdo se vió obligado de sus resultas á huir á la China para buscar allí socorros (642). Kaleb que acababa de apoderarse de la Mesopotamia se reunió con los musulmanes victoriosos, pereciendo de esta suerte el imperio de los Persas. Despues de muchas tentativas infructuosas, Iesdegerdo murió asesinado diez años despues de su caida (653). Esta conquista valió al imperio del Islam la antigua Babilonia (Irak Arabi), la Media Propia (Irak Adjemi), la Media Atropatena (Aderbaidjam), la Susiana (Kushistan), la Persia propia (Zarsistan) y la Bactriana (Khorosan). Omar murió poco despues (644).

Otman, Ali (644-661). Despues de Omar, las conquistas de los Arabes toman otra direccion. Este rígido califa habia prohibido á los creyentes el armar una flota, y habia limitado sus expediciones á ataques terrestres. Otman por el contrario manda equipar una flota de numerosos bajeles, y la media luna va en busca de nuevos triunfos. Moaviah mandó esta primera empresa marítima, dejando para ello el gobierno de Siria. Comenzó conquistando la isla de Chipre y la isla de Rodas (648-651), y se preparó para atacar á Constantinopla. Habia batido á Constantino II en Licia, y se iba á dar á la vela para el Bósforo cuando murió Otman asesinado (656). El atentado procedia de los partidarios de Amru que se quejaban de él porque habia maltratado á este ilustre general. Su sucesor Alí se dedicó á reprimir la rebelion que se suscitó contra él en nombre del mismo Moaviah. Estos dos rivales se atacaron varias veces sin obtener una ventaja decisiva. Por último, Alí fue asesinado, y su muerte dió el triunfo á Moaviah, cuyo reinado inaugura la dinastía de los Ommiadas (661). Desde este momento comienza á flaquear la unidad del imperio árabe. Esta última division política acarreó una division religiosa que sobrevivió á la primera. El Coran fue interpretado de distintas maneras. Los partidarios de Alí ó Chistas querian que dominara la letra del libro del profeta, y los Sunnitas pretendian que lo modificara la tradicion. Estas primeras divergencias acarrearon otras muchas. Como en todas las religiones falsas las sectas se multiplicaron hasta lo infinito, y ellas prepararon el desmembramiento de aquel vasto imperio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ III. Historia de la dinastía de los Ommiadas (661-750) (1).

Moaviah. Guerras civiles (661-693). Moaviah victorioso recompensó la habilidad de Amru que habia contribuido tan eficazmente á su elevacion concediéndole el gobierno de Egipto con un poder casi absoluto. Atrajo despues á Zejad, el mas terrible de los partidarios de Ali, confiándole el gobierno de la Persia. Trasladó su residencia de Medina á Damasco para libertarse de la práctica de todas las leyes y todos los usos tradicionales de los Arabes, y no seguir mas regla que su caprichoso arbitrio (672). Afirmado de esta suerte su poder, comenzó de nuevo sus expediciones contra Constantinopla. Púsola sitio, pero se vió obligado á retirar la flota y á reconocerse tributario de los Griegos. Las guerras civiles resucitaron en el califato con su muerte (675). Los antiguos partidarios de Ali se despertaron; numerosas sectas se levantaron por todo el imperio, y no se logró restablecer la unidad hasta despues de las victorias de Abdel-Maleck (693). Entonces fue cuando este poderoso guerrero pensó en la conquista de Africa.

Abdel-Maleck. Conquista del Africa (693-700). Poco despues de haber sometido Amru el Egipto, los musulmanes habian intentado ya el apoderarse de aquel pais. Ellos habian alcanzado brillantes victorias, acaudillados por Abdallah, hijo de Said, y hermano de leche del califa Otman (647). Estas conquistas fueron interrumpidas por las guerras civiles que turbaron el califato desde el reinado de Otman hasta el advenimiento al trono de los Ommiadas. Moaviah, invitado por los Africanos, fatigados de la dominacion romana, á que pasara al Africa, envió un ejército que batió las tropas de Heraclio, les mató 30,000 hombres y cogió 80,000 prisioneros. El valiente Akbah tomó en este momento el mando de los Arabes

(1) Lista de los califas Ommiadas: Moaviah 1° (661-680), Yezid 1° (680-683), Moaviah II (683), Merivan 1° (684-685), Abdel-Maleck (685-705), Valid 1° (705-715), Soliman (715-717), Omar II (717-720), Yezid II (720-724), Hescham (724-743), Valid II (743-744), Yezid III (744), Ibrahim (744), Mervan II, último califa de la dinastía Ommiada (744-750).

victoriosos, penetró en lo interior, atravesó el desierto donde se levantaron más tarde las populosas ciudades de Fez y de Marruecos, y llegó hasta las orillas del mar (663-685). Fundóse Cairoan, que debia en medio de aquellas arenosas comarcas mantenerse en pié como una fortaleza para reprimir todas las sublevaciones de las tribus moriscas (670-673). Las disensiones que se suscitaron en el imperio estorbaron otra vez mas el curso de estas conquistas, hasta que el califa Abdel-Maleck completó la sumision de aquel pais. Él dió el mando de sus tropas á Hassan, gobernador de Egipto. Este animoso general atacó en primer lugar á los Griegos, y los expulsó del Africa en el espacio de cinco años (693-698). Habiéndose quedado solos los Moros, se reunieron bajo la conducta de Cahina, su reina, é hicieron prodigios de valor. Pero habiendo perecido Cahina en la primera batalla, no tuvieron valor para defenderse, y en muy poco tiempo doblaron la cerviz al yugo extranjero (698-700). Muza, que mandaba á la sazon á los Arabes, trató de inculcar en sus ánimos las creencias fanáticas del Islamismo, y lo logró de un modo tan completo, que en muy pocos años vencedores y vencidos solo formaron un solo pueblo.

Valid. Conquista de la India y de España (705-715). Bajo el indolente Valid, gracias á la habilidad y al arrojo de sus generales, la dinastía de los Ommiadas llegó al mas alto grado de su esplendor. En Oriente los musulmanes, acaudillados por Kotaibah, atravesaron el Oxus, que habia sido hasta entonces el límite del imperio, y se apoderaron de la Transoxiana (707). Kasin, teniente de Kotaibah, los condujo despues de esto á la India, y aquellas vastas regiones, defendidas débilmente, se sometieron con facilidad á la ley del profeta. En Occidente, los infieles se apoderaron por traicion de la España. Este pais, como ya lo hemos visto hablando de los reyes Visigodos, era devorado por la corrupcion cortesana. Para conquistarlo le bastó á Muza que se hallaba en Africa, enviar á Tarik con un ejército de aventureros. Todos los descontentos que tenian agravios que vengar del rey don Rodrigo se unieron á él, y en la batalla de Guadalete pereció la monar-

quia Visigoda, y desapareció el último rey de esta dinastía (710). Toda la nacion fue conquistada á excepcion de las Asturias, donde se refugió Pelayo para empezar con sus valientes la reconquista de su patria. Muza, celoso de estos triunfos, pasó el Estrecho para recibir la sumision de las ciudades que no se habian rendido todavia. Arruinó las que le opusieron resistencia, pasó los Pirineos, subyugó la Septimania; y llevó hasta Narbona el estandarte de la media luna (712-713). Los celos que le inspiró Tarik le ocasionaron su propia desgracia, y despues de haber obtenido los honores del triunfo en Damasco por todas sus victorias, murió de pesar en su retiro.

Decadencia y caida de los Ommiadas (715-750). Bajo Valid, los infieles triunfantes por mar y por tierra habian llevado la desolacion á Armenia, Cilicia, Capadocia, Galacia, y habian sometido todas las regiones del Cáucaso. La decadencia de los Ommiadas comenzó en el reinado de Soliman, su sucesor, con los reveses que sufrió su flota en el sitio de Constantinopla. Despues de trece meses de combates y una pérdida de mas de cien mil hombres, se vió obligado á enviar la órden de retirarse (717-718). Tambien se vieron paralizados los triunfos de los Arabes al otro lado de los Pirineos. El valor de Abderramen chocó contra Cárlos Chartres (732), y el brazo del Nistiano rompió la cimitarra del infiel. Mientras que el califato sufria fuera todas estas derrotas, lo debilitaban en lo interior horribles discordias. Los sucesores de Oman II fueron presa de todos los vicios. Sus enemigos, que habian creido siempre que su advenimiento al trono era una usurpacion, se aprovecharon de esto para sublevarse en todas partes. Al principio se adhirieron á los Alidas; pero reconociendo su debilidad, se pasaron de repente al partido de los descendientes de Abbas, tio de Mahoma. De todos los vástagos de esta familia, Abul-Abbas fue el único que consiguió derribar á los Ommiadas. Hizo perecer á Merroan II, último califa de esta dinastía, decretó el exterminio de todos los emires de la misma sangre, y comenzó el califato de los Abbasidas (750).

§ IV. Historia de los Abbasidas desde su advenimiento hasta despues del reinado de Harun-el-Raschid (750-809) (1).

Abul-Abbas, Almanzor (750-775). Abul-Abbas solo reinó cuatro años. Su hermano Almanzor le sucedió, y edificó sobre el Tigris la opulenta ciudad de Bagdad. Los Ommiadas se habian retirado á Damasco para libertarse de las costumbres tradicionales de los Arabes; los Abbasidas se fijaron en Bagdad temiendo á los partidarios de la dinastía que acababan de derribar. En esta época sufrieron los musulmanes una gran transformacion. Su sencillez y energía primitiva desaparecieron, y en su lugar se entronizó un lujo inaudito y una molicie enteramente afeminada. La corrupcion se propagó insensiblemente, y las fuerzas del imperio se vieron enervadas.

Levantamiento en España (755). Mucho tiempo hacia que los emires lograban á duras penas mantener la tranquilidad en sus provincias. Mientras que los Ommiadas y los Abbasidas se disputaban el califato de Oriente, los musulmanes de Egipto y de Arabia se habian puesto de acuerdo para crear un emirato independiente (746). Invistieron con esta nueva dignidad á Yusuf. Este soberano, á pesar de su astuta política, no logró atraerse todos los partidos. Hubo un crecido número de descontentos, y para satisfacer su odio personal, invitaron á Abderramen, el único Ommiada que se habia librado de los asesinatos decretados por Abul-Abbas, á que se pusiera á la cabeza de ellos. Este príncipe fugitivo, que se hallaba entonces en Africa, aceptó la invitacion inmediatamente, y la victoria que alcanzó contra Yusuf bajo los muros de Córdoba, le permitió tomar el título de emir (756). Yusuf se rehizo, pero en otra batalla fue derrotado de nuevo perdiendo en ella la vida. Almanzor hizo despues tentativas para recobrar este reino. Pero sus tropas no fueron mas felices

(1) Hé aquí la lista de los califas Abbasidas: Abul-Abbas (750-754), Almanzor (754-775), Mahadi (775-785), Muza-el-Hadi (785-786), Harun-el-Raschid (786-809).

que las de Yusuf. La batalla que ganó Abderramen cerca de Sevilla afirmó su trono, y el califato de Córdoba se vió definitivamente fundado (763).

Mahadi, Harun-el-Raschid (775-809). Los califas se indemnizaron algun tanto de estas pérdidas con sus triunfos en Oriente. En el reinado de Mahadi, Harun, su hijo, sometió á Constantinopla á que pagara un tributo, y obtuvo brillantes victorias en el Asia Menor. Cuando subió él mismo al trono (786), su reinado fue muy glorioso. Harun es uno de los hombres mas eminentes que han ocupado el califato de Bagdad. El ilustró sus armas en la guerra que emprendió contra el emperador Nicéforo, que se habia querido negar á pagar el tributo consentido por la emperatriz Irene. Toda el Asia Menor al otro lado del Tijanes, y Ancira fue devastada, y por mar y tierra llevó la desolacion desde el Euxino hasta la isla de Chipre. Nicéforo se vió obligado á doblar la cerviz, y todas las veces que los Romanos se negaban á pagar este tributo humillante, el Musulman les hizo pagar duramente su falta de fidelidad al tratado. Amigo de Carlomagno, se mostró como él protector de las ciencias y de las artes, y su reinado hizo época en la historia de la civilizacion entre los Arabes. A pesar de su grandeza, sintió no obstante durante su reinado las primeras sacudidas que debian acarrear la disolucion del califato. El Africa se rebeló, y formó dos dinastías independientes. Uno de los descendientes de Ali, Edris-ben-Edris, fundó en la Mauritania la dinastía de los Edrisistas (788), cuya capital fue Fez (807), y Ibrahim-ben-Agleb, á quien Harun habia enviado contra los Edrisistas, fundó para sí la dinastía de los Aglebitas en el Africa Cartaginesa y Tripolitana. La capital fue Cairoan (800).

CAPITULO VIII.

Historia del imperio de Oriente desde Heraclio hasta despues del primer periodo de la herejía de los iconoclastas (1).

(610-802).

Todas las causas de decadencia que hemos indicado al abordar la historia de Bizancio, obran muy activamente durante este periodo. Las querellas religiosas son tan vivas, que se siente que arrastran á una parte de la Iglesia al cisma. Entre tanto se verifica un desmembramiento considerable en el órden político. La Italia adquiere su independencia, y los Arabes han invadido toda el Africa y la mayor parte del Asia. Constantinopla cumple su mision al mismo tiempo. La Providencia la ha colocado á la cabeza de la cristiandad para protegerla como un muro formidable. Por eso se estrellan al pié de sus murallas todos los ataques de los musulmanes, y no lograrán tomarla hasta que se haya endurecido en su infidelidad perseverando en el cisma. En este intérvalo, las naciones de la Europa nuevamente convertidas podrán formarse á su sombra sin que sean molestadas durante el trabajo interior de civilizacion que se verifica en ellas.

§ I. Reinado de Heraclio (610-641).

Apurada situacion de Heraclio (610-621). El principio del reinado de este príncipe se señaló por muy duros reveses. Cosroes, rey de Persia, se habia puesto en marcha para vengar contra Focas la muerte de Mauricio, amigo suyo. Cuando supo la caida del tirano, se pudo creer que renunciaria á su expedicion; pero no fue asi, y la primera carta que Heraclio recibió de Oriente le anunció la pérdida de Antioquía. Toda la Siria cayó en manos de los Persas (611), y despues de haber descansado algun tiempo en sus deliciosos valles, to-

(1) Autores que se pueden consultar: Lebeau, *Histoire du Bas-Empire*; Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica*; Maimbourg, *Histoire des iconoclastes*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*; Ducange, *Historia Bizantina*; Paris, 1680, en fol., Ségur, *Histoire du Bas-Empire*.

que las de Yusuf. La batalla que ganó Abderramen cerca de Sevilla afirmó su trono, y el califato de Córdoba se vió definitivamente fundado (763).

Mahadi, Harun-el-Raschid (775-809). Los califas se indemnizaron algun tanto de estas pérdidas con sus triunfos en Oriente. En el reinado de Mahadi, Harun, su hijo, sometió á Constantinopla á que pagara un tributo, y obtuvo brillantes victorias en el Asia Menor. Cuando subió él mismo al trono (786), su reinado fue muy glorioso. Harun es uno de los hombres mas eminentes que han ocupado el califato de Bagdad. El ilustró sus armas en la guerra que emprendió contra el emperador Nicéforo, que se habia querido negar á pagar el tributo consentido por la emperatriz Irene. Toda el Asia Menor al otro lado del Tijanes, y Ancira fue devastada, y por mar y tierra llevó la desolacion desde el Euxino hasta la isla de Chipre. Nicéforo se vió obligado á doblar la cerviz, y todas las veces que los Romanos se negaban á pagar este tributo humillante, el Musulman les hizo pagar duramente su falta de fidelidad al tratado. Amigo de Carlomagno, se mostró como él protector de las ciencias y de las artes, y su reinado hizo época en la historia de la civilizacion entre los Arabes. A pesar de su grandeza, sintió no obstante durante su reinado las primeras sacudidas que debian acarrear la disolucion del califato. El Africa se rebeló, y formó dos dinastías independientes. Uno de los descendientes de Ali, Edris-ben-Edris, fundó en la Mauritania la dinastía de los Edrisistas (788), cuya capital fue Fez (807), y Ibrahim-ben-Agleb, á quien Harun habia enviado contra los Edrisistas, fundó para sí la dinastía de los Aglebitas en el Africa Cartaginesa y Tripolitana. La capital fue Cairoan (800).

CAPITULO VIII.

Historia del imperio de Oriente desde Heraclio hasta despues del primer periodo de la herejía de los iconoclastas (1).

(610-802).

Todas las causas de decadencia que hemos indicado al abordar la historia de Bizancio, obran muy activamente durante este periodo. Las querellas religiosas son tan vivas, que se siente que arrastran á una parte de la Iglesia al cisma. Entre tanto se verifica un desmembramiento considerable en el órden político. La Italia adquiere su independencia, y los Arabes han invadido toda el Africa y la mayor parte del Asia. Constantinopla cumple su mision al mismo tiempo. La Providencia la ha colocado á la cabeza de la cristiandad para protegerla como un muro formidable. Por eso se estrellan al pié de sus murallas todos los ataques de los musulmanes, y no lograrán tomarla hasta que se haya endurecido en su infidelidad perseverando en el cisma. En este intérvalo, las naciones de la Europa nuevamente convertidas podrán formarse á su sombra sin que sean molestadas durante el trabajo interior de civilizacion que se verifica en ellas.

§ I. Reinado de Heraclio (610-641).

Apurada situacion de Heraclio (610-621). El principio del reinado de este príncipe se señaló por muy duros reveses. Cosroes, rey de Persia, se habia puesto en marcha para vengar contra Focas la muerte de Mauricio, amigo suyo. Cuando supo la caida del tirano, se pudo creer que renunciaria á su expedicion; pero no fue asi, y la primera carta que Heraclio recibió de Oriente le anunció la pérdida de Antioquía. Toda la Siria cayó en manos de los Persas (611), y despues de haber descansado algun tiempo en sus deliciosos valles, to-

(1) Autores que se pueden consultar: Lebeau, *Histoire du Bas-Empire*; Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica*; Maimbourg, *Histoire des iconoclastes*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*; Ducange, *Historia Bizantina*; Paris, 1680, en fol., Ségur, *Histoire du Bas-Empire*.

maron por asalto á Jerusalen, quemaron el santo sepulcro y las hermosas iglesias de Constantino y Elena, se apoderaron de la verdadera cruz, é invadieron toda la Palestina (614). Desde allí penetraron en Egipto, y extendieron los límites de sus conquistas hasta Trípoli. Y mientras que Cosroes ilustraba su vida con estos triunfos, otro ejército, mandado por su general Sain, se apoderaba de la isla de Rodas, devastaba toda el Asia Menor, tomaba la Calcedonia despues de un sitio terrible, y amenazaba á Constantinopla (616). Para aumento de desgracias, inundó el imperio un torrente de bárbaros. Los Avaros recorrian con sus hordas devastadoras todas sus provincias del norte y del occidente, de manera que no le quedaban libres mas que algunos cantones de la Grecia, de la Italia y del Africa, y las ciudades marítimas de la costa de Asia entre Tiro y Trebisonda. Y para poner el sello á tantos desastres y miserias, afligieron á Constantinopla el hambre y la peste. En semejante extremidad, Heraclio solicitó la paz de sus enemigos. Los Avaros se la ofrecieron insidiosamente, y lo atrajeron á una entrevista donde estuvo á pique de perecer. Cosroes exigia por condicion que abrazara el culto del sol.

Victorias de Heraclio (621-629). Heraclio queria salir de Constantinopla y huir á Cartago. El patriarca Sergius, recordándole que se trataba de los intereses de la fe, lo retuvo y le hizo jurar en la basílica de santa Sofía que no dejaria abandonado su pueblo al furor de los idólatras. Conocida la grandeza del peligro todo el mundo se puso en pié, y el clero sacrificó todos los tesoros de la Iglesia para ocurrir á los gastos de la guerra santa. La cruz fue enarbolada en medio del nuevo ejército, y le sirvió de estandarte. Heraclio abandonó por fin sus hábitos muelles y voluptuosos para seguir los impetus apasionados de un valor á toda prueba. Pronto supieron los Persas lo que vale un pueblo que pelea por su independencia y su religion; todas las campañas de los Griegos se señalaron con victorias brillantes. En menos de tres años obligó Heraclio á toda el Asia Menor á prestarle obediencia (625). Cosroes para satisfacer su venganza hizo una

leva general en todo su reino, y dividió sus tropas en tres cuerpos. El primero, fuerte de cincuenta mil hombres, debia atacar al mismo Heraclio; el segundo debia dirigirse al Asia Menor y estorbar que su hermano Teodoro se reuniera con él; y el tercero debia sitiar á Constantinopla con los Avaros. Esta ciudad estrechada por sus numerosos enemigos, debió su salvacion á la energía de su fe. Todos sus habitantes se pusieron bajo la proteccion de la santa Vírgen, y sus valerosos esfuerzos redujeron á cenizas las flotas de los Avaros, humillando profundamente á los Persas. Teodoro derrotó el cuerpo de ejército destacado contra él, y Heraclio alcanzó cerca de Nínive una completa victoria contra los Persas reunidos (627). Cosroes se vió precisado á huir, y los Romanos, devastando sus Estados por via de justas represalias, fueron hasta las cercanias de Aesifon. Pero los Persas destronaron á Cosroes, y su hijo Siroes se apresuró á concluir la paz con Heraclio. Restituyóle sus provincias, soltó todos sus prisioneros, y devolvió la verdadera cruz, que fue llevada en triunfo á Constantinopla para dar gracias al cielo por las victorias alcanzadas (628-629).

Desgraciado fin de Heraclio (629-641). Despues de haber llevado á cabo tantas hazañas, Heraclio volvió á su vida indolente, á la esclavitud de sus placeres. Su reinado comenzó en medio de nubes muy densas, y se apagó en un horizonte sombrío y tenebroso. Él dejó que los sectarios de Mahoma tomaran posesion de todas las provincias que habia reconquistado de los Persas, sin hacer ningun esfuerzo para defenderlas. No atreviéndose á salir de su palacio, envió contra ellos á sus generales, contentándose con lamentar las pérdidas que le anunciaban todos los dias. De este modo perdió sucesivamente la Siria, el Egipto y la Mesopotamia. En lugar de levantar de nuevo su pueblo para poner un dique al torrente, solo supo desunirlo fomentando las disensiones religiosas. Habiéndose hecho propagador del monoteismo, á instigacion de Sergius, patriarca de Constantinopla, llegó hasta decidir acerca del dogma, y autorizó el error por un edicto que se llamó *Ecthesis* (639). El papa Juan IV condenó

este edicto (640). Heraclio se retractó, y murió poco despues; pero dejó al imperio en mal estado, y á la Iglesia perturbada á pesar de su retractacion (641).

§ II. De la dinastia de los Heráclidas (641-711).

Del monoteismo (641-680). Triste espectáculo ofrece la historia de Constantinopla durante esta época. El trono se ve inundado de sangre, cercado de infamias y traiciones. El único hecho general que domina el reinado de los primeros Heráclidas es el error del monoteismo, que trastorna y agita todo el imperio. Constantino II, que sube al trono empleando la sedicion y el asesinato, imita á Heraclio, y como él, bajo el nombre de *Tipo*, publica un edicto doctrinal en favor de la herejía. Él martirizó al papa san Martin, y extendió en sus Estados el horror y la persecucion, mientras que los Arabes se apoderaban de la isla de Chipre, de la isla de Rodas, y de todo el Mediterráneo. Este príncipe avariento y cruel desolaba el territorio que pisaba. La Sicilia, la Calabria y la Cerdeña conservaron largo tiempo el recuerdo de la visita que les hizo, y su dureza hácia sus súbditos favoreció en Africa las conquistas de Moaviah. Por último murió asesinado (668).

El reinado de su sucesor, Constantino IV, llamado el Pogonato, fue mas feliz para el Estado y para la Iglesia. Él es el único emperador de honrosa memoria entre los Heráclidas. Si no pudo defender el Africa contra los mahometanos, á lo menos tuvo la gloria de dispersar sus bajeles al rededor de Constantinopla, y de libertar á su capital de los ataques de estos con el auxilio del fuego griego ó greguisco. Celebró la paz con los Búlgaros, y despues de haber exterminado á sus enemigos exteriores, restableció la tranquilidad interior condenando la herejía. Se reunió un concilio ecuménico en Constantinopla, que pronunció la condenacion del monoteismo. El papa Agaton confirmó los decretos de este sexto concilio ecuménico (680). Constantino murió cinco años despues (685).

Caida de los Heráclidas. Su sucesor fue Justiniano II. Este vil emperador no se sirvió del poder mas que para atormentar á su pueblo. Despues de haber sacrificado todas las fuerzas del imperio en expediciones inútiles contra los musulmanes, intentó perseguir al papa, porque se negó á confirmar los decretos de un concilio que habia convocado en Constantinopla. Aniquiló á sus pueblos con contribuciones que levantaba para construcciones caprichosas, y de tal modo fatigó por fin su paciencia, que lo desterraron y dieron la púrpura al general Leoncio (695). Pero no mejoró esto el estado de los negocios. Despues de tres años de reinado, este soldado-emperador fue á su vez destronado y mutilado por una faccion que elevó al trono á Absimar. Este se condujo de una manera que hizo bueno al malvado y cobarde Justiniano II. Sus partidarios lo llamaron (705), y este tirano no se ciñó de nuevo la diadema mas que para resucitar todos los horrores de Caligula. La hacha, la cuerda, el patíbulo fueron los atributos de su reinado. Estos excesos armaron contra él el brazo de un asesino, pereciendo miserablemente despues de él su hijo Tiberio. Así termino la raza de los Heráclidas (711).

§ III. De la dinastia Isauriana, ó del primer periodo de la herejia de los iconoclastas (717-802) (1).

Entre los Heráclidas y los Isaurios, cuyo gefe fue Leon III, primer emperador iconoclasta, trascurrieron seis años, que fueron notables por tres revoluciones que dieron sucesivamente la corona á tres emperadores efímeros, al monoteista Bardano, á Anastasio II, y á Teodosio III (711-717).

Leon Isauro. Leon que sucedió al último de los tres, era hijo de un zapatero, y habia sido simple soldado. Sus triun-

(1) Sucesion imperial: Heraclio (610-641), Constantino III (641), Heracleonas (641), Constante II (641-648), Constantino IV, llamado el Pogonato (668-685), Justiniano II (685-695), Leoncio (695-705), Justiniano II restablecido (705-711), Bardano (711-713), Anastasio II (713-716), Teodosio III (716-717). — Dinastía Isauriana: Leon III Isauro (714-741), Constantino V Copróuimo (741-775), Leon IV (775-780), Constantino VI Porfirogeneto (780-799), Irene (792-803).

fos militares oscurecieron su humilde origen. Alejó de Constantinopla á los Arabes destruyendo sus flotas con el fuego griego, é hizo respetar todas sus provincias del Asia. Por desgracia en el contacto que tuvo con los infieles contrajó sus preocupaciones contra el culto de las imágenes. Convirtiéndose en teólogo, publicó un decreto dogmático en favor de su herética doctrina (726). Si hubiera prevalecido esta extraña innovacion, el culto cristiano perecia, y con el culto cristiano hubiera perecido hasta el mismo sentimiento religioso. La Iglesia pues se opuso con vigor, y despues de haber hecho muchos esfuerzos para disuadir al extraviado emperador, lo excomulgó su gefe, san Gregorio II (741). Pero no por eso dejó de morir Leon persistiendo en su error, despues de haber perturbado á la Iglesia con sus innovaciones, en lugar de ocuparse en defender el Estado contra las incursiones de los Arabes (741).

Constantino Coprónimo (741-773). Su hijo Constantino pasó los primeros años de su reinado en consolidar su trono. Luchó contra su cuñado Artavardus, que habia tomado tambien el título de emperador, y despues de haberle vencido, derrotó tambien á los Arabes cerca de la isla de Chipre (744-746). No teniendo ya nada que temer, ni de la guerra civil, ni del enemigo extranjero, se entregó abiertamente á la satisfaccion de sus bajas inclinaciones y crueles instintos. Mas bárbaro que su padre, persiguió todavía con vigor mas grande á los Ortodoxos, haciendo una multitud de mártires. Estos atentados, como ya lo hemos dicho, separaron á la Italia del imperio, y conmovieron las demas provincias, aumentando el horror de tantas miserias la invasion de la Tracia por los Búlgaros. El mal éxito de Coprónimo no sirvió mas que para hacerle redoblar la violencia de sus persecuciones (765). Mas tarde, le abrió la traicion el camino de la Bulgaria, y les hizo pagar con sangrientas represalias sus horribles devastaciones. La muerte lo sorprendió cuando marchaba de nuevo contra ellos (775).

Condenacion de los Iconoclastas, y caida de la dinastía isauriana (775-802). Leon IV, llamado Chazar, hijo de Coprónimo,

sucedió á su padre sin aliviar los males que afligian al imperio. Príncipe débil, compró la paz á los Búlgaros, y mantuvo los edictos de proscripcion fulminados por su padre (775-780). Su esposa Irene reinó despues en nombre de su hijo Constantino VI, llamado Porfirogenete. Irene comenzó gloriosamente. A pesar de la fortuna de Harun-el-Raschid, que invadió el Asia Menor, rechazó á los Eslavos que devastaban la Macedonia y la Grecia, y puso al abrigo el imperio de los ataques del extranjero. Para restablecer la paz interior, facilitó medios á los obispos para la reunion de un concilio que condenara solemnemente á los herejes. Este concilio se juntó en Nicea. Los Iconoclastas fueron condenados esta vez, como lo fueron anteriormente los arrianos en la misma ciudad, y este concilio fue llamado el VII ecuménico (787).

Pero despues de tan bella conducta, se deshonró Irene con una excesiva ambicion. La esclavitud en que tenia á su hijo para reinar sola obligó á este á desterrarla de la córte (790); pero sus intrigas la sacaron pronto de su desgracia (792). Continuó ella abusando de su poder, y tiranizando al desventurado Constantino, y su maldad llegó hasta el punto de urdir una conspiracion contra él. No atreviéndose á hacerlo perecer, le hizo sacar los ojos (797), y durante cinco años gozó en paz y con magnificencia del fruto de sus crímenes. Pero aquellos mismos á quienes habia colmado de favores conspiraron contra ella, y elevaron al imperio al bárbaro Nicéforo. Irene, desterrada á la isla de Lesbos, y no teniendo para subsistir mas que el producto de su rueca, murió de pesar un año despues de su caida (803). Tal fue el destino de la dinastía isauriana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

De las instituciones civiles y religiosas, de las artes, de las ciencias y de las letras en todo el Oriente, desde la época de Teodosio hasta el siglo IX (1).

La decadencia progresiva del imperio de Oriente se manifiesta en las instituciones civiles y religiosas, tanto como en las letras, las ciencias y las artes. A medida que pasa el tiempo, se siente la vida intelectual que lo constituye debilitarse insensiblemente para apagarse del todo. Entre los Arabes hay al principio mucho vigor exterior y mucha fuerza. Pero esta energía es facticia. Apenas se han despojado de su primera ferocidad, como todo pueblo que no posee la verdad, se ven divididos por la ciencia y enervados por la civilizacion. Escasamente hace dos siglos que se han constituido, y ya se notan los síntomas de su próxima disolucion.

§ I. Del imperio de Oriente.

Constitucion. Desde Teodosio hasta la extincion de la dinastía isauriana, no ha sufrido un cambio notable la constitucion del imperio; la nacion no ha adquirido mas libertad; en caso el poder imperial es todavía mas despótico. El fasto de la córte se ha aumentado considerablemente, y las riquezas del imperio, concentrándose en Constantinopla á causa de este odioso despotismo, sumieron las provincias en la miseria, y las entregaron á exacciones arbitrarias; esto apagó en general el patriotismo, y facilitó la conquista de los Arabes.

Administracion. Las provincias que los Arabes arrebataron al imperio, produjeron algunos cambios en la administracion.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de los indicados en los dos anteriores capítulos, pueden consultarse: Schœl, *Histoire de la littérature grecque*; Ellies Dupin, *Nouvelle Bibliothèque des auteurs ecclésiastiques*; Prat, *Histoire de l'eclectisme alexandrin*; los hermanos Riancey, *Histoire du monde*, t. III.

Hasta los Heráclidas habia estado dividido en grandes gobiernos, que contenian cada uno de por si muchas provincias. De ese modo el Asia Menor obedecia á un solo procónsul, y Belisario mandaba en sus buenos tiempos todas las tropas del Oriente. Cuando los bárbaros estrecharon por todas partes el imperio, se sintió la necesidad de mantener en diversos puntos cuerpos de ejército dispuestos á contrarrestarlos. Subdividiéronse los antiguos gobiernos en *themas* ó posiciones que ocupaban un ejército con su gefe para cada uno de ellos. Su número ascendia á veintinueve, de los cuales doce habia situados en Europa, y diez y siete en Asia. Con este motivo, y para satisfacer su vanidad, trasportaron los Griegos á las nuevas provincias los nombres de las que habian perdido. Llamóse Sicilia una banda estrecha de la Calabria, Lombardía un distrito del ducado de Benevento, y se creó una Mesopotamia nueva á las márgenes del Eufrates.

Estado de la Iglesia de Oriente. Esta Iglesia, tan brillante en su origen, sufrió en iguales proporciones todas las decadencias del imperio, trastornado sin cesar por el genio innovador de los Griegos; apenas concluia con una herejía, da inmediatamente nacimiento á otra nueva. De esta suerte, despues del arrianismo que la agitó por tanto tiempo, se alzaron sucesivamente los errores de Pelagio, de Nestorio, de Eutiques, que no le causaron menores males. El monoteísmo y los Iconoclatas coronaron todo este período de divisiones religiosas, y concluyeron de debilitar los sentimientos religiosos del pueblo. La degradacion moral se propagó de un modo paralelo con este decaimiento de la fe, siendo cada vez mas raros los actos generosos y los sacrificios patrióticos. En vez de mandar al rey y al pueblo como sucedia en Occidente, los obispos prestaron en general apoyo á todos los designios perniciosos de los emperadores; y habituándose á hacerse esclavos de su voluntad, se envilecieron á los ojos de los fieles. Asi se preparó el cisma que debia estallar y consumarse en la época siguiente.

De la literatura sagrada. Nada habia brillado tanto como la literatura de los Padres griegos en el siglo IV. En el V, cuando

los bárbaros se disputaron los despojos del Occidente, resplandecia aun el Oriente iluminado por inteligencias sublimes. La fe se hallaba establecida, y solo se trataba de excitar á los fieles á practicar lo que creian. Por esa razon fue aquel el tiempo de los predicadores y no el de los controversistas. Constantinopla los oyó muy célebres; pero el mas notable de todos por la fecundidad, la elevacion y la profundidad fue san Juan Crisóstomo. No hay en su siglo á quien pueda compárársele, aunque existan en él hombres de un mérito no menos especial, porque en aquel tiempo tuvieron dignos representantes todos los ramos de la literatura en la Iglesia de Oriente. Synesius, obispo de Cirenes, fue el órgano melodioso y tierno de la poesía cristiana; la historia eclesiástica fue escrita con dignidad y generalmente con crítica por Filostorges, Sócrates, Teodoreto y Sozomeno; San Cirilo de Alejandría, que defendió el dogma católico contra Eutiques, brilló por la riqueza de sus conocimientos teológicos, y Teodoro de Mopsuesto mereció pasar por un prodigio de erudicion á causa de la vasta extension de sus estudios. ¡Mas feliz hubiera sido si no hubiera consagrado su ciencia á defender el error de Nestorio! Pero en los siglos siguientes no se ven mas que hombres oscuros. Sin embargo, la providencia suscita siempre en la Iglesia hombres distinguidos para poner en relieve la verdad y publicarla cuantas veces intenta la heregía rebajarla ú oscurecerla. Así como san Cirilo habia combatido á Eutiques, san Sofronio, obispo de Jerusalen, y el monge san Máximo tuvieron la mision de desenmascarar y destruir el monoteismo. A pesar de la dureza de los tiempos, los Iconoclastas fueron rudamente atacados por san Juan Damasceno. Este es el único escritor célebre del siglo VIII.

Literatura profana. En este punto, elocuencia, filosofía, historia, poesía, todo perece ó ha perecido ya. Desde el siglo IV la literatura profana no posee un solo orador. La filosofía, que habia querido luchar contra el cristianismo poniendo bajo su patronato todas las doctrinas paganas, brilló un poco en aquella época. Alejandria habia sido el foco de su doctrina. Allí, en los confines de todos los mundos, entre la Europa, el Asia y el Africa, habia sido depositaria de toda la ciencia, ó si se quiere, de todas las fantasías de la antigüedad, para fundirlas en un sistema único que pretendia oponer á la fe de la Iglesia católica para contrabalancear su influencia. Esta doctrina se llamó *eclectismo*. Plotin, Porfiro y Jámblico defendieron este sistema en el primer período de su existencia. Constantino mandó cerrar esta escuela pagana de Alejandria, Juliano la volvió á abrir, y el gran Teodosio le dió su golpe mortal. Pero sin embargo sus doctrinas no perecieron tan pronto. Concentráronse en Atenas, y allí tuvieron quien las interpretara hasta el siglo VI, hasta Justiniano. Entre todos el mas notable de sus filósofos fue Proclus. Pero las leyes del imperio los obligaron á diseminarse en 529.

No fue necesario un edicto imperial para derribar la poesía pagana. En el siglo V y VI arrastró todavía una existencia miserable, discípula de Homero, para revestir con sus ornamentos envejecidos el hecho de la toma de Troya. Despues de esto se rebajó hasta el epígrama, y ábandonó el mundo sin nobleza. La historia se sostuvo un poco mejor, y se honró con dos nombres ilustres, el pagano Zozimo, que vivia en el siglo V, y Precopio, cuya creencia es equívoca, y que floreció en el siglo siguiente. Pero en el VII y VIII perece la literatura profana, y no alumbró otra luz al imperio que la de la ciencia eclesiástica, que se refugia en los monasterios. En aquellos tiempos de degradacion nació el romance, género desconocido de la literatura clásica.

De las ciencias. Casi todas las ciencias permanecieron estacionarias. La filología fue cultivada con empeño, pero no se elevó á la altura de una ciencia. Todos sus trabajos se limitaron á comentar los clásicos antiguos, ó á recopilar fragmentos literarios bajo el título de *Antología*, ó á colecciones de palabras que se intitulaban *Léxico*. La medicina no avanzó un solo paso durante todo aquel período, escribiendo en este género únicamente cosas pueriles. El derecho no progresó mas que lo señalado mas arriba en la época de Justiniano. Las matemáticas se perfeccionaron en la escuela de Alejandría. Un neoplatónico, Diofante, creó el álgebra, enseñando

á calcular las cantidades indeterminadas. Los filósofos alejandrinos nos dotaron de todos los conocimientos matemáticos que hemos heredado de la antigüedad.

De las bellas artes. La arquitectura cristiana nació en aquel tiempo. Constantino excitó la piedad de los fieles para que levantaran templos magníficos al verdadero Dios. Pero el arte no se perfeccionó hasta Justiniano. Este gran príncipe mandó construir la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla, y el estilo de este edificio, debido á Isidoro de Mileto, influyó mas tarde en el arte cristiano de Occidente. Los emperadores que sucedieron á Justiniano siguieron su ejemplo, y levantaron suntuosos monumentos. Entre ellos se admiraba especialmente su palacio, mas notable sin embargo por la perfeccion de los detalles que por lo gigantesco de sus proporciones. Pero la herejía de los iconoclastas causó mucho daño á todas las artes sobre todo á la pintura y á la escultura, que por otra parte no estaban ya muy florecientes en Oriente.

§ II. De los Arabes.

Constitucion de los Arabes. Mientras los Arabes vivieron en el desierto respiraron el aire de la libertad. Divididos en muchas tribus, sus gefes los gobernaban por medios persuasivos, y sus ciudades (1) formaban otras tantas repúblicas. Pero apenas abrazaron el islamismo, pereció su independencia, y doblaron la cerviz al despotismo. Mahoma habia sancionado este poder absoluto reuniendo en su mano el poder civil y el poder sacerdotal. Intérpretes del Coran, los califas impusieron á todos sus súbditos su voluntad como si fuera la expresion de la voluntad divina, y de esta suerte no consintieron ni exposicion ni resistencia.

Carácter de los Califas. Los sucesores inmediatos de Mahoma se distinguieron por la austeridad de sus costumbres. La sencillez, la pobreza y el celo por la prosperidad de su

(1) La ciudad antigua (civitas), significaba, como aquí, el gobierno.

imperio fueron las virtudes humanas que les valieron sus triunfos. Los Ommiadas se alejaron mucho de estos ejemplos de abnegacion que tuvieron sus antecesores. Movido por ambiciosos designios, su gefe intentó hacer el califato hereditario en su familia, y sus sucesores usaron de todos los deleites que pudo procurarles su absoluto poder. Pero los Abbasidas exageraron todavía mas el lujo y la magnificencia de los Ommiadas. Todo cuanto se dice del esplendor que rodeaba á los antiguos reyes de Persia, es nada en comparacion del que desplegaron los califas de Bagdad. Esta ciudad se convirtió en una mansion encantada, y no se concibe cómo podian satisfacer tan locas prodigalidades. Estos excesos enervaron su valor y acarrearon en seguida la disolucion de su imperio.

Estado de los paises conquistados. Mahoma habia dicho que era menester obligar á las naciones á abrazar el islamismo ó exterminarlas. *Cree ó muere.* Sin embargo, sus sucesores hallaron medio de interpretar en un sentido menos exclusivo las palabras del profeta, y cuando las naciones vencidas rehusaron el abjurar sus antiguas creencias, se contentaron con someterlas á un tributo. Así la India conservó sus ídolos, y la Persia guardó restos de su magismo. Es verdad que el culto del fuego no se perpetuó sino en los desiertos y las montañas. A pesar de la degeneracion de la fe en las naciones Orientales, hubo no obstante cristianos en todas partes. En Oriente y en Africa su número fue menor que en España, porque estos paises habian sido mas invadidos y trabajados por los cismas y las herejías. Los Godos lograron hasta la libertad de cultos, la conservacion de sus propias leyes y sus magistrados, y la posesion de todas sus propiedades. Sin embargo, donde se enarbolaba el estandarte de la media luna, la fe cristiana sufria mucho, y como en todas partes no dejó de haber persecuciones religiosas en España.

De las ciencias y de las letras. La barbárie dominaba entre los Arabes bajo sus primeros califas. Saliendo del desierto con sus hábitos salvajes, declaraban guerra á muerte á la civilizacion y á las luces. Si se contradice que Omar haya

mandado incendiar la biblioteca de Alejandría diciendo: *Si todo lo que dicen esos libros lo contiene el Coran, esos libros son inútiles y el Coran basta; si contienen otra cosa distinta del Coran, son perniciosos: que sean de todos modos quemados*; por lo menos es cierto que mandó echar al Tigris todos los libros que los Seleucides habian reunido en Aesifon, y que donde entraban los musulmanes no eran respetadas las letras. Bajo los Ommiadas se observa un débil progreso. Ellos comienzan á proteger la ciencia; pero limitan su esfera de actividad y la circunscriben al Coran. Todos sus trabajos se reducen pues á comentar é interpretar el libro del profeta. Hasta el reinado de los Abbasidas no desaparece esta barbárie original. Estos se proponen afirmar su poder por medio de la ciencia, y estimular la restauracion de las luces que duermen sepultadas en el seno de las naciones vencidas. Despues de los sufrimientos de las conquistas, el estudio era una necesidad para aquellos pueblos del Oriente que se habian doblegado bajo el afango de los sectarios de Mahoma. Su voz fue oida, y de todas partes acudieron para abrir escuelas hombres versados en todas las ciencias. Los califas buscaron todas las obras antiguas, y llenaron con ellas vastas bibliotecas. Debiendo producir su fruto todos estos esfuerzos en la época siguiente, referiremos en ella los adelantamientos que hicieron los Arabes, principalmente bajo el califa Almanzor, en todos los ramos del saber.

CAPITULO X.

Del imperio Carlovingio fundado por Pepin el Breve y por Carlomagno (1).

(752-814).

Parándose en la superficie de los acontecimientos, nada parece mas efímero que el vasto imperio de Carlomagno. Viéndolo disolverse en seguida que nace, se cree que este grande hombre ha pasado como otros muchos sin fundar nada duradero. Sin embargo, la providencia le encomendó una alta mision, y la cumplió. Bajo el aspecto político ha dado al sistema feudal sus verdaderos elementos para la organizacion regular de sus duques y de sus condes, y ha preparado la unidad de la civilizacion moderna sometiendo la Europa á las mismas leyes, á las mismas instituciones. Porque el sello uniforme que ha impreso en la frente de todas las naciones que deben surgir del desmembramiento de su imperio, es demasiado profundo para que puedan ellas olvidar nunca que tienen un orígen comun. Bajo el aspecto religioso, ha establecido de hecho la subordinacion del poder civil al poder eclesiástico, permitiendo así á la Iglesia el continuar con éxito la educacion de todos los pueblos bárbaros que habia recibido en su seno. Pepin fundó el reino de los Francos, tal como lo comprendia Clóvis, y su reinado sirve naturalmente de introduccion á las grandes hazañas de Carlomagno.

§ I. Reinado de Pepin (752-768).

Trastornos al advenimiento de Pepin. Los pueblos del Norte, ansiosos de independencia, se aprovecharon de la caida de

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de la edad media, los siguientes autores: Gaillard, *Histoire de Charlemagne;* Guizot, *Essais et histoire de la civilisation en France;* t. II; Mably, *Observations sur l'histoire de France,* liv. II; Montesquieu, *Esprit des lois,* t. IV; Dubuat, *les Origines ou l'Ancien Gouvernement de France, d'Italie et d'Allemagne;* de Maistre, *du Pape,* liv. II, chap. VI; Natal. Alexander, *Historia eclesiastica;* de Marca, *de Concord. sacerd. et imp.;* Baronius, *Annales ecclesiastici;* avec la *critique* de Pagi; Thomassin, *Ancienne et Nouvelle Discipline de l'Église,* passim; Muratori, Ors; etc., etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mandado incendiar la biblioteca de Alejandría diciendo: *Si todo lo que dicen esos libros lo contiene el Coran, esos libros son inútiles y el Coran basta; si contienen otra cosa distinta del Coran, son perniciosos: que sean de todos modos quemados*; por lo menos es cierto que mandó echar al Tigris todos los libros que los Seleucides habian reunido en Aesifon, y que donde entraban los musulmanes no eran respetadas las letras. Bajo los Ommiadas se observa un débil progreso. Ellos comienzan á proteger la ciencia; pero limitan su esfera de actividad y la circunscriben al Coran. Todos sus trabajos se reducen pues á comentar é interpretar el libro del profeta. Hasta el reinado de los Abbasidas no desaparece esta barbárie original. Estos se proponen afirmar su poder por medio de la ciencia, y estimular la restauracion de las luces que duermen sepultadas en el seno de las naciones vencidas. Despues de los sufrimientos de las conquistas, el estudio era una necesidad para aquellos pueblos del Oriente que se habian doblegado bajo el afango de los sectarios de Mahoma. Su voz fue oida, y de todas partes acudieron para abrir escuelas hombres versados en todas las ciencias. Los califas buscaron todas las obras antiguas, y llenaron con ellas vastas bibliotecas. Debiendo producir su fruto todos estos esfuerzos en la época siguiente, referiremos en ella los adelantamientos que hicieron los Arabes, principalmente bajo el califa Almanzor, en todos los ramos del saber.

CAPITULO X.

Del imperio Carlovingio fundado por Pepin el Breve y por Carlomagno (1).

(752-814).

Parándose en la superficie de los acontecimientos, nada parece mas efímero que el vasto imperio de Carlomagno. Viéndolo disolverse en seguida que nace, se cree que este grande hombre ha pasado como otros muchos sin fundar nada duradero. Sin embargo, la providencia le encomendó una alta mision, y la cumplió. Bajo el aspecto político ha dado al sistema feudal sus verdaderos elementos para la organizacion regular de sus duques y de sus condes, y ha preparado la unidad de la civilizacion moderna sometiendo la Europa á las mismas leyes, á las mismas instituciones. Porque el sello uniforme que ha impreso en la frente de todas las naciones que deben surgir del desmembramiento de su imperio, es demasiado profundo para que puedan ellas olvidar nunca que tienen un orígen comun. Bajo el aspecto religioso, ha establecido de hecho la subordinacion del poder civil al poder eclesiástico, permitiendo así á la Iglesia el continuar con éxito la educacion de todos los pueblos bárbaros que habia recibido en su seno. Pepin fundó el reino de los Francos, tal como lo comprendia Clóvis, y su reinado sirve naturalmente de introduccion á las grandes hazañas de Carlomagno.

§ I. Reinado de Pepin (752-768).

Trastornos al advenimiento de Pepin. Los pueblos del Norte, ansiosos de independencia, se aprovecharon de la caida de

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de la edad media, los siguientes autores: Gaillard, *Histoire de Charlemagne;* Guizot, *Essais et histoire de la civilisation en France;* t. II; Mably, *Observations sur l'histoire de France,* liv. II; Montesquieu, *Esprit des lois,* t. IV; Dubuat, *les Origines ou l'Ancien Gouvernement de France, d'Italie et d'Allemagne;* de Maistre, *du Pape,* liv. II, chap. VI; Natal. Alexander, *Historia eclesiastica;* de Marca, *de Concord. sacerd. et imp.;* Baronius, *Annales ecclesiastici;* avec la *critique* de Pagi; Thomassin, *Ancienne et Nouvelle Discipline de l'Église,* passim; Muratori, Ors; etc., etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los Merovingios para sustraerse á la autoridad de los Francos. Los Sajones fueron los primeros que tomaron las armas, y rechazaron á las tropas francas haciéndolas repasar el Rhin (753). Los Bretones se sublevaron al mismo tiempo, y los Frisones que habian reconocido la autoridad de Pepin, sacrificaron en seguida á los misioneros que les habia enviado Cárlos Martel para civilizarlos. El ilustre obispo de Maguncia, san Bonifacio, murió asesinado por los bárbaros (754). Pepin empleó los primeros años de su reinado en reprimir todas estas rebeliones, y la principal condicion de paz que impuso á los Frisones y á los Sajones fue la de que dejaran plena libertad á los sacerdotes católicos para predicar el Evangelio en sus comarcas.

Guerras de Italia (754). Apenas fueron comprimidos estos movimientos sediciosos, recibió Pepin en Francia al sumo pontífice Esteban II. Hízole la mas respetuosa acogida, y quiso ser consagrado de nuevo por su mano juntamente con su hijo. Esta augusta ceremonia se celebró en la basílica de san Dionisio, el 28 de julio de 754 En cambio de este honor, el rey prometió al papa socorrer á Roma, que se hallaba entonces amenazada por Astolfo, rey de los Lombardos. Se dió principio intimando á este rey bárbaro á que renunciara á sus ambiciosos designios, y habiéndose negado á ello, los Francos pasaron los Alpes y se dirigieron á Pavía. Amedrentado Astolfo, consintió en ceder á Pepin la exarquía y la Pentápolis de que hizo donacion este á la santa sede. Pero cuando el enemigo salió de Italia, en lugar de cumplir fielmente lo estipulado, el Lombardo emprendió de nuevo sus hostilidades contra Roma, y Pepin se vió obligado otra vez á volver á Italia (756). La victoria le permitió renovar todas las condiciones del primer tratado. Astolfo las aceptó, pero murió antes de haberlas cumplido. Su sucesor Didier debió su corona al papa y á los Francos que lo defendieron contra las pretensiones de Rachis, su competidor. Pero no por eso fue mejor con la santa sede, porque pronto lo veremos obligando á Carlomagno á pasar los Alpes para hacerle expiar sus infidelidades.

Conquista de la Septimania (752-759). Cárlos Martel no fue feliz delante de Narbona, y los musulmanes, dueños de esta

Desiderio

ciudad, habian perpetuado su dominacion en la Septimania. Aprovechándose de las divisiones que los trabajaron en el interior de España, cuando los Ommiadas y los Abbasidas se disputaban el poder soberano, los pueblos de este pais rompieron su yugo. El Godo Ansemundo, su gefe, imploró la proteccion de Pepin, y le entregó á Nimes, Agda, Magdelona y Bezieres (752); pero Narbona resistió siete años, hasta que los habitantes exterminaron la guarnicion árabe, pasando de este modo toda la provincia á poder de la nueva dinastía (759).

Sumision de la Aquitania (760-768). La guerra pasó de allí á la Aquitania. El duque Waifre, cuyo origen se remontaba á los Merovingios por Cariberto, rehusó el reconocer al nuevo rey. Abrigando en su territorio á todos los descontentos, violando las inmunidades de las iglesias, provocó á Pepin á una guerra contra él. Su obstinacion y sus perfidias irritaron á los Francos, y la guerra fue exterminadora. En los ocho años que duró la lucha, se saqueó y destruyó todo aquel desgraciado pais. Waifre murió por fin asesinado por uno de los suyos, y su muerte puso fin á tantos horrores. Pepin le sobrevivió muy pocos meses (768).

§ II. De las conquistas de Carlomagno (768-814).

Cárlos y Carloman (768-771). Pepin dejó dos hijos, Cárlos, y Carloman. Dividió sus Estados: el primogénito, Cárlos, heredó la Austrasia y la Neustria, y Carloman la Septimania, la Provenza, la Borgoña y la Baviera: repartieronse por mitad la Aquitania. Desde el principio separó la discordia sus intereses, y los Aquitanos volvieron á insurreccionarse. Pero Cárlos no necesitó del auxilio de su hermano para someterlos á la obediencia. En una sola campaña los subyugó, y sus victorias lo acreditaron con los Francos. Habiendo muerto Carloman poco tiempo despues, la nacion usó de su derecho de eleccion para proclamarlo su soberano á pesar de las esperanzas que pudieron concebir los herederos de su hermano.

Expedicion de Carlomagno (771-814). Desde el dia en que

Pepin murió el 17 de Setiembre

Carlomagno fue reconocido como único rey de los Francos, cincuenta y dos expediciones militares manifestaron su actividad guerrera. Combatió contra los Sajones, los Lombardos, los Bávaros, los Avaros, los pueblos eslavos y musulmanes de España, y agregó la mayor parte de los paises ocupados por ellos al reino que le habia legado su padre. Aunque los acontecimientos que se enlazan con todas estas guerras sean muy multiplicados y muy diferentes, se pueden sin embargo resumir completamente clasificándolos en las tres categorias siguientes: 1ª las guerras contra los Sajones; 2ª las guerras contra los Lombardos que acarrearon las expediciones á Baviera y á la Eslavia; 3ª las guerras contra los Arabes. La simple enunciacion de estas divisiones generales demuestra que las conquistas de Carlomagno han sido útiles al cristianismo y á la civilizacion. Sus ejércitos en Sajonia y en la Germania acabaron con el politeismo y la barbárie de aquellas tierras que fueron iniciadas en las doctrinas evangélicas. En Italia fundó la independencia temporal de los gefes de la cristiandad, y poniendo al Ebro entre la Francia y los Arabes, libertó á la Europa de las invasiones de la media luna.

Guerras contra los Sajones. 1er *Periodo* (772-777). Estos Sajones establecidos entre el Elba y el Ems se dividian en tres grandes tribus, los Ostfalienses al Oriente, los Westfalienses al Occidente, y los Angarienses en el centro. Pueblos independientes y salvajes, que vivian del merodeo y del pillaje, siempre dispuestos á invadir el territorio de los Francos, importaba mucho á estos que fueran ellos subyugados. Como su culto bárbaro autorizaba sus hábitos de rapiña y de crueldad, no se podia tener confianza en su fidelidad sino se vencian sus prácticas supersticiosas. Por esta razon, á ejemplo de sus predecesores, hizo Carlomagno muchos esfuerzos para convertirlos á la fe despues de haberlos vencido por las armas. Así, cuando resolvió hacerles la guerra en la dieta de Worms, su primer cuidado fue romper su ídolo principal *Irminsul*, talar el bosque sagrado que lo rodeaba, y derruir la especie de santuario que servia de centro á su culto. Despues de este acto vigoroso, aun necesitó cinco años para someter

sucesivamente á sus tribus irritadas. Por último, en el pais de Westfalia, en el campo de mayo de Paderborn, sus victorias multiplicadas pusieron á sus piés á toda la nacion, que le juró obediencia y consintió que los ministros del Evangelio pudieran predicar en todas partes la divina palabra.

2º *periodo* (777-785). Todos los Sajones se hallaron presentes en aquella memorable asamblea; uno tan solo faltaba, el valiente Vitikind. Despues de la derrota de sus compañeros, este se habia retirado al Jutland, y allí aguardaba que Carlomagno saliera del pais para ir á nuevas conquistas para dar otra vez el grito de rebelion. La ocasion estaba próxima. Apenas concluyó Carlomagno la paz con los Sajones, le llamaron la atencion los Arabes al otro lado de los Pirineos. Vitikind pasó entonces el Elba, mandó dar muerte á todos los misioneros, devastó la Turingia y el Hesse, llegó hasta el Rhin, y obligó á Carlomagno á retroceder. Dos victorias casi consecutivas alcanzadas por los Francos forzaron al héroe sajon á buscar un refugio entre los Dinamarqueses (780). El cristianismo hizo progresos rápidos durante los cinco años de tregua de que gozó la nacion: pero el indomable Vitikind volvió á presentarse, y á provocar un nuevo alzamiento. Carlomagno juzgó necesario hacer un escarmiento severo para impedir la repeticion de otra revuelta. Mandó dar muerte á cuatro mil quinientos nobles ú hombres libres, escogidos entre los mas ardientes promotores de la última sublevacion. Vitikind, vencido por la gracia tanto como por las armas, se rindió esta vez pidiendo espontáneamente el bautismo. La Sajonia fue sometida al mismo régimen administrativo que las demas provincias del gran imperio de Carlomagno (785).

3er *periodo* (795-803). Aun hubo algunos movimientos, sobre todo entre los Sajones que habitaban al otro lado del Elba. Carlomagno se vió obligado en diferentes ocasiones á hacer armas contra ellos. Pero halló el medio de debilitar á aquellos pueblos y á de suavizar el carácter salvaje de su feroz nacionalidad, trasportando al centro de las Gálias á una parte de aquellas hordas insubordinadas é inquietas. La civi-

lizacion penetró en ellas mas pronto que en el Norte, y llegaron á fundirse en el pueblo Franco.

Guerras de Italia (772-786). El papa era molestado en Roma por las usurpaciones de Didier, rey de los Lombardos. Carlomagno, que habia repudiado á su esposa para casarse con la hija de Didier, se mostró al principio sordo á los ruegos del sumo pontífice. Movido á mejores sentimientos, renunció su ilegítima alianza, y se apresuró á dar auxilio al papa como lo habia verificado su padre. Pasó pues los Alpes (772), entró en Roma, se apoderó de toda la Italia septentrional, y sitió á Didier en Pavía (774). Lo hizo prisionero, y sin cambiar nada en la Lombardía, se declaró su rey.

Levantamiento de la Lombardia (776). Los duques Lombardos no le fueron fieles mucho tiempo. Juntos conspiraron para colocar en el trono á Adalgiso, hijo de Didier, que vivia desterrado en Constantinopla. Aregiso, duque de Benevento, y Rotgante, duque de Frioul, eran los gefes principales de esta sorda conjuracion. Carlomagno, sabedor de la trama por el papa Adriano, cruza otra vez los Alpes, sofoca la rebelion, é impone á toda la Italia el gobierno Franco. Dióle por rey á su hijo Pepin, que no tenia mas que seis años (780), y consolidó su autoridad. Por otra parte, aquel pais no perdió nada en el cambio de administracion. Las leyes francas eran mas suaves y humanas que las leyes lombardas, y el genio de Carlomagno no pensaba mas que en procurar á los pueblos que le obedecian la paz y la felicidad. El prohibió á los Italianos el comercio de esclavos que Venecia y la Lombardia hacian con los Sarracenos.

Liga contra Carlomagno (786). El mediodía de la Italia no estaba subyugado. Todos los Lombardos malcontentos se fueron con Aregiso, duque de Benevento, y Carlomagno corrió por cierto tiempo los mayores peligros. Los Beneventinos se habian entendido con la córte de Oriente, y Adalgiso, hijo de Didier, debia de venir á reunirse á ellos con un poderoso ejército que hubiera desembarcado en la Calabria. Los Bávaros y los Avaros se habian comprometido á atacar al mismo tiempo; de suerte que Carlomagno se hubiera visto rodeado

inopinadamente por un vasto círculo de enemigos. Su habilidad destruyó aquellos planes con mayor rapidez todavía que fueron concebidos. Batió en primer lugar al duque de Benevento, lo hizo tributario suyo, y obligó á Grimoaldo, su hijo y sucesor, á combatir contra Adalgiso, cuando se presentó en la Calabria (787). En este intérvalo dirigió él mismo tres ejércitos á la Baviera, derrotó al duque Tassilon, lo convenció de felonía, y lo encerró en un monasterio. Su ducado fue convertido en provincia del imperio de los Francos, y recibió su sistema administrativo (788). Faltaba el vengarse de los Avaros que, cumpliendo sus promesas, habian asolado el Frioul, y atacado á los Francos en Baviera, Cárlos marchó en persona contra ellos, los rechazó hasta la otra parte del Raab, y encargó á su hijo primogénito Luis que acabara de someterlos (796). Enviáronseles misioneros como á los Sajones, y su predicacion tuvo muy buen éxito. La conquista de este pais inquietó á los Eslavos, que se vieron envueltos por los Francos. Se conmovieron, y Luis fue tambien encargado por Cárlos de conquistarlos (803-806).

Guerras contra los Arabes (778). Abderramen habia fundado el califato de Córdoba. Los trastornos que acompañaron esta revolucion permitieron á los Godos el extender sus dominios, y dieron ocasion para nuevas conquistas á los Francos. Uno de los emires descontentos de Abderramen habiendo venido á pedir auxilio á Carlomagno, cuando se hallaba celebrando la dieta de Paderborn (777), el príncipe se apresuró á pasar los Pirineos, y á buscar por este lado nuevas victorias. Todo el territorio desde estos montes hasta el Ebro se le sometió; pero al llegar á las márgenes de este rio, lo reclamó el norte de sus Estados. Al retroceder fue derrotada su retaguardia por los montañeses, y allí pereció el célebre Rolando, tan famoso en los libros de caballería. Cuando Abderramen hubo vencido á los enemigos interiores, se volvió á posesionar de todo lo que habian conquistado los Francos (780), y se lo dejó en herencia á su hijo Hescham. No se contentó este príncipe con extender su dominacion hasta los Pirineos, sino que los atravesó y quemó los arrabales de Nar-

bona en tanto que Carlomagno humillaba á todos aquellos que se habian coaligado contra él (793). Los Francos no pudieron recobrar sus posesiones hasta despues de la muerte de este califa. Las disensiones que se originaron por aquel tiempo entre los Árabes les permitieron el llevar de nuevo sus fronteras hasta el Ebro, y los infieles reconocieron por un tratado la soberanía de aquellas tierras (802-812).

Carlomagno emperador (800). Tan gloriosas hazañas, todas redundando en provecho de la religion, merecian que su autor fuese elegido y nombrado primer soberano de toda la cristiandad. Por esta causa, habiendo ido á Roma á restituir la paz perturbada por trastornos interiores, como se hallara durante la funcion solemne de la Natividad prosternado en oracion sobre el sepulcro de los apóstoles, el papa Leon, guiado en cierto modo por una inspiracion del cielo, le colocó la diadema imperial en la cabeza sin que este príncipe sospechara tal designio. Y el pueblo entusiasmado gritó con voz unánime: *Vida y victoria á Cárlos, magno y pacífico emperador romano, coronado por la voluntad de Dios.* Todas las naciones ratificaron esta exaltacion, tan tierna como extraordinaria. Los reyes de Asturias se pusieron bajo la egida del nuevo emperador, los príncipes de la Gran Bretaña imploraron su proteccion, los embajadores del emperador de Oriente Nicéforo depusieron al pié de su trono el tributo de su homenaje, y hasta los califas de Córdoba y Bagdad solicitaron su amistad. Aprovechó la ocasion para conseguir algunas ventajas en favor de los cristianos que vivian bajo sus leyes despóticas.

§ III. Del gobierno y de la legislacion de Carlomagno.

Extension y division del imperio. El imperio de Carlomagno estaba limitado al sud por el Vulturno, el Mediterráneo y el Ebro; al oeste por el Océano Atlántico; al norte por el mar Báltico; al este por el Oder, el Theiss, el Savia y el Adriático. Entre los pueblos que ocupaban estas diversas regiones, los unos estaban sometidos al imperio inmediatamente, y los otros solo eran tributarios suyos. Las naciones tributarias eran, en Italia, el ducado de Benevento que comprendia todo el mediodia de este pais, excepto las ciudades griegas de Bari, Brindis, Otranto, Tarento, Gaeta y Nápoles; en Germania, todos los pueblos eslavos situados entre el Elba y el Oder, los Obotritas, los Wiltzienses, los Sorabos y los Bohemios; luego al mediodia, los Moravos, los Avaros, los Croatas, los Dálmatas y los Esclavones. En tres partes pueden dividirse los pueblos incorporados al imperio: 1ª los del otro lado del Rhin, que comprendian la Frisia, la Sajonia, la Turingia, la Austrasia Transrenana ó la Franconia, la Suabia, la Baviera y la Carintia; 2ª los pueblos que habitaban la Gália propiamente dicha, cuyas principales divisiones eran, al norte la Austrasia, la Alsacia, la Neustria, la Bretaña, y al mediodia la Aquitania, la Septimania (Langüedoc), la Provenza, la Borgoña, la Alemania Helvética y las marcas de España; 3ª las del otro lado de los Alpes que se hallaban subdivididas de este modo: las marcas de Susa, de Turin y de Ivrea al norte, y la de Toscana, los ducados de Frioul y de Istria, el condado de Génova, la exarquía de Ravena, las cinco ciudades de la Pentápolis, Rimini, Sinigaglia, Fano, Ancona y Pescara, los ducados de Espoleto y de Luca, y el ducado de Roma.

Constitucion. Carlomagno no alteró la constitucion de los Francos. Al contrario, resucitó todos los principios que le habian servido de fundamento. Así la monarquía continuó siendo electiva, como lo habia sido, y en virtud de la eleccion subió al trono su padre, y fue él reconocido rey único cuando murió su hermano. Devolvió el prestigio á las asambleas que limitaban el poder real interviniendo en la legislacion. No pudiendo asistir á ellas personalmente todos los hombres libres, los condados enviaban sus representantes elegidos por el pueblo. A pesar del ascendiente que le daba su genio, Carlomagno no tomó jamás una determinacion sin aviso y consentimiento de la nacion representada de esta suerte. En las asambleas llamadas del Campo de mayo se decidian las cuestiones de la paz y de la guerra, y se juzgaban todos los negocios de interés público. Como se componian de tantos obispos como señores seglares, se trataban juntamente los intereses del Estado y de la Iglesia. Por eso la legislacion de aquellas asambleas es al mismo tiempo civil y religiosa.

De la legislacion. Para juzgar bien esta legislacion, es preciso no considerarla como un código completo y perfecto que Carlomagno se hubiera propuesto llevar á cabo, despues de abolir lo precedente. Por el contrario, él mantuvo todas las leyes antiguas de los Francos, dedicándose únicamente á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

remediar los inconvenientes no previstos por estas leyes. Consultaba á los nobles y á los obispos acerca de los desórdenes que hubieran observado en los paises sometidos á su jurisdiccion, y en virtud de sus informes se expedia un decreto ó *capitular* para cortar de raiz el abuso. Esta es la razon de las inconexiones de todas estas capitulares. Sin embargo, á pesar del defecto de cohesion, y aunque no haya ninguna novedad en esta legislacion, no puede menos de admirar la sorprendente sagacidad de su autor, la fuerza de su talento y sobre todo el espíritu cristiano que lo guiaba en todo. Porque entrando en los detalles de todas estas leyes se ve que los intereses religiosos ocupan la mayor parte de ellas, y que á la sombra y con el apoyo y el influjo de las ideas morales y de las creencias intentaba este grande hombre hacer progresar al pueblo que le obedecia.

Administracion. No tocó en lo mas mínimo á la antigua division en condados y en marcas, centurias y decurias. Todos los empleos del Estado continuaron siendo feudos que el príncipe conferia vitalicia ó temporalmente, nunca como hereditarios. Teniendo los condados la misma extension que las diócesis, el conde dependia del obispo, con arreglo á las ideas de la edad media que subordinaban el poder civil al poder religioso; pero ellos ejercian, el uno sobre el otro, una vigilancia reciproca, y debian denunciar al príncipe los abusos que cometieran. Para mantener el órden con mayor seguridad, establecia *enviados reales* (missi dominici) que tenian facultades para exigir cuentas de la administracion al conde y al obispo, y que presidian con este objeto las asambleas provinciales. Bajo la primera dinastía se encuentran vestigios de esta institucion; pero Carlomagno le dió mayor vigor, y confió por lo comun este cargo á los obispos. No se conocen con exactitud los límites de sus provincias, pero parece que se arreglaban por las metropolitanas.

Orden judicial. Hacienda. Ejército. El órden judicial continuó como estaba. Pero las apelaciones de los centenares á los condados, de los condados á los *enviados reales* fueron mas fáciles. El rey no tuvo mas renta que los donativos que le

hacian al venir al Campo de mayo y el producto de sus casas de campo. Por eso desciende Carlomagno en su legislacion á los detalles mas minuciosos tocante á la administracion de sus alquerías. En cuanto al ejército la única modificacion introducida por la nueva legislacion consistió en que los hombres libres que poseian menos de tres *mansas* de tierra, y que no eran bastante ricos para equipar por si solos un guerrero, se reunieran en grupos para dar un soldado y mantenerlo.

Oficiales de la corona. Los reyes bárbaros habian conservado al rededor de ellos casi todo el cortejo de los emperadores. En tiempo de Carlomagno se encuentran en su córte sus principales ministros: apenas si ha cambiado su nombre. De esta suerte, el primero de todos era el *apocrisiario* ó limosnero mayor que ejercia jurisdiccion en todos los negocios eclesiásticos que iban en apelacion á la corona. A su lado tenia su lugar el *conde del palacio*, que decidia igualmente en los negocios civiles. Es verdad que Carlomagno le facilitaba mucho el desempeño de su cargo, porque llamaba á su propio tribunal todas las causas difíciles y graves. En seguida venia el *canciller*, que se limitaba á poner el sello en todos los actos civiles y eclesiásticos que emanaban de la corona; luego venia el *chambelan*, que recibia los presentes de los embajadores y arreglaba la pompa exterior de la córte. Esta gerarquía se cerraba por el *senescal* ó mayordomo mayor de casa y boca, que tenia á sus órdenes al *botellero* ó *condestable*, y por el prefecto de cacerías que mandaba al *halconero* y á *cuatro monteros*.

§ IV. Carlomagno protector de las letras.

Estado de la Iglesia bajo los Carlovingios. Concediendo á las gentes de guerra los beneficios eclesiásticos, Cárlos Martel habia puesto á la Iglesia en una posicion muy crítica. Despojados los monasterios, é invadidos por estos nuevos bárbaros, sus bibliotecas habian sido destrozadas, y las ciencias y las letras no habian podido ser cultivadas. Pepin por el con-

trario quiso sacar al clero del estado de abatimiento en que habia caido, y á este fin le devolvió sus antiguas posesiones, y encargó á san Bonifacio que trabajara para reformarlo. Carlomagno siguio el mismo camino, y en su reinado, san Benito de Aniana en el Mediodia, y san Crodegando de Metz en el Norte cambiaron con sus institutos las costumbres y la vida del clero. Todos los monjes volvieron á abrazar su regla primitiva, y el amor al estudio se encendió con mas ardor que nunca.

Escuela del palacio. Carlomagno secundó con toda su energía su autoridad y su ejemplo la regeneracion intelectual de su imperio. Al recorrer la Italia, que Roma vivificaba, los vestigios de la civilizacion lo impresionaron tan fuertemente, que resolvió consagrar todas sus fuerzas á hacer florecer las letras y las ciencias en todos sus dominios. Con este objeto atrajó hácia sí á todos los hombres eminentes que brillaban al otro lado de los Alpes. Pedro de Pisa, profesor en Pavía, y el célebre Alcuino, á quien encontró en esta misma ciudad, volviendo de Roma, adonde habia ido á buscar el palio para su amigo Eanbaldo, arzobispo de Yorck, fueron sus primeras adquisiciones. Las liberalidades y los honores con que los colmó atrajeron muy pronto á su corte de todos los puntos de la Europa á las inteligencias mas elevadas. En pos de Alcuino vió llegar de las islas británicas al astrónomo Virgilio y al ilustre Clemente llamado el Escocés. La Italia le envió ademas á Leidrado y Teodulfo, que fueron colocados el primero en la sede de Lyon, y el segundo en la de Orleans. A cada uno de estos hombres les encomendó la direccion de una escuela particular, diseminándolos así sobre diversos puntos á fin de despertar en todas partes la aficion á las letras. Guardó consigo á Alcuino y se hizo su discípulo. Toda su familia asistia con él á las lecciones del monje sajon, y esta escuela ambulante que lo acompañaba á todas partes, recibió el nombre de *escuela de palacio*.

Escuelas públicas. El ejemplo del príncipe fue seguido en todas partes. Los obispos trabajaron con el mayor celo para erigir escuelas en sus diócesis. Teodulfo en Orleans y Leidrado en Lyon se distinguieron entre todos los demas. De las comarcas mas remotas acudian á los establecimientos que ellos dirigian. Pronto el suelo improductivo de las Gálias dió nacimiento á un número considerable de hombres de mérito, y el nombre de Carlomagno se vió ilustrado por una multitud de sabios á quienes estimulaban sus consejos y sus beneficios. El mismo visitaba las escuelas y excitaba el celo de los estudiantes prometiendo recompensas al que sobresaliera en aplicacion y adelantamientos. Dió tambien decretos en sus asambleas para obligar á los curas á que abrieran escuelas donde fuesen gratuitamente instruidos los hijos de los pobres. Es verdad que á pesar de todos los esfuerzos la ciencia no salió de las siete artes liberales en que la habian encerrado los hombres de la decadencia. No obstante, gracias á esta reaccion contra la barbárie, se vieron aparecer historiadores tales como Freculf y Eginhard, filósofos como Scot-Erígenes, y teólogos como Raban-Maur, y Pascasio Ratbert, dignos de mejores tiempos. En aquella época de fe la teologia era la ciencia que estimulaba todos los ánimos y provocaba todos los deseos. Las demas se estudiaban como preparatorias para llegar á la que dominaba como reina todos los conocimientos de la época.

De los monasterios. Todos los monasterios eran otras tantas escuelas públicas donde el seglar como el clérigo podian acudir á instruirse. Pero el mayor servicio que los monjes prestaron entonces fue el de copiar con exactitud los libros antiguos. En los siglos VII y VIII, las tinieblas se habian condensado de tal modo, que los religiosos eran incapaces de tal trabajo. Carlomagno, habiendo observado todas las faltas groseras que se habian deslizado en los manuscritos, estimuló á los monjes al estudio de la ortografia y de la gramática, y ennobleció el trabajo mercenario de los copistas ejerciéndolo él mismo. Entonces se suscitó una celosa rivalidad entre los diversos monasterios. Todos se esforzaban en copiar con la mayor exactitud y perfeccion los manuscritos, y esta emulacion nos ha valido la conservacion de todos los restos de la literatura antigua que constituyen hoy una riqueza.

De las ciencias y de las artes. Las ciencias no progresaron mucho bajo el reinado de Carlomagno. La aritmética, embarazada con la numeracion romana, no podia casi hacer ningun adelanto. En geometria, en física y astronomía, se contentaban en aquel tiempo con comentar los tratados del venerable Beda, donde en medio de teorías pueriles se hallan verdades sorprendentes de detalle, tales como las causas de los eclipses lunares y solares, y las de las mareas. La escultura y la pintura no parece que se han levantado de su postracion; pero la arquitectura, tan protegida por Carlomagno como las letras, impuso su sello á numerosas construcciones grandiosas y útiles. Por desgracia, los desastres de los reinados sucesivos destruyeron todos estos palacios y todas las basílicas que se levantaron en la época del ilustre emperador, y solo se pueden formar conjeturas de sus esfuerzos sobre las ruinas de los monumentos. La música fue cultivada con entusiasmo ardiente, pero únicamente en provecho del culto. Pepin y Carlomagno introdujeron el canto llano Gregoriano y el ritual romano en sus Estados, y sabido es que el vencedor de los Sajones no desdeñaba el disputar la ventaja en el canto por la fuerza y la belleza de la voz al mas hábil de los coristas.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE LA MUERTE DE CARLOMAGNO HASTA EL PONTIFICADO DE SAN GREGORIO VII.

(814-1073.)

CAPITULO PRIMERO.

Historia del imperio Carlovingio hasta su definitivo desmembramiento (1).

(814-888.)

Carlomagno habia encerrado en su imperio á los Aquitanos, los Visigodos, los Vascos, los Francos, los Bretones, los Germanos, los Lombardos, naciones todas rivales y defensoras ardientes de su nacionalidad. Su genio pudo acallar y vencer todas sus antipatías naturales, y obligarlos á someterse á los deseos de su voluntad, y á doblegarse bajo el yugo de una ley comun; pero una vez

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Frantin, *Histoire de Louis le Pieux et de son siècle;* Desmichels, *Histoire générale du moyen âge,* t. II; Fauriel, *Histoire de la Gaule méridionale,* t. IV; Aug. Thierry, *Lettres sur l'histoire de France;* Daniel Laurentie, etc., *Histoire de France;* Leo, *Histoire d'Italie,* t. I; Luden, *Histoire d'Allemagne,* t. II y III, collect. de Parent-Desbarres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De las ciencias y de las artes. Las ciencias no progresaron mucho bajo el reinado de Carlomagno. La aritmética, embarazada con la numeracion romana, no podia casi hacer ningun adelanto. En geometria, en física y astronomía, se contentaban en aquel tiempo con comentar los tratados del venerable Beda, donde en medio de teorías pueriles se hallan verdades sorprendentes de detalle, tales como las causas de los eclipses lunares y solares, y las de las mareas. La escultura y la pintura no parece que se han levantado de su postracion; pero la arquitectura, tan protegida por Carlomagno como las letras, impuso su sello á numerosas construcciones grandiosas y útiles. Por desgracia, los desastres de los reinados sucesivos destruyeron todos estos palacios y todas las basílicas que se levantaron en la época del ilustre emperador, y solo se pueden formar conjeturas de sus esfuerzos sobre las ruinas de los monumentos. La música fue cultivada con entusiasmo ardiente, pero únicamente en provecho del culto. Pepin y Carlomagno introdujeron el canto llano Gregoriano y el ritual romano en sus Estados, y sabido es que el vencedor de los Sajones no desdeñaba el disputar la ventaja en el canto por la fuerza y la belleza de la voz al mas hábil de los coristas.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE LA MUERTE DE CARLOMAGNO HASTA EL PONTIFICADO DE SAN GREGORIO VII.

(814-1073.)

CAPITULO PRIMERO.

Historia del imperio Carlovingio hasta su definitivo desmembramiento (1).

(814-888.)

Carlomagno habia encerrado en su imperio á los Aquitanos, los Visigodos, los Vascos, los Francos, los Bretones, los Germanos, los Lombardos, naciones todas rivales y defensoras ardientes de su nacionalidad. Su genio pudo acallar y vencer todas sus antipatías naturales, y obligarlos á someterse á los deseos de su voluntad, y á doblegarse bajo el yugo de una ley comun; pero una vez

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Frantin, *Histoire de Louis le Pieux et de son siècle;* Desmichels, *Histoire générale du moyen âge,* t. II; Fauriel, *Histoire de la Gaule méridionale,* t. IV; Aug. Thierry, *Lettres sur l'histoire de France;* Daniel Laurentie, etc., *Histoire de France;* Leo, *Histoire d'Italie,* t. I; Luden, *Histoire d'Allemagne,* t. II y III, collect. de Parent-Desbarres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que este grande hombre hubo desaparecido, faltaron las fuertes ligaduras que contenian juntas tantas y tan heterogéneas partes. El imperio se dislocó, y la guerra civil se encendió en diversos puntos. Las incursiones de los Normandos, mezclándose á tantos desastres, agravaron prodigiosamente las desgracias de aquellos tiempos, y convirtieron aquella época en una era de perturbacion y de desórdenes, en que la sociedad religiosa sufrió igualmente que la sociedad civil.

§ I. Reinado de Luis el Pio (814-840.)

Sus primeros años son felices (814-817). Al tomar posesion del trono, el hijo de Carlomagno, Luis el Pio, inauguró su reinado con actos de sabiduría que pudieron hacer concebir esperanzas á los pueblos de vivir bajo un gobierno próspero y glorioso. Atacando todos los abusos que la vejez de Carlomagno habia dejado introducir en la córte, en el clero y en el Estado, intentó plantear una reforma universal que dió los mejores resultados. Respetado y amado de sus vasallos, recibió de todas las naciones extranjeras muestras de sumision que pudieron hacer creer á los Francos que Carlomagno y su grandeza sobrevivian en su hijo.

Division del imperio (817). Sin embargo, la oposicion de carácter que existia entre los pueblos de diversas razas que estaban sometidos á su dominacion, no tardó en manifestarse por medio de movimientos sediciosos que estallaron en todos los puntos de su imperio. Los Eslavos del Norte, apoyados por los Dinamarqueses, y los pueblos del Mediodia, secundados por los Búlgaros, amenazaron la Germania; la Italia se vió perturbada por los Sarracenos que se habian establecido en Cerdeña, Córcega y las Islas Baleares; los Moros de España se unieron á los pueblos de Navarra y de la Septimania para trastornar el mediodia de las Gálias, y los Bretones se subleveron á influjo de sus antiguas ideas de independencia y de libertad. Para hacer frente á todos sus enemigos, Luis el Pio se vió obligado á dividir sus Estados en favor de sus hijos, de la misma manera que lo habia verificado Carlomagno: dió pues la Italia á Lotario, y lo nombró heredero presunto de su dignidad imperial; Pepin recibió la Aquitania, y Luis la

Germania. Y como la constitucion del imperio impedia al emperador todo acto exclusivo en el ejercicio de su autoridad, hizo sancionar este pacto de familia por los obispos, los señores y los representantes del pueblo.

Sublevaciones (817-822). Bernardo, sobrino del emperador, que se hallaba á la sazon á la cabeza del gobierno de Italia, fue el primero que mostró el descontento que le causaba tal distribucion. Rebelóse pues, y se unió con todos los señores de Italia que soportaban con disgusto el yugo de los Francos. Su ambicion se vió muy pronto derribada por tierra, y se vió obligado á echarse á los piés de Luis solicitando su perdon. Concedióse la vida, pero bajo el supuesto de que se le arrancaran los ojos. Los encargados de la ejecucion de esta terrible sentencia desempeñaron su cometido con tanta crueldad que murió Bernardo sin poderla resistir. Luis se arrepintió, y se hizo imponer una penitencia pública, en pleno concilio, en Attigny (822). No cuenta la historia que esta humillante accion debilitara su autoridad. En aquellos tiempos de fe, el pueblo lo interpretó todo favorablemente, y el monarca siguió siendo muy respetado de todos sus súbditos. El y sus hijos sofocaron toda rebelion. Aquel mismo año, los Bretones que se habian negado á enviarle un representante para reconocerlo como emperador, fueron sometidos por las armas. Moran, su gefe, le rindió homenaje, y él les dió dos condes, uno que residia en Vannes y otro en Nantes. Hasta despues de su muerte no alcanzaron su independencia, conquistada á favor de las disensiones que estallaron entre su hijos (842).

Movimiento de los pueblos tributarios (822-829). Habiéndose agitado los pueblos tributarios, los hijos de Luis el Pio los obligaron á cumplir sus deberes. Luis el Germánico luchó contra los Eslavos: los del Norte le dieron poco que hacer. Las relaciones que entabló con este motivo con los Dinamarqueses, aliados suyos, sirvieron de mucho al influjo que los Francos adquirieron en aquellas regiones. Harold, uno de sus caudillos, se convirtió al cristianismo, y san Elbon y san Aschario pudieron predicar el Evangelio en Dinamarca (826). Los Eslavos del mediodia fueron mas rebeldes, y costó mas por

consiguiente el someterlos. Su designio era restaurar el imperio de los Avaros destruido por Carlomagno. Durante dos campañas sucesivas (820-821), tres ejércitos francos invadieron la Panonia y devastaron su territorio. Su gefe Lindewit animaba siempre su valor cuando decaia, y rehabilitaba los negocios. Los últimos desastres que sufrieron (822), los obligaron á vivir tranquilos por espacio de cuatro años, al cabo de los cuales, habiéndose sublevado de nuevo, otros reveses los obligaron á ellos juntamente con sus aliados los Búlgaros á solicitar la paz (827). La misma buena fortuna acompañó durante aquel tiempo á los ejércitos de Pepin y de Lotario. El primero apaciguó las disensiones que se habian producido en Aquitania, é impidió á los Musulmanes el recobrar las conquistas hechas por Carlomagno entre los Pirineos y el Ebro (826). El segundo abatió la fuerza del duque de Benevento, y rechazó á los Sarracenos que inquietaban sus Estados meridionales (828).

4ª *guerra civil* (829). La mayor falta que cometió Luis el Pio fue retocar la division que habia hecho de sus Estados entre sus hijos, porque siendo un pacto jurado en nombre de la nacion, no podia alterarlo por su propia autoridad privada. Inclinóse á violar de aquel modo la constitucion del imperio en uno de sus principios fundamentales por complacer á Judith, su segunda mujer. Habíase casado con ella despues de este reparto, y habia tenido un hijo con ella, para el cual pedia constantemente su esposa un patrimonio regio. Luis no podia satisfacer sus deseos sino desmembrando los Estados de sus hijos. Así lo verificó, y entonces los príncipes y con ellos toda la nacion, que sentian infringidas las leyes y conculcados sus derechos, se sublevaron. Abandonado por todos, el emperador se entregó á la merced de sus enemigos. Envióse á Judith á un monasterio; su favorito, el conde Bernardo, huyó á Barcelona, y durante el verano, Lotario abusó de la victoria insultando á su padre privándolo de todos sus derechos, y despojándolo de todo su poder. Un monje de san Merdardo de Soissons, Gomband, conmovido por la triste posicion de este príncipe desgraciado, lo restableció en su

trono. Luis perdonó á Lotario, y se contentó con restringir su autoridad en Italia (830).

2ª *guerra civil* (832). La excesiva bondad de este piadoso emperador fue causa de que no aprendiera nada en la escuela del infortunio. Aunque la corona fuese electiva, teniendo solo el pueblo derecho de elegir rey, tornó á su primer pensamiento de crear un reino para el jóven Cárlos, hijo predilecto de su querida esposa Judith. Todo el pueblo se sublevó de nuevo con sus hijos. El papa, que como soberano de la cristiandad habia sellado el pacto primitivo que el emperador violaba, intervino para conciliar todos los intereses y evitar el derramamiento de sangre; pero las perfidias de Lotario opusieron un obstáculo al éxito feliz de su noble mision. Mientras que Gregorio IV negociaba la paz con Luis, desmoralizó todas las tropas de su padre, y no viendo el desgraciado emperador al rededor suyo mas que unos cuantos hombres fieles, les dijo: *Idos con mis hijos, yo no quiero que nadie pierda la vida por mi.* El lugar donde se verificó esta traicion se llamó el *campo de la mentira* (833).

Conducta indigna de Lotario. Luis el Pio se habia entregado otra vez á sus hijos. Estos no lo privaron de su título de emperador, muy al contrario decretaron antes de separarse que Lotario compartiria con él el poder supremo. Pero este hijo desnaturalizado infringió todos los convenios celebrados. Depuso solemnemente á su padre, y lo sometió á la penitencia pública en Compiegne. Esto era violar á la vez las leyes del Estado y los derechos de la naturaleza. El rey de Italia no podia quitar arbitrariamente al emperador la dignidad y el poder que la nacion le habia devuelto. Por esta causa viendo en él sus hermanos el proceder de un tirano, y no reconociendo el pueblo en él mas que un bárbaro opresor, se sublevó unánimemente lleno de indignacion. Luis fue restablecido con tanta solemnidad como habia sido depuesto. Este padre de corazon demasiado tierno olvidó todavía los malos tratamientos de su hijo primogénito, lo perdonó, y se contentó con castigar al arzobispo Ebbon, que habia secundado todas sus indignas maniobras (834).

Ultimos años de Luis el Pio (834-840). A fines de su reinado, Luis se ocupó en cicatrizar las heridas abiertas por las guerras civiles. Sin embargo, sus hijos continuaron molestándolo, porque el deseo de dotar al hijo de Judith lo arrastraba siempre á cercenar sus Estados. Habiendo muerto Pepin de Aquitania dejando dos hijos, el emperador dividió en detrimento de estos todo su reino en dos partes, la una para Cárlos y la otra para Lotario (839). El rey de Germania no obtuvo mas que la Baviera. Su ambicion no se vió satisfecha y se rebeló. Luis tuvo que reprimir la rebelion de los Aquitanos y de los Alemanes. El exceso de fatiga que le causó esta doble campaña ocasionó la enfermedad que lo llevó al sepulcro. Sus últimas palabras fueron palabras de perdon, y si la debilidad de sus pasiones le impidieron ser un gran emperador, por lo menos su vida y su muerte fueron la vida y la muerte de un santo (840).

§ II. Del desmembramiento definitivo del imperio Carlovingio (840–888.)

Lotario emperador (840-855). Luis el Pio dejó al morir mas de una semilla de division en su familia. Luis el Germánico y los dos hijos de Pepin no estaban conformes con la última particion. Lotario juzgó que para llegar á conseguir para él solo el poder soberano, no necesitaria mas que fomentar estas disensiones. Favoreció en secreto á Pepin II, que sublevaba la Aquitania contra Cárlos, y él en persona marchó contra Luis de Baviera. Habiendo sido sometida la Aquitania, los Francos y los Germanos se unieron contra él, y sus ejércitos coaligados midieron sus armas con las suyas en Fontenay, cerca de Auxerre (841). Lotario fue vencido, pero se repuso muy pronto de su derrota. Intentó en seguida dividir á sus enemigos sembrando la discordia entre sus hermanos; pero los dos príncipes y los dos pueblos desbarataron sus proyectos uniéndose por medio de un juramento solemne pronunciado públicamente en Estrasburgo (842). Este acto lo forzó á concluir la paz.

Tratado de Verdun (843). Los tres hermanos se vieron en Verdun, y allí se resolvió la division definitiva del imperio. Tocó á Luis la Germania, que se extendia hasta el Elba y las montañas de Bohemia y de Moravia; á Cárlos se le adjudicaron todas las Gálias y el Mediodia hasta el Ebro; y á Lotario le quedó la Italia con la antigua Borgoña y la Austrasia cisrenana, que recibió mas tarde el nombre de Lorena.

Estado de estos reinos hasta la muerte de Lotario (843-855). Los hijos de Luis el Pio tuvieron mucho que hacer para reprimir las disensiones intestinas que estallaron en sus Estados. Una vez conmovido el imperio, todas las naciones se removian y querian conquistar su independencia. Cárlos el Calvo tuvo que pelear contra los Aquitanos y los Bretones, en tanto que los Normandos devastaban sus Estados. Sus armas fueron felices en Aquitania. Despues del tratado de Verdun, Pepin II resistió aun siete años, sostenido por Bernardo, conde de Barcelona, y por los Normandos que remontaban el Garona; pero por fin fue hecho prisionero y encerrado en un monasterio (850). Los rebeldes triunfaron siempre en Bretaña. Nomenoe, que se habia declarado independiente, se creyó con fuerzas bastantes para tomar el título de rey (845). Trasmitiólo con su autoridad á su hijo Erispoe, que obligó á Cárlos el Calvo á reconocerlo soberano de la Bretaña en el tratado que le hizo firmar en Angers (851).

En este intérvalo, Luis el Germánico luchaba contra los pueblos Eslavos que intentaban invadir su territorio, y tuvo suficiente energía para contenerlos. No logró Lotario las mismas ventajas contra sus enemigos. Sus dominios eran demasiado extensos para poderlos defender completamente, y tuvo el sentimiento de ver devastados por los Normandos todo el Norte, la Frisia, la Holanda, el Brabante y Flandes (849-851), sin poder poner coto á su irrupcion, porque las incursiones de los Sarracenos lo tenian ocupado en la Provenza. Estos desastres lo decidieron á dividir su imperio entre sus tres hijos al tiempo de morir; á Lotario II le adjudicó la Lorena, á Cárlos la Provenza, y á Luis II la Italia con el título de emperador (855).

Luis II emperador (855-875). Los tres hijos de Lotario perecieron sin dejar herederos. El rey de Provenza murió el primero (863); sus Estados tentaron la codicia de Cárlos el Calvo; pero Luis el Germánico se opuso á esta injusticia y volvieron al dominio legítimo de sus hermanos. El rey de Lorena, Lotario II, solo se distinguió por sus escándalos. Habia repudiado á su esposa Teutberges para unirse con una de sus concubinas, con la impúdica Valdrades. El sumo pontífice, que lo era á la sazon Nicolás I, lo excomulgó. Pero este anatema no lo redujo á mejores sentimientos, y confió en que el sucesor de Nicolás, Adriano II, le seria mas favorable. Pasó los Alpes, y disimulando sus crímenes, recibió la comunion de manos del papa despues de haber hecho una confesion falaz. Dios quiso castigar públicamente esta maldad condenándolo á él y á los partícipes de su crimen á una muerte cruel (863). Luis el Germánico y Cárlos el Calvo dividieron entre si sus Estados por el tratado de Mersen, con perjuicio del emperador Luis II, á quien arrebataron al mismo tiempo sus provincias cisalpinas. La Suiza fue agregada á la Germania, y la Provenza con la Borgoña á la Francia (870).

El débil Luis II no podia defender sus derechos. La Italia era presa de la mas profunda disolucion. Desde el principio, los duques de Benevento, de Salerno y de Cápua se habian unido á los de Nápoles y de Gaeta para declararse independientes. Los margraves de Frioul y de Toscana y el duque de Spoleto sacudieron en seguida casi completamente el yugo de su autoridad. Todos estos vasallos rebeldes buscaron el apoyo de los Sarracenos, que estaban siempre dispuestos á la devastacion y al pillaje. Por esta razon pasó todo el tiempo de su reinado en reprimir á súbditos rebeldes, ó rechazar los ataques de los bárbaros. Por fin sucumbió bajo el peso de esta doble empresa, y dejó por heredera suya á una hija única llamada Ermengarda, que se casó con Boson, á quien pronto veremos ocupando el trono de Provenza (875).

Cárlos el Calvo emperador (875-877). El rey de Francia y el rey de Germania se disputaron mútuamente la corona imperial; Cárlos el Calvo triunfó, y cuando Luis el Germánico hacia nuevos preparativos para luchar, la muerte lo sorprendió sin darle lugar para vengarse. Libre de este peligro, no fue por eso este emperador mas poderoso. Por el contrario, se hubiera dicho que la dignidad imperial habia debilitado su valor, promoviéndole nuevos cuidados que vinieron á costarle la vida. De esta suerte, teniendo que defender al mismo tiempo la Italia contra los destrozos que le causaban los Sarracenos, y la Francia contra los furores de los Normandos, hizo en la asamblea de Kierzy muchas é importantes concesiones á los señores en cambio de sus servicios, y despues de haberse despojado de esta manera de la autoridad que le quedaba, murió al pié del monte Cenis al regreso de una expedicion que habia hecho contra la Italia (877).

De la Italia y de la Alemania durante el interregno (877-881). En aquel momento no se presentó nadie á recoger el título de emperador. La Europa habia entrado en la mas profunda decadencia. En Alemania, los hijos de Luis el Germánico se habian dividido los Estados de su padre. Luis habia recibido la Sajonia, Cárlos la Suabia, y Carloman la Baviera. Despues de la muerte de su tio Cárlos el Calvo, este último invadió la Italia, no como sus predecesores, para defender á Roma y al pais contra los infieles, sino para hacerse dueño absoluto de ella. Apoderóse de la ciudad eterna, y obligó á Juan VIII á refugiarse en Francia (878-879); pero él murió al año siguiente, no dejando mas que un hijo natural, Arnoldo, que será coronado mas tarde emperador. Sus hermanos se repartieron sus Estados. Luis de Sajonia adquirió así la Baviera, y Cárlos de Suabia la Italia. Esta posesion le valió la diadema imperial que recibió de manos de Juan VIII (882). Habiendo muerto despues sin herederos Luis de Sajonia, agregó Cárlos á sus dos grandes reinos toda la Alemania (883).

Estado de la Francia hasta Cárlos el Gordo (877-884). Entre tanto la Francia, devastada por los Normandos y desgarrada por las guerras civiles, ofrecia un espectáculo muy triste y alarmante. El hijo de Cárlos el Calvo, Luis el Tartamudo, que vió disputada su autoridad, no reinó sino para disipar los recursos de la corona en prodigalidades, y para debilitar el

poder real con las concesiones que hizo á los señores descontentos (877-879). Sus hijos, Luis III y Carloman, dividieron sus Estados y los dejaron desmembrar impúnemente. Boson se declaró rey de Provenza (879), y Luis el Sajon se apoderó de toda la Lorena. El rey de Neustria, Luis III, se distinguió sin embargo en Saucourt, entre En y Abbeville, donde mató nueve mil Normandos, pero murió poco despues (882). Su hermano Carloman permaneció dos años tranquilo espectador de todos los desastres que desolaban su reino (884).

Cárlos el Gordo. Su deposicion (1) (884-887). A su muerte, la Francia reconoció por rey á Cárlos de Suabia, que reinaba ya en toda la Italia y toda la Alemania. Este débil príncipe reunió en su cabeza todas las coronas de Carlomagno, pero no pudo soportar su peso. Llamado á Paris para libertar á esta ciudad del sitio que le habian puesto los Normandos, se presentó en frente del enemigo con un poderoso ejército, y cometió la cobardía de comprar la paz á los bárbaros á precio de dinero. El desprecio universal cubrió su nombre, y depuesto por los Alemanes en Tribur, la Francia y la Italia se dieron á otros señores.

§ III. De los Normandos (2).

Su origen y su carácter. El origen de estos pueblos del Norte está envuelto en profundas tinieblas, como el de todas las naciones. Todo lo que sabemos es que sus costumbres, su lenguа y sus instituciones los clasifican entre las naciones teutónicas. La pobreza de su suelo los obligó á emigrar. Teniendo á su disposicion extensas selvas, y hallándose rodeados de mares, pidieron á las aguas los medios de subsistencia que les rehusaba la tierra : de esta manera su principal industria fue la piratería. Todos los años emigraban á otros paises, y los hijos de sus reyes que no podian heredar la corona se ponian á su cabeza para emprender estas excursiones, tomando el título de *vikinds*, que significa reyes del mar.

Establecimiento de los Normandos de la Suecia. La Europa entera vió á estas tribus salvajes, y sufrió sus devastadoras incursiones. Las que salieron de Suecia se diseminaron en las comarcas mas orientales. Habiéndose fijado al principio en el punto del mar donde Pedro el Grande habia de edificar á san Petersburgo, y conocidos allí bajo el nombre de *Waregues*, se aprovecharon del llamamiento que hizo á su valor la orgullosa república de Novogorod. Despues de haberla defendido contra sus enemigos, la subyugaron bajo el mando de su gefe Rurick (869), que tomó el título *de gran príncipe*. Dos de sus compañeros se apoderaron de Kief, y su sucesor Oleg reunió bajo su cetro estos dos grandes establecimientos, echando así los cimientos del imperio de Rusia (882). Bajando entonces por el Borysthenes al mar Negro, estos bárbaros inquietaron á Constantinopla mientras que sus compatriotas hacian temblar á Lóndres y á Paris. El roce que tuvieron con la civilizacion griega los sacó por un instante de la barbárie. Convirtiéronse al cristianismo, y bajo el gran Wladimir y el sabio Iaroslaf brillaron mucho (1054). Desgraciadamente la anarquía que se introducia por aquel tiempo entre ellos sofocó al nacer todos los gérmenes de civilizacion.

Incursiones de los de Dinamarca y Noruega. Mientras que los Normandos de la Suecia se establecian en Rusia, los de Noruega descubrian la Islandia y fundaban en ella un reino pequeño (874). En sus incursiones llegaron á abordar á la extremidad norte de América, en la Groenlandia (983). Por espacio de cuatro siglos tuvieron allí una colonia inmóvil que se dedicaba á la pesca de la ballena. Los Dinamarqueses, unidos

(1) Reyes de Francia despues de Luis el Pio : Cárlos el Calvo (840-877), Luis el Tartamudo (877-879), Luis III y Carloman (879-882), Carloman solo (882-884), Cárlos el Gordo (884-888).

Reyes de Italia, de Lorena y de Provenza: Lotario 1° emperador (840-885), *sus tres hijos :* Luis II, rey de Italia y emperador (855-875), Lotario II, rey de Lorena (855-869), Cárlos, rey de Provenza (855-863).

Reyes de Alemania: Luis el Germánico (840-876), *sus tres hijos :* Carloman (876-880), Luis el Jóven (876-882), Cárlos el Gordo (876-888), emperador y rey de Italia (880), rey de Francia (884).

(2) Autores que pueden consultarse: Depping, *Histoire des expéditions maritimes des Normands*, et *Histoire de la Normandie;* Mallet, *Histoire du Danemarck;* Capefigue, *Essai sur les invasions des Normands dans les Gaules.*

á los Noruegos, habian surcado anteriormente el mar Atlántico. Las islas Orcadas fueron su primera residencia, y desde allí fueron á tomar parte en las guerras de los Escoceses y de los Anglo-Sajones. En 515 atacaron la Gália por la primera vez, intentando penetrar en ella por el Mosela; pero la derrota que sufrieron los impidió el volver en tres siglos.

Su vandalismo en el siglo nono. Con sus frágiles barcos no temieron insultar las provincias de Francia en vida de Carlomagno. Dícese que el gran emperador derramó lágrimas, porque presintió todo el daño que estos bárbaros harian á sus pueblos despues de su muerte. Con efecto, estos males fueron inmensos. Por espacio de medio siglo estos piratas atormentaron á todos los pueblos situados á lo largo de los rios que llevan sus aguas al Océano. Divididos en bandas, remontaban su curso, saltaban en tierra caprichosamente donde creian que podian pillar, y señalaban sus expediciones con robos y asesinatos. Despreciando los mas difíciles trayectos, llegaron hasta España. En su primera invasion remontaron por el Tajo y el Guadalquivir, devastaron las márgenes de estos dos rios, y quemaron á Sevilla (827). Cuando volvieron diez y siete años mas tarde, no lograron los mismos resultados. Ramiro I, rey de Asturias, los expulsó de Galicia (844); sitiaron inútilmente á Lisboa, y despues de haber hecho una tentativa contra Italia atacando á Luca, que tomaban por Roma, se retiraron.

En Alemania destruyeron completamente á Hamburgo (845), y penetraron despues en las tierras que baña el Elba para pillar y asolar todo. Una derrota que sufrieron en Westfalia los consternó, y no volvieron á presentarse en aquel pais que habia sido tan funesto para ellos (884). Al hablar de los Anglo-Sajones referiremos todas las penalidades que hicieron pasar estos Normandos á la Inglaterra.

Con respecto á la Francia, todas las costas del Océano fueron saqueadas, y sus incursiones no tuvieron mas límite que el que oponen las montañas que separan estas costas de las del Mediterráneo, y que se extienden por los Vosges hasta Worms. Sus principales paradas las hicieron á orillas del Loira y del Sena.

Desde el tiempo de Luis el Pio se habian establecido en la desembocadura del primero de los dos rios citados en la isla de Noirmontier (843). Sus fuerzas se acrecentaron, y mandados por Hasting llevaron la sangre y el fuego á lo largo del Loira. Nantes fue pillada, y Tours debió su salvacion á las reliquias de san Martin. Llenos de confianza en este sagrado depósito, los habitantes de esta ciudad combatieron con un valor que forzó á los bárbaros á retirarse (843). El Franco que se distinguió peleando contra los Normandos fue el gefe de la rama de los Capetos, el ilustre Roberto el Fuerte, que mostró su bravura en una multitud de encuentros, hasta que al fin murió como buen soldado en el campo del honor.

Los Normandos del Sena incendiaron á Rouen el mismo año en que luchaban entre sí en Fontenay los hijos de Luis el Pio (841). En seguida se presentaron bajo los muros de Paris, y Cárlos el Calvo no supo librarse de ellos sino pagándoles 7,000 piezas de oro (854). La mas brillante de sus hazañas fue el sitio de Paris, que duró diez meses, y que el digno hijo de Roberto el Fuerte, el conde Eudes, sostuvo, secundado por el valor del obispo Gozlin (881). Entonces mereció Cárlos el Gordo el ser desposeido por haber comprado la paz por 700 libras de plata, cuando podia fácilmente haberlos derrotado con su crecido ejército.

El Mediodia no sufrió tantos estragos, porque no les era fácil remontar el Garona. Sin embargo, auxiliaron la rebelion de Pepin en Aquitania, y asolaron á Poitou, el Perigord y Saintonge. Estos fueron los únicos excesos que cometieron en estas comarcas, y Cárlos el Calvo se los hizo pagar caros derrotándolos completamente por dos veces (847).

En el Norte se asentaron á orillas del Rhin, del Mosa y del Escalda, y desde allí hicieron excursiones á los Paises-Bajos. Habiendo entrado en el Dyla, se fijaron en Lovaina (846), y allí permanecieron cincuenta años, despoblando toda la Flandes.

Efectos de estas invasiones. No es posible formarse idea cabal de todos los males que produjeron estas invasiones. Ellas trastornaron la sociedad civil, y contribuyeron á frac-

cionarla favoreciendo las sediciones particulares de los señores, y dándoles ocasion para convertir sus palacios en fortalezas, que habian de servir mas tarde para proteger su independencia. La Iglesia sufrió tambien muy graves desórdenes. Como los Normandos saqueaban é incendiaban los monasterios, los religiosos se veian obligados á abandonar el claustro para ir á buscar un asilo que no era siempre fácil de hallar. Así olvidaron la observancia de su instituto, menospreciaron sus deberes, y participaron del contagio del siglo. Roto todo órden gerárquico, el clero dejó tambien de practicar las virtudes cristianas. La decadencia se sentia en todas partes; el mundo se cubrió de densas tinieblas, cuando el clero, que cultivaba exclusivamente las ciencias en aquella época, vió paralizada su accion civilizadora.

CAPITULO II.

Historia de los reinos procedentes del desmembramiento del imperio Carlovingio, desde Cárlos el Gordo hasta san Gregorio VII (1).

(888-1073).

La decadencia del Occidente es cada dia mas visible y profunda. El fraccionamiento de las naciones en una multitud de señoríos independientes produce guerras casi continuas. En todas partes reina el mas odioso desórden, y el mismo pontificado, cuya libertad de accion sufre con tal estado de cosas, cesa un momento de ejercer su influencia en la cristianidad. Sin embargo, á pesar de su triste posicion, el respeto que le profesan los pueblos le da un valor inmenso. En el momento mismo en que es juguete de las facciones, dispone todavía del mayor de los poderes en el órden temporal consagrando á los emperadores, y ademas se conoce que solo de la santa sede puede bajar la salvacion del mundo.

§ I. Historia de Francia desde Cárlos el Gordo hasta Hugo Capeto (888-987) (2).

Eudes y Cárlos el Simple (888-898). Al tiempo de la deposicion de Cárlos el Gordo, habia en Francia veintinueve grandes feudos hereditarios, que eran por lo general mas considerables que los dominios de la corona. Los poseedores de estos feudos dieron otro golpe mas á los sucesores de Carlomagno, extendiendo la eligibilidad á la corona fuera de su familia. Sus sufragios recayeron en Eudes, por su comportamiento brillante contra los Normandos que sitiaban á Paris. Sus com-

(1) Autores que pueden consultarse: Ademas de los indicados en el capítulo anterior, pueden consultarse: Riancey, *Histoire du monde*, t. III; Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge*; Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica Pagi*.

(2) Autores particulares de consulta: Cayx, *Histoire de France au moyen âge*; Guizot, *Cours d'histoire moderne*, t. IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cionarla favoreciendo las sediciones particulares de los señores, y dándoles ocasion para convertir sus palacios en fortalezas, que habian de servir mas tarde para proteger su independencia. La Iglesia sufrió tambien muy graves desórdenes. Como los Normandos saqueaban é incendiaban los monasterios, los religiosos se veian obligados á abandonar el claustro para ir á buscar un asilo que no era siempre fácil de hallar. Así olvidaron la observancia de su instituto, menospreciaron sus deberes, y participaron del contagio del siglo. Roto todo órden gerárquico, el clero dejó tambien de practicar las virtudes cristianas. La decadencia se sentia en todas partes; el mundo se cubrió de densas tinieblas, cuando el clero, que cultivaba exclusivamente las ciencias en aquella época, vió paralizada su accion civilizadora.

CAPITULO II.

Historia de los reinos procedentes del desmembramiento del imperio Carlovingio, desde Cárlos el Gordo hasta san Gregorio VII (1).

(888-1073).

La decadencia del Occidente es cada dia mas visible y profunda. El fraccionamiento de las naciones en una multitud de señoríos independientes produce guerras casi continuas. En todas partes reina el mas odioso desórden, y el mismo pontificado, cuya libertad de accion sufre con tal estado de cosas, cesa un momento de ejercer su influencia en la cristianidad. Sin embargo, á pesar de su triste posicion, el respeto que le profesan los pueblos le da un valor inmenso. En el momento mismo en que es juguete de las facciones, dispone todavía del mayor de los poderes en el órden temporal consagrando á los emperadores, y ademas se conoce que solo de la santa sede puede bajar la salvacion del mundo.

§ I. Historia de Francia desde Cárlos el Gordo hasta Hugo Capeto (888-987) (2).

Eudes y Cárlos el Simple (888-898). Al tiempo de la deposicion de Cárlos el Gordo, habia en Francia veintinueve grandes feudos hereditarios, que eran por lo general mas considerables que los dominios de la corona. Los poseedores de estos feudos dieron otro golpe mas á los sucesores de Carlomagno, extendiendo la eligibilidad á la corona fuera de su familia. Sus sufragios recayeron en Eudes, por su comportamiento brillante contra los Normandos que sitiaban á Paris. Sus com-

(1) Autores que pueden consultarse: Ademas de los indicados en el capítulo anterior, pueden consultarse: Riancey, *Histoire du monde*, t. III; Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge*; Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica Pagi*.

(2) Autores particulares de consulta: Cayx, *Histoire de France au moyen âge*; Guizot, *Cours d'histoire moderne*, t. IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

petidores fueron el duque de Aquitania, Rainulfo II, Guy de Spoleto, coronado rey de los Francos occidentales por el obispo de Langres, y Arnoldo, rey de Germania. Guy tuvo muy pocos partidarios. Rainulfo no pudo resistir á Eudes, y toda la Aquitania se sometió. El rey de Germania apoyó al hijo póstumo de Luis el Tartamudo, Cárlos el Simple, á quien Foulques, arzobispo de Reims, habia coronado, y Eudes se vió obligado á dividir con él sus Estados. Pero esta division del reino solo duró dos años, porque la muerte del vencedor de los Normandos, acaecida pasado este término, dejó á Cárlos el Simple poseedor único de todo el pais (898).

Cárlos el Simple, Raoul (898-936). Cárlos el Simple que habia tenido que luchar contra los enemigos de la estirpe Carlovingia, vivió veintidos años sin la menor oposicion. Dos acontecimientos considerables señalaron este intérvalo. Los Normandos, despues de haber devastado juntamente la Francia, la Inglaterra y la Frisia, se establecieron por fin en el territorio que les cedió Cárlos el Simple, y que tomó de ellos el nombre de Normandía (911). Ellos y su gefe Rollon se convirtieron al cristianismo, y practicaron con la mas admirable exactitud todos los deberes religiosos. Cárlos el Simple, habiendo asegurado de esta suerte la tranquilidad de sus Estados sacrificando la porcion occidental de sus dominios, adquirió al Este toda la Lorena, que invadió á la muerte de Luis el Niño, rey de Germania (911).

Gozó de ella algunos años; pero cuando quiso menguar el poder de sus vasallos, estos nombraron rey al hermano de Eudes, Roberto, duque de Francia (912). Roberto pereció en la primera batalla que presentó á Cárlos cerca de Soissons. Su hijo, Hugo el Grande, vengó dignamente su muerte. Habiendo rehusado la corona, teñida aun con la sangre de su padre, fue ofrecida á su cuñado Raoul, duque de Borgoña. Apoderóse este de Cárlos el Simple y lo aprisionó (924).

El desgraciado rey no salió de su calabozo mas que para servir de instrumento á la ambicion de Heriberto, duque de Vermandois (927), y otra vez volvió á su prision para morir en ella miserablemente (929). Aunque Raoul se quedó solo,

no pudo extender su autoridad mas allá del ducado de Borgoña y de Francia. En el Norte luchó contra las pretensiones del conde de Vermandois, dejó asolar la Francia á los Magiares, y murió poco despues de haberse reconciliado con sus vasallos (936).

Luis IV, Hugo el Grande (936-954). El nieto del rey Eudes, Hugo el Grande, que era duque de Francia, siguió la linea de conducta que le habian trazado sus antepasados. Uniόse al duque de Normandía Guillermo, y de comun acuerdo proclamaron rey al hijo de Cárlos el Simple, Luis IV, que volvia de su destierro de Inglaterra, y á quien por este motivo se llamó de *ultramar*. Pero Hugo conservó para si toda la autoridad reservándose la regencia, de la cual se aprovechó para tomar la investidura del condado de Poitiers y del condado de Borgoña (943). Luis, esclavizado por él, era sin embargo hábil y esforzado. Concibió el proyecto de humillar á los señores, y de aumentar el poderio real recobrando la Lorena, pero fracasaron sus dos tentativas. No adquirió la Lorena por una parte; y por la otra, lejos de dominar á los grandes, cayó en manos de Hugo, que le arrebató con la libertad la ciudad de Laon, la única posesion inmediata de la corona (945). Felizmente la Iglesia se opuso á esta usurpacion. En el concilio de Ingelheim, presidido por el legado del papa Agapito I, Marino, obispo de Ostia, fue pronunciada la excomunion contra el duque rebelde, y Hugo aterrado se reconcilió (950). Pero no por eso dejó Luis de continuar en su esclavitud. El débil monarca murió algunos años despues, reducido á recomendar á su vasall os su hijo Lotario (954).

Lotario, Luis V, Hugo Capeto (954-987). Hugo el Grande nombró pues un nuevo rey. Sentó en el trono á Lotario, que no tenia mas que trece años, y guardó el poder supremo. Solo lo ejerció durante dos años. Por su muerte pasaron sus Estados á sus hijos. Othon, el primogénito, fue duque y conde de Borgoña, y Hugo Capeto, duque de Francia y conde de Paris. El mas jóven, Eurique, se quedó por de pronto sin parte en la herencia, pero en seguida recibió las posesiones de Othon, que murió sin dejar heredero (965). La primera empresa de

Lotario fue dirigida contra la Lorena (978). Su deslealtad no sirvió mas que para traer á las puertas de París al emperador Othon II, que se presentó con cincuenta mil hombres en las colinas de Montmartre. Hugo Capeto se distinguió en aquel momento rechazando los enemigos. Desde aquel instante encerró en sus manos todo el poder del reino, y fue realmente rey de hecho. Intentó de nuevo apoderarse de la Lorena, pero en vano. Una tregua entre los reyes de Francia y de Germania puso fin á estas hostilidades (985). Lotario murió poco despues, y su hijo Luis V, llamado el holgazan (*nihil fecit*), porque no hizo nada, murió envenenado al cabo de algun tiempo (987). Hugo Capeto ocupó su puesto, y de este modo la casa de Roberto el Fuerte suplantó á los Carlovingios, como estos habian suplantado á los Merovingios.

§ II. De la Francia desde Hugo Capeto hasta Felipe I (987-1060.)

Estado de Francia al advenimiento de los Capetos. A consecuencia de la elevacion de los Capetos, los dominios de la corona, reducidos antes á la única ciudad de Laon, se compusieron del ducado de Francia, que comprendia bajo su señorío los condados reunidos de Anjou y de Turena, los de Blois, Chartres, Senlis y Maine, y del condado de París, al que iban unidos los condados de Orleans, de Melun y de Etampes. Los duques ó condes mas influyentes eran: al norte, el conde de Flandes, cuyo territorio se extendia entre el Somme, el Escalda y el Océano, y el duque de Normandía, que poseia el señorío de toda la Bretaña; al mediodía se hallaban los condes de Tolosa, que tenian derechos en el Armagnac, Quercy, Albigeois, Rouergue, Gevandan, Nimes y parte de la marca de Narbona, y los duques de Aquitania que aumentaron sus posesiones en 1058 con el ducado de Gascuña; y en el centro, estaba el ducado de Borgoña, con los condados de Châlons, Nevers, Tonnerre, Beaune, Joigny y Auxerre; y el condado de Vermandois al cual pertenecia una porcion de la Champaña. Estos seis grandes señores eran los seis pares seglares del reino. El conde de Champaña reemplazó al conde de Vermandois en 1019. Ademas de estos pares legos, habia otros pares eclesiásticos. Los obispos que tenian grandes dominios y que ocupaban el primer rango en la gerarquía feudal, estaban

investidos de esta dignidad. Estos eran los metropolitanos de Reims y de Sens, los obispos de Laon, de Beauvais, de Noyon, de Châlons-sur-Marne y de Langres. Su carácter les daba derecho á la preeminencia sobre los grandes feudatarios temporales.

Hugo Capeto, Roberto I, Enrique I (987-1060). Al advenimiento de los Capetos, el trono, adhiriéndose á una de las potencias feudales, toma un carácter distinto. Rodeado de un número crecido de vasallos, su accion al principio se extiende poco; sin embargo, se fortificó en medio de esta trasformacion, porque la herencia del feudo al que iba anejo debia constituir tambien su título hereditario. La nueva dinastía busca su apoyo y su fuerza en la Iglesia, y señala su advenimiento, como la segunda raza, con una regeneracion social. Hugo hace restituir todos los beneficios eclesiásticos que los legos habian adquirido en las últimas guerras, y él mismo restituye las abadías de san German y san Dionisio, que poseia contra el derecho canónico. Se defendió contra Cárlos, duque de la Baja Lorena, y tio de Luis V, que favorecia la causa de su rival, y lo hizo prisionero (990). Todos los acontecimientos de su reinado se limitaron á reprimir las insurrecciones de algunos vasallos suyos.

Su hijo Roberto que le sucedió (996), fue un príncipe lleno de dulzura y de piedad. Cuando subió al trono, se creia en todas partes en el próximo fin del mundo. En el año 1000, decian, debia oirse la trompeta fatal. Pasado este año, el mundo salió del estupor que lo dominaba. Fundáronse monasterios, levantáronse iglesias, y una viva fe agitó á los pueblos. La piedad de Roberto le valió el afecto de su ferviente pueblo, y el trono de los Capetos se consolidó con sus virtudes. Aunque demasiado devoto, tuvo bastante energía para conservar el ducado de Borgoña en su familia, y para sostener noblemente sus derechos en Flandes y en Lorena (1031).

Enrique I, su hijo primogénito, tuvo que luchar contra las intrigas de la reina Constanza, que queria dar la corona á Roberto, su hermano menor. Él sofocó esta rivalidad, pero no

tuvo valor suficiente para fortificar la autoridad real. Para someter al hijo del conde de Blois, Odon II, le fue preciso comprar el auxilio del conde de Anjou cediéndole la ciudad de Tours, y dejó que Guillermo el Bastardo invadiese la Normandía (1054). En este intérvalo desoló las provincias de Francia un hambre horrorosa. Los mas espantosos desórdenes acompañaron á este cruel azote. El clero se reunió para instituir la *Tregua de Dios*, con el objeto de favorecer la agricultura y la industria, facilitando las relaciones sociales con la prohibicion de las guerras privadas durante cuatro dias de la semana (1041). Felipe I, que sucedió á Enrique (1060), era un niño. Los intereses de la corona se vieron confiados á una regencia. Baudoin V, conde de Flandes, á quien fueron encomendados, fue un buen regente, y luego veremos al rey Felipe I, contemporáneo de san Gregorio VII, ser menos feliz cuando tomó en sus manos las riendas del Estado (1).

§ III. Historia de Italia desde Cárlos el Gordo hasta su reunion á la Germania (888–962.)

Estado de la Italia feudal. La Italia con su suelo recortado, dividido y fraccionado en todas direcciones por los rios y las montañas, se prestaba admirablemente á la division de autoridad que introdujo en todas partes el sistema feudal. Desde la época de las invasiones se habia juntado allí una multitud de pueblos de opuestos caracteres que resistian el recibir una ley comun. Por esta causa, cuando se disolvió el grande imperio de Carlomagno, la Italia vió aparecer un número crecido de condados, de ducados y de señoríos que se declararon independientes. Los mas poderosos de estos pequeños príncipes ambicionaron el poder soberano, y estas ambiciones parciales eternizaron las pugnas que llevaron á este desgraciado pais á una terrible decadencia.

(1) Reyes de Francia: Études (888–898), Cárlos el Simple (896-923), *Roberto, duque de Francia* (922-923), *Raoul, duque de Borgoña* (923–936), IV de Ultramar (936-954), Lotario (954-986), Luis el Holgazan (986-987). —*Dinastía de los Capetos:* Hugo Capeto (987-997), Roberto 1° (998-1031), Enrique 1° (1031-1060), Felipe 1° (1060-1108).

Berenguer I (888-924). Berenguer, margrave de Frioul, fue el primer heredero de la autoridad de Cárlos el Gordo. Guy, duque de Spoleto, le disputó la posesion, y sostenido como estaba por los Franceses, lo obligó á pasar á Alemania, para implorar el socorro de Arnoldo, que acababa de ser elegido rey de Germania. Este que pensaba en resucitar en su persona el imperio de Carlomagno, se apresuró á cruzar los Alpes. Castigó la alta Italia; pero no logró el título de emperador con derechos sobre aquel pais hasta su segunda expedicion. Y ademas, su autoridad no fue respetada mucho tiempo. El carácter duro que lo distinguia, la rudeza bárbara del genio aleman eran poco propios para simpatizar con las costumbres italianas. La reaccion se produjo apenas atravesó Arnoldo los Alpes, y habiendo muerto Guy, su hijo Lamberto se unió con Berenguer para arrojar á los Alemanes (898).

Repartiéronse la Italia; pero Lamberto murió, y Berenguer se quedó dueño absoluto de todo el pais. Habiendo sido atacado por los Magiares, que se habian precipitado sobre su reino despues de haber asolado la Alemania, el revés que sufrió le arrebató la consideracion de sus súbditos, que lo expulsaron, y se pusieron en manos de Luis de Provenza (901). Sin embargo, habiendo hecho alianza con los señores que estaban descontentos de Luis, Berenguer, volvió á triunfar, y mandó arrancar los ojos á su rival (905). Esta barbárie no contribuyó de ningun modo á su dicha, antes al contrario sus últimos años fueron envenenados por sediciones siempre renacientes, hasta que por último pereció asesinado en 924.

Hugo de Provenza (924-950). Nunca hubo una nacion que sufriera tanto como sufrió la Italia en esta época. Los Sarracenos la devastaron por el mediodia, al mismo tiempo que los Magiares la desolaron por el norte. La guerra civil era universal, y solo se presenciaban pillajes y asesinatos. Roma se vió sometida en aquellos dias á una prueba terrible. Dos partidos enemigos, el de los Alemanes y el de los Spoletanos ó Italianos, se disputaban el monopolio del pontificado. Nueve

pontífices habian ocupado la silla de san Pedro en diez y seis años (896-913). El escándalo llegó hasta el punto de apoderarse del poder civil y del poder espiritual dos mujeres de costumbres depravadas, Marozia y Teodora. Ellas crearon papas; pero para vergüenza suya ninguno de aquellos á quienes ellas revistieron con esta dignidad, no fue instrumento de sus desórdenes (1). Hugo tambien debió su poder á estas prostitutas. Él mismo se casó con Marozia, á pesar de ser su cuñada, y no tuvo reparo en renegar de la sangre que corria por sus venas para legitimar su matrimonio. Hugo era diplomático hábil, pero hombre cruel. En medio de aquella época de disolucion y de crímenes conservó su poder enemistando á unos señores con otros, y multiplicando las atrocidades y los atentados. Habia creido que para conservar el trono y defenderlo contra la ambicion de los magnates, seria suficiente conferir todas las grandes dignidades á los miembros de su familia; pero este nepotismo no le bastó. Sus propios parientes se sublevaron en favor de Berenguer, margrave de Ivrea, y se vió obligado á abdicar y á retirarse á la Provenza (946). Su hijo Lotario, que reinaba con él por habérselo asociado, conservó todavia el título de rey durante cuatro años. Berenguer II fue su sucesor (950).

Berenguer II (950-962). Para atraer á los partidarios de Hugo, Berenguer proyectó por de pronto casar su hijo Adalberto con Adelaida, viuda del rey Lotario, y como esta rehusara la proposicion, la encerró en una cárcel. Conmovió su triste suerte al monje Martin, y la libertó de sus perseguidores, la ocultó en un bosque, y se fue á Alemania á ofrecer la mano de su augusta princesa al rey Othon con la Italia por dote. Othon aceptó la oferta, pasó los Alpes, subyugó casi toda la Italia, que lo esperaba como á un libertador, y celebró su boda

(1) No hemos repetido lo que dicen la mayor parte de los historiadores acerca de los escándalos de los papas de aquella época, porque sus acusaciones no se hallan fundadas. La única autoridad en que se apoyan es la de Luitprando, que vivia mas tarde, y que, segun la opinion general, merece poca confianza. Los historiadores contemporáneos se hallan enteramente discordes con él, como puede verse en los *Annales de Italia* de Muratori y en la *Historia de la Iglesia* de Rohrbacher.

con la desventurada Adelaida. Llamándolo sus negocios á Alemania, dejó la Italia á Berenguer y á su hijo Adalberto á título de feudo (952). Pero estos se sirvieron de su poder. Ellos tiranizaron á todo el mundo, y el papa Juan XII, en nombre de Roma y de la Italia entera, llamó de nuevo á Othon, que reunió esta vez de un modo definitivo la corona de hierro con la de Alemania (962) (1).

§ IV. Historia de Alemania desde Cárlos el Gordo hasta su reunion con la Italia (888-962.)

De los últimos Carlovingios de Alemania (888-911). El nacimiento y el valor de Arnoldo, hijo natural de Carloman y nieto de Luis el Germánico, le valieron el título de rey de Germania. Comenzó distinguiéndose con una gran victoria que alcanzó sobre los Normandos acampados en Lovaina, á quienes expulsó para siempre de Alemania (891). Al mismo tiempo defendió tambien las fronteras de sus Estados contra los Eslavos, uniéndose á uno de sus príncipes, á Zwentibold, que era soberano de Moravia. Dióle en feudo la Bohemia, pero habiendo querido cambiar su vasallaje en soberania independiente, llamó contra él á los Magiares, que lo derribaron y ocuparon su puesto. Arnoldo aumentó todavia mas su poder invistiendo al hijo de Zwentibold con el ducado de Lorena, y haciendo nuevas excursiones por Italia. Pero apenas hubo recibido la diadema imperial, lo atacó una enfermedad que lo condujo al sepulcro (899).

Su segundo hijo, Luis el Jóven, fue elegido por los señores no obstante su corta edad de diez años. La Alemania padeció cruelmente durante su minoria. Sus regentes, el arzobispo Hatton de Maguncia y el duque de Sajonia, Othon el Ilustre, no lograron reprimir las rebeliones que estallaron en lo inte-

(1) Soberanos de Italia: Berengner 1º (888-924), *durante su reinado*, Guide Spoleto, emperador (891-894), Lamberto, su hijo, emperador (892-898), Luis de Borgoña, quinto emperador (901-905), y Rodolfo II, rey de la Borgoña transjurana (922-926), Hugo de Provenza (926-947), *comparte el poder con su hijo Lotario* (931-950), Berenguer II (950-961) reina con su hijo Adalberto.

rior, ni contener á los Magiares que se derramaban con la furia de un torrente por todas las provincias. Estos bárbaros llevaron su devastacion á la Baviera, la Sajonia, la Turingia, la Franconia y la Suabia. Por último, los atacó Luis á las márgenes del Lech, fue derrotado (910), y murió á consecuencia de sus heridas (911).

Estado de la Alemania despues de la extincion de los Carlovingios. Las diversas nacionalidades que se habian constituido y fijado en Germania recobraron su independencia á favor de los trastornos que ocurrieron bajo el gobierno de los últimos Carlovingios. Para defenderse contra los Eslavos y los Normandos habia sido necesario conceder mas latitud á la autoridad de los señores que guardaban las fronteras. Entonces volvieron á aparecer los ducados destruidos por Carlomagno y reemplazados por sus *oficiales reales*. Los mas poderosos fueron el de Sajonia, que se extendia desde el Rhin hasta el Oder, y desde el mar del Norte y el Eider hasta las montañas de Fichtel y de la Wistravia; el de Franconia, que ademas del territorio de los antiguos Francos, comprendia el Hesse y las provincias del Rhin; los de Baviera, Turingia, Suabia, Lorena y Carintia.

Conrado de Franconia (911-918). La Alemania, atormentada por la guerra civil, y aniquilada por la guerra extranjera, conoció la necesidad de tener un gefe poderoso que pudiera restablecer el órden. Reuniéronse pues todos los señores. Su eleccion recayó en Othon el Ilustre, duque de Sajonia y de Turingia; pero este se excusó con su edad avanzada, y dejó este honroso puesto á Conrado, duque de Franconia. Era este hombre de mucho mérito, esforzado en la guerra y blando en la paz. Sin embargo, no pudo rechazar á los Magiares, y las fuerzas de que disponia eran demasiado débiles para contener bajo su dominacion á sus vasallos. La mayor parte de las veces le fue forzoso transigir con los insurrectos. En su lecho mortuorio tuvo la generosidad de designar para que le sucediera al duque de Sajonia, que poseia Estados mas considerables que todos los demas señores; prefiriendo de esta suerte el bien público al interés de su familia.

Casa de Sajonia. Enrique I el Pajarero (918-936). No se podia hacer eleccion mejor. Enrique empleó los primeros años de su reinado en subyugar á los duques de Suabia y de Baviera, y acrecentó sus dominios uniendo á ellos la Lorena (918-924). En este intermedio los Magiares continuaban haciendo correrías por Alemania; él logró hacer prisionero á uno de los principales caudillos, y les impuso por el rescate del ilustre cautivo una tregua de nueve años. Este tiempo lo aprovechó para levantar en sus Estados fortalezas que se convirtieron en ciudades importantes, y en fomentar el espíritu guerrero de sus tropas conduciéndolas contra los Eslavos. Los de Brandeburgo y los Daleminzianos, que se extendian desde las márgenes del Elba hasta la Bohemia, se sometieron á su obediencia; Wenceslao, duque de Bohemia, se declaró vasallo suyo, y los demas Eslavos imitaron su ejemplo despues de haber sido vencidos por él en una gran batalla (928-929).

Despues de haber espirado la tregua, cuando los Magiares volvieron á tomar las armas contra la Alemania, se encontraron con otro pais y con otros soldados. El territorio guarnecido de fortalezas era casi inaccesible, y despues de numerosos reveses, sufrieron en Mersebourg una derrota que acabó con todas sus esperanzas (933). Al año siguiente, Enrique I tuvo ocasion de castigar á los Dinamarqueses, que infestaban las costas de la Sajonia y de la Frisia, y fundó en Sleswik un margraviato que sirvió de baluarte contra las invasiones de aquellos pueblos del Norte. Su designio era pasar á Italia, cuando se vió atacado por una apoplegia. De su reinado datan en Alemania los institutos de la caballeria, la fundacion de las ciudades, la creacion de la clase media, y por consiguiente el desarrollo de la industria y el comercio.

Othon el Grande, rey de Germania (936-962). El rey Othon fue investido solemnemente del poder soberano en Aquisgran (Aix-la-Chapelle). Los Francos y los Lorenos, que no querian ver el cetro real en manos de un sajon, se rebelaron contra él. Pero Othon los domó y destruyó el ducado de Franconia, dando las tierras que lo constituian parte á la Suabia, parte á la Lorena, y el resto á algunos señores francos (936-

939). En este intérvalo, Geron, margrave de Sajonia, peleó contra los Eslavos, y llevó la dominacion de Othon hasta el rio Oder (940). El rey fundó en aquellas comarcas los obispados de Havelberg, de Brandeburgo y de Meissen para hacer que penetrara entre aquellos bárbaros la dulce influencia del Evangelio. Tambien sojuzgó la Polonia y la Bohemia, y estableció un obispado en Posen para civilizar estas dos naciones. En aquella sazon emprendió su expedicion á Italia (952). Llamado á Alemania para sofocar algunas insurrecciones, tuvo luego que luchar contra los Magiares que habian entrado en Bohemia y llegado hasta el Lech (955). Alcanzó una victoria completa que los alejó para siempre de Alemania. Habiéndose rebelado despues los Eslavos, les hizo la guerra por espacio de cinco años, subyugó todos los pueblos entre el Elba y el Oder, dividió su territorio en veinte distritos, é hizo florecer allí el cristianismo (961). Despues de todas estas hazañas volvió á cruzar los Alpes para recibir la corona imperial (962).

§ V. De la Italia y de la Alemania desde su reunion hasta san Gregorio VII (962-1073) (1).

Othon el Grande emperador (962-973). La coronacion del emperador Othon fue un acontecimiento importante que dió á la santa sede poder temporal, y fortificó de esa manera la accion civilizadora de la Iglesia. Sin embargo, hasta san Gregorio VII, Roma no pudo celebrar la elevacion de los reyes de Germania: todos abusaron de su autoridad para encadenar la libertad de los pontífices. Othon fue el primero que dió ejemplo de tales usurpaciones. Él depuso injustamente á Juan XII, y dió la tiara á una de sus criaturas, á Leon VIII. El pueblo se

(1) Reyes de Alemania: Arnoldo (888-899), Luis IV llamado el Jóven (899-911). — *Reyes electivos*: Conrado 1º de Franconia (911-918). *Casa de Sajonia*: Enrique 1º el Pajarero (918-936), Othon 1º el Grande (936-973), Othon II (973-983), Othon III (983-1002), san Enrique II (1002-1024). — *Casa de Franconia*: Conrado II el Sálico (1024-1039), Enrique III (1039-1056), Enrique IV (1056-1106).

sublevó, pero no por eso dejó el emperador de hacer pesar su absoluto despotismo sobre la ciudad santa. Él meditaba el engrandecimiento de sus dominios con la conquista de la Apulia. Con este objeto proyectó el matrimonio de su hijo Othon con la princesa Teofana, hija del emperador de Oriente Romano II, pretendiendo este pais por dote. Otorgósele la mano de la princesa; pero como no le contestaron nada acerca de la dote, renunció á sus proyectos. Al año siguiente murió (973).

Ultimos emperadores sajones (973-1024). Othon II se vió cercado de rebeliones. Enrique, duque de Baviera, unido á los Eslavos y á los Dinamarqueses, lo atacó al mismo tiempo que el rey de Francia intentaba arrebatarle la Lorena. Humilló al duque de Baviera y á los pueblos del Norte, y vino hasta las puertas de Paris á hacer expiar al rey de Francia su temeraria empresa (976-980). Roma se veia agitada en aquel tiempo. El hijo de Teodora, Crescencio, habia creado un antipapa llamado Bonifacio VII, y habia procurado hacerlo reinar. Alberico y el pueblo romano lo rechazaron (975). Othon acudió al tener noticia de estas discordias, confirmó lo que habia hecho Alberico, y adoptó en seguida el proyecto concebido por su padre de apoderarse de la Apulia. Los Sarracenos lo vencieron, y él se disponia para vengar su afrenta, cuando lo sorprendió la muerte á los veintiocho años de edad (983).

Para sucederle dejaba á un niño de tres años, á Othon III. Las emperatrices Adelaida y Teofana sostuvieron la regencia con tanta firmeza que durante su minoría no hubo guerra ni en Alemania ni en Italia. Solo la santa sede fue perturbada por el rebelde Crescencio, que expulsó á Juan XV. Pero Othon vino á Roma, calmó esta sedicion, y perdonó á Crescencio á instancias del pontífice. No habiendo tenido reparo este desgraciado en armarse otra vez contra su bienhechor, fue condenado á muerte (969-999). Othon habia sido educado por el sabio Gerberto. Él lo recompensó por sus cuidados elevándolo á la silla pontifical al fallecimiento de Gregorio V. Su aficion á la civilizacion italiana lo indujo á esta-

939). En este intérvalo, Geron, margrave de Sajonia, peleó contra los Eslavos, y llevó la dominacion de Othon hasta el rio Oder (940). El rey fundó en aquellas comarcas los obispados de Havelberg, de Brandeburgo y de Meissen para hacer que penetrara entre aquellos bárbaros la dulce influencia del Evangelio. Tambien sojuzgó la Polonia y la Bohemia, y estableció un obispado en Posen para civilizar estas dos naciones. En aquella sazon emprendió su expedicion á Italia (952). Llamado á Alemania para sofocar algunas insurrecciones, tuvo luego que luchar contra los Magiares que habian entrado en Bohemia y llegado hasta el Lech (955). Alcanzó una victoria completa que los alejó para siempre de Alemania. Habiéndose rebelado despues los Eslavos, les hizo la guerra por espacio de cinco años, subyugó todos los pueblos entre el Elba y el Oder, dividió su territorio en veinte distritos, é hizo florecer allí el cristianismo (961). Despues de todas estas hazañas volvió á cruzar los Alpes para recibir la corona imperial (962).

§ V. De la Italia y de la Alemania desde su reunion hasta san Gregorio VII (962-1073) (1).

Othon el Grande emperador (962-973). La coronacion del emperador Othon fue un acontecimiento importante que dió á la santa sede poder temporal, y fortificó de esa manera la accion civilizadora de la Iglesia. Sin embargo, hasta san Gregorio VII, Roma no pudo celebrar la elevacion de los reyes de Germania: todos abusaron de su autoridad para encadenar la libertad de los pontífices. Othon fue el primero que dió ejemplo de tales usurpaciones. Él depuso injustamente á Juan XII, y dió la tiara á una de sus criaturas, á Leon VIII. El pueblo se

(1) Reyes de Alemania: Arnoldo (888-899), Luis IV llamado el Jóven (899-911). — *Reyes electivos*: Conrado 1º de Franconia (911-918). *Casa de Sajonia*: Enrique 1º el Pajarero (918-936), Othon 1º el Grande (936-973), Othon II (973-983), Othon III (983-1002), san Enrique II (1002-1024). — *Casa de Franconia*: Conrado II el Sálico (1024-1039), Enrique III (1039-1056), Enrique IV (1056-1106).

sublevó, pero no por eso dejó el emperador de hacer pesar su absoluto despotismo sobre la ciudad santa. Él meditaba el engrandecimiento de sus dominios con la conquista de la Apulia. Con este objeto proyectó el matrimonio de su hijo Othon con la princesa Teofana, hija del emperador de Oriente Romano II, pretendiendo este pais por dote. Otorgósele la mano de la princesa; pero como no le contestaron nada acerca de la dote, renunció á sus proyectos. Al año siguiente murió (973).

Ultimos emperadores sajones (973-1024). Othon II se vió cercado de rebeliones. Enrique, duque de Baviera, unido á los Eslavos y á los Dinamarqueses, lo atacó al mismo tiempo que el rey de Francia intentaba arrebatarle la Lorena. Humilló al duque de Baviera y á los pueblos del Norte, y vino hasta las puertas de Paris á hacer expiar al rey de Francia su temeraria empresa (976-980). Roma se veia agitada en aquel tiempo. El hijo de Teodora, Crescencio, habia creado un antipapa llamado Bonifacio VII, y habia procurado hacerlo reinar. Alberico y el pueblo romano lo rechazaron (975). Othon acudió al tener noticia de estas discordias, confirmó lo que habia hecho Alberico, y adoptó en seguida el proyecto concebido por su padre de apoderarse de la Apulia. Los Sarracenos lo vencieron, y él se disponia para vengar su afrenta, cuando lo sorprendió la muerte á los veintiocho años de edad (983).

Para sucederle dejaba á un niño de tres años, á Othon III. Las emperatrices Adelaida y Teofana sostuvieron la regencia con tanta firmeza que durante su minoría no hubo guerra ni en Alemania ni en Italia. Solo la santa sede fue perturbada por el rebelde Crescencio, que expulsó á Juan XV. Pero Othon vino á Roma, calmó esta sedicion, y perdonó á Crescencio á instancias del pontífice. No habiendo tenido reparo este desgraciado en armarse otra vez contra su bienhechor, fue condenado á muerte (969-999). Othon habia sido educado por el sabio Gerberto. Él lo recompensó por sus cuidados elevándolo á la silla pontifical al fallecimiento de Gregorio V. Su aficion á la civilizacion italiana lo indujo á esta-

blecerse cerca de su maestro, y aun pensaba en restituir á Roma su antiguo esplendor fijando en ella la residencia de los emperadores. Pero murió poco tiempo despues, quizá envenenado, en Paterno (1002).

Othon III no dejó hijos, y la corona imperial fue dada á Enrique de Baviera, único vástago de la raza sajona. Su piedad y su mansedumbre hizo que la Iglesia lo contara en el número de los santos. A pesar de sus bellas cualidades, sus vasallos lo hicieron sufrir mucho, y sobre todo, Boleslao el Atrevido, duque de Polonia, que extendió su dominacion sobre los Eslavos desde el Báltico hasta el Danubio. Mientras se hallaba ocupado en Alemania á consecuencia de todas estas sediciones, Hardouin, marqués de Ivrea, tomó el título de rey, apoyado por los obispos y los señores de Italia. San Enrique envió contra él un ejército que fue derrotado. En seguida se puso él mismo en marcha, destrozó á los rebeldes en dos expediciones sucesivas, y fue coronado emperador (1041). Sirvióse de su autoridad para conservar el órden en Roma, continuamente presa de las facciones, volvió á Alemania, y por último regresó nueve años mas tarde para terminar su carrera militar con una expedicion contra los Griegos y los Sarracenos. No logró expulsarlos completamente de la Calabria y de la Apulia (1023). Al año siguiente murió (1024).

Casa de Franconia. Conrado II el Sálico (1024-1039). Los sufragios de los electores llevaron la dignidad imperial á la casa de Franconia. Conrado II se mostró celoso de la justicia, y comenzó su reinado visitando todo su imperio para escuchar las quejas de los pueblos y ponerles remedio. Aseguró la Borgoña por medio de un tratado que celebró con Rodolfo III (1025), y fué á Roma á recibir la corona del imperio (1027). De vuelta á Alemania, su gran pensamiento político fue acrecentar su autoridad imperial á expensas de la de los señores, y con este propósito dió á su hijo Enrique la Baviera, la Suabia, la Borgoña, que habia heredado á la muerte de Rodolfo (1032), y lo hizo dueño de todo el mediodía de Alemania. Forzó al duque de Polonia, á los Ungaros

y á su rey Esteban á rendirle vasallaje. Las revueltas que promovió en Italia Heríberto, arzobispo de Milan, lo obligaron á trasladarse á este pais (1037). Tomó partido contra los obispos, pero murió sin apaciguar la rebelion (1039).

Enrique III, llamado el Negro (1039-1056). Enrique III observó la misma política que Conrado. Soberano inmediato de la mitad de Alemania, se sirvió de su poder para aumentar su autoridad. Guardó todos los ducados que poseia antes de su advenimiento al trono, y obligó á la Polonia á reconocerlo como su señor (1041). El descontento de los Bávaros, de los Carintios y de los Suabos, que no querian conformarse con ser administrados en su nombre, lo forzó á nombrarles señores particulares, pero escogió á extranjeros que debian guardarle fidelidad (1045). Llamándolo á Italia los trastornos de que era presa aquel pais, sometió completamente á la santa sede, haciendo decretar que en lo sucesivo no seria elegido ningun papa sin consentimiento del emperador. Él recibió la corona de manos de Clemente II, colocado por el mismo en la silla de San Pedro (1046). Hecho esto, dejó la Italia y volvió á Alemania para descargar sobre ella el peso de su arbitrariedad. Indignado contra los Sajones, discurria de qué modo podria castigarlos severamente cuando murió de repente á los treinta y nueve años de edad (1056).

Minoría de Enrique IV. Su hijo Enrique, que debia sucederle, no tenia mas que seis años. Los señores se aprovecharon de la regencia de su madre Inés para recobrar todos sus derechos, y esta señora se vió obligada á trasladar su autoridad á Hannon, arzobispo de Colonia (1062). El digno prelado se encargó de la educacion del jóven príncipe, é hizo la felicidad de Alemania. Pero tuvo un competidor en Alberto, arzobispo de Bremen, que perdió á Enrique IV con su excesiva indulgencia. Él le inspiró el odio perverso contra los Sajones que le enagenó todas las simpatías de sus súbditos, y dejó que se desarrollaran en él todas las malas pasiones que provocaron despues los anatemas que fulminó contra su cabeza la santa sede.

§ VI. De los Estados pequeños que se formaron con el desmembramiento del imperio Carlovingio (1).

Borgoña cisjurana.— Boson, cuñado de Cárlos el Calvo, habia recibido el gobierno de la Borgoña cisjurana, que comprendia el territorio situado entre el Saona y el Jura, el alto Loira y los Alpes, tomando el título de rey despues de la muerte de Luis el Tartamudo (878). Su hijo Luis recibió de Arnoldo la régia investidura que no habia podido procurarle la adopcion de Cárlos el Gordo. Los obispos renovaron en favor suyo la eleccion de Montaille (890). Tomó parte en los acontecimientos de Italia. Apoyado por Adalberto, marqués de Ivrea, marchó contra Berenguer y fue derrotado (899), pero obtuvo su perdon. Al recibir la noticia de los reveses de su rival, volvió otra vez y fue coronado emperador (901). Berenguer logró derribarlo y lo condenó á perder la vista. Retirado á sus Estados, dimitió su autoridad en favor de su primo Hugo, que subió al trono de Italia por muerte de Berenguer I (924). Hugo cedió la Borgoña cisjurana á Rodolfo II, rey de la Borgoña transjurana, fundándose así en reino de Arlés (930).

Borgoña transjurana (888-930). — Rodolfo I, rey de la Borgoña transjurana, era hijo de Conrado II, conde de Auxerre y duque de Retia. Proclamóse independiente despues de la deposicion de Cárlos el Gordo. Los obispos y los señores le dieron el título de rey en San Mauricio del Valais (888), y sus Estados se extendieron entre el Jura, el Ródano y el Reuss. Dos veces intentó Arnoldo conquistarlos; pero habiendo fracasado en ambas tentativas, reconoció la independencia de Rodolfo en una Dieta celebrada en Ratisbona (894). Este príncipe labró durante su reinado la felicidad de sus súbditos (888-912). Su hijo Rodolfo II era muy jóven cuando le sucedió. Ensayó sus fuerzas contra el duque de Suabia (916), pero

(1) Puede consultarse á Plancher, *Histoire générale et particulière de Bourgogne.*

habiéndose casado despues con Berta, hija única de este duque, reinó la paz entre los dos paises. Berta era una excelente princesa cuyo recuerdo se ha conservado con veneracion en Suiza. Rodolfo tomó parte en las disensiones de Italia, fue coronado rey en Pavia (922), y reinó en todo el Norte. Hallándose en pugna con Hugo, rey de la Borgoña cisjurana, le dejó hacer valer libremente sus derechos sobre la Italia, y este le dió en cambio sus posesiones de Provenza (930).

Reino de Arlés (930-1032). Las dos Borgoñas reunidas tomaron el nombre de reino de Arlés. Rodolfo II aumentó todavia mas sus Estados con el ducado del Rhin que recibió de Enrique el Pajarero, y murió en 937. Su hijo Conrado mereció el sobrenombre de Pacífico por el celo con que procuró el reposo y la tranquilidad de sus pueblos. Habiendo invadido juntamente sus Estados los Sarracenos y los Ungaros, tuvo tal habilidad, que excitó á los unos contra los otros, y mientras se estaban batiendo, los cercó con su ejército y los pasó á todos á cuchillo. Esta es la única guerra que haya ilustrado su reinado (994). Su hijo Rodolfo III, apellidado el Holgazan, era un principe muelle y débil, cuyo reinado fue un espectáculo continuo de sediciones promovidas por sus vasallos. Él buscó la proteccion del emperador san Enrique, y le rogó que hiciera respetar sus derechos. Lo mismo hizo con Conrado el Sálico y lo declaró su heredero. Su muerte, acaecida en 1032, puso fin al reino de Arlés, que se convirtió en feudo del imperio de Alemania (1).

Reino de Navarra y condado de Barcelona. Las conquistas hechas por Carlomagno al otro lado de los Pirineos fueron al principio organizadas bajo el nombre de marca española, y sometidas á leyes é instituciones especiales. En seguida formaron contra los musulmanes dos Estados cristianos inde-

(1) Reyes de la Borgoña cisjurana: Boson (879-887), Luis I el Ciego (887-924), Hugo (924-936) cede su reino á Rodolfo II. — Reyes de la Borgoña transjurana: Rodolfo I (888-911), Rodolfo II (911-947), reina en los dos reinos en 936, Conrado (937-993), Rodolfo III (993-1032): en esta época se incorpora en la Alemania el reino de Arlés.

pendientes. El condado de Barcelona, creado bajo el reinado de Pepin de Aquitania, estuvo unido al principio con la Septimania. Separado despues, sus condes fueron hereditarios é independientes de Francia (888). Y desde aquella época lucharon con mejor ó peor fortuna contra los Moros, pero sin dejarse subyugar jamás.

Navarra fue tambien un condado en su origen. En 857 tomó el título de reino; pero su historia comienza principalmente con Sancho I. Elevado al trono en 905, este príncipe pasó los Pirineos y conquistó la parte meridional de Francia que recibió el nombre de baja Navarra, y que continuó sometida á sus sucesores. Tambien batió á los Moros, llevó sus conquistas hasta el Ebro, y se retiró despues á un monasterio (919). Derrotado por los Moros, su hijo García abandonó su retiro, y venció á Abderramen en el valle del Roncal (921.) Algunos años despues murió (925). Sus dos sucesores, García I y Sancho II, reinaron muy oscuramente (925-1003). El hecho memorable que recuerda su historia es la brillante victoria de Caltañazor, alcanzada contra las huestes del musulman Almanzor (998).

Su sucesor, Sancho III, llamado el Grande, fue uno de los reyes mas ilustres de España. Él extendió los límites de su reino hasta Cataluña, fue el azote de los musulmanes, y reunió en sus manos todos los cetros de la España cristiana. Heredó por su mujer la Castilla, porque esta princesa era hermana de García, último conde de este pais. Él erigió en seguida este condado en reino, y se lo dió á su hijo primogénito Fernando, á quien casó con la hermana de Bermudo, rey de Leon (1033). Antes de su muerte dividió sus Estados entre los demas hijos suyos. A García le dió la Navarra, y á Ramiro I el condado de Jaca, que fue mas tarde el reino de Aragon (1035).

CAPITULO III.

Historia de los principales Estados de Occidente que no corresponden al imperio Carlovingio durante este segundo período (1).

(814-1073.)

La falta de unidad que se manifiesta en todos los reinos que se formaron de la division del imperio Carlovingio, se observa tambien en todos los Estados que no se han visto sujetos á su influjo. El feudalismo penetra en todos bajo diversas formas. Lo que constituye el interés de la historia de esta época es, que adhiriéndose todas á un principio comun, cada una de estas naciones tiene una mision propia que le imprime un sello particular. España lucha incansable contra los mahometanos. Un momento parece que el islamismo va á triunfar, pero cuandose halla en el apogeo de su poder, es súbitamente herido de muerte. En Inglaterra parece que la Providencia castiga á aquel pueblo culpable con el azote de la guerra. Los Normandos, que van á poner el colmo á la expiacion, son escogidos al mismo tiempo para combatir à los Griegos y á los Sarracenos, y apoyar el pontificado. Todo nos habla de Dios y de la gloria de su Iglesia.

§ I. Historia de España desde la fundacion del reino de Asturias hasta la disolucion del califato de Córdoba (718-1031).

La España ofrece en el siglo IX el espectáculo de dos sociedades muy diferentes; por una parte el califato, que despues de haber brillado con vivos resplandores, se apaga; por la otra, los reinos cristianos, que débiles en su orígen, progresan insensiblemente hasta que triunfan despues de una por-

(1) Autores que se pueden consultar: Ademas de las historias generales ya indicadas, los siguientes: Conde, *Historia de la dominacion de los Arabes en España*; Rosseuw Saint-Hilaire, *Historia de España*; Paquis, *idem*, collect. de Parent-Desbarres. Esto con respecto á España. — Para Inglaterra: Lingard, *Histoire d'Angleterre et les Antiquités de l'Église anglo-saxone*; Stolberg, *Histoire d'Alfred le Grand*. Para el reino de las dos Sicilias: Leo, *Historia de Italia*; Muratori, *Annales d'Italie*; Pagi, Critica ad Baronium.

pendientes. El condado de Barcelona, creado bajo el reinado de Pepin de Aquitania, estuvo unido al principio con la Septimania. Separado despues, sus condes fueron hereditarios é independientes de Francia (888). Y desde aquella época lucharon con mejor ó peor fortuna contra los Moros, pero sin dejarse subyugar jamás.

Navarra fue tambien un condado en su origen. En 857 tomó el título de reino; pero su historia comienza principalmente con Sancho I. Elevado al trono en 905, este príncipe pasó los Pirineos y conquistó la parte meridional de Francia que recibió el nombre de baja Navarra, y que continuó sometida á sus sucesores. Tambien batió á los Moros, llevó sus conquistas hasta el Ebro, y se retiró despues á un monasterio (919). Derrotado por los Moros, su hijo García abandonó su retiro, y venció á Abderramen en el valle del Roncal (921.) Algunos años despues murió (925). Sus dos sucesores, García I y Sancho II, reinaron muy oscuramente (925-1003). El hecho memorable que recuerda su historia es la brillante victoria de Caltañazor, alcanzada contra las huestes del musulman Almanzor (998).

Su sucesor, Sancho III, llamado el Grande, fue uno de los reyes mas ilustres de España. Él extendió los límites de su reino hasta Cataluña, fue el azote de los musulmanes, y reunió en sus manos todos los cetros de la España cristiana. Heredó por su mujer la Castilla, porque esta princesa era hermana de García, último conde de este pais. Él erigió en seguida este condado en reino, y se lo dió á su hijo primogénito Fernando, á quien casó con la hermana de Bermudo, rey de Leon (1033). Antes de su muerte dividió sus Estados entre los demas hijos suyos. A García le dió la Navarra, y á Ramiro I el condado de Jaca, que fue mas tarde el reino de Aragon (1035).

CAPITULO III.

Historia de los principales Estados de Occidente que no corresponden al imperio Carlovingio durante este segundo período (1).

(814-1073.)

La falta de unidad que se manifiesta en todos los reinos que se formaron de la division del imperio Carlovingio, se observa tambien en todos los Estados que no se han visto sujetos á su influjo. El feudalismo penetra en todos bajo diversas formas. Lo que constituye el interés de la historia de esta época es, que adhiriéndose todas á un principio comun, cada una de estas naciones tiene una mision propia que le imprime un sello particular. España lucha incansable contra los mahometanos. Un momento parece que el islamismo va á triunfar, pero cuandose halla en el apogeo de su poder, es súbitamente herido de muerte. En Inglaterra parece que la Providencia castiga á aquel pueblo culpable con el azote de la guerra. Los Normandos, que van á poner el colmo á la expiacion, son escogidos al mismo tiempo para combatir à los Griegos y á los Sarracenos, y apoyar el pontificado. Todo nos habla de Dios y de la gloria de su Iglesia.

§ I. Historia de España desde la fundacion del reino de Asturias hasta la disolucion del califato de Córdoba (718-1031).

La España ofrece en el siglo IX el espectáculo de dos sociedades muy diferentes; por una parte el califato, que despues de haber brillado con vivos resplandores, se apaga; por la otra, los reinos cristianos, que débiles en su orígen, progresan insensiblemente hasta que triunfan despues de una por-

(1) Autores que se pueden consultar: Ademas de las historias generales ya indicadas, los siguientes: Conde, *Historia de la dominacion de los Arabes en España*; Rosseuw Saint-Hilaire, *Historia de España*; Paquis, *idem*, collect. de Parent-Desbarres. Esto con respecto á España. — Para Inglaterra: Lingard, *Histoire d'Angleterre et les Antiquités de l'Église anglo-saxone*; Stolberg, *Histoire d'Alfred le Grand*. Para el reino de las dos Sicilias: Leo, *Historia de Italia*; Muratori, *Annales d'Italie*; Pagi, Critica ad Baronium.

fiada guerra de siete siglos de los fieros hijos de Mahoma. Para mayor claridad consideraremos separadamente la historia de estas dos sociedades.

DE LOS ARABES HASTA LA DISOLUCION DEL CALIFATO.

Período brillante del califato de Córdoba (763-976). —Abderramen, fundador del califato de Córdoba, y su sucesor Heschan trabajaron en la organizacion de su nuevo imperio. La resistencia que encontraron en lo interior de España permitió proclamarse independientes á los habitantes del norte de la Península. Los califas intentaron someterlos á su dominacion, pero todos sus esfuerzos fueron vanos. Por lo demas, estos dos príncipes hicieron la felicidad de sus súbditos. Heschan murió llorado por todo su pueblo. Sus ejércitos perdieron en él á un padre, las viudas y los huérfanos á un protector, y los pobres á un amigo (796). Alhaken, que heredó todos estos ejemplos de desinterés y de dulzura, se mostró digno de tal padre. Su reinado, sin embargo, no dejó grandes huellas en la historia, porque todo él lo llenaron rebeliones sucesivas (796-822).

Lleno de celo por el islamismo, su hijo Abderramen II fue el ídolo de los musulmanes. Su reinado fue el de las ciencias y las letras. No se libertó de las sediciones, pero su genio estuvo á la altura de las dificultades que le suscitaron. Su fervor por el Coran hizo de él un perseguidor de los cristianos. Dos años hacia que se habia sentado en el trono, cuando publicó contra ellos la guerra santa (824). Una insurreccion de Mérida le impidió por entonces el llevar á cabo su proyecto. Marchó contra los insurrectos, los reprimió (827), y en seguida prestó su atencion exclusivamente á defender sus Estados de las invasiones de los Normandos. Cuando puso á cubierto su territorio por esta parte, el odio que profesaba á los cristianos lo llevó de nuevo al campo de batalla. Penetró en Navarra y se apoderó despues de Barcelona (851). Viendo que no podia conservar sus conquistas, llevó todo á sangre y fuego, y se retiró á sus dominios. Su principal gloria consiste en haber

multiplicado los hospicios y las escuelas. Los musulmanes lo elogian ademas por haber edificado muchos palacios y mezquitas (852).

Mohamed, su sucesor, reinó treinta y cuatro años, que se pasaron en guerras civiles continuas. Alfonso el Magno le impidió extender sus conquistas, de modo que solo logró mantener su autoridad en el territorio que le habia legado Abderramen. Sin embargo, aunque no poseyera las cualidades de su padre, como él favoreció tambien las letras, contribuyó al progreso de la civilizacion, y se concilió la estima y el afecto de sus súbditos (886). Desde su muerte hasta el advenimiento de Abderramen III, los musulmanes se destrozaron mútuamente en atroces guerras intestinas (886-912).

Ilustres reinados de Abderramen III y de Alhaken II (912-976). El reinado de Abderramen III es el mas largo y mas glorioso de todos los reinados de los califas de Córdoba. Bajo este príncipe, dotado por la naturaleza de excelentes cualidades, la España musulmana llegó al grado mas alto de su grandeza y poderío. Él empleó sus primeros años en calmar todas las revueltas que se produjeron en torno suyo. Consolidado de tal suerte su trono por la espada, hizo una expedicion al Africa. Llamado por los Edrisistas contra los Fatimitas, que se establecian en Cairoan (930), envió un ejército al otro lado del estrecho con órden de conquistar aquel país en su nombre, y de hacerlo rey de Mauritania. Despues que tomó este título (932), atacó los reinos cristianos. Pero no fue contra estos igualmente feliz. Su ejército sufrió una completa derrota cerca de Simancas peleando contra las huestes de Ramiro II (938). Apartó pues de allí su vista, y dirigió sus proyectos exclusivamente contra el Africa, cuya conquista ocupó todo su reinado.

Pero esta ambicion conquistadora no le impedia el trabajar en la prosperidad de sus Estados. La administracion de justicia, la percepcion de las contribuciones, la instruccion pública fueron considerablemente mejoradas por él. La España estaba tan floreciente en la época de su reinado, que contaba mas de 400 ciudades opulentas, 17 academias y 70 bibliotecas. Solo en Córdoba habia seiscientas mezquitas, novecientos

baños públicos, cincuenta hospitales y ochenta escuelas. Su gloria se propagó en toda Europa, y vinieron á su córte embajadores enviados por los emperadores de Oriente y por el emperador de Occidente que lo era á la sazon Othon el Grande. Su hijo Alhaken sostuvo el trono de su gloria (961). Siguiendo la misma política, no inquietó á los cristianos, y dirigió todas sus fuerzas contra el Africa. Él la conquistó y murió en medio de su triunfo, herido súbitamente de un ataque de apoplegía (976).

Del reinado de los visires. Almanzor. Abdelmalec (976-1008). Despues de la muerte de Alhaken II, los califas desaparecen de la escena. Se dispensan del trabajo de gobernar, encomendando este cuidado á su primer ministro, que lleva el nombre de *visir*, y se encierran dentro de su palacio como muchos reyes perezosos de aquellos tiempos. Este estado de cosas dura mas de medio siglo, y termina con la ruina del califato. El primer visir, Almanzor, fue hombre de mucho talento. Durante todo su reinado, sostuvo el honor de la España musulmana. Sus ejércitos se batieron con fortuna en Africa, y pusieron á los reinos cristianos á dos dedos de su perdicion. La ciudad de Leon fue tomada y destruida (984), y Barcelona se rindió. Almanzor expulsó de sus Estados al rey de Navarra García (986), y devastó la Galicia, apoderándose de Santiago de Compostela (889). Algunos años despues fue invadida y subyugada la Castilla, y se creyó que los reinos cristianos de España iban á perecer del todo, cuando las fuerzas coaligadas de los Astures, Vascos, Cántabros y Castellanos lo obligaron á retirarse (1002). Su hijo Abdelmalec no hizo ninguna cosa de importancia. Al cabo de seis años, siguió á su padre al sepulcro, habiendo dejado que los cristianos se recobraran de sus pérdidas y restablecieran su dominacion hasta el Duero (1003).

Disolucion del califato de Córdoba (1008-1031). Abderramen, hermano de Abdelmalec, y sucesor suyo en el visirato, se compadeció del simulacro de soberanía que ejercian los califas bajo la dominacion positiva de los visires. Esto le indujo á pensar en el poder supremo, y forzó al califa á que lo nombrara su heredero. Los walies, ó gobernadores de las provincias, desaprobaron esta usurpacion. Tomaron las armas, y en aquel momento se inauguró una série de guerras civiles cuyo resultado fue la ruina del califato y la formacion de diez Estados independientes: Sevilla, Málaga, Almería, Granada, Murcia, Badajoz, Córdoba, Toledo, Valencia y Zaragoza (1031) (1).

DE LOS REINOS CRISTIANOS EN ESTA ÉPOCA.

Fundacion del reino de Asturias (718-791). Los Visigodos se habian retirado á las montañas de Asturias en el momento de la invasion musulmana. Pelayo, caudillo prudente y esforzado, defendió con denuedo su independencia contra los Arabes (718-737). Su hijo Favila conquistó los Vascos de Vizcaya, y fundó la ciudad de Oviedo, que fue capital del nuevo reino (737-739). Pero el trono de Asturias fundado por el generoso Pelayo no se asentó sobre bases sólidas hasta el advenimiento de Alfonso I, apellidado el Católico. Su valor aumentó sus dominios con toda la Cantabria, y extendió sus límites territoriales por una parte de la Galicia, de la Lusitania y las tierras de Leon (739-757). Su hijo Froila continuó el curso de sus conquistas. Desgraciadamente en medio de sus triunfos tuvo celos de las brillantes cualidades de su hermano, y cometió la infamia de mandar darle muerte. Este crimen sublevó contra él á todos los señores. Fue despojado de la corona (768), y desde aquel momento hasta el advenimiento de Alfonso el Casto, el reino de Asturias fue desgarrado por la guerra civil (768-791).

De la España cristiana del siglo IX. El reinado de Alfonso II, llamado el Casto, inauguró el siglo IX bajo magníficos auspicios. La capacidad admirable de este príncipe supo calmar

(1) Sucesion de los califas Ommiadas de Córdoba: Abderramen (755-788), Heschan (788-796), Alhaken (796-822), Abderramen II (822-852), Mohamed (852-886), Almundar (886-888), Abdallah (888-912), Abderramen III (912-961), Alhaken II (961-976), Heschan II (976-1009), Mohamed II (1009-1010), Obeidollah (1010), Abderramen IV (1017-1023) Abderramen V (1023), Mohamed III (1024-1025), Ioschan III (1026-1031).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todas las rebeliones que agitaban el pais, y así pudo atacar en seguida á los musulmanes. La victoria coronó sus esfuerzos. En Lutos derrotó completamente á los enemigos del nombre cristiano, y extendió los límites de su reino hasta el Duero. Sus triunfos le procuraron la amistad de Carlomagno, y como este gran emperador, protegió é hizo florecer las ciencias y las letras en sus Estados. Su reinado duró cincuenta y un años (791-842).

Su pariente Ramiro I le sucedió. Al principio tuvo necesidad de apelar á las armas para domar á conspiradores y revoltosos. Vencedor de todos sus enemigos, se vió muy pronto en estado de medir sus fuerzas con las de Abderramen II, uno de los califas mas célebres de Córdoba. Lo derrotó, se distinguió en seguida contra los Normandos, aniquiló algunas partidas de facinerosos que infestaban su reino, y terminó su carrera despues de ocho años de un reinado glorioso (842-850).

Su hijo Ordoño I heredó su trono y su valor. El califa de Córdoba habia visto á su general Muza sublevarse contra él y apoderarse de todas las provincias centrales desde Toledo hasta Zaragoza. Ordoño se reunió al principio con el rebelde; pero muy pronto se vió precisado á pelear contra él. Venciólo, se apoderó de todos sus tesoros, tomó á Salamanca (837), y tropezó en el curso de sus hazañas con el mismo califa, que se apresuró á poner un dique á sus progresos. La muerte lo sorprendió al comenzar esta nueva guerra, que iba á continuar su hijo Alfonso, que mereció el apellido de Magno (866).

Alfonso era un jóven de diez y seis años. Los musulmanes contaron con su juventud; pero dos sangrientas derrotas les hicieron conocer muy en breve que su enemigo era un hombre de genio. No tardó este en tomar la iniciativa y atacarlos en sus propios dominios. Despues de haber destrozado dos de sus ejércitos, entró en Lisboa, pasó el Tajo y el Guadiana, y llegó ante Mérida, donde coronó sus proezas con un nuevo triunfo (878-881). La paz fue entonces firmada entre cristianos y musulmanes (883). Alfonso la aprovechó para dar impulso á las artes y á las ciencias, animar la agricultura, y

estimular el desarrollo de la industria. A la muerte del califa Mohamed, que habia concluido con él este tratado, el usurpador Hafsun se apoderó del gobierno (886). Cuando venció la resistencia interior, dirigió sus fuerzas contra Alfonso. Esto le proporcionó al rey cristiano la gloria de un nuevo triunfo. Destrozó á su enemigo en las llanuras de Zamora (901), y hubiera podido entrar en Zaragoza, Sevilla y quizá en Córdoba si no hubiera penetrado la division entre los suyos. Estos contratiempos lo obligaron á abandonar el trono porque prefirió dividir su reino entre sus tres hijos antes que verse obligado á derramar la sangre de sus súbditos (910) (1).

Debilidad de los reinos cristianos en el siglo X. En virtud de esta division, el primogénito Garcia recibió el reino de Leon; Ordoño la Galicia hasta el Duero, y Froila las Asturias (910). Esta division era impolítica y perjudicial. Afortunadamente García murió sin hijos á los tres años de este repartimiento. Ordoño heredó sus Estados, sometió á Froila á su autoridad, y pudo hacer frente al terrible Abderramen. Despues de haberse distinguido muchas veces en el campo de batalla, murió en 924. Las divisiones renacieron despues de su muerte, y solo cesaron un instante en tiempo de Ramiro II, que aprovechó aquella coyuntura para poner coto con una brillante victoria á una nueva invasion de Abderramen (938). Este es el único acontecimiento notable que ilustró la España del siglo décimo. La historia de aquel tiempo no cuenta mas que discordias intestinas, las cuales, debilitando

(1) Sucesion de los reyes de Asturias: Pelayo (718-737), Favila (737-739), Alfonso I el Católico (739-757), Froila (757-768), Orella (768-774), Silo (774-783), el usurpador Mauregato (783-789), Bermudo I (789-791), Alfonso II el Casto (791-842), Ramiro I (842-850), Ordoño I (850-866), Alfonso III el Grande (866-910), García (910-914), Ordoño II (914-924), Froila II (924-925), Alfonso IV (925-930), Ramiro II (930-950), Ordoño III (950-955), Sancho I (955-967), Ordoño IV (956-960), Ramiro III (967-982) Bermudo II (982-999), Alfonso V (999-1027), Bermudo III (1027-1037).

Los primeros reyes de Navarra fueron: Sancho I (905-925), García (922-970), Sancho II (976-1003), Sancho III el Grande (1003-1037).

Los condes de Castilla fueron: Fernando I (955-970), Fernan García (970-995), Sancho García (995-1021), García (1021-1028). Castilla se reune en seguida con Navarra y forman un solo reino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

los Estados cristianos, facilitaron los triunfos de Almanzor.

Gloria de Navarra. Pero la Providencia quiso que la que parecia la última hora del mundo cristiano español, fuese por el contrario la del abatimiento de los hijos del falso profeta. Despues de la muerte de Almanzor, el califato comenzó á desmoronarse y los reinos de los cristianos adquirieron mas poder que nunca. Entonces salió Navarra de su oscuridad bajo Sancho el Grande, que extiende su dominacion por toda España. El desmembramiento del califato abre á las potencias enemigas de la ley de Mahoma una nueva era. En lo sucesivo, los Estdos musulmanes van á ser absorbidos poco á poco, y sino por las divisiones intestinas, el triunfo de la cruz no se hubiera hecho esperar mas de un siglo.

§ II. Historia de Inglaterra desde Egberto hasta Guillermo el Conquistador (836-1066).

Primera invasion de los Dinamarqueses. Egberto, despues de haber abarcado toda la heptárquia, se habia visto atacado por los Dinamarqueses. Él rechazó victoriosamente á estos corsarios, y sometió al yugo de los Sajones á los habitantes de Cornoualles que habian contraido una alianza con ellos. Su sucesor Ethelwolf alcanzó sobre ellos una brillante victoria en Okeley (852), pero no pudo impedir que se establecieran en la isla de Thanet. Sus hijos fueron tambien molestados por los piratas. Habiendo encerrado Ethelbert en una caverna llena de serpientes á su caudillo Ragnar Lodbrog, esta barbárie estimuló su venganza (866), que fue atroz como el crímen que la provocó. Ethelred I vió á las flotas del Norte desembarcar en sus costas veinte mil guerreros furiosos que no respiraban mas que fuego y sangre (867). Las muertes, las devastaciones y los incendios acompañaban sus pasos. Asolaron el Northampton, Est-Anglie, Mercia, y solo dejaron su independencia al Ouessex. Ethelred murió de resultas de las heridas que recibió en un combate que empeñó á las márgenes del Támesis (872).

Reinado de Alfredo el Grande (872-900). La corona pasó á la cabeza de Alfredo, hermano de Ethelred. Este príncipe poseia altas cualidades, y tan valiente como era en los combates, era prudente en la paz. Su reinado comenzó con grandes reveses. Sus súbditos, no conociendo por de pronto la elevacion de sus miras, lo miraron al principio con frialdad. En vano los llamó para rechazar la invasion de los Dinamarqueses; solo un número reducido escuchó su voz, y se vió obligado á esconderse en el fondo de los bosques y de los lugares pantanosos, donde pidió hospitalidad á un pobre pescador. Despues de esta prueba, Dios permitió que la victoria acompañara sus banderas. Habian cogido á los Dinamarqueses su misterioso estandarte, llamado el *cuervo*, al que daba mucha importancia su supersticion. Alfredo se aprovechó de su desaliento para reanimar sus tropas y mejorar su situacion. Él mismo penetró disfrazado en el campamento enemigo, lo examinó, y aseguró de aquella suerte el éxito de la batalla (879). Los Dinamarqueses vencidos se entregaron á discrecion. Los dejó vivir en sus Estados, les señaló las tierras que debian ocupar, y se dedicó en seguida á labrar su felicidad igualmente que la de los Sajones. Él dió á Inglaterra una organizacion civil basada en la de otras naciones de Europa, la sometió á una legislacion llena de sabiduria, é hizo reinar en todas partes la justicia. Amigo de los sabios y de la ciencia, honró las letras, y mereció por su talento y sus obras el ser colocado en el primer rango entre los literatos de su siglo (900).

Estado de Inglaterra bajo sus sucesores (900-978). Bajo los sucesores de Alfredo, los Dinamarqueses intentaron rebelarse varias veces, pero siempre fueron sometidos con vigor á la obediencia. Estas guerras civiles, que renacian con tanta frecuencia, habian introducido el desórden en el reino. El elemento bárbaro, que la fe cristiana no habia logrado suavizar del todo, reaparecia en las crueldades, los robos y los crímenes odiosos que estallaban en tan difíciles coyunturas. Por esta razon el único suceso de importancia que merece mencionarse durante estos años de reposo, es la reforma sa-

ludable de toda la nacion que emprende la Iglesia. San Odon y san Dunstan, que ocuparon sucesivamente la silla de Cantorbery, fueron en aquella época los conductores de los reyes, los defensores intrépidos de la moral y de las leyes, los restauradores de la disciplina eclesiástica, y los padres del pueblo. Pero una nueva invasion embarazó el progreso de su empresa.

Ultima invasion de los Dinamarqueses (978-1017). A pesar de los esfuerzos de los santos que Dios suscitó para regenerar la Iglesia de Inglaterra, prevalecian en la nacion los mas odiosos desórdenes. Parece que los hombres del Norte que la afligieron con tantos males fueron desencadenados contra ella solo para hacerla expiar sus crímenes. El rey Ethelred II, que reinaba entonces, habia subido al trono por un crímen. Su madre habia hecho asesinar á san Eduardo para darle la corona. Dos años escasos hacia que gozaba de ella, cuando comenzaron los Dinamarqueses á inquietarlo (980). Su número se aumentó insensiblemente. Procuró comprar la paz á precio de oro; pero este vergonzoso tributo no sirvió mas que para excitar su codicia. Poco á poco se hicieron mas violentos y furiosos; sus barcas bogaban por el Támesis cuando los calmó otra vez dándoles dinero y tierras (1002). Ethelred cometió despues la perfidia de abusar de su buena fe y de decretar una matanza general. La Escandinavia se puso en movimiento y se desplomó sobre Inglaterra. El rey Seweyn iba á la cabeza de aquella enfurecida muchedumbre. Ethelred huyó, y Seweyn murió sumergido en sus triunfos (1014). Su hijo Canuto continuó el curso de sus proezas, y luchó contra Edmond, Cota de Hierro, hijo valeroso del cobarde Ethelred. Los dos rivales, penetrados de una estimacion recíproca por su habilidad y su bravura, dividieron entre sí la Inglaterra (1016), pero habiendo muerto Edmond al año siguiente, Canuto se quedó dueño único del pais (1017).

Dinastía dinamarquesa (1017-1041). Canuto ennegreció los primeros años de su reinado con una multitud de muertes. Mandó matar á todos los vástagos de la antigua familia real,

y abrumó á los Sajones con el peso del mas rígido despotismo. Despues de estos excesos se convirtió á la religion cristiana, y la fe suavizó su ferocidad. Hizo reedificar las iglesias y monasterios que habia destruido, restableció el imperio de la ley y de la justicia, se mostró padre de todos sus súbditos y fue amado por ellos. Volvió á poner en vigor el tributo de san Pedro, fue á visitar el sepulcro de los apóstoles (1030), y terminó algunos años despues un reinado que si comenzó por los crímenes, concluyó por fin con buenas obras (1035). Sus dos hijos, Harold y Canuto el Atrevido, pasando sucesivamente por el trono de Inglaterra, no imitaron sus virtudes. Su rivalidad introdujo la division en el pueblo, y la perversidad de Canuto el Atrevido favoreció de tal modo los desórdenes, y acrecentó los sufrimientos de la nacion hasta tal punto, que á la muerte de este príncipe suspiró unánimemente por sus antiguos reyes (1041).

Restablecimiento de la dinastía sajona (1041-1066). Los últimos vástagos de esta familia se hallaban en Normandía. Eduardo III el Confesor acudió al llamamiento de sus súbditos. Esta restauracion se verificó sin el menor trastorno; pero el rey habia llevado consigo á muchos señores normandos que causaron celos á los Sajones. La hospitalidad que Eduardo habia recibido en aquel pais lo inclinaba á satisfacer los deseos de sus huéspedes, y los colmó de favores y dignidades. Como habia hecho voto de castidad, los Sajones temieron que los Normandos heredasen la corona. Godwin, que se habia elevado por la fuerza de su talento desde la última clase del pueblo á la primera dignidad del Estado, lo presintió, y se preparó á sostener los intereses de los Sajones, pero pereció víctima de la faccion normanda (1054). Su hijo Harold, que continuó su sistema de resistencia al extranjero, mereció ser elegido rey por los Sajones á la muerte de Eduardo (1065).

Conquista de Inglaterra por los Normandos (1066). Harold despuntó con las virtudes de un buen príncipe; pero desgraciadamente Guillermo de Normandía no le permitió ponerlas en práctica. Pretendiendo que Eduardo lo habia instituido heredero, y que Harold le habia prometido su apoyo para

conquistar la Inglaterra despues de la muerte de Eduardo, desembarcó sesenta mil hombres en las costas de Sussex para hacer valer sus derechos; Harold marchó á su encuentro, y cerca de Hastings se dió la batalla. La victoria se decidió por Guillermo, y los Sajones cayeron bajo el yugo de los Normandos que les hicieron sufrir los mas crueles tormentos (1).

§ III. De la fundacion del reino de las Dos Sicilias por los Normandos (1016-1130).

Estado del pais antes de la llegada de los Normandos. Los Griegos, los Lombardos, los Alemanes y los Sarracenos se disputaban la Italia meridional. Los Griegos poseian la Apulia y la Calabria, los Lombardos el ducado de Benevento, que los emperadores sajones querian hacer tributario suyo; desde Othon II, que se habia casado con Teofana, los Alemanes tenian las mismas pretensiones á las posesiones de los Griegos; los Sarracenos eran dueños de la Sicilia, y tenian algunas colonias en el mediodia de Italia. Nápoles, Amalfi, Gaeta y Sorrento formaban otras tantas repúblicas independientes.

Primer establecimiento de los Normandos (1016). Era imposible en aquellos tiempos que un pais dividido en tantos Estados pudiera conservar la paz; así la Italia meridional se vió constantemente agitada. Bajo el emperador Enrique II, habiendo cuarenta peregrinos normandos tomado parte en uno de aquellos combates que las frecuentes rivalidades ocasionaban á cada paso, vieron la facilidad de triunfar allí, y estimularon á sus compatriotas á pasar los montes para apoderarse del pais. Trescientos aventureros los escucharon

(1) Reyes de Inglaterra: Egbert (800-836), Ethelwolf (836-857), Ethelbald (857-860), Ethelbert (860-866), Ethelred I (866-871), Alfredo el Grande (871-901), Eduardo I (901-924), Athelstan (924-940), Edmond (940-946), Edred (946-955), Edwi (955-959), Edgard (959-975), Eduardo III el Mártir (975-978), Ethelred II (978-1016), Edmond Cota de Hierro (1016). — *Dinastia dinamarquesa*: Canuto el Grande (1016-1035), Harold (1035-1040), Canuto el Atrevido (1040-1042). *Dinastia sajona*: Eduardo el Confesor (1042-1066).

(1016). Pusieron su valor al servicio del duque de Nápoles, y despues de haberlo restablecido en sus Estados, obtuvieron en recompensa el territorio de Aversa con el título de condado (1025.) Rainulfo, nombrado conde, fue inmediatamente reconocido por el emperador Conrado II (1037).

Conquista de Apulia. Estos triunfos atrajeron á otros Normandos. En el mismo año, los hijos de Tancredo de Hauteville, uno de los principales señores de Normandía, Guillermo, Drogon y Hunfroy llegaron á Italia (1037). Al principio se unieron á los Griegos, y de concierto con ellos emprendieron la conquista de la Sicilia. Sino por la traicion, hubieran logrado apoderarse de la isla entera; pero se indemnizaron de su derrota con la toma de Amalfi. Aprovechándose en seguida de las divisiones que estallaron entre sus antiguos aliados, los expulsaron de Apulia, y Guillermo tomó el título de conde (1043).

Roberto Guiscard y Roger (1046). En seguida se presentaron en escena Roberto Guiscard y Roger. Estos dos héroes eran tambien hijos de Tancredo. Al saber la noticia de las victorias de sus hermanos volaron á Italia. No escuchando mas que su sed de conquistas, cometieron en el mediodia de aquel pais los mas inauditos atentados. No tuvieron inconveniente en atacar á Benevento, ciudad que dependia de la santa sede. El papa Leon IX no pudo soportar tantas injusticias. Él mismo se puso á la cabeza de un ejército para castigar á sus autores (1051). La victoria no coronó su empresa, y cayó prisionero en manos de los Normandos (1053). Pero estos lo trataron con respeto, y la cautividad del sumo pontífice fue mas útil á la santa sede que lo hubiera sido una victoria, porque los vencedores le hicieron homenaje de todas sus conquistas, y Roma adquirió por este acto derechos señoriales sobre el reino de las Dos Sicilias.

Conquista de Italia. Los Normandos se ocuparon en seguida de la conquista de la Italia meridional y de la Sicilia. La Calabria fue la primera provincia que cayó en su poder, y Roger obtuvo su investidura con el título de conde de Nicolas II (1069). Continuando la carrera de su hermano, Roberto Guis-

card atacó sucesivamente á Griegos y Lombardos, y se apoderó de Amalfi, de Sabren y del ducado de Benevento (1074-1078). Las ciudades marítimas de Bari, Tarento y Otranto se rindieron despues, y con ellas espiró la dominacion griega en Italia (1080). La ambicion habia exaltado el ánimo de Roberto hasta hacerlo soñar con la conquista del imperio de Constantinopla. Púsose en marcha con este objeto, pero murió en brazos de la victoria en Cefalonia (1084). Sus hijos no pudieron sostener el esplendor de su fortuna, y su reino pasó en 1127 á los descendientes de su hermano Roger.

Conquista de la Sicilia (1061-1101). Mientras que Roberto conquistaba la Italia meridional, Roger trabajaba por apoderarse de la Sicilia. Los Sarracenos, que la poseian, se veian envueltos en la guerra civil. Su emir se habia hecho independiente cuando los califas fatimitas de Cairoan habian trasportado al Cairo el asiento de su dominacion (1025). Pero no habia podido someter la isla entera. Al rededor suyo se levantaron muchos emires que formaron Estados independientes. Cinco habia cuando Roger llegó á Sicilia. A favor de sus discordias, se estableció en primer lugar en Mesina (1061), y despues en Palermo y Catania (1072), recibiendo de Alejandro II el título de conde de Sicilia en 1090. En esta época dominaba él toda la isla y el peñon de Malta que habia conquistado el año precedente (1089), reinando hasta el de 1101. Su hijo Roger II adquirió derechos sobre la Italia meridional por muerte de Guillermo, último heredero de Roberto Guiscard. Él los hizo reconocer con las armas en la mano, y despues de la victoria fue proclamado rey en Palermo (1130). Así se fundó el reino de las Dos-Sicilias.

CAPITULO IV.

De la sociedad civil y de la Iglesia, de las ciencias y de las letras en Occidente, desde Carlomagno hasta san Gregorio VII (1).

Todas las revoluciones que han agitado el Occidente desde Carlomagno hasta san Gregorio VII han producido una decadencia visible y profunda en las instituciones civiles y religiosas, en las letras y en las ciencias. Pero esta decadencia no es el signo de ruina; por el contrario, bajo la accion de la Providencia se convierte en elemento de progreso. El órden civil sale de tan ruda prueba con una organizacion mejor determinada, y con un sistema administrativo en perfecta consonancia con las necesidades de la época. Si la Iglesia padece durante algun tiempo, triunfa por fin de todos los obstáculos que entorpecen su accion, y brilla despues con nuevo esplendor. La ciencia vuelve á aparecer con ella en la escena, y alumbra al mundo con sus luces. Por esta razon se puede decir que la Providencia deja descansar un momento á la cristiandad para darle en seguida un nuevo impulso por la via del progreso.

§ I. De la sociedad civil.

Del sistema feudal. Los trastornos que sufrieron las instituciones civiles de resultas del fraccionamiento del imperio de Carlomagno y de las invasiones de los Normandos, acarrearon un cambio considerable en el órden político. Los pueblos se dividieron á lo infinito; pero gracias al pensamiento que los unia, esta desmembracion no aniquiló su vida social. De las ruinas de su antigua constitucion surgió un órden

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mably, *Observations sur l'histoire de France;* Guizot, *Essais et Histoire de la civilisation en France,* t. III et IV; Hallan, *De l'Europe au moyen âge;* Baronius, *Annales ecclesiastici;* Voigt, *Histoire de saint Grégoire VII;* Helyot, *Histoire des ordres religieux;* D. Rivet, *Histoire littéraire de la France;* Schœll, *Histoire de la littérature latine;* Theod. Burette, *Cahiers d'histoire littéraire;* Hock, *Histoire du pape Sylvestre II et de son siècle;* Sismondi, *De la littérature du midi de l'Europe.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

card atacó sucesivamente á Griegos y Lombardos, y se apoderó de Amalfi, de Sabren y del ducado de Benevento (1074-1078). Las ciudades marítimas de Bari, Tarento y Otranto se rindieron despues, y con ellas espiró la dominacion griega en Italia (1080). La ambicion habia exaltado el ánimo de Roberto hasta hacerlo soñar con la conquista del imperio de Constantinopla. Púsose en marcha con este objeto, pero murió en brazos de la victoria en Cefalonia (1084). Sus hijos no pudieron sostener el esplendor de su fortuna, y su reino pasó en 1127 á los descendientes de su hermano Roger.

Conquista de la Sicilia (1061-1101). Mientras que Roberto conquistaba la Italia meridional, Roger trabajaba por apoderarse de la Sicilia. Los Sarracenos, que la poseian, se veian envueltos en la guerra civil. Su emir se habia hecho independiente cuando los califas fatimitas de Cairoan habian trasportado al Cairo el asiento de su dominacion (1025). Pero no habia podido someter la isla entera. Al rededor suyo se levantaron muchos emires que formaron Estados independientes. Cinco habia cuando Roger llegó á Sicilia. A favor de sus discordias, se estableció en primer lugar en Mesina (1061), y despues en Palermo y Catania (1072), recibiendo de Alejandro II el título de conde de Sicilia en 1090. En esta época dominaba él toda la isla y el peñon de Malta que habia conquistado el año precedente (1089), reinando hasta el de 1101. Su hijo Roger II adquirió derechos sobre la Italia meridional por muerte de Guillermo, último heredero de Roberto Guiscard. Él los hizo reconocer con las armas en la mano, y despues de la victoria fue proclamado rey en Palermo (1130). Así se fundó el reino de las Dos-Sicilias.

CAPITULO IV.

De la sociedad civil y de la Iglesia, de las ciencias y de las letras en Occidente, desde Carlomagno hasta san Gregorio VII (1).

Todas las revoluciones que han agitado el Occidente desde Carlomagno hasta san Gregorio VII han producido una decadencia visible y profunda en las instituciones civiles y religiosas, en las letras y en las ciencias. Pero esta decadencia no es el signo de ruina; por el contrario, bajo la accion de la Providencia se convierte en elemento de progreso. El órden civil sale de tan ruda prueba con una organizacion mejor determinada, y con un sistema administrativo en perfecta consonancia con las necesidades de la época. Si la Iglesia padece durante algun tiempo, triunfa por fin de todos los obstáculos que entorpecen su accion, y brilla despues con nuevo esplendor. La ciencia vuelve á aparecer con ella en la escena, y alumbra al mundo con sus luces. Por esta razon se puede decir que la Providencia deja descansar un momento á la cristiandad para darle en seguida un nuevo impulso por la via del progreso.

§ I. De la sociedad civil.

Del sistema feudal. Los trastornos que sufrieron las instituciones civiles de resultas del fraccionamiento del imperio de Carlomagno y de las invasiones de los Normandos, acarrearon un cambio considerable en el órden político. Los pueblos se dividieron á lo infinito; pero gracias al pensamiento que los unia, esta desmembracion no aniquiló su vida social. De las ruinas de su antigua constitucion surgió un órden

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mably, *Observations sur l'histoire de France;* Guizot, *Essais et Histoire de la civilisation en France,* t. III et IV; Hallan, *De l'Europe au moyen âge;* Baronius, *Annales ecclesiastici;* Voigt, *Histoire de saint Grégoire VII;* Helyot, *Histoire des ordres religieux;* D. Rivet, *Histoire littéraire de la France;* Schœll, *Histoire de la littérature latine;* Theod. Burette, *Cahiers d'histoire littéraire;* Hock, *Histoire du pape Sylvestre II et de son siècle;* Sismondi, *De la littérature du midi de l'Europe.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuevo de cosas que conservó cierta unidad en el seno mismo de sus divisiones. Este nuevo sistema se llamó el feudalismo. Segun este sistema, el que se hallaba á la cabeza de toda la cristiandad, era el soberano pontífice. En su calidad de vicario de Jesucristo en la tierra, se le consideraba como depositario de todo poder, es decir, del poder temporal y del poder espiritual. Y como un mismo hombre no podria ejercer estos dos poderes, porque los deberes de la monarquía son incompatibles con los del sacerdocio, el soberano pontífice disponia en favor de un príncipe cristiano de la plenitud del poder temporal. El designado por él era emperador. Este prometia proteccion y fidelidad á la Iglesia romana, y cuando faltaba á su juramento, el papa podia privarlo del poder soberano de que lo habia investido, y deponerlo. Debajo del emperador estaban los reyes. Ellos debian defender tambien la Iglesia católica, y los pueblos solo los reconocian por soberanos mientras permanecian fieles á las leyes de la Iglesia. Por esta causa el papa y algunas veces los obispos podian deponerlos, si infringian las leyes generales que regian á toda la cristiandad. Despues de los reyes seguian los duques, los condes y todos los señores dependientes los unos de los otros, y debiéndose por este motivo pleito-homenaje. Todo señor era soberano en su territorio. El rey no ejercia una jurisdiccion inmediata mas que en los dominios de la corona. Su derecho sobre sus vasallos se limitaba á llamarlos para que lo asistieran en la guerra en el caso de un peligro comun, y aun así, el tiempo que debian permanecer á su servicio se hallaba arreglado por ciertas costumbres y reglamentos. Cada señorío tenia sus leyes especiales, dictadas y variables por la voluntad del señor. Por eso se ha dicho que habia en Europa tantos Estados despóticos como habia ducados, condados y señoríos.

Cómo se ha establecido el feudalismo. El orígen de las instituciones feudales es puramente bárbaro. Sus primeros vestigios se descubren en los establecimientos de los Germanos despues de la caida del imperio romano. Pero este sistema no llegó á perfecta madurez hasta despues de haber atravesado todas las guerras interiores que arruinaron el imperio carlovingio. Carlomagno habia dividido su imperio en condados. Para poner coto á las tentativas, ó por lo menos al espíritu de independencia que animaba á los condes, habia encerrado por de pronto su jurisdiccion en límites reducidos, y no habia permitido que reuniera unos varios condados bajo su dependencia. Luis el Pio y Cárlos el Calvo no tuvieron bastante firmeza para conservar esta severa y útil disciplina. Los condes intrigantes se aprovecharon de su debilidad para acumular cargos y arrogarse el gobierno de muchos condados. De esta suerte impusieron temor á la corona, é hicieron declarar su autoridad hereditaria. Cárlos el Calvo sancionó en Francia esta trasmision de los feudos, Conrado II hizo lo mismo en Alemania, y un poco antes en Italia. Poseedores de grandes dominios estos condes ó duques, y no pudiendo vigilar ni regir todo por sí mismos, desmembraron parte de sus dominios en favor de algunos parciales suyos, con la condicion de que les juraran fidelidad y les rindieran homenaje. Estos nuevos señores eran por consiguiente sus vasallos, y estos actos se llamaron *sub-infeudaciones*.

Otras causas diversas produjeron tambien el cambio de las tierras alodiales ó libres en tierras feudales. La mas importante de todas fue la conocida con el nombre de *recomendacion*. En medio de las revueltas que favorecian toda usurpacion, los propietarios de tierras alodiales, que no tenian fuerzas suficientes para defenderse contra los invasores que los molestaban, se vieron obligados á implorar el apoyo de algunos señores, poseedores de dominios mas vastos y á *recomendarse* á su proteccion. Estos les prometieron su auxilio, pero á condicion de que les enfeudaran sus tierras. De esta manera los vasallos de los grandes señores tuvieron á su vez otros vasallos sometidos á sus órdenes. Y así se convirtieron todas las tierras en feudos, y dieron al nuevo órden de cosas el nombre de sistema *feudal*. Sin embargo, aun quedaron algunas tierras libres en el mediodía de Francia, en Italia y en algunas partes de Alemania.

Diversos caracteres del sistema feudal en las diferentes naciones de Europa. No se debe creer que el feudalismo se desar-

rolló uniformemente en todos los paises en donde se estableció. En Francia adquirió mas extension y regularidad que en todas partes. Desde Cárlos el Gordo hasta Felipe I la monarquía corrió graves peligros. Los primeros Capetos no tuvieron realmente mas poder que el que ejercian como duques de Francia. Los señores eran independientes, y poseian la plenitud del poder legislativo y judicial en sus dominios. Las últimas capitulares son de Carloman, y datan de 882. En tiempo de Hugo habia mas de ciento cincuenta señores que poseian el derecho de acuñar moneda. El rey no percibia de ellos ninguna contribucion, y las asambleas nacionales no reaparecieron hasta el reinado de Luis VII.

La Alemania no estaba tan dividida. Aunque fraccionada en muchos Estados independientes, el poder imperial mantenia su unidad constituyendo un centro que influia sobre la nacion. Así, mientras la monarquía se oscurecia en Francia, se engrandecian en Alemania los príncipes de la casa de Sajonia y de la casa de Franconia.

En Italia, despues de la ruina de las instituciones de los Carlovingios, la monarquía no pudo arraigarse, y comenzaron á despuntar las constituciones republicanas en las principales ciudades de aquella nacion. Milan, Pisa, Luca y todas las ciudades lombardas propendieron hácia esta forma de gobierno. Nápoles y el mediodia de Italia fueron sometidos por los Normandos al régimen feudal.

La Inglaterra recibió de Alfredo el Grande los primeros elementos de este sistema, pero los Normandos completaron su desarrollo despues de la conquista de Guillermo. El norte de España siguió las huellas de Francia. Pero Castilla y Portugal no han conocido jamás el sistema feudal con la extension que las naciones citadas. Sin embargo su nobleza representa un gran papel, como en los Estados del Norte, siendo este el elemento principal que estos dos pueblos recibieron de la constitucion general de la edad media.

Inconvenientes y ventajas del sistema feudal. El pueblo estaba esclavizado bajo el régimen feudal, viéndose obligado á satisfacer los caprichos de un señor que era frecuentemente un tirano. La gerarquía social del feudalismo constituia una unidad mas bien aparente que real. Esta multitud de señoríos independientes era causa constante de guerras civiles que perjudicaban á la nacion aniquilando sus fuerzas. No obstante, el feudalismo prestó servicios á la humanidad. Ignorante y degradado por esta razon el pueblo, convenia quizá que estuviera sujeto á una autoridad rígida y severa. Si hubiera gozado de la libertad, sus inclinaciones groseras lo hubieran dominado, y el pueblo hubiera vuelto á la barbárie á través de la anarquía. Ademas el poder de los señores y su independencia respecto de su *gefe*, fueron muy útiles para hacer respetar el derecho *privado*, y para impedir que la Europa fuese presa de un solo soberano. Porque si el genio ambicioso de un Othon ó de un Federico Barbaroja hubiera podido disponer á su antojo de todas las naciones, ¿quién sabe dónde se hubiera parado su despotismo? Ademas la servidumbre feudal no tuvo el carácter de embrutecimiento que tuvo la esclavitud, por ejemplo, bajo el despotismo asiático. Las ideas de honor, de fidelidad y de abnegacion estaban grabadas en todos los corazones. Ellas sirvieron al progreso moral de la humanidad; ellas corrigieron la bajeza, la perfidia y el egoismo del mundo antiguo, y fueron la fuente de muchos actos de heróica virtud.

§ II. De la Iglesia.

Del estado de la Iglesia en general. — La Iglesia habia florecido en tiempo de Carlomagno. Las reformas emprendidas y ejecutadas por san Benito de Aniana en el reinado de Luis el Pio, aumentaron su esplendor. Pero desgraciadamente las invasiones de los Normandos la precipitaron en un abismo de dolores. Los monjes se vieron obligados á abandonar sus monasterios, y la relajacion general de la disciplina multiplicó inmensamente los desórdenes. La doble llaga de la incontinencia y de la simonía, que habia contristado tanto á la Iglesia, se abrió de nuevo y llenó de corrupcion el santuario. Sin embargo, durante todo este período de desolacion, la Iglesia no dejó de ser visiblemente sostenida por Dios. Consolábanla los ejemplos de los santos en el momento mismo en que deploraba los extravíos de un número cre-

cido de sus miembros; y ya hemos visto que aun en aquellos dias de tristeza, convertia á la fe á nuevas naciones, haciendo entrar en su seno á todos los pueblos del este y del norte de Europa.

Del pontificado. — Ni se vió siquiera exenta Roma de los estragos que asaltaron en aquella época á la Iglesia. Aunque no mancharan los papas, como se ha pretendido, la silla que ocupaban, sin embargo todos no tuvieron las virtudes que exigia la altura de su posicion. Algunos hubo que apenas tuvieron mas ideas ni mas ocupaciones que las mundanas. Los que eran santos, se hallaban tan encadenados por las facciones, que no podian ejercer exteriormente ningun influjo. Para librarlos de semejante esclavitud, intervinieron los emperadores, pero solo hicieron sustituir su despotismo á la anarquía. Ellos se arrogaron el derecho de nombrar papas, y robaron á la santa sede toda su independencia. La política de Othon soldó las cadenas que debian caer á los rudos golpes de Hildebrando, que fue san Gregorio VII.

De los obispos. — El despotismo de los príncipes que tenia subyugada á Roma, pesaba tambien sobre los obispos. Bajo el pretexto de que los obispos, en razon de sus posesiones, gozaban de mucha autoridad temporal, los reyes pretendieron que á ellos les pertenecia el derecho de nombrarlos. Usurparon pues esta prerogativa, y se sirvieron de ella para hacer un tráfico sacrílego. Sacaban á pública subasta las sillas episcopales, ó las reservaban para recompensar los servicios militares de sus favoritos. De esta manera eran conferidas las dignidades eclesiásticas á hombres incapaces ó indignos. Los que las habian obtenido á precio de oro se indemnizaban en seguida vendiendo los curatos, y la simonía fue así la llaga general de la Iglesia.

De los monasterios. — Los estragos de los Normandos habiendo obligado á los religiosos á huir de los monasterios, los mayores desórdenes tuvieron lugar. Los monjes vivieron errantes algun tiempo, imposibilitados de continuar la práctica de sus institutos. El contacto del mundo fue pernicioso á la virtud de muchos, y cuando la paz general los permitió restituirse á sus claustros, ya no volvieron con igual fervor. Olvidóse la regla primitiva, y se vivió con suma independencia. Pero no tardó Dios en suscitar nuevos reformadores; san Ricardo de Verdun, san Guillermo de Dijon y san Odon de Cluny cambiaron la faz entera de Francia, extendiendo la influencia de sus reformas hasta Alemania é Italia. Es de observar que introduciendo estas reformas, y haciendo adoptar á los religiosos la antigua disciplina, prepararon la renovacion intelectual y moral de toda la cristiandad. Entonces se vió florecer de repente á las ciencias y á las letras, y salir de los monasterios un número considerable de hombres distinguidos. En Cluny se formó el carácter de san Gregorio VII, que mereció ser llamado el salvador del mundo y de la cristiandad.

§ III. De las ciencias y de las letras.

Estado de las letras en el siglo IX. Carlomagno habia reunido al rededor de su trono á todos los sabios de la Europa cristiana para estimular su talento y realzar el esplendor de su diadema. Luis el Pio y Cárlos el Calvo lo imitaron á pesar de los trastornos que desolaron sus reinados. Tambien ellos procuraron rodearse de todos los hombres notables que brillaron en su siglo. La actividad intelectual penetró entonces en el campo de las profundas teorías teológicas y filosóficas. Scot-Erigenes resucitó con sus atrevidas concepciones el problema de la predestinacion que habia preocupado tanto á san Agustin. El monge Gothescale exageró hasta la herejía los errores de Scot. Uno y otro encontraron robustos adversarios en Florus, diácono de Lyon, en Ratramno, en Rhaban Mauro y en Pascasio Ratbert. Pero el primer hombre del siglo IX fue sin disputa Himenar de Reims. Todo el mundo reconocia su saber, y se puede decir que él estuvo en Francia á la cabeza del Estado y de la Iglesia. Pero despues de la muerte de Cárlos el Calvo toda luz se apaga, y detras de Himenar las tinieblas fueron muy densas. A fines del siglo IX y principios del X, la noche de la ignorancia cubrió igualmente la Alemania y la Italia. A la Inglaterra la preservó un poco de la oscuridad el genio de Alfredo el Grande, que habia enviado á Francia en 883, poco despues de la muerte de Cárlos el Calvo, una embajada compuesta de Francos, de obispos, de sacerdotes y de diáconos para formar maestros, como si hubiera querido arrebatar las últimas luces de este pais.

Del renacimiento de las letras en el siglo X. De Alemania fue de donde partió el primer movimiento de regeneracion intelectual, provocado por el genio de Othon el Grande. Este emperador hizo en sus Estados lo que habia hecho Carlomagno en Europa y Alfredo el Grande en Inglaterra. Él favoreció las letras honrando á los sabios que les habian conce-

dido un asilo en los monasterios durante los siglos de decadencia. Muy pronto fueron coronados sus esfuerzos con el mejor éxito. La Alemania salió de su apatía, fundáronse numerosas escuelas, y en todas partes se despertó la emulacion y el amor al estudio. Los mismos príncipes quisieron instruirse, y se vió á los Burkard de Suabia, los Enriques de Baviera y á otros muchos gloriarse de su saber. Esta actividad de Alemania se comunicó á Francia y se desarrolló prodigiosamente. Entre todas las escuelas que se formaron se distinguieron las abadías de Cluny y de Fleury, y entre los hombres célebres el historiador Flodoardo y el canonista Abbon. La Inglaterra, que se habia sumergido en una ignorancia letárgica despues del reinado de Alfredo, se asoció al movimiento que removia al continente impulsada por el celo reformador de san Dunstan. Aunque la Italia pudo hacer alarde en aquella época de algunos sabios, como por ejemplo el obispo de Cremona Luitprando, sin embargo andaba un poco rezagada respecto del resto de Europa. Mucho tiempo hacia que los pontífices de Roma dormian en la barca de san Pedro. Pero la Providencia puso fin á aquel sopor poniendo á la cabeza del mundo cristiano al hombre mas eminente del siglo décimo, al immortal Gerberto que tomó el nombre de Silvestre II. Este sabio ilustre que habia pasado á España á instruirse con los Arabes, y que habia reunido así á todos los conocimientos eclesiásticos de su edad toda la ciencia profana, pudo ser considerado como la verdadera personificacion de su siglo. Nombrado papa, contribuyó mucho al progreso intelectual, y contó en rededor suyo una multitud de discípulos que fueron la gloria del siglo que inauguró tan magníficamente su pontificado. Este papa murió el 12 de mayo de 1003.

Del progreso de las letras en el siglo XI. Desde Silvestre II hasta san Gregorio VIII, la actividad de las inteligencias fué siempre en aumento. Entre las escuelas notables citaremos la de Reims, célebre por el mismo Gerberto, y por su presidente san Bruno, fundador de los cartujos, y en Normandía la del Bec que tuvo por directores á Lanfranc y á san Anselmo. Los

dos fueron arzobispos de Cantorbery, y su escuela tuvo la gloria de dar ademas á la Iglesia un papa, ocho obispos y muchos abades. Al rededor y á la sombra de estas grandes abadías brillaron una multitud de escuelas, que prepararon la grandeza científica de la edad media.

De las lenguas nacionales. La lengua latina era la única lengua de las escuelas. Despues de la invasion se alteró considerablemente entre el pueblo. Vencedores y vencidos mezclaron sus idiomas, y formaron un lenguaje bárbaro. Este dialecto grosero fue al principio muy variado. Teniendo los diferentes paises pocas relaciones mútuas, cada localidad expresaba sus pensamientos de una manera que le era peculiar. Sin embargo, las relaciones que los acontecimientos políticos establecieron entre los hombres de una misma nacion hicieron desaparecer insensiblemente estas diferencias, y cada pais se encontró con una lengua propia, que fue la expresion ó la imágen de su carácter. Dividida la Francia políticamente en dos partes muy distintas, el Norte y el Mediodía, poseyó dos lenguas diferentes, la lengua del Mediodía, llamada la lengua de *oc*, la cual produjo la literatura provenzal, y la lengua del Norte, llamada la lengua de *oil*, que creó la literatura Walona. En España hubo casi tantos dialectos como Estados. En Cataluña se hablaba el limosin, el castellano en Asturias, Castilla y el reino de Leon, el vascuence en Vizcaya y Navarra, y el gallego en Galicia. La lengua italiana se formó mas tarde. El dialecto del Mediodía de Francia se generalizó mientras duró el reino de Arlés. Las demas lenguas de Europa se formaron entre los siglos X y XI. Pero no tuvieron un escritor propiamente dicho : las literaturas nacionales no dejaron monumentos hasta el siglo siguiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

Historia del imperio de Oriente, desde el segundo período de la herejía de los iconoclastas hasta el advenimiento de los Comnenos (1).

(802-1056).

El imperio de Oriente se habia mostrado hasta entonces bajo un aspecto sombrío. Sin embargo, en medio de su profunda miseria, aun producia hombres patrióticos, adornados de virtudes sublimes. Pero en esta época, precipitándose de nuevo en las exageraciones insensatas de los iconoclastas, colmó la medida de sus crímenes. La Providencia permite que se sumerja en el cisma, y que se vea privado de la vida que le comunicaba la Iglesia católica. Desde aquel momento no ofrece al historiador más que el repugnante aspecto de un cadáver.

§ I. Del segundo período de la herejía de los Iconoclastas (802-842).

Nicéforo. Despues del concilio ecuménico de Nicea, convocado por la emperatriz Irene contra los iconoclastas, el número de estos herejes disminuia de dia en dia. Pero sin embargo, formaron siempre un partido considerable en el seno del Estado. Mezcláronse en las revueltas civiles, y lograron reanimar su secta colocando á sus partidarios en el trono. El brutal Nicéforo que sucedió á la emperatriz Irene, no se declaró abiertamente en su favor. Pero era un príncipe avaro y cruel que hizo desgraciados á sus súbditos y sufrir á la Iglesia. Murió detestado en una guerra que sostuvo contra los

(1) Ademas de los autores designados como de consulta para la historia del Bajo-Imperio, consúltense los siguientes: Maimbourg, *Histoire du schisme des Grecs;* Henrion, *Histoire de l'Église;* Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge;* Tager, *Histoire de Photius.*

Búlgaros, y estos bárbaros hicieron una copa con su cráneo (811). Su hija Stauraces reinó breve tiempo, y dejó la corona á su cuñado Miguel. El nuevo emperador se habia declarado contra los iconoclastas, pero fue derribado del trono por un motin de la soldadesca, y obligado á ceder la diadema á su general Leon el Armenio (813).

Nuevos emperadores Iconoclastas. El reinado de este usurpador fue muy deplorable para la Iglesia. Apenas hizo desaparecer la oscuridad de su nombre bajo el esplendor de algunos triunfos obtenidos peleando contra los Búlgaros y los Arabes de Africa, comenzó á perseguir á todos los ortodoxos (816). Volviéronse á derribar las cruces y las imágenes, desgarráronse los cuadros que decoraban la Iglesia, y los obispos y los sacerdotes fieles á la verdadera fe fueron desterrados. Por último, el perseguidor sucumbió en una conjuracion que se tramó contra él (820). Pero su muerte no restituyó la paz al imperio. Sus sucesores Miguel el Tartamudo y Teófilo renovaron sus edictos, continuaron desolando á sus súbditos, y dejaron al mismo tiempo que los bárbaros se apoderaran de sus provincias. Los Sarracenos invadieron la isla de Creta, y se establecieron en ella en el reinado de Miguel (823). Por otra parte, los Aglabitas de Cairoan emprendieron la conquista de Sicilia y la llevaron á cabo bajo Teófilo (832).

Fin de la persecucion (842). A la muerte de Teófilo, su hijo Miguel III, que no tenia mas que tres años, fue proclamado emperador, y su madre Teodora obtuvo la regencia. Esta era una mujer de fe muy pura y de piedad eminente. Su primer cuidado fue restituir la tranquilidad á la Iglesia. Ella facilitó la reunion del concilio de Constantinopla. La herejía fue condenada en él, y el patriarca iconoclasta Lecanomante fue depuesto. En su lugar se nombró al santo monje Metodo, que habia defendido la verdad con una sublime abnegacion durante la persecucion. Así pereció el error de los iconoclastas que habia perturbado al Oriente por espacio de ciento veinte años, haciendo correr torrentes de sangre. Pero la herejía va á suceder el cisma; y Focio es el instrumento

que el genio del mal emplea para consumar su obra tenebrosa.

§ II. De Focio y su cisma (858-886).

Elevacion de Focio. Focio era el hombre mas instruido de su tiempo. Uniendo á un talento fecundo y flexible todos los recursos de una astucia consumada, resolvió el satisfacer á toda costa sus ambiciosos deseos. Penetró pues en la córte, aduló y obtuvo el favor del poder. Poco tardó en recibir el premio de sus bajezas y adulaciones. El emperador Miguel III, que habia sido educado por su tio Bardas en medio de la corrupcion y de la impiedad, se deshonraba con las mas atroces turpitudes. En su córte se hacia burla públicamente de los misterios de la religion, y los bufones parodiaban en su presencia las augustas ceremonias del culto. Como fueran notorios estos escándalos, el patriarca de Constantinopla debió prohibir á Miguel entrar en el sagrado recinto, y lanzó un anatema contra Bardas, autor de todas aquellas infamias. Enfureciòse este último con tal noticia, hizo que el emperador destituyera á san Ignacio, y nombró en su lugar á Focio, que era lego á la sazon; pero un obispo cismático le confirió todas las órdenes en seis dias (858).

Astucias de Focio. Para mantenerse en el puesto que habia usurpado, Focio intentó primero inclinar á san Ignacio á que renunciase. Empleó para lograrlo la dulzura y la violencia; pero despues de esfuerzos inútiles se vió obligado á ensayar otras vias, y al efecto escribió al papa Nicolas I una carta hipócrita con el objeto de alcanzar por sorpresa su aprobacion. El soberano pontífice tuvo la prudencia de enviar legados para que examinaran personalmente el negocio, y le dieran informes. Focio los redujo. Ellos pronunciaron en pleno concilio la deposicion de Ignacio, y se volvieron á Roma despues de haber prevaricado vergonzosamente (862). Por fortuna se descubrió la superchería, y el papa condenó á Focio. Despues de esto, el intrigante engañó todavía, á lo menos por algun tiempo, la buena fe de los Orientales.

falsificando las cartas que venian de Roma á Constantinopla. Pero cuando se vió imposibilitado de poder ocultar mas tiempo su condenacion, se quitó la máscara abiertamente. Declinó la competencia del papa negando la supremacía de su jurisdiccion, bajo el pretexto especioso de que siendo Constantinopla igual á Roma en el órden civil, debia serlo de la misma manera en el órden espiritual; acusó á los Occidentales de haber ofendido la fe añadiendo al símbolo que el Espíritu Santo procede del Hijo (*Filioque*), y les echó en rostro el haber alterado la disciplina con el uso de los panes ázimos. Llegó al extremo de condenar al papa (862-867).

Dinastía macedonia. Expulsion de Focio. Pero sus triunfos duraron poco. Una revolucion se operó en el imperio. Miguel fue asesinado por los conspiradores, y el Macedonio Basilio ocupó el trono (867). Este príncipe fue el gefe de una dinastía que duró hasta el advenimiento de los Commenos (1). Basilio no estimaba á Focio, porque habia visto de cerca sus arterías. Se apresuró pues á deponerlo, y á restablecer en la silla de Constantinopla al patriarca legítimo san Ignacio, que gemia en el destierro. Con este fin, rogó al sumo pontífice que convocara en Constantinopla un concilio ecuménico, donde fueron censuradas todas las intrigas de Focio, y se reconoció la supremacía de la santa sede (869). Este es el último concilio que celebraron los Griegos, y arrastrándolos á reconocer la supremacía de la Iglesia romana, parece que la Providencia quiso hacerles pronunciar á ellos mismos su condenacion antes que se consumara su cisma.

Llamamiento y nueva caida de Focio (876-886). Sin embargo, Focio buscó modo de reducir al emperador Basilio.

(1) Sucesion imperial desde la emperatriz Irene: Nicéforo (802-811), Miguel I (811-813), Leon el Armenio (813-820), Miguel II el Tartamudo (820-829), Teófilo (829-842), Miguel III el Ebrio (842-867). — *Dinastía Macedonia*: Basilio I (867-886), Leon el Filósofo (886-913), Constantino VII Porfirogenete (913-919), Romano I el Antiguo (920-944), Romano II (959-963), Nicéforo II Focas (963-969), Zimisces (969-976), Basilio II (976-1023), Constantino VIII (1023-1028), Romano III (1028-1034), Miguel IV (1034-1041), Miguel V (1041-1042), Constantino IX (1042-1054), Zoe, esposa de este emperador (1028-1054), Teodora (1054-1056), Miguel VI (1056-1057). En este punto comienza la dinastía de los Commenos.

Él sabia que este príncipe deseaba ardientemente hacer olvidar la oscuridad de su nacimiento. Para atacarlo por su flaco, fabricó una genealogía que calificó de muy antigua, haciendo entroncar á Basilio con las primeras familias griegas. El emperador cayó en este lazo, y trató desde aquel descubrimiento á Focio con tanta consideracion que lo colocó en la silla de Constantinopla despues de la muerte de san Ignacio (877). Así permaneció durante el reinado de Basilio. Pero Leon el Filósofo, que lo detestaba cordialmente, lo hizo encerrar otra vez en un monasterio de Armenia, donde murió cinco años despues de su última expulsion (891).

§ III. Del Oriente hasta la consumacion del cisma (886-1054).

Estado del imperio. Despues de la muerte de Focio, la decadencia del imperio es cada vez mas profunda. En torno de los emperadores no se ven mas que pugnas y discordias, y su córte es una sentina de vicios. No teniendo apénas Constantinopla ninguna relacion con Roma, sus patriarcas solo tratan de satisfacer sus miras ambiciosas, ó bien yacen en una vergonzosa indiferencia, rodeados con frecuencia de las mas degradantes torpezas. Y entre tanto, el imperio perdia las mejores provincias en lucha con los bárbaros que se las arrebataban. Los Búlgaros y los Eslavos de la Iliria estaban por una parte preparados constantemente á invadir el Epiro, la Macedonia y la Tesalia; por la otra, se hallaban los Rusos, que amenazaban con sus flotas á Constantinopla, mientras que los Musulmanes estrechaban el Asia Menor y se extendian por la Sicilia y las islas.

De los emperadores hasta Nicéforo Focas (886-963). Leon el Filósofo, que reemplazó á su padre Basilio, era mas bien un literato que un emperador. Entregado á las especulaciones de la ciencia, descuidó de tal suerte los intereses del imperio, que dejó á los Búlgaros atravesar impúnemente sus fronteras. A su muerte (912), la córte imperial se convirtió en teatro de las mas bajas intrigas. Su hijo y sucesor Constantino VII, Porfirogenetes, se vió obligado á compartir su autoridad con

uno de los intrigantes que aparecieron en aquel tiempo, con Romano Lecapenes (910). Los hijos de Romano, revestidos con el título de Césares, fueron quienes opusieron resistencia á los bárbaros. Ellos vencieron á los Arabes; pero no pudieron impedir que los Magiares y los Búlgaros devastaran la Tracia (934). Romano y sus hijos fueron en seguida desterrados (945), y la mujer de Constantino, la emperatriz Elena, reinó en nombre de su marido. Este príncipe heredó los defectos de su padre. En vez de gobernar, escribia, y despues de un largo reinado murió sin haber hecho nada por sí mismo (959). Su hijo Romano II no hizo mas que pasar. Su mujer Teófana lo envenenó (963).

Nicéforo, Zimisces, Basilio II (963-1025). El imperio gozó bajo estos tres soberanos de cierto esplendor militar, que encubrió un poco los crímenes que deshonraban el palacio. Nicéforo, llamado al trono por la infame Teófana, que le ofreció su impura mano, era un general hábil. Antes de echar sobre sus hombros la púrpura imperial, habia adquirido celebridad con las victorias que habia alcanzado sobre los Arabes. Cuando dispuso del poder supremo, dió el mando de sus tropas á Zimisces. Nadie era mas digno de obtenerlo. El nuevo general justificó la eleccion del emperador reconquistando contra los Arabes toda la Siria hasta el Eufrates, y ademas la isla de Chipre. Teófana cometió la perfidia de concertarse con Zimisces para perder á Nicéforo. El complot triunfó, y Zimisces fue proclamado emperador (969).

Para afirmarse en el trono, desterró á la perversa emperatriz que habia provocado su ambicion, y se asoció los hijos de Romano II, Basilio II y Constantino VIII. En seguida formó una alianza con Othon el Grande, y le concedió para su hijo Othon II á la princesa Teófana (972). Su gloria militar se acrecentó de dia en dia. Él venció á los Búlgaros y á los Rusos, llevó sus ejércitos victoriosos hasta el Tigris, y aterró á los califas de Bagdad. Basilio II y Constantino VIII le sucedieron (976).

Basilio II sostuvo la fortuna del imperio mientras que su hermano arrastraba una vida ociosa y oscura. Él conservó

todas las adquisiciones que habia hecho Zimisces sobre los Arabes, sometió á los Búlgaros, y declaró provincias del imperio su territorio, juntamente con la Croacia, la Servia y la Chazaria (1018). La muerte lo sorprendió cuando se disponia á recobrar la Sicilia (1025).

Degradacion de los emperadores. Miguel Cerulario (1025-1034). Constantino VIII sobrevivió tres años á su hermano Basilio. Desde esta época el imperio sufre constantes reveses fuera, y ofrece dentro una série de crímenes. Los Arabes recobraron todo lo que habian perdido en Siria, á excepcion de Antioquía (1028). Todos los pueblos de las orillas del Danubio que habian sido subyugados reconquistaron su independencia. Los Normandos se apoderaron en Italia de algunas ciudades que Constantinopla habia conservado en aquella península, y los Turcos Seldjucidas hicieron progresos en el Asia Menor. La córte parecia indiferente á todos estos reveses. El poder habia caido en manos de la emperatriz Zoe, que hacia y deshacia los emperadores al antojo de sus caprichosas pasiones. En medio de todos estos desórdenes se consumó el cisma de la Iglesia Griega.

Miguel Cerulario, á quien las intrigas de una corte corrompida habian sacado de una prision para colocarlo en la silla de Constantinopla, renovó las pretensiones de Focio. Prevenido del peligro, el papa Leon IX envió sus legados á Constantinopla para evitar la catástrofe. Constantino IX apoyó las reclamaciones de los legados; pero Miguel Cerulario arrostró tenazmente sus anatemas, se separó de Roma, y escribió á todos los patriarcas y obispos de Oriente para que aceptaran el cisma. Pedro de Antioquía se opuso; pero con el tiempo venció todos los obstáculos, y el cisma de la Iglesia Griega se consumó (1054).

§ IV. Del advenimiento de los Commenos (1056-1067).

Isaac. Constantino Ducas (1056-1067). Este deplorable acontecimiento coincidió casi con la caida de la dinastía macedonia; porque á los dos años se sublevó el ejército contra el sucesor de Constantino IX, Miguel el Stratiótico, y puso en su lugar á Isaac Commeno, que era su general (1056). El gefe de la nueva dinastía no fue feliz. Las reformas que hizo en la milicia y el Estado le suscitaron numerosos enemigos. Él depuso á Miguel Cerulario, pero no impidió el cisma. En fin, despues de muchos esfuerzos estériles, se vió obligado á abdicar en favor de Constantino Ducas (1059). Este era un jurisconsulto erudito que pasaba el tiempo en los tribunales sin ocuparse del gobierno del imperio. Por esta razon, sus enemigos pudieron arrebatarle fácilmente sus mas ricas provincias. Los Turcos seldjucidas se apoderaron de la Mesopotamia y de la Armenia; los bárbaros devastaron la Macedonia, al paso que trastornaban temblores de tierra asoladores toda el Asia Menor. Despues de nueve años de reinado murió permaneciendo en todos ellos espectador impasible de tantos desastres (1067).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

Historia de los Arabes desde el reinado de Harun-al-Raschid hasta el advenimiento de los Seldjucidas (1).

(809-1055.)

Como el resto del mundo, el imperio árabe en los siglos IX y X, sufre una profunda decadencia. Su vasto poder, que habia encerrado en los límites estrechos de una misma unidad tantos pueblos diversos, se relaja repentinamente, y por todas partes surgen una multitud de dominaciones particulares. Las nacionalidades se rehacen, y fundan dinastías independientes, y por último, los califas de Bagdad se ven reducidos á la posesion de su capital, como los descendientes de Carlomagno no poseyeron un dia mas que la ciudad de Laon. Esta disolucion sumió al imperio en el marasmo; pero los Turcos lo reanimaron, sustituyendo por medio de la conquista una nacion nueva y poderosa, á una generacion degradada y bastarda. Mientras comunicaron al Asia una vida que esta no tenia ya, el Africa salió de su postracion bajo el gobierno de los Fatimitas, y todo el imperio musulman se preparó á resistir vigorosamente la embestida de los cruzados.

§ I. Del califato de Bagdad hasta el advenimiento de los Seldjucidas (809-1055).

Al-Mamon. Moltassem (813-842). Cuando bajó al sepulcro Harun-al-Baschid, heredó su poder su hijo primogénito Amin (809). Este era un hombre que no pensaba mas que en sus placeres. Su hermano Al-Mamon lo destronó y reinó en su lugar (813). Su reinado fue glorioso. Deslumbró y oscureció á todos los príncipes contemporáneos con la magnificencia de su córte, el brillo de sus palacios, la prodigalidad de sus dones y la enormidad de sus gastos. Tal vez se mostró mas aficionado á las letras que su mismo padre Harun, y como este se vió rodeado de muchos sabios. Por el bien de su pueblo habia procurado extinguir el ódio mútuo que se profesaban los alidas y los califas, y con este objeto habia proyectado ofrecer al gefe de los Alidas la mano de su hija y nombrarlo heredero de su corona. Pero los Abbasidas se rebelaron, y se vió obligado á renunciar á su proyecto. Su hermano (Mahomet III) Motassem le sucedió (833).

(1) Ademas de las obras que hemos indicado para la historia de los Arabes, se pueden consultar las siguientes : Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge;* Riancey, *Histoire du monde;* Hammer, *Histoire de l'empire Ottoman*, t. I.

Motassen hizo la guerra al emperador Teófilo. Este se habia apoderado de Samozates y Sozopetres, patria de Motassen, á pesar de las reclamaciones del califa que habia solicitado que se dejara á salvo la ciudad que lo habia visto nacer (836). Motassen se vengó marchando contra Amorium, que era la patria de Teófilo. Apoderóse de ella, hizo cautivos á todos sus habitantes sin consentir en el rescate. Teófilo murió de pesar, y Motassen lo siguió muy pronto al sepulcro (842).

Decadencia del califato (842). Motassen habia creado para su servicio personal una guardia turca. Esta elevó al trono á sus dos hijos, y su poder fue tan grande desde entonces que dispuso de él arbitrariamente en lo sucesivo. Por esta causa la historia del califato ofrece una série de revoluciones que tienen por objeto exclusivo el reemplazar á un califa con otro califa. A favor de estas revueltas que se prolongan por espacio de todo un siglo (842-940), el imperio se fracciona, y al rededor de Bagdad se constituyen muchas dinastías independientes las unas de las otras. Al mismo tiempo las divisiones civiles se complican con una infinidad de discordias religiosas. El movimiento intelectual que habia tomado tanto vuelo en el reinado de Harun-al-Raschid y de Al-Mamon habia alterado la autoridad del Coran. La secta de los cheitas que queria que se interpretara el libro del profeta por la autoridad de la razon, sin tomar en cuenta la tradicion oral, habia engendrado muchas sectas racionalistas que tenian la pretension de sustituir sus teorías á las creencias generalmente adoptadas por los musulmanes. Los Ismaelianos y los

Carmátas fueron los mas célebres entre todos estos sectarios.

Los Ismaelianos ó Ismaelitas estaban ligados á la casa de Alí por Ismael, último representante suyo. Extendiéronse por Africa, y contaron numerosos partidarios en Persia. Los Carmatas tenian muchos puntos de contacto con los Ismaelitas. Su nombre lo recibieron de un Arabe oscuro que se decia profeta, ángel, heraldo del Mesias, representante de Mahoma, y que se llamaba Carmath. Despues de su muerte, sus fogosos partidarios apresuraron la ruina del califato de Bagdad, empuñando las armas contra los califas cuya autoridad espiritual no reconocian. Ellos desolaron la Arabia, la Siria y el Irac, asediaron á Damasco (902), tomaron la Meca y profanaron la piedra negra (929). Su existencia fue únicamente marcada por la destruccion, porque no tenian bastante disciplina para fundar cosa alguna. Sin embargo su doctrina no pereció con ellos, sino que se trasmitió de siglo en siglo por medio de sociedades secretas.

Ultimo período del califato (940). Todas estas desmembraciones de territorio y todas estas guerras intestinas habian reducido la autoridad de los califas á los mas estrechos límites, hasta el punto de que no dispusieron por fin mas que de la ciudad de Bagdad y las comarcas circunvecinas. Achmet IV cometió todavía la bajeza de poner este resto de poder en manos de un poderoso ministro que tomó el título de emir de los emires, *emir-al-omra*. El califa no se reservó para si mas que el poder espiritual, que era reconocido, es verdad, por todos los gobiernos independientes que se habian ido constituyendo al rededor de Bagdad, de los fragmentos de este califato que se desmoronaba de dia en dia.

El cargo de emir de los emires iba á convertirse en juguete de la guardia turca del mismo modo que habia sucedido anteriormente con el califato; pero los Buidas, que habian fundado una dinastía independiente en el Irac, se apoderaron de él, y lo conservaron por espacio de mas de cien años (945-1055). Es cierto que para conservarlo tuvieron que luchar muchas veces contra el espíritu turbulento de la guardia turca, acostumbrada á dar la ley con las armas en la mano,

pero ellos se sostuvieron hasta el advenimiento de los Seldjucidas que los derribaron (1055) (1).

§ II. De las dinastías independientes del califato de Asia.

Entre los numerosos reinos que se formaron del fraccionamiento del califato de Bagdad, se distinguen especialmente los de Khorassan, de Ghazna y de los Buidas en Persia. Cada una de estas dinastías ejerció un influjo bastante notable antes del advenimiento de los Seldjucidas que debian levantarse sobre sus ruinas. Vamos á dar un ligero bosquejo de sus destinos.

Del Khorassan. El Khorassan se declaró independiente en el reinado de Alí-Mamon (822). Este califa habia enviado para gobernarlo á uno de los caudillos que le habian ayudado á subir al trono, al valeroso Taher. Habíale confiado aquel puesto importante porque creia que podia fiarse en su fidelidad. Pero Taher hizo en el Khorassan lo mismo que habia hecho Edvis en Africa en el reinado de Harun; se proclamó gefe independiente del reino. La division penetró en sus descendientes, y su dinastia no duró mas que medio siglo (822-872). El hijo de un calderero, llamado Soffar, ocupó el trono. Pero la dinastía de los Soffaridas fue aun mas efímera que la de los Taheridas. El Khorassan perdió su independencia treinta y seis años despues de la caida de los Taheridas, y pasó á manos del orgulloso dominador de Ghazna (1008).

De los Ghaznaridas. La ciudad de Ghazna en la Bukaria vió alzarse una dinastia brillante. Su fundador fue un esclavo turco, Sebektegin, que servia al gobernador de Ghazna, y los

(1) Sucesion de los últimos califas abbasidas: Mahomet II Al-Amin (809-813), Abul-Abbas-al-Manon (813-835), Mohamed III Motassem (835-842), Haran II Watek (842-847), Dschafar I Motawakkel (847-861), Mahomet IV Montaser (862), Achmet I Mostain (862-866), Mahomet V Motaz (866-869), Mahomet VI Mostadi (870), Achmet II Motamed (870-892), Achmet III Motaded (892-904), Ali II Moktafi (902-907), Dschafar II Moktader (907-932), Mahomet VII Kaher (932-940), Achmet IV Radhi (940), Ibrahim Motakki Abdallah IV Mostakfi (940-968), Moffadet-Moti (968-974), Abdol Kermi Faji (974-1003), Achmet V Kader (1003-1031), Abdallah V Beamvillah (1031-1075).

soldados lo llevaron en hombros al poder supremo (977). Su hijo Mahamud extendió prodigiosamente la gloria de su nombre (997). Una parte de las Indias orientales, el Cabul y el Khorassan cayeron bajo su dominacion. Él despojó de su poder al último de los Soffaridas, hizo florecer las letras y las ciencias, favoreció el comercio, y sembró en las Indias las primeras semillas del Islamismo. Él obligó á los Turcos á doblegarse bajo su yugo, y estableció una de sus tribus en el Khorassan. Esta tribu era la de los Seldjucidas (1030), que aguardó la muerte de Mahamud para comenzar sus hazañas. Pero apenas se vió libre de su poderoso brazo, se lanzó en la carrera de las conquistas, haciendo olvidar á los Ghaznaridas. Pero esto no obstante, los sucesores de Mahamud conservaron siempre su autoridad sobre la Bukaria, y su dinastía no se extinguió hasta fines del siglo XII (1182).

De la Persia (932-1056). Ali, hijo de un pescador llamado Buiah, fundó en Persia la dinastía de los Buidas. Al principio era únicamente gobernador de una provincia insignificante; pero secundado por sus dos hermanos Hassan y Achmet se apoderó de la Persia. El califa de Bagdad se vió obligado á reconocer su soberanía (932). Pero lo que acrecentó considerablemente el poder de los Buidas fue que llegaron á apoderarse del empleo importante de *emir-al-omra*. Con él agregaron á sus derechos soberanos en Persia toda la autoridad de los califas. Ellos conservaron todas estas prerogativas hasta el advenimiento de los Seldjucidas. Los Ghaznaridas habian debilitado mucho su poder, pero los Seldjucidas lo destruyeron por completo.

De las dinastías musulmanas menos importantes. Ademas de estas grandes dinastías, habia otras muchas de menos valor, diseminadas en diversas provincias del imperio árabe. No citaremos mas que la de los Dilemitas establecida al sud del mar Cáspio (927-1080), la de los Hanadanidas en Alepo y en Mosul en Mesopotania, la de los Okailidas en Mosul y en Cuffa (990-1093), la de los Mervanidas en Diarbekir (990-1085), la de los Tagaidas en Siria, etc., etc. Todas estas dominaciones no tenian nada de comun entre sí bajo el aspecto civil; pero

todas estaban unidas por el mismo principio religioso, y todas reconocian al califa de Bagdad por su gefe espiritual.

§ III. De la fundacion del imperio de los Turcos Seldjucidas (1055).

Origen de los Turcos. Los Turcos, que debian absorber en su imperio una porcion de estas dominaciones parciales, salieron del este del Asia. El pais que habitaban y que de su nombre se llama Turkestan, estaba limitado al norte por la Siberia, al este por la China setentrional, al mediodia por el Thibet, y al oeste por el lago Aval. Las opiniones varian acerca del orígen de los Turcos. Sus tradiciones reconocen por primer antepasado á Turc, que los sabios toman por el Targetaos de Herodoto y el Thogarma de las sagradas Escrituras. Maltratados por los Hunos, no se revelaron al mundo civilizado hasta que se pusieron en contacto con los Arabes. A los 350 años despues de la muerte de Mahoma penetró el islamismo en su pais, y los que lo abrazaron se retiraron unos á la Armenia occidental, y otros á las costas orientales del mar Caspio. Así ocuparon el territorio que se llama todavía de su nombre Turcomania.

De la influencia que ejercieron los Turcos en el imperio Arabe. Despues de su conversion al islamismo, los Turcos se mezclaron con los Arabes. Servian á estos en la guerra en clase de esclavos, ó se vendian á los califas para entrar en su guardia. Hemos hecho observar el influjo que la tropa tuvo sobre el califato, siendo ella la que durante un siglo elevó al trono y derribó de él á su antojo á los califas. En medio de la disolucion que trabajaba en aquella época al imperio árabe, los Turcos fundaron á menudo soberanías independientes junto al trono de sus antiguos señores. Pero aquellos acontecimientos eran parciales y se encerraban en el círculo estrecho de la fortuna de algunos individuos ó familias particulares. Es preciso llegar al siglo XI para ver á los Turcos obrar como nacion é intentar regularmente la formacion de un imperio.

De la fundacion del imperio de los Seldjucidas. Los Seldjucidas fueron los primeros Turcos que lograron echar los cimientos de un edificio duradero. Los hijos de Seldjuk, gefe de esta tríbu, se fijaron cerca de la Bukaria al principio del siglo XI. Treinta años mas tarde fueron llamados al Khorassan por Mahamud, el inmortal autor de los triunfos y de la gloria de los Ghaznaridas (1034). Togrul-Beg, nieto de Seldjuk, se apoderó de Crisabur, capital del pais, y tomó el primero el título de sultan (1037). En seguida aterró á los Ghaznaridas, eclipsó su imperio, y atacó á los Buidas que tenian con manos débiles las riendas del poder que les habia confiado el califa de Bagdad. Estos, viéndose atacados, procuraron buscar un auxiliar en el califa del Cairo; pero Togrul deshizo su proyecto. Él defendió al califa de Bagdad, al miserable Hayen. Arrancó de su trémula mano la dignidad de emir-al-omra, y acababa de recibir en recompensa de sus servicios la mano de la hija del califa, cuando murió de un arrebato de sangre (1063). De esta suerte la pompa de las bodas se trocó en pompa fúnebre; pero el imperio de los Seldjucidas no bajó al sepulcro con su ilustre fundador. Pronto veremos seguir la huella triunfante de Togrul á su sucesor Alp-Arslan (el leon).

§ IV. De las dinastías independientes de Africa.

En este intérvalo el Africa, á ejemplo del Asia, se dividió en muchos reinos independientes. El Egipto, el territorio de Fez y el de Cairoan fueron gobernados por tres dinastías, cuyos intereses eran muy diferentes. Los Fatimitas hicieron en Africa lo mismo que habian hecho los Seldjucidas en Asia. Ellos subyugaron sucesivamente á todos aquellos; pero su imperio no alcanzó ni la duracion ni el esplendor que el de los Turcos. Señalaremos rápidamente todos estos Estados efímeros.

Del reino de Fez (788-973). El reino de Fez que hemos visto fundar en la Mauritania (788) á Edvis, gefe de los Edvisitas, no tuvo una existencia muy gloriosa. En medio del siglo IX, se extendió desde el Atlántico hasta los confines de la antigua Cartago. Pero las discordias intestinas que se desarrollan en su seno lo debilitaron. Dueños los Fatimitas de Cairoan, atacaron con vigor á los Edvisitas (908), que se retiraron á las montañas y se defendieron intrépidamente en ellas. Pero á pesar de su valor, se vieron obligados despues de muchos, pero inútiles esfuerzos, á implorar el auxilio de Abderramen el Grande, califa de Córdoba. Este príncipe se dió prisa á hacer atravesar el Estrecho á su ejército. Pero no pensó sino en conquistar el pais en provecho suyo en vez de defenderlo. Despues de sus primeras victorias, tomó el título de rey de Mauritania (930), y sus sucesores se esforzaron en conservar sus conquistas. Sin embargo, los Edvisitas se sostuvieron en las montañas por espacio de medio siglo (973).

Del reino de Cairoan (800-907). En Cairoan reinaban los Aglabitas, cuya dinastía tenia por gefe á Ibrahim, hijo de Aglab. Habia conquistado su independencia en tiempo de Harum-al-Raschid (800), y su reino se extendia desde la Mauritania hasta la antigua Cirenáica. Los Aglabitas equiparon una flota, y se apoderaron de la Sicilia y de la isla de Malta (832). En el reinado de Ibrahim II llevaron sus conquistas al mediodia de Italia, y se hicieron temibles en el mar por las piraterías á que se entregaron, especialmente en las costas de la Iliria (874-902). Ibrahim habia trasladado su residencia á Tunez. Pero cinco años despues de su muerte, Obeidollah, gefe de los Fatimitas, derribó su dinastía y elevó una nueva sobre sus ruinas (907).

Del Egipto (868-968). En 868 el Egipto fue declarado independiente del califato por su gobernador Achmet, hijo de Tuhun, que tomó el título de sultan, hizo florecer de nuevo el comercio de Egipto y atesoró muchas riquezas. Damasco, Alepo, Antioquía y casi toda la Siria reconocieron su dominacion. Desgraciadamente para su dinastía la guerra civil dividió á sus sucesores, y el califa de Bagdad pudo recobrar sus derechos (904). Pero no fue capaz de defenderlos contra los Fatimitas. Vióse obligado á conceder á Iskhid, que era gobernador de Damasco, el gobierno del Egipto para poner

este pais al abrigo de sus incursiones. Iskhid fue el fundador de una dinastía que duró por lo menos tanto como la de los Tulonidas. Pero los Fatimitas la aniquilaron al cabo de treinta y cuatro años (935-968).

Del imperio de los Fatimitas (907-1171). Estos Fatimitas, que absorbieron todas las dinastías musulmanas en Africa, eran los partidarios de aquellos Ismaelitas que se separaron del califa de Bagdad espiritualmente, porque pretendian que los descendientes de Alí eran los únicos sucesores legítimos del profeta. Su nombre lo tomaron de la mujer de Alí, que se llamaba Fatima. Como su número era muy crecido en Africa, se sublevaron contra el último príncipe aglabita de Cairoan, porque habia hecho prender á Obeidollah, uno de sus gefes. Lo destronaron y concedieron la autoridad soberana al mismo Obeidollah (907). En seguida derribaron á los Edvisitas, se hicieron reconocer por los musulmanes de Sicilia, y conquistaron mas tarde el Egipto (968). Dueños de este nuevo pais, trasladaron su residencia al Cairo (975), y extendieron su dominacion á Palestina, la Siria y las costas occidentales de Arabia. Este fue el punto culminante de su poder. Pocos años despues de haberse establecido en Egipto perdieron el Africa (988). Los Normandos les arrebataron mas tarde la Sicilia, y los Seldjucidas recobraron la Siria y la Palestina (1078). Circunscrito únicamente al Egipto su califato del Cairo, despidió desde sus primeros años una luz pálida y moribunda. Sin embargo mantuviéronse en él hasta fines del siglo XII (1171), en que perecieron á los filos de la espada del inmortal Saladino.

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Oriente durante esta segunda época (1).

Las herejías y el cisma que separaron al imperio de Constantinopla de la Iglesia católica, contribuyeron al propio tiempo á la decadencia de las artes y á la extincion de las luces en su seno. La literatura de Bizancio, completamente oscurecida á principios del siglo XI, cuando Miguel Cerulario consumó el cisma de Focio, no adquiere algun esplendor hasta la primera cruzada, en que el Occidente comunica su vida y su entusiasmo al adormecido Oriente. Mientras Constantinopla languidece, los Arabes brillan con el lustre que les da la ciencia y el genio. Pero como toda nacion que no posee la verdad, su actividad intelectual es puramente facticia, y se apaga con el talento de los grandes hombres que la han suscitado con sublime esfuerzo, del mismo modo que hemos visto entibiarse su fanático valor despues de magníficas proezas. En lugar de servir al Coran, la ilustracion de los sabios descubre su falsedad. Una multitud de sectas se levantan en todas partes, y el islamismo no puede sostenerse sino deteniendo los progresos de la ciencia y sancionando la ignorancia y la estupidez.

§ I. Del imperio de Oriente.

De la constitucion del imperio. Leon el Filósofo acabó con los últimos restos de la autoridad del senado, y el emperador dispuso del poder legislativo y del poder ejecutivo. Sin embargo, bajo esta misma dinastía Macedonia, muchas familias adquirieron una influencia preponderante, que vino á constituir una especie de nobleza. Ellas obtuvieron las primeras dignidades de la Iglesia y del imperio; y contribuyeron al esplendor del trono que ambicionaba en aquella época el fausto y la pompa exterior para ocultar su debilidad, porque

(1) Ademas de los autores indicados en los capítulos precedentes, pueden consultarse: Schœl, *Histoire de la littérature grecque*; Charpentier, *Cahier d'histoire littéraire*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*; passim.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este pais al abrigo de sus incursiones. Iskhid fue el fundador de una dinastía que duró por lo menos tanto como la de los Tulonidas. Pero los Fatimitas la aniquilaron al cabo de treinta y cuatro años (935-968).

Del imperio de los Fatimitas (907-1171). Estos Fatimitas, que absorbieron todas las dinastías musulmanas en Africa, eran los partidarios de aquellos Ismaelitas que se separaron del califa de Bagdad espiritualmente, porque pretendian que los descendientes de Alí eran los únicos sucesores legítimos del profeta. Su nombre lo tomaron de la mujer de Alí, que se llamaba Fatima. Como su número era muy crecido en Africa, se sublevaron contra el último príncipe aglabita de Cairoan, porque habia hecho prender á Obeidollah, uno de sus gefes. Lo destronaron y concedieron la autoridad soberana al mismo Obeidollah (907). En seguida derribaron á los Edvisitas, se hicieron reconocer por los musulmanes de Sicilia, y conquistaron mas tarde el Egipto (968). Dueños de este nuevo pais, trasladaron su residencia al Cairo (975), y extendieron su dominacion á Palestina, la Siria y las costas occidentales de Arabia. Este fue el punto culminante de su poder. Pocos años despues de haberse establecido en Egipto perdieron el Africa (988). Los Normandos les arrebataron mas tarde la Sicilia, y los Seldjucidas recobraron la Siria y la Palestina (1078). Circunscrito únicamente al Egipto su califato del Cairo, despidió desde sus primeros años una luz pálida y moribunda. Sin embargo mantuviéronse en él hasta fines del siglo XII (1171), en que perecieron á los filos de la espada del inmortal Saladino.

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Oriente durante esta segunda época (1).

Las herejías y el cisma que separaron al imperio de Constantinopla de la Iglesia católica, contribuyeron al propio tiempo á la decadencia de las artes y á la extincion de las luces en su seno. La literatura de Bizancio, completamente oscurecida á principios del siglo XI, cuando Miguel Cerulario consumó el cisma de Focio, no adquiere algun esplendor hasta la primera cruzada, en que el Occidente comunica su vida y su entusiasmo al adormecido Oriente. Mientras Constantinopla languidece, los Arabes brillan con el lustre que les da la ciencia y el genio. Pero como toda nacion que no posee la verdad, su actividad intelectual es puramente facticia, y se apaga con el talento de los grandes hombres que la han suscitado con sublime esfuerzo, del mismo modo que hemos visto entibiarse su fanático valor despues de magníficas proezas. En lugar de servir al Coran, la ilustracion de los sabios descubre su falsedad. Una multitud de sectas se levantan en todas partes, y el islamismo no puede sostenerse sino deteniendo los progresos de la ciencia y sancionando la ignorancia y la estupidez.

§ I. Del imperio de Oriente.

De la constitucion del imperio. Leon el Filósofo acabó con los últimos restos de la autoridad del senado, y el emperador dispuso del poder legislativo y del poder ejecutivo. Sin embargo, bajo esta misma dinastía Macedonia, muchas familias adquirieron una influencia preponderante, que vino á constituir una especie de nobleza. Ellas obtuvieron las primeras dignidades de la Iglesia y del imperio; y contribuyeron al esplendor del trono que ambicionaba en aquella época el fausto y la pompa exterior para ocultar su debilidad, porque

(1) Ademas de los autores indicados en los capítulos precedentes, pueden consultarse: Schœl, *Histoire de la littérature grecque*; Charpentier, *Cahier d'histoire littéraire*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*; passim.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es digno de observacion que á medida que el imperio se sumergia en las tinieblas, sus poseedores se empeñaban en realzar su grandeza por medio del respeto y de los honores que hacian que les tributaran todos los que los circundaban. No se puede ver cosa mas pueril y ridícula que el ceremonial de la córte. Viendo de qué manera eran recibidos en Bizancio los embajadores extranjeros, dan tentaciones de creer que conociendo la ciudad imperial su impotencia para defenderse por la fuerza de las armas contra las incursiones de los bárbaros, procuraba mantener por medio del fausto y la profusion de sus riquezas las ideas que el recuerdo de su glorioso pasado habia dejado impresas en la imaginacion de todos. Así, á pesar de su debilidad y su molicie, sus soldados llevaban siempre el nombre de Romanos, y miraban como un insulto que se les apellidara Griegos.

Del lujo y de la riqueza de Constantinopla. Las provincias del imperio eran muy pobres y muy desgraciadas. La incuria, la indolencia y la cobardía de los emperadores las dejaban incesantemente entregadas al furor y á la desolacion de los bárbaros, al paso que la riqueza y el poder del imperio se concentraba de dia en dia en Constantinopla. A esta capital hacia afluir todo el despotismo imperial para satisfacer su caprichosa vanidad y procurarse todos los deleites imaginables. Los emperadores rivalizaban en magnificencia con los califas, y edificaban á porfía suntuosos palacios. Todos los magnates que los rodeaban se esforzaban en imitar esta conducta, y hacian levantar espléndidos edificios. Esta clase de emulacion multiplicó en la capital del Oriente los monumentos colosales, y todos los objetos de lujo que sorprendieron y admiraron tan prodigiosamente á los cruzados. Pero todo este esplendor era exterior y no símbolo de la felicidad de los pueblos; muy al contrario, bajo tanta magnificencia solo ocultaba la miseria del pueblo y la corrupcion de los grandes.

De la decadencia de las letras y de las artes. El resultado natural é inmediato del ciego fanatismo de los Iconoclastas fue la ruina completa de las artes. Por aborrecimiento á las

imágenes, el emperador Teófilo publicó un decreto de destierro contra los pintores (832). Esta grosera herejía, que habia nacido del seno de la ignorancia y de la barbárie, se mostró igualmente enemiga de las letras. Su primer autor, Luis Isauro, que detestaba la ciencia y los sabios, hizo quemar la biblioteca de Constantinopla que contenia mas de treinta mil volúmenes. El bibliotecario y los doce profesores que tenia bajo sus órdenes perecieron en las llamas (730). En el estilo enfático de aquel tiempo, se comparaba al presidente de este colegio con el sol, y á los doce sabios que lo rodeaban con los doce signos del zodiaco. A la verdad, cuando este astro y sus satélites se extinguieron, la ciencia se quedó huérfana. Para conservar la pureza del gusto y de la lengua, como procuraba hacerlo esta especie de academia, solo aparecieron en todo el período que nos ocupa algunos gramáticos áridos que escribieron *escolios* acerca de los nombres y de los verbos, ó que se limitaban, como Miguel Sincello, á publicar un *Método de la construccion de las partes de la oracion*. En todo el siglo VIII no se encuentra un solo poeta, y la prosa solo se enriquece con los elocuentes discursos compuestos por los defensores de la ortodoxia católica contra los bárbaros sectarios. San Juan Damasceno, este ferviente apóstol de la fe, se elevó á tanta altura en los escritos apologéticos que escribió en favor de la verdadera creencia, que mereció ser colocado en la lista de los primeros doctores de la Iglesia. San Teodoro de Stude escribió tambien cartas elocuentes á los emperadores que lo perseguian, teniendo la gloria de sellar con su sangre la verdad de la doctrina que enseñaba. Despues de estos dos nombres ilustres, el único hombre cuya memoria haya sido conservada es Jorge Sincello. Y si ha pasado á la posteridad lo debe á una crónica que se remonta hasta el principio del mundo y que se para en Diocleciano (285). Teofano Isauro la continuó hasta 817.

Renacimiento de la literatura griega en el siglo X. Despues de la condenacion de los iconoclastas, la literatura griega recobró un poco de vigor. Pero esta vez la ciencia se consagró al servicio del mal, ó se sentó en el trono con los emperado-

res para distraerlos de los deberes de su posicion. Aquel Bardas, que hemos representado deshonrando la córte imperial y persiguiendo indignamente á san Ignacio, era hombre versado en las ciencias y favorecia á todos los que la cultivaban. Focio, su despreciable favorito, reunia en sí todos los conocimientos de su siglo. La principal obra que ha legado á la posteridad es su *Biblioteca*, que es mas bien una compilacion que una obra de su inteligencia. En ella ha recogido sin órden, sin arte y sin método extractos de doscientas setenta obras eclesiásticas ó profanas. Lo que recomienda actualmente esta obra y le da mucho valor, es que contiene fragmentos de mas de setenta obras perdidas en el trascurso de los tiempos. La literatura iba entonces declinando, y se podria decir que próxima á su ruina procuraba con afan recoger los despojos de su antigua gloria para salvarlos del olvido en que la ignorancia amenazaba sepultarlo todo.

Los príncipes de la dinastía macedonia, que tuvieron por maestro á Focio, se mostraron apasionados por las letras. Leon el Filósofo y Constantino Porfirogenetes pensaron mas en filosofar que en gobernar. Ellos favorecieron las artes mecánicas y las ciencias, esforzándose ellos en procurar su adelantamiento. Guiado por un pensamiento análogo al de Focio, Constantino hizo reunir en vastas bibliotecas todos los libros que habian tenido reputacion. Él mismo quiso hacerse autor y escribió la historia de su abuelo Basilio. La piedad filial lo cegó, porque mas bien que una historia hizo un panegírico.

En el mismo siglo, las hazañas de Nicéforo Focas despertaron á la poesía de su letargo. El diácono Teodoro compuso un poema en cinco cantos sobre la *Toma de Creta*, uno de los mas bellos triunfos del emperador. Al propio tiempo escribió la historia de Simeon Metafrasto que nos ha dejado unos anales que comienzan en Leon el Armenio y llegan hasta Nicéforo Focas (813-963). Pero lo que contribuyó mas que todo á su gloria son sus leyendas. Él recopiló todas las vidas de los santos que habian sido escritas hasta sus dias. Desgraciadamente retocó el estilo de las mas antiguas bajo

el pretexto de que era muy anticuado, y lo peor de todo fue que suprimió hechos sancionados por la tradicion, sustituyéndolos con otros menos auténticos.

Nuevo período de ignorancia en el siglo XI. Cuando el siglo décimo hubo pasado con sus pocas glorias militares y científicas, el siglo undécimo apareció tan pobre y oscuro que en su primera mitad no se encuentra ni un solo escritor que citar. El cisma se consumó en medio de la noche mas profunda, como si la providencia hubiese querido estigmatizar en la tierra este pérfido atentado, marcando su nacimiento con el signo deshonroso de una obra tenebrosa.

§ II. De los Arabes.

De la constitucion civil y religiosa de los Arabes. Al trazar someramente las grandes revoluciones que trastornaron el imperio árabe, hemos señalado todos los cambios que habian alterado su constitucion civil. En lugar de un extenso y único imperio, hemos visto surgir una multitud de dinastías independientes. Sancionando el islamismo con sus principios el absolutismo del poder, cada nueva dinastía fue sometida á una constitucion y un régimen despóticos. La unidad religiosa, aunque atacada por las sectas que nacieron al mismo tiempo bajo la inspiracion de la ciencia, no se fraccionó tanto como la unidad política. En medio de las agitaciones provocadas por las guerras civiles, todas las dinastías se adhirieron á tres centros bajo el aspecto religioso. Los califas de Bagdad reinaron en el Asia, los califas Fatimitas en Africa, y los Ommiadas en Córdoba.

De los progresos de la literatura árabe en el siglo IX. Bajo Al-Mamon la actividad intelectual de los Arabes fue quizá mayor que lo habia sido en el reinado de Harun-al-Raschid. Versado en todas las ciencias y apasionado por todos los conocimientos capaces de ornar el espíritu humano, el califa no economizó ningun sacrificio para propagar la instruccion entre su pueblo. Él hizo venir de Caldea, de Persia y de

Grecia á todos los hombres famosos por su saber, y se los atrajo colmándolos de favores. Al mismo tiempo empleó una parte considerable de sus crecidas rentas en procurarse todas las obras célebres que habian sido publicadas en Asia y Europa. Cuando se descubria un libro nuevo, era examinado por los sabios de Bagdad, y si se creia que podia ser útil para aclarar ciertas cuestiones científicas, en seguida se hacia una traduccion de él. Merced al celo de Al-Mamon, la capital de su imperio fue tambien la capital de la ilustracion y de la ciencia. Todas las grandes ciudades rivalizaban á porfía para imitarla. Basora y Cufa, Balk, Ispahan, Samarcanda, el Cairo, Fez y Marruecos, Córdoba, Granada y Sevilla eran otras tantas ciudades recomendables por los hombres instruidos que poblaban sus academias. Casi todas estaban en abierta comunicacion con Bagdad, y para facilitar sus relaciones habia establecidas en los caminos caravanerías para recibir á los que hacian esta peregrinacion científica. Los grandes se honraban ofreciéndoles hospitalidad, y se creian muy remunerados de sus servicios por el deleite que les ocasionaba la conversacion de estos sabios.

Del carácter de la literatura árabe. Los árabes brillaron especialmente en la poesía y la narracion, y aun se puede decir que ellos son los inventores del cuento. Su ardiente imaginacion, acostumbrada ya en el desierto á componer algunas estancias fugitivas sobre la naturaleza y sus bellezas salvajes, se engrandeció repentinamente en presencia del espectáculo de la gloria y del poderio que circundaba su gigantesco imperio. Una multitud de poetas entonaron pues sus cantares en todos los puntos del espacio. Los asuntos mas extensos y elevados llamaron su atencion; pero desgraciadamente el sensualismo de la religion del profeta empañó con su aliento voluptuoso é impuro estas brillantes producciones. La elocuencia, que habia sido tambien una de las glorias de los Arabes del desierto, decayó en vez de engrandecerse bajo la cimitarra de Mahoma. Faltándole la libertad, no pudo ser mas que académica ó religiosa. Se vió limitada á gastar sus fuerzas en las mezquitas tratando de hacer decir

al Coran lo que muchas veces no decia, ó bien recargaba de adornos facticios y alambicados asuntos vagos, sin ningun interés ni importancia. La filosofía, ligada al Coran y extraida de Aristóteles, no fue mas que una demostracion de las doctrinas del islamismo hecha con las teorías mejor ó peor comprendidas del filósofo Stagirita. De este modo el ingenio árabe no creó nada en la esfera de las realidades; y ni tuvo quizá originalidad en sus cuentos y poemas.

De la influencia de la literatura árabe. Favoreciendo la cultura de las letras, los califas se proponian mantener juntamente por medio de la ciencia la unidad política y la unidad religiosa en su vasto imperio. Para conservar la unidad política, pensaron en hacer hablar el árabe, su lengua nativa, á todos los pueblos que dominaban. Por esa causa tenian tantos gramáticos y retóricos que trabajaban sin cesar en la perfeccion de la lengua nacional. Los califas la mandaron enseñar en las numerosas escuelas de sus Estados, llegando hasta el punto de publicar que obligaban á los vencidos á servirse de ella en las relaciones comunes de la vida. Para mantener la unidad religiosa los califas hacian derivar todas las ciencias del Coran. Todo en la enseñanza debia partir de este libro, y volver á este libro.

Pero la falsedad de los principios en que descansaba el islamismo, impidió que pudieran lograrse estos objetos. La ciencia, en vez de fortificar la creencia en el Coran, sembró la incredulidad en las inteligencias ilustrándolas, y la sociedad religiosa se dividió en numerosas sectas. Bajo los débiles califas que sucedieron á Al Mamon, el imperio se desmembró, y las letras decayeron con las discordias civiles y las convulsiones sociales que se originaron. La lengua árabe perdió sus pretensiones á la dominacion universal. Así como todos los reinos que se formaron de la division y fraccionamiento del imperio de Carlomagno se crearon una lengua propia, así tambien todas las dinastías independientes, hijas de la disolucion del califato, adoptaron un idioma nacional.

Sin embargo, antes de esta trasformacion, la literatura árabe brilló todavía con esplendor en la córte de Mahamud,

el ilustre fundador de los Ghaznaridas. Allí florecia el célebre Avicena, orgullo á la vez de la filosofía y de la medicina (1037). La historia fue escrita con erudicion, talento y método por el famoso Masudi, á quien se podia considerar con justo motivo como una enciclopedia viva en medio de su siglo á causa de sus vastos conocimientos. La literatura nacional apareció entonces. La Persia posee en este momento en Ferduey al mas fecundo y al mas elegante de sus poetas. Él escribió en la córte de Mahamud un poema compuesto de ciento veinte mil versos (*el Chah-Namech*), que contiene toda la historia de la Persia.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE SAN GREGORIO VII HASTA LA MUERTE DE BONIFACIO VIII

(1073-1303).

CAPITULO PRIMERO.

Historia de las grandes naciones del Occidente y del Oriente desde san Gregorio VII hasta la predicacion de las cruzadas (1).

(1073-1095).

Hasta ahora solo hemos referido trastornos y catástrofes. Pero ahora vamos á ver á la cristiandad triunfando de todas las pruebas á que la ha sometido la Providencia, y engendrando los mayores prodigios. San Gregorio VII comunica este primer impulso á la regeneracion, restituyendo al pontificado su libertad y su grandeza, y á la Iglesia su desinterés y su pureza. Mientras que él lucha contra

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Voigt, *Histoire du pape Grégoire VII et de son siècle;* Daniel y Laurentie, *Histoire de France*; Lingard, *Histoire d'Angleterre*; le Beau, *Histoire du Bas-Empire*; Hammer, *Histoire de l'empire Ottoman*; Anquetil, *Précis de l'histoire universelle*, t. VI; de Guignes, *Histoire des Huns et des Turcs*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*, passim; Baronius, *Annales ecclesiastici*; Rohrbacher, *Des rapports des deux puissances.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el ilustre fundador de los Ghaznaridas. Allí florecia el célebre Avicena, orgullo á la vez de la filosofía y de la medicina (1037). La historia fue escrita con erudicion, talento y método por el famoso Masudi, á quien se podia considerar con justo motivo como una enciclopedia viva en medio de su siglo á causa de sus vastos conocimientos. La literatura nacional apareció entonces. La Persia posee en este momento en Ferduey al mas fecundo y al mas elegante de sus poetas. Él escribió en la córte de Mahamud un poema compuesto de ciento veinte mil versos (*el Chah-Namech*), que contiene toda la historia de la Persia.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE SAN GREGORIO VII HASTA LA MUERTE DE BONIFACIO VIII

(1073-1303).

CAPITULO PRIMERO.

Historia de las grandes naciones del Occidente y del Oriente desde san Gregorio VII hasta la predicacion de las cruzadas (1).

(1073-1095).

Hasta ahora solo hemos referido trastornos y catástrofes. Pero ahora vamos á ver á la cristiandad triunfando de todas las pruebas á que la ha sometido la Providencia, y engendrando los mayores prodigios. San Gregorio VII comunica este primer impulso á la regeneracion, restituyendo al pontificado su libertad y su grandeza, y á la Iglesia su desinterés y su pureza. Mientras que él lucha contra

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Voigt, *Histoire du pape Grégoire VII et de son siècle;* Daniel y Laurentie, *Histoire de France*; Lingard, *Histoire d'Angleterre*; le Beau, *Histoire du Bas-Empire*; Hammer, *Histoire de l'empire Ottoman*; Anquetil, *Précis de l'histoire universelle*, t. VI; de Guignes, *Histoire des Huns et des Turcs*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*, passim; Baronius, *Annales ecclesiastici*; Rohrbacher, *Des rapports des deux puissances.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el poder temporal para recobrar los derechos que le ha usurpado, grandes conmociones agitan al mundo político y cambian su faz. La conquista de Inglaterra por los Normandos crea una rival á la Francia, é introduce un elemento nuevo que debe influir poderosamente en la marcha de la civilizacion. En Asia, los enervados Arabes se regeneran con la invasion de los Turcos, que inquietan á Constantinopla y á todo el mundo cristiano. Pero la fe alarmada de todos los pueblos del Occidente impele á la Europa y la precipita sobre aquellas hordas devastadoras, y las cruzadas salvan el mundo haciendo triunfar á la cruz de la Media Luna.

§ I. Del pontificado y del imperio (1073-1095).

De las causas de las luchas de los papas con los emperadores. Los trastornos que produjo en Europa la disolucion del imperio de Carlomagno, y mas tarde la invasion de los Normandos y de los Magiares habian perturbado profundamente á la Iglesia. El poder civil se habia aprovechado de estos momentos de desórden para invadirlo todo. Apoderándose del derecho de nombrar papas, los emperadores habian subyugado el poder pontifical, y habian dispuesto á su arbitrio de las dignidades eclesiásticas. Como estas llevaban muchos bienes anejos á ellas, las habian convertido en objeto de tráfico, confiriéndolas al que las pagaba á mas subido precio. De esa suerte habian caido las dignidades mas altas de la Iglesia en manos de intrigantes y ambiciosos. Todos los obispos que habian sido promovidos al episcopado por medio de la simonía, procuraban indemnizarse del dinero que habian gastado, y á su vez vendian los curatos. El santuario se llenó asi de ministros que no poseian las virtudes que requiere el sacerdocio. Fácilmente se concibe que para poner coto á todos estos escándalos, era menester atacar el mal en su raiz, restituyendo á la santa sede su libertad, y privando á los príncipes del derecho que se habian arrogado de proveer las prebendas eclesiásticas. San Gregorio VII emprendió esta obra que continuaron sus sucesores, y esto armó injustamente el brazo de los emperadores contra los papas.

Mision del monge Hildebrando. Grande obra era la de arrancar al poder civil la autoridad que habia usurpado en

materia espiritual. Sin embargo, para sacar á su Iglesia de esta vergonzosa esclavitud, Dios se contentó con comunicar su aliento al corazon y al alma de un humilde religioso. Nacido en Toscana de un pobre carpintero, este monje, que recibió de Dios la mision de reformar el mundo, se llamaba Hildebrando, y fue despues san Gregorio VII. Tiempo habia que meditaba dentro de las paredes de su estrecha celda el vasto designio para el que habia sido formado su carácter, cuando halló inopinadamente la ocasion de dar á luz sus proyectos. Brunon Dabo, obispo de Toul, habiendo sido nombrado por Enrique III para suceder al papa Dámaso II, pasó por Cluny para dirigirse á Roma. Hildebrando le habló con calor de los males de la Iglesia, le comunicó sus pensamientos, y le dijo que el papa podia cambiar la faz del mundo, pero que debia comenzar por recobrar la libertad de la santa sede. Por consiguiente lo estimuló á hacerse elegir por el pueblo romano, y á declarar que tenia por nula la eleccion del emperador. Movido Brunon por este discurso, se llevó consigo á Hildebrando, y lo hizo su consejero. Durante el pontificado de Brunon, que se llamó Leon IX, Hildebrando fue el alma y la luz del gefe de la Iglesia. El clero romano concibió una idea tan elevada de sus virtudes, que siguió en todo sus consejos. Él dirigió á todos los pontífices que sucedieron á Leon IX, y empleó sobre todo su talento en privar á los emperadores de su derecho de eleccion. Bajo Alejandro II, hizo decretar en un concilio que en lo sucesivo el nombramiento de los papas perteneceria al pueblo romano, y sostuvo este decreto contra el despotismo imperial, de suerte que, cuando las aclamaciones del pueblo lo saludaron á pesar suyo soberano pontífice, la santa sede era libre. Esta primera victoria debia ayudarlo á obtener otras muchas.

San Gregorio VII y Enrique IV. Por esta causa, cuando Hildebrando colocó la tiara sobre su cabeza, solo pensó en realizar sus miras. Echó una ojeada al rededor suyo, y resolvió consagrarse con todas sus fuerzas á la extirpacion de los abusos y de los crímenes que deshonraban á la Iglesia. Entre los príncipes cristianos, los mas pervertidos eran Felipe I de

Francia y el emperador de Alemania Enrique IV. Felipe, hombre de carácter muelle y ánimo ruin, traficaba con los bienes de la Iglesia, despojaba á los comerciantes extranjeros, y se hallaba dominado por perversas inclinaciones. Sin embargo, no resistió á san Gregorio VII. Pero Enrique IV era el mas infame y peor de los hombres; sin fe, sin costumbres y sin religion, hacia gala de vender los obispados y los beneficios, é insultaba la autoridad de la santa sede. Tirano cruel, hacia pesar sobre sus súbditos su férreo despotismo; su córte era una sentina de desmoralizacion y de prostituciones en donde ni los derechos de la naturaleza eran respetados.

San Gregorio VII reforma el clero. No obstante Gregorio no comenzó su empresa atacando el poder civil. Si hubiera comenzado luchando contra los reyes y el emperador, todos los miembros indignos del clero se hubieran sublevado contra él, y hubiera corrido peligro de estrellarse. Resolvió pues purificar primero los obispos y los sacerdotes, y apoyarse en seguida en ellos para atacar á los poderosos del siglo. Así, en su primer concilio se ocupó exclusivamente de los desórdenes que ennegrecian á los ministros del altar. Él pronunció la separacion de todos los que eran simoniacos, é interdijo á todos los sacerdotes y clérigos incontinentes. Para promulgar sus decretos y hacerlos ejecutar envió legados á toda la Europa. En Alemania fue donde halló mayor resistencia; pero desplegó tanta intrepidez y energía en lo mas recio de la borrasca, que aterró á todos sus enemigos (1074).

San Gregorio VII ataca las investiduras (1075). Cuando el clero se hubo sometido, san Gregorio VII pensó en privar á los príncipes del derecho de investidura. Pero obró con discrecion y usó de contemplaciones, sobre todo respecto del emperador. Habia recibido contra él numerosas quejas que partian de las clases oprimidas del pueblo; él le escribió conjurándolo á que pusiera término á los desórdenes que afligian á la Iglesia y á sus súbditos. Enrique contestó á esta carta llena de ternura y caridad haciendo promesas que olvidó al momento. Los señores irritados querian deponerlo, pero Gregorio se lo impidió. Confiaba en ablandar el ánimo

obstinado del príncipe por medio de la emperatriz su madre; dos veces dió esta delicada mision á la piadosa princesa sin obtener el menor fruto. Visto lo cual, escribió otra carta al emperador, en la que se mostraba dispuesto á sacrificarlo todo por él. Despues de haber hecho este último esfuerzo, resolvió descargar el azote de la excomunion sobre aquel que se manifestaba tan rebelde á sus deseos. Convocó en Roma un sínodo en el que habia obispos de la mayor parte de las naciones de Europa, y en él prohibió las investiduras bajo pena de anatema. Citó en seguida á Enrique á su tribunal para que se justificara de las acusaciones que pesaban contra él; Enrique no dió mas respuesta que celebrar un conciliábulo en que el mismo papa fue depuesto (1076). Este acto inicuo decidió á san Gregorio VII á fulminar contra el monarca cismático la sentencia de excomunion.

Enrique IV en Canosa. Apenas se supo la noticia de la excomunion, muchos abandonaron al emperador. Y como algunos de los que permanecieron á su lado, murieron prematuramente, la consternacion fue general. Los grandes se reunieron en Fribur para elegir otro rey (1076); pero san Gregorio consiguió que dieran á Enrique un año de plazo para que se reconciliara con la Iglesia romana. Este desgraciado príncipe no tardó todo este tiempo para ir á implorar su perdon del sumo pontífice. Pasó á Italia en el rigor del invierno, y fuë á presentarse al papa, que se hallaba á la sazon en Canosa. Tres dias permaneció en traje de suplicante á la puerta de su palacio, y fue absuelto despues de una penitencia que puede parecer ligera cuando se recuerdan todas sus faltas.

Eleccion de Rodolfo (1077). Enrique regresó; pero aun no habia dejado á Gregorio, cuando su inconstancia habia ya triunfado de todas sus promesas. Apeló á todos los descontentos con la santa sede, intentó apoderarse de la persona del papa, y le impidió verificar el viaje que habia proyectado á Alemania, guardando los Alpes. Los señores, irritados contra un emperador que violaba la fe jurada, lo depusieron, y nombraron en su lugar á Rodolfo de Suabia (1077). La

guerra civil se encendió en aquel momento. Gregorio dejó á los dos rivales que se disputaran el trono por espacio de dos años sin declararse ni á favor del uno ni á favor del otro. Esperaba siempre que Enrique se reconoceria, y solo despues de haber agotado todos los medios pacíficos lanzó de nuevo la excomunion contra él y se declaró por Rodolfo (1080).

San Gregorio VII en el castillo de San Angelo (1081-1034). Desde aquel instante el valor de san Gregorio VII fue puesto á prueba por los mas terribles contratiempos. Rodolfo pereció en una batalla, y la severidad con que Gregorio perseguia á los simoniacos y á los incontinentes engrosaba con una muchedumbre de descontentos el partido del emperador. Casi toda la Alemania se sometió á su dominacion, y fué con un poderoso ejército á atacar á Roma. El papa se defendió con vigor durante tres años (1081-1084). Encerrado en el castillo de San Angelo, se hubiera visto precisado á rendirse, si no hubieran ido en su socorro Roberto Guiscard y sus Normandos. No obstante, tuvo que abandonar á Roma, donde no estaba seguro, y murió en Salerno, pronunciando estas bellas palabras : *He amado la justicia y odiado la iniquidad ; por esto muero en el destierro.* Era el año 1083.

De los sucesores de san Gregorio VII (1085-1095). El pensamiento de san Gregorio VII no murió con él. Habiéndole preguntado alguno en su lecho de muerte á quién designaba para sucederle, pronunció tres nombres : Didier, abad del Monte-Casino ; Othon, obispo de Ostia, y Hugo de Lyon. Estos eran los tres hombres en quien habia hallado miras conformes con las suyas. Didier resistió cerca de un año á los obispos reunidos que le ofrecian la tiara. Enrique se aprovechó de este interregno para fortificar su partido ; pero cuando el abad del Monte-Casino consintió en llamarse Victor III, desplegó tanta energía que se juzgó que habia revivido en él el alma de san Gregorio VII. Desgraciadamente no reinó mas que un año (1088). Othon fue elegido, y tomó el nombre de Urbano II.

Cuando Urbano II ocupó la santa sede, la Iglesia romana se hallaba en un estado muy precario. El antipapa Guiberto se habia establecido triunfalmente en Roma, y el emperador

dominaba en toda la Italia, exceptuando los Estados de la condesa Matilde. Sin embargo el celo del digno pontífice hizo cambiar á la fortuna ; él obligó á Guiberto á salir de Roma, y puso coto á las victorias del emperador Enrique. Su alma ferviente comunicó entonces su ardor á toda la Iglesia. Él mantuvo en Francia la disciplina, reprimiendo con firmeza los escándalos de Felipe I ; él restableció el órden en España, haciendo arreglar por medio de un legado todo lo concerniente á la administracion de las iglesias ; él sostuvo en Inglaterra á san Anselmo contra el despotismo brutal del rey Guillermo. En Alemania vió debilitarse el partido de Enrique IV, al paso que toda la Lombardía sacudia su yugo para obedecer á su hijo Conrado. Él coronó tantos hechos gloriosos con la predicacion de las cruzadas, y mereció ser colocado entre los pontífices que han gobernado la Iglesia con mas sabiduria y esplendor. Su reinado duró once años ; su muerte acaeció en 1099.

§ II. De la Francia bajo Felipe I (1057-1108).

De la grandeza de la Francia en esta época. Nunca fue Francia mas gloriosa que bajo Felipe I. Sus valientes guerreros se distinguieron con proezas memorables. Llamados á España en favor de los cristianos, que peleaban constantemente contra los mahometanos, pasaron los Pirineos, y fueron á fundar el reino de Portugal. Su primer rey fue un príncipe de la casa de Borgoña. Otros caballeros, procedentes de Normandía, fueron á Italia, arrancaron el mediodia de este pais del poder de los Griegos y los Sarracenos, y conquistaron la Sicilia. Guillermo el Bastardo extendió los dominios de los Normandos pasando el Estrecho y yendo á recoger con las armas en la mano la supuesta sucesion del último rey de los Anglo-Sajones en Inglaterra ; en fin, los Franceses, movidos á compasion por los infortunios de sus hermanos de Asia, se levantaron á la voz de Pedro el Ermitaño é intentaron rescatar el santo sepulcro. Pero tan grande como se mostró la

nacion en todas sus empresas, fue baja, indolente y vil la conducta del rey Felipe I.

De la minoría de Felipe I. Cuando Enrique I murió, su hijo Felipe era un niño. La regencia fue confiada á su tio Baudoin V, conde de Flandes. Era este un hombre prudente, que se mostró por lo comun digno de la eleccion que habia hecho el monarca difunto. El reino vivió en paz mientras él lo administró. Reprimió á los Gascones, que habian querido sublevarse, y dejó que el duque de Guyenne y el conde de Anjou resolvieran entre ellos sus querellas. La única falta de que se le acusa es de no haber defendido con bastante firmeza los intereses de Francia, cuando Guillermo emprendió la conquista de Inglaterra. Murió un año despues de esta expedicion (1067).

Negocios de Flandes. Felipe tenia solo diez y siete años; pero se le consideró como mayor de edad, y no se nombró otro regente. La muerte de Baudoin le acarreó una guerra. Habia una ley en Flandes que prohibia la division del condado entre los hijos del difunto conde. El pais pertenecia al primogénito. En virtud de esta ley habia sucedido á su padre Baudoin V; pero habiendo muerto en una guerra que habia entablado contra su tio Roberto, conde de Frisa (1070), este se apoderó del condado de Flandes en detrimento de Arnoldo, heredero legítimo de Baudoin. Felipe, en su calidad de señor, se vió obligado á defender los derechos de su vasallo. Contaba con triunfos fáciles, y con que Roberto no osaria defenderse; pero tropezó con un enemigo bien preparado, y él fue vencido en Cassel (1071). Obligado á reconocer por vasallo suyo á su vencedor, se unió estrechamente con él casándose con Berta, su hija política, cuyos infortunios vamos á ver.

Negocios de Normandía. La Francia habia hecho prometer á Guillermo el Conquistador antes de su expedicion de Ultramar, que si lograba hacerse reconocer por rey de Inglaterra, cederia la Normandía á su hijo primogénito Roberto. No habiendo sido el conquistador fiel á su promesa, Felipe trató de suscitarle enemigos. Él sostuvo á Hoel V, duque de Bretaña sublevado contra Normandía, deseando convertir á la Bretaña en feudo de la corona (1075). Él mantuvo con Roberto relaciones secretas, y lo impulsaba á rebelarse contra su padre. Guillermo, irritado contra Felipe, resolvió vengar estas asechanzas. Una chanzoneta pronunciada por el rey de Francia fue la chispa que encendió la guerra. Guillermo llevó á sangre y fuego á Mantes y el territorio circunvecino. Pero murió de una herida que le hizo la silla de su caballo, mientras contemplaba aquella escena de muerte y desolacion (1087). Tal fue el principio de la rivalidad de las dos naciones que debia prolongarse hasta el siglo XV.

Disputas de Felipe con la santa sede. Los vicios de Felipe I estimularon al papa san Gregorio VII á dirigirle una carta muy violenta. Como traficaba con los obispados y los beneficios, el sumo pontífice le amenazó con excomulgarlo si no moderaba su conducta. Hugo de Die fue encargado en calidad de legado de perseguir en presencia del mismo rey á todos los que habian llegado de una manera venal á conseguir dignidades de la Iglesia. Felipe se sometió, pero se hizo en seguida reo de un escándalo no menos monstruoso. Habiéndose ligado criminalmente con Bertrade de Montfort, mujer de Foulque de Anjou, repudió á Berta, su esposa legítima, para contraer con su concubina una alianza adúltera. Urbano II lo mandó excomulgar en Autun, en un concilio presidido por Hugo de Lyon (1092), y le concedió el perdon en virtud de las promesas que le hizo. Pero habiendo perjurado, Pascual II lo excomulgó de nuevo (1100). Este monarca vivió algunos años bajo el peso del anatema; despues se humilló públicamente en el concilio de Paris, solicitando su perdon, y dando muestras inequívocas de su arrepentimiento (1104). Otorgósele, y terminó su vida de una manera edificante.

§ III. De la Inglaterra antes de las cruzadas.

Los Normandos reducen á servidumbre á los Sajones. Cuando Guillermo venció á su rival en Hastings (1), se declaró rey

(1) Véase mas arriba página.

de los Sajones, exigió que los nobles le rindiesen homenaje, declarando que conservaba las leyes del reino, y afectando emplear hasta el lenguaje de sus nuevos súbditos. Se hubiera podido creer que su intencion era conciliarse el afecto universal reinando con la justicia. Pero los que habian pasado con él el Estrecho, no lo entendian así. Aprovechándose de un viaje que hizo á Normandía poco despues de su conquista, provocaron á los Sajones á sublevarse á fuerza de crueldades y exacciones. Guillermo irritado resolvió ahogar en sangre la insurreccion. Dueño de los rebeldes, á quienes habia vencido con las armas en la mano, los redujo á la servidumbre. Todos los nobles que habian tomado parte en la sedicion fueron despojados de sus bienes, y la Inglaterra fue dividida en condados y señoríos que fueron distribuidos á los Normandos, de suerte que la antigua nobleza Sajona fue casi completamente destruida.

Resultados de la conquista. La conquista de Inglaterra por los Normandos fue la ocasion de una regeneracion entera. El gobierno, que hasta entonces no se habia constituido de un modo claro, se vió sometido á leyes fijas. Guillermo introdujo en sus nuevos Estados el sistema feudal con modificaciones que aumentaron mucho la autoridad real. Por eso exigió el juramento á los vasallos de los señores igualmente que á estos que lo eran suyos; estableció muchos impuestos, y con pretexto de dar á la nobleza mas libertad, le permitió eximirse de la obligacion de hacer la guerra mediante un tributo que invertia en el pago de soldados extranjeros, que eran mas faciles de gobernar. Pero lo que dió mayor importancia á la conquista, fue que la union de la Normandía con la Inglaterra dió á esta el primer puesto entre las naciones de Europa. Hasta entonces no habia tomado parte en los grandes acontecimientos que habian conmovido al Occidente; en adelante su mano va á ser bastante fuerte aun para disputar á la Francia la supremacia. La Iglesia ganó tambien en este cambio, fortificándose y constituyéndose mas sólidamente que antes. Todos los abusos y escándalos acaecidos en el reinado de los Anglo-Sajones fueron reprimidos. San

Gregorio VII no tuvo que luchar en Inglaterra como en otras naciones de la cristiandad. No obstante, el conquistador conservó siempre respecto del papa una fiereza que sus sucesores quisieron á veces hacer llegar hasta la independencia.

Ultimos años de Guillermo el Conquistador (1077-1087). Guillermo habia tratado bárbaramente á los desgraciados Sajones. La providencia parece que quiso inspirarle el arrepentimiento envenenando sus últimos años con una multitud de disgustos domésticos. Tenia tres hijos, Roberto, Guillermo y Enrique. Roberto no cesó de conspirar contra él, provocando á cada paso nuevas sediciones. Perdió á su tierna esposa la princesa Matilde (1084), y despues de verse obligado á empuñar las armas contra su hijo, murió miserablemente al principio de la guerra que habia emprendido contra el rey de Francia (1087). No hubo fin mas triste que el suyo. Los médicos y cuantos lo rodeaban huyeron apenas espiró. Ni uno solo de sus parientes ú oficiales asistió á sus exéquias. Un caballero hizo conducir su cadáver á la basilica de san Esteban de Caen, donde fue enterrado sin que se le tributaran los honores debidos á su rango.

Guillermo el Rojo (1087-1100). Un pensamiento ambicioso habia impulsado á los hijos del conquistador á abandonar á su padre, sin pensar siquiera en darle sepultura. Las esperanzas del primogénito Roberto se vieron defraudadas. Guillermo el Rojo, su hermano segundo, llegó el primero á Inglaterra, ganó á los barones y usurpó el trono. Roberto se rebeló. Para obtener la paz, Guillermo le cedió la Normandía; pero despues de haberla disfrutado, este príncipe tuvo la imprudencia de empeñarla á favor de su hermano por la suma de 10,000 marcos de plata que empleó en los gastos de la cruzada. Libre de toda inquietud, Guillermo pudo exigir cuanto quiso de sus súbditos. El gran libro de la conquista en donde se hallaban inscritos todos los feudos concedidos por el conquistador, fue revisado nuevamente para buscar pretextos á mayores despojos. Trataba á los Sajones como á esclavos. Sin atreverse á tratar del mismo modo á los Nor-

mandos, su rapacidad no se detenia ante la injusticia ni los malos tratamientos. Habiendo creado el emperador de Alemania un antipapa para oponerlo á Urbano II, fingió no distinguir al pontífice legítimo á fin de apoderarse á mansalva de los bienes eclesiásticos. A la muerte de Lanfranc, arzobispo de Cantorbery, rehusó nombrar un sucesor para disfrutar de las rentas de este arzobispado. Una enfermedad peligrosa que le acometió poco despues le inspiró el arrepentimiento, y nombró á san Anselmo. Pero recobrada la salud, persiguió al digno arzobispo y lo obligó á salir de Inglaterra. Antes de su partida, el augusto primado fue á visitarlo y le dijo estas notables palabras: *Señor, parto; pero como es probable que sea esta la última vez que nos veamos, vengo como padre y arzobispo vuestro á echaros mi bendicion.* Con efecto, aquella fue la última vez. Despues de haber multiplicado el número de sus crímenes, Guillermo fue atravesado por una flecha cazando en un bosque, sin que se supiera jamás quién fue el autor de su muerte. Mucho tiempo estuvo insepulto, y por fin lo inhumaron unos carboneros que lo encontraron y lo recogieron (1100).

§ IV. Historia del imperio de Oriente antes de las cruzadas (1067-1095).

Hazañas de Romano Diógenes (1068-1071). Constantino Ducas habia dejado el trono á sus tres hijos menores, Miguel, Andrónico y Constantino bajo la tutela de la emperatriz Eudoxia. Cuando los Turcos hacian nuevas conquistas bajo las órdenes de Alp-Arslan, la mano de una mujer no era bastante fuerte para defender el imperio. Constantinopla necesitaba un brazo vigoroso que combatiera á sus enemigos. Eudoxia lo comprendió, y resolvió elegir un esposo capaz de sostener el honor de su diadema. Con grande admiracion de todos, su eleccion recayó en Romano Diógenes, que habia estado á punto de ser condenado á muerte por haber intentado apoderarse del poder supremo. Este era un hombre de mucho valor. Habiendo recibido las tropas fatigadas, los soldados desmoralizados, la disciplina relajada, su capacidad bastó para reanimar aquellas masas enervadas, y pronto los Turcos, acosados por todas partes, pensaron en renunciar á todos sus proyectos de invasion. Alp-Arslan mismo solicitó la paz. Pero Diógenes se la negó por un exceso de arrogancia, y fue batido y hecho prisionero. El sultan lo trató con la mayor consideracion, y le dió la libertad despues de haber estipulado con él el precio de su rescate. Desgraciadamente sus súbditos no fueron tan leales como él. Cuando se supo que estaba cautivo, se nombró para sucederle á Miguel Parapinaces, y lo obligaron á dejar la púrpura y á tomar el hábito de monje (1071).

De los predecesores de Alexis I (1071-1081). Miguel VII era un príncipe incapaz de gobernar. Jamás habia tenido mas aficion que al estudio, y solo se mostraba sensible á los elogios tributados al talento literario. Bajo su reinado, los Turcos, mandados por Soliman, se establecieron en el Asia Menor (1073). La Tracia fue muy maltratada por los Servios, los Búlgaros y los Croatas (1074). Hubiera querido reconciliar el Oriente con el Occidente para obtener auxilios contra sus enemigos. San Gregorio VII acogió con calor sus primeras proposiciones, y excitó á los príncipes de Europa á marchar contra los Turcos; pero su voz se perdió en el tumulto que causaba la lucha que sostenia contra el emperador de Alemania. La rebelion habia entronizado á Miguel; la rebelion lo derribó para poner en su lugar á uno de sus generales, á Nicéforo Botoniates (1078).

Durante algun tiempo se temió tener dos emperadores Nicéforo Brienno se presentó como pretendiente; pero habiendo Botoniates confiado la defensa de su causa á Alexis Comneno, la derrota de su rival no se le hizo esperar. Vencido Brienno, Alexis se vió obligado á dirigirse contra el ambicioso Basilaces, que removía la Macedonia. Sus armas fueron igualmente victoriosas. Pero el vil emperador pagó sus servicios con la ingratitud. Alexis se vió precisado á dejar la córte, y los cortesanos lo desacreditaron de tal modo á los ojos de Nicéforo, que se vió en la alternativa de tramar la

ruina del emperador ó de morir con toda su familia. Alexis conspiró, y Nicéforo fue destronado (1081).

Reinado de Alexis I (1081-1095). El imperio estaba en la mayor miseria cuando Alexis subió al trono. Los Turcos eran dueños del Asia Menor, los Petschenegues y los Cumanos amenazaban el Norte, y Roberto Guiscard avanzaba con sus Normandos por el lado de la Grecia. Alexis se preparó á hacer frente á tantos enemigos á pesar de lo exhausto del tesoro, de la desmoralizacion, acobardamiento é indisciplina de sus tropas.

Guerra contra los Normandos (1081-1085). Roberto de Guiscard que habia formado en Italia un reino con la punta de su espada, se creia capaz de conquistar á Constantinopla. Marchó pues hácia el Oriente, soñando en ceñir sus sienes con la diadema imperial. Sus primeros encuentros le fueron favorables. Alcanzó contra Alexis una victoria completa cerca de Dyrrachium, y se apoderó en seguida de esta ciudad (1081). Habiendo regresado á Italia dejó su ejército á su hijo Bohemundo, que se cubrió igualmente de gloria en las batallas de Jannina y de Arta (1083). Cuando supo que Alexis se recobraba de las pérdidas sufridas, volvió á ponerse á la cabeza de sus soldados, y ganó una batalla naval contra las flotas combinadas de Griegos y Venecianos (1084). Este fue el último triunfo. Al año siguiente murió, y Alexis pudo recuperar todo el pais que habia perdido (1085).

Guerras contra los Turcos y los Bárbaros (1081-1095). Apenas se habia desembarazado Alexis de los Normandos, comenzaron á inquietarlo los Turcos, los Petschenegues, los Cumanos y otros bárbaros. Soliman, sultan de Nicea, se apoderó de Antioquía, y sus sucesores intentaron en diversas ocasiones ensanchar los límites de su dominacion. Pero los bárbaros del Norte llamaron principalmente la atencion de Alexis. Durante seis años enteros peleó contra los Petschenegues. Cuando alcanzó sobre ellos su última victoria en Lebune (1091), se presentaron en escena los Dalmatas seguidos de los Cumanos. No pudiendo resistir tantos trabajos, al paso que el constante emperador luchaba contra los bárbaros, pedia

auxilios al Occidente. Mantenia correspondencia con el sumo pontífice, hacia promesas muy brillantes á los príncipes cristianos, y provocaba así el movimiento de las cruzadas. Ya veremos de qué manera se comportó con aquellos á quienes excitaba á salir de su patria para atacar á los enemigos de la Cruz.

§ V. Del imperio de los Turcos Seldjucidas antes de las cruzadas.

Conquistas de los Turcos. Alp-Arslan (*el leon vigoroso*) ensanchó considerablemente el imperio que le habia legado Fogrul-Beg (1063). Pasó el Eufrates á la cabeza de un cuerpo de atrevidos ginetes, se apoderó de Cesárea en Capadocia, conquistó la Armenia y la Georgia, y penetró hasta el mar de Frigia. En aquel momento Constantinopla alarmada envió contra él á Romano Diógenes. Ya hemos dicho cómo Alp-Arslan se habia humillado hasta el punto de pedir la paz á Diógenes. Habiendo exigido el emperador la rendicion de Rei, su residencia ordinaria, el musulman trenzó con sus propias manos la cola de su caballo, trocó el arco y las flechas por una maza y una espada, se cubrió con un vestido blanco, se perfumó con almizcle, y juró vencer ó morir. Algunos instantes despues, Diógenes besaba la tierra en presencia del sultan, y pagaba 150,000 monedas de oro por su rescate. Al volver á su capital, Alp-Arslan murió asesinado por algunos facciosos (1072).

Victorias de Malek-Schah (1072-1092). Malek-Schah habia sido declarado heredero presuntivo de la corona en vida de su padre Alp-Arslan. Pero su tio, su primo y su hermano le disputaron la herencia. Él empleó los primeros años de su reinado en someterlos, y partió en seguida con un ejército numeroso á la conquista del Turkestan. Rindió al otro lado del Oxus las ciudades de Buchara y de Samarcanda, y llevó sus soldados victoriosos hasta los confines de la China. Despues de todas estas conquistas, procuró durante la paz labrar

la felicidad de sus súbditos, recorrió con este objeto doce veces su vasto imperio, administró justicia en todas partes, distribuyó limosnas, y favoreció las letras y las ciencias. Pero empañó su gloria decretando la muerte de su fiel ministro Nisam, que puede ser considerado como autor de todas las cosas buenas y grandes que hizo Malek durante su reinado. Despues de este acto injusto, el sultan vivió poco tiempo y sin gloria.

Division del imperio de los Seldjucidas. Despues de la muerte de Malek-Schah, se disputaron el trono sus cuatro hijos y su hermano. Sus guerras intestinas formaron cuatro reinos independientes. La rama primogénita reinó en Persia, y los otros vástagos en Kerman en la India, en Damasco, en Alepo en Siria, y en Roum en el Asia Menor. Tal era el estado de Oriente cuando las bárbaras crueldades ejercidas por los Turcomanos en Jerusalen, que habian arrancado del poder de los Fatimitas, excitaron la indignacion de toda Europa y provocaron las cruzadas.

CAPITULO II.

Historia de las cruzadas y del reino de Jerusalen hasta el pontificado de Inocencio III (1)

(1095-1198).

Desde su orígen, el islamismo no habia cesado de extender sus conquistas. Habiendo reanimado los Turcos sus virtudes belicosas, inquietaban á Constantinopla, y se temia que desencadenaran sus hordas devastadoras sobre la Europa despues de apoderarse de esta ciudad. Las cruzadas que se propusieron vencer á este enemigo en su propio territorio, decidieron el triunfo de la verdad contra el error, de la libertad contra el despotismo, de la civilizacion contra la barbárie, y no solo defendieron la Europa sino tambien la causa de la humanidad y de la religion. Saludables en sus resultados, estas empresas fueron justas. Auxiliares de los emperadores de Oriente, los príncipes cristianos, dice Desmichels, intentaron restituir á los Comnenos las provincias que los musulmanes les habian arrebatado. Herederos de los derechos de sus predecesores y solidarios de su gloria, fueron á pedir razon á los infieles de las antiguas injurias inferidas á la Europa sin provocacion. Cristianos, su deber era contener el desbordamiento de los mahometanos, y libertar á sus hermanos de la opresion.

§ I. Estado del Oriente y del Occidente en la época de la primera cruzada.

Estado del Oriente. Despues de haber comenzado brillantemente, el islamismo se habia dejado enervar por el clima de Asia. Los austeros discípulos de Omar y los soldados feroces de Kaleb habian sido reemplazados por una generacion muelle y afeminada. La nueva invasion de los Turcos Seldjucidas habia ciertamente reanimado el vasto imperio próximo

(2) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Michaud, *Histoire des Croisades*; Michaud y Reinaud, *Bibliothèque des Croisades*; algunas memorias del *Recueil de l'acad. des Inscriptions et belles lettres*; Vertot, *Histoire des Chevaliers de Saint-Jean*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la felicidad de sus súbditos, recorrió con este objeto doce veces su vasto imperio, administró justicia en todas partes, distribuyó limosnas, y favoreció las letras y las ciencias. Pero empañó su gloria decretando la muerte de su fiel ministro Nisam, que puede ser considerado como autor de todas las cosas buenas y grandes que hizo Malek durante su reinado. Despues de este acto injusto, el sultan vivió poco tiempo y sin gloria.

Division del imperio de los Seldjucidas. Despues de la muerte de Malek-Schah, se disputaron el trono sus cuatro hijos y su hermano. Sus guerras intestinas formaron cuatro reinos independientes. La rama primogénita reinó en Persia, y los otros vástagos en Kerman en la India, en Damasco, en Alepo en Siria, y en Roum en el Asia Menor. Tal era el estado de Oriente cuando las bárbaras crueldades ejercidas por los Turcomanos en Jerusalen, que habian arrancado del poder de los Fatimitas, excitaron la indignacion de toda Europa y provocaron las cruzadas.

CAPITULO II.

Historia de las cruzadas y del reino de Jerusalen hasta el pontificado de Inocencio III (1)

(1095-1198).

Desde su orígen, el islamismo no habia cesado de extender sus conquistas. Habiendo reanimado los Turcos sus virtudes belicosas, inquietaban á Constantinopla, y se temia que desencadenaran sus hordas devastadoras sobre la Europa despues de apoderarse de esta ciudad. Las cruzadas que se propusieron vencer á este enemigo en su propio territorio, decidieron el triunfo de la verdad contra el error, de la libertad contra el despotismo, de la civilizacion contra la barbárie, y no solo defendieron la Europa sino tambien la causa de la humanidad y de la religion. Saludables en sus resultados, estas empresas fueron justas. Auxiliares de los emperadores de Oriente, los príncipes cristianos, dice Desmichels, intentaron restituir á los Comnenos las provincias que los musulmanes les habian arrebatado. Herederos de los derechos de sus predecesores y solidarios de su gloria, fueron á pedir razon á los infieles de las antiguas injurias inferidas á la Europa sin provocacion. Cristianos, su deber era contener el desbordamiento de los mahometanos, y libertar á sus hermanos de la opresion.

§ I. Estado del Oriente y del Occidente en la época de la primera cruzada.

Estado del Oriente. Despues de haber comenzado brillantemente, el islamismo se habia dejado enervar por el clima de Asia. Los austeros discípulos de Omar y los soldados feroces de Kaleb habian sido reemplazados por una generacion muelle y afeminada. La nueva invasion de los Turcos Seldjucidas habia ciertamente reanimado el vasto imperio próximo

(2) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Michaud, *Histoire des Croisades*; Michaud y Reinaud, *Bibliothèque des Croisades*; algunas memorias del *Recueil de l'acad. des Inscriptions et belles lettres*; Vertot, *Histoire des Chevaliers de Saint-Jean*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á desplomarse; pero esta fuerza facticia y material podia durar muy poco. Así, apenas estos bárbaros llevaron á cabo sus conquistas, se fraccionaron en muchas partes. De esta suerte puede representarse como el signo característico de la sociedad musulmana antes de las cruzadas el de la *division*. En el órden religioso no obedece al mismo gefe espiritual. Diferentes califas se hallan investidos con la autoridad suprema. Las sectas que pululan en su seno la dividen extraordinariamente bajo el aspecto de las ideas y de las creencias. Bajo el civil, la sociedad musulmana se compone de varios reinos independientes, que tienen por lo comun á su cabeza gefes de poco valor y energía. El califa de Bagdad es esclavo de una guardia turca; el del Cairo se muere de corrupcion. En Córdoba solo queda la sombra coronada que domina á un reino desmembrado; hasta los sultanes Seldjucidas se ven encerrados en estrechos límites desde la division de su imperio en cuatro partes. Pero aun conservan el espíritu guerrero que los hace temibles en Constantinopla, y ha de dar lugar á probar rudamente el valor de los Cruzados.

Estado del Occidente. Tambien la Europa se hallaba dividida. El sistema tiránico del feudalismo suscitaba muchas contiendas y alimentaba muchas rivalidades. Pero en el fondo de la sociedad existia una unidad fuerte é indisoluble, producida y conservada por la religion. Todas las inteligencias se inclinaban ante la autoridad de la Iglesia. En materia de fe no se reconocia mas que la palabra del sumo pontífice; y cuando proclamaba desde lo alto de la cátedra venerada que la religion estaba en peligro, todos los brazos se alzaban para defenderla. Esta armonía profunda de ideas y sentimientos *arrancó á la Europa entera de sus cimientos para precipitarla con todo su peso sobre el Asia.*

Nacimiento y progresos del espíritu de las cruzadas. Sin embargo, este movimiento venia preparado de lejos. Apenas se constituyó la cristiandad, se vió nacer y desarrollarse gradualmente la noble idea que debia engendrar las cruzadas. Los cristianos profesaron siempre un profundo respeto á los lugares que habia santificado la pasion de Jesucristo. Constantino y la piedad de su madre Elena habian levantado en Jerusalen muchos monumentos. Desde aquella época iban muchos fieles en peregrinacion á la ciudad santa, y mientras Constantinopla extendió su dominacion sobre la Palestina, estas peregrinaciones no ofrecieron peligro alguno. Pero habiéndose apoderado de este pais el califa Omar (636), el patriarca san Sofronio tuvo el sentimiento de ver edificar una mezquita junto á la iglesia del Santo Sepulcro, y murió del dolor que esto le causó. Los sucesores de Omar maltrataron á los cristianos é impusieron una contribucion á los peregrinos que llegaban á Jerusalen. Sin embargo, bajo Harun-al-Raschid, amigo y aliado de Carlomagno, los cristianos pudieron satisfacer libremente los impulsos de su devocion hasta mediados del siglo x. Las persecuciones fueron renovadas por los Fatimitas. La cristiandad se indignó. Al escuchar á los peregrinos que hacian á su vuelta horribles pinturas de las abominaciones que manchaban á Jerusalen, los cristianos sentian que era vergonzoso consentir que los infieles profanaran los santos lugares; todos los corazones se conmovian al saber los sufrimientos que el despotismo musulman imponia á los cristianos, y se sentian movidos á la venganza. La dificultad excitaba el ardor de los peregrinos. Los ánimos se encendieron, y el movimiento general se personificó en el soberano pontífice.

Un papa francés, Silvestre II, que habia visitado á Jerusalen cuando se llamaba Gerbet, hizo un llamamiento á todos los príncipes cristianos contra los sectarios de Mahoma. A su voz, Pisa, Génova, y el duque de Arles, Boson, armaron una escuadra y fueron con ella hasta Siria (988). Las otras naciones de Europa no siguieron entonces este generoso movimiento, pero el número de los peregrinos se acrecentaba de dia en dia. La creencia de que se acercaba el fin del mundo al aproximarse el año 1000, alarmaba las conciencias timoratas, y favorecia este movimiento extraordinario. Fabricáronse hospicios en el camino para recibir á los peregrinos gratuitamente, y hombres de todas edades acudian en tropel á Jerusalen. San Gregorio VII, atento á cuanto ocurria en el orbe católico, levantó de nuevo la vez para sublevar á la Europa contra el Asia. Su sucesor, Victor III, continuó su designio, y los Pisanos se unieron otra vez á los Genoveses para combatir á los infieles. Limitáronse á purgar el Mediterráneo de las piraterías de los Sarracenos, y á desembarcar en Africa. Bajo Urbano II se levantó la Europa entera á la voz del gefe de la Iglesia. Urbano habia comunicado su pensamiento á los Italianos en el concilio de Placencia (1094); pero solo los Franceses lo comprendieron, y en Clermont (1095) exclamó todo el mundo con voz unánime: *Dios lo quiere! Dios lo quiere!*

Un ermitaño, Pedro de Amiens, testigo ocular del estado deplorable de los santos lugares, fue encargado por el papa de predicar la cruzada en Italia, Francia y Alemania. El espíritu de su palabra arrancó poblaciones enteras de su patria. Impelidos por el sentimiento de una fe viva, y excitados por las ideas guerreras de aquella época, se entusiasmaban pensando en que podrian santificar su alma combatiendo por la religion contra los enemigos de Dios.

El interés se mezcló algunas veces con tan nobles pensamientos. Algunos se prometieron ricas posesiones, otros magníficos empleos, y las pasiones terrestres contribuyeron de este modo á inflamar mas y mas los encendidos ánimos.

§ II. Historia de la primera cruzada. Fundacion del reino de Jerusalen (1026-1100).

Partida de los Cruzados (1096). En el primer hervor del entusiasmo, los pueblos que habia sublevado Pedro el Ermitaño escogieron gefes y se dirigieron hácia el Oriente sin haber pensado siquiera en procurarse víveres para el camino. Estas bandas indisciplinadas se entregaron á mil excesos, y fueron á cubrir inútilmente con sus huesos el suelo de Ungría y de Bulgaria. Pedro mismo, Gauthier *sin Haber* y Godescale fueron sus gefes. De la muchedumbre que los seguia, apenas llegaron treinta mil á Constantinopla. Pero despues de esta loca efervescencia, los Cruzados se organizaron prudentemente en diversos cuerpos al mando de los príncipes mas ilustres de la cristiandad. A su cabeza sobresalian Hugo de Vermandois, hermano del rey de Francia, Godofredo de Bullon, duque de la Baja-Lorena, Roberto Courte-Henze, duque de Normandía, Esteban, conde de Blois y de Chartres, Raimundo, conde de Tolosa, Roberto II, conde de Flandes, Bohemundo de Tarento, hijo de Roberto Guiscard, y su sobrino Tancredo. El obispo del Puy, Adhemar de Monteil, legado del papa, era el gefe espiritual de todo el ejército. Los príncipes se citaron á Constantinopla, donde esperaban ser bien recibidos por el emperador Alexis, y llegaron allí por diferentes caminos. Los unos, á las órdenes de Godofredo, pasaron por

Ungría; los otros fueron por la Iliria, la Dalmacia, la Macedonia y la Tracia, y algunos se dirigieron por el mar.

Hazañas de los Cruzados hasta la toma de Jerusalen (1096-1099). Los Cruzados vieron en Constantinopla que los Griegos eran hombres astutos que no pensaban mas que en perderlos. Su número habia alarmado á Alexis, y le habia inspirado sérios temores. Un momento hubo en que se estuvo á punto de venir á las manos, pero por fin se arregló todo. Los Cruzados reconocieron al emperador como su señor, y se obligaron á combatir en provecho de su imperio. Bajo estos auspicios inauguraron la guerra contra los infieles atacando y tomando á Nicea (1091). Al pié de esta ciudad alcanzaron su primera victoria contra el sultan Iconium, se adelantaron en seguida hácia el Asia Menor, ganaron otra batalla cerca de Dorilea, y despues de haber sufrido mas pérdidas causadas por el clima y el hambre que por las armas enemigas, llegaron delante de Edessa. Allí fundó el primer principado cristiano del Oriente un destacamento de Cruzados que se habia separado del resto del ejército á las órdenes de Baudoin.

En seguida se dirigieron á Antioquía y la pusieron sitio. Por espacio de cuatro meses los héroes de la cruz hicieron prodigios de valor sin poder apoderarse de la ciudad. Ya estaban desesperados; los estragos del hambre comenzaban á abatirlos, cuando la traicion de uno de los gobernadores, llamado Firons, les abrió sus puertas (1098). Pero este triunfo no los libró de todo peligro. Apenas flotó triunfante su pabellon en los muros humeantes de la ciudad vendida, se vieron atacados por Kerbega, sultan de Mussul, que se dirigió contra ellos con un ejército de doscientos mil hombres. Todos se hallaban consternados, cuando el descubrimiento del hierro de la lanza que habia herido el costado del Salvador reanimó su valor. Marcharon resueltos contra el enemigo, rompieron sus batallones, y consolidaron con la victoria el principado cristiano de Antioquía, que reconoció á Bohemundo por su primer gefe.

Toma de Jerusalen (1099). Cincuenta mil hombres, llevando á su cabeza á Godofredo de Bullon, tuvieron atrevi-

miento para salir de Siria con el designio de conquistar la Palestina. Iban con los piés descalzos, y cantaban salmos, arrostrando los peligros que les ofrecia el camino. Cuando vieron á Jerusalen, se prosternaron todos, y despues de besar la tierra, se levantaron y se dirigieron intrépidamente á la ciudad santa esperando escalar sus muros sin mas auxilio que el de sus brazos y el de su esfuerzo. Despues que fueron rechazados se pusieron á construir máquinas, y un viernes santo, cuando la miseria y el clima les habian hecho sufrir mucho, á las tres de la tarde subieron al asalto. En el calor del combate, se entregaron á los mayores excesos, y vertieron á torrentes la sangre de los infieles. Pero calmada su exaltacion, acudieron al santo sepulcro para pedir á Dios el perdon de sus culpas. Allí fue elegido Godofredo rey de Jerusalen. El caballero cristiano se negó á ceñir una corona de oro en el mismo sitio en que su Dios habia llevado una de espinas. Contentóse con el título de *baron del santo sepulcro*, y se mostró digno de la honra que se le habia dispensado gobernando con mucha sabiduría.

De la constitucion del reino de Jerusalen. La constitucion que Godofredo, de concierto con los otros señores, dió al reino de Jerusalen, fue la feudal. Allí hubo feudos, terratenientes y paisanos. Este sistema fue aplicado despues á las posesiones de los Cruzados en la isla de Chipre, y á los principados desmembrados del imperio bizantino. La legislacion dada por Godofredo de Bullon á su nuevo reino recibió el título de *assises de Jerusalen*. Los grandes feudos que se formaron al rededor de la ciudad santa fueron los principados de Edessa y Antioquía, los condados de Tiberiades, de Trípoli, de Galilea, de Poppé, de Tiro, de Cesárea, de Beiruto y de Heraclea. Despues de la toma de Jerusalen ganó Godofredo la batalla de Ascalona, y murió despues de un año de reinado (1100).

§ III. Historia del reino de Jerusalen durante el intérvalo que medió entre la primera y la segunda cruzada (1100-1147).

Período de gloria (1100-1131). Godofredo murió despues de dar ejemplo de las virtudes de un rey y de las de un guerrero. Su hermano Baudoin cedió su principado de Edessa á su sobrino Baudoin del Bourg, y vino á recoger su herencia. Su reinado se inauguró con una magnífica victoria que alcanzó cerca de Ascalona contra los Egipcios, que habian tratado de recobrar la Palestina (1101). Con la noticia de todos estos sucesos, partieron de Europa tres ejércitos para asociarse á Baudoin; pero los Turcos los sepultaron en las llanuras del Asia Menor. El rey recibió únicamente por mar algunos socorros. Pisa, Génova y Venecia le llevaron tropas frescas que le ayudaron á hacer nuevas conquistas. Él se apoderó sucesivamente de Cesárea, de Ptolemaida, de Trípoli, de Biblos, de Beiruto y Sidon. La toma de esta última ciudad fue debida en particular al valor de diez mil Noruegos, que habia conducido á Palestina su rey Sigurd, y que no pidieron en recompensa de sus servicios mas que un fragmento de la verdadera cruz (1110). La fortuna de Baudoin I lo impulsó á conquistar el Egipto, pero murió en medio de sus triunfos á poca distancia del Cairo (1118).

Su sucesor Baudoin del Bourg no fue tan constantemente afortunado. Su arrojo lo hizo caer prisionero en un combate contra Balac, sultan de Alepo (1122). Pero durante su cautividad los cristianos pelearon con ventaja con los infieles. Se apoderaron de Tiro (1124), y los musulmanes se alarmaron tanto, que consintieron en restituir la libertad á Baudoin II pagando su rescate. Este príncipe esforzado, sostenido por la bravura de los caballeros de san Juan y los templarios, ilustró los últimos años de su reinado con brillantes victorias, y murió en una expedicion malograda contra el sultan de Damasco (1131).

Período de reveses (1131-1147). El reino de Jerusalen comenzó á decaer. El yerno de Baudoin, Foulques de Anjou, tuvo que defender su corona contra muchos ambiciosos que se la disputaron. En este momento se acrecentaron las fuerzas de los musulmanes con el valor del Turco Zengli, nombrado por el sultan de Musul gobernador de Siria y de Mesopotamia (1128). Este bárbaro hizo temblar el principado cristiano de Antioquía, y Jerusalen debió su salvacion al auxilio de los infieles de Damasco que temieron el poder excesivo de Zenglis. Para aumento de desgracias, Foulques murió en estos críticos momentos (1143), dejando el trono á su hijo Baudoin III, de edad de catorce años. El condado de Edessa lo poseia tambien un niño, el cobarde Jocelin II.

Los Turcos se aprovecharon de esta minoría para atacar á Edessa. Despues de haber sido perdida y recobrada, cayó en manos de Nuredino, hijo de Zenglis, que la devastó (1147). Despues de esta victoria, este denodado guerrero se unió con el sultan de Damasco para atacar á Jerusalen, y todos los cruzados hubieran perecido á no ser por los socorros que llegaron de Europa (1).

§ IV. Historia de la segunda cruzada (1147–1149).

Predicacion de la cruzada. Baudoin III y los señores de la Palestina, viendo su incapacidad para resistir á los enemigos que los amenazaban, pidieron auxilio al Occidente. Escribieron al papa Eugenio III, que se hallaba á la sazon en Francia, rogándole que estimulara á los caballeros cristianos á alistarse bajo las banderas de la cruz. El sumo pontífice encomendó á san Bernado la predicacion de la segunda cruzada. El rey de Francia Luis VII tenia que expiar una gran falta. Habia olvidado un dia que era el padre de todos sus súbditos, y habia mandado incendiar á Vitry. San Bernardo despertó el remordimiento en su conciencia, y le señaló la cruzada como un remedio para su culpa. El rey abrió en Vezelay su corazon á la palabra del celoso predicador, y tomó la cruz con toda su córte. El santo abad de Clairvaux recorrió en seguida la Francia, la Italia y la Alemania, obrando prodigios con su elocuencia y santidad. En Spira obtuvo del emperador Conrado III lo que habia alcanzado de Luis en Vezelay. Los dos príncipes cristianos pensaron desde entonces en los preparativos de su expedicion.

Partida y camino de los Cruzados. Conrado III dejó la administracion de su imperio á su hijo Enrique, y se dirigió por Ungria á Constantinopla. Su ejército se hallaba compuesto de mas de setenta mil hombres. Pero sus filas eran diezmadas por las viles perfidias de los Griegos. Manuel I fingió acogerlo con benevolencia para engañarlo mejor. Le dió guías

(1) Sucesion de los reyes de Jerusalen: Godofredo de Bullon (1099-1100), Baudoin I (1100-1118), Baudoin II (1118-1131), Foulques de Anjou (1131–1143), Baudoin III (1143-1162).

que lo extraviaron á través del Asia Menor, y que entregaron á sus soldados al hierro de los Turcos. Luis VII fue recibido mas ventajosamente por el emperador de Oriente. Conrado se unió á él bajo los muros de Nicea con los siete mil hombres que le restaban. Los dejó á las órdenes del rey de Francia y se fué á Palestina.

Reveses de los Cruzados (1148). Los Franceses no fueron mas felices que los Alemanes. Si no perecieron por traicion, sufrieron mucho con el hambre, el clima y los frecuentes ataques de los Turcos. Luis VII tenia solo la cuarta parte de su ejército cuando llegó á Antioquía. Dirigióse no obstante á Jerusalen, y á pesar del débil recurso que llevó á los cristianos de Oriente, se decidió el marchar contra Damasco. Pusósela sitio, pero la division de los gefes malogró la empresa, y hubo necesidad de retirarse porque Nuredino venia con un nuevo ejército á socorrer á la ciudad sitiada. Despues de este contratiempo, Luis y Conrado se volvieron á sus Estados, dejando al reino de Jerusalen en la mayor afliccion (1149).

§ V. Historia del reino de Jerusalen en el intérvalo que media entre la segunda y la tercera cruzada (1149-1187).

Decadencia del reino de Jerusalen (1149-1173). Despues de la partida de Conrado III y Luis VII, el reino ya debilitado de Jerusalen se vió destrozado por discordias intestinas. La autoridad real, menospreciada por los señores, perdió el poco prestigio que le dejaban las querellas de Baudoin III y su madre Melisenda. El rey triunfó por fin en estas disputas domésticas (1152), y quiso distinguirse al parecer con la toma de Ascalona que sitió durante seis meses (1153). Pero este fue el único suceso que ilustró su nombre, reinando todavía nueve años (1162). Su hermano Amaury, conde de Joppe, ofrece su reinado mas glorioso. Durante los últimos años de Baudoin III, Nuredino se habia apoderado de Damasco, de la Siria musulmana y de las posesiones de los Cruzados á la orilla izquierda del Jordan (1154-1158). Los trastornos que ocurrieron en Egipto lo llamaron hácia este pais. Amaury tomó parte en la contienda y se unió á los Egipcios para pelear contra el enemigo comun (1164). En pago de sus servicios obtuvo muchos privilegios en favor de los cristianos. Esta ventaja le hizo pensar en la conquista del

Egipto, y con este objeto formó alianza con el emperador Manuel, que le habia concedido la mano de su hija (1168). Pero Nuredino concibió el mismo designio, y el sultan de Damasco triunfó de los cristianos. Su general Saladino los venció junto á Damieta (1169), y se apoderó de todo el Egipto, sobre el cual reinó en nombre de Nuredino. Muerto el sultan (1173), se declaró independiente, y se hizo reconocer como soberano de Egipto, de Damasco y de parte de la Siria (1176).

Lamentable fin de este reino (1173-1187). Defraudadas todas las esperanzas de Amaury, murió el año mismo que Nuredino (1173). Despues de su muerte, la historia de Jerusalen no ofrece mas que infortunios. Su hijo Baudoin IV tenia trece años de edad. Comido de la lepra, no pudo nunca tomar parte en los negocios, y durante su reinado destrozaron el reino los celos y las ambiciones de los señores (1173-1185). Designó para sucederle á su sobrino Baudoin V, que no tenia mas que seis años. Las disensiones se acrecentaron bajo este nuevo reinado (1185-1186). Por fin, habiéndose apoderado del trono Gui de Lusignan, se vió vigorosamente atacado por las tropas de Saladino. Los cruzados fueron derrotados por los musulmanes en Tiberiades, Gui cayó prisionero en poder de los vencedores, y Jerusalen fue nuevamente tomada por los Turcos (1187) (1).

§ VI. Historia de la tercera cruzada (1187-1192).

Movimiento de la Europa despues de la toma de Jerusalen. El mal éxito de la segunda cruzada habia entibiado el celo de los caballeros cristianos por las guerras santas. San Bernardo habia sido criticado por haberlas predicado, y el abad de Clairvaux se vió forzado á escribir su apología. Sin embargo, la toma de Jerusalen alarmó de nuevo todas las conciencias. El entusiasmo que habia excitado la palabra de Pedro el Ermitaño se encendió á la voz de Guillermo de Tiro, que habia venido de Asia para sublevar á los cristianos contra los infieles. El movimiento fue esta vez mas general que en la primera cruzada, en que solo la Francia habia respondido al llamamiento de Urbano, en tanto que ahora se ponian en pié

(1) Sucesion de los reyes de Jerusalen: Baudoin III (1143-1162), Amaury I (1162-1173), Baudoin IV (1173-1185), Baudoin V (1185-1186), Gui de Lusignan (1186-1192), Conrado de Montferrat (1192), Enrique de Champagne (1192-1193).

todas las naciones cristianas. Los Dinamarqueses y los Frisones, los Alemanes, los Franceses y los Ingleses, los Genoveses, los Pisanos y los Venecianos, todos empuñaron las armas. El emperador de Alemania, Federico Barbaroja, el rey de Francia Felipe Augusto, y el rey de Inglaterra Ricardo Corazon de leon, los tres hombres mas eminentes de su siglo por su valor y su capacidad, se pusieron á la cabeza de los Cruzados.

Marcha de los Cruzados (1189-1191). Barbaroja partió por tierra. Antes de ponerse en camino, concluyó un tratado de alianza con el rey de Ungria, el emperador de Oriente y el sultan de Iconium para que dejaran el paso libre á su ejército por sus tierras. Saliendo de Alemania á lo largo del Danubio, atravesó la Ungria sin ser molestado. Al llegar ante Constantinopla, el emperador Isaac, atemorizado, intentó quebrantar el pacto que habia celebrado. Federico lo forzó á cumplirlo por la fuerza de las armas, y pasó al Asia Menor, donde los Turcos, faltando á sus promesas, hostigaron sin cesar á su ejército. Habia triunfado en todos sus encuentros, cuando se ahogó al pasar el Cydnus (1190). El ejército se desbandó falto de gefe: la mayor parte de los Cruzados regresó á su pais, y de trescientos mil que salieron de Alemania, solo cinco mil fueron á Palestina, conducidos por Federico de Suabia. Felipe Augusto y Ricardo Corazon de leon, aleccionados por la experiencia de sus predecesores, prefirieron ir por mar. Habianse reunido en Mesina, y debian darse á la vela juntos pasado el invierno (1190). Las disputas que se originaron decidieron á Felipe Augusto á partir antes que su rival. Despues de una travesía feliz desembarcó en Palestina (1191).

Sitio y toma de San Juan de Acre. Felipe Augusto halló á los Cruzados sitiando á San Juan de Acre. Mucho tiempo hacia que se distinguian ante esta ciudad por prodigios de valor. Pero la division se habia introducido en sus filas. Los unos querian por rey á Conrado de Montferrat, y los otros eran adictos á Gui de Lusignan. Felipe Augusto y Federico de Suabia tomaron parte en favor de Conrado, y aquello fue bastante para que Ricardo protegiera á Gui. Despues de la lle-

gada de los Ingleses, las discordias se envenenaron de tal manera, que los Cruzados estuvieron á punto de hacerse mútuamente la guerra, que evitó la aproximacion de un ejército conducido por Saladino. Uniéronse contra los infieles, los rechazaron y tomaron á San Juan de Acre (1191).

Vuelta de los príncipes á Europa. Cuando se tomó la ciudad, Ricardo indispuso á los Alemanes haciendo bajar el estandarte del duque de Austria, enarbolado en la cúpula de una torre. Federico abandonó la Palestina, llevando en su corazon el deseo de vengar un dia aquella injuria. Poco despues, Felipe Augusto se puso en camino para Francia, dejando á su rival diez mil hombres, al mando de Hugo III, duque de Borgoña. Habiéndose quedado solo, Ricardo dió rienda suelta á sus aficiones caballerescas. Ilustróse personalmente con muchas hazañas inútiles y llenó de admiracion y de terror á los infieles cerca de Joppe. Tomó esta ciudad, firmó una tregua con Saladino, y salió de Palestina (1192). Al regresar por Alemania, fue arrestado por el duque de Austria, que lo encerró en un calabozo para vengar la afrenta hecha á sus armas. Blondel descubrió el lugar de su cautividad, y sus cadenas fueron rotas por Celestino III, cuya autoridad era entonces la salvaguardia de los derechos del pueblo y de la libertad de los reyes (1194).

§ VII. Historia de la cuarta cruzada (1193-1198).

Estado del Asia antes de la cuarta cruzada. Saladino murió poco despues de la partida del rey de Inglaterra (1193). La division se introdujo en sus Estados, y de las ruinas de su vasto imperio salieron una multitud de reinos independientes. Por su parte, los cristianos, en lugar de unirse contra los musulmanes asi debilitados, se dejaron devorar por alarmantes facciones. Su rey Enrique de Champagne miraba su reino como una prision, y solo le preocupaba la idea de volver á Europa. Una baja envidia habia armado á los templarios y los hospitalarios á los unos contra los otros, de suerte que en tan difíciles circunstancias parecia imposible el pensar en otra cruzada.

Celestino III predica la cruzada. Sin embargo el papa, lleno de solicitud por los cristianos de Palestina, confió en que la muerte del terrible Saladino despertaria el valor en el Occidente, y predicó la cuarta cruzada. Su palabra fue escuchada solamente en Alemania. Enrique VI, electrizado por el recuerdo de la gloria de Federico Barbaroja, se entusiasmó por la guerra santa y él mismo la predicó en Worms (1196). Dos ejércitos se formaron. El uno, mandado por el duque de Sajonia y el de Brabante, se embarcó en el Báltico; el otro, mandado por Valeran de Limburgo, se unió á los Ungaros, y se dió á la mar en Constantinopla.

Triunfos y reveses de los Cruzados (1197). Los primeros encuentros de los cruzados no les fueron favorables. Pero se reanimaron, y ganaron una batalla entre Tiro y Sidon. Casi todas las ciudades situadas en las costas de Siria, Sidon, Laodicea y Giblet cayeron en su poder. Algunos pretendian el que se marchara inmediatamente sobre Jerusalen. Por desgracia triunfó la opinion contraria, y el ejército victorioso concentró sus fuerzas en el sitio de Thoron, única plaza marítima que conservaron los musulmanes, sin que se lograra rendirla. Despues de estos reveses, la discordia penetró en las filas de los Cruzados, hasta tal punto que los Alemanes no pudieron pelear bajo el mismo estandarte que los cristianos de Siria. El cetro de Jerusalen, que se hallaba en aquella coyuntura en manos de una mujer, de Isabel, viuda de Enrique de Champagne, pasó á las del rey de Chipre Amaury II, con quien se casó; pero este enlace no bastó para mitigar las disensiones. La noticia de la muerte de Enrique VI acabó de extinguir toda esperanza. Los Alemanes se volvieron á su pais, y los cristianos abandonados se dieron por muy contentos concluyendo una tregua de tres años con los Turcos. Así terminó esta cruzada, que no duró mas que tres meses, y que no produjo ningun resultado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

Historia del Occidente desde la primera cruzada hasta el pontificado de Inocencio III (1).

(1095-1198.)

Mientras la cristiandad recoge inmarcesibles laureles en Asia, se desarrollan en su seno las grandes ideas sembradas por san Gregorio VII. El despotismo de los emperadores Alemanes halla siempre una barrera insuperable en la resistencia de los soberanos pontífices, y á cada nuevo ataque, la victoria se pronuncia por la causa de la Iglesia y de la libertad. La rivalidad de Francia y de Inglaterra toma mayores proporciones á consecuencia de la reunion de la antigua Aquitania con las posesiones inglesas del continente. El matrimonio de Eleonora con Enrique II produce este cambio. La España cristiana continúa su cruzada contra sus inextinguibles enemigos.

§ I. Del pontificado y del imperio hasta la exaltacion de Inocencio III (2).

Continuacion de la lucha del imperio y del sacerdocio (1099-1122). En el momento en que Urbano II veia alzarse á la Francia armada para precipitarse sobre los musulmanes, el emperador Enrique IV miraba con indiferencia este movimiento de fe y de adhesion, y continuaba su pugna con

(1) Autores de consulta: Baronius, *Annales ecclesiastici*; Muratori, *Antiquitates Italiæ et Dissertations sur la constitution des villes et lignes Lombardes*; Luden, *Histoire d'Allemagne, et l'histoire d'Italie* dans la collect. de Parent-Desbarres; Koklrausch, *Histoire d'Allemagne*; Daniel Laurentie et Guizot para *l'Histoire de France*; Lingard, *Histoire d'Angleterre*; Cardona y Conde, *Historia de España bajo la dominacion árabe*, y las obras de Ferreras y de Romey; Geyer, *Histoire de Suède*; Mallet, *Histoire du Danemarck*; Esnaux et Chennechot, *Histoire de Russie*.

Emperadores de Alemania: Enrique IV (1106); Enrique V (1106-1125), Lotario de Sajonia (1125-1137). *Dinastía de los Hohenstauffen*: Conrado III (1138-1152), Federico I Barbaroja (1152-1190), Enrique VI (1191-1197).

Roma. Pascual II, sucesor de Urbano, renovó la excomunion pronunciada contra él por su predecesor. Este último anatema fue una sentencia de muerte para el desgraciado príncipe. Su hijo Enrique enarboló el estandarte de la rebelion, y lo obligó á abdicar en Ingelheim (1105). El emperador fue destronado en el palacio de Otbert, obispo de Lieja, y empleó todo el año siguiente en preparar un ejército para su venganza. Pero la muerte lo sorprendió en medio de estos preparativos (1106) Su cuerpo permaneció seis años sin ser sepultado.

Su hijo Enrique V habia prometido reconocer los derechos de la Iglesia; pero apenas ocupó el trono olvidó sus juramentos. Cuando el papa Pascual II reclamó contra sus usurpaciones, le respondió que iria á Roma para conferenciar con él acerca de estas diferencias. Con efecto fué allí, é impuso al pontífice un tratado imposible. Todas las iglesias deberian restituir al imperio todos los bienes que hubieran recibido, y á este precio se les garantizaba la libertad. Pascual habia consentido prefiriendo ver á la Iglesia antes pobre que esclavizada. Pero habiéndose rebelado contra esta condicion muchos intereses personales, el pontífice ofreció que no coronaria emperador á Enrique V, si no renunciaba á las investiduras. Los Alemanes lo encarcelaron (1111), y entraron en pugna con los Italianos. La mucha sangre derramada quitó el valor al ilustre cautivo. Cedió pues, y Enrique V conservó el derecho de investidura en cambio de su libertad. Pero los obispos censuraron su debilidad, protestaron en Francia y Alemania, y el papa se retractó en Roma en pleno concilio pidiendo perdon de su culpa. La guerra se encendió de nuevo, y Enrique se dirigió contra Roma con un numeroso ejército. Pascual murió antes de la llegada de los Alemanes (1118), y su sucesor Gelasio II se vió obligado á desterrarse (1119).

Concordato de Worms (1122). Los pueblos se cansaron. Enrique V se apercibió de que las banderas eran abandonadas, y de que perdia el afecto de sus súbditos. Resolvió pues llegar á una conclusion. Bajo Calisto II, firmó en Worms un

concordato en virtud del cual renunciaba á todos los derechos que habia ejercido sobre las dignidades eclesiásticas. Poco despues sobrevino su muerte, y con el acabó la casa imperial de Sajonia (1125).

Güelfos y Gibelinos (1125-1138). Enrique V habia favorecido mucho á sus aliados los condes de Hohenstauffen, originarios del castillo de Weibling, en el Wurtemberg, de donde vino á sus partidarios el nombre de Wibelingen ó Gibelinos. Él les dejó sus bienes alodiales, añadiendo al ducado de Suabia, que ellos poseian, el ducado de Franconia. Vacante el trono, su gefe Federico de Suabia se presentó como candidato á los electores. Estos prefirieron á Lotario, duque de Sajonia, y ofendido el orgullo de Federico, levantó el estandarte de la rebelion contra el nuevo emperador (1126).

Lotario recurrió para resistirle á un medio que iba á dividir en dos campamentos la Alemania durante mas de cien años. En frente de los Hohenstauffen, alzó una casa rival que debia equilibrar su preponderancia. La noble familia de los Welf, cuyo tronco fue Adalberto I, marqués de Toscana (850), bastante poderosa ya para haber dado duques á la Baviera (1071), fue la casa que colmó de privilegios. Concedió la mano de su hija única Gertrudis á Enrique el Leon, que era su gefe, y con ella le dió la Sajonia. Ademas le confirió á título de feudo con el consentimiento del papa y por su vida, la opulenta herencia de la princesa Matilde en Italia.

Entonces se inauguró la rivalidad de los Güelfos y de los Gibelinos que ensangrentó toda la Alemania, y que veremos mas tarde trasportada á Italia, donde se perpetuará, porque en el fondo no era otra cosa que la pugna del poder espiritual con el temporal. Los Güelfos eran los defensores del papa y de la Iglesia, y los Gibelinos se inclinaron siempre á favor de los emperadores y su despotismo.

Lotario pasó casi todo su reinado (1125-1137) luchando contra los Hohenstauffen. Estos no le rindieron homenaje sino al cabo de nueve años de combates (1135), y se aprovechó de la tregua que le dieron para intervenir en los asuntos de la santa sede. La Iglesia se hallaba perturbada por el cisma de

Anacleto. El papa legítimo Inocencio II estaba desterrado, y el intruso ocupaba á Roma. Lotario lo expulsó, y subyugó á todos los que lo habian apoyado. Despues de esta gloriosa accion murió en Trento cuando regresaba á Alemania (1137).

Advenimiento de los Hohenstauffen (1137-1152). Enrique, dúque de Sajonia y de Baviera, gefe de los Welf, pretendió la corona imperial. Su orgullo ofendió á los electores, quienes dieron sus sufragios á Conrado de Franconia, gefe de los Gibelinos ó de los Hohenstauffen. Conrado intimó á su competidor Enrique á renunciar á uno de sus ducados, y como este se negara, el nuevo elegido lo proscribió, confiscó sus Estados, y dió la Sajonia á Alberto *el Oso*, y la Baviera al duque de Austria Leopoldo V. El primero de estos príncipes fundó á Berlin, y el segundo á Viena. Los Sajones eran tan adictos á los Welf, que le fue imposible al emperador el hacerles aceptar un príncipe extranjero. Enrique el Leon sucedió á su padre Enrique el Soberbio. Los Bávaros no se mostraron menos dispuestos á sostenerlos, pero el conde Welf de Altorf, hermano de Enrique el Soberbio, se atrevió á medir sus armas con las del emperador, y fue vencido en Weinsberg (1140). Y como el grito de guerra fue de una parte *Welf!* y de la otra *Weiblingen!* los nombres de Güelfos y Gibelinos distinguieron en lo sucesivo á los dos partidos. La calma se restableció en Alemania despues de esta victoria, y Conrado se preparaba para una expedicion contra Italia, cuando san Bernardo le hizo tomar la cruz. Poco despues de haber vuelto de la tierra santa murió sin que su reinado ofreciera ya ninguna cosa notable (1152).

Grandeza de Federico Barbaroja (1152-1158). Federico era un hombre de mucho genio, y su reinado fue uno de los mas brillantes de la historia de Alemania. Emparentado con los Gibelinos por la rama paterna, y con los Güelfos por la materna, se juzgó que se apagarian las rivalidades que habian puesto en pugna á las dos casas. Mostróse con efecto bien dispuesto en favor de los Güelfos, dando la Baviera á Enrique el Leon, que era ya duque de Sajonia. Él destruyó en Alemania los castillos de los caballeros ladrones que la infestaban, hizo

reinar en todas partes el órden y la justicia, y pasó luego á Italia á defender sus presuntos derechos. Las ciudades Lombardas, constituidas en municipalidades, é independientes de los obispos, no habian reconocido en sus predecesores mas que una autoridad nominal. Milan quiso conservarse con la misma arrogancia respecto de Federico. El emperador disimuló su resentimiento, se dirigió á Roma, y despues de haber derribado la república que habia establecido en ella Arnoldo de Brescia, fue coronado por el papa Adriano V (1155). Volvió á Alemania, erigió el margraviato de Austria en ducado (1156), restableció la antigua influencia del Austria en la Borgoña casándose con Beatriz, heredera del condado de Arles, sometió á Lyon á la jurisdiccion exclusiva de su obispo, forzó á Boleslao, rey de Polonia á declararse vasallo suyo, dió el título de rey á Wladislao, duque de Bohemia, y recibió el homenaje de Geisa III, rey de Ungria (1158). Embriagado con su poder, resolvió castigar la orgullosa independencia de los Milaneses.

Federico Barbaroja y las ciudades Lombardas (1158-1164). Con la exaltacion que da la embriaguez de la gloria, creyó que su autoridad de emperador envolvia todos los derechos que los emperadores romanos habian ejercido en nombre del mas absoluto despotismo. Hizo declarar á la universidad de Bolonia que le pertenecia el imperio del mundo entero, y que lo contrario era una *herejía*. Apoyado en esta decision, abolió todas las inmunidades de los municipios Lombardos, los sometió á su autoridad inmediata, y pretendió que Roma le debia la misma obediencia. Así atacaba la libertad civil de Italia y los derechos de la santa sede. Milan, que se habia doblegado al principio, se rebeló cuando tuvo conocimiento de los decretos promulgados por Federico en la dieta de Roncaglia (1158). El emperador marchó contra ella, la sitió, y despues de dos años de heróica resistencia, fueron á echarse á sus piés para implorar perdon. Él no les respondió mas que estas terribles palabras: *Milan debe quedar desierta; sus habitantes tienen ocho dias de término para salir de ella, y retirarse á cuatro pueblos diferentes.* En seguida hizo demoler esta rica

ciudad, y sembrar sal sobre sus ruinas (1162). Aterradas con tal rigor las demas ciudades Italianas, se rindieron, pero eso no las libertó de que fueran procónsules que las tiranizaran con atroces exacciones.

Alejandro III y la liga Lombarda (1164-1167). Al paso que no respetaba los derechos civiles de los Italianos, Federico se habia declarado gefe de la religion. Habia nombrado un antipapa que obraba á su capricho, y todo lo que ordenaba, lo hacia, como mas tarde Enrique VIII, en nombre de las Escrituras y de los cánones. Los diezmos se le debian por *derecho divino*, y los que no los pagaban eran castigados como herejes. El papa Alejandro III se habia visto precisado á refugiarse en Francia, donde encontró un asilo su virtud. La cristiandad lanzó entonces un grito de indignacion: Francia é Inglaterra protestaron contra tantas iniquidades, y los Venecianos se unieron á los Lombardos para rechazar la tiranía que los abrumaba. Restablecida la autoridad de Alejandro III con su vuelta á Roma (1165), Federico emprendió otra expedicion contra él y lo forzó de nuevo á desterrarse (1166). Pero la peste que se declaró en su ejército lo puso en el mayor apuro. Las ciudades Lombardas se aprovecharon de la ocasion para echar á los gobernadores imperiales que las tiranizaban, y Federico se vió en la necesidad se disfrazarse de criado para volver á Alemania.

Victoria de Italia y de la santa sede (1167-1176). Libres de su enemigo, las ciudades Lombardas reconocieron por gefe á Alejandro III, y rivalizaron en celo para reedificar á Milan, y construir una ciudad nueva que llamaron Alejandría en honor del soberano pontífice y odio del emperador. En el entretanto Federico afirmó el trono en provecho de su familia reprimiendo las revueltas del gefe de los Güelfos, Enrique el Leon, invistiendo á su hijo segundo Federico con el ducado de Suabia, y haciendo proclamar á su primogénito Enrique heredero presuntivo de la corona (1167-1169). En seguida se dispuso á invadir la Italia. Inauguró su expedicion con el incendio de Susa, que dejó convertida en ruinas (1174). Su cólera lo llevó de allí á Alejandría, levantada para desafiar su

po'er. La noticia de la llegada de los Lombardos le obligó á levantar el sitio. Marchó contra ellos y fue vencido en Lignano (1176). Se vió precisado á humillarse y á reconocer en Venecia por mèdio de un tratado la libertad de Italia y los derechos de la santa sede (1177).

Ruina de la casa de los Welf (1181). La defeccion del duque de Sajonia, Enrique el Leon, gefe de los Welf, habia sido la causa principal de la derrota de Federico en Lignano. Apenas firmó la paz con Italia, trató de vengarse de la infidelidad de su vasallo. Enrique fue vencido y despojado de cuanto poseia, con excepcion de los bienes alodiales de su familia, es decir, de los ducados de Brunswick y de Lunebourg. Se fué á Inglaterra, y allí vivió con el rey, que era cuñado suyo, por espacio de tres años para dejar calmar el resentimiento de sus enemigos. Su mujer Matilde dió allí á luz á Guillermo, tronco de la rama de Hannover, que reina actualmente en este pais. Los Estados que poseia en Alemania fueron desmembrados; pero á pesar de todo los Güelfos constituyeron un partido fuerte en la nacion.

Reinado de Enrique VI (1190-1197). Muerto Federico en la cruzada que emprendió despues de la ruina de la casa de los Welf (1190), su hijo Enrique VI heredó su trono. No tenia este el genio de su padre; muy al contrario, su inteligencia era débil, y su alma ambiciosa y avara. Deshonró los primeros años de su reinado con la cautividad de Ricardo Corazon de leon, y no lo restituyó á la libertad sino mediante un crecido rescate. En virtud de los derechos de su mujer Constanza pretendió el reino de Nápoles y lo conquistó (1194). Pero maltrató tanto al pueblo con sus exacciones y á los grandes con sus injusticias, que no poseyó el afecto de sus nuevos súbditos. Entonces despuntó en Italia la rivalidad de los Güelfos y Gibelinos. Las ciudades que sostuvieron las pretensiones de los Alemanes se llamaron Gibelinas. Milan y las ciudades Lombardas que defendieron la libertad de la santa sede recibieron el nombre de ciudades Güelfas (1195). Enrique hubiera querido vincular en su familia la corona imperial, pero no lo logró. A su muerte, los Gibelinos eligieron

por emperador á Felipe de Suabia, y los Güelfos á Othon de Brunswick, hijo segundo de Enrique el Leon. Nosotros veremos como Inocencio III dominará esta granda lucha (1197).

§ II. De la Francia y de la Inglaterra desde la primera cruzada hasta la muerte de Ricardo Corazon de leon (1095-1199) (1).

De la Inglaterra al advenimiento de los Plantagenets (1102-1154). Cuando murió Guillermo el Rojo (1100), Roberto se hallaba en Asia. Su hermano Enrique se aprovechó de su ausencia para usurpar la corona; compró el consentimiento de los Normandos, aduló á los Sajones, se casó con una mujer de su raza, con Matilde, sobrina del célebre Edgard, y cuando su hermano volvió de la cruzada, tuvo bastante habilidad para hacerle aceptar 2,000 libras de renta en cambio de sus derechos al trono. Pero cuando juzgó consolidada su dominacion, olvidó todas sus promesas, vejó á Roberto y le quitó la provincia que le habia cedido. La batalla de Tinchebray fue favorable á la injusticia, y la Normandía quedó por mucho tiempo unida á la Inglaterra (1106). Pero el hijo de Roberto, Guillermo Cliton fue recibido en la corte de Francia por Luis el Gordo, que le prometió defender sus derechos. La guerra estalló entre las dos naciones á causa de la ciudad de Gisors que Enrique I invadió sin respeto á los tratados. La primera pugna no duró mas que dos años (1113-1115). La segunda fue mas séria. Baudoin, duque de Flandes, y Foulques, conde de Anjou se aliaron, con Luis el Gordo. Los Franceses fueron batidos en Brenueville (1119). Sacrificáronse los derechos de Guillermo; pero para indemnizarlo el rey de Francia lo hizo reconocer mas tarde por conde de Flandes (1127).

Despues de su victoria de Brenueville, Enrique se volvió á Inglaterra. Tuvo el sentimiento de perder á sus dos hijos que

(1) Reyes de Francia: Luis VI el Gordo (1108-1137), Luis VII el Jóven (1137-1180), Felipe II Augusto (1180-1223).
Reyes de Inglaterra: Enrique I (1105-1135), Estéban (1135-1154), Enrique II (1154-1189), Ricardo Corazon de leon (1189-1199).

naufragaron en la travesía. Él murió detestado, dejando por heredera á su hija Matilde, viuda de Enrique V el emperador y casada en segundas nupcias con Geoffroy Plantagenet, conde de Anjou (1105).

Los Normandos se negaron á obedecer á una mujer, á la *emperadora* como ellos la llamaron, y eligieron por rey á Estéban de Blois. Los Sajones conocieron cuál era su posicion; ellos sabian por experiencia qué aprecio debian hacer de todas las promesas de los reyes que acababan de subir al trono. Por eso, sin fijarse en ninguno de los partidos que dividian á los Normandos, meditaron la ruina de todos los extranjeros. En cierto dia señalado debian matarlos á todos. Felizmente fue descubierta tan terrible conspiracion, y los Normandos se pusieron á cubierto. Entonces se declararon los Sajones por Matilde contra Estéban, y se apoyaron en David, rey de Escocia. Todo el Northumberland se levantó en masa para fortificar su partido, y los Escoceses, hallando así abierta la Inglaterra á sus excursiones, se dirigieron hácia el Sud; pero fueron vencidos en la célebre batalla del *Etendard* (1138). Los del pais de Galles, que habian dado tambien el grito de rebelion y sacrificado á los Normandos encerrados en sus fortalezas, fueron vencidos tambien por Ricardo, conde de Eu, que se apoderó del condado de Pembroke.

Victorioso fuera, Estéban no fue tan afortunado en el interior. La emperatriz, despues de haber devastado sus mas pingües provincias, lo hizo prisionero en la batalla de Lincolu (1141). Pero el triunfo de esta mujer orgullosa fue efímero. Indignados de su tiranía, los señores libertaron á Estéban, y la lucha se restableció con fuerzas iguales entre los dos combatientes. La guerra civil se prolongó por espacio de diez años (1141-1152). En fin, cuando la Inglaterra se hallaba convertida en un monton de ruinas, Esteban, que acababa de perder su hijo, se reconcilió con Matilde, á condicion de que conservara él el cetro toda su vida, y que pasara despues de su muerte á manos de Enrique de Anjou, hijo de la emperatriz (1152). Un año sobrevivió á este tratado (1153).

De la Francia hasta la repudiacion de Eleonora (1106-1153). Mientras que la Inglaterra, perturbada por la ambicion de príncipes intrigantes y reyes usurpadores, se sumergia en los horrores de la guerra civil, la Francia se desarrollaba con grandeza y majestad bajo la autoridad indisputada de sus legítimos monarcas. Luis VI, antes de subir al trono, habia dado á conocer que la fuerza no serviria en sus manos mas que para defender la justicia. Asociado por su padre al gobierno, inauguró sus hechos de armas peleando contra los vasallos de la corona que tiranizaban el pueblo. Él atacó sus castillos, y arrasó muchas de aquellas fortalezas que la barbárie habia trasformado en madrigueras de bandidos. Cuando ocupó el trono, sofocó una conspiracion que los señores con su suegra Bertrade habian tramado contra él, humilló al conde de Mantes, abatió la familia de Montmorency con la toma del castillo de la Ferté-Alais, y arruinó el castillo del baron de Puiset. Haciendo expiar al feudalismo todas sus injusticias, favoreció el movimiento de los pueblos que solicitaban inmunidades que les permitieran vivir con mas libertad. Él protegió las municipalidades de Laon y de Reims, y defendió la de Amiens contra Tomás de Marle, señor de Concy (1117). Su conducta, llena de prudencia y equidad, ganó de tal suerte los corazones, que cuando el emperador de Alemania Enrique V lo atacó por haber recibido al papa que él perseguia, toda la Francia se alistó bajo su estandarte, y los enemigos retrocedieron (1124).

Antes de morir, Luis el Gordo tuvo la satisfaccion de casar á su hijo Luis VII, llamado el Jóven, con la princesa Eleonora, que traia en dote el antiguo ducado de Aquitania, es decir, el Poitou, la Guienne y la Saintonge. Habia confiado su educacion al abad Suger, que honró estos dos reinados con su talento y sus virtudes. Luis VII lo nombró ministro, y se guió por sus consejos. Sus primeros años fueron pacíficos (1137-1147). Habiéndose empeñado en la cruzada predicada por san Bernardo para vengar el incendio de Vitry, confió la administracion de su reino á Suger, que cumplió su encargo con mucha sabiduría (1147-1149). A su vuelta en-

contró sus Estados prósperos; pero poco despues tuvo la desgracia de perder á su hábil ministro y á sus mejores consejeros. Abandonado á sus propios instintos, no escuchó mas que el resentimiento que le causó la conducta de Eleonora, que le habia dado muchos disgustos en Asia. Luis la repudió (1153), y esta princesa fué á ofrecer su mano á Enrique Plantagenet, conde de Anjou, que debia heredar la Normandía y el trono de Inglaterra. Esta union puso en peligro el trono de Francia, haciendo á su vasallo mas poderoso en el continente que los reyes mismos.

Principio de Enrique II (1154-1159). Los Sajones concibieron buenas esperanzas cuando Enrique Plantagenet fue proclamado rey de Inglaterra. Mostró por ellos mucha solicitud, y pareció dispuesto á romper la tradicion tiránica de sus predecesores, pero pronto se vió que corria en sus venas la sangre de Guillermo el Conquistador. Su arrogancia y sus bárbaras exacciones provocaron insurrecciones en el continente. La Bretaña quiso sublevarse reclamando la proteccion del rey de Francia; en seguida llegó su turno á la Aquitania. Una vasta conspiracion se formó en el Norte, que contó igualmente con el socorro de Luis VII. Pero Enrique II cortó el hilo de aquellas tramas, y celebró un tratado de paz con el rey de Francia en Montmirail (1159).

Santo Tomás Becket (1159-1170). El consejero y el brazo de Enrique era Tomás Becket (1). Agregado á la Iglesia de Cantorbery sin haber recibido las órdenes sagradas, subió insensiblemente hasta que Enrique lo nombró canciller. Y habiendo muerto Thibaut, arzobispo de Cantorbery, el rey creyó útil á su ambicion nombrar arzobispo á su primer ministro. Tomás rehusó muchas veces, porque sabia que su conciencia no podria prestarse á las usurpaciones que meditaba Enrique contra los derechos del clero. Pero el monarca insistió, y el Sajon Becket dejó la cancillería para recibir la cruz primacial (1161). De repente se obró un cambio inmenso

(1) Para la historia de santo Tomás Becket consúltese á Ozanan en los *Dos Cancilleres*.

en su vida; dejó el fausto de la córte, que afectaba cuando era canciller, para abrazar la pobreza apostólica. Hízose padre de los pobres, y resolvió defender los derechos de la Iglesia. Pidió pues á Enrique la devolucion de todos los bienes de que la habia despojado. El rey respondió con unos estatutos que promulgó en un sínodo de Clarendon (1164). Estos estatutos privaban á la Iglesia de Inglaterra de toda su libertad, y confiscaban en favor de la autoridad real todas las dignidades eclesiásticas. Tomás los firmó en un momento de debilidad. El remordimiento se despertó pronto en el fondo de su conciencia, escribió al papa Alejandro III, quien lo desaprobó y condenó los estatutos que habia firmado. El ilustre arzobispo se retractó, y la cólera de Enrique lo forzó á salir del reino. El animoso pontífice se refugió en Saint-Omer, luego en Pontigny, y excomulgó á Enrique II en Vezelay (1166). Luis VII y Alejandro III se declararon abiertamente protectores suyos, y el rey de Inglaterra debió ceder, aunque á pesar suyo, y permitir al desterrado que volviera á su Iglesia, donde los fieles ansiaban volverlo á ver. Apenas habia llegado, cuatro cortesanos que oyeron pronunciar al rey estas palabras homicidas: *¡Cómo! ninguno de los miserables que mantengo tendrá valor para desembarazarme de ese sacerdote!* fueron á darle muerte á la catedral, al pié del altar, cinco dias despues de la Natividad (1170). Alejandro III canonizó el valor de este héroe cristiano, y de todas las naciones acudieron peregrinos á orar sobre su sepulcro. Viendo Enrique II poco despues de su muerte que sus hijos se rebelaban contra él, juntamente con los reyes de Escocia y de Francia, creyó que el cielo reclamaba la expiacion de su crimen. Él mismo acudió al sepulcro del mártir, se sometió á la penitencia pública, y volvió á triunfar de todos sus enemigos. La paz general fue firmada en Mont-Luis (1174).

Conquista de la Irlanda (1171). La Irlanda, que mereció ser llamada la isla de los Santos, y que dió tantos misioneros celosos á la Europa bárbara y pagana, habia sido conquistada poco antes por Enrique II. Este interesente pais habia conservado su fervor primitivo hasta el siglo x. Las revolu-

ciones políticas que la agitaron produjeron muchos desórdenes en la moral. Toda la isla se hallaba dividida en tribus ó clans; cada clan tenia un gefe (*canfium*), y estos gefes, subordinados entre si con arreglo á su poder, tenian un monarca soberano (*ardriagh*), que era el rey del pais. Toda dignidad era electiva, y esto producia muchas discordias. En el siglo XII habia en Irlanda cinco reinos: el Munster, el Meath, el Leinster, el Ulster y el Connaught. Los Oconnor, reyes de Connaught, gozaban entonces de la dignidad de *ardriagh*, que habian vinculado en su familia. El rey de Leinster se unió contra ellos con Ricardo, conde de Pembroke, con el consentimiento de Enrique II. Juntos conquistaron la isla. Ricardo se casó en seguida con la hija del rey de Leinster, y heredó todos sus Estados. Él reinó en la isla con el título de vasallo del rey de Inglaterra, hasta el momento en que Enrique, desembarazado de sus enredos, fue en persona á tomar posesion del pais. Se lo cedió á su hijo Juan á título de señorio (1177); pero la falta de tacto del príncipe hizo perder á los Ingleses todo su influjo en el pais.

Guerra con Francia (1186-1189). Enrique II sufrió en sus últimos años muchos disgustos domésticos. Este príncipe impío, demoralizado y cruel, se habia atraido al parecer la cólera celeste. Despues de haber visto á sus hijos rebelados contra él, perdió á los que mas queria, á su primogénito, y á Geoffroy (1183-1185). Felipe Augusto que habia sucedido en Francia á su padre Luis VII (1180), reclamó el Vexin, dote de su hermana Margarita muerta sin hijos, y la negativa de Enrique volvió á encender la guerra entre los dos paises. Sus hijos se volvieron entonces otra vez contra él, y Ricardo, duque de Guienne se pasó con Juan Sin tierra al partido francés. El anciano rey, vencido y abandonado por sus hijos, se vió obligado á aceptar el tratado que le dictó Felipe Augusto en la Colombiere (1189). Poco despues murió de sentimiento, y sus restos mortales no fueron inhumados con mas pompa que los de Guillermo el Conquistador.

Felipe Augusto y Ricardo Corazon de leon (1189-1199). Cuando Ricardo fue coronado, su humor fantástico y caballeresco lo indujó á abrazar las cruzadas con entusiasmo. Convirtió en dinero todo lo que pudo para equipar su ejército, y se apresuró á partir para la guerra santa. Sin embargo, sus disensiones con Felipe Augusto estuvieron á punto de detenerlo en Europa. Ya hemos referido la expedicion de estos dos príncipes rivales, y cómo se reanimaron sus querellas en Palestina. La cautividad de Ricardo en Alemania dió ocasion á su hermano Juan para conspirar contra él; pero cuando el Leon rompió sus cadenas, dispersó á todos sus enemigos, atacó á Felipe Augusto, y lo venció en Freteval (1196). El rey de Francia se repuso de la derrota en Gisors, y sufrió despues otro descalabro en el mismo punto, despues del cual el papa Inocencio III reconcilió á los dos rivales (1198). Ricardo murió al año siguiente en el sitio del castillo de Chaluz-Chabrol, en el Limosin, atravesado por una flecha (1199). Uno de sus epitafios dice: *La avaricia, el adulterio, las ciegas pasiones han reinado por espacio de diez años en el trono de Inglaterra: una ballesta los ha destronado.*

§ III. Historia de España hasta la decadencia de los Almohades (1035-1199).

De la España hasta la invasion de los Almoravides (1035-1086). A la muerte de Sancho el Grande, que habia reunido bajo su cetro á toda la España cristiana (1), sus hijos repartieron entre sí sus Estados; Fernando reinó en Castilla, Ramiro I en Aragon, y Garcia I en Navarra. Fernando se ilustró peleando victoriosamente contra los emires árabes de Badajoz, Toledo y Zaragoza; pero sus hermanos se ligaron contra él y pararon el curso de sus victorias. Él los venció en Búrgos (1054), y Sancho IV, que sucedió á Garcia, muerto en el combate, se vió en la necesidad de ceder á Castilla todas las provincias de la derecha del Ebro. Fernando volvió á emprender su guerra contra los Sarracenos, y se vió dueño al morir de la tercera parte de España (1064). Sus tres hijos, Sancho, Garcia y Alfonso, dividieron su reino; pero despues

(1) Véase el capítulo II, época 11ª, § 6.

ciones políticas que la agitaron produjeron muchos desórdenes en la moral. Toda la isla se hallaba dividida en tribus ó clans; cada clan tenia un gefe (*canfium*), y estos gefes, subordinados entre si con arreglo á su poder, tenian un monarca soberano (*ardriagh*), que era el rey del pais. Toda dignidad era electiva, y esto producia muchas discordias. En el siglo XII habia en Irlanda cinco reinos: el Munster, el Meath, el Leinster, el Ulster y el Connaught. Los Oconnor, reyes de Connaught, gozaban entonces de la dignidad de *ardriagh*, que habian vinculado en su familia. El rey de Leinster se unió contra ellos con Ricardo, conde de Pembroke, con el consentimiento de Enrique II. Juntos conquistaron la isla. Ricardo se casó en seguida con la hija del rey de Leinster, y heredó todos sus Estados. Él reinó en la isla con el título de vasallo del rey de Inglaterra, hasta el momento en que Enrique, desembarazado de sus enredos, fue en persona á tomar posesion del pais. Se lo cedió á su hijo Juan á título de señorio (1177); pero la falta de tacto del príncipe hizo perder á los Ingleses todo su influjo en el pais.

Guerra con Francia (1186-1189). Enrique II sufrió en sus últimos años muchos disgustos domésticos. Este príncipe impío, demoralizado y cruel, se habia atraido al parecer la cólera celeste. Despues de haber visto á sus hijos rebelados contra él, perdió á los que mas queria, á su primogénito, y á Geoffroy (1183-1185). Felipe Augusto que habia sucedido en Francia á su padre Luis VII (1180), reclamó el Vexin, dote de su hermana Margarita muerta sin hijos, y la negativa de Enrique volvió á encender la guerra entre los dos paises. Sus hijos se volvieron entonces otra vez contra él, y Ricardo, duque de Guienne se pasó con Juan Sin tierra al partido francés. El anciano rey, vencido y abandonado por sus hijos, se vió obligado á aceptar el tratado que le dictó Felipe Augusto en la Colombiere (1189). Poco despues murió de sentimiento, y sus restos mortales no fueron inhumados con mas pompa que los de Guillermo el Conquistador.

Felipe Augusto y Ricardo Corazon de leon (1189-1199). Cuando Ricardo fue coronado, su humor fantástico y caballeresco lo indujó á abrazar las cruzadas con entusiasmo. Convirtió en dinero todo lo que pudo para equipar su ejército, y se apresuró á partir para la guerra santa. Sin embargo, sus disensiones con Felipe Augusto estuvieron á punto de detenerlo en Europa. Ya hemos referido la expedicion de estos dos príncipes rivales, y cómo se reanimaron sus querellas en Palestina. La cautividad de Ricardo en Alemania dió ocasion á su hermano Juan para conspirar contra él; pero cuando el Leon rompió sus cadenas, dispersó á todos sus enemigos, atacó á Felipe Augusto, y lo venció en Freteval (1196). El rey de Francia se repuso de la derrota en Gisors, y sufrió despues otro descalabro en el mismo punto, despues del cual el papa Inocencio III reconcilió á los dos rivales (1198). Ricardo murió al año siguiente en el sitio del castillo de Chaluz-Chabrol, en el Limosin, atravesado por una flecha (1199). Uno de sus epitafios dice: *La avaricia, el adulterio, las ciegas pasiones han reinado por espacio de diez años en el trono de Inglaterra: una ballesta los ha destronado.*

§ III. Historia de España hasta la decadencia de los Almohades (1035-1199).

De la España hasta la invasion de los Almoravides (1035-1086). A la muerte de Sancho el Grande, que habia reunido bajo su cetro á toda la España cristiana (1), sus hijos repartieron entre sí sus Estados; Fernando reinó en Castilla, Ramiro I en Aragon, y Garcia I en Navarra. Fernando se ilustró peleando victoriosamente contra los emires árabes de Badajoz, Toledo y Zaragoza; pero sus hermanos se ligaron contra él y pararon el curso de sus victorias. Él los venció en Búrgos (1054), y Sancho IV, que sucedió á Garcia, muerto en el combate, se vió en la necesidad de ceder á Castilla todas las provincias de la derecha del Ebro. Fernando volvió á emprender su guerra contra los Sarracenos, y se vió dueño al morir de la tercera parte de España (1064). Sus tres hijos, Sancho, Garcia y Alfonso, dividieron su reino; pero despues

(1) Véase el capítulo II, época 11ª, § 6.

de diez años de guerras civiles, Alfonso VI fue reconocido por único rey de Castilla (1073). Asesinado poco despues el rey de Navarra Sancho IV, los Navarros ofrecieron su corona al hijo de Ramiro, Sancho I, rey de Aragon (1076).

La España cristiana quedó así dividida en dos reinos. Alfonso se unió con el rey de Aragon, y resolvió aprovecharse de la division de los musulmanes para extender sus dominios. Conquistó á Toledo, y la convirtió en su capital (1085), y de acuerdo con Sancho I y Ramon Berenguer, conde de Barcelona, sitió á Zaragoza, é hizo temblar á todos los emires de España. El Cid se distinguió en todos estos combates, y la toma de Toledo fue debida exclusivamente á su denuedo. Aunque perdió el favor de Alfonso, no olvidó jamás su patria, á la que consagró su espada peleando siempre contra los Moros. El Cid murió en Valencia, ganada por él (1029), y sus proezas han dado pábulo á la imaginacion de los poetas que han contribuido con sus exageraciones á que se pusieran en duda no solo sus hazañas sino hasta su misma existencia.

De los Almoravides hasta las conquistas de los Almohades (1086-1157). Estrechados por todas partes, los musulmanes llamaron en su socorro á los Almoravides establecidos en Marruecos. Yusef, su soberano, acudió con un ejército poderoso, y Alfonso VI fué batido en Zelaka (1086). Los reinos cristianos hubieran sufrido los desastres de una invasion si el vencedor no hubiera vuelto en seguida á Africa, llamado allí por la muerte de su hijo. Dos años despues volvió (1088); pero esta vez dirigió principalmente sus armas contra los emires. Toda la España musulmana le obedeció, y el establecimiento de un poder nuevo hizo mas crítica la situacion de los cristianos, y mas dificiles sus triunfos. Alfonso VI casó antes de su muerte á su hija Urraca con Alfonso I de Aragon (1109). Este príncipe se halló en una posicion muy feliz. Pudiendo disponer de casi todas las fuerzas de la España cristiana, y viendo declinar á los Almoravides atacados por los Almohades, se le presentó una buena coyuntura para triunfar. Las disensiones que se originaron entre él y su mujer paralizaron algun tiempo su accion. Sin embargo, conquistó la ciudad y la provincia de Zaragoza (1118), y bajó por el mediodia al reino de Granada. Esta ciudad, ante la cual se estrelló, fue el término de sus conquistas (1125). Sus querellas con Alfonso VII de Castilla produjeron las guerras civiles que duraron tres años, y despues de veintinueve batallas que dió sin perder una sola, pereció en la de Fraga (1134).

A su muerte se separó Navarra de Aragon, y este último reino perdió mucha importancia. Despues de muchas guerras civiles adquirió la preponderancia el rey de Castilla (1144). Alfonso VII adquirió el poder en el momento en que fenecian los Almoravides. Su dinastía, derribada en Africa por los Almohades, era menospreciada en España por los emires, que han sacudiendo su yugo (1146-1148). Los príncipes cristianos se aprovecharon de estos trastornos; el rey de Castilla conquistó parte de la Andalucía, y Tortosa y Lisboa cayeron tambien en poder de los cristianos (1148). Pero la invasion de los Almohades y la muerte de Alfonso VII paralizaron estos triunfos (1157).

De los Almohades hasta su decadencia (1157-1199). Despues de la muerte de Alfonso VII, el reino de Castilla se dividió en dos; en el de Castilla y en el de Leon, que comprendia las Asturias y la Galicia. Con la muerte de Sancho III entró la discordia en la nobleza, y sus disensiones duraron hasta despues de la minoria de Alfonso VIII, es decir, cerca de veinte años (1157-1174). Entre tanto los Almohades ó unitarios, que tuvieron por gefe á Mohammed-al-Mahadi, y que asentaron su dominacion en Marruecos derribando á los Almoravides (1157), se precipitaron sobre España. Las órdenes militares fueron las que protegieron mas poderosamente los reinos cristianos en aquella época de trastorno y anarquía. Poco hacia que se habian establecido en España. Los templarios, procedentes de Asia, se fijaron en el reino de Aragon en 1131. Los servicios que prestaron dieron orígen á otras órdenes semejantes en otros Estados. Entonces se formaron las de Alcántara (1156), Calatrava (1158), Santiago (1161), y la de los caballeros de Avis en Portugal (1161). Estos generosos guerreros pusieron coto á los progresos de los Almohades

venciéndoles en Santaren (1184), y haciendo fracasar su expedicion contra Portugal á consecuencia de esta victoria. Es verdad que Jacub, gefe de los infieles, se desquitó en Alarcos (1195), poniendo á Castilla en grande apuro; pero la muerte de este príncipe fue la señal de la decadencia de estos bárbaros (1199) (1).

Portugal (1094-1185). Enrique de Borgoña, bisnieto de Roberto, rey de Francia, habia prestado muchos servicios á Alfonso VI, rey de Castilla, y recibió en pago de ellos la mano de su hija doña Teresa con el territorio comprendido entre el Duero y el Miño (1109). Diez y siete batallas le costó este condado que vinculó en su familia á la muerte de su padre político. Oporto (*Porto-Call*), que ha dado nombre á Portugal, fue el punto que eligió para su residencia (1112). Su hijo Alfonso aumentó mucho sus dominios con las batallas que ganó contra los Sarracenos. La que decidió de la suerte de su naciente reino fue la de Urica. Ya habia tomado el título de rey, Inocencio II se lo confirmó (1139); y las córtes reunidas en Lamego arreglaron la sucesion real declarando la corona hereditaria en su familia (1143). Los cruzados que fueron de Flandes ayudaron á Alfonso el Conquistador á apoderarse de Lisboa, que escogió para su capital (1147). La victoria de Santaren, que alcanzó sobre el miramamolin Yusef, que amenazaba su independencia, coronó dignamente todas sus hazañas (1184). Esta batalla fue el complemento de la de Urica, y Alfonso dejó consolidado su trono á Sancho I, que pudo trabajar en extender todavía sus dominios.

Reyes de Castilla: Fernando I (1035-1063), sus tres hijos Sancho II (1063-1072), García (1063-1073), Alfonso VI (1063-1109), Urraca (1109-1126), Alfonso VII (1126-1157), Sancho III (1157-1158), Alfonso VIII (1158-1214).

Reyes de Leon: Fernando II (1157-1188), Alfonso IX (1188-1230).

Reyes de Aragon: Ramiro I (1035-1063), Sancho I (1063-1094), Pedro I (1094-1103), Alfonso I el Batallador (1103-1134), Ramiro II (1134-1137), Ramon Berenguer (1137-1162), Alfonso II (1162-1196), Pedro II (1196-1213).

Reyes de Navarra: García (1035-1054), Sancho VI (1054-1076). Reúnese la Navarra al Aragon (1076-1134), García IV (1134-1150), Sancho VI (1150-1194), Sancho VII (1194-1234).

Reyes de Portugal: Enrique I de Borgoña (1109-1112), Alfonso el Conquistador (1112-1185), Sancho I (1185-1211).

CAPITULO IV.

Historia del Oriente desde la primera cruzada hasta la fundacion del imperio francés en Constantinopla (1).

(1095-1202.)

En este período, todo decae en Oriente. El imperio musulman, reanimado por la invasion de los Turcos Seldjucidas, comienza á declinar desde el dia en que los cruzados ponen el pié en Asia. En medio de la decadencia general se ven brillar algunos hombres que se engrandecen con su espada; pero la nacion se desmorona y ofrece fácil presa á los conquistadores. Por esta razon, los Mongoles le impondrán sin trabajo su yugo en el siglo siguiente. Constantinopla, á la vista de los cruzados, se para en la pendiente que la lleva á su ruina. Tres grandes hombres, Alexis, Juan y Manuel, gloria de los Comnenos, la sostienen con su energía; pero en seguida se entrega á las facciones, que deben entregarla á su vez á los Latinos.

§ I. Historia de los musulmanes hasta la muerte de Saladino (1095-1199.)

Decadencia del imperio de los Seldjucidas (1095-1105). A la muerte de Malek-Schah, el último de los hombres de genio que sostuvo el poder de los Seldjucidas, el imperio se dividió en cuatro naciones independientes, que gobernaron cuatro sultanes, el de Persia, el de Kerman en la India, el de Rum en el Asia Menor, y el de Siria, que tuvo luego dos gefes, el de Damasco y el de Alepo. Los Turcos establecidos en el Asia Menor fueron los primeros que pelearon con los cruzados. Kilidgd-Arslan, su sultan, atacó con vigor en las llanuras de Dorilea á los batallones de la cruz, conducidos por los caballeros francos (1097), y conforme avanzaban los cristianos sufrieron mas en el Asia Menor

(1) Autores que se pueden consultar: Hammer, *Histoire des Turcs Ottomans;* Anquetil, *Précis de l'histoire universelle;* los hermanos Riancey, *Histoire du monde;* Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge;* Lebeau, *Histoire du Bas-Empire;* Baronius, *Annales ecclesiastici.*

venciéndoles en Santaren (1184), y haciendo fracasar su expedicion contra Portugal á consecuencia de esta victoria. Es verdad que Jacub, gefe de los infieles, se desquitó en Alarcos (1195), poniendo á Castilla en grande apuro; pero la muerte de este príncipe fue la señal de la decadencia de estos bárbaros (1199) (1).

Portugal (1094-1185). Enrique de Borgoña, bisnieto de Roberto, rey de Francia, habia prestado muchos servicios á Alfonso VI, rey de Castilla, y recibió en pago de ellos la mano de su hija doña Teresa con el territorio comprendido entre el Duero y el Miño (1109). Diez y siete batallas le costó este condado que vinculó en su familia á la muerte de su padre político. Oporto (*Porto-Call*), que ha dado nombre á Portugal, fue el punto que eligió para su residencia (1112). Su hijo Alfonso aumentó mucho sus dominios con las batallas que ganó contra los Sarracenos. La que decidió de la suerte de su naciente reino fue la de Urica. Ya habia tomado el título de rey, Inocencio II se lo confirmó (1139); y las córtes reunidas en Lamego arreglaron la sucesion real declarando la corona hereditaria en su familia (1143). Los cruzados que fueron de Flandes ayudaron á Alfonso el Conquistador á apoderarse de Lisboa, que escogió para su capital (1147). La victoria de Santaren, que alcanzó sobre el miramamolin Yusef, que amenazaba su independencia, coronó dignamente todas sus hazañas (1184). Esta batalla fue el complemento de la de Urica, y Alfonso dejó consolidado su trono á Sancho I, que pudo trabajar en extender todavía sus dominios.

Reyes de Castilla: Fernando I (1035-1063), sus tres hijos Sancho II (1063-1072), García (1063-1073), Alfonso VI (1063-1109), Urraca (1109-1126), Alfonso VII (1126-1157), Sancho III (1157-1158), Alfonso VIII (1158-1214).

Reyes de Leon: Fernando II (1157-1188), Alfonso IX (1188-1230).

Reyes de Aragon: Ramiro I (1035-1063), Sancho I (1063-1094), Pedro I (1094-1103), Alfonso I el Batallador (1103-1134), Ramiro II (1134-1137), Ramon Berenguer (1137-1162), Alfonso II (1162-1196), Pedro II (1196-1213).

Reyes de Navarra: García (1035-1054), Sancho VI (1054-1076). Reúnese la Navarra al Aragon (1076-1134), García IV (1134-1150), Sancho VI (1150-1194), Sancho VII (1194-1234).

Reyes de Portugal: Enrique I de Borgoña (1109-1112), Alfonso el Conquistador (1112-1185), Sancho I (1185-1211).

CAPITULO IV.

Historia del Oriente desde la primera cruzada hasta la fundacion del imperio francés en Constantinopla (1).

(1095-1202.)

En este período, todo decae en Oriente. El imperio musulman, reanimado por la invasion de los Turcos Seldjucidas, comienza á declinar desde el dia en que los cruzados ponen el pié en Asia. En medio de la decadencia general se ven brillar algunos hombres que se engrandecen con su espada; pero la nacion se desmorona y ofrece fácil presa á los conquistadores. Por esta razon, los Mongoles le impondrán sin trabajo su yugo en el siglo siguiente. Constantinopla, á la vista de los cruzados, se para en la pendiente que la lleva á su ruina. Tres grandes hombres, Alexis, Juan y Manuel, gloria de los Comnenos, la sostienen con su energía; pero en seguida se entrega á las facciones, que deben entregarla á su vez á los Latinos.

§ I. Historia de los musulmanes hasta la muerte de Saladino (1095-1199.)

Decadencia del imperio de los Seldjucidas (1095-1105). A la muerte de Malek-Schah, el último de los hombres de genio que sostuvo el poder de los Seldjucidas, el imperio se dividió en cuatro naciones independientes, que gobernaron cuatro sultanes, el de Persia, el de Kerman en la India, el de Rum en el Asia Menor, y el de Siria, que tuvo luego dos gefes, el de Damasco y el de Alepo. Los Turcos establecidos en el Asia Menor fueron los primeros que pelearon con los cruzados. Kilidgd-Arslan, su sultan, atacó con vigor en las llanuras de Dorilea á los batallones de la cruz, conducidos por los caballeros francos (1097), y conforme avanzaban los cristianos sufrieron mas en el Asia Menor

(1) Autores que se pueden consultar: Hammer, *Histoire des Turcs Ottomans;* Anquetil, *Précis de l'histoire universelle;* los hermanos Riancey, *Histoire du monde;* Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge;* Lebeau, *Histoire du Bas-Empire;* Baronius, *Annales ecclesiastici.*

que en Palestina. Los reinos independientes del Islan olvidaron sus querellas, y se unieron para resistir á los soldados del Occidente que inundaban los arenales de la Siria. El sultan Barkiarok puso en movimiento el Korasan, la Media, la Babilonia, y en pos de Kerboga fueron los sultanes de Alepo y Damasco, y los veintiocho emires de Persia, de Palestina y de Siria (1098). Este movimiento general consternó á los cruzados despues de la toma de Antioquía. Sin embargo, triunfaron de todos sus enemigos. Los hijos del profeta dejaron mas de cien mil hombres en el campo de batalla. Muchos vieron en esta derrota un prodigio y exclamaron : *El Dios de los cristianos es el verdadero Dios*. Este golpe descompuso las fuerzas del islamismo, que se dividieron extraordinariamente despues de la muerte de Barkiarok, cuya gloria las conservaba unidas (1105).

Dinastía de los Atabecks (1105-1170). Cuando Barkiarok murió, su sultanato fue desmembrado. Los Atabecks ó primeros ministros se convirtieron en reyes. Ellos formaron cuatro dinastías en el Irak, la Media, la Persia y el Luristan á orillas del golfo Pérsico. El mas notable de todos fue Zenghi Atabeck del Irak y sultan de Musul. Él agregó á todas sus posesiones la sultanía de Alepo (1128), y fue el terror de los cristianos. Los mismos musulmanes, temiendo su ambicion, que le hacia codiciar á Damasco, no vacilaron en aliarse con los cruzados para impedirle el satisfacer sus deseos. Él se indemnizó tomando á Edessa, y dejó su espada al valiente Nuredino, no menos ambicioso que él. El temor que este nuevo defensor del islamismo inspiró á los cruzados, ocasionó la predicacion de san Bernardo (1147). Nuredino era enemigo acérrimo de los cristianos. Su proyecto era acabar con ellos; pero para lograrlo, queria concluir antes con las disensiones religiosas y políticas que tenian divididos á los miembros de su secta. Soñaba pues en una vasta unidad de los discípulos de Mahoma, y á este fin encaminaba sus esfuerzos. Con este objeto de destruir las discordias religiosas aniquiló á los Israelitas, y favoreció á los Abbasidas. Con el pretexto de que el sultan de Damasco estaba de acuerdo con los cristianos, lo desposeyó (1154). En seguida fijó sus miras en Egipto.

Allí reinaban con indolencia los Fatimitas bajo el nombre de un visir que era en realidad el sultan. Estos visires usurpadores se habian obligado á pagar el tributo á los cristianos. En el reinado del califa Adhed, se negó á ello el visir Schaur. Esta negativa hizo tomar las armas al rey de Jerusalen Amaury, y Schaur fue derribado (1160). Pidió este socorro á Nuredino, que le envió un ejército mandado por su general Chirkuk (1163). Schaur fue repuesto, pero las incesantes exigencias de su protector fatigaron su paciencia. Alióse con Amaury, y

juntos hicieron salir de Egipto á Chirkuk (1164-1167). Las animadas descripciones que Chirkuk hizo del Egipto en presencia de Nuredino, excitaron la ambicion del sultan. Dió nuevos soldados á su general, y despues de diferentes ataques, ya favorables, ya contrarios, logró este triunfar de Schaur, cuya muerte decretó, invistiendo con la dignidad de visir á su sobrino Saladino (1169).

Egipto. Dinastía de los Ayubitas (1169-1198). Saladino gobernó el Egipto en nombre de Nuredino. Para satisfacer los deseos del sultan, derribó la secta de los Fatimitas, privó á los Ismaelitas de los destinos que ocupaban, restableció solemnemente los nombres de Abubecre, Omar y Othman, declaró en las oraciones públicas al califa Mostadi de Bagdad verdadero gefe de los fieles, y sustituyó el color negro de los Abbasidas al color verde de los descendientes de Ali (1170). De esa suerte, la caida de los Fatimitas fue una revolucion política y religiosa. Pero no se contentó con esto Saladino. Aunque hijo de un Curdo, llamado Ayub, solo pensaba en fundar una dinastía, y la muerte de Nuredino vino á quitarle el último obstáculo (1173). Nuredino no dejaba mas sucesor que un niño de once años. Saladino se quedó con el Egipto, tomó á Damasco con una parte de la Siria, y despues de la muerte del hijo de Nuredino se apoderó de Alepo. La noticia de sus victorias sembró el terror en Europa. Bajo el nombre de diezmo saladino, se cobró una contribucion para socorrer á los cristianos de tierra santa. Entonces tuvo lugar la cruzada de Ricardo Corazon de leon y de Felipe Augusto, que hemos referido mas arriba. Saladino murió poco despues de la partida del rey de Inglaterra (1193). Su imperio, que se extendia desde Trípoli en Africa hasta el Tigris, y desde el Océano Indico hasta las montañas de la Armenia, fue dividido.

Aziz, uno de sus hijos, fue sultan del Cairo; Gaiat-Eddin se estableció en Alepo, Cafdal en Damasco, y Malek-Adel reinó en parte de la Mesopotamia y en algunas ciudades del Eufrates. Por otra parte, este estado de fraccionamiento reina en todas las provincias musulmanas. La disolucion es general desde 1192. Los Seldjucidas decaen en todas partes, y su imperio no abarca mas que principados que se destrozan intestinamente, hasta que vengan los Mongoles á someterlos á una servidumbre comun.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ II. Historia del imperio de Oriente desde la primera cruzada hasta el establecimiento del imperio francés (1095-1202.)

Alexis I y los cruzados (1096-1118). Estrechado Alexis por Turcos y bárbaros, habia pedido auxilio á los guerreros del Occidente. Cuando vió desde su palacio todos sus estandartes, tembló y meditó su ruina. Su odio á los Normandos despertó su enojo contra los cruzados, especialmente contra Bohemundo, hijo de Roberto Guiscard. Como este príncipe se apoderara de Antioquia (1098), y se negara á rendir homenaje al emperador entregándosela, segun habian convenido los cruzados, Alexis excitó contra él á los Turcos y á los Armenios, y se aprovechó de su cautividad (1100) para intentar arrebatarle su conquista. Pero su primo Tancredo defendió los derechos del cautivo, y agregó al principado cristiano de Antioquia la ciudad de Laodicea y las costas de de la Cilicia (1102). Pero despues de estos triunfos vinieron los reveses, y Bohemundo se vió obligado á renunciar á la posesion de estos últimos países (1108). Alexis hizo paces con él, y lo honró con el título de *sebastos* contra los Cumanos y los Turcos de Iconium. Pero antes de morir atacó de nuevo, aunque inútilmente, á Antioquia (1118).

Hazañas militares. Juan I, Manuel I (1118-1180). Alexis I habia desplegado mucha actividad. Su hijo Juan I fue tambien terrible contra sus enemigos. Comenzó su reinado con brillantes hechos de armas, tomando á los Turcos de Iconium á Laodicea, que habian arrancado del principado de Antioquía (1118-1120). Los Petschenegues, los Servios y los Ungaros sintieron la fuerza de su brazo (1123). La enemistad entre Venecia y Constantinopla data de su reinado. Su orgullo negó al dux el título que sus predecesores tenian costumbre de conferirle, y la república juró odio profundo al imperio griego (1124). A pesar de su poder, Juan Comneno no rehusó la mano de la hija del rey de Ungria. Este enlace le permitió tomar parte en las luchas intestinas de este reino, y él rindió á Belgrado (1128-1130). Pero se vió obligado á volver á su imperio para protegerlo contra los Turcos, á quienes venció, recibiendo el homenaje del príncipe de Antioquía. Murió en una partida de caza, cuando se proponia agregar esta ciudad y el principado de Edessa á sus Estados (1143).

En su lecho de muerte habia designado á Manuel para sucederle. Este no era el hijo primogénito, pero sí el mas capaz. Manuel tuvo que rechazar las pretensiones de su hermano mayor Isaac. Pero esto no embarazó mucho la marcha de los acontecimientos de su reinado. Continuó el sitio de Antioquía, y obligó á Raimundo á declararse vasallo suyo. Atacó á los Turcos con tanto vigor que los rechazó hasta los muros de su capital. Si hubiera querido unirse con los cruzados, el poder musulman hubiera fenecido, pero los engañó y les abrió su sepulcro en el Asia Menor (1147). Roger, rey de Sicilia, sobrino de Roberto Guiscard, puso los ojos en Constantinopla como para castigarla por sus perfidias. Se apoderó de Corfú, entró en Grecia y sembró allí la inquietud y el terror. Costó á Manuel mucho el recobrar sus conquistas, y el sitio de Corfú agotó el valor de sus tropas. Pero por fin triunfó (1147-1149). La guerra de Sicilia no se acabó hasta el reinado de Guillermo, sucesor de Roger, que obtuvo una paz honrosa despues de sus victorias (1155). Mas fácil fue la campaña de Manuel en Asia; formó una alianza con Baudoin III, rey de Jerusalen, y emprendió con él la conquista del Egipto. Habiendo sido derrotado, se indemnizó con algunos triunfos en el Asia Menor. Hácia el fin de su reinado declaró la guerra á los Venecianos sin saber por qué. La paz se firmó poco despues (1174); pero el aborrecimiento de los Venecianos á Constantinopla se aumentó, y la quinta cruzada comenzó á prepararse. Los últimos años de Manuel fueron desgraciados, y los reveses que sufrió en el Asia Menor lo condujeron al sepulcro (1180).

Trastornos y guerras civiles (1180-1202). Los reinados de Alexis, Juan y Manuel habian paralizado la decadencia del imperio. Sin embargo, á pesar de sus triunfos, no lograron curar las llagas que afligian á la nacion. Manuel sobre todo abrumaba al pueblo con exacciones insoportables, y no cuidaba del buen régimen del imperio. Borrado con su muerte todo el prestigio de la gloria, volvió á aparecer desnuda la corrupcion de la córte con sus intrigas y sediciones. Su hijo Alejo II era un niño de trece años á quien destronó su primo Andrónico y mandó asesinar despues de un reinado de tres años (1183). Como todos los usurpadores, Andrónico no pensó mas que en sí mismo. Para sofocar toda oposicion, multiplicó los despojos y los suplicios descargando sin exámen su cólera sobre todo sospechoso. Pero otra rebelion lo precipitó del trono (1185), que ocupó Isaac el Angel. Este era un hombre sin vigor y sin carácter, que vió perpetuarse la guerra civil durante su reinado, que dejó á las facciones batirse á mano armada en su capital, y que tuvo noticia de las invasiones de los Turcos y los bárbaros del Norte sin tomar una disposicion contra ellas. Por fin fue destronado (1195), y su hermano Alexis III, que ocupó el trono, le mandó sacar los ojos. Príncipe sin valor y sin energía, Alexis vió tambien todos los males que afligian á la nacion sin poner remedio, y entregó el imperio á la desolacion de los Cumanos y de los Bulgraves

sin intentar rechazarlos. Entre tanto el hijo de Isaac buscaba en Occidente quien vengara á su desgraciado padre. Felipe de Suabia le indicó á Venecia, donde los cristianos de la cruzada debian reunirse. Acudió allí, y él influyó mucho en la direccion y el éxito de esta cruzada (1202).

CAPITULO V.

Historia de las últimas cruzadas hasta la ruina definitiva de todas las posesiones cristianas en Oriente (1).

(1202-1271).

Durante esta última fase del movimiento que engendró las cruzadas, ya no se ve la misma generosidad en los corazones, ni el mismo entusiasmo en los espíritus. Pero no por eso se ha extinguido el celo del sumo pontífice. Inocencio III y sus sucesores predicaron con el ardor de Urbano II en favor de la tierra santa; pero los pueblos se habian entibiado extraordinariamente. El interés domina la fe, y el egoismo triunfa en estas últimas cruzadas del sentimiento religioso. Jerusalen no ocupa ya las imaginaciones. Los que han tomado la cruz á la voz de Inocencio III se dirigen á Constantinopla y se limitan, á pesar del papa, á buscar allí fortuna. La cruzada de Federico II perece en medio de las dilaciones que sufre. La fe de san Luis reanima á los caballeros franceses, pero necesita de la autoridad de su virtud para vencer los enredos de su siglo y alistar á sus guerreros en las banderas de la cruz. El espíritu de las cruzadas muere con él. La Europa oye la ruina del poder cristiano en Siria y Palestina, y se contenta con ayes y lamentos.

§ I. Historia de la quinta cruzada (1202-1204) (2).

Venecia y los cruzados (1202-1204). Las desgracias de los cristianos de Oriente se aumentaban de dia en dia; el papa Inocencio III, que conoció los males de la Iglesia, mandó

(1) Autores de consulta: Ademas de los indicados en el cap. II, los siguientes para apreciar los resultados de las cruzadas: Heeren, *Influence des croisades;* Choiseul d'Aillecourt, *Considérations sur l'influence des croisades;* Depping, *Du commerce du Levant;* de Guignes, *Acad. des inscriptions*, t. XXXVII.

(2) Algunos autores no toman en cuenta la cruzada de Enrique VI, que en verdad no ofreció ningun resultado, y miran como la cuarta cruzada la que se dirigió contra Constantinopla. Yo la he llamado quinta, siguiendo al grande historiador de las cruzadas, M. Michaud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin intentar rechazarlos. Entre tanto el hijo de Isaac buscaba en Occidente quien vengara á su desgraciado padre. Felipe de Suabia le indicó á Venecia, donde los cristianos de la cruzada debian reunirse. Acudió allí, y él influyó mucho en la direccion y el éxito de esta cruzada (1202).

CAPITULO V.

Historia de las últimas cruzadas hasta la ruina definitiva de todas las posesiones cristianas en Oriente (1).

(1202-1271).

Durante esta última fase del movimiento que engendró las cruzadas, ya no se ve la misma generosidad en los corazones, ni el mismo entusiasmo en los espíritus. Pero no por eso se ha extinguido el celo del sumo pontífice. Inocencio III y sus sucesores predicaron con el ardor de Urbano II en favor de la tierra santa; pero los pueblos se habian entibiado extraordinariamente. El interés domina la fe, y el egoismo triunfa en estas últimas cruzadas del sentimiento religioso. Jerusalen no ocupa ya las imaginaciones. Los que han tomado la cruz á la voz de Inocencio III se dirigen á Constantinopla y se limitan, á pesar del papa, á buscar allí fortuna. La cruzada de Federico II perece en medio de las dilaciones que sufre. La fe de san Luis reanima á los caballeros franceses, pero necesita de la autoridad de su virtud para vencer los enredos de su siglo y alistar á sus guerreros en las banderas de la cruz. El espíritu de las cruzadas muere con él. La Europa oye la ruina del poder cristiano en Siria y Palestina, y se contenta con ayes y lamentos.

§ I. Historia de la quinta cruzada (1202-1204) (2).

Venecia y los cruzados (1202-1204). Las desgracias de los cristianos de Oriente se aumentaban de dia en dia; el papa Inocencio III, que conoció los males de la Iglesia, mandó

(1) Autores de consulta: Ademas de los indicados en el cap. II, los siguientes para apreciar los resultados de las cruzadas: Heeren, *Influence des croisades;* Choiseul d'Aillecourt, *Considérations sur l'influence des croisades;* Depping, *Du commerce du Levant;* de Guignes, *Acad. des inscriptions*, t. XXXVII.

(2) Algunos autores no toman en cuenta la cruzada de Enrique VI, que en verdad no ofreció ningun resultado, y miran como la cuarta cruzada la que se dirigió contra Constantinopla. Yo la he llamado quinta, siguiendo al grande historiador de las cruzadas, M. Michaud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

predicar otra cruzada. Foulques, cura de Neuilly, fue otro Pedro Ermitaño que removió todo el Occidente. En Francia, en Italia y Alemania resonó con éxito su elocuente voz. Thibaut de Champagne, Simon de Montfort, Luis de Blois, y Baudoin IX, conde de Flandes y de Hainaut, fueron los señores mas ilustres que se cruzaron. Resolvieron pedir una flota á los Venecianos con el objeto de evitar los inconvenientes de un viaje por tierra. Concluido el contrato, los cruzados acudieron á Venecia. No teniendo bastante dinero para cubrir las condiciones del trato, se vieron obligados á ponerse á la disposicion de la orgullosa república, y esto fue lo que los apartó de Jerusalen, objeto primero y único de su expedicion. Los Venecianos se sirvieron del valor de los cruzados para tomar a Zara en Dalmacia, á pesar de las reclamaciones del papa, y de las cautelosas insinuaciones del dux Dandolo, y los llevaron despues á Constantinopla con el objeto de restablecer en el trono al emperador Isaac. Inocencio III protestó contra esta expedicion; pero el interés personal triunfó del religioso. Venecia encadenó los cruzados á su voluntad haciéndoles promesas seductoras, y sus bajeles condujeron á los guerreros de Occidente á las aguas de Constantinopla. Alexis III fue destronado, é Isaac I ocupó el trono con su hijo Alexis IV.

Toma de Constantinopla. Imperio francés (1204). Estos dos emperadores disgustaron al pueblo de Constantinopla con las contribuciones que tuvieron que exigir para pagar á los cruzados la suma prometida. Los ánimos se encendieron mas todavía cuando se supo que se habia estipulado la reunion de la Iglesia griega con la Iglesia latina: un gefe de los sediciosos, Murzuffle, precipitó del trono á Isaac y Alexis, y se hizo proclamar emperador. Los cruzados se aprovecharon de este desórden para apoderarse de Constantinopla. Ellos nombraron emperador al conde de Flandes, Baudoin IX, y se retiraron sin haber hecho nada por los cristianos de Oriente ni los de Occidente, porque este imperio francés fue efímero, y solo sacaron fruto de esta expedicion los Venecianos que monopolizaron el comercio del Mediterráneo.

§ II. Historia de los cristianos de Oriente y de la sexta cruzada (1204-1228).

Estériles esfuerzos de los papas (1204-1228). Estos acontecimientos afligieron á Inocencio III. Al mismo tiempo supo que los terremotos, el hambre y la peste desolaban el Oriente. Esto le causó tanto mayor dolor, cuanto que le era imposible enviar allí ningun socorro. La Alemania era presa de las guerras civiles, Francia é Inglaterra peleaban, y los Moros y los Albigenses ponian á prueba el valor de los guerreros. Sin embargo, celebró un concilio en Letran (1215), y predicó en él la cruzada. Cincuenta mil jóvenes alemanes y franceses tomaron las armas, pero perecieron víctimas de su inexperiencia.

Honorio III, su sucesor, prosiguió su proyecto (1216). Federico II se habia comprometido solemnemente á socorrer la tierra santa. Habiendo hallado pretextos para dilatar su partida, Andrés, rey de Ungría, fue el gefe de los cruzados que partieron entonces (1217). Ninguna proeza señaló su paso por Asia. Volvió sin haber hecho nada, dejando la mitad de sus tropas al servicio de los cruzados. Nuevos refuerzos del Occidente permitieron á los cristianos emprender la conquista de Egipto (1218); Damieta cayó en su poder. Pelagio, legado del papa quiso que las tropas victorias marcharan directamente al Cairo; la maniobra fue falsa, el Nilo desbordó, y los musulmanes los estrecharon con facilidad. En tal aprieto fue menester capitular; se rindió Damieta, y los cruzados se retiraron con el consuelo de haber rescatado la verdadera cruz.

Federico II. En este intérvalo, Federico diferia el cumplimiento de sus promesas. Se habia casado con la hija de Juan de Brienne, rey de Jerusalen, y se preparaba á salir de Alemania (1225). Hasta tomó el mar, pero retrocedió al cabo de tres dias. Gregorio IX lo excomulgó, y este príncipe tan disimulado como impío trató con Malek-Kamel, sultan de Egipto, y partió sin pedir la absolucion al sumo pontífice (1228).

Al llegar á Oriente, entró en negociaciones con el sultan del Cairo, y no se ocupó de la prosperidad de los establecimientos cristianos. Las pruebas de amistad que se dieron mútuamente el emperador y el gefe de los infieles indispusieron á musulmanes y católicos. Federico obtuvo por fin la ciudad de Jerusalen, pero con la condicion humillante de no reconstruir sus murallas y de permitir á los Turcos el ejercicio de su culto. Hizo su entrada sin gloria, en medio de la desaprobacion de los mismos cristianos que sentian ver una mezquita junto á la iglesia del santo sepulcro. Su deseo hubiera sido hacerse elegir rey, pero no halló quien quisiera coronar á un príncipe excomulgado. Salió pues de Palestina, y volvió al Occidente donde iba á provocar nuevas y violentas tempestades.

§ III. De los cristianos del Oriente q de la sétima cruzada (1228-1254).

Desgracias de los cristianos de Oriente (1228-1248). Despues que el emperador Federico se retiró, conservaron los cristianos diez años la ciudad santa (1228-1238). El sultan de Egipto Malek-el-Saleb se apoderó de ella. Ricardo de Cornuailles, hermano del rey de Inglaterra Enrique III, se decidió en seguida á rendirla (1240). Pero cuatro años mas tarde los Turcos Karismins, que Malek tenia á sueldo, cambiaron en desierto toda la Palestina, y destruyeron casi enteramente á Jerusalen (1244). Estas tristes noticias decidieron á san Luis, rey de Francia, á tomar la cruz. Habiendo caido enfermo, hizo voto de ir, si sanaba, á la tierra santa á socorrer á los cristianos. Cuando se restableció, su madre Blanca de Castilla y los magnates se empeñaron en disuadirlo. Pero su conciencia estaba comprometida, y todo fue inútil. Arregló los asuntos del reino y se embarcó en Aguas-Muertas (1248).

San Luis en Egipto (1248-1250). Dueño de Jerusalen y de la Palestina el sultan del Cairo, san Luis quiso atacar al enemigo en el corazon de su imperio. Desembarcó pues en la desembocadura del Nilo y se apoderó de Damieta casi sin

resistencia (1240). Desgraciadamente avanzó hácia el Cairo sin prever los inconvenientes de la empresa. El ejército fue inundado por las aguas del Nilo, y el rey, sus dos hermanos y los principales del ejército fueron hechos prisioneros en la fatal jornada de Manmrah. Jamás brilló tanto la grandeza de alma de san Luis como en la desgracia ; admiró á los infieles con la nobleza y la dignidad de sus respuestas, y les inspiró respeto al Dios de los cristianos. Cuando se trató de su rescate y del de sus súbditos, pronunció estas palabras tantas veces repetidas : *Un rey de Francia no se rescata con dinero. Yo daré un millon de monedas de oro por mis súbditos y á Damieta por mi persona.*

San Luis en Palestina (1250-1254). San Luis pasó del Egipto á Palestina, y allí permaneció tres años. Ocupóse incesantemente en fortificar las ciudades, y sobre todo en calmar las discordias de los cruzados ; él los consoló en la desgracia dándoles ejemplo de resignacion, amor á Dios y paciencia. La noticia de la muerte de su madre, que regentaba el reino en su ausencia, lo obligó á volver á Europa (1254).

§ IV. De la Palestina y de la octava cruzada (1255-1270).

Estado de la Palestina antes de la octava cruzada (1255-1270). Los consejos de san Luis, y los reveses no pusieron término á las disensiones de los cristianos de Palestina. Al paso que les amenazaba la invasion musulmana, seguian destrozándose entre sí. Los Mamelucos, tropa de esclavos al servicio del sultan, habian derribado del trono de Egipto á sus señores y se habian sentado en él (1249). Los Mongoles avanzaban aun mas formidables por el Oriente, despues de haber vencido al califa de Bagdad, subyugado la Siria y puesto á sus pies á los soberanos de Alepo y de Damasco. Ya entraban en la Palestina y la devastaban cuando los Mamelucos se dispusieron á contener sus formidables huestes. Estos los vencieron (1260), pero los cristianos no ganaron nada con su victoria. Los vencedores hicieron pesar sobre ellos las cadenas de su tiranía y juraron destruirlos. El cruel Bibars asoló sus colonias, atacó sus plazas fuertes, y se apoderó de Arsuf, de Sepher y de Antioquía, llevando á todas partes la muerte y la desolacion. Estas lúgubres noticias conmovieron de nueve á todo el Occidente (1268).

Ultima cruzada y muerte de san Luis (1268-1270). La Europa se agitó mucho, y sin embargo sin la fe ardiente de san Luis, todos estos movimientos no hubieran producido nada notable. Pero el ejemplo de este santo varon conmovió los corazones, y superó todos los obstáculos. Como en la anterior expedicion los cruzados se embarcaron en Aguas-Muertas (1270). El rey de Sicilia, Cárlos de Anjou, rogó á san Luis que se dirigiera al Africa para limpiar el Mediterráneo de los piratas musulmanes que lo infestaban, y pasar de allí á Egipto, centro del poder que debia combatir. Lo que parece que determinó al santo rey fue la promesa de convertirse al catolicismo con toda su nacion que le habia hecho el rey de Tunez. Pero apenas puso el pié en la antigua Cártago, el bárbaro olvidó sus promesas y no quiso tratar al rey de Francia sino como á un enemigo. No obstante, san Luis no lo atacó inmediatamente. Esperó la llegada de su hermano, el rey de Sicilia, para contar con sus tropas y sus consejos. Pero en este intermedio comenzó á enfermar su ejército. El generoso rey agotó en aquella ocasion crítica todo el celo de su caridad visitando y cuidando á los enfermos. Ninguno de ellos sucumbía sin haber tenido el consuelo de recoger algunas palabras saludables de sus piadosos lábios. En fin, atacado él mismo, se sintió desfallecer en pocos dias, y rindió el alma á Dios en tierra extranjera en medio de la multitud que admiraba tanto heroismo y tanta virtud. Su hermano Cárlos concluyó una paz honrosa con el rey de Tunez, y el ejército se volvió despues de haber aclamado rey á Felipe el Atrevido (1270).

§ V. De la destruccion de las dominaciones cristianas en Asia (1270-1291).

Cuando los Franceses concluyeron su tratado de paz con el rey de Tunez, Eduardo, rey de Inglaterra, pasó cerca de ellos y desembarcó con sus cruzados en Palestina. Celebró una tregua con el sultan de Egipto, pero no puso remedio á la decadencia de los reinos cristianos. Exaltado al pontificado Gregorio X mientras se hallaba en Palestina, prometió á los cristianos de la tierra santa servirse de su autoridad en

favor suyo (1271). Con efecto, hizo cuanto pudo, celebró un concilio general en Lyon, y trató de mover á los príncipes de Europa. Pero no halló el antiguo fervor; nadie empuñó las armas, y solo recogió estériles promesas ó vanos deseos.

En el entretanto murió Bibars, sultan de Egipto, terror de los cristianos (1279). Su sucesor Kelaun se mostró aun mas atroz que él. Menos tímido en sus ataques, se propuso estrechar á los cristianos y apoderarse una tras de otra de todas las plazas que poseian. Sus hazañas militares fueron coronadas por la toma de las ciudades de Laodicea y de Trípoli. Se preparaba á sitiar á Ptolemaida y ya habia devastado sus alrededores, cuando lo sorprendió la muerte en medio de sus triunfos (1290). Su hijo Chadil heredó su trono y su odio á los cristianos. Él sitió esta plaza, que era el baluarte de los cristianos de Palestina, y la rindió y arruinó despues de una vigorosa resistencia (1292). Los cristianos abandonaron entonces á Tiro, Sidon, Berythe y las demas ciudades que poseian en Asia para retirarse á la isla de Chipre. La Europa cristiana, afligida con la narracion de todos estos desastres, lloró amargamente la pérdida de la tierra santa. Aun se conmovió á intérvalos á la voz de los soberanos pontífices que le recordaban la desolacion de los santos lugares, pero ya no tenia bastante entusiasmo religioso para levantar ejércitos capaces de disputar á los musulmanes estas posesiones usurpadas.

§ VI. De la influencia política, comercial é industrial, científica y literaria de las cruzadas.

Influencia política. El mayor servicio que prestaron las cruzadas á Europa, fue libertarla de las invasiones de los Turcos. Dueños del Asia Menor y del Egipto, aquellos bárbaros hubieran ocupado á Constantinopla y se hubieran precipitado sin encontrar obstáculo sobre la Europa. Ademas de este resultado general, todas las naciones civilizadas sacaron ventajas particulares de estas grandes empresas. En todas partes fueron útiles al poder real, porque lo ayudaron á vencer al feudalismo, y habituaron á los señores á la obediencia. Ellas sirvieron á la nobleza, porque si perdió algunos dominios, creció en consideracion y fuerza moral. De las cruzadas data la caballería, esa institucion cristiana que consagró su

fuerza material y su valor al servicio del pobre, del débil y del huérfano. Los nobles adquirieron blasones; y las casas ilustres se distinguieron con títulos y motes que recordaban sus hazañas. El pueblo tambien creció en poder y libertad en medio de las cruzadas. El siervo se emancipa tomando parte en estas gloriosas expediciones, las municipalidades compran sus franquicias, la propiedad se moviliza, y el estado llano comienza á formarse.

Influencia industrial y comercial. Las relaciones del Occidente con el Asia introdujeron en Europa un lujo hasta entonces no conocido. Los artículos de sedería y las pieles fueron muy buscados. Estas nuevas necesidades dieron impulso á muchas industrias nuevas. Así, las manufacturas de seda, y las fábricas de tisú de oro y plata pasaron de Grecia á Italia. La cristalería de Tiro se trasladó á Venecia, y en todas partes se trató de rivalizar con los Arabes en el trabajo de los metales. De ellos se tomó el arte de templar el acero como en Damasco, y se trajeron de Oriente rubíes, jacintos, zafiros, diamantes y otras piedras preciosas. El comercio creció en las mismas proporciones que la industria. Venecia y las repúblicas comerciantes de Italia se enriquecieron prodigiosamente, sobre todo desde que la toma de Constantinopla les dejó libre el Mediterráneo. Las demas naciones equiparon igualmente sus buques, y la marina francesa data de aquella época.

Influencia científica y literaria. No parece que las cruzadas hayan sido muy útiles al progreso de la filosofía. Antes de las predicaciones de Pedro de Amiens, la Europa habia visto brillar el genio de Lanfranc y el de san Anselmo, y se ve cómo las naciones cristianas atestiguaron que poseian los elementos de esta fuerza intelectual que debia manifestarse mas tarde con prodigios de erudicion y de razonamiento. Pero otras ciencias ganaron mucho. La geografía, apenas sabida de unos pocos, reveló un mundo nuevo á los hombres que fueron en alas de su fe á las apartadas regiones del Oriente. La historia se enriqueció con los descubrimientos geográficos, y el entusiasmo de los cruzados trasmitiéndose

por medio de las narraciones que nos han legado de sus proezas, despojó á la crónica de su estilo frio y árido. La medicina, que los Arabes habian aprendido de los Griegos, se enriqueció con nuevos conocimientos. La flora europea se embelleció con muchas flores extranjeras, y la botánica pudo estudiar plantas incógnitas. Se citan entre las asiáticas, la cañafístola, el sen y el tamarindo, empleados con frecuencia por la medicina; la caña de azúcar, el trigo de Turquía, etc. El conocimiento de los números arábigos facilitó el estudio de las matemáticas, y preparó el progreso de la astronomía. La química nació entonces, por mas que la encarcelaran por espacio de mucho tiempo los errores de la alquimia.

Se ve pues, que si en las cruzadas, como en toda guerra, hubo desgracias que llorar, y á veces excesos que censurar, sin embargo no se encuentran en la historia empresas que hayan servido mas al verdadero progreso de la civilizacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

Historia del Oriente hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos (1).

(1204-1304.)

Esta es la primera vez que la historia de Oriente ofrece unidad. El vasto imperio de los Mongoles ocupa toda el Asia, y aun abraza las partes orientales de Europa. Parece que la providencia ha permitido esta inmensa dominacion para acabar de castigar á los musulmanes ya heridos y destrozados por los cruzados. Con efecto, estos bárbaros se paran en sus devastadoras correrías al tocar por la parte de Europa los límites del mundo cristiano. Ellos llevan la desolacion á los paises sometidos al islamismo, y dejan que Constantinopla se reponga del golpe que le han dado los cristianos de las cruzadas, para que resista todavía dos siglos en los confines de las naciones civilizadas de Europa, como una muralla que debe preservarlas de la destruccion que la barbárie consumará en las mesetas del Asia en los tiempos venideros.

§ I. De los Mongoles desde la fundacion de su imperio hasta su decadencia (1206-1294).

Gengis-Khan (1203-1227). De las regiones orientales del Asia que habian lanzado sobre la Europa la indómita nacion de los Hunos, luego las de los Búlgaros, Avaros y Petschenegues, salió á principios del siglo XIII una horda mas amenazadora y terrible, que hizo temblar á la Europa y que subyugó el Asia. Batu, su primer gefe, hizo en el siglo XII conquistas que la historia ha conservado confusamente. Estaba reservado á su hijo Tsemudgin el fundar un imperio que

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Desmichels, *Manuel de l'histoire du moyen âge*. Hammer, Lebeau, Anquetil y todas las obras citadas en el cap. IV.

debia abarcar casi todo el Oriente. Huérfano de cinco años (1167), y rey á los trece, sofocó una sedicion de sus vasallos metiendo á setenta de ellos en una caldera de agua hirviendo (1176). En seguida exigió que todas las hordas vencidas le prestasen juramento de obediencia, y en la asamblea ó *corte-istai* de Karakorum tomó el nombre glorioso de Gengis-Khan (Gran Khan) (1206). Sintiéndose con genio, meditó nada menos que la conquista del mundo entero, y ninguna potencia pudo resistirlo. Los Kirghis, los Oi-Gurs y otras tribus de la Siberia se doblaron bajo su yugo. En seguida envió á decir al emperador de la China que en vano lo llamaban sus súbditos *Hijo del cielo*, que no era mas que un hombre, un mortal, y para probarle su debilidad se precipitó sobre su imperio (1211). En la primera expedicion salvó la gran muralla, tomó por asalto noventa ciudades, y los Mongoles se retiraron cargados de botin. Pekin se defendió con vigor contra la segunda invasion; los sitiados comieron carne humana en medio de su miseria, pero fue preciso por fin rendirse, y con la toma de la capital pereció el imperio (1215). Despues de la China tocó su vez á la dominacion de los Turcos Kharismanos, que se extendia desde el golfo Pérsico hasta los límites de la India y del Turkestan. El sultan Mohamed, que se llamaba locamente el gran Alejandro, cometió la barbárie de hacer dar muerte á los embajadores que le habia enviado el Khan de los Mongoles para solicitar su alianza. *La cólera de los reyes*, dice Gengis-Khan, *es como un incendio*; y entró por las tierras de Mohamed quemando ciudades y villas, pasando á cuchillo á sus habitantes, y convirtiendo el pais en un desierto. Habiendo caido en su poder la capital Buchara, entró á caballo en la primera de sus mezquitas, cogió el Coran, lo desgarró y pisoteó las hojas dispersas (1218-1223). El Kharismo, la Bucaria, el Khorassan, y el Irak-Adjemi le juraron sumision.

Mientras que la espada de Gengis-Khan hacia tales estragos en todas las tribus hasta el Indus, su hijo Tuchi sujetaba todas las naciones que circundaban el mar de Azof. Él penetró en el mediodia de la Rusia, ganaba una brillante victoria

en Kalka sobre el Don (1223), se apoderaba de la gran Comanía ó Kapschack, y arruinaba todas las colonias comerciantes del Volga. Gengis-Khan murió en medio de sus triunfos cuando preparaba otra expedicion contra la China (1227).

Octai y sus conquistas (1227-1241). Octai continuó las conquistas de Gengis-Khan. Él reunió á su imperio todo el norte de la China, y mientras empleaba los arquitectos chinos en construirle un magnífico palacio en Karakorum, envió contra la Europa á su sobrino Batu. Este feroz guerrero atravesó el Volga, derramó sus ejércitos por las regiones que están al norte del mar Caspio y del Cáucaso, y volvió á invadir la Rusia (1236). Moscou, Rezan, Kief y todas las ciudades del radio de veinte leguas de Novogorod fueron saqueadas y quemadas (1238). De allí pasó aquel azote á la Galizia y la Polonia (1240). En vano el duque de Breslau se unió á los Polacos fugitivos y á los caballeros del órden teutónico para oponer un dique al torrente; su ejército fue envuelto, y los bárbaros llegaron á Liegnitz (1241). Ellos vencieron á los Ungaros sobre el Sajo y en Moravia, devastaron todas estas tierras, y bajaron á la Esclavonia y la Dalmacia. Toda la Europa temblabla. Se hicieron rogativas públicas para librarse de aquel azote, y se añadió á la letania esta lúgubre invocacion: *Del furor de los Tártaros, libera nos, Domine.* El papa Inocencio envió una embajada al gran Khan con objeto de calmar su furia. Pero la Providencia hizo desaparecer repentinamente el peligro; la muerte de Octai, que murió de un exceso de vino (1241), obligó á los bárbaros á dejar la Europa para volverse al Asia.

Conquistas de los Mongoles en Asia (1241-1260). Mientras que los Mongoles desolaban la Europa, no habian dejado el Asia en paz. La Siria fue asolada, y bajo el reinado de Octai los Turcos de Bagdad oyeron los relinchos de sus caballos. En la *corte-istai* (asamblea), en que se nombró sucesor á Octai, se presentaron todos los príncipes sometidos, ó fueron representados por embajadores. Veíanse allí los sultanes de Iconium, de Alepo, de Musul y del Kerman, el condestable de Armenia, el rey de Georgia, el cadi de los cadis de Bagdad, el gran duque de Rusia, los gobernadores mongoles de Persia y de China, y dos frailes franciscos, embajadores del papa. Estos apóstoles de la verdad ejercieron algun influjo entre aquellos bárbaros. Gayuk, alzado en esta inmensa asamblea sobre el pavés de fieltro consagrado por Gengis-Khan, se mostró bien dispuesto en favor de los cristianos; pero reinó muy poco y no tuvo tiempo de hacer nada memorable (1248). Mangu, su sobrino y sucesor, se mostró todavía mas favorable á los apóstoles del Evangelio. Él mismo recibió el bautismo, y escribió á san Luis que iba á concluir con el islamismo. Con afecto, dividió el Asia en dos partes, la una oriental y la otra occidental, y envió á conquistarlas á sus hermanos Hulagu y Kublai.

Hulagu fué al Asia occidental. Invadió el Irak, destrozó á los Ismaelitas de Media, entró en Badgad, y puso fin á la dinastía de los Abasidas haciendo extrangular al último califa (1258). La Siria fue subyugada, las sultanías de Damasco y Alepo se rindieron, los Turcos de Iconium pagaron un tributo, y las conquistas de los Mongoles se extendieron hasta los Dardanelos. Los Mamelucos pusieron un dique á sus invasiones derrotándolos completamente cuando intentaron penetrar en Egipto (1261).

Kublai, que se habia encargado del Asia oriental, atacaba en este tiempo la China. Vencedor de la potencia establecida al mediodia de este pais, sometia á los Tsong que reinaban en ella, y se apoderaba de las mejores provincias del Thibet, cuando la muerte de Mangu lo llamó al trono (1260).

Kublai. Disolucion del imperio de los Mongoles (1260-1290). Rota la unidad del imperio de los Mongoles, Kublai se vió obligado á reconocer la independencia de su hermano Hulagu en la Persia y los pueblos del Occidente que habia sojuzgado. Es verdad que aun le quedaban inmensas posesiones. Su genio emprendedor extendió su imperio desde el golfo de Finlandia hasta el mar del Sud. Él hizo la conquista de toda la China septentrional. El emperador Li-Tsong le rehusó el tributo, pasó el rio Azul (1273), hizo prisionero al último emperador de la dinastía de los Tsong, y fundó la dinastía

mongol, que inauguró él, y que reinó hasta 1368. Hábil en el gobierno, adoptó las costumbres de los Chinos, y trató de plegar á ellas á los Mongoles á fin de consolidar su dinastía, haciendo desaparecer toda antipatía entre las dos naciones. Sujetó á un tributo á los reyes de Tonquin, de Cochinchina, del Pegu y del Thibet, y ejerció una especie de dominio señorial sobre los Khanes mongoles de la Persia, del Zagatai y del Kapschak. Pero su genio bajó con él al sepulcro. A su muerte (1294), todos se hicieron independientes, y el imperio de los Mongoles se desmoronó (1).

§ II. Historia del imperio de Oriente desde el establecimiento de los Franceses en Constantinopla hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos (1204-1304).

Estado del imperio de Oriente. Posesiones de los cruzados. El emperador Baudoin adquirió la cuarta parte del imperio. Las restantes fueron divididas entre los Venecianos y los cruzados por partes iguales. De los ocho cuarteles de Constantinopla, Venecia tomó tres, y formó varios establecimientos en las costas. Las islas del Archipiélago dependian de su autoridad á título de señoríos. Candía, Corfú, Cefalonia, Zantho, Naxos, Paros, Melos, Mycones, Scyros, Cea y Lemnos fueron invadidas por aventureros que las explotaron en provecho de la república. El dux Dandolo fue proclamado déspota de la Romania, y tomó el título singular de señor de un cuarto y medio del imperio romano: *Dominus quartæ partis et dimidiæ imperii romani.*

Entre las posesiones de los otros cruzados, se distingue el reino de Tesalónica ó de Macedonia, que tocó al marqués de Montferrat. Othon de la Roche se apoderó del ducado de Atenas y de Tebas, y adoptó el título de *megas Kir*, gran sir, que se vinculó en su familia. Guillermo de Champlite sometió parte del Peloponeso y formó el principado de Morea ó Acaya.

(1) Aunque los Mongoles sean de raza scítica, siempre se los cuenta entre los pueblos eslavos.

Entre los gefes subalternos, los condes de Blois y de Saint Pol habian obtenido el ducado de Nicea y el señorío de Demótica. Los demas barones recibieron feudos á condicion de conquistarlos; pero la mayor parte de ellos fueron incapaces de tomar posesion de la parte que les habia sido señalada.

A los paises conquistados se les aplicó la constitución feudal, y todos fueron gobernados por los *assises de Jerusalen*. Como el objeto principal de los cruzados era la reunion de la Iglesia griega con la latina, obispos católicos reemplazaron á los obispos cismáticos, y Constantinopla se sometió espiritualmente á Roma.

Posesiones griegas. Pero los Griegos conservaron aun muchas provincias. Teodoro Lascaris, que peleó con valor contra los cruzados, se habia retirado á la Anatolia. Fijó su residencia en Nicea, mantuvo bajo su mano á Prusa, Filadelfia, Esmirna y Efeso, y extendió su reino desde las márgenes del Meandro hasta Nicomedia. Sus sucesores destronarán á los Franceses, y reinarán en Constantinopla. Alexis, heredero de los Comnenos, recogió un resto del imperio. Fue nombrado gobernador ó duque de Trebisonda, y recibió el título irrisorio de emperador. Su jurisdiccion se extendió por la costa del mar Negro, desde Faso hasta Sinope. Por fin, Miguel Ducas, que pertenecia tambien á los Comnenos, salvó del naufragio otro fragmento del imperio griego. Obtuvo la ciudad de Durazzo por su matrimonio con la hija del gobernador, y fundó un principado en el Epiro, la Etolia, y la Tesalia bajo el título de despotado de Epiro ó de Albania. Si se quiere agregar á estos tres grandes establecimientos uno pequeño situado en la costa oriental del Peloponeso que regia un ciudadano de Argos, Leon Sgurro, se poseerá el cuadro completo de las posesiones griegas al principio del siglo XIII.

Desgraciada suerte del imperio francés (1204-1261). El reino de Baudoin I se inauguró con victorias. Humilló á los Griegos en Macedonia, y comenzó la conquista del Asia Menor contra Lascaris, que se habia establecido en Nicea. Pero una invasion de los Búlgaros puso fin á su buena fortuna, siendo hecho prisionero cerca de Andrinóplis. Murió en su cautividad

(1205). Su hermano Enrique recogió su corona, que estaba poco segura. Los Búlgaros victoriosos habian llegado á las puertas de Constantinopla, y los Griegos de Nicea acababan de ocupar toda el Asia Menor. Sin embargo, su esfuerzo hizo frente á todos sus enemigos y afirmó el trono con felices combates (1206). Su reinado fue tranquilo y feliz. Constantinopla se repuso en medio de los goces de la paz de las angustias pasadas (1206-1216). Su sucesor fue Pedro de Courtenai, hermano político del conde de Auxerre. Este príncipe no tuvo tiempo de darse á conocer á sus vasallos. Nombrado emperador, atacó á Teodoro, hermano y sucesor de Miguel Ducas en el despotado de Epiro, y despues de hecho prisionero por sus enemigos, pereció á sus manos (1218). El mayor de sus hijos rehusó el trono expuesto á tantos peligros, y lo sucedió Roberto, su segundo hijo (1220). Bajo este príncipe sufrió el imperio francés los mayores reveses.

Los Griegos de Epiro ocuparon el reino franco de Tesalónica y proclamaron emperador á su déspota Teodoro; Juan Ducas Vatacis, sucesor de Lascaris, acometió al ejército del infortunado Roberto, le arrebató todas sus posesiones, y lo redujo, despues de muchas derrotas, á encerrarse en Constantinopla (1228). Muerto Roberto en tan lamentable situacion, sus súbditos aterrados no se atrevieron á conferir la corona á su hijo Baudoin II, de once años de edad, y llamaron á Juan de Brienne, antes rey de Jerusalen. Era un noble anciano que se habia distinguido por su valor en las expediciones de tierra santa. Su renombre alentó los corazones abatidos, y hallando en él el vigor de un jóven con la experiencia de sus ochenta años, se esperó que reanimaria las fuerzas del imperio. Obtuvo con efecto algunas ventajas, pero no pudo curar la llaga general que afligia á la nacion. Cuando Baudoin II le sucedió, halló las cosas en el mas deplorable estado (1237). En los veinticuatro años que duró su reinado hizo muchos viajes, recorrió todas las córtes de Occidente, y pretendió su auxilio conmoviéndolas con la narracion de sus desgracias. Estos humillantes esfuerzos le proporcionaron algunas tropas y dinero.

En tanto que se echaba á los piés de los príncipes de Europa, los Griegos se aprovechaban de su debilidad para fortificarse. Juan Vatacis se apoderó del imperio griego de Tesalónica despues de haber vencido á los Búlgaros y los Ungaros, y conquistado la Tesalia y el Epiro (1246-1255). Dueño de todas las posesiones griegas, hubiera dado el golpe mortal al imperio francés, si la muerte no lo hubiera sorprendido en medio de sus triunfos. Las discordias que se suscitaron en sus Estados dieron alguna tregua á Baudoin II. Pero cuando uno de los Paleólogos, Miguel VIII, reunió todos los votos en su favor (1259), la caida del imperio francés no se hizo aguardar mucho. Las puertas de Constantinopla se abrieron ante Miguel, y entró en la ciudad sin tener que desenvainar la espada (1261) (1).

Restablecimiento del imperio griego de los Paleólogos (1261-1304). La noble familia de los Paleólogos brilló la primera vez en la historia de Bizancio al comenzar el siglo XI. Ella acompañó á los emperadores y mezcló su sangre con la de ellos por medio de matrimonios. Elevada al poder soberano, abre una era de regeneracion en el imperio, porque cuando Miguel Paleólogo entró en Constantinopla con el título de emperador, no halló mas que ruinas; todo revelaba la miseria de sus últimos emperadores y la degradacion de sus súbditos; él empleó toda su autoridad para repoblar su capital, atrayendo á los Griegos desterrados, y restituyéndole su antiguo esplendor, él hizo reedificar los edificios públicos demolidos ó ruinosos. Adicto á la verdadera fe, se esforzó en mantener la union de la Iglesia griega con la Iglesia latina. Se hubiera podido creer que juzgaba que aquel era el único medio de salvar á Constantinopla. Él envió un embajador á Gregorio X; y en el concilio general de Lyon (1274), la supremacía del sumo pontífice fue reconocida solemnemente por los Griegos. Esto ocasionó algunos trastornos en Constantinopla; y aunque Miguel usó de mucha severidad contra los

(1) Emperadores franceses que reinaron en Constantinopla: Baudoin I (1204-1205), Enrique (1205-1216), Pedro de Courtenai (1216-1218), Roberto de Courtenai (1220-1228), Juan de Brienne (1229-1237), Baudoin II (1237-1261).

cismáticos, aun no habia vencido toda resistencia cuando le cogió la muerte (1282). Su hijo Andrónico no lo imitó en esta defensa de la verdad. Por el contrario se declaró enemigo de los Latinos, y anuló la reconciliacion de las dos Iglesias. Pero no por eso se libró su imperio de luchas intestinas, y cuando estaba ocupado con estas discordias religiosas, aparecieron los Turcos Otomanos. Tomó á su servicio un ejército catalan (1303). Estos guerreros indomables lo ayudaron á rechazar á los infieles, pero se retiraron despues á la fortaleza de Galipolis sobre el Helesponto, enarbolaron la bandera de Aragon, y se declararon independientes (1307). Nosotros veremos cómo se aprovecharon los Turcos de la apurada situacion del imperio griego para extender sus conquistas (1).

(1) Emperadores griegos de Nicea: Teodoro Lascaris I (1204-1222), Juan Ducas Vatacis (1222-1255), Teodoro Lascaris II (1255-1258), Juan Lascaris (1258-1259), Miguel VIII (1259-1282), *emperador de Constantinopla* (1261-1284), Andrónico II (1282-1328).

CAPITULO VII.

Historia del Occidente desde el pontificado de Inocencio III hasta la muerte de Bonifacio VIII. — Del pontificado, del imperio y de la Italia (1).

(1198-1300.)

La lucha del pontificado y del imperio continúa. Gracias al genio de Inocencio III y á la firmeza de sus sucesores, el despotismo aleman es destrozado, muere con Federico II, y se lleva consigo al sepulcro la dignidad imperial, porque desde este momento el título de emperador fenece, ó si los electores lo resucitan en Alemania, ya no confiere mas que una autoridad nominal. Careciendo de un centro que las una, la Italia y la Alemania se dividen. En esta se forman nuevos ducados, en aquella las ciudades conquistan su independencia. La Lombardía cuenta tantas municipalidades libres como ciudades: solo los nombres de Güelfos y de Gibelinos provocan alguna vez grandes ligas entre los municipios mas poderosos. Las repúblicas marítimas se constituyen, al paso que Nápoles y la Sicilia son invadidos por los Aragoneses y los Franceses que se disputan su posesion. La Providencia convierte todos estos acontecimientos en provecho de la Iglesia, porque este fraccionamiento de la Italia hace á Roma tan independiente como las demas ciudades, é impide que sea absorbida jamás por ningun movimiento de centralizacion.

§ I. De la Alemania y de la Italia hasta la caida de los Hohenstauffen (1198-1250) (2).

Inocencio III y el imperio (1198-1216). Cuando Inocencio III recibió la tiara, encontró á la Alemania destrozada por

(1) Autores que se pueden consultar: Hurter, *Histoire du pape Innocent III et de ses contemporains;* M. de Montalembert, *Histoire de sainte Élisabeth, Introduction.* Muratori, Baronius y todas las historias generales de Alemania y de Italia. Botta, *Historia della Italia;* Schmidt, *Histoire d'Allemagne.*

(2) Emperadores de Alemania: Felipe de Suabia (1198-1208), Oton IV (1198-1218), Federico II (1211-1250), Enrique de Turingia (1246-1247), Guillermo de Holanda (1247-1250), Conrado IV (1250-1254).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cismáticos, aun no habia vencido toda resistencia cuando le cogió la muerte (1282). Su hijo Andrónico no lo imitó en esta defensa de la verdad. Por el contrario se declaró enemigo de los Latinos, y anuló la reconciliacion de las dos Iglesias. Pero no por eso se libró su imperio de luchas intestinas, y cuando estaba ocupado con estas discordias religiosas, aparecieron los Turcos Otomanos. Tomó á su servicio un ejército catalan (1303). Estos guerreros indomables lo ayudaron á rechazar á los infieles, pero se retiraron despues á la fortaleza de Galipolis sobre el Helesponto, enarbolaron la bandera de Aragon, y se declararon independientes (1307). Nosotros veremos cómo se aprovecharon los Turcos de la apurada situacion del imperio griego para extender sus conquistas (1).

(1) Emperadores griegos de Nicea: Teodoro Lascaris I (1204-1222), Juan Ducas Vatacis (1222-1255), Teodoro Lascaris II (1255-1258), Juan Lascaris (1258-1259), Miguel VIII (1259-1282), *emperador de Constantinopla* (1261-1284), Andrónico II (1282-1328).

CAPITULO VII.

Historia del Occidente desde el pontificado de Inocencio III hasta la muerte de Bonifacio VIII. — Del pontificado, del imperio y de la Italia (1).

(1198-1300.)

La lucha del pontificado y del imperio continúa. Gracias al genio de Inocencio III y á la firmeza de sus sucesores, el despotismo aleman es destrozado, muere con Federico II, y se lleva consigo al sepulcro la dignidad imperial, porque desde este momento el título de emperador fenece, ó si los electores lo resucitan en Alemania, ya no confiere mas que una autoridad nominal. Careciendo de un centro que las una, la Italia y la Alemania se dividen. En esta se forman nuevos ducados, en aquella las ciudades conquistan su independencia. La Lombardía cuenta tantas municipalidades libres como ciudades: solo los nombres de Güelfos y de Gibelinos provocan alguna vez grandes ligas entre los municipios mas poderosos. Las repúblicas marítimas se constituyen, al paso que Nápoles y la Sicilia son invadidos por los Aragoneses y los Franceses que se disputan su posesion. La Providencia convierte todos estos acontecimientos en provecho de la Iglesia, porque este fraccionamiento de la Italia hace á Roma tan independiente como las demas ciudades, é impide que sea absorbida jamás por ningun movimiento de centralizacion.

§ I. De la Alemania y de la Italia hasta la caida de los Hohenstauffen (1198-1250) (2).

Inocencio III y el imperio (1198-1216). Cuando Inocencio III recibió la tiara, encontró á la Alemania destrozada por

(1) Autores que se pueden consultar: Hurter, *Histoire du pape Innocent III et de ses contemporains;* M. de Montalembert, *Histoire de sainte Élisabeth, Introduction.* Muratori, Baronius y todas las historias generales de Alemania y de Italia. Botta, *Historia della Italia;* Schmidt, *Histoire d'Allemagne.*

(2) Emperadores de Alemania: Felipe de Suabia (1198-1208), Oton IV (1198-1218), Federico II (1211-1250), Enrique de Turingia (1246-1247), Guillermo de Holanda (1247-1250), Conrado IV (1250-1254).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los Güelfos y los Gibelinos. Estos habian reconocido por emperador á Felipe de Suabia, y aquellos á Othon de Brunswick. Inocencio se declaró por los Güelfos que habian defendido siempre los intereses de la santa sede, y sostuvo á Othon, cuyas intenciones parecian puras. Los dos rivales pelearon durante diez años, y sus querellas desolaron á toda la Alemania (1198-1208). Por fin la victoria se decidió en favor de Felipe. En provecho de la nacion, Inocencio no se negó á reconocerlo, y firmó la paz con él. Pero cuando se creian terminadas todas las discusiones, Felipe murió asesinado (1208). El pontífice presentó entonces á Othon á los electores. Todos lo aceptaron, y pasó de Alemania á Italia para ser coronado emperador (1209). Se creia generalmente que la gratitud encadenaria á Othon de tal suerte á Inocencio III su bienhechor, que la lucha del imperio y de la santa sede cesaria por lo menos durante el reinado del uno ú del otro. Pero no fue así; apenas fue Othon coronado, se esforzó en resucitar todas las pretensiones de sus antecesores sobre la libertad de Roma y de toda la Italia. Despues de haber intentado atraerlo á sentimientos mejores empleando la exhortacion y la dulzura, el sumo pontífice lanzó contra él la excomunion (1211). Othon se obstinó, y el papa Inocencio se vió obligado á deponerlo.

Instigados por el papa, los príncipes alemanes ofrecieron la corona al rey de Sicilia, al jóven Federico (1212). Este príncipe era de la familia de los Hohenstauffen, y los pontífices ejercieron su tutela durante su minoria. Cuando se le propuso el imperio, vaciló un instante. Con efecto veia á los partidos oscilar junto á él. Su orígen gibelino daba recelos á los Güelfos, y la proteccion de Roma le enagenaba los Gibelinos. Pero Inocencio III calmó su inquietud y calmó la desconfianza de los Güelfos. Pasó á Alemania, y supo con su afabilidad conciliarse casi todas las voluntades (1213). Othon por el contrario irritaba á todos con sus exacciones y su altivez. Solo habia conservado partidarios en el norte y el oeste, y él mismo comprometió sus intereses tratando de humillar á la Francia que se habia declarado en favor de Federico y de la santa sede. El rey de Inglaterra, el

duque de Brabante, los condes de Flandes, de Bolonia y de Holanda se habian aliado con él en contra de Felipe Augusto, pero fueron vencidos en Bonvines (1214). Allí perecieron todas las esperanzas de Othon. Todas las ciudades lo abandonaron, y despues de andar buscando auxiliares, murió miserablemente (1218).

Federico II y la santa sede (1212-1226). Federico era un gran príncipe. Naciendo con brillantes facultades, procuró recompensar el mérito donde quiera que se revelaba. Las instituciones que dejó atestiguan la fecundidad de sus recursos y la extension de sus ideas. Lleno de celo por la ciencia, cultivó él mismo las letras y facilitó su progreso con todos los medios de que disponia. Por desgracia suya y de sus pueblos unia á tan bellas cualidades graves defectos. La extremada sensibilidad de su naturaleza lo hizo esclavo de pasiones ignominiosas, y su desmedida ambicion lo impulsó á atentar á las libertades de Roma y de Italia imitando á sus predecesores. Mientras vivió Inocencio III, permaneció fiel á sus juramentos. La ingratitud hubiera sido excesiva si se hubiera alzado contra su tutor y protector. Pero despues de su muerte (1226), probó que era gibelino de raza y de corazon. Habia prometido al coronarse emprender una cruzada y no unir el reino de Sicilia al imperio, y violó esta última promesa designando para sucederle en el imperio á Enrique, su hijo primogénito, que era ya rey de Sicilia (1220). En cuanto á la cruzada, entretuvo al papa con dilaciones sin fin, empleando el tiempo en asentar su autoridad en Sicilia. Honorio III, sucesor de Inocencio, era de un carácter muy moderado. Esperó con paciencia, y aun intervino en Lombardía para sacar á Federico de un mal paso que habia dado en favor de las ciudades gibelinas. Las ciudades güelfas habian renovado contra él la *liga lombarda*, y él no estaba en estado de resistirlas (1226). Honorio negoció un armisticio en favor suyo, pero con la condicion de que realizara la proyectada cruzada (1226). Honorio murió poco despues de celebrar este tratado (1227).

Federico II y Gregorio IX (1227-1241). Su sucesor Grego-

rio IX era un anciano casi octogenario, pero dotado de un alma ardiente y de una voluntad firme. Los subterfugios de Federico para eludir sus promesas lo habian indignado, y resolvió acudir á otros medios diferentes de las contemplaciones empleadas por su predecesor. Primeramente exhortó á Federico á partir para la cruzada. El príncipe salió al mar, pero volvió á los dos dias pretextando una enfermedad. Gregorio IX, que no se hallaba dispuesto á dejarse engañar, preparó contra él los rayos de la Iglesia. Federico respondió al anatema con un manifiesto violento lleno de invectivas contra la santa sede (1228). La guerra comenzó desde aquel momento. Sin embargo, Federico partió para la Palestina bajo el peso de la excomunion. Durante su ausencia, Reinaldo, á quien habia dejado de teniente en Sicilia, atacó los Estados del papa, y entró con numerosas tropas en la marca de Espoleto. El Vaticano lo excomulgó con todos sus partidarios, y Juan de Brienne tomó el mando de las milicias romanas para oponerse á sus incursiones (1229). Federico acudió á restablecer el órden, se sometió á la santa sede, hizo al papa grandes promesas, y las ratificó en el tratado de san Germano (1230).

Esta paz con Roma permitió á Federico consagrarse de nuevo al gobierno de la Sicilia, y darle un código de leyes. Pasó en seguida á las ciudades lombardas y descontentó á Güelfos y Gibelinos ligándose con Eccelino de Verona, que era un malvado aborrecido de todo el mundo. Luego se vió obligado á marchar contra su propio hijo Enrique, que se habia sublevado (1234). Gregorio IX, dispuesto siempre á defender la justicia, excomulgó á este hijo desnaturalizado, y ayudó á su desgraciado padre á sofocar aquella sedicion impía (1235). Pero apenas apagaba Federico las revueltas de Alemania, lo llamaron á Italia otros peligros. Las ciudades Güelfas se habian aliado otra vez contra él. La victoria favoreció todavía al emperador (1237). A excepcion de Brescia y de Milan, todas las ciudades se sometieron. Entonces, embriagado por el triunfo, resolvió despojar á la santa sede del poder temporal. A este fin dió á Eutius, hijo natural suyo,

la Cerdeña, cuyo señorío pertenecia al papa (1238). Al propio tiempo hizo pesar su despotismo sobre el reino de Nápoles, privando á la Iglesia de toda libertad en estos paises. Agotada la paciencia de Gregorio IX con tantos excesos, excomulgó otra vez al impío príncipe que no se ruborizaba de aliarse con los Sarracenos para defender con las armas en la mano sus tiránicos designios (1240).

Federico apeló á un concilio general; Gregorio lo convocó en Roma. El emperador detuvo á todos los obispos franceses y alemanes que acudian á él, los encarceló y sitió á Roma. Gregorio casi centenario murió inflexible en medio de todos estos peligros (1241).

Inocencio IV. Deposicion de Federico (1241-1245). Celestino IV fue elegido despues de la muerte de Gregorio IX, pero no ocupó la santa sede mas que diez y ocho dias. Federico imposibilitó con sus intrigas por espacio de dos años la eleccion de papa. Por fin siete cardenales dieron su voto á Sinibaldo Fiesci, que fue Inocencio IV (1243). Este era amigo de Federico. Él aplaudió la eleccion, aunque no sin sombríos presentimientos, porque conocia que el carácter de Inocencio no era propio para hacerlo transigir con sus deberes: poco tardaron en verse confirmadas sus previsiones. Habiendo intentado en vano el animoso pontífice hacerle renunciar á sus ambiciosos proyectos, partió de Roma para Lyon, pasando por Génova, su patria (1244). Encontrándose en una ciudad libre situada entre la Alemania, la Italia y la Francia, convocó en ella un concilio é intimó á Federico que se presentara en él. El príncipe se negó á presentarse en persona y envió á su canciller Pedro Desvignes y á Tadeo de Suessa, que se encargó de su defensa. La causa era muy mala para poder triunfar ante un tribunal tan equitativo. Inocencio y el concilio ecuménico lo depusieron por unanimidad, y excitaron á los príncipes del imperio á elegir otro soberano (1245).

Caida de los Hohenstauffen. Triste fin de Federico y de su familia (1245-1268). Los Güelfos en Alemania nombraron al landgrave Enrique de Turingia, que pereció en una batalla

que le presentó Conrado, hijo de Federico (1246). En seguida eligieron á Guillermo de Holanda. Cuando Federico tuvo noticia de la deposicion, pidió su corona, la colocó sobre su cabeza y pronunció estas palabras: *Aquí está, y antes que mis enemigos arranquen esta corona, conocerán el temple de mis armas!* Los acontecimientos no correspondieron á sus amenazas. Desde el momento en que fue anatematizado, Federico se quedó sin fuerzas. Sus últimos años fueron acompañados de reveses: su hijo natural Eutius, á quien amaba tanto, y á quien confió el mando de sus tropas en Lombardía, fue hecho prisionero por los Boloñeses (1249), y él mismo murio en la Apulia carcomido por el remordimiento y el pesar (1250). Su hijo Conrado solo le sobrevivió cuatro años, y murió repentinamente (1254). Su nieto Conradino llevó su cabeza á un cadalso, y con él se extinguió la casa de los Hohenstauffen (1268).

§ II. De la Alemania desde la caida de los Hohenstauffen hasta las nuevas tentativas hechas por Enrique VII contra la Italia (1250-1308).

Interregno (1250-1273). Los partidarios de Federico eligieron á su muerte á su hijo Conrado IV, al paso que los Güelfos se adhirieron á Guillermo de Holanda. Conrado desatendió la Alemania para ocuparse de sus Estados hereditarios, y murió cuatro años despues que su padre (1254). Guillermo no tuvo poder, y nadie lo respetó. Murió en 1256 en los pantanos inmediatos á Medenblick (Holanda), cuando marchaba contra los Frisones. Ningun príncipe aleman quiso aceptar la corona imperial despues de su muerte. Los electores se vieron obligados á ofrecérsela á los extranjeros. Ricardo de Cornualles se presentó y compró los votos, y en seguida lo enviaron vergonzosamente á Inglaterra despojado del caudal que habia sacrificado en vano. Otros señores dieron sus votos á Alfonso X de Castilla (el sabio), pero jamás se presentó en Alemania. El trono permaneció vacante mas de veinte años.

Los duques, condes y señores se aprovecharon del interregno para hacerse independientes, y la Alemania quedó trasformada á consecuencia de estos cambios.

Estado político de Alemania despues del interregno. Todos los antiguos ducados sufrieron notables modificaciones con la caida de los Hohenstauffen: 1º del ducado de Sajonia salieron el margraviato de Brandeburgo, el ducado de Wittemberg, el landgraviato de Turingia y una multitud de condados y señoríos. El Mecklemburgo y el ducado de Pomerania se convirtieron en feudos inmediatos de la corona. 2º El ducado de la Baviera perdió la Carintia, el Austria y la Estiria á la caida de los Welf. Pero pasando de los Welf á los Wittelsbach, la Baviera adquirió el Palatinado del Rhin (1227). Este condado se dividió luego en Palatinado propiamente dicho y en ducado del Rhin. 3º La Suabia vió levantarse de las ruinas de su antiguo ducado, á la caida de los Hohenstauffen, el margraviato de Baden perteneciente á la casa Zuhringen, el ducado de Wurtemberg, cuya capital era ya Stuttgard, y muchos condados y señoríos. 4º El ducado de Franconia, extinguido con la casa sálica, formó en parte los Estados del conde palatino del Rhin, del landgrave de Hesse, de los condados de Nassau y del obispo de Wurtzburg. 5º El ducado de Lorena se dividió en dos partes: la alta Lorena que perteneció á los condes de Alsacia, y la baja Lorena á los condes de Lovaina que la administraron con el título de condes de Brabante. Los condes de Holanda, de Seelanda, de Frisa, de Juliers, de Cleves, de Gueldres, de Luxemburgo y otros muchos se inmediatizaron. Los grandes Estados de Dinamarca, de Ungría y de Polonia se separaron completamente del imperio.

Enumeracion de los Estados eclesiásticos de Alemania en esta época. Contábanse en esta época en Alemania seis arzobispados, treinta y siete obispados, setenta prelados, abades ó abadesas, y tres órdenes religiosas. El arzobispo de Maguncia tenia bajo su jurisdiccion catorce obispados: Worms, Spira, Estrasburgo, Constanza, Coira, Augsburgo, Eichstadt, Wurtzburgo, Olmutz, Praga, Halberstadt, Hildesheim, Paderborn y Verden; el de Colonia cinco obispados: Lieja, Utrecht, Munstern, Paderborn y Minden; el de Tréveris tres obispados: Metz, Toul y Verdun; el de Magdeburgo cinco obispados; Brandeburgo, Havelberg, Naumburgo, Merseburgo y Meissen; el de Brema tres obispados; Oldemburgo, Mecklemburgo y Ratzburgo; en fin, el de Salzburgo cinco obispados; Ratisbona, Passau, Freisingen, Brixen y Gurk. Bamberg dependia inmediatamente del papa, y Cambrai del arzobispo

de Reims. Los tres electores eclesiásticos eran los arzobispos de Maguncia, de Colonia y de Tréveris.

Enumeracion de los Estados seculares. Habia cuatro electores seculares: el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el duque de Baviera conde palatino, y el margrave de Brandeburgo. Se contaban tambien seis grandes ducados: los de Baviera, Austria, Corintia, Brunswick, Lorena y Brabante-Limburgo; cerca de treinta soberanos con los títulos de duque, margrave, landgrave y burgrave; ademas unas sesenta ciudades imperiales. El total era unos cien Estados seculares, y un número un poco mayor de Estados eclesiásticos. Los electores y los príncipes formaban un colegio cada uno, y las ciudades imperiales tuvieron el suyo en la dieta de 1293.

De las ciudades. Su confederacion. Las ciudades fueron en Alemania muy numerosas y muy importantes. Ellas sirvieron de depósitos y facilitaron el comercio con el Asia y las regiones orientales de Europa. Enriquecéronse así, y compraron á los príncipes franquicias que las hicieron independientes. Para proteger su libertad formaron ligas que aumentaron su poderío. Entre ellas se distinguen: 1° *la liga rhenana*, que se constituyó en 1254, y que comprendió sesenta ciudades del sud de Alemania. Su objeto era resistir las pretensiones de la nobleza, pero nunca tomó mucha parte en las cuestiones políticas. 2° *La liga anseática.* En su orígen se daba el nombre de ansa (*ansa, impuesto de la aduana*) á las factorías que las ciudades comerciantes poseian en el extranjero. Colonia, Hamburgo, Lubeck, Brema, etc., tuvieron ansas en Londres muy antiguamente. En 1241, se agregaron á Lubeck y Hamburgo ya unidas otras muchas ciudades, y esta liga se llamó liga anseática. En 1300 esta confederacion se componia ya de sesenta ciudades desde el bajo Rhin hasta Prusia; su constitucion definitiva data 1367. Ella se apoderó de todo el comercio del mar Báltico, y de mucha parte del del Norte. Novogorod en Rusia, Bergen en Noruega, Brujas en Flandes y Londres en Inglaterra fueron sus cuatro grandes depósitos. Dividióse en cuatro partes: 1° la ansa veneda, su capital Lubeck; 2° la ansa westfaliense, capital Colonia, la rival de Lubeck; 3° la ansa sajona, capital Brunswick; 4° la ansa prusiana y livonense, capital Dantzick.

Restablecimiento de la dignidad imperial. Rodolfo de Habsburgo (1273-1291). Fatigados por la anarquía, los señores se concertaron por fin para nombrar un rey. Deseaban un hombre discreto y enérgico que pudiera restablecer la autoridad

imperial; pero no querian uno poderoso, capaz de amenazar su independencia. Werner, arzobispo de Maguncia, los indicó á Rodolfo de Habsburgo, cuya lealtad era proverbial. Todos lo aceptaron, y de un rincon de la Suiza, se vió salir con sorpresa universal al señor de la Alemania. Rodolfo comenzó por visitar el imperio, esforzándose en hacer reinar la justicia castigando á los señores revoltosos. No encontró en los pequeños resistencia; pero cuando se dirigió á los grandes feudatarios para que le rindieran homenaje, la cosa no fue tan facil. Ottocar, rey de Bohemia, tenia posesiones muy vastas, y se sentia muy poderoso. Rodolfo habia sido mariscal de su palacio. Por esta razon, cuando el emperador reclamó su homenaje, le respondió desdeñosamente: *¿Qué quiere Rodolfo, no le he pagado su sueldo?* Estas palabras eran una provocacion de guerra, y Rodolfo se dirigió hácia la Bohemia con un fuerte ejército. Ottocar fue derrotado en muchos encuentros, y perdió la vida en el Marchefeld, cerca de Viena (1278). El Brandeburgo y la Bohemia fueron dejados á sus hijos, pero la Estiria, el Austria, la Carniola y la marca de Viena pasaron á los herederos de Rodolfo, que fundó así la casa de Austria (1282). Su reinado lo empleó en reprimir á los señores. Él demolió los castillos que solo servian de fortaleza y de asilo al vandalismo. A pesar de todos estos servicios, no se quiso reconocer á su hijo por sucesor, temiendo que la corona se hiciera hereditaria. Murió en Germersheim en el Palatinado á los 74 años de edad (1291).

Adolfo de Nassau, Alberto de Austria (1291-1308). Las casas grandes de Habsburgo, de Nassau, de Luxemburgo y de Baviera se disputaron la corona. Gerardo, arzobispo de Maguncia, presentó á su primo Adolfo de Nassau contra Alberto de Austria, hijo de Rodolfo, y triunfó. Pero Adolfo era un príncipe inhábil, que descuidó los intereses del imperio y disgustó á todos con sus bajezas y sus injusticias. Su mismo protector lo abandonó, y los electores lo depusieron, eligiendo en su lugar á Alberto (1298). Tampoco habia heredado este las virtudes de su padre. Duro y cruel de carácter, se ocupó de su familia y descuidó el imperio. Cedió al rey de Francia Felipe

el Hermoso sus derechos al Franco-Condado y otras partes del antiguo reino de Borgoña, al paso que hizo la guerra á la Holanda, la Turingia y la Bohemia procurando apoderarse de estos paises para dárselos á los miembros de su familia. Estas inútiles tentativas lo hicieron odioso á todos, y por fin murió asesinado despues de reinar diez años (1308). Su sucesor fue Enrique VII de Luxemburgo, que renovó las antiguas pretensiones de los emperadores sobre la Italia (1).

§ III. De la Italia desde la caida de los Hohenstauffen hasta la traslacion de los papas á Aviñon (1250-1305).

DE LA ALTA ITALIA.

Estado político de la alta Italia. La caida de los Hohenstauffen volvió la libertad á Italia rompiendo el lazo que la unia al imperio. Entonces se hicieron independientes las ciudades Lombardas; pero se suscitaron entre ellas rivalidades y se armaron sin cesar las unas contra las otras. En su seno existe el gérmen de las disensiones intestinas, y la guerra civil suele suceder á la guerra extranjera. Divididos los habitantes de las ciudades en nobles y plebeyos, se disputan constantemente el poder. Los nombres de Güelfos y de Gibelinos, que habian designado á los partidarios del papa y del emperador, cambian entonces de significado, y solo se emplean para indicar las divisiones políticas que ensangrientan las ciudades. Los Güelfos que han defendido la causa del papa, de la libertad y del pueblo contra el despotismo, apoyan las franquicias municipales ó los intereses populares; y los Gibelinos, que han servido al absolutismo, sostienen el feudalismo y á los señores. De esta suerte se ve á las ciudades cambiar á menudo de bandera, y es Güelfa ó Gibelina á medida que la gobiernan los nobles ó los plebeyos.

(1) Sucesion de los emperadores despues del interregno: Rodolfo de Habsburgo (1273-1291), Adolfo de Nassau (1291-1298), Alberto de Austria (1298-1308).

Milan y la Lombardía. Aunque la Lombardía se halle muy dividida, casi toda ella se adhiere á Milan, que adquirió mucha preponderancia sobre un crecido número de ciudades. Los intereses de la nobleza y de la plebe estaban representados por dos grandes casas, los Torriani, y los Visconti. Los primeros eran Güelfos, y defendian al pueblo; los segundos estaban á la cabeza de los nobles y llevaban el nombre de Gibelinos. Despues de la caida de los Hohenstauffen, Martin Torriani fue elevado al poder supremo con el título de podestá (1256). A la señoría de Milan agregó la de Novara y la de Lodi. Su hijo Felipe reunió aun otras ciudades, y ejerció mucha influencia en la alta Italia (1265). Cremona, Pavía y otras ciudades Gibelinas contrabalancearon su poderío. Su sobrino Napoleon, que reinó en seguida, recibió de Rodolfo de Habsburgo el título de vicario imperial. La gloria de los Torriani llegó entonces á su apogeo.

Othon Visconti, arzobispo de Milan, inflamó la nobleza y puso término á su prosperidad. Los venció en una batalla, hizo prisioneros á Napoleon y á su hijo primogénito, y les mandó dar muerte (1276). Othon tomó el título de señor perpetuo y gobernó á Milan cerca de veinte años. Bajo Mateo el grande, su sobrino segundo, se encendió nuevamente la guerra (1924). Las ventajas se nivelaron al principio; pero por último el gefe de los Visconti se vió obligado á retirarse á sus castillos (1302). Pero el triunfo de los Torriani no duró mucho; Mateo el Grande les promovió una sedicion en que casi todos ellos perecieron (1311).

DE LA TOSCANA.

Florencia. La importancia de la ciudad de Florencia data de la caida de Federico II. Colonia de Fesules, industriosa y comerciante, crece en la oscuridad, á la sombra de la proteccion de los papas. En medio de las pugnas del sacerdocio y del imperio, tomó parte con la Toscana contra el despotismo aleman. Encerraba en su seno cuatro grandes familias que rivalizaban entre sí, y que introdujeron la lucha de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Güelfos y de los Gibelinos. Los Buondelmonti y los Donati fueron los Güelfos de Florencia, los Amidei y los Uberti se hicieron Gibelinos. A la caida de Federico II, los Güelfos preponderaban, sostenidos por Inocencio IV. Dieron estos á la ciudad una constitucion democrática, y su ejemplo fue imitado por Luca, Pistoya, Siena, Volterra y Arezzo. Los Gibelinos fueron desterrados (1258). El socorro que les prestó Mainfroy, rey de Sicilia, volvió á abrirles las puertas de Florencia. Pero conocian que no tenian bastante fuerza para sostenerse, y en tal apuro pensaron en destruir su patria. Pero el gran Luce de Farinata de los Uberti los disuadió de este horrible intento, y les manifestó la indignacion que le causaba tal designio. Cárlos de Anjou restableció á los Güelfos (1267), y Florencia se constituyó definitivamente en república. Las demas ciudades de Toscana adoptaron esta forma de gobierno, que produjo tambien en ellas la guerra civil obstinada y sangrienta.

En Pistoya, los dos partidos en que se dividia la ciudad habian tomado el nombre de *Negros* y *Blancos*. Esta denominacion pasó á Florencia y fue aplicada á las facciones que la desgarraban. El pueblo tomó el color blanco, y los patricios el negro. Como sus predecesores, Bonifacio VIII se esforzó en pacificar la ciudad. Ya habia logrado que los gefes principales de ambos partidos se retirarian á las fronteras del pais; pero Cárlos de Valois, haciendo su entrada en Florencia, llevó consigo á los Negros, y los dos partidos volvieron á empuñar las armas (1301). Los Blancos fueron desterrados otra vez. En esta época debió el Dante salir de su patria. Los sufrimientos del destierro lo irritaron, y abrazó con sus compañeros de infortunio el partido gibelino, que habian combatido siempre. Los Negros por el contrario se hicieron Güelfos de Gibelinos, por adhesion á los Franceses que sostenia el sumo pontifice.

DE LAS REPUBLICAS MARITIMAS.

Origen y progreso de la república de Venecia (1256). El Veneto no era al principio mas que un territorio pantanoso ocupado por pobres pescadores. La invasion de los Lombardos en Italia habiendo obligado á muchas familias nobles á buscar un asilo en aquellas playas desiertas, poco á poco adquirieron importancia. Con motivo de las revueltas que ocasionaron en la península los edictos de los emperadores iconoclastas de Constantinopla, el Veneto se hizo independiente. Sus dux conservaron la soberanía bajo la dominacion franca. Para resistir á Pepin, los Venecianos se retiraron á las islas de Rivoalto, Malamocco y Torrello, y fundaron allí á Venecia. Arrojada á las costas de Egipto una flota suya por una tempestad, trajeron reliquias de san Marcos; y este santo fue el patron de la república. El desmembramiento del imperio Carlovingio fue muy útil á esta naciente ciudad. Ella se aprovechó del suceso para acrecentar sus riquezas, y á fines del siglo x, bajo el dux Pedro Urseolus (991), ya dominaba el mar Adriático, reprimia las piraterías de los Eslavos, y gozaba de una paz interior que le prometia un magnífico porvenir. Sus dux contrajeron alianzas con reyes y emperadores, y Venecia figuró entre las grandes potencias marítimas de Europa. Las cruzadas la elevaron todavia mas, y la convirtieron en la primera nacion comercial de Europa entregándole el monopolio de todo el Mediterráneo. Esta prodigiosa grandeza excitó la envidia de los Genoveses, y las dos repúblicas entraron en lucha (1256).

Rivalidad de Venecia y de Génova. (1256-1300). La guerra estalló á propósito de la Iglesia de san Sabas de Tolemaida que querian los Genoveses poseer exclusivamente. El teatro de los primeros acontecimientos fue Siria, donde los Genoveses fueron derrotados. Uniéndose á los Paleólogos, la toma de Constantinopla por Miguel VIII cambió la faz de las cosas. (1261). Los Venecianos armaron treinta y siete galeras para defender al emperador Baudoin II. Por su parte los Genoveses aprestaron treinta buques. Las dos flotas se encontraron en las costas de Sicilia, y la de los Genoveses fue enteramente deshecha (1265). Fue preciso aceptar la paz. Por otra parte, tambien Venecia la necesitaba para combatir á Bolonia, An-

cona y otras ciudades que se negaban á darle trigo con condiciones ventajosas. Ella las humilló, y despues de haber abatido su orgullo, renovó las hostilidades con Génova. La fortuna favoreció al principio á los Genoveses. Los Venecianos, que acababan de perder sus posesiones en Siria (1290), sufrieron mucho en Grecia; su flota fue batida por los Genoveses cerca de la isla de Candia, y el emperador Andrónico puso el colmo á todos estos reveses arrestando y despojando á los Venecianos que residian en Constantinopla. Los Genoveses cometieron la bárbarie de matar á estos desgraciados cautivos (1296). Estas atrocidades provocaron horribles represalias. Sesenta galeras venecianas destrozaron todos los establecimientos genoveses desde Largiro hasta Pera. Pero despues de diversos combates favorables y adversos á unos y otros, las dos repúblicas concluyeron una paz por mediacion de Mateo Visconti. El tratado se firmó en Milan el 25 de mayo de 1299.

De la constitucion de Venecia y de sus variaciones. La constitucion democrática de Venecia fue poco á poco inclinándose á la aristocrática. Al principio, el dux, primer magistrado del gobierno, era elegido por todo el pueblo, y sus atribuciones eran muy extensas. Esta eleccion popular daba muchas veces lugar á sediciones; las familias nobles confiscaron insensiblemente este derecho en provecho suyo. Privóse al dux de algunas prerogativas. El poder supremo se depositó en el gran consejo, compuesto de 480 miembros, y en virtud de un decreto de 1172, el dux debia de ser elegido por este cuerpo en lugar de serlo por la asamblea general del pueblo. Los tribunos, que estaban encargados de renovar anualmente el consejo por medio de nombramientos parciales, dejaron tambien de ser elegidos por el pueblo. El poder del dux fue entonces limitado por seis consejeros que debian intervenir en todos sus actos. Pedro Gradenigo acabó de hacer aristocrática la constitucion de Venecia suprimiendo el tribunado y encerrando la elegibilidad en las familias que estaban entonces en ejercicio (1296). El pueblo se sublevó en 1299, y mas seriamente en 1310; pero Gradenigo venció la insurreccion, y el gran consejo fue declarado hereditario siendo dux Juan Soranzo (1319). *El libro de oro* fue abierto, y en él se inscribieron los nombres de las familias nobles.

De Génova y de su constitucion. Génova fue destruida tres veces. En los tiempos antiguos la arruinó Anibal, y el consul Spurius la reparó. Los Lombardos la arrasaron despues y Carlomagno la reedificó para agregarla á su imperio. Los Sarracenos la devastaron en el siglo x, y al salir de entre sus escombros presenta un sistema de administracion muy particular. El pueblo se dividia en corporaciones ó compañías juramentadas que se aplicaban al comercio. Estas compañías, que se elevaron á ocho, debian elegir cada una un cónsul, y estos magistrados administraron la ciudad hasta el año de 1195. A los cónsules sucedieron podestás anuales, segun se practicaba en otras ciudades. Bajo estos magistrados se separó Génova del reino de Italia, al que habia estado unida (1238). A estos funcionarios, que eran extranjeros, fueron asociados funcionarios indígenas con el nombre de *capitanes* del pueblo. Poco á poco estos magistrados subalternos se apoderaron de sus prerogativas, y los suplantaron en 1257. Mas tarde se creó un dux (1339).

Rivalidad de Pisa y de Génova. Cuando Génova tomaba podestás en las ciudades extranjeras, los escogia siempre en las ciudades Güelfas tales como Milan y Brescia. Pisa por el contrario permaneció adicta á los Gibelinos y al partido de los emperadores. Esta primera causa de antipatía entre las dos ciudades fue envenenada por la envidia recíproca que les inspiraba su prosperidad comercial. Los Pisanos, despues de un siglo de constantes esfuerzos, habian arrancado la Cerdeña de manos de los Sarracenos (1017-1117). En seguida codicia ron la Córcega, pero los Genoveses se la disputaron. Despues de muchos combates los Pisanos sufrieron una derrota que aseguró el imperio del mar Tirreno á los Genoveses (1234). Pisa en su apurada situacion se vió obligada á depositar el gobierno en los Güelfos. Pero revueltas interiores la agitaron, y Génova, siempre victoriosa, pudo ordenarle que cegara su puerto. Esto era condenarla á morir; sin

embargo tuvo que resignarse á sufrir la fatal sentencia, (1290).

DEL REINO DE NAPOLES Y DE LA SICILIA.

Advenimiento de la casa de Anjou. Despues de la muerte de Federico II, su hijo Conrado, excomulgado como él, trató de conservar el reino de Nápoles bajo su dominacion. Muerto repentinamente este príncipe (1254), Mainfroy, hijo natural de Federico, se apoderó del mando. Excomulgado por Alejandro IV como usurpador de los derechos de la santa sede, se unió con los Sarracenos y amenazó á Roma (1260). Urbano IV, sucesor de Alejandro IV, resolvió ofrecer la corona de Sicilia, cuyo señorío le pertenecia, á Cárlos de Anjou, hermano de san Luis. La sangre francesa, que habia brillado en los tronos de Jerusalen, Constantinopla, Inglaterra y Navarra, fue llamada á reinar en la Sicilia y el mediodia de Italia. Cárlos aceptó la oferta del sumo pontífice, y fué solo á consagrarse á Roma mientras que su mujer le llevaba un ejército de treinta mil hombres para sostener sus derechos. Los Torriani abrieron á los Franceses el paso por la Lombardía, y Mainfroy y el duque de Anjou se encontraron en Benevento. Mainfroy fue vencido y muerto (1266). Nápoles y Sicilia reconocieron por soberano á Cárlos. Este príncipe se preparaba á hacer valer los derechos que Baudoin II le habia conferido sobre la Acaya, cuando se alzó contra él una nueva borrasca (1267).

Cárlos y Conradino (1268). Los Gibelinos de la Toscana y de la Lombardía llamaron á Conradino, hijo de Conrado, ofreciéndole sus espadas para reconquistar el reino de sus mayores. Hubo sublevaciones en todas partes; pero Cárlos triunfó en Tagliacozzo. Hizo perecer á Conradino, y con él se acabó la familia de los Hohenstauffen (1268). La cruzada de san Luis y los preparativos de guerra contra Constantinopla ocuparon al duque de Anjou y le suscitaron muchos enemigos. Pero lo que acabó de perderlo en el ánimo de sus súbditos fueron sus innumerables exacciones y la brutalidad de su gente contra

os vencidos. Cansados del yugo extranjero, los Sicilianos resolvieron dar muerte á todos los Franceses. Una vasta conspiracion se formó, y las campanas que tocaban á vísperas dieron el lunes de Pascua la señal de la matanza general. Por este motivo fue llamado el suceso las *vísperas Sicilianas* (1282).

Rivalidad de los Angevinos y de los Aragoneses (1282-1302). Los Sicilianos llamaron en su socorro á Pedro de Aragon y se entregaron á él. Se habia casado con la hija de Mainfroy, y esto le valió el apoyo de los Gibelinos. En aquel momento toman en Italia una nueva acepcion los nombres de Güelfos y Gibelinos, que denotan el partido Francés y el partido Aragonés. La excomunion cayó sobre el rey de Aragon que no habia tenido reparo en recibir una corona de que solo podia disponer la santa sede. Pero á pesar de hallarse sostenido por el papa, Cárlos no sufrió mas que reveses, y murió en medio de los mas tristes dolores expiando en la tierra todas sus culpas (1285). La Sicilia y algunas ciudades de la Calabria quedaron en poder de los Aragoneses. Jaime I, que sucedió á Pedro de Aragon, la habia cedido á Cárlos el Cojo, sucesor de Cárlos de Anjou, por el tratado de Agnani (1295); pero los insulares se rebelaron y proclamaron rey á Federico, hermano de Jaime. Una cruzada se predicó contra este príncipe, y Bonifacio VIII dió el mando de las tropas á Cárlos de Valois. Esta tentativa fracasó. Federico afirmó su trono con la victoria de Falconara (1299), y Cárlos II se vió obligado á reconocerlo en un tratado solemne como *rey de Trinacria* (1302).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

Continuacion del capítulo precedente: De la Francia y de la Inglaterra; de la España y del Portugal hasta Bonifacio VIII (1).

(1199-1303.)

Grandes cosas ocurrieron en la segunda parte del Occidente durante el siglo XIII. La Francia, á la cabeza de la civilizacion Europea siempre, ve desarrollarse en su seno la libertad del pueblo paralelamente con la autoridad real. San Luis la hace árbitra del mundo, y consagra su actividad al servicio de todos los generosos y nobles designios. Parece que la Providencia, uniendo indisolublemente su historia á la de Inglaterra, ha querido ofrecer el contraste de la gloria de sus monarcas con la bajeza de los reyes ingleses. En España y Portugal, no obstante las disensiones de los reinos cristianos, los cruzados españoles vencen á los musulmanes en las Navas de Tolosa, y reconquistan poco á poco el territorio ocupado por los sectarios del profeta.

§ I. De la Francia y de la Inglaterra desde la muerte de Ricardo Corazon de leon hasta la de Bonifacio VIII (1199-1303).

Felipe Augusto y Juan Sin tierra (1199-1217). Juan Sin tierra era un hombre sin energía, sin capacidad y sin valor, que comenzó por un atentado. Felipe Augusto se habia declarado protector del jóven Arturo, sobrino de Juan Sin tierra, y se le habia concedido la investidura de la Normandía, en virtud de los derechos que le daba su nacimiento. El rey de Inglaterra mandó dar muerte á su sobrino por satisfacer su

(1) Autores de consulta. Ademas de los citados en el cap. III, consúltense: Hurter, *Histoire de Innocent III et de ses contemporains*; Vaissete, *Histoire générale du Languedoc*, t. III; Joinville, *Mémoires*; de Villeneuve-Trans, *Histoire de saint Louis*; Gabourg, *Histoire de France*; Châteaubriand, *Etudes historiques*; Karamsin, Lévêque, *Histoire de Russie*; Gaillard, *Rivalité de la France et de l'Angleterre*.

ambicion (1202). Felipe lo citó como á su vasallo ante los pares del reino. Y á consecuencia de su negativa, todos los bienes que tenia en Francia fueron confiscados, y Felipe se puso á la cabeza de un ejército para ejecutar esta sentencia. Él se apoderó del Maine, del Anjou, de la Normandía, la Turena y el Poitou (1205). Obligado á retirarse á Inglaterra, Juan indispuso contra él la nobleza de su reino; en seguida echó mano de los bienes de la Iglesia, y quiso quitarle la libertad.

El cardenal Estéban Langton habia sido elegido canónicamente arzobispo de Cantorbery. Juan se negó á reconocerlo, y resistió de tal modo á Inocencio III, que el pontífice se vió obligado á poner al reino en entredicho (1208). Juan se irritó y comenzó á perseguir á todos los obispos que habian permanecido fieles al papa. Esta nueva tiranía excitó nuevos rigores en Roma, y el rey fue excomulgado (1209). Su enojo le hizo decir que se haria musulman, y multiplicó sus sarcasmos y sus impiedades. Solo faltaba el deponerlo; Inocencio lo hizo en virtud del derecho del tiempo (1), y dió comision á Felipe Augusto para conquistar sus Estados (1212). Una flota fue equipada por el rey de Francia; pero esta vez se prestó Juan á todas las exigencias del papa (1213). Aun hizo mas, pues se declaró vasallo suyo. Inocencio III envió su legado á Felipe Augusto para impedirle que continuara su armamento; sin embargo este monarca no dejó de proseguir su empresa. Pero la fortuna no le fue favorable. Habiendo expulsado al conde de Flandes de sus Estados, su flota fue destruida en el puerto de Dam por los Ingleses y los Flamencos coaligados (1213). Vuelto el conde de Flandes á sus Estados, se alió con Othon IV, el duque de Brabante, Juan Sin tierra, el conde de Holanda y de Namur, y sobre todos ellos alcanzó Felipe Augusto la victoria de Bonvines (1214).

(1) Me sirvo de intento de esta expresion para dar á entender que no considero el poder de los papas sobre el temporal de los reyes como de derecho divino. La sociedad civil es independiente de la religiosa; y si los papas se han servido de tal poder, ha sido en virtud de concesiones hechas por los pueblos y los soberanos. Consúltese á este fin: *Du pouvoir des papes au moyen âge*, por un director de Saint-Sulpice.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juan se retiró vencido á Inglaterra para sufrir una humillacion por parte de los barones que se rebelaron contra él y le hicieron aceptar la *carta magna* de libertad. Esta es la constitucion que sirvió de base á la nacion inglesa (1215). El papa mal informado tomó el partido contra sus súbditos. Pero los barones defendieron con constancia su causa, y ofrecieron la corona á Luis el Leon, hijo de Felipe Augusto. A pesar de la excomunion del papa, este príncipe pasó el Estrecho, y fue aclamado rey en las márgenes del Támesis (1216). Juan Sin tierra murió en medio de todos estos reveses. La nacion inglesa, que habia llamado á un extranjero por odio del que la gobernaba, cambió de sentimientos. Luis se vió obligado á volver á Francia, y los señores reconocieron al hijo de Juan, á Enrique III, de edad de diez años entonces. Pero la carta fue sostenida y conservada (1217).

De los Albigenses. En este tiempo, una secta de herejes parecidos á los antiguos maniqueos se suscitó en Europa, infestó casi todos los pueblos cristianos, y se concentró por fin en el mediodía de Francia, donde halló sus mas ardientes sostenedores. No se sabe con exactitud cuál era su doctrina; pero sus turbulentos conciliábulos dieron motivo á la justa inquietud que despertaron en la Iglesia y el Estado. Sostenialos el vizconde de Beziers y de Carcasona, el conde de Foix, de Bearn y de Comminges, y sobre todo Raimundo VI, conde de Tolosa. Alby era el centro de su poder, y de allí tomaron el nombre de Albigenses. Los papas intentaron al principio atraerlos á la senda de la verdad por medio de la persuasion, y con este objeto los fueron enviados monjes de Citeaux. Pero siendo infructuosa su predicacion, fueron depuestos los indignos obispos que ocupaban las principales sillas de aquel pais, y se nombró en su lugar á prelados celosos. Santo Domingo intentó entonces la conversion de aquellos ilusos, y logró que volvieran muchos al seno de la Iglesia; pero nada obtuvo de los grandes, y la mayoría quedó adicta á la herejía. El celoso Inocencio III envió un legado al conde de Tolosa. Era este un monje de Citeaux, Pedro de Castelnan. En virtud de la mision que habia recibido, este varon esforzado,

viendo que las palabras dulces no hacian impresion en el ánimo de Raimundo, recurrió á la amenaza. El conde de Tolosa mandó darle muerte (1208).

Un grito de indignacion se elevó en toda la cristiandad. Predicóse una cruzada, y se reunió en Lyon un ejército de sesenta mil hombres bajo el mando de Simon de Montfort guerrero valiente, hombre lleno de fe; la gloria de Montfort hubiera sido grande si no se hubiera despertado en su pecho la ambicion. Los cruzados entusiasmados atacaron á Beziers, y no escuchando mas que su odio á la herejía, cometieron en el saco de la ciudad excesos culpables, y se apoderaron en seguida de Carcasona (1209). Despues de estos triunfos, Simon de Montfort fue proclamado vizconde de Beziers y de Carcasona.

Desde aquel momento se mezcla el pensamiento político con el religioso. Ya no se trata únicamente de escarmentar á los herejes, sino que los hombres del norte, que han empuñado las armas á la voz del soberano, quieren vengarse de los del mediodía. Los cruzados desean á toda costa la ruina del conde de Tolosa, y Montfort invade sus Estados. Raimundo fué á Roma á rogar al papa que defendiera sus derechos. Entre tanto, los cruzados tomaron á Pamiers, Alby y el territorio circunvecino. Simon ofreció á Pedro de Aragon pleito-homenaje de todo aquel pais de que era señor. El sumo pontífice protegia ya á Raimundo y desaprobaba lo que hacian sus enemigos. Pero los cruzados rehusaron someterse á su decision, le dieron informes falsos, y continuaron la guerra (1210-1212).

Pedro de Aragon, cuyos derechos habian sido ofendidos nombrando á Montfort vizconde de Beziers y de Carcasona sin consultarlo, cruzó los Pirineos con un ejército poderoso para poyar á Raimundo, y encontró á los cruzados en Muret. Simon se portó como un héroe, y compró la victoria á costa de su talento y de su valor (1213). Pero Inocencio sostuvo en Roma en pleno concilio general los intereses de Raimundo. Los obispos por el contrario se declararon contra él, y se decretó que el conde de Tolosa seria privado de todos sus derechos, y

que Simón conservaria sus conquistas. Solamente, para que no pagara el hijo de Raimundo las culpas de su padre, se le asignó por dominio suyo la Provenza (1215). Por otra parte, Tolosa no tardó en llamar á sus antiguos señores, y Simon de Montfort fue muerto por una piedra en el sitio de esta ciudad.

Luis VIII. Amaury de Montfort, hijo primogénito y sucesor de Simon, no juzgándose capaz de defender los derechos que le legara su padre, los cedió despues de muchos años de reveses al rey de Francia (1225). Luis VIII se apresuró á hacerlos valer. Habia inaugurado su reinado con una guerra con los Ingleses; él les acordó una tregua para dirigir sus fuerzas contra los Albigenses. Su ejército sufrió mucho en la marcha, y tuvo que deplorar la muerte del conde de Saint Pol y la desercion del de Champagne. Sin embargo se apoderó del condado Venaissin y de Aviñon, de la Provenza y del Languedoc. Cuando se dirigia hácia Tolosa fue acometido él mismo de la peste que desolaba su ejército, y murió en Montpensier en Auvergne (1226).

Esta guerra de los Albigenses se terminó durante la minoría de san Luis por el tratado de Meaux (1229). Raimundo VII, reconciliado con la Iglesia, conservó la Provenza y el condado Venaissin. El rey de Francia adquirió el ducado de Narbona, el condado de Maguelonne, el Vivarais, el Gevaudan, Beziers, etc.; es decir, el condado de Tolosa con los feudos que dependian de él. Así se extinguió la nacionalidad de la Francia meridional, y con ella su lengua y su literatura provenzal. En Tolosa se fundó una universidad católica para combatir la falsa doctrina, y Gregório IX encargó á los dominicos que velaran por la pureza de la fe. Aquel fue el establecimiento del tribunal de *la inquisicion* (1223).

San Luis y Enrique III (1216-1270). La minoría de Enrique III concluia cuando empezaba la de san Luis. Habiendo satisfecho los barones su necesidad de libertad en el reinado de Juan Sin tierra, los primeros años del de Enrique III se pasaron en paz. Sus regentes, el conde de Pembroke, primero, y despues el canciller Huberto del Bourg, mantuvieron la tranquilidad del reino é hicieron respetar la ley.

La minoría de san Luis por el contrario fue muy borrascosa. Los señores, descontentos de ver la regencia en manos de su madre, formaron una liga temible. Blanca tuvo la habilidad de hacer retirar de ella á Thibaut, conde de Champagne, y á otros miembros poderosos, evitando así este escollo. La cólera de los revoltosos descargó sobre el conde de Champagne, é intentaron despojarlo de sus Estados. Pero la proteccion de la regencia lo puso á cubierto de sus ataques, y aun heredó entonces la corona de Navarra, vendiendo á san Luis, como en pago de este favor, su condado de Blois.

Guerra entre los dos reyes. El rey de Francia y el de Inglaterra vivieron al principio en buena inteligencia, y cimentaron su alianza casándose con dos hijas de Berenguer, conde de Provenza. San Luis aprovechó esta paz para trabajar por la felicidad de sus súbditos. Él hubiera querido vivir siempre así, pero el rey de Inglaterra vino á turbarla. Príncipe débil, dominado por su ministro Poitivin Pierre des Roches y luego por los Provenzales, escuchó á su madre que, casada en segundas nupcias con el conde de la Marca, no podia soportar que su marido rindiera homenaje al hermano del rey de Francia, Alfonso, conde de Poitiers. Él entró pues en la liga que ella habia formado. San Luis se puso á la cabeza de sus tropas, venció á los Ingleses en Taillebourg y en Saintes (1242), y los obligó á pedir una tregua que se convirtió en paz definitiva por el tratado de Abbeville (1259).

Desgracias de Enrique III. Enrique III, tranquilo por parte de Francia, vió perturbado su reino por la guerra civil. Él habia abolido la *Carta Magna* y disgustado á todos prodigando sus favores á los Poitevinos y los Provenzales. Los barones se sublevaron, poniendo á su cabeza al hijo menor del célebre Simon de Monfort, conde de Leicester (1258.) El primer parlamento inglés se reunió en Oxford, y allí se obligó al rey á jurar el cumplimiento de la *Carta Magna*, á la cual se añadieron otros privilegios que fueron llamados *estatutos de Oxford*. El rey violó sus juramentos, y despues de seis años de lucha se sometieron los dos partidos al arbitraje de

san Luis (1264). La sentencia del monarca fue equitativa, y por esta razon quizá no satisfizó á ninguna de las partes. La guerra se encendió con mayor furor, y Enrique fue hecho prisionero por el conde de Leicester. Por fin la victoria de Evesham le volvió el trono, y privó al conde del poder que se habia arrogado (1263). Pero Enrique III, que debia su restablecimiento al valor de su hijo, no hizo ninguna cosa notable.

Gloria de san Luis. Entre tanto, san Luis se mostraba al regreso de la cruzada admirable en todas sus acciones. Enemigo de toda disension, intervino siempre donde quiera que se originaba una querella. Así se le vió desempeñar el papel de pacificador en las cuestiones que dividieron al duque de Bretaña y al rey de Navarra, á este y al rey de Inglaterra, en las que ocurrieron entre Enrique III y sus barones, y aun en la de Gregorio IX y Federico II. En su política exterior fijó los límites de Francia cediendo al rey de Aragon sus derechos sobre Barcelona y la marca de España, con la condicion de que renunciara este al señorío del mediodía de Francia (1258). Lleno de lealtad, en vez de aprovecharse de los apuros de Enrique III para echarlo de Francia, le dió el Limosin, el Perigord, el Quercy y la Saintonge, no conservando de las conquistas de Felipe Augusto mas que la Normandía, el Anjou, el Maine, la Turena y el Poitou (1259). Sin ambicion habia renunciado la corona imperial (1259), y para su hermano Cárlos de Anjou la corona de las Dos Sicilias. No derramó una gota de sangre para extender sus dominios, y sin embargo hizo adquisiciones considerables. Ademas de las vastas posesiones del conde de Tolosa, agregó al reino los condados de Chartres, de Blois y de Sancerre con sus feudos, los de Macon, Perche, Arles, Forcalquier, Foix, Cahors y otras muchas ciudades. Legislador lleno de sabiduría, favoreció la libertad del pueblo, abrió las asambleas públicas al estado llano, fortificó el trono debilitando á los señores, administró justicia á los débiles y á los oprimidos, facilitó el comercio con sus reglamentos monetarios, hizo prosperar la industria por medio de sus leyes sobre las corporaciones de artes y oficios, favoreció las ciencias y las letras estableciendo muchos colegios, entre los cuales el mas notable fue el de la Sorbona, fundado por su capellan Roberto, nacido en Sorbon de la Champagne, multiplicó los hospitales y los monasterios, y mereció por fin que la Iglesia lo contara entre sus santos. Sus virtudes fueron tan brillantes, que no ha habido un solo escritor que haya osado criticarlo. Quizá es este el único rey que ha gozado de este privilegio.

Felipe el Atrevido. Eduardo I (1270-1285). Estos dos príncipes mantuvieron la paz jurada por san Luis y Enrique III, y se ocuparon únicamente de la extension de sus dominios y la consolidacion de sus tronos. La peste que habia hecho estragos en Africa en el ejército francés, dejó pingües herencias á Felipe. Juan Tristan le legó el Valois y las tierras de Auvergne, y de su tio Alfonso de Poitiers y su tia Juana de Tolosa recibió el Poitou, Auvergne, Saintonge, los condados de Tolosa y de Alby, Quercy, Agenois y Venaissin. Al papa le cedió este último territorio y la ciudad de Aviñon (1274). La muerte de Thibaut II le permitió reunir su condado de Champagne y el reino de Navarra á su corona (1276-1284). Todo esto dió mucho poder á Felipe en el mediodía, y le permitió mezclarse en los negocios de España. Las adquisiciones de Pedro III en Sicilia le valieron una excomunion, y luego se predicó una cruzada contra este príncipe rebelde (1283). Felipe se puso á la cabeza de un ejército de cruzados y penetró en España. Sufrió una derrota en Gerona, le entró la peste á su tropa, y se retiró. Él mismo se contagió, y murió en Perpiñan (1285).

Conquistas del pais de Gales y de Escocia. Entre tanto Eduardo I extendia sus dominios, no heredando sino con las armas en la mano. Los del pais de Gales, retirados á sus montañas, habian menospreciado hasta entonces á los reyes Sajones y á los Normandos. Eduardo reunió en Guienne un ejército de mercenarios vascos, habituados á pelear en terreno quebrado, y con ellos sometió á Gales. Su gefe Leolyn pereció en la batalla de Suowdon (1282), y su hermano David procuró en vano sostener la independencia de sus compatriotas (1283). Para evitar toda sublevacion, Eduardo sacrificó los bardos de

los vencidos, y declaró que recibirian por gefe á su hijo. Y de ahí procede el título de príncipe de Gales que lleva aun el heredero presuntivo de la corona.

Dueño de este país, Eduardo tuvo ocasion de conquistar la Escocia despues de la muerte del rey Alejandro III (1286). Llamado Eduardo á decidir entre la multitud de pretendientes, se pronunció en favor de Juan Baillot. El nuevo rey compró el favor de Eduardo cón concesiones que le enagenaron el ánimo de sus súbditos, y para conservar su corona se vió por fin obligado á negar al rey el pleito-homenaje que le habia jurado al ocupar el trono (1296).

Felipe el Hermoso. Eduardo I (1293-1307). Esta revuelta de la Escocia puso en mucho aprieto á la Inglaterra. Felipe el Hermoso, que habia sucedido á Felipe el Atrevido, reunió la Champagne y la Navarra por su matrimonio con Juana, hija de Thibaut el Gordo, soberano de ambos países. Él sostuvo flojamente la guerra que habia emprendido su padre contra España. Aragon concluyó con ventaja su doble lucha contra la Francia y la Sicilia por los dos tratados de Tarascon y de Agnani (1291-1295).

Hábil, astuto y emprendedor, pero poco delicado en la eleccion de medios, Felipe el Hermoso habia declarado injustamente la guerra á la Inglaterra con pretexto de una disputa entre unos marinos ingleses y franceses. Concluida una tregua (1293), el rey de Francia la violó indignamente. Entonces Eduardo I se alió con el emperador de Alemania, Adolfo de Nassau, y con Guy de Dampierre, conde de Flandes, cuya hija tenia prisionera Felipe por una escandalosa traicion (1297). El rey de Francia por su parte hizo alianza con la Escocia. Lo singular en esta guerra fue que los dos monarcas hicieron caer el peso de sus armas sobre sus aliados recíprocos. Eduardo atacó á los Escoceses, los venció en Dumbar, y allí hizo prisionero al rey Baillot (1297). El famoso Wallace, que defendió heróicamente la libertad nacional, reanimó el valor de los vencidos, provocó una nueva insurreccion, y Eduardo ganó la célebre batalla de Falkir que lo hizo dueño de la Escocia entera (1298).

Mientras los aliados de Francia perdian así su independencia, Felipe el Hermoso triunfaba de los Flamencos, aliados de Inglaterra. Su hermano Cárlos de Valois habia conquistado todo el país, y Guy se hallaba cautivo en Paris como Baillot en Inglaterra. Pero estas victorias fueron seguidas por grandes reveses en ambos países. Puesto Felipe á la cabeza de sus tropas para sofocar una sublevacion, sufrió un terrible descalabro en Courtray (1302), y Eduardo perdió en Escocia tres ejércitos. A consecuencia de esto los dos reyes celebraron un tratado en el cual se sacrificaron mútuamente sus aliados (1303). Pero ni los Escoceses ni los Flamencos toleraron tal infamia. Felipe marchó contra Flandes, mas á pesar de su victoria de Mons-en-Puelle (1304), se vió forzado á reconocer la independencia de esta provincia (1305).

La Escocia recobró tambien su libertad. Habiendo mandado Eduardo dar muerte al heróico Wallace (1305), esta crueldad sublevó á toda la nacion. Ella eligió por rey á Roberto Bruce, quien sacudió el yugo extranjero (1306), y Eduardo murió cuando se preparaba á la venganza (1307).

Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII. Al mismo tiempo que Felipe el Hermoso hacia la guerra á los Flamencos, tenia graves disputas con la santa sede. Bonifacio encontró á su advenimiento muchos desórdenes en Francia é Inglaterra. Los príncipes imponian para sostener sus querellas contribuciones á los bienes eclesiásticos que estos no debian, y Bonifacio resolvió oponerse. Con el objeto de reprimir estos abusos del poder civil, publicó la bula *clericis laicos* (1297). Eduardo I se sometió, pero Felipe el Hermoso hizo recriminaciones é impidió que salieran de Francia los donativos para la tierra santa y los anuales hechos á la santa sede por el clero de todas partes. Sorprendido el papa de esta resistencia, explicó su bula y probó en una carta que su doctrina era conforme á los cánones (1299). Felipe revocó sus decretos é hizo paces con Roma.

Pero poco despues vejó arbitrariamente á la Iglesia y al sumo pontífice. Recibió en su córte á los Colonna, enemigos jurados de Bonifacio VIII, que se habian divorciado con la

santa sede, ocupó á Cambray cuya jurisdiccion temporal y espiritual pertenecia al obispo, recogió las rentas de las iglesias de Reims y Laon, cuyo pontífice habia sido citado al tribunal de Roma, alteró la moneda, sacó sumas enormes á los conventos y las iglesias, y se arrogó la investidura del condado de Melgueil que dependia de la Iglesia de Narbona. Bonifacio le envió un legado, á Bernardo de Saisset, obispo de Pamiers, para pedirle una reparacion. Felipe lo encarceló (1301). Entonces el papa le dirigió otra bula (*Ausculta fili*), en la cual le mandaba ir á Roma con los prelados y los doctores de su reino, para juzgar su causa en un concilio. Felipe falsificó la bula del papa, sustituyó una injuriosa, y despues de haber excitado así el descontento general contra Roma, la mandó quemar públicamente (1302). Los Estados generales fueron convocados con este motivo por la vez primera, y los tres órdenes, el clero, la nobleza y el estado llano escribieron á Bonifacio cartas insolentes. El pontífice no obstante celebró en Roma su concilio: 45 prelados franceses acudieron á él á pesar de la prohibicion de Felipe. Bonifacio publicó la tercera bula (*unam sanctam*), en la cual definió la superioridad del poder espiritual sobre el temporal sin condenar á nadie.

Pero el rey de Francia no imitaba esta moderacion. Reunió una asamblea, y por medio de Guillermo de Nogaret, uno de sus consejeros, depuso al papa Bonifacio y apeló de sus sentencias á un pontífice futuro y á un concilio (1303). Esto era hacerse cismático. Bonifacio, que habia sufrido hasta entonces con paciencia, iba á lanzar la excomunion cuando se tramó contra él una negra maquinacion. Los emisarios de Felipe, Pedro Flotte y Guillermo de Nogaret no tuvieron reparo en ir á Italia con algunas tropas á apoderarse del augusto anciano. Ellos lo abofetearon vestido como estaba con los ornamentos pontificales; y el digno sucesor de san Pedro murió poco despues de sentimiento (1305). Felipe dispuso de la tiara, y la decadencia comenzó con la traslacion de los papas á Aviñon.

Felipe el Hermoso y los Templarios (1304-1314). Benedicto XI, sucesor de Bonifacio VIII, ocupó la santa silla ocho

meses. Introducida la division en el cónclave, Felipe se aprovechó de ella para que recayera la eleccion en Bertaud de Got, arzobispo de Burdeos. Este tomó el nombre de Clemente V. Hombre débil, influyó constantemente en su ánimo la voluntad del monarca. Su primera falta fue poner la autoridad pontifical á los piés del trono de Francia, consintiendo en residir en Aviñon. Anuló, para satisfacer á Felipe, todo lo hecho por Bonifacio VIII, pero se abstuvo de incriminar su memoria. A peticion de este mismo rey instruyó el proceso de los templarios. Esta órden, fundada en Jerusalen para combatir á los musulmanes, recibió su regla de manos de san Bernardo. Sus excesivas riquezas le hicieron olvidar sus deberes, y fue acusada de impiedad y de vicios infames. Se decia que la doctrina de los maniqueos y los albigenses era profesada por muchos de ellos. Todos pues fueron apresados en los diversos Estados de la cristiandad y sometidos al tribunal de la inquisicion (1309). En muchas partes se probó su inocencia. En Francia, *confesaron en la tortura*, dice Bossuet, *pero negaron en los suplicios*. Pero de todos modos, una órden tan desacreditada no podia prestar servicios á la Iglesia; el concilio de Viena pronunció su supresion y dió sus bienes á los *hospitalarios* (1311). Con el pretexto de cubrir los gastos del proceso, Felipe se apoderó de todo lo que poseian en Francia. Apremiado por su codicia, hizo quemar al gran maestre Jacobo de Molay sin examinar siquiera judicialmente su causa. Felipe y Clemente murieron el mismo año, y el pueblo miró la muerte de ambos como un castigo del cielo (1314) (1).

(1) Reyes de Francia: Felipe Augusto (1180-1223), Luis VIII (1223-1226), Luis IX ó san Luis (1226-1270), Felipe III el Atrevido (1270-1285), Felipe IV el Hermoso (1285-1314).

Reyes de Inglaterra: Juan Sin tierra (1199-1216), Enrique III (1216-1272), Eduardo I (1272-1308).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ II. De los progresos del poder real en Francia. – Establecimiento de las municipalidades.

Progresos del poder real. Los primeros reyes Capetos, encerrados en sus condados de Paris y Orleans, no pudieron gozar de una autoridad muy extensa ni hacer un papel brillante; pero sus sucesores aumentaron extraordinariamente los dominios reales. Felipe Augusto adquirió el condado de Alenzon (1195), la tierra de Auvergne (1198), el condado de Artois (1199), el de Evreux (1200), la Turena, el Maine y el Anjou (1203), la Normandia (1205), el Poitou (1206), el Vermandois y el Valois (1215). San Luis devolvió á la Inglaterra parte de sus conquistas, pero enriqueció la corona con los condados de Carcasona, de Nimes y de Beziers (1229), con los del Perche (1240), Macon (1245), y Boulogne (1261). Felipe III heredó parte de la Provenza y del condado de Tolosa (1292), y adquirió los condados de Alenzon (1283), y de Chartres (1284). Felipe el Hermoso obtuvo los condados de Angulema y de Bigorre (1307), y el de Lyon (1310).

El poder real se acrecentó en proporcion de sus adquisiciones territoriales. La historia de Felipe es la de un príncipe bajo y débil. Pero Luis el Gordo inaugura una especie de intervencion sobre sus vasallos; él los reglamenta con la espada en la mano, y vincula la autoridad judicial en sus manos estableciendo los *casos reales* y los *missi dominici*. Las cruzadas favorecieron el progreso del trono atrayendo cerca de él á los señores. Felipe Augusto goza en Bonvines de este principio de unidad introducido en su nacion. Al rededor suyo se juntaron las banderas de las provincias para defenderlo, y su victoria fue tan útil al pais como á la monarquía. San Luis engrandeció el poder real con su justicia y su santidad. Él multiplicó los *casos reales*, introdujo la *apelacion al rey*, y dió un golpe mortal á la jurisdiccion señorial aboliendo el combate judicial, y haciendo revivir por su código de leyes, llamado *establecimientos* de san Luis, el derecho

antiguo con preferencia á las costumbres feudales. Pronto fueron llevadas á su tribunal las causas importantes, y se comenzó á decir con verdad que la justicia emana del rey. La sabiduría de las ordenanzas de Felipe III hizo sentir el poder real en todas las partes de la administracion. Felipe el Hermoso elevó su autoridad casi al absolutismo. Él creó el primer parlamento en Paris en 1302, y fue gefe de los legistas y de toda la autoridad judicial. Él convocó los primeros estados generales, y dominó al pueblo, demasiado débil todavía para pensar y obrar por sí mismo. Él tiranizó á la nobleza, y subyugó al clero hasta el punto de querer usar de sus bienes y disponer á su arbitrio de las dignidades eclesiásticas. Él esclavizó al papa haciéndolo trasladarse á Aviñon para poder influir mas seguramente en su ánimo. Por fin él indispuso á todo el reino alterando caprichosamente la moneda. Pero como el despotismo no puede fundar nada, todos estos excesos provocaron una reaccion terrible, y sus sucesores, molestados por las sublevaciones de sus súbditos, se vieron obligados á renunciar á muchas de sus prerogativas.

Del establecimiento de las municipalidades en Francia. Para conocer bien el estado de las municipalidades en Francia, es preciso dividir las ciudades en dos clases; las que se hallaban al mediodia del rio Loira, y las que estaban al norte. Las meridionales, que habian conservado el antiguo régimen municipal de los Romanos, se emanciparon de los señores sin recurrir á la violencia. Estas no habian dejado de administrarse por sí mismas; solo que, en vez del régimen aristocrático sancionado por la antigua sociedad, introdujeron otro democrático. El estado llano tomó parte en la administracion y sustituyó á la alta nobleza; pero estos cambios fueron obra del tiempo, y se verificaron insensiblemente y sin trastornos.

En el norte, la mayor parte de las ciudades obtuvieron franquicias del rey ó de los señores sin tener que recurrir á las armas. Estas *cartas* les permitian administrarse por sí mismas, y las eximian de muchas contribuciones y peazgos que embarazaban los actos mas comunes de la vida. La carta de Lorris en Gatinais, que sirvió de modelo á casi

todas las otras, no comprende mas que libertades de esta naturaleza.

Hubo sin embargo ciudades que se levantaron contra sus señores, porque les negaban estas franquicias, pero en poco número. Cambray, Mans y Vezelay son las municipalidades en que la insurreccion fue mas violenta.

El trono no adoptó sistemáticamente el partido de los pueblos, sino que ejerció entre ellos y los señores el papel de árbitro que adoptó Luis el Gordo respecto de sus grandes vasallos. Cuando estallaban los movimientos, el rey intervenia, y confirmaba ó anulaba la municipalidad segun las reglas de la justicia.

Apoyándose las municipalidades en el espíritu de libertad que agitaba al pueblo, las vemos multiplicarse á medida que la civilizacion progresa. Así, desde el reinado de Luis el Gordo hasta el de Felipe de Valois, se cuentan 236 actas reales relativas á las municipalidades, distribuidas del modo siguiente: Luis el Gordo da nueve, Luis el Jóven veintitres, Felipe Augusto setenta y tres, Luis VIII diez, san Luis veinte, Felipe el Atrevido quince, Felipe el Hermoso cuarenta y seis, Luis X diez, Felipe el Largo doce, y Cárlos el Bello diez y siete.

El trono atrajó á sí las municipalidades interviniendo con tanta actividad en sus negocios. Como ellas no podian defender sus inmunidades, se colocaron bajo su patronato. Este movimiento unió al pueblo con la corona, y fue una causa muy eficaz del progreso de la autoridad real.

En cambio de su sumision y de la abdicacion completa de su independencia, estas mismas ciudades desearon que sus intereses fueran representados y defendidos cerca del trono por ciudadanos libremente elegidos, y este fue el origen del estado llano (*tiers état*).

§ III. De la España y del Portugal hasta la muerte de Sancho el Bravo (1212-1295).

Ruina de los Almohades. Navas de Tolosa (1212). Las discordias de los príncipes cristianos se calmaron un instante á

la voz de Inocencio III. El infatigable pontífice predicó una cruzada contra los musulmanes de España. Entonces los reyes de Castilla, de Leon, de Aragon y de Portugal se ligaron con el intento de acabar con los defensores del islamismo (1211). De todos los puntos de la cristiandad llegaron guerreros esforzados, que se creian felices encontrando ocasion de derramar su sangre por Cristo. El rey de Navarra Sancho VII se unió con ellos. El ejército cristiano encontró á los musulmanes en las Navas de Tolosa (1212). La batalla fue sangrienta, tanto como es célebre en los fastos españoles; los Almohades fueron derrotados completamente, y les fue imposible reponerse despues de un choque tan terrible y tan funesto á sus armas.

De Castilla y de Leon (1214-1295). Desgraciadamente la rivalidad del reino de Leon y de Castilla impidió á los cristianos aprovechar todo lo posible la victoria alcanzada. Estas disensiones duraron hasta el advenimiento de san Fernando III, que reunió en su cabeza ambas coronas (1230). Este príncipe eminentemente virtuoso ofreció un reinado digno de eterna memoria. Guerrero invencible, se aprovechó hábilmente de las disensiones que destrozaban á los Almohades para aniquilar su autoridad. Él estipuló con el rey de Marruecos la libertad del culto cristiano en Africa, atacó á los Almohades, penetró en Jerez de la Frontera (1233), conquistó á Córdoba, antigua residencia del califa (1236), é incorporó á sus dominios el reino de Murcia y la ciudad de Jaen (1245). Despues hizo una alianza con Mohammed-ben-Ahmar, cabeza de la dinastía de los Nasaridas, y fundador del reino nuevo de Granada. Con su auxilio se apoderó de Cadiz y Sevilla, únicas ciudades que ocupaban los Almohades (1248). En donde penetraron sus armas, procuró propagar la religion cristiana. Sus leyes sábias lo hicieron querer de sus súbditos, y prestó grandes servicios á Castilla, sobre todo cuando decretó la indivisibilidad del reino (1252).

Su hijo Alfonso X, el Sabio, continuó unido con Mohammed, y se apoderó de Niebla y de Jerez (1257). Los Alemanes lo nombraron emperador por oposicion á Ricardo de Cor-

todas las otras, no comprende mas que libertades de esta naturaleza.

Hubo sin embargo ciudades que se levantaron contra sus señores, porque les negaban estas franquicias, pero en poco número. Cambray, Mans y Vezelay son las municipalidades en que la insurreccion fue mas violenta.

El trono no adoptó sistemáticamente el partido de los pueblos, sino que ejerció entre ellos y los señores el papel de árbitro que adoptó Luis el Gordo respecto de sus grandes vasallos. Cuando estallaban los movimientos, el rey intervenia, y confirmaba ó anulaba la municipalidad segun las reglas de la justicia.

Apoyándose las municipalidades en el espíritu de libertad que agitaba al pueblo, las vemos multiplicarse á medida que la civilizacion progresa. Así, desde el reinado de Luis el Gordo hasta el de Felipe de Valois, se cuentan 236 actas reales relativas á las municipalidades, distribuidas del modo siguiente: Luis el Gordo da nueve, Luis el Jóven veintitres, Felipe Augusto setenta y tres, Luis VIII diez, san Luis veinte, Felipe el Atrevido quince, Felipe el Hermoso cuarenta y seis, Luis X diez, Felipe el Largo doce, y Cárlos el Bello diez y siete.

El trono atrajó á sí las municipalidades interviniendo con tanta actividad en sus negocios. Como ellas no podian defender sus inmunidades, se colocaron bajo su patronato. Este movimiento unió al pueblo con la corona, y fue una causa muy eficaz del progreso de la autoridad real.

En cambio de su sumision y de la abdicacion completa de su independencia, estas mismas ciudades desearon que sus intereses fueran representados y defendidos cerca del trono por ciudadanos libremente elegidos, y este fue el origen del estado llano (*tiers état*).

§ III. De la España y del Portugal hasta la muerte de Sancho el Bravo (1212-1295).

Ruina de los Almohades. Navas de Tolosa (1212). Las discordias de los príncipes cristianos se calmaron un instante á

la voz de Inocencio III. El infatigable pontífice predicó una cruzada contra los musulmanes de España. Entonces los reyes de Castilla, de Leon, de Aragon y de Portugal se ligaron con el intento de acabar con los defensores del islamismo (1211). De todos los puntos de la cristiandad llegaron guerreros esforzados, que se creian felices encontrando ocasion de derramar su sangre por Cristo. El rey de Navarra Sancho VII se unió con ellos. El ejército cristiano encontró á los musulmanes en las Navas de Tolosa (1212). La batalla fue sangrienta, tanto como es célebre en los fastos españoles; los Almohades fueron derrotados completamente, y les fue imposible reponerse despues de un choque tan terrible y tan funesto á sus armas.

De Castilla y de Leon (1214-1295). Desgraciadamente la rivalidad del reino de Leon y de Castilla impidió á los cristianos aprovechar todo lo posible la victoria alcanzada. Estas disensiones duraron hasta el advenimiento de san Fernando III, que reunió en su cabeza ambas coronas (1230). Este príncipe eminentemente virtuoso ofreció un reinado digno de eterna memoria. Guerrero invencible, se aprovechó hábilmente de las disensiones que destrozaban á los Almohades para aniquilar su autoridad. Él estipuló con el rey de Marruecos la libertad del culto cristiano en Africa, atacó á los Almohades, penetró en Jerez de la Frontera (1233), conquistó á Córdoba, antigua residencia del califa (1236), é incorporó á sus dominios el reino de Murcia y la ciudad de Jaen (1245). Despues hizo una alianza con Mohammed-ben-Ahmar, cabeza de la dinastía de los Nasaridas, y fundador del reino nuevo de Granada. Con su auxilio se apoderó de Cadiz y Sevilla, únicas ciudades que ocupaban los Almohades (1248). En donde penetraron sus armas, procuró propagar la religion cristiana. Sus leyes sábias lo hicieron querer de sus súbditos, y prestó grandes servicios á Castilla, sobre todo cuando decretó la indivisibilidad del reino (1252).

Su hijo Alfonso X, el Sabio, continuó unido con Mohammed, y se apoderó de Niebla y de Jerez (1257). Los Alemanes lo nombraron emperador por oposicion á Ricardo de Cor-

nuailles. Era amigo de las letras, de las ciencias y las artes, que cultivó con fruto trabajando por su progreso, pero no tuvo la energía necesaria para gobernar. Mientras ocupó el trono, dividió la discordia su reino.

Su sucesor Sancho IV se mostró digno de la corona antes de que ciñera su cabeza. El rey de Granada y los Merinides de Africa, dinastía nueva que se estableció en Marruecos sobre las ruinas de los Almohades (1269), habian expulsado á los Castellanos del reino de Murcia. Sancho volvió á conquistar aquel pais, y aun se distinguió mas rechazando una invasion del rey de Fez Abu-Jusuf-Jacub, que puso en mucho peligro los Estados de su padre (1276). Con estas proezas ganó el apellido de Bravo, pero no por eso aseguró la posesion del trono. Los hijos de su hermano mayor, los príncipes de la Cerda, nombrados herederos por Alfonso X, se lo disputaron. Sin embargo, y á pesar del apoyo que les prestó Felipe el Atrevido, venció toda resistencia, y subió al trono contra la voluntad de su padre que murió de sentimiento (1284). Sancho murió despues de haber reinado 31 años (1295) (1).

Del Aragon (1212-1302). El reino de Castilla parecia llamado por su situacion á dominar toda la España. Por el contrario, Aragon, despues de haberse apoderado del reino de Valencia, debia lanzarse al mar para ir á ejercer su influjo fuera de la Península. Su importancia se acrecentó con la reunion del condado de Barcelona (1137), y con los derechos de señorío que obtuvieron los reyes de Aragon sobre la Provenza, el Rosellon y Mompeller. Dueño así del Mediterráneo, se extendió por la Sicilia y el mediodía de Italia. Despues de la batalla de las Navas de Tolosa, Pedro II, rey de Aragon, cometió la indiscrecion de dirigir su accion al mediodía de Francia y de mezclarse en la guerra de los Albigenses. Primero tomó parte contra sus vasallos y entregó el condado de Beziers al resentimiento de los cruzados; pero cuando vió que estos disponian de sus feudos en favor de Simon de Montfort sin prevenirselo siquiera de antemano, abrazó el partido del conde de Tolosa y perdió la vida en la batalla de Muret (1213).

(1) Reyes de Castilla: Alfonso IX (1188-1230), san Fernando III (1230-1252), Alfonso X el Sabio (1252-1283), Sancho IV (1283-1295).

Sus Estados anduvieron muy revueltos durante la minoría de su hijo Jaime I. Este príncipe, que mereció por sus hazañas el sobrenombre de Conquistador, llevó á cabo con brillantes hechos de armas la conquista de las islas Baleares que poseian los príncipes Zeirides de Tunez (1227-1225), y ocupó el reino de Valencia, lo cual abrió á los Catalanes un nuevo derrotero para su comercio (1253). Él impuso un tributo anual á los reyes moros de Granada y de Tunez, privó á la Francia del derecho de señorío que tenia sobre el condado de Barcelona celebrando á este fin un tratado con san Luis, y murió despues de haber reñido en treinta y tres batallas y conquistado dos reinos (1275).

Su hijo Pedro III, llamado el Grande, fue llamado á reinar en la Sicilia despues de las Vísperas Sicilianas (1282). Excomulgado por el papa Martin IV, que poseia el señorío de Sicilia y de Aragon, vió marchar contra él á Felipe el Atrevido, que debia ejecutar la sentencia pontifical en Aragon, y á Cárlos de Anjou, que debia hacer otro tanto en Sicilia. Sostuvo no obstante la lucha, y legó el Aragon á su hijo primogénito Alfonso III, y la Sicilia á Jaime, su hijo segundo. Felipe el Hermoso reconoció en el tratado de Tarascon por rey de Aragon á Alfonso III, á quien sucedió su hermano Jaime II (1291). Jaime II renunció sus derechos á la Sicilia y obtuvo en recompensa por otro tratado las islas de Cerdeña y de Córcega (1295). Pero habiéndose rebelado la Sicilia, Federico, hermano de Jaime, fue proclamado, como ya lo hemos dicho, por los insulares, y Cárlos II el Cojo lo reconoció como *rey de Trinacria* (1302) (1).

De la Navarra. Encerrada entre los límites de Castilla y de Aragon, y no pudiendo atravesar los Pirineos, porque los condes de Tolosa y los duques de Aquitania le cerraban el paso, la Navarra no hallaba medios de extenderse. Despues de la muerte de Sancho VII, que combatió en las Navas de

(1) Reyes de Aragon: Pedro II (1196-1213), Jaime I (1213-1276), Pedro III (1276-1285), Alfonso III (1285-1291), Jaime II (1291-1327).

Tolosa, los Navarros llamaron al trono á Thibaut, conde de Champagne, sobrino por parte de madre del rey difunto. Este príncipe tomó parte en las cruzadas y dejó por heredero á Thibaut II (1258), que se casó con una hija de san Luis, y murió de la peste que le habia acometido yendo con san Luis á la expedicion contra Tunez (1270). Su hermano Enrique no hizo mas que pasar por el trono (1270-1273), y como no dejaba otro heredero que una hija, la corona de Navarra fue incorporada á la de Francia en virtud del matrimonio de Juana con Felipe el Hermoso (1284). La separacion se verificó al advenimiento de Felipe de Valois. Juana, nieta de Luis el Niño, que no podia reinar en Francia por la ley sálica, se hallaba en diferente caso en Navarra. Pasó pues los Pirineos y reinó en Navarra con su marido el conde de Evreux (1328).

Del Portugal. Tres dias despues de los funerales de Alfonso el Conquistador, fue proclamado rey su hijo Sancho I. Aunque valeroso, se ocupó menos en extender los límites de su reino que en promover su bienestar, la prosperidad y la abundancia. Reparó muchas ciudades arruinadas, construyó otras nuevas, estimuló la agricultura, y curó en una palabra los males causados por la guerra. La toma de Sylves en los Algarves fue el acontecimiento militar mas notable de su reinado. Inocencio III lo excomulgó por haber atacado los derechos de la Iglesia, pero se reconcilió con el papa antes de su muerte (1212). Su hijo Alfonso II recobró de los infieles la ciudad de Alcazar de Sal en Extremadura despues de una batalla sangrienta. Alfonso era un príncipe violento, cuyas exorbitantes exacciones forzaron á Honorio III á conminarlo con la excomunion. Sobre su reino pesaba el entredicho cuando él murió (1229).

Su sucesor Sancho II inauguró su reinado con algunas victorias sobre los Moros. Tambien adquirió algunas provincias en el mediodia y penetró en los Algarves; pero carecia de energía. Dominado por sus favoritos, indispuso contra sí á toda la nacion. Despues de haber depuesto al obispo de Oporto, y privado al clero del derecho de inmunidad, comenzó á perseguir á todos los que resistian su tirania. Los prelados y los nobles apelaron á Inocencio IV, de quien Sancho II era vasallo, y lograron que lo depusieran en el concilio de Lyon (1245). El trono fue dado á su hermano Alfonso III, conde de Boulogne.

Mientras vivió Sancho, el nuevo rey tuvo que combatir muchas oposiciones parciales. Pero despues de su muerte (1248), dispuso sin contradiccion del Portugal. Su reinado fue muy próspero. Él cicatrizó las heridas hechas á la nacion por su antecesor, y se cubrió de gloria conquistando los Algarves. El Portugal adquirió entonces la extension que tiene en la actualidad. Alfonsó reinó 34 años (1279). Dionisio, llamado el Padre de la patria, hizo tan feliz á su pueblo, que su reinado fue calificado como el siglo de oro de la nacion portuguesa. Él hizo florecer las ciencias y las artes, reanimó las ciudades decaidas, protegió el comercio, fundó hospicios é hizo respetar sus fronteras. En el momento de su abolicion general, los templarios no hicieron mas que cambiar de nombre en sus Estados. Su órden se llamó la órden de Cristo. Dionisio era tan amado de sus súbditos que en los cuarenta y seis años de su reinado no hubo una sola insurreccion en Portugal. Murió en Santaren (1325) (1).

(1) Reyes de Portugal: Sancho I (1185-1211), Alfonso II (1211-1223), Sancho II (1223-1245), Alfonso III (1245-1279), Dionisio el Justo (1279-1325).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

De las instituciones religiosas y civiles, de las letras, de las ciencias y de las artes en Occidente desde san Gregorio VII hasta Bonifacio VIII.

(1073-1303.)

En los siglos de fe que trascurren desde san Gregorio VII hasta Bonifacio VIII, la Iglesia está á la cabeza de las naciones; ella preside la direccion de los negocios, y la influencia saludable de su doctrina mejoró las instituciones de los pueblos. Las clases en que se hallaba dividida la sociedad civil se desarrollaron prodigiosamente. Los tronos extendieron sus dominios, y de electivos pasaron á hereditarios. La nobleza se ilustró con la caballería, el hombre del estado llano tomó parte en las deliberaciones públicas, el siervo y el colono fueron emancipados. La Iglesia tambien acrecentó su poder, y si los herejes la molestaron, se consoló con la innumerable multitud de órdenes religiosas que se crearon para aliviar las miserias de la humanidad. En medio de este progreso general, las ciencias, las letras y las artes fueron cultivadas con mucho éxito, las escuelas se multiplicaron, levantáronse las universidades, y mientras la escolástica se elevaba al apogeo de su gloria, los pueblos cristianos vieron crecer su literatura nacional.

§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones (1).

De la monarquía. Las naciones formadas despues de las invasiones no tenian en el siglo X ningun principio sólidamente constituido. El trono, lo mismo que las demas instituciones, no tenian un carácter determinado. La corona era electiva, pero los nobles estaban obligados casi en todas partes á elegir el rey en la familia reinante, que se suponia con la mision de gobernar. Desde el siglo XI al XII la corona se emancipa del feudalismo en la mayor parte de las naciones, extiende sus dominios y se hace hereditaria. En Francia desde Felipe I hasta Felipe el Hermoso aumenta incesantemente sus posesiones y su autoridad. Bajo los primeros Capetos todavía era electiva, pero bajo Felipe Augusto es reconocida hereditaria. En Inglaterra, despues de la conquista de Guillermo el Conquistador, se mostró violenta, tiránica y arbitraria, apoyándose en la usurpacion. Ricardo Corazon de leon, y Juan Sin tierra invocan en los actos públicos el privilegio del nacimiento. Durante algun tiempo se revela cierta indecision, pero bajo Eduardo I triunfa el órden y la tranquilidad, y la herencia es reconocida como ley del reino. España se anticipó á todas las naciones. Castilla poseia esta prerogativa desde el siglo XI, pero debia presentar á las córtes el heredero presuntivo, y hacerlo reconocer en vida de su padre. Los Aragoneses, cuyas instituciones eran muy liberales y siguieron siéndolo hasta fines del siglo XVI, aceptaron este principio saludable en el siglo XII. Los emperadores de Alemania intentaron muchas veces establecer la herencia de la dignidad imperial, pero no lo lograron, y esto fue causa de la division y de los sufrimientos del pais.

De las asambleas nacionales. Pero en ninguna de estas sociedades cristianas fue absoluta la monarquía. En toda Europa hubo en la edad media al lado de los reyes asambleas representativas que limitaron su poder y sirvieron de escudo á la libertad. Estas asambleas se componian del clero, la nobleza, y de los miembros de las municipalidades que eran los representantes del pueblo; es decir, de todas las clases del Estado. El clero habia tomado parte en los negocios públicos desde la invasion de los bárbaros, y conservó el primer rango en las asambleas, porque ademas de su instruccion le daba mucho poder la propiedad inmensa que poseia. Los nobles tenian asiento en su orígen en el *consejo de la nacion;* pero como su número se aumentó mucho, y las posesiones que habian adquirido con la conquista los habian diseminado, se vieron en la necesidad de enviar representantes. Las ciudades ó municipalidades no formaron parte de *este consejo de la nacion* hasta tanto que el pueblo fue bastante ilustrado para poder enviar sus diputados. Las asambleas compuestas de los tres órdenes del Estado se celebraron por la primera vez en Francia bajo Felipe el Hermoso, y tomaron el nombre de *Estados generales.* En Inglaterra se llamaron el *parlamento.* Mathieu Paris habla de él en 1246, y los diputados de las ciudades ó municipalidades no fueron convocados hasta 1264 por el

(1) AUTORES DE CONSULTA: Guizot, *Histoire de la civilisation;* Mignet y Beugnot, *Institutions de Saint-Louis;* Hallam, *l'Europe au moyen âge;* Raynouard, *Histoire du droit municipal en France;* Leber, *Histoire critique du pouvoir municipal en France, depuis l'origine de la monarchie;* Henrion de Pansey, *Du pouvoir municipal en France;* Villevant, *Dissertations sur les bourgeoisies et les communes, ou Recueil des ordonnances,* t. XI; Guizot, *Essai sur l'histoire de France;* Floquet, *Histoire de l'échiquier de Normandie;* Marina, *Teoría de las córtes;* de la Curne de Sainte-Palaye, *Mémoires sur la chevalerie.*

conde de Leicester, que se habia sublevado contra Enrique III. En Castilla y Aragon se llamaron *córtes*. Las crónicas de Castilla las mencionan ya en 1169, y Alfonso IX reconoció expresamente los derechos de las ciudades en 1188. En todas partes constituyeron estas asambleas un poder permanente cuyos sufragios eran necesarios al rey para cobrar las contribuciones, abrogar las leyes antiguas y hacer otras nuevas. Tambien tenian derecho para examinar la inversion de los fondos públicos que habian concedido.

De la nobleza. La caballería fue la institucion que contribuyó mas á dar importancia á la nobleza. Su orígen se encuentra en las costumbres de los antiguos Germenos; pero su desarrollo lo debe al espíritu cristiano que perfeccionó las buenas instituciones que poseian los bárbaros. En la edad media, la caballería, que no era mas que el símbolo de la fuerza, se convirtió en una especie de sacerdocio militar. En la órden habia muchos grados. A la edad de siete años los hijos de los caballeros eran enviados al castillo de su señor para desempeñar el oficio de pages. Así seguian hasta los catorce años que pasaban á ser escuderos. En esta edad debian ejercitarse en el manejo de las armas y del caballo, y aprender las reglas de la cortesía. Por último eran armados caballeros, y debian ganar sus espuelas con algunos brillantes hechos de armas. El caballero al ser armado juraba combatir por la fe, por su señor, por la viuda, el huérfano y el oprimido, no ofender á nadie, y guardar siempre su palabra. Las cruzadas dieron mucho vuelo á la caballería. La nobleza se penetró de todos los sentimientos de fe, honor y justicia que se arraigaron en ella, y que fueron un poderoso elemento para regenerar á los pueblos que habian continuado sumergidos en la barbárie. La vida de los castillos feudales, las fiestas y los torneos y los goces que los acompañaban mejoraron entre los nobles el estado de la familia, y contribuyeron al progreso de la civilizacion.

De las ciudades ó municipalidades. El pueblo se mejoraba mientras crecian la nobleza y la monarquía. Este movimiento fue muy sensible en las ciudades. Habiendo hallado en la industria y el comercio medios de prosperar, con la fortuna se emanciparon del poder feudal. Muchos compraron la libertad á precio de su sangre, pero otros trataron amistosamente con los señores ó el rey, y obtuvieron por dinero franquicias que fueron redactadas en documentos llamados *fueros* en España, *cartas* en Inglaterra y Francia. Ya hemos visto las diversas fases del movimiento popular de estas naciones.

De los siervos y de su emancipacion. Los colonos y los siervos se emanciparon en esta época. La Iglesia habia dado el ejemplo y estimulado á muchos cristianos á imitar sus principios de igualdad. Pero estas emancipaciones eran individuales. En los siglos XII y XIII vemos á los reyes romper los hierros de la servidumbre de los desgraciados *sujetos á la tierra (glebæ adscripti)*. Así comenzaron las emancipaciones colectivas. Luis VII de Francia emancipó á los siervos de Orleans en un circuito de cinco leguas (1180), Felipe el Hermoso vendió á los siervos de Languedoc la libertad (1296), y Luis el Niño hizo lo mismo con los de sus dominios (1315). En Inglaterra los *villanos* se convirtieron en trabajadores asalariados. Este fue el primer paso hácia la civilizacion. La emancipacion individual fue allí mas rara que en Francia, pero los reyes siguieron el movimiento europeo. Una carta de Enrique III da la libertad á uno de sus pueblos, y Eduardo la concede á los siervos de casi todos sus dominios. Pero no fue por eso abolida completamente la servidumbre, porque existen cartas de emancipacion en el reinado de Isabel, y en Francia llegan hasta Luis XVI. La Alemania y la Italia ofrecen igualmente en el siglo XII y el XIII muchos actos de emancipacion dados por los emperadores ó las ciudades libres.

Del órden judicial. Cada cual debe ser juzgado por sus pares; tal era la máxima general que dominaba la justicia en la edad media. Por consiguiente, las diferencias de los grandes vasallos con el rey ó de los grandes vasallos entre sí no podian ser juzgadas sino por el alto tribunal de los barones convocado con este objeto. De la misma manera se hallaban encargados los señores subalternos en los condados de la administracion de la justicia en sus propios negocios, y todo poseedor de un feudo era dueño absoluto de sus tierras. La ignorancia de los jueces era un obstáculo á la administracion de justicia, y muy á menudo, para evitar los procedimientos se acudia al *duelo judicial* ó á las *pruebas*, que eran considerados como el *juicio de Dios*. La Iglesia habia condenado siempre estos abusos. San Luis los reprimió en Francia. El celoso monarca dispuso que en lo sucesivo las leyes decidirian todo litigio. Para destruir la arbitrariedad de los señores, puso en vigor *el derecho de apelacion* al rey. Tambien resucitó los *casos reales* establecidos por Luis el Gordo, en virtud de los cuales reservaban muchos negocios al juicio del rey ó de sus tribunales. Esto originó la institucion del *parlamento* en Francia. Bajo san Luis era un tribunal de justicia que decidia los *casos reales* ó de *apelacion al rey*. Estas causas eran muchas y el parlamento debió ser permanente. Felipe el Hermoso sancionó esta disposicion, reglamentó las sesiones y dividió el tribunal en dos secciones, la *cámara de peticiones* y la *cámara de los juicios*. Esto cambios dieron mucha importancia á los jurisconsultos. En los primeros tiempos los barones administraban la justicia sirviéndose

dose de los legistas para instruir los procesos; pero pronto ocuparon estos el lugar de aquellos. Sus argumentos y sofismas no estaban al alcance de los rudos barones, y cedieron el puesto á los leguleyos.

Este triunfo de los legistas fue universal. Desde el descubrimiento de las *Pandectas* en Amalfi en 1135, se esparcieron por Italia y Alemania, produciendo una revolucion en las ideas. La Inglaterra, que no habia reconocido nunca mas que una ley, y que parecia satisfecha de la justicia del rey y del tribunal de *common plaids* que habia obtenido el pueblo con la *carta magna*, se dejó invadir no obstante por los jurisconsultos en el siglo XIII. Estos hombres nuevos, estudiando las leyes de Justiniano y toda la legislacion del mundo antiguo, defendieron en todas partes el poder civil contra el espiritual y fueron funestos á la Iglesia.

Orden público. En la edad media las naciones eran sin cesar presa de graves agitaciones. Los restos de la barbárie promovian á cada paso guerras privadas. La Iglesia trató de remediar estos desórdenes, y decretó que por respeto á los padecimientos, muerte y resurreccion de Jesucristo, cesaria toda hostilidad desde el miércoles por la tarde hasta el lunes por la mañana. Esta disposicion se llamó la *tregua de Dios*. Para hacerla observar fue predicada por piadosos misioneros en Alemania, Francia é Inglaterra. Con el mismo objeto se formaron asociaciones religiosas tales como las de los *hermanos pontífices* y la de los *cofrades de Dios*.

El poder civil por su parte procuró reprimir estos desórdenes. Francia debió mucho bajo este aspecto á san Luis. Como estas guerras privadas tenian por objeto vengar alguna injuria, decretó que una persona ultrajada no podria provocar el duelo hasta despues de pasados cuarenta dias, durante los cuales la parte débil podia llevar el negocio á un tribunal (1245). Esta ley, que Felipe Augusto no pudo hacer aceptar á la nacion, fue llamada la *cuarentena del rey*. Este fue el primer golpe dado á las guerras privadas; pero en 1257 san Luis publicó un decreto aboliéndolas completamente en los dominios de su corona. En Inglaterra, Guillermo el Conquistador gobernaba con tal severidad, que se gozaba en todas partes de una seguridad perfecta. Las guerras civiles posteriores alteraron este órden de cosas; pero Eduardo I reprimió los abusos con sábias disposiciones. Ademas de la confederacion de las ciudades, habia en Alemania para la seguridad pública diferentes asociaciones de caballeros, reunidos en ciudades fortificadas bajo el mando de un gefe para defenderse contra los bandidos. Estas compañías se titulaban *Ganerbinatos*. Su aparicion principal fue en el interregno, cuando la nacion vivia sin emperador entregada á la anarquía. En Italia, las ciudades libres que se ligaron para defender su independencia

contra los señores, se armaron tambien contra los castillos que servian de madriguera á los ladrones, y los demolieron. Tampoco España se vió exenta de aventureros que querian enriquecerse en los caminos públicos y en los montes que dan tan fácil abrigo á los malhechores, y para perseguirlos se formó la *Santa Hermandad* con la aprobacion de Alfonso X (1260).

§ II. De la Iglesia y de su influjo (1).

Del pontificado. Los papas poseian en la edad media un poder inmenso. Los reyes y los pueblos los habian nombrado árbitros en las discordias que se originaban en el seno de las naciones. Bajo este aspecto todos reconocian en ellos el derecho de deponer á los reyes y de relevar á los súbditos del juramento de fidelidad. Muchos reinos hubo, tales como los de Sicilia, Aragon, Inglaterra y Ungría que rindieron homenaje al papa como á su señor. Y cuando se trataba de estas coronas, el sumo pontífice podia no solo deponer al que lo injuriaba, sino tambien nombrar su sucesor. Esta autoridad inmensa de los papas en la edad media explica porqué se mezclaban tan activamente en los negocios temporales. Para ellos era un deber, y es seguro que su intervencion ha sido útil en todas partes á la causa de la libertad. Si no hubieran resistido al despotismo de los príncipes, y si no se hubieran opuesto á su disolucion y su codicia, los pueblos hubieran gemido bajo leyes arbitrarias, la civilizacion naciente hubiera perecido bajo la servidumbre, las costumbres públicas se hubieran depravado, la santidad del matrimonio hubiera sido desconocida, y el mundo hubiera recaido en las tinieblas y el caos de la barbárie.

De los concilios. Al paso que los pontífices luchaban con el poder civil, que amenazaba la libertad de la Iglesia, los papas no descuidaban la conservacion de la disciplina. Seducidos muchos eclesiásticos por el ejemplo contagioso del siglo, fue preciso purificar el santuario de todas sus manchas. Los papas hicieron reunirse muchos concilios pro-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: *Du pouvoir des papes au moyen âge*, por un director del seminario de Saint-Sulpice; Hurter, *Tableau des institutions et des mœurs de l'Église au moyen âge*, 3 vol.; Hélyot, *Histoire des ordres religieux*; Vertot, *Histoire des chevaliers de Saint-Jean*; Ratisbonne, *Histoire de saint Bernard*; Émile Chevin de Malan, *Histoire de saint François d'Assise*; le R. P. Lacordaire, *Histoire de saint Dominique*. Ademas de estas monografías pueden consultarse las historias generales de la Iglesia, á Fleury, Berault-Bercastel, Henrion, Rorhbacher.

vinciales, y enviaron sus legados á presidirlos. Y muchas veces reunieron toda la Iglesia para procurar curarla de los males que la afligian. Así, en el siglo XII hubo tres concilios ecuménicos, celebrados en Roma en San Juan de Letran. El primero, en 1123, tuvo por objeto arreglar la disciplina; el segundo fue convocado en 1139 para condenar la herejía de Arnoldo de Brescia, y el tercero trató de materias disciplinarias en 1179. En el siglo XIII hubo tambien tres concilios ecuménicos. Inocencio III reunió el cuarto concilio de Letran en 1215 para condenar á los Albigenses y poner remedio á las enfermedades de la Iglesia. En 1245, Inocencio IV depuso á Federico II en el primer concilio general de Lyon, y en 1274 los Griegos cismáticos se reunieron solemnemente á la Iglesia latina en el segundo concilio general que se juntó en dicha ciudad.

De las herejías. A pesar de la vigilancia y de la actividad de que usó la Iglesia para corregir los abusos existentes y evitar todo desórden, no por eso dejaron de producirse errores y de cometerse crímenes. Todo se exageró en la edad media, que era la época de la adolescencia de las naciones. Al lado de virtudes sublimes se vieron maldades atroces, y las herejías mas espantosas se mezclaron con los ejemplos mas bellos de fe viva. Los Albigenses, cuya historia hemos referido, tenian imitadores en todas las naciones. Bajo los nombres extravagantes de *patarinos*, de *catharos*, de *publicanos*, de *bulgaros*, de *pasaginos*, etc., infestaron la Italia, la Francia y la Alemania, deificando el mal, celebrando reuniones nocturnas en que se abandonaban al delirio de ignominiosas pasiones, y predicando en todas partes la subordinacion. Declamaban en público contra el papa y los obispos, les echaban en cara como un crímen las riquezas que habian acumulado por la caridad de los fieles, destruian la gerarquía en la Iglesia, negaban el poder de órden, atacaban los sacramentos, se confesaban los unos á los otros, se apoderaban del bien ageno, y violaban el derecho de propiedad con el pretexto de que todos los bienes eran comunes. Alarmada la sociedad civil por estas falsas doctrinas, pidió al sumo pontífice que estableciera en las provincias tribunales para reprimir la herejía y denunciarla apenas sacara la cabeza. Estos tribunales, establecidos á peticion de los soberanos, fueron llamados tribunales de la *inquisicion*. Su jurisdiccion debia limitarse á decidir únicamente de la ortodoxia de las doctrinas, y cuando alguno era convencido de herejía, se lo entregaba al poder civil para que lo juzgara y condenara.

De las órdenes religiosas. Pero si la Iglesia encerraba en su seno errores funestos y graves desórdenes, la fe que animaba á los pueblos la consolaba de sus aflicciones dando orígen á muchas comunidades religiosas. El trastorno que habia sufrido la vida monástica á consecuencia de las invasiones del siglo X, se calmó, y renacieron los hábitos antiguos de trabajo y de piedad. Casi todas las comunidades religiosas adoptaron la regla de San Benito, que prescribia el estudio y el trabajo manual. La ignorancia era la llaga del siglo, y no podian prestarse mejores servicios á la civilizacion que cultivar las letras. *Cluny* y *Citeaux* fueron las dos abadías mas considerables. Citeaux contó hasta dos mil conventos de hombres y seis mil conventos de mujeres bajo su jurisdiccion, y Cluny tenia una familia casi tan numerosa. Ademas de los trabajos solitarios del estudio, estos religiosos ejercian exteriormente una profunda influencia. Ellos confesaban, predicaban y combatian á los herejes. La órden de San Benito tuvo la gloria de dar á la Iglesia 35 papas, 200 cardenales, 1,164 arzobispos, 5,512 obispos, y 55,460 religiosos que merecieron por sus virtudes ser llamados santos.

Al lado de la órden de San Benito entre los siglos XI y XIII nacieron otras nuevas para satisfacer las necesidades particulares de la sociedad. Unas eran casas de refugio para las personas que no podian vivir en el mundo. En ellas encontraban el silencio y el reposo apetecido, y vacaban á su santificacion con la contemplacion de las cosas celestes. Tal fue la órden de los *cartujos*, fundada en 1086 por san Bruno. Otras debian consagrarse al cuidado de los enfermos, como los *hospitalarios de Marsella*, y una multitud de casas semejantes á esta. Los *trinitarios*, conmovidos por la triste situacion de los cautivos cristianos, se dedicaban á su rescate (1197); los *premostratenses*, establecidos por san Norberto, iban predicando por todas partes el Evangelio; los *celestinos* y los *agustinos* enseñaban con el ejemplo la vanidad de las cosas mundanas. Todas estas comunidades eran otros tantos asilos que recibian al extranjero, y que daban al pobre el sustento que necesitaba. Solo en la abadía de Cluny se alimentaban 17,000 menesterosos.

Pero las dos órdenes que mas sobresalieron fueron las de Santo Domingo y San Francisco de Asis. Se dice que el papa Inocencio III habia visto en un sueño la Iglesia de San Juan de Letran á punto de desplomarse, cuando el brazo de Dios la sostuvo colocando dos columnas en el lado que se inclinaba. Estas dos columnas fueron san Francisco, hijo de un mercader italiano de Asis, y santo Domingo, un sacerdote oscuro de España. San Francisco y sus *hermanos menores* se dirigian sobre todo al pueblo, y se esforzaban por apagar el odio de los corazones, encendiendo en su lugar el fuego de la caridad. Derramáronse por Italia, Alemania, Francia, España y Portugal, y por toda el Asia. Cuarenta y cinco años despues de su fundacion, poseian ya ocho mil

conventos y doscientos mil religiosos. Santo Domingo y sus *hermanos predicadores* querian especialmente convertir á los sabios del mundo y adherirlos en nombre de la ciencia á la práctica de los preceptos evangélicos. Su doctrina llenó el antiguo y el nuevo mundo, de suerte que en 1825 se contaban 60 cardenales, 460 arzobispos, 2136 obispos, 4 presidentes de concilios generales, 25 legados *á latere*, nuncios apostólicos y un príncipe-elector del santo imperio que habian vivido con el hábito de Santo Domingo.

§ III. De las ciencias y de las letras de la literatura escolástica (1).

De la escolástica. Se llama escolástica el método científico seguido por los doctores de la edad media. Sacrificando los adornos en que habian envuelto los Padres de los primeros siglos los dogmas católicos, los autores eclesiásticos posteriores á las invasiones no atendieron mas que al fondo del pensamiento. La inteligencia humana sintió la necesidad de dividir en muchas partes las cuestiones para examinarlas por separado. El mejor maestro fue el que logró establecer mejor todas estas divisiones, y reunir argumentos concisos y luminosos en favor de cada verdad. A pesar de su aridez este método tuvo ventajas porque contribuyó á dar órden y claridad á las ideas.

Del siglo XI *y de su carácter.* En el siglo XI aparecen en la Iglesia hombres eminentes. En Normandía la abadía de Bec se vió ilustrada por Lanfranc y san Anselmo que llegaron á ser arzobispos de Cantorbery. San Pedro Damiano brilló en Italia, y su terrible elocuencia, atacando con vigor los desórdenes de su tiempo, contribuyó mucho al triunfo de san

(1) AUTORES DE CONSULTA: D. Rivet, *Histoire littéraire de la France;* Lebœuf, *Dissertations sur l'état des lettres en France, depuis Robert jusqu'à Philippe le Bel;* Boulay et Crevier, *Histoire de l'université de Paris;* Heeren, *Histoire des études classiques pendant le moyen âge;* Tenneman, *Manuel de l'histoire de la philosophie,* 2 vol.; de Gérando, *Histoire du système philosophique;* Brucker, *Histoire philosophique, et Précis de l'histoire de la philosophie* du collége de Juilly; Ellies Dupin, *Bibliothèque des auteurs ecclésiastiques.*

Gregorio VII. Raul Glaber y Guillermo de Apulia, trazando la historia de su siglo, comenzaron á despojar á la crónica de su aridez. Pero á pesar de estos hombres notables, el siglo XI no tiende á la unidad. La mayor parte de los trabajos son aislados, y la ciencia se conserva encerrada tímidamente en los monasterios sin tener bastante confianza para darse á luz.

Carácter del siglo XII. Pero en el siglo XII rompe los lazos que la oprimen, y aparece abiertamente en las asambleas públicas. Esta emancipacion se debió á las cruzadas. Estos grandiosos movimientos dieron á las naciones un impulso tan liberal y tan popular, que los sabios imprimieron á sus estudios una direccion práctica. Ya no bastaba enseñar en las escuelas á unos pocos, la instruccion penetró en las masas. Por esta razon, las inteligencias de primer órden se entregaron á la predicacion. San Bernardo, que fue el hombre de su siglo, no ha dejado casi otros monumentos literarios que sus sermones y sus cartas. Lo mismo sucede con Ives de Chartres, Pedro el Venerable, y Pedro de Blois que ejercieron mucho influjo en la sociedad. Despues de los sermones y las cartas viene la historia, que tuvo muchos intérpretes, porque era una necesidad sentida por los pueblos. Todos oian con atencion las hazañas de los cristianos en Asia, y por lo general toda narracion llena de atractivo para las inteligencias sencillas de la época, devoradas por el deseo de aprender. Orderico Vital, Guillermo de Tiro, Jacobo de Vitry, Othon de Frisinga, Sigiberto de Gembloux, y Guibert son los nombres mas célebres.

Pero al dedicarse al estudio práctico, no se desatendia la especulacion. La filosofía tuvo representantes no menos imponentes que el siglo XI; Abelardo, Guillermo de Champeaux, Gilbert de la Porea sostuvieron con ventaja su esplendor. Pero su carácter era distinto del de sus predecesores. A pesar de la sutileza de sus pensamientos, Abelardo hablaba á la multitud, excitaba sus aplausos y removia las pasiones. Guillermo de Champeaux trasformó igualmente la enseñanza filosófica en una especie de predicacion, y se contentó con exponer oralmente su doctrina en la cúspide de la montaña

de Santa Genoveva, sin escribirla jamás. Gilberto de Porca cayó como Abelardo en herejías; pero ninguno de los dos se obstinó en el error: tan viva era entonces la fe de las almas. Abelardo hizo penitencia por sus faltas en un monasterio, y Gilberto de la Porca, despues de firmar su condenacion en un concilio, pasó sus años postreros practicando el bien en la diócesis de Poitiers, de la cual era obispo.

Del carácter del siglo XIII. Al salir la ciencia de los monasterios se desarrolló en la sociedad bajo el influjo de las discusiones públicas á que se habia entregado durante el siglo XII. En el siglo XIII su tendencia exclusiva fue formar un cuerpo compacto de las partes que se habian estudiado aisladamente. Por esta razon, en teología hubo muchos doctores que trataron bajo el título de *Suma* de reunir el dogma y la moral católica en un conjunto armonioso. La *Suma* que hizo olvidar las demas, porque era una obra maestra inimitable, fue la de santo Tomás. Los hombres inteligentes que brillaron en esta época intentaron hacer enciclopedias con el objeto de dar unidad á todos los conocimientos humanos. San Raimundo de Peñafort hizo con el derecho canónico lo que santo Tomás con la teología. Él formó una coleccion general de cánones que fue modificada en algunos puntos, pero que no dejó por eso de ser respetada como un monumento. San Vicente de Beauvais en su *Espejo mayor* (*speculum majus*) *ó Biblioteca del universo* reunió los conocimientos dogmáticos morales, históricos y de ciencias naturales de su tiempo. San Buenaventura, Alberto el Grande y Guillermo de Paris eran tambien enciclopedias vivas, como lo atestiguan sus numerosas obras. Estos trabajos colosales fueron el esfuerzo supremo de la escolástica. En el siglo XIII llegó á su apogeo para entrar en su decadencia en el inmediato.

De las universidades. El siglo XIII que hizo progresar tanto las ciencias *sintetizando* todos los conocimientos de los siglos precedentes, tuvo ademas la gloria de ver nacer los establecimientos que pusieron su ciencia al alcance de muchos, y dieron al estudio amplios límites. La universidad de Paris, que sirvió de modelo á las demas, recibió de Felipe Augusto

en 1200 una carta que sometia sus miembros á la jurisdiccion eclesiástica. Sus estatutos fueron aprobados por el vigésimo segundo concilio de Paris en 1215, y ellos han servido de pauta á otras universidades. Las principales, fundadas en el siglo XIII, fueron las de Paris (1200), Orford (1206), Palencia (1208) Toulouse (1215), Salamanca (1223), Nápoles (1224), Cambridge (1231), Viena (1236), Upsal (1240), Mompeller (1283). Estos establecimientos rivalizaban entre sí en celo y aplicacion al estudio. Los institutos monásticos que se erigian simultaneamente eran otros tantos concurrentes. Esta emulacion era cada dia mas activa en las comunidades, y esto explica perfectamente cómo progresó tanto la enseñanza en aquel tiempo.

§ IV. De las literaturas nacionales (1).

Carácter general de las literaturas nacionales en su origen. Como las naciones de Europa se dividian en la edad media en dos grupos muy distintos, el de las naciones septentrionales y el de las naciones meridionales, del mismo modo aparecieron dos literaturas con su carácter especial, la del Norte y la del Mediodía. Como la imaginacion es la primera facultad que se desarrolla, tanto en los pueblos como en los individuos, los primeros monumentos literarios son obras poéticas; pero en el Norte los cantos del poeta son mas rudos, mas vigorosos tambien y mas austeros. En ellos se descubre el sello de la fiereza bárbara, y al mismo tiempo su fuerza y su energía. En el Mediodía por el contrario las producciones literarias son por lo comun muelles y afeminadas.

(1) Autores de consulta: Villemain, *Cours de littérature du moyen âge*; Sismondi, *Littérature du midi de l'Europe*; Burette et Charpentier, *Cahiers d'histoire littéraire*; Gervais de la Rue, *Essais historiques sur les bardes, les jongleurs et les trouvères*; Millot, *Histoire littéraire des troubadours*; Raynouard, *Choix des poésies originales des troubadours*; Ginguené, *Histoire littéraire de l'Italie*; L. Viardot, *Historia de la literatura española*; Heinsius, *Histoire de la littérature allemande*; Balbi, *Atlas ethnographique du globe, ou classification des peuples anciens et modernes d'après leurs langues.*

de Santa Genoveva, sin escribirla jamás. Gilberto de Porca cayó como Abelardo en herejías; pero ninguno de los dos se obstinó en el error: tan viva era entonces la fe de las almas. Abelardo hizo penitencia por sus faltas en un monasterio, y Gilberto de la Porca, despues de firmar su condenacion en un concilio, pasó sus años postreros practicando el bien en la diócesis de Poitiers, de la cual era obispo.

Del carácter del siglo XIII. Al salir la ciencia de los monasterios se desarrolló en la sociedad bajo el influjo de las discusiones públicas á que se habia entregado durante el siglo XII. En el siglo XIII su tendencia exclusiva fue formar un cuerpo compacto de las partes que se habian estudiado aisladamente. Por esta razon, en teología hubo muchos doctores que trataron bajo el título de *Suma* de reunir el dogma y la moral católica en un conjunto armonioso. La *Suma* que hizo olvidar las demas, porque era una obra maestra inimitable, fue la de santo Tomás. Los hombres inteligentes que brillaron en esta época intentaron hacer enciclopedias con el objeto de dar unidad á todos los conocimientos humanos. San Raimundo de Peñafort hizo con el derecho canónico lo que santo Tomás con la teología. Él formó una coleccion general de cánones que fue modificada en algunos puntos, pero que no dejó por eso de ser respetada como un monumento. San Vicente de Beauvais en su *Espejo mayor* (*speculum majus*) *ó Biblioteca del universo* reunió los conocimientos dogmáticos morales, históricos y de ciencias naturales de su tiempo. San Buenaventura, Alberto el Grande y Guillermo de Paris eran tambien enciclopedias vivas, como lo atestiguan sus numerosas obras. Estos trabajos colosales fueron el esfuerzo supremo de la escolástica. En el siglo XIII llegó á su apogeo para entrar en su decadencia en el inmediato.

De las universidades. El siglo XIII que hizo progresar tanto las ciencias *sintetizando* todos los conocimientos de los siglos precedentes, tuvo ademas la gloria de ver nacer los establecimientos que pusieron su ciencia al alcance de muchos, y dieron al estudio amplios límites. La universidad de Paris, que sirvió de modelo á las demas, recibió de Felipe Augusto

en 1200 una carta que sometia sus miembros á la jurisdiccion eclesiástica. Sus estatutos fueron aprobados por el vigésimo segundo concilio de Paris en 1215, y ellos han servido de pauta á otras universidades. Las principales, fundadas en el siglo XIII, fueron las de Paris (1200), Orford (1206), Palencia (1208) Toulouse (1215), Salamanca (1223), Nápoles (1224), Cambridge (1231), Viena (1236), Upsal (1240), Mompeller (1283). Estos establecimientos rivalizaban entre sí en celo y aplicacion al estudio. Los institutos monásticos que se erigian simultaneamente eran otros tantos concurrentes. Esta emulacion era cada dia mas activa en las comunidades, y esto explica perfectamente cómo progresó tanto la enseñanza en aquel tiempo.

§ IV. De las literaturas nacionales (1).

Carácter general de las literaturas nacionales en su origen. Como las naciones de Europa se dividian en la edad media en dos grupos muy distintos, el de las naciones septentrionales y el de las naciones meridionales, del mismo modo aparecieron dos literaturas con su carácter especial, la del Norte y la del Mediodía. Como la imaginacion es la primera facultad que se desarrolla, tanto en los pueblos como en los individuos, los primeros monumentos literarios son obras poéticas; pero en el Norte los cantos del poeta son mas rudos, mas vigorosos tambien y mas austeros. En ellos se descubre el sello de la fiereza bárbara, y al mismo tiempo su fuerza y su energía. En el Mediodía por el contrario las producciones literarias son por lo comun muelles y afeminadas.

(1) Autores de consulta: Villemain, *Cours de littérature du moyen âge*; Sismondi, *Littérature du midi de l'Europe*; Burette et Charpentier, *Cahiers d'histoire littéraire*; Gervais de la Rue, *Essais historiques sur les bardes, les jongleurs et les trouvères*; Millot, *Histoire littéraire des troubadours*; Raynouard, *Choix des poésies originales des troubadours*; Ginguené, *Histoire littéraire de l'Italie*; L. Viardot, *Historia de la literatura española*; Heinsius, *Histoire de la littérature allemande*; Balbi, *Atlas ethnographique du globe, ou classification des peuples anciens et modernes d'après leurs langues.*

No conociendo apenas mas que las pasiones y sus extravíos, acaban por ser enojosas á fuerza de repetirse. La Francia vió nacer en su suelo estas dos especies de literatura. Por medio de la literatura walona se unia naturalmente á la del Norte, y por medio de la lengua provenzal influyó en el Mediodia.

Literaturas del Mediodia.—De la literatura provenzal. Las costumbres de la Provenza habian conservado algun resto de la urbanidad romana, y la barbárie no reinó jamás de un modo absoluto en este pais. A consecuencia de su contacto con los Germanos, el pueblo se separó insensiblemente de la lengua latina, y recibió cierto número de palabras extranjeras. De esta miscelánea resultó una lengua nueva llena de frescura, de gracia y armonía. Contemporánea de la caballería, produjo una literatura amable y tierna que agradaba por sus colores y la sencillez de los cantos. Sus poetas, llamados *trovadores*, iban á los castillos feudales á divertir con sus canciones á una sociedad amiga de los goces y los festines. Estos trovadores no figuraban mas que en brillantes asambleas, y casi todos eran de sangre ilustre. Los duques y los condes se envanecian de cantar bien los versos que ellos mismos componian. Guillermo IX de Poitiers, Alfonso II de Aragon y Ricardo Corazon de leon se picaban de ser tan buenos poetas como valientes caballeros.

Las cruzadas excitaron la imaginacion de los poetas provenzales. Ellas les abrieron un vasto horizonte, y les enseñaron un nuevo mundo. Sus cantares fueron mas encendidos, y comenzaron á influir con ellos en los sucesos sociales en que tomaron parte. Bertrand de Born es muy conocido por haber alimentado con sus versos satíricos las discordias que turbaron á Enrique II y su familia. Cuando la herejía penetró en aquellas magníficas comarcas, los trovadores facilitaron su progreso con las poesías mordaces que componian contra el clero. No respetando las costumbres, sus versos derramaban en todas partes la corrupcion y la muerte. Esta literatura se degradó y murió por su desmoralizacion despues de haber esparcido brillantes resplandores. La cruzada predicada contra los albigenses puso fin á la literatura provenzal minando la nacionalidad del mediodía de Francia.

De la literatura española. Desde su origen, la literatura española tuvo un carácter diferente del de la literatura provenzal. Esta habitaba los palacios y buscaba la alegría de los festines; pero la poesía española, nacida en los campamentos, solo consagró su musa á las heróicas hazañas del guerrero: Romances, canciones y baladas populares fueron sus primeros ensayos. El Cid fue el héroe predilecto de la poesía española. Sus proezas inspiraron el *poema del Cid Campeador*. Esta epopeya es una obra eminentemente patriótica y nacional. Se cree que pertenece al siglo XII. Mas tarde, el ingenio español penetró en el mundo antiguo. Un fraile, Juan Lorenzo Segura de Astorga emprendió una obra épica. Eligiendo por héroe á Alejandro Magno, convirtió al conquistador macedonio en un caballero de la edad media, acompañado de otros segun costumbre del siglo XIII, y fabricó así una segunda epopeya al lado de la del Cid. Despues de estas tentativas groseras, pero notables por la sencillez de las costumbres y lo pintoresco de las descripciones, la proteccion que dispensó á las letras Alfonso el Sábio contribuyó mucho á su progreso. Tomó de los Arabes sus conocimientos en astronomía y química, en las artes y la industria, y aseguró el triunfo de la literatura nacional redactando las Siete Partidas en idioma vulgar, y decretando que en lo sucesivo las sentencias de los tribunales y los actos legislativos se publicarian en la misma lengua. La poesía se perfeccionó en aquel tiempo. El género lírico se cultivó exclusivamente, y las hazañas del Cid eran cantadas en romances populares. El Portugués Vasco de Lobeira compuso el Amadis de Gaula, esa novela caballeresca, tan famosa en el siglo XIV.

De la literatura portuguesa. El Amadis de Gaula es el único monumento notable de la literatura portuguesa de aquella época. Brillante y animada como la española, nace con el reino de Portugal. Alfonso I Enriquez era poeta, y cantó la gloria de su naciente reino. Con su nombre se han conservado los de tres poetas caballeros, Egaz de Moniz, Gonzalo

Hermiguez y Alfonso Giraldes, que ornaban su córte y que brillaron con sus cantares. Dionisio, el Padre de la patria, cultivaba las letras. Todavía se conservan sus poesías, que no son por cierto inferiores á las de otros trovadores ni por su gracia ni por su dulzura. Pero encerrado en estrechos límites, Portugal no tuvo entonces un poeta épico. Solo se conocen algunas composiciones ligeras que están muy lejos de presagiar el advenimiento de Camoens.

De la literatura italiana. Mas tardía que la provenzal, la castellana y la portuguesa, la lengua italiana era un dialecto muy variado en el siglo XIII. Dante cuenta en su tiempo catorce idiomas diversos, hablados en las dos vertientes de los Apeninos, y eleva á mil los dialectos empleados en ellas. Pero en aquel momento se verificaba un trabajo importante en el espíritu nacional. El genio de Federico II había despertado la imaginacion de los Sicilianos, y con su proteccion se habian abierto muchas escuelas de poesía. Los trovadores y los *bellos hablatores* habian [illegible] Provenza y acudido allí, y sus cantos entusiasmaban á todos los caballeros. Por otra parte, san Francisco y santo Domingo inspiraban á sus discípulos impresionaban la imaginacion de [illegible] con sus predicaciones y con los [illegible] en lengua vulgar que hacian [illegible] en todas partes. De esta suerte, bajo el noble influjo del entusiasmo religioso y de la exaltacion caballeresca, la lengua italiana se formó y sirvió al Dante para expresar su viril pensamiento. Este hombre extraordinario, que cierra el siglo XIII y abre el XIV, dió fijeza al genio de Italia é inauguró su literatura con la obra mas gigantesca que haya llevado á cabo el hombre. Abrazando en su epopeya el mundo invisible, el infierno, el paraiso y el purgatorio, su *Divina comedia* es una obra maestra, original, sublime é inimitable, que reune con la profundidad del pensamiento la riqueza de la expresion en sumo grado. Poeta, orador, filósofo y político, Dante reune todos los conocimientos de su tiempo, y su libro, tanto por su objeto como por su forma y su carácter, es una especie de personificacion viva de la edad media.

Literatura del Norte. — Literatura walona. Habiendo estado

la Francia en contacto con la Germania, la literatura walona tuvo un carácter mas belicoso y mas austero que la literatura provenzal. Estos hombres de movimiento y de ataque no tenian en la imaginacion mas que combates, y sus trovadores no podian entusiasmarlos sino cantando las hazañas de sus antepasados. Aquellas inteligencias sencillas, como todas las de las poblaciones vírgenes, necesitaban lo extraordinario y lo maravilloso. De ahí nacieron las formas exageradas y la estatura gigantesca que los poetas prestaron á sus héroes. Por lo comun les atribuyen una fuerza sobrehumana, hechos inverosímiles, y procuran multiplicar incesantemente los prodigios. Los principales *cyclos* ó asuntos de estos cancioneros fueron el *sitio de Troya*, *Alejandro y Carlomagno*. La guerra de Troya fue cantada por Benito de Saint-Maure en el siglo XII, y Alejandro fue celebrado por Alejandro de Bernay (1202). Carlomagno fue en Francia el asunto nacional, que enriquecieron otras composiciones accesorias. Al rededor de esta grande é imponente figura se agrupan una multitud de poemas mas concisos. Huon de Villeneuve compuso en el siglo XIII *los cuatro Hijos de Aymon* y *Reinaldo de Montalvan*, y Aduez el Rey cerró despues esta magnífica apopeya con la narracion de la *Infancia de Ogier el Dinamarqués*.

Inclinada á los asuntos graves, la literatura walona no dejó por eso de dedicarse á las poesías ligeras que caracterizaron la literatura provenzal. Sus trovadores trataron de imitar á los provenzales, pero solo hicieron uso de sus cuentos y serventesios como un pasatiempo agradable. Su atencion se consagraba principalmente á las obras grandiosas y severas.

Y esta gravedad de sus producciones salvó esta literatura nacional preservándola de la corrupcion. Mientras que la literatura provenzal decaia merced á sus lamentaciones frívolas y lánguidos suspiros, la walona prosperaba y daba á luz con frecuencia producciones nuevas. En medio de su entusiasmo por las cruzadas pasó de la poesía á la prosa. Dos hombres inmortales, el mariscal de Champagne, Geoffroy de Villehardouin, y el sir de Joinville inauguraron con obras

magistrales la lista de sus prosistas. El primero refiere en su Historia cuanto ha visto con inimitable candor ; y refiriendo como un niño balbuciente, ha dado á conocer las costumbres de su tiempo mejor que hubiera podido hacerlo una pluma mal hábil. El segundo ha dejado una vida de san Luis, bella y pura como el alma de su héroe, franca y sensible como el alma del Senescal que la cuenta.

De la literatura inglesa. Antes de la conquista de Guillermo, la Inglaterra solo habia oido los cantos de los escaldos Sajones ó de los bardos de Gales. Cuando los Normandos ocuparon su suelo, introdujeron allí sus costumbres y su idioma. Dinamarqueses, Ingleses, Sajones, Galos y Normandos habitaban la misma isla, y hubo en ella tantos idiomas como pueblos. Esta variedad produjo una diversidad maravillosa en los géneros literarios. Las *baladas*, las canciones hazañosas, cuentos, serventesios y romances heróicos, fueron otras tantas formas poéticas de aquella época. Pero la literatura inglesa propiamente dicha no nació hasta el siglo XIV. La clase alta de los conquistadores no hablaba mas que francés, al paso que los Sajones vencidos conservaban su lengua como un resto precioso de su nacionalidad. Pero la opresion fue terrible para poder perpetuar su literatura. La lengua francesa fue la única que fue permitido usar á los vates ingleses. Los versos de Ricardo Corazon de leon son iguales á los de los trovadores provenzales, y al otro lado del Estrecho los Normandos se divertian con los poemas de los Walones.

Sin embargo, el ciclo de *Arthus* y de los caballeros de la *Tabla redonda*, los Romances de *Ron* y de *Brut* son obras nacionales que los insulares explotaron con mas avidez que los hombres del continente. En el ciclo de Arthus y en el de Brut se hallaban referidas las antigüedades fabulosas de la Bretaña y las presuntas proezas de los primeros reyes bretones. El romance de Ron era la historia poetizada de Raoul, que fundó la Normandía. Se concibe que tales asuntos exaltaran la imaginacion de los Normandos, señores de Inglaterra. Pero estos fieros conquistadores sufrieron el yugo de los vencidos. Aliándose con ellos, comenzaron á recibir su lengua. Cuando los Sajones formaron parte de las municipalidades, su idioma resonó en sus asambleas. La pérdida de la Normandía interrumpió las relaciones directas de los Normandos con la Francia, y el elemento sajon predominó poco á poco. Mezclándose con el francés antiguo formó el inglés moderno. Pero los monumentos literarios de esta nueva lengua solo datan del siglo XV. En 1425 fue empleada por la vez primera en los actos administrativos.

De la literatura alemana. La Francia animó el espíritu aleman. Los emperadores de la casa de Hohenstauffen fueron grandes admiradores de los trovadores del norte y el mediodía. Federico Barbaroja, Enrique VI, Federico II, Conrado IV y Conradino protegieron la poesía caballeresca. Pronto cultivaron la poesía hombres de las mas altas clases, como medio de alcanzar los honores y la fortuna. Como los trovadores, los *minnesænger* (cantores de amor) figuraron en las reuniones mas escogidas para animarlas. Mas de trescientos poetas ilustraron aquella época. La poesía épica fue cultivada con tanto éxito como la lírica. Los nombres históricos de Hermanrich, de Atila y de Teodorico dieron nacimiento á la epopeya nacional de los *Nieblungen*. Este poema, que se atribuye á Enrique de Ofterdingen, de Turingia, que vivia en el siglo XIII, es tal vez el mas notable de los poemas caballerescos. Ademas de esta obra original que los Alemanes sacaron de su propia historia, compusieron poesías heróicas que se refieren á las crónicas Carlovingias y á las tradiciones de Arthus y de la Tabla redonda. La *Eneida* de Veldeke (1190), *la guerra de Troya* y la *Expedicion de los Argonautas* de Conrado de Vurzbourg son las principales producciones copiadas de la antigüedad. Pero la poesía alemana sufrió mucho con la caida de los Hohenstauffen. Hasta el siglo XIV no sale de este estado de debilidad y decadencia para tomar un nuevo giro.

§ V. De las ciencias y de las bellas artes (1).

De las ciencias. Las matemáticas, la física y la química no hicieron progresos en la edad media. Pero el sistema de numeracion copiado de los Arabes y propagado en Europa por Leonardo Fibonacci facilitó mucho el cálculo. Los locuras de la alquimia prepararon descubrimientos importantes, y el genio cristiano sospechó casi todas las maravillas que constituyen la gloria de los tiempos modernos. Roger Bacon conoció el vapor y previó las grandes aplicaciones que se han hecho de él de algunos siglos á esta parte. Él combatió la magia y reformó el método seguido entonces dirigiendo las inteligencias hácia la observacion. Encarrilando así la ciencia en la buena via, aseguró sus progresos futuros. Desde el descubrimiento de las Pandectas en Amalfi, el derecho se estudió con mas exactitud y profundidad. Nuevas obras aparecieron, y corrigieron los errores que se habian deslizado en la enseñanza á causa de los textos falsos ó imperfectos que se habian seguido. La medicina debió sus progresos á los Arabes, y sus mas famosas escuelas fueron por esta causa las del mediodia de Francia.

De las artes. Las artes se desarrollaron bajo el influjo del sentimiento religioso. La música se cultivó para solemnizar el culto. El fraile Gui de Arezzo, muerto en 1071, inventó las notas, y abrevió considerablemente el estudio musical. La arquitectura se ocupó sin duda en fortificar los castillos de los señores, y la pintura y la escultura decoraron los palacios; pero no se limitó á eso su pensamiento. Sus inspiraciones tenian por objeto y origen el templo del Señor. Los artistas formaban asociaciones para construir iglesias y adornarlas. Trabajando por abnegacion y celo, multiplicaban las

(1) Autores que se pueden consultar: de Caumont, *Cours d'antiquités monumentales* et *Cours d'architecture religieuse au moyen âge*; Hope, *Histoire de l'architecture*; Lanzi, *Histoire de la peinture en Italie*; D'Azincourt, *Histoire de l'art par les monuments*; Bourassé, *Archéologie chrétienne*.

obras maestras, sin ambicionar mas recompensa que la celestial despues de su muerte. Lo mas notable de todo es que las artes progresaron á la par con las ciencias y las letras. Desde el siglo XI hasta el XIV prosperan, y su decadencia principia con la de la edad media. Así, cuando llegó el año 1000, se comenzaron á construir iglesias durante todo el siglo. En este primer período el espíritu cristiano se alimentó de imitacion. El estilo romano bizantino, traido de Constantinopla, fue el copiado.

En el siglo XII el genio cristiano tiende á emanciparse. No respira con libertad bajo las pesadas fábricas que el paganismo espirante le ha legado. Esta época es de transicion. La ogiva se mezcla con el arco, y toma insensiblemente su vuelo.

En el siglo XIII se desprende de toda traba. La cúpula se lanza á los aires como el pensamiento que expresa, la iglesia es esbelta y majestuosa, sus variados ornamentos son el símbolo de la naturaleza prosternada ante la cruz, y los vidrios de colores de sus rasgadas ventanas contienen en cuadros sublimes toda la historia del cristianismo. En Francia Nuestra Señora de Paris, las catedrales de Estrasburgo, Reims y Toul; en Inglaterra las de Westminster, York y Cantorbery; en Alemania las de Magdeburgo, Colonia y Erfurt; San Esteban de Viena; en España Burgos y Toledo; tales fueron los monumentos levantados en el siglo XIII. Por desgracia vamos á ver entibiarse esta fe, y comenzar en el siglo XIV una sensible decadencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

De las ciencias y de las letras en todo el Oriente desde las cruzadas hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos (1).

(1095-1304).

La historia de las revoluciones que perturbaron á los Musulmanes y á los Griegos en esta época ha dado á conocer los cambios que sufrieron las instituciones políticas y religiosas de estos dos imperios. En Constantinopla hemos visto reinar un momento al feudalismo, y someterse durante este tiempo la capital del Oriente á la Iglesia romana. Pero al caer la dominacion francesa se restablece el culto griego, y el antiguo sistema tiránico vuelve á entronizarse. Los Musulmanes, regenerados por los Turcos Seldjucidas, se fraccionaron en mil soberanías independientes y no hallaron la unidad sino en la servidumbre al doblegar la cerviz al yugo humillante de los Tártaros. Solo nos resta estudiar estos dos pueblos bajo el aspecto intelectual. Ahora bien, así como su historia política nos los ha mostrado en decadencia, igualmente su historia literaria va á pronunciar su sentencia de muerte.

§ I. De las ciencias y de las letras en los Estados musulmanes.

Influencia de las cruzadas en las ciencias y las letras en Asia. Las cruzadas dieron á las regiones mas occidentales de Asia una fisonomía particular. Estos pueblos, embrutecidos por las doctrinas sensualistas y fatalistas de Mahoma, recibieron de los cristianos las ideas de libertad y de civilizacion. El espectáculo del gobierno feudal que los cruzados llevaron al Asia, las ideas de honor que exaltaban el alma de nuestros caballeros, sus ejemplos de abnegacion y de valor hirieron la imaginacion de los Orientales y les inspiraron nuevos pensamientos. El comercio trasformó las ciudades marítimas en colonias europeas. Los vidrios y las pinturas de Tolemaida, la elegancia de los edificios que se construian en Asia, el impulso que recibian las artes y la industria, la fácil exportacion de sus productos á consecuencia de las relaciones íntimas que unian al Oriente con el Occidente, todo sirvió para reanimar aquellos pueblos, antes inanimados y estériles.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: D'Herbelot, *Bibliothèque orientale* passim; de Sacy, *Dissertations et Mémoires* au recueil de l'Acad. des inscrip.; Mémoires de C. M.: *de l'Asie*; algunos artículos de la *Biographie universelle* de Michaud; Schœll, *Histoire de la littérature grecque profane*; Ellies Dupin, *Bibliothèques des auteurs ecclésiastiques.*

De las literaturas nacionales. Mientras el Asia recobraba nueva vida con su contacto con los cruzados, el centro de aquellas vastas regiones presenciaba la formacion de muchos dialectos nacionales. Los reinos que se formaron del fraccionamiento del imperio árabe hablaron un idioma diferente, como los Estados producidos por la destruccion del imperio Carlovingio tuvieron cada uno de por sí su lengua y su literatura. El persa, tan felizmente inaugurado por las poesías de Ferdoucy, halla en el siglo XII en Nizami y en Saadi dos intérpretes ilustres que enriquecen su literatura con poesías admirables. Nizami comenzó á ensayarse en el apólogo, y se levantó en seguida hasta la epopeya en su poema de *Alejandro*, el mas notable de sus cinco grandes poemas que los Persas llamaron los *cinco tesoros*. En su *Gulistan* ó Imperio de las Rosas, Saadi, bajo la forma de una poesía melancólica y suave, dió preceptos de moral y de política, sembrados de puntas epigramáticas y anécdotas pícantes. Por desgracia el sensualismo de Mahoma se mezcla en sus concepciones, y su fantasía engendra cuadros que las costumbres orientales reputan como voluptuosos, pero que los cristianos calificarian de obscenos. La lengua siriaca despuntaba al mismo tiempo. Sencilla como toda lengua naciente, empezó á ensayarse con cuentos y romances. Lanzándose en los prodigios, imaginando una multitud de sucesos y personajes fantásticos, multiplicando las extravagancias y las metamórfosis, produjo las *Mil y una noches*, esos cuentos populares que pintan tan bien las costumbres orientales, y que reflejan con tanta magia sus matices y su carácter íntimo.

De la literatura árabe propiamente dicha. Atacada la universalidad de su poder por estos idiomas particulares, el árabe no renunció súbitamente á sus deseos de dominacion exclusiva, y como los Abbasidas, se mantuvo en el poder todo lo que pudo. Hariri y Abdallatif fueron sus ilustres representantes en el siglo XII. El primero cuenta en sus *Sesiones*, bajo la forma de novelas en prosa y verso, aventuras picantes por la originalidad de los personajes ó por las lecciones de moral, de filosofía, de astucia ó sutileza que pone en accion. Murió en 1121. El segundo, historiador distinguido, ha dejado acerca del Egipto y sus monumentos un inmenso trabajo, admirable por su exactitud y sorprendente por los conocimientos que supone (1180). Pero el escritor árabe que ha legado el trabajo histórico mas acabado á la posteridad fue Abul-Feda, príncipe de Hamah. Nacido en Damasco en 1273, compartió su tiempo entre el estudio de la historia y del derecho, de la medicina, de la botánica, de las matemáticas y de la astronomia. Su *Historia abreviada del género humano* lo hizo célebre en Europa y en Asia.

De la España musulmana. España sobre todo lo acogió con favor, porque allí fueron estudiados con increible actividad todos los ramos de la ciencia histórica. Se inventaron los diccionarios históricos y geográficos, se hizo la historia de la numismática, de la medicina, de la filosofía y de todas las ciencias. Ben-Zaid de Córdoba y Abul-Monder de Valencia llevaron la nimiedad hasta el punto de escribir la historia de los caballos célebres, como Alasueco habia escrito la de los camellos célebres. Los Arabes de España cultivaron la filosofía con la misma pasion. Averroes de Córdoba se puso á comentar á Aristóteles, y contribuyó mucho á dar al filósofo de Estagira la autoridad de que goza en todo el Occidente. Las ciencias naturales picaron quizá aun mas vivamente la curiosidad. Una multitud de sabios emprendieron entonces muchos viajes por su propia cuenta. Aben al-Bütar de Málaga recorrió las montañas y las llanuras de Europa, cruzó los ardientes desiertos del Africa, y penetró en las mas apartadas regiones del Asia para estudiar los tres reinos de

la naturaleza. En 1248 murió en Damasco. Por decirlo así la química fue inventada por los Arabes, y ellos perfeccionaron de tal modo la agricultura, que en aquel tiempo la España musulmana llegó al mas alto grado de abundancia y de prosperidad.

De los Judios y de su influencia literaria. Una cosa digna de observacion en medio de esta actividad intelectual es la influencia literaria que ejercieron los Judíos en España y en toda la extension del imperio de los Arabes. Traficando en todo, llevaron á los pueblos juntamente las ciencias y las mercancías, y pusieron á contribucion los productos del pensamiento humano como ponian los de la industria. Conociendo la medicina y la mayor parte de las artes útiles ó agradables, se servian de su habilidad para alcanzar el favor ó la fortuna. La *kabala*, especie de filosofía misteriosa y oculta, era objeto especial de sus investigaciones y estudios. Entre ellos aparecieron hombres eminentes. Tales fueron Abraham-Aben-Esra de Toledo, que era á la vez filósofo, astrónono, médico, poeta, gramático y cabalista, y Moisés Maimonides de Córdoba, que fue el oráculo de la ciencia rabínica y no inferior al mismo Averroes.

De la influencia de los Arabes en el resto de Europa. Tantas luces no podian brillar sin que se aprovechara de ellas la cristiandad. Así, el genio árabe ejerció grande influjo en la civilizacion de Europa. El Occidente aprendió mucho de los Arabes, sobre todo en lo tocante á las artes y á la industria. Los descubrimientos que debian cambiar un dia la guerra, la navegacion, el desarrollo intelectual de los individuos, la marcha general de las sociedades las recibimos en gran parte de los Musulmanes. Los Moros conocian la pólvora, que debia trasformar la ciencia militar, en el siglo XI, y la usaron en el siglo XIII. En la misma época inventaban la brújula que debia producir el descubrimiento de un nuevo mundo, y se servian de ella al par que los marinos provenzales desde el siglo XII. Nuestra numeracion actual, que acarreó una revolucion en las matemáticas y la astronomía, indican, por el nombre arábigo que conservan, su procedencia para nosotros.

El *papel de algodon* y el *de hilo*, precursores de la imprenta, son igualmente invenciones de los Arabes. Játiva en el reino de Valencia era célebre por sus fábricas de papel en el siglo XII. Alfonso el Sabio las introdujo en Castilla en el siglo XIII, y el siguiente ya se habian establecido en toda Europa.

Decadencia de las ciencias y de las letras entre los Arabes. Este esplendor de la literatura árabe no pasó del siglo XIII. Desde este momento la invasion de los Mongoles destruye todo en el Asia central. Mientras los imperios cristianos iban prosperando, aquellos paises, desolados por el error, eran cubiertos por las tinieblas de la barbárie. Egipto, tan brillante en otros tiempos, se sepulta en sus estériles arenales; la Siria y la Palestina, abandonadas por los cristianos, no oyen mas que los cánticos de los Beduinos que silban sobre su errante caballo; Bagdad se arruina; las grandes universidades de Cufa, Basora, Samarcanda y Balk bajan al sepulcro. La última hora de la España musulmana no ha sonado todavía. Pero á medida que sus fuerzas materiales la abandonan, se apaga su actividad intelectual. Pronto Fez y Marruecos con toda la Mauritania no ofrecerán al curioso viagero mas que habitaciones miserables que sirven de refugio á odiosos corsarios.

§ II. De las ciencias y de las letras en el imperio de Oriente.

De los historiadores bizantinos. La historia literaria de Bizancio nos ofrece aun en la época de su decadencia una série de historiadores que tuvieron el mérito de trasmitir á la posteridad la narracion de todas las revoluciones de su patria, si acaso no se distinguieron por sus talentos. Juan Zonaras de Constantinopla, que brilló á fines del siglo XI, y principios del XII, extendió sus *Anales* hasta la muerte de Alexis III en 1118. Escritos sin gusto y sin criterio, son sin embargo importantes, porque contienen la historia de sucesos que no se hallan en ninguna otra parte. Su continuador Nicéforo Lo-

gothetes, natural de Colosses en Frigia, prosiguió esta obra hasta 1206. Lleno de juicio y de gusto, su obra seria agradable, si no estuviera salpicada de epígramas mordaces, y si no fuera su estilo enfático y declamatorio. Nicéforo Brienne comenzó la historia de los Comnenos, y cedió su pincel á su esposa Ana Comneno. Esta mujer de talento se dedicó á la pintura del reinado de su padre Alexis I. El nombre de *Alexias*, que escogió para título de su obra, indica claramente que mas que una historia hizo un panegírico. Por otra parte, este género adulador era empleado por todos los escritores de Bizancio. Fácilmente se perdona á Ana por su respeto y amor filial, por la belleza de su talento y las gracias inimitables de su estilo. Despues de ella, el siglo XIII no vió mas que raros cronistas que procuraron referir la afliccion de su patria bajo la dominacion extranjera y celebrar el glorioso advenimiento de los Paleólogos. Jorge Acropolita y Jorge Pachymero cumplieron esta doble tarea. La crónica del último llega á 1308.

Del estado de las letras en Constantinopla. El griego se hablaba todavia en Constantinopla. Pero desde el siglo XI comienza la lengua á alterarse entre el pueblo, y la ignorancia dió origen á la lengua romaica ó griego moderno. En este idioma, que se habló en la córte, se escribieron algunas obras en el siglo XII. Las reglas de la antigua prosodia fueron olvidadas. El verso *político*, que no tomaba en cuenta mas que el número de las sílabas, sin atender á la medida ó la cantidad, fue exclusivamente empleado por los poetas bizantinos. Con esta forma degenerada la poesía trató asuntos secamente didácticos, y arrastró una existencia descolorida y exánime. Desde el siglo XI al XIV, Constantinopla no produjo un poeta de mérito. En vez de consagrarse á estudios serios para emprender luego obras importantes, los literatos palidecian comentando los escritos de los antiguos. Las notas y escolios que se añadian á las diversas partes de la retórica, multiplicaban las gramáticas y los diccionarios, se discutian sin cesar los dialectos, se disputaba por un acento, se publicaban tratados sobre el *solecismo* ó el *barbarismo*,

como hizo Gregorio, arzobispo de Corinto (1150), ó como Teodulo, se redactaba por órden alfabético una *coleccion de palabras áticas* copiadas de varios autores. Algunos escritores, tales como Eustaquio y los dos Tzetzes adquirieron celebridad en la filología; pero estos trabajos absorbieron de tal suerte los estudios de Bizancio, que ningun otro estudio literario fue cultivado con éxito.

Del estado de las ciencias. En medio de esta decadencia deplorable, las ciencias se sostuvieron con mas ventaja que las letras. Asi, en los tiempos mas lamentables se cultivaron activamente las matemáticas. El mas célebre de cuantos se dedicaron á ellas fue Miguel Psellus el jóven. Nacido en 1020 y muerto á principios del siglo XIII, sus contemporáneos lo veneraron como un prodigio. Teólogo, historiador, filósofo, matemático, orador, médico, reunió todos los conocimientos de su tiempo, y brilló en todos ellos. Los matemáticos lo tuvieron por el oráculo de su ciencia. Su *Sistema de las ciencias matemáticas*, que trataba en cuatro libros diferentes de la aritmética, de la música, de la geometria y de la astronomía, sirvió mucho tiempo de texto para la enseñanza. El emperador le dió el título de *príncipe de los filósofos*, y lo mereció por la variedad y la profundidad de sus escritos. A decir verdad no hay en su época mas obras filosóficas originales que las suyas, porque todos los filósofos que vivieron entonces se limitaron á comentarios sobre Aristóteles, que era el dios de la ciencia en Oriente y Occidente. Las obras de derecho fueron igualmente compilaciones indigestas de leyes antiguas, ó escolios oscuros sobre los códigos de Teodosio y Justiniano. Teodoro Balsamon es el único que logró adquirir reputacion de jurisconsulto por su doble ciencia de las leyes civiles y eclesiásticas en el siglo XII. Las ciencias naturales degeneraron en Constantinopla, como en el resto de Europa, en miserables supercliciones. *El arte de fabricar oro* ocupó á los sabios mas notables, y un gran número de obras científicas se propusieron enseñar esta quimera.

La medicina progresó quizá mas que las demas ciencias; pero esto lo debió á los Arabes. Constantino el Africano, á

quien sus compatriotas acusaron de brujería, desterrándolo por esta causa, habia viajado por la Caldea y la Persia para estudiar la astronomia y la medicina. Él adquirió asi una instruccion que suscitó la envidia contra él y lo forzó á refugiarse al monte Casino, donde murió con el hábito de San Benito, despues de haber contribuido á la gloria de que gozó Salerno dor su ciencia en la edad media (1086). Los médicos que le sucedieron en Constantinopla viajaron igualmente por Arabia y en los paises ocupados por los Musulmanes. En ellos se instruyeron, de suerte que los Arabes enseñaron los secretos del arte de curar al Oriente y al Occidente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

CUARTA ÉPOCA.

DESDE LA MUERTE DE BONIFACIO VIII HASTA LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS OTOMANOS (1).

(1303-1452.)

CAPITULO PRIMERO.

Del pontificado y del imperio desde Bonifacio VIII hasta la coronacion de Federico III.

(1303-1452.)

Este período es un tiempo de decadencia para el imperio y el pontificado. Al fijarse en Aviñon, los papas se convierten en esclavos de los reyes de Francia, y no tienen tanto prestigio sobre las demas naciones. La lucha que sostienen con-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: J. de Muller, *Histoire de la Suisse*, 16 vol. en 8°; Mallet, *Histoire de la Confédération Suisse*; 4 vol. en 8°; Schmidt, Kohlrausch, *Histoire d'Allemagne*; Montelle, *Essais historiques sur les accroissements et les pertes de la maison d'Autriche, depuis l'avénement de Rodolphe de Habsbourg*; *Histoire des souverains pontifes qui ont siégés à Avignon*, Avignon, 1777; Maienbourg, *Histoire du grand schisme d'Occident*; *Histoire du concile de Pise*; *Histoire du concile de Constance*; *Histoire du concile de Bâle*; todas las historias de la Iglesia y particularmente la de la *Iglesia galicana*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra los emperadores de Alemania no tiene otro resultado que el de alimentar un cisma que prepara el camino al protestantismo, debilitando el poder imperial y despertando ideas de independencia en los espíritus. El cisma de Occidente que vino despues, enseñó á los pueblos á despreciar los anatemas y á no respetar la autoridad de los sucesores de san Pedro. Al mismo tiempo se oscurecia el brillo de la dignidad imperial perdiendo su crédito y su influjo. Despojada de sus feudos y de sus tesoros por Cárlos IV, deshonrada por la indolencia y la cobardía de Wenceslao, solo fue un título vano en manos de Federico III. De esta suerte se debilitaron insensiblemente las dos fuerzas que servian de base y de sosten á la sociedad de la edad media.

§ I. Desde Bonifacio VIII hasta el cisma de Alemania (1303-1328.)

Formacion de la confederacion Helvética (1308). La confederacion Helvética se formó el año en que murió Alberto I. Este pais, que se hallaba unido al imperio á consecuencia de la incorporacion del reino de Arlés con la Alemania, comprendia doscientos feudos que dependian de la autoridad señorial á título de baronía ó de condado. Habia ademas cuatro ciudades imperiales: Berna, Zurich, Friburgo, Solera, y tres municipalidades inmediatamente sometidas á la autoridad imperial. Estas eran las *Valdstettes* de Uri, Schwitz y Unterwalden. Dícese que el rey Alberto trató de convertir el derecho de patronato que tenia sobre estos tres cantones en un derecho de soberanía absoluta. Los Suizos se habrian opuesto, y que él habia entregado á aquellos infelices montañeses á las exacciones provocadoras de su administrador Gessler. Esta tiranía habria provocado la conspiracion de Grutli, en que apareció el célebre Guillermo Tell (1). La liga que se formó tuvo por gefes á Stauffacher de Uri, Walter Furts de Schwitz, y Meletal de Unterwalden. El primero de enero de 1308 echaron los conjurados de Suiza á los intendentes imperiales. Enrique VII no se opuso á la nueva organizacion de los tres

(1) Me sirvo de esta forma dubitativa, porque estos hechos, referidos como ciertos por todos los historiadores modernos, son reputados fabulosos. Un erudito aleman, M. Kopp, ha demostrado con documentos auténticos, que no ha existido un bailio llamado Gessler. Esta observacion se encuentra en el *Compendio* de Mœhler.

cantones. Pero á su muerte, Luis de Baviera y Federico de Austria disputaron por el trono, y los Suizos se declararon abiertamente por el duque de Baviera. Los príncipes de la casa de Habsburgo marcharon entonces contra ellos. El hermano de Federico, el duque Leopoldo, reunió un ejército de seis mil hombres y penetró en las montañas. Los Suizos no eran mas que mil y quinientos para rechazarlos. Pero el terreno los favorecia, y aprovechándose de un desfiladero en que habian entrado los enemigos, los destrozaron en Morgarten (1315). Despues de esta victoria renovaron su confederacion, y Luis de Baviera la confirmó (1316). Pronto se acrecentó y afirmó con nuevos cantones. Lucerna se agregó en 1332, Zurich y Glaris en 1351, Zug y Berna en 1352, Saint-Gall en 1405, Friburgo en 1478, Bale, Schaffouse y Appenzell en 1501. La casa de Austria hizo otra tentativa contra la independencia de la confederacion; pero la victoria de Sempach, ganada por Arnoldo de Winkelried (1396), peleando contra otro duque de Austria, llamado igualmente Leopoldo, salvó la libertad helvética para siempre.

De la Alemania hasta la excomunion de Luis V de Baviera (1308-1323). A la muerte de Alberto I recayeron los sufragios electorales en el virtuoso conde Enrique de Luxemburgo. Su reinado fue breve, pero vivió bastante para poder mostrar sobre el trono la nobleza de sus sentimientos y la grandeza de su valor. Desde Conrado IV, ningun emperador habia pasado á Italia. Enrique VII fué, y logró reconciliar á los Güelfos y los Gibelinos; pero pronto se despertaron las malas pasiones, los odios renacieron y fue preciso tomar un partido. Como sus predecesores, se unió á los Gibelinos, tomó á Cremona, Lodi y Brescia, y se dirigió á Roma donde fue coronado emperador por los legados del papa (1312). El rey de Nápoles Roberto y todos los Güelfos se sublevaron contra él, y cuando se disponia á comenzar la guerra, murió repentinamente cerca de Viena de resultas de un resfriado (1313).

Despues de un año de interregno tuvo el imperio dos emperadores, á Luis de Baviera y á Federico de Austria. Las ciudades con el arzobispo de Maguncia á la cabeza estaban

por Luis; la nobleza apoyaba á Federico, promovido por el arzobispo de Colonia (1314). La guerra civil asoló la Alemania por espacio de muchos años. Por último se dió una batalla decisiva en Mulhdorf en Baviera. La victoria se declaró en favor de Luis, y Federico fue hecho prisionero (1322). Este triunfo alentó al Bávaro, y se aprovechó de él para favorecer á los Gibelinos de Italia. Juan XXII le pidió cuenta de su conducta y lo citó á su tribunal. Luis apeló á un concilio general y se atrevió á acusar al papa de protector de los herejes en una dieta de Francfort. Este acto cismático le valió la excomunion (1523).

Del pontificado hasta el cisma de Pedro de Corbiere (1303-1328). La historia de los últimos años del reinado de Felipe el Hermoso nos da á conocer el carácter de Clemente V, que fue el primer papa que residió en Aviñon. Despues de su muerte, la santa sede estuvo vacante dos años. Al cabo de ellos fue elegido Jacobo de Cahors, que reinó con el nombre de Juan XXII (1316). Defensor inflexible de los derechos de la Iglesia, empezó la lucha contra el emperador excomulgando á Luis de Baviera que habia invadido las prerogativas del poder espiritual. En vez de someterse, el príncipe llamó á su lado á doctores heréticos, entre los cuales se distinguian Guillermo de Occam, Marsilio de Padua y muchos franciscanos condenados. Sirvióse de sus doctrinas para justificarse, y pretendió en virtud de sus decisiones tener derecho para intervenir hasta en los juicios dogmáticos (1324). Bajo la fe de estos manifiestos, Luis V pasó á Italia y se hizo coronar en Roma por el prefecto Sciarra Colonna. Despues de este nuevo atentado, Juan XXII renovó contra él la excomunion y lo depuso; y usando de represalias Luis depuso á su vez á Juan XXII, y se creó un antipapa. Él eligió para instrumento suyo á un fraile menor llamado Pedro de Corbiere, quien tomó el nombre de Nicolás V (1328).

§ II. Desde el cisma de Alemania hasta el gran cisma de Occidente (1328-1378.)

Juan XXII y Luis V (1328-1334). Luis de Baviera no se concilió de ningun modo la estimacion de los Romanos con esta inícua conducta. Su antipapa, que se habia puesto la tiara, ostentaba un lujo desmedido que disgustaba á todo el mundo. Para satisfacerlo acudia el emperador á nuevas exacciones, y se enagenaba los ánimos de la multitud. Salió de Roma, donde no estaba seguro, para fijarse en Pisa. Al principio lo acogieron los Pisanos con entusiasmo, pero pronto reconocieron su extravío. Enviaron diputados á Juan XXII solicitando su perdon, y el mismo Pedro de Corbiere dió muestras muy sensibles de arrepentimiento. Acudió á Aviñon, se echó á los pies del santo padre, y le rogó con lágrimas ardientes que lo reconciliara con Jesucristo y con su Iglesia. Viéndose abandonado por todos sus partidarios, Luis V dejó la Italia y se retiró á Alemania acompañado de la turba de falsos doctores que lo engañaban sin cesar con pérfidas sugestiones. Con sus perniciosos consejos sembró en Alemania las semillas de la rebelion y del cisma, y la guerra con la santa sede iba comenzar nuevamente, cuando murió Juan XXII (1334).

Ultimo periodo del reinado de Luis V (1334-1347) Benedicto XII que sucedió en la cátedra de san Pedro á Juan XXII, era un pontífice muy dulce y moderado, que no deseaba mas que la paz. Él hubiera querido reconciliar la santa sede con el imperio, y ya habia hecho oir al príncipe humillado palabras de gracia y de perdon. Pero el rey de Nápoles, Roberto el Sabio, y el rey de Francia, Felipe de Valois, hicieron fracasar este designio. Los electores se reunieron entonces por la vez primera en Rens sobre el Rhin (1338), con el objeto de formar una liga capaz de resistir á todos los enemigos del santo imperio. En ella declararon la independencia del poder civil del poder espiritual, y aun trataron de someter la Iglesia al Estado. Luis hubiera podido sacar mucho partido de esta decla-

racion; pero despues que los electores se pronunciaron en su favor, les inspiró recelos aumentando sin cesar las posesiones de su familia. Por su mujer habia heredado en Holanda Zelanda y Frisa. La extincion de la casa de Brandeburgo le dió ocasion para investir á su hijo con este margraviato. Mas tarde le dió el Tirol casándolo con la heredera de este condado. Estas adquisiciones sucesivas irritaron á la casa de Austria, á la casa de Luxemburgo y al rey de Francia. Los grandes señores se ligaron contra él y lo depusieron, eligiendo en su lugar á Cárlos, margrave de Moravia, hijo de Juan el Ciego, rey de Bohemia (1346). Luis se disponia á la defensa cuando la muerte lo sorprendió en medio de sus preparativos de guerra (1347).

Fin del cisma. — Reinado de Cárlos IV (1347-1378). El nuevo emperador, oriundo de la casa de Luxemburgo, tuvo que comenzar á pelear contra la casa de Baviera, que le oponia por competidor á Gunther de Schwarzburgo. Pero este príncipe no supo sostener su papel, y murió poco despues de su supuesta eleccion. Los hijos de Luis de Baviera, desconcertados por este contratiempo, reconocieron en seguida á Cárlos IV. Este emperador se apresuró á concluir con el cisma entablando con Clemente VI, protector suyo, relaciones de buena inteligencia y perfecta concordia. Luego pensó en hacer una expedicion á Italia. En Milan recibió la corona de hierro, y en Roma la imperial de manos de dos cardenales enviados á este fin por el papa Inocencio VI. Pero parece que habia ido á aquel pais solo para despojarse de todos sus derechos y prerogativas. Él cedió Padua y Verona á los Venecianos, renunció á sus derechos señoriales de la Italia central (1354), y en el segundo viaje que hizo al otro lado de los Alpes en 1368 sacrificó todas las posesiones que le quedaban.

Política de Cárlos IV en Alemania. Como emperador de Alemania su acto mas célebre fue el de la publicacion de *la bula de oro* (1356). Llámase así este edicto, porque el gran sello del imperio que pendia de él estaba encerrado en una caja de oro. Esta ley constitutiva del imperio señala el número de los electores, el lugar de sus asambleas, sus derechos durante las vacantes del imperio, la forma de la eleccion y las prerogativas personales de los electores. Esta bula concedia á los príncipes electores el derecho de explotar minas, acuñar moneda, administrar justicia en última instancia, igualándolos con los reyes. Así preparaba la division de Alemania, convirtiendo á los grandes señores en soberanos independientes, y debilitando proporcionalmente la autoridad imperial. Por su parte Cárlos IV no hizo nada para defender esta bula. Él enagenó todos los feudos del imperio, y solo se afanó por engrandecer á su familia y hacer prosperar la Bohemia. Por esta razon enriqueció á Praga con muchas iglesias, conventos y palacios; fundó una universidad que pudo rivalizar en poco tiempo con la de Paris, y protegió las ciencias y las letras en todos sus Estados de Bohemia. Él incorporó la Silesia, la Lusacia y la Moravia en sus dominios, y contrariando lo dispuesto por *la bula de oro*, que exigia que todos los electores fueran independientes, reunió el Brandeburgo con su reino de Bohemia. En su lecho de muerte dividió sus dominios entre sus hijos. A Wenceslao, que era el primogénito, le dió la Bohemia y la Moravia, al segundo, Sigismundo, el Brandeburgo, y á Juan la Lusacia. Pero este murió poco despues de su padre, y Wenceslao y Sigismundo fueron los únicos herederos (1378).

§ III. Desde el gran cisma de Occidente hasta el fin del concilio de Constanza (1378-1417.)

De las causas del gran cisma. Mientras residieron los papas en Aviñon, Roma y la Italia no cesaron de codiciar su vuelta. En diferentes circunstancias fueron enviadas embajadas magníficas para rogarles que consolaran la viudedad de la ciudad eterna. Los versos que pronunció Petrarca en una de estas solemnes ocasiones se han inmortalizado con su gloria. A pesar de ser Franceses, los papas de Aviñon no fueron insensibles á tan tiernas súplicas. Conocian que solo en Roma podian conservar su absoluta independencia. Intentaron pues

muchas veces romper sus cadenas; pero las facciones que desolaban la Italia se opusieron siempre al cumplimiento de sus designios. Pero á pesar de estas dificultades y á despecho de las representaciones de Cárlos V, rey de Francia, Gregorio XI tuvo la gloria de trasladar la silla pontifical de Aviñon á Roma (1376). A su muerte los Romanos exigieron de los cardenales que nombraran un papa italiano. Sus sufragios recayeron en el arzobispo de Bari que tomó el nombre de Urbano. Su mal humor, sus extravagancias y su mal carácter causaron pronto muchos sentimientos á los cardenales. Diez y seis de entre ellos, bajo el pretexto de que su eleccion no habia sido libre, se separaron de él y eligieron en Agnani al obispo de Cambrai Roberto, que fue Clemente VII (1378). En la duda acerca de la validez de estas dos elecciones, la cristiandad se dividió en dos obediencias. Francia y sus aliados, es decir, Castilla, Aragon, Portugal, Saboya, Escocia, Lorena y el reino de Nápoles se decidieron por Clemente VII que se fijó en Aviñon. Las demas naciones católicas se pronunciaron por Urbano VI.

Desórdenes producidos por el gran cisma (1378-1409). Los dos pontífices rivales se anatematizaron mútuamente y escandalizaron á la cristiandad. Se pensaba que la lucha cesaria con la muerte de Urbano. Pero los cardenales de su partido nombraron para sucederle á Pedro Romacelli, que se llamó Bonifacio IX (1389). A Bonifacio sucedieron Inocencio VII (1404), y Gregorio XII (1406). A pesar de los esfuerzos del clero francés y sobre todo de la universidad de Paris, Clemente VII murió de sentimiento en Aviñon sin haber hecho nada para poner término al cisma (1394). Los cardenales adictos á su obediencia nombraron en su lugar al aragonés Pedro de Luna, el inflexible Benedicto XIII. Este era un hombre tenaz, poco á propósito para hacer la menor concesion en obsequio de la paz. Reinaba al mismo tiempo que Gregorio XII, cuando el concilio de Pisa se reunió para reconciliar los dos partidos (1409).

Concilio de Pisa (1409). La division y la anarquía habia fatigado todos los ánimos. Para concluir con ella, resolvieron juntarse en un concilio los dos partidos de los cardenales. Reuniéronse en Pisa, citaron á los dos papas, y como se negaran á concurrir, los depusieron, y dieron la tiara al anciano cardenal-arzobispo de Milan, que reinó con el nombre de Alejandro V. Si los papas Gregorio XII y Benedicto XIII se hubieran sometido á la decision del concilio, el cisma hubiera terminado. Pero se obstinaron en resistir y conservaron algunos partidarios. Castilla, Aragon y Escocia permanecieron fieles á Benedicto XIII; Roberto de Baviera, el rey Ladislao y algunas ciudades italianas sostuvieron á Gregorio XII; el resto de la cristiandad permaneció neutral, ó se adhirió á Alejandro V. De esta suerte en vez de dos papas hubo tres. Alejandro V no sobrevivió mas que diez meses á su eleccion, y siguió en todo los consejos de Baltasar Cossa, que le sucedió bajo el nombre de Juan XXIII. Este pontífice de rara habilidad logró entrar en Roma (1410). El rey Ladislao lo echó en seguida de allí, y recurrió al emperador Sigismundo, con el cual tuvo muchas conferencias que provocaron la convocacion del concilio de Constanza (1414).

De la Alemania durante este primer período del gran cisma (1378-1414). Cárlos IV murió el mismo año en que comenzó el gran cisma. Su sucesor Wenceslao carecia de firmeza y de vigor. Mientras que la Iglesia ofrecia el espectáculo del cisma y sus desórdenes, dejó el imperio entregado á la mas repugnante disolucion. Habiendo renunciado á todos sus derechos en Italia, y no ejerciendo ninguna influencia directa en Alemania, se formaron en todas partes confederaciones que tenian por objeto mantener la paz interior en el pais. De ese modo los prelados y los señores de Brandeburgo, de Sajonia y Mecklemburgo formaron juntos la *paz de Brandeburgo*; los señores y las ciudades del Norte y del centro de Alemania concluyeron la *paz de Turingia* y la *paz de Westfalia*. Las ciudades de Suabia opusieron á la liga de los señores llamada la *sociedad del Leon de oro*, otra asociacion intitulada la *paz de Ehingen* (1382). Hubo ademas las confederaciones de los *Cuernos*, del *Halcon*, de *la Estrella*, de san Guillermo, de san Jorge, etc., que tomaron por modelo la del *Leon de oro*. Wen-

ceslao no intervenia en nada, y solo se mezclaba en los negocios del imperio para ejercer su tiranía. El descontento llegó por fin á su colmo. Divulgáronse sus vicios, y se exageraron divulgándolos. En su consecuencia, los electores se juntaron y lo depusieron (1400).

Su sucesor Roberto de Baviera malogró todas sus tentativas, y procuró en vano fortalecer la autoridad imperial en Italia. Su derrota junto al lago de Gurda le dió á conocer que este era un pais perdido para siempre para él y sus sucesores. Ni siquiera pudo sostener dignamente su poder en Alemania. Los señores formaron ligas sin su autorizacion, y se vió obligado á reconocerles este derecho. Despues quiso emplearse en restablecer la paz y la tranquilidad de la Iglesia, pero murió de repente sin haberlo logrado (1410). El hermano de Wenceslao, Sigismundo, que le sucedió, fue mas afortunado. A su advenimiento la Alemania estaba dividida y reconocia tres emperadores. Unos habian vuelto á llamar á Wenceslao, otros estaban por José de Moravia, y el número mas crecido proclamaba á Sigismundo. La muerte de José hizo cesar esta division. El vil Wenceslao fue olvidado, y los votos recayeron en Sigismundo, que era ya rey de Ungría y elector de Brandeburgo (1410). Este príncipe se entendió entonces con Juan XXIII para pacificar la Iglesia.

Concilio de Constanza. — Sigismundo (1414-1417). Para restablecer el órden en el imperio era menester comenzar por extinguir el cisma que tenia sumergida la Iglesia en la anarquía. Sigismundo lo comprendió así, y se esforzó en persuadir á Juan XXIII á convocar un concilio general. Constanza fue el punto escogido para esta grande asamblea. Tres patriarcas, veintidos cardenales, veinte arzobispos, noventa y dos obispos, ciento veinticuatro abades, ciento ochenta sacerdotes, un crecido número de doctores, mas de mil seiscientos príncipes, señores, condes y caballeros, acudieron con numeroso acompañamiento. El papa abrió el concilio el 5 de noviembre de 1414. Despues de las disposiciones preliminares que tendian á regularizar la marcha de la asamblea, Juan XXIII abdicó en obsequio de la paz. Habiendo luego

retirado su abdicacion, el concilio lo depuso y lo condenó. Gregorio XII abdicó tambien; pero el obstinado Benedicto XIII persistió en su determinacion. Casi toda España lo abandonó; pero encerrado en Peñíscola, en el reino de Valencia, fue tambien depuesto por los padres de Constanza. En seguida los cardenales y treinta diputados del concilio eligieron unánimemente á Martin V, y la calma se restableció en la Iglesia por algun tiempo (1417).

Condenacion de los Husitas. Ademas del negocio capital del cisma de la Iglesia, el concilio de Constanza se ocupó de la condenacion de una herejía terrible. Juan Wicklef, doctor de la Gran Bretaña, habiendo atacado en sus escritos el pontificado, la gerarquía de la Iglesia, las indulgencias, los sacramentos, los votos monásticos y el celibato de los sacerdotes, Juan Huss, rector de la universidad de Praga, habia adoptado todos sus errores. Él los habia propagado en la Bohemia, y habia encendido todo el reino con sus predicaciones. Citado á su tribunal por Juan XXIII, quemó públicamente la bula de este papa, y se mostró así digno precursor de Lutero. El entredicho fue lanzado contra la ciudad de Praga. Aterrado Wenceslao con esta medida, hizo salir á Juan Huss de su capital. Este recibió de Sigismundo un salvoconducto que era una especie de pasaporte para dirigirse al concilio. Fue oido, se examinó su doctrina, y él fue condenado. Habiéndose negado á retractarse, fue entregado al brazo seglar. Se le aplicó la ley contra los herejes y fue quemado vivo (1415). Su amigo y discípulo Gerónimo de Praga fue condenado al mismo suplicio.

§ IV. Desde el concilio de Constanza hasta la coronacion de Federico III (1417-1452).

Guerra de los Husitas (1419-1434). El suplicio infligido á Juan Huss y á Gerónimo de Praga exasperó el ánimo de sus partidarios. Levantáronse al mando del fanático Juan Ziska, y entraron en la casa consistorial de Praga, donde mataron á

todos los magistrados católicos. Se derramaron luego por la Bohemia, saquearon los conventos, incendiaron las iglesias, y maltrataron á los sacerdotes. Wenceslao murió de terror. Su sucesor Sigismundo envió uno tras de otro cuatro ejércitos que los rebeldes derrotaron (1420-1431). Entre tanto, la peste mató á Ziska, que mandó en su lecho de muerte que se hiciera con su piel un tambor para encender el furor de los combates (1424). Nombraron en su lugar á Procopio, que los llevó á desolar la Misnia, la Sajonia, el Brandeburgo, la Franconia, la Baviera y el Austria. Su guerra era exterminadora. Llamábanse los elegidos de Dios. Habitaban el monte Tabor y tomaron el nombre de Taboritas. Los pueblos que los rodeaban eran los *Filisteos*, los *Idumeos*, los Moabitas, anatematizados. Su dogma era que comenzaria el reino del Señor cuando las ciudades de la tierra fueran incendiadas y reducidas á cinco. Quemaban pues y devastaban, como si cumplieran así la voluntad del cielo.

Concilio de Basilea (1431-1449). Sigismundo estaba desesperado. Para domar á estos herejes no vió mas remedio que apoyarse en la autoridad de la Iglesia. Sostuvo pues al concilio de Basilea, en sus débiles principios, y cuando vió un número de miembros bastante imponente, citó á los husitas ante esta augusta asamblea (1434). Procopio se presentó con algunos partidarios. El aspecto y los discursos del sectario helaron de terror á los padres del concilio. Discordaron los pareceres; pero se enviaron diputados á Bohemia, que tuvieron la fortuna de reconciliar con la Iglesia á una parte de los herejes (*los calixtinos*), permitiéndoles comulgar bajo las dos especies. Los demas no tuvieron bastante fuerza para resistir. Procopio y sus Taboritas fueron vencidos en la batalla decisiva de Bokmischbrod (1434). Sigismundo trabajó en seguida activamente para restablecer su autoridad en Bohemia. En la pacificacion de Iglau, que tuvo lugar dos años mas tarde, fue proclamado rey de aquel pais (1436).

Disputas del concilio de Basilea con el papa (1431-1449). Martin V habia disuelto el concilio de Constanza sin satisfacer todas sus exigencias. Él habia convocado el de Basilea

para completar las reformas iniciadas, pero murió antes de que se reuniera. Su sucesor Eugenio IV descubrió desde el principio el ánimo hostil de algunos obispos contra Roma. Para evitar nuevas discordias, retractó sus bulas de convocacion, y resolvió trasladar á otra parte el concilio. Los obispos resistieron las órdenes de Eugenio, declararon que el concilio era superior al papa, dieron decretos de reforma contra la córte romana, se apoderaron de las annatas, privaron al papa de algunas prerogativas, y pretendieron que no tenia derecho de disolver, de reunir y de trasladar un concilio ecuménico. Este negocio, de suyo tan envenenado, vino á complicarlo la relacion de la Iglesia latina con la Iglesia griega. Juan Paleólogo II deseaba la reunion de las dos Iglesias. El concilio de Basilea ambicionaba llevar á cabo esta reconciliacion, pero los Griegos prefirieron acudir al papa. Eugenio IV trasladó el concilio de Basilea á Ferrara (1438).

Los padres del concilio se negaron á obedecer y consumaron el cisma. Los otros obispos se adhirieron á la comunion del papa y se dirigieron á Ferrara. Durante muchas reuniones se discutieron los puntos doctrinales que separaban á los Griegos de los Latinos. La reconciliacion no se verificó en esta ciudad. El papa trasladó el concilio otra vez mas á Florencia y allí se unieron solemnemente las dos Iglesias (1440), declarando que tenian la misma fe, el mismo culto y los mismos sacramentos. Los padres cismáticos de Basilea no tuvieron ya ninguna contemplacion á Eugenio IV; lo depusieron, y crearon un antipapa en la persona de Amadeo, duque de Saboya, á quien llamaron Felix V (1440).

De la conducta de los emperadores durante estas disensiones (1431-1452). Sigismundo favoreció el concilio de Basilea en su origen para servirse de él contra los husitas. A su muerte, Alberto II de Austria, habiendo recibido la corona imperial (1438), aceptó en una asamblea celebrada en Maguncia en 1439 las principales conclusiones de este concilio. Pero murió sin hacer cosa notable al cabo de dos años de reinado (1440). Su sucesor y su pariente Federico III, príncipe pacífico y bien intencionado, resolvió unir los obispos disidentes

de Basilea, y hacer cesar este cisma escandaloso. Con este objeto se puso en relaciones con Nicolás V, que habia sucedido á Eugenio IV (1447). Juntos concluyeron el *concordato germánico*, que es un tratado de paz entre la santa sede y el imperio. En este intérvalo abdicó Felix V. Viéndose de esta suerte abandonado el concilio, se sometió al gefe de la Iglesia universal (1449). Así terminó el gran cisma de Occidente despues de haber durado setenta años. Federico III, que deseaba ardientemente recibir la corona imperial, pasó á Italia, y fue consagrado emperador por manos de Nicolás V (1452). Este es el último de los príncipes alemanes consagrados en Roma (1).

§ V. Resúmen de los diversos cambios que sufrió la constitucion imperial desde la muerte de Federico II.

Durante el grande interregno, los reyes de Dinamarca, de Polonia y Ungria se separaron completamente del dominio imperial. Los condes de Holanda, de Seelanda, de Frisa, de Juliers, de Cleves, de Luxemburgo y otros muchos se *inmediatizaron*. Los siete electores del imperio fueron definitivamente reconocidos. Los arzobispos de Maguncia, Colonia y Tréveris, el duque de Baviera conde palatino, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia y el margrave de Brandeburgo se revistieron de este alto poder.

Las ciudades se confederaron, y adquirieron rango de potencias immediatas.

Rodolfo de Habsburgo se esforzó en fortalecer la dignidad imperial menguada por los desórdenes del interregno. Tambien intentó hacerla hereditaria, pero este proyecto solo le acarreó amargos disgustos. Diferentes casas de Alemania se la disputaron con encarnizamiento, y se debilitó atravesando

(1) Sucesion de los emperadores: Enrique VII de Luxemburgo (1309-1313); Luis V de Baviera (1314-1347) y Federico de Austria (1314-1330); Cárlos IV de Luxemburgo (1346-1378); Wenceslao (1378-1400); Roberto de Baviera (1400-1410); Sigismundo (1410-1437); Alberto II de Austria (1438-1440); Federico III (1440-1493).

por una série de intrigas y de cábalas. En estos conflictos perdió sus derechos en Italia, renunció piadosamente á sus antiguas pretensiones sobre el reino de Arles, y se concentró en sus propios Estados para defenderse en ellos de sus enemigos interiores.

Cárlos IV regularizó la constitucion imperial con la *bula de oro*; pero determinando los derechos de los electores y realzando su poder, debilitó la autoridad imperial. Ademas él sancionó las usurpaciones de los príncipes y enagenó los dominios de la corona. Despues de su muerte el título imperial fue un título nominal, cuyo valor dependia del que tenia su poseedor. Así con Wenceslao la diadema se vió degradada; brilló en Sigismundo con toda la gloria de este príncipe, pero no fue poderosa en Alemania y Europa hasta Maximiliano y Cárlos Quinto, cuando la casa de Austria reunió por matrimonios y herencias las mejores posesiones del antiguo y del nuevo mundo.

Las Dietas generales ó los Estados del imperio aumentaron su poderío en proporcion directa de la debilidad de la autoridad imperial. No teniendo el emperador fuerza para intervenir en sus decisiones, llegaron á un estado de soberanía casi absoluto.

Los diversos representantes de la nacion formaron un cuerpo federativo aparte con arreglo á su dignidad. Los electores tuvieron su colegio particular y conservaron exclusivamente el derecho de elegir emperadores. Los príncipes que ocupaban despues de estos el primer rango en el imperio, formaron otro colegio donde se debian discutir sus intereses particulares. Las ciudades confederadas compusieron otro, y bajo Adolfo de Nassau, en 1293, adquirieron derecho de votar en las dietas generales.

Estos diversos cambios fueron un progreso en la civilizacion de Alemania; pero el pais era todavía desgarrado por las guerras civiles y el mas atroz vandalismo. Cortado como está por rios y montañas, el poder se fraccionaba de dia en dia, y esta falta de unidad era la causa de continuas luchas y de rivalidades incesantes. En aquellos tiempos anárquicos, la

guerra privada era el único medio que se conocia para hacerse justicia. Desde Enrique III hasta Federico II se ven una multitud de decretos imperiales que tienen por objeto exclusivo la conservacion de la paz. Rodolfo y sus sucesores prosiguieron el mismo fin con igual ardor, pero casi sin éxito. Hasta Federico III y Maximiliano no se aplicó un remedio eficaz á esta llaga, estableciendo una jurisdiccion suprema y dividiendo en círculos la Alemania.

CAPITULO II

De la Italia durante esta última época de la edad media (1).

(1303-1452.)

El cuadro de la Italia presenta en esta época mucha confusion. Las facciones de los Güelfos y Gibelinos trastornan sin cesar este desgraciado pais, y por otra parte estas parcialidades no tienen un color político bien determinado. Ciudades gibelinas adoptan un régimen liberal, y ciudades güelfas se doblegan bajo el yugo de la mas odiosa tiranía. Los papas, los reyes de Nápoles y los Franceses están por los Güelfos; el centro de sus operaciones es Florencia. Los emperadores de Alemania por el contrario están por los Gibelinos. Lo que se observa especialmente al considerar estas luchas es que las ideas y las instituciones de la edad media desaparecen. La fe es reemplazada por el interés y el egoismo. A las municipalidades libres sucede la absoluta autoridad de uno solo. Así reinaron en Florencia los Médicis, en Milan los Visconti y los Sforcia. Las ciudades pequeñas de Lombardía se postran á los piés de una familia que les impone su ley. Venecia y Génova, despues de su rivalidad, dejan de ser potencias marítimas, y la toma de Constantinopla les quita su carácter de ciudades comerciales. Nápoles y Sicilia están á pique de pasar á la dominacion extranjera. En todas partes aparecen los elementos de una nueva política. Solo Roma conserva en medio de todas estas vicisitudes su posicion independiente. Pero todavía, como lo hemos dicho, el poder de sus pontífices en lo temporal disminuye mucho.

§ I. De Roma durante la residencia de los papas en Aviñon

(1309-1377.)

De Roma hasta la conspiracion de Rienzi (1309-1347). Mientras residieron en Aviñon, los papas tenian en Perusa un legado, que administraba en su nombre los Estados de la Iglesia. Pero

(1) Autores que se pueden consultar: Raynald, *Annales ecclesiastici*; Muratori, *Annales*; Th. Fortifiocca, *Histoire de la conjuration de Rienzi*; Daru, *Histoire de Venise*; Botta et Léo, *Histoire d'Italie*; Machiavel, *Histoire de Florence*; Giannone, *Histoire civile du royaume de Naples*. Aunque estos últimos autores no están animados del mejor espíritu, sin embargo no nos atrevemos á citar despues de ellos á Sismondi, *Histoire des républiques italiennes*, por la pasion y la mala fe que se descubre en las obras de este historiador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guerra privada era el único medio que se conocia para hacerse justicia. Desde Enrique III hasta Federico II se ven una multitud de decretos imperiales que tienen por objeto exclusivo la conservacion de la paz. Rodolfo y sus sucesores prosiguieron el mismo fin con igual ardor, pero casi sin éxito. Hasta Federico III y Maximiliano no se aplicó un remedio eficaz á esta llaga, estableciendo una jurisdiccion suprema y dividiendo en círculos la Alemania.

CAPITULO II

De la Italia durante esta última época de la edad media (1).

(1303-1452.)

El cuadro de la Italia presenta en esta época mucha confusion. Las facciones de los Güelfos y Gibelinos trastornan sin cesar este desgraciado pais, y por otra parte estas parcialidades no tienen un color político bien determinado. Ciudades gibelinas adoptan un régimen liberal, y ciudades güelfas se doblegan bajo el yugo de la mas odiosa tiranía. Los papas, los reyes de Nápoles y los Franceses están por los Güelfos; el centro de sus operaciones es Florencia. Los emperadores de Alemania por el contrario están por los Gibelinos. Lo que se observa especialmente al considerar estas luchas es que las ideas y las instituciones de la edad media desaparecen. La fe es reemplazada por el interés y el egoismo. A las municipalidades libres sucede la absoluta autoridad de uno solo. Así reinaron en Florencia los Médicis, en Milan los Visconti y los Sforcia. Las ciudades pequeñas de Lombardía se postran á los piés de una familia que les impone su ley. Venecia y Génova, despues de su rivalidad, dejan de ser potencias marítimas, y la toma de Constantinopla les quita su carácter de ciudades comerciales. Nápoles y Sicilia están á pique de pasar á la dominacion extranjera. En todas partes aparecen los elementos de una nueva política. Solo Roma conserva en medio de todas estas vicisitudes su posicion independiente. Pero todavía, como lo hemos dicho, el poder de sus pontífices en lo temporal disminuye mucho.

§ I. De Roma durante la residencia de los papas en Aviñon

(1309-1377.)

De Roma hasta la conspiracion de Rienzi (1309-1347). Mientras residieron en Aviñon, los papas tenian en Perusa un legado, que administraba en su nombre los Estados de la Iglesia. Pero

(1) Autores que se pueden consultar: Raynald, *Annales ecclesiastici*; Muratori, *Annales*; Th. Fortifiocca, *Histoire de la conjuration de Rienzi*; Daru, *Histoire de Venise*; Botta et Léo, *Histoire d'Italie*; Machiavel, *Histoire de Florence*; Giannone, *Histoire civile du royaume de Naples*. Aunque estos últimos autores no están animados del mejor espíritu, sin embargo no nos atrevemos á citar despues de ellos á Sismondi, *Histoire des républiques italiennes*, por la pasion y la mala fe que se descubre en las obras de este historiador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma no estaba inmediatamente sometida á su autoridad; gobernábala un senador elegido anualmente por el pueblo, que obraba de concierto con los capitanes del pueblo y el consejo municipal de los *caporioni*. Esta forma de gobierno mixto, á pesar de ser favorable á la libertad, no pudo comprimir las sediciones y guerras interiores. Las facciones de los Güelfos y de los Gibelinos penetraron en la misma Roma, y tuvieron por representantes á los Colonna y los Orsini. La llegada de Luis de Baviera á Italia complicó esta pugna, que no se calmó realmente hasta que se celebró un tratado de paz entre ambos partidos en 1338.

Conspiracion de Rienzi (1347). Poco tiempo despues, habiendo fallecido Benedicto XII, se envió una embajada al nuevo pontífice Clemente VI, para rogarle que viniera á Roma. Entre los diputados se hallaba Nicolás de Rienzi. De tal modo agradó este al papa por su capacidad, que lo nombró *su notario apostólico*. De vuelta á Roma, Rienzi hizo alarde de su título y sus privilegios, y pensó en la reforma de la constitucion romana. Evocando los recuerdos de la antigua Roma, se anunció al pueblo como un tribuno, le propuso sus proyectos de reforma y fueron adoptados (1347). Tuvo bastante ascendiente para hacer salir de la ciudad á los nobles capaces de oponerse á sus proyectos, se oyó aclamar por la multitud como libertador. No contento con reinar en Roma, sus deseos ambiciosos le hicieron codiciar una especie de dominacion universal. Presentóse pues como árbitro de la paz en Italia, citó al papa á su tribunal, y pretendió decidir entre los dos emperadores Cárlos y Luis. Esto era una exageracion. El pueblo mismo, desilusionado por aquel exceso de vértigo, comenzó á mostrarse hostil al fogoso tribuno. El legado provocó á los Romanos á adoptar ideas mas sanas, y Rienzi, despojado del poder, se vió obligado á dejar á Roma, despues de haber llorado como una mujer en la plaza pública (1352). Anduvo errante por Ungria y Bohemia, y fue en seguida entregado por el rey al papa, que lo encerró en su cárcel de Aviñon.

Mision de Albornoz.—Muerte de Rienzi (1353-1367). Inocencio VI, inquieto por la suerte de los Estados de la Iglesia, conoció que era preciso echar mano de un hombre hábil para restablecer al otro lado de los Alpes la autoridad pontifical. Despues de haber ganado á Rienzi dándole libertad y colmándolo de favores, se lo dió como auxiliar al cardenal Albornoz, á quien confió esta delicada mision. Este cardenal era de una habilidad consumada. Al llegar á Roma, todos los poderes le eran hostiles, pero con mucha destreza supo negociar y vencer toda oposicion. El pueblo de Roma le habia pedido á Rienzi por tribuno; él consintió con condicion de que se sometieran al papa. Todos aquellos hombres rebeldes se sometieron, y Rienzi poseyó legítimamente el tribunado que habia usurpado anteriormente. Pero los Romanos no hallaron en él el mismo personaje. Los malos hábitos que habia contraido en Bohemia y Ungria les desagradaron; se sublevaron contra él y fue hecho pedazos por los sediciosos (1354). Albornoz prosiguió su obra de pacificacion, y despues de haberla consumado, reinó muchos años en los Estados de la Iglesia. Murió en 1367.

De la vuelta de los papas á Roma (1377). Albornoz habia preparado la vuelta de los papas á Roma. Urbano V residió en ella algun tiempo, y Gregorio XI abandonó definitivamente á Aviñon (1377). Con los papas renació la paz y la prosperidad en la ciudad eterna. Los trastornos del gran cisma les impidieron ejercer sobre ella una influencia tan saludable. Pero cuando se restableció la paz en la Iglesia, Roma recobró todo su esplendor. Nicolas V, amigo de las ciencias y de las letras, hizo recoger por todas partes los antiguos manuscritos y los objetos artísticos, fundó la biblioteca del Vaticano, y ornó á Roma con muchos edificios imponentes, precursores de las magnificencias de los tiempos modernos.

§ II. De Florencia y de las otras ciudades de la Toscana.

De las revoluciones de Florencia (1302-1343). Mientras Cárlos de Valois estuvo en Florencia los partidos se calmaron;

pero apenas hubo salido, comenzaron de nuevo las divisiones, vivas y encarnizadas como antes. Ellas duraron hasta la llegada de Gauthier de Brienne, duque de Atenas, enviado á Florencia por el rey de Nápoles (1326). Sus bellas cualidades conquistaron los corazones de todos, y cuando los Florentinos, despues de haber sido vencidos por los Pisanos, buscaron un hombre capaz de reemplazar á Malatesta, que habia perecido á la cabeza de su ejército, todos se fijaron en él. Pero poseedor del poder supremo, abusó de su fortuna (1342). Quiso perpetuar su mando, y despues de haberse rodeado de Franceses, trató despóticamente á los Florentinos. Estos se rebelaron, y el gobierno de Florencia se inclinó desde entonces á la democracia pura.

Infortunios de Florencia (1343-1378). Males sin cuento afligieron á esta desgraciada ciudad. Las guerras intestinas se renovaron con furor, y la sangre del pueblo tiñó las calles (1343). Los mercaderes opulentos que habian enviado su dinero á Inglaterra, hicieron bancarota, porque esta nacion no pudo reembolsarlos (1346). Estas quiebras trastornaron el comercio, arruinaron á la clase média, y acarrearon la miseria, el hambre y la peste. La mortandad fue tan grande que la ciudad se quedó casi desierta. Para enriquecerla y repoblarla atrayendo á los extranjeros se creó la *universidad* (1349). Despues de todos estos contratiempos, la Toscana se vió asolada por las bandas salvajes del conde Lando que robaban y saqueaban toda la Italia. Florencia, incapaz de defenderse y de comprar la paz, fue atrozmente maltratada, y no salió de sus manos bárbaras sino para sumergirse en los desórdenes de la guerra civil. Las *artes mayores* y las *artes menores* fueron los nombres que adoptaron las facciones, y estas renovaron los horrores de los *negros* y *blancos*.

De los Médicis y de su influjo (1378-1452). Silvestre de Médicis produjo una revolucion terrible en medio de aquellos trastornos. Siendo Confaloniero de justicia excitó al pueblo bajo contra los nobles. Los *Ciompi*, conjunto de hombres de la mas ínfima condicion, corrieron á las armas y establecieron en 1378 una democracia turbulenta. Despues de mil intrigas, pusieron á la cabeza de la nueva república a un cardador de lana, á Miguel de Lando, que llevaba el estandarte de la justicia en la última sedicion, y que habia entrado en palacio mal vestido y casi descalzo. Cuando el pueblo participó de esta suerte del poder, los Gibelinos le sucedieron para ser á su vez suplantados por los Güelfos (1382). El gobierno cambió su democrática forma por la oligárquica. Los nobles, seguros de la adhesion del pueblo bajo, se hicieron absolutos. Los gefes de las familias gibelinas fueron desterrados, y la misma pena se aplicó á Miguel de Lando y á los autores principales de las últimas revueltas (1387). Entre las familias que brillaron entonces en Florencia, sobresalió la de los Médicis.

En 1402, Juan de Médicis era su cabeza. Excluido mucho tiempo habia de los negocios, sus inmensas riquezas le valieron el título de príncipe, al comenzar el siglo XV. En 1414 entró en el consejo de la guerra, y dos años despues su hijo Cosme era príncipe como él (1416). Uno y otro trabajaron en favor de la faccion popular. Juan fue nombrado confaloniero de justicia, y tuvo que batirse contra el duque de Milan Felipe Visconti (1421). Esta guerra duró tres años (1423-1426). Los gastos que habia ocasionado eran considerables y el tesoro iba á verse apurado: Juan de Médicis tuvo la generosidad de proponer una contribucion sobre las rentas, y por consiguiente sobre él y su familia hasta la extincion de la deuda. Este acto de liberalidad le valió el favor del pueblo, quien lo nombró, en los trasportes de su gratitud y admiracion, *Padre de los pobres*.

Cosme de Médicis le sucedió en su dignidad y su poder (1429). Este era un rico negociante que poseia factorías en todas las partes del mundo conocido, y que se servia de sus rentas para multiplicar sus beneficios. Su gloria la cifraba en socorrer á los desgraciados y en proteger á los sabios. A pesar del afecto que le profesaba el pueblo, los Albizzi tuvieron bastante maña para minar su crédito. Fue encarcelado y se deliberó acerca de su muerte. Pero sus enemigos solo lograron que fuera desterrado. Retiróse á Venecia, donde fue recibido con magnificencia suma (1433). Pero el pueblo de Florencia no tardó en reconocer su yerro; lo llamó, y sus

enemigos fueron enviados al destierro. Este grande hombre olvidó todas las injurias que habia recibido; gobernó su patria con prudencia, y murió despues de un reinado de treinta años, colmado de gloria y de felicidad. El pueblo entero lloró su pérdida, é hizo grabar sobre su sepulcro el título glorioso de *Padre de la patria*.

De las demas ciudades de la Toscana. Todas las ciudades de la Toscana formaban otras tantas repúblicas, que no fueron indiferentes á las luchas de Güelfos y Gibelinos. Sienna, Arezzo, Volterra, Perusa y todas las municipalidades del interior se adhirieron al partido de los Güelfos y vivieron bajo el patronato de Florencia. Las ciudades marítimas de Luca y de Pisa seguian el partido opuesto. Luca formó durante algun tiempo una potencia independiente bajo el mando de Castruccio Castracani, que tenia ligados sus intereses con los de los Visconti de Milan (1320-1328). Despues de la muerte de este hombre de genio, Luca sufrió el yugo de los señores de Verona, y por fin se echó en brazos de los Pisanos para evitar la dominacion florentina (1342). Pisa, que la recibió con entusiasmo, acababa de sufrir un descalabro. Los Aragoneses le habian arrebatado la Cerdeña (1323). Ella se esforzó en sostener su fortuna en medio de estos reveses. Celos de comercio provocaron una guerra entre ella y Florencia. Esta venció, y compró á los Genoveses el puerto de Liorna (1421), que hizo emporio de su comercio, dejando cegarse el puerto de Pisa. Así extendia insensiblemente la patria de Médicis su dominacion por toda la Toscana.

§ III. De Milan y de toda la alta Italia.

Señorio de Milan (1311-1395). Vencedores de los Torriani, los Visconti se apoderaron por las armas ó los tratados de muchas ciudades próximas á Milan. Mateo Visconti recibió de Enrique VII el título de *vicario imperial* de Lombardía. Todas las ciudades gibelinas lo consideraron entonces como su gefe. Los Scala en Verona, los Carrara en Padua, los Castracani en Luca, etc., se declararon partidarios suyos. Los Güelfos, sostenidos por los pontífices, tenian su centro de accion en Génova y Florencia, y se apoyaban para contrarrestar á los Visconti en los reves de Nápoles. Estos habian

recibido del papa el título de *vicario imperial* en oposicion á los emperadores de Alemania que habian investido con la misma dignidad á los Visconti. Los dos partidos se hicieron la guerra durante todo el siglo XIV. Juan Galeazo que reemplazó á su padre Mateo, llamó á Italia á Luis de Baviera (1322); pero su reinado no fue feliz. Expuesto sin cesar á la sedicion, azotado al mismo tiempo por todas las vicisitudes de la fortuna en las guerras exteriores que se le suscitaron, terminó tristemente una carrera muy agitada (1328.) Su familia se vió tambien sujeta á duras pruebas y crisis terribles. Pero triunfó de sus adversidades, y supo abrazar bajo su dominio una gran parte de la Lombardía. Verona, Vicencio, Pádua, Bérgamo, Brescia, Lodi, Cremona, Vercelli, Alejandría, Parma, Placencia, Bolonia y Pisa le obedecieron. Juan Galeazo II, que reinó sobre todas estas ciudades, era un príncipe hábil. Él empleó mucha parte de su reinado en proteger las ciencias, las artes y las letras, en levantar y decorar monumentos, entre los cuales se cita la magnífica catedral de Milan. Casó á su hija Valentina con el hermano del rey de Francia Cárlos VI, y recibió de Wenceslao el título de duque en 1395.

Ducado de Milan. Los Visconti (1395-1447). En el colmo de la gloria, Juan Galeazo pensaba hacerse coronar rey de Italia, cuando una fiebre le quitó la vida en 1402. Su hijo, Juan María Visconti, era un niño; su minoría fue turbada por discordias intestinas y guerras exteriores. Florencia se aprovechó de la debilidad de la regencia para apoderarse de Bolonia, de Perugia y sus alrededores. Al llegar á la mayoría, Juan María tomó las riendas del poder y se sirvió de él para satisfacer sus vergonzosas y crueles pasiones. Hombre sin principios y desmoralizado, creia que todos criticaban en secreto su viciosa conducta. Estas sospechas lo arrastraron á infligir duros suplicios á sus mejores súbditos. Llenó su reinado de muertes y atrocidades, y por fin él mismo pereció víctima de un infame asesinato (1412). Su hermano Felipe María tenia mas talento sin tener sentimientos mas humanos. Atrajo á los Carmagnola, los Sforzia y todos los aventureros ó *Condot-*

tieri mas famosos. Con el auxilio de sus espadas, recobró de Florencia las posesiones perdidas por su hermano (1422). Desgraciadamente se malquistó con los Carmagnola, que ofrecieron sus servicios á los Venecianos y empeñaron á la república en una guerra contra Milan (1425,) que duró diez y seis años, concluyéndose por un tratado ventajoso á los Venecianos (1441). Felipe María murió poco despues, y con él se extinguió la familia de los Visconti (1447).

Casa de Sforzia. Felipe habia casado su hija única con Francisco Sforzia, y habia nombrado por heredero suyo á Alfonso de Nápoles. Sforzia se levantó contra el partido napolitano y contra el del duque de Saboya que pretendia tener derechos al Milanesado. Venció á los dos competidores, y fue proclamado duque el 25 de marzo de 1450. Su dinastía ocupa el trono por espacio de cincuenta años, hasta que los reyes de Francia hacen valer los derechos que les ha trasmitido Valentina de Milan, hija de Juan Galeazo, uniéndose á los Valois-Orléans.

De la Saboya y del Piamonte. Los Estados de Saboya se formaron del desmembramiento del reino de Arles. El conde Humberto Manos Blancas recibió de Conrado II el territorio situado en el bajo Valais, cerca de los lagos de Annecy, Bourg y Génova, y constituyó el tronco de la ilustre casa de Saboya. Su hijo Amadeo I reinó oscuramente (1048-1078). Su sucesor Oddon de Saboya se casó con la hija única de Manfredo, marqués de Suza, la célebre Adelaida, que trajo por dote el marquesado de su padre y ricas posesiones en el Piamonte. El conde Humberto II recogió estos vastos dominios con consentimiento del emperador Enrique IV. Entonces tomaron los duques de Saboya el título de marqueses de Italia, y Enrique V creó á Amadeo III conde del imperio (1111). Esta nueva dignidad les dió importancia, y se mezclaron en los sucesos de Francia y de Italia. Codiciando la ciudad de Turin, se esforzaron en hacerse reconocer como sus señores en el siglo XII. Amadeo IV lo logró en 1225. Sus sucesores extendieron sus posesiones. Amadeo VI fue nombrado por Cárlos IV *Vicario del imperio*, y reunió á sus Estados el pais de Vaud, Gex, Faucigni, Valrancei, etc. (1388). Amadeo VII se aprovechó de la minoria de Luis II de Anjou para arrebatarle los condados de Niza y Vintimiglia, y el valle de la Barceloneta, cuyos habitantes deseaban su dominacion (1388). Amadeo

VIII recogió el patrimonio de los príncipes de Acaia y de Piamonte, á la muerte del último de sus príncipes Luis de Saboya que murió sin hijos (1418). Dos años antes el emperador Sigismundo le habia conferido la dignidad ducal. La casa de Saboya pudo hacer un papel importante en los negocios de Italia. Luis de Saboya que sucedió á su padre, cuando los obispos de Basilea lo nombraron antipapa (1439), se mezcló naturalmente en todas las luchas que se originaron á las dos vertientes de los Alpes, aunque sin provecho para su casa. Murió en 1465.

Del Montferrato. Tradiciones fabulosas hacen remontar á los antiguos marqueses del Montferrato hasta la familia imperial de Aleran. Lo cierto es que estos marqueses son antiguos condes de Canton que hicieron hereditario su poder. El Montferrato sigue el movimiento de Italia hasta Federico II, que inaugura su historia particular. En este tiempo era marqués Bonifacio II, que murió en 1253. Su familia ocupó el poder hasta 1305. Los presuntos descendientes de Aleran fueron reemplazados por un príncipe griego, llamado Teodoro, hijo de Andrónico Paleólogo y de Iolanda de Montferrato. Esta dinastía defendió sus derechos contra los que se los disputaban, y no se extinguió hasta el siglo XVI (1533). Sostuvo muchas guerras con los Saboyanos y Venecianos, pero no ofrecieron resultados importantes.

De Ferrara, de Verona y demas ciudades del alta Italia. Ferrara era notable entre las ciudades del alta Italia. La casa de Este reinaba allí, y en el siglo XIV fue la residencia privilegiada de los sabios y de las ciencias. Su universidad gozó de mucha celebridad á principios del siglo XV, y la familia de Este recibió del papa la dignidad ducal. Despues de los Ezzelinos reinaron en Verona los Scala, y uno de ellos, Martino, fundó su poder en 1253. Enrique VII los hizo *Vicarios imperiales* en la marca de Trevisa y el señorío de Vicenza. Los Carraras de Padua los subyugaron por un momento; pero Martino II realzó la gloria de su familia, extendió su poderío hácia la Toscana y amenazó á Florencia (1336). Venecia salvó con su auxilio á los Florentinos. Despues de este descalabro los Scala comenzaron á declinar (1351). Verona se vió obligada á entregarse á los Visconti (1387), y salió de sus manos para caer en las de Venecia (1404). Los Gonzaga dominaban en Mántua. El fundador de esta familia Luis de Gonzaga subió al poder en 1328. Su nieto fue nombrado marqués por el emperador Sigismundo (1433), y un siglo mas tarde sus descendientes obtuvieron el título de duque. Las demas ciudades Lombardas reconocieron tambien la soberanía de una familia. Asi Bolonia obedeció á los Bentivoglio, Luca á los Castracani, la Mirandola á los Picos, Padua á los Carrara, Monaco á los Grimaldi, etc.

§ IV. De las repúblicas marítimas de Génova y Venecia.

De las dos repúblicas antes de su pugna (1319-1350). Las parcialidades de los Doria y los Spinola perturbaron con su ambicion y su rivalidad la paz de la república de Génova. El primer dux, Simon Bocanegra, se vió obligado á abdicar en 1344, y fue vuelto á llamar despues de muchos trastornos en 1353. Venecia, mas tranquila, tenia sin embargo que defenderse contra las conspiraciones del pueblo, oprimido por la aristocracia. Pero estas tentativas infructuosas no le impidieron el aumentar sus dominios. Siendo dux Francisco Dandolo, atacó á los Scala de Verona que poseian grandes territorios en la marca veronesa. En cuatro años de combates les quitó el pais de Trevisa, y aumentó considerablemente sus posesiones de tierra firme. Dandolo murió en 1338, y la república no emprendió despues cosa de importancia antes de comenzar su pugna con Génova.

Lucha de las dos repúblicas. — Guerra de Caffa (1350-1355). Señores de Chio y de Pera, los Genoveses hubieran querido monopolizar todo el comercio del Mar negro. Con este objeto se establecieron en Caffa, bloquearon el mar de Azoff é interceptaron las comunicaciones de los Venecianos. Estos se irritaron, y enviaron una flota de galeras al mando de Marcos Ruzini. Los primeros combates les fueron favorables. Los Genoveses sufrieron una pérdida muy grande en el Negroponto (1350). Estas ventajas valieron á los Venecianos poderosos aliados. Los Catalanes, enemigos de los Genoveses, y el emperador Juan Cantacuzeno, unieron sus fuerzas á las suyas. Pero la república de Venecia sufrió una derrota en Galipoli (1352). Llenos de constancia y valor, despues de este primer revés, los Venecianos no dejaron por eso el mar, y pronto repararon sus pérdidas echando á pique cuarenta y una galeras genovesas. Desesperada Génova, acudió á los Milaneses. Los Visconti la recibieron con alegría y la reanimaron. Paganino Doria su almirante, mejoró su suerte con la célebre victoria que alcanzó contra el almirante veneciano Nicolás Pisani en el puerto de la Sapienza (1255). Su resultado fue una paz definitiva firmada por ambas repúblicas.

De las dos repúblicas durante esta primera paz (1355-1378). Génova se vió despues de la paz presa de las discordias civiles que la devoraron con frecuencia. Tambien Venecia sufrió el azote de las disensiones intestinas. Pero esta las comprimió rápidamente, y se volvió contra Luis de Ungria que codiciaba parte de su territorio. En esta nueva guerra no sostuvo con dignidad su poder, y cedió la Istria y la Dalmacia á este príncipe (1367). Al mismo tiempo tuvo que acudir con sus armas á la isla de Candia, donde estalló una revolucion. Ella la venció y mantuvo su autoridad, de suerte que se halló en disposicion de medirse de nuevo con los Genoveses.

Nueva pugna de las dos repúblicas. Guerra de Chiozza (1378-1381). El motivo principal de esta segunda guerra fue la ocupacion de la isla de Tenedos por los Venecianos. Los Genoveses pretendian que el emperador se la habia dado, y que ellos solos tenian derecho á ella. El rey de Ungria, la reina de Nápoles, los Carraras y los Scalígeros, juntamente con el emperador griego, se declararon en su favor. El rey de Chipre, Pedro de Lusignan, y el duque de Milan, Bernabé Visconti, apoyaban á los Venecianos. Al principio mutuas ventajas y reveses no dieron ningun resultado importante. Pero en 1379 sorprendió Pedro Doria la flota veneciana en Pola y la destruyó. Dueños por esta victoria de Chiozza, los Genoveses habian enviado sus bajeles junto á Venecia, y habian incendiado ante su vista á un buque mercante que venia de Siria. La república de San Marcos, profundamente conmovida y desesperada, pensaba en trasladarse á la isla de Creta, cuando Victor Pisani, haciendo un llamamiento al valor de sus conciudadanos, fue bastante feliz para destruir la flota genovesa encerrándola en Chiozza (1380). Génova se vió á su vez en peligro; pero la paz se firmó de nuevo por las dos repúblicas fatigadas, por la mediacion de Amadeo, de Saboya (1381).

Conquistas de Venecia (1381-1403). El tiempo de las sedi-

ciones habia pasado. La constitucion de Venecia, sólidamente asentada, permitia á la república trabajar por el acrecentamiento y la prosperidad de sus posesiones exteriores. Habiéndose formado una liga contra Antonio de la Scala, señor de Verona, Venecia lo sostuvo con sus recursos, sus tropas y sus consejos. Despues de la victoria acudió á Trevisa para tomar su parte de botin (1387). En seguida se ligó con los Milaneses contra los Carraras, y así se apoderó de Pádua y de la campaña de Cineda (1388). Mas tarde, los Carraras intentaron reparar sus fuerzas; pero el senado cometió la barbárie de decretar la muerte de su padre, que era un octogenario, y la de sus dos hijos (1406).

Renovacion de las hostilidades contra Génova. — Guerra de Beyrut (1403). Durante la tregua, Génova se habia agitado en revoluciones cada vez mas desordenadas. En cuatro años habia cambiado diez veces de dux (1390-1394). Cansada de esta anarquía, se entregó por fin al rey de Francia Cárlos VI, que envió para gobernarla al mariscal de Boncicaut (1401). Este nuevo gobernador trató de arreglar los negocios interiores para atacar en seguida á los Venecianos. En el primer combate tomó á Beyrut, saqueó la ciudad y destruyó los depósitos que tenian allí los Venecianos. Estos intentaron vengarse; pero el duque de Saboya intervino otra vez entre las dos ciudades rivales, y por su mediacion se concluyó la tercera paz (1400).

Abatimiento de Génova (1403-1452). El mariscal de Boncicaut habia adquirido para los Genoveses la isla de Elba y el puerto de Liorna, y les habia afirmado la paz interior y la prosperidad exterior. Todos estos servicios no les impidieron alzarse contra él mientras fué á tomar á Tortona, recibiendo el juramento de fidelidad á Juan María Visconti (1409). Sufrió una derrota completa por parte de los rebeldes cerca de Novi, y se vió forzado á salir de Italia; pero esta desgraciada república no rechazaba el yugo francés mas que para someterse á otros extranjeros. Despues de haber expulsado al mariscal Boncicaut, la entregó el condotiero Francisco Busone á Felipe Visconti (1421). Pero prosiguieron las disensiones intestinas, y desde este momento hasta el año de 1452 obligaron estas á mas de seis dux á abdicar sucesivamente.

Política y conquistas de Venecia (1403-1452). Los Venecianos no se sumergieron como los Genoveses en discordias sin fin, antes por el contrario trabajaron para engrandecerse. La cesion voluntaria de Patras y de Lepanto, que les hizo el príncipe de Morea, les valió la dominacion del golfo de Corinto (1407). Pedro Loredan les aseguró en seguida el imperio del Adriático con la conquista de Trau, Spalatro, Cattaro y Scutari. Al mismo tiempo recibieron de Ladislao, rey de Ungría, la ciudad de Zara y algunas provincias de la Dalmacia, y arrebataron el Frioul al patriarca de Aquilea (1417). Todo prosperaba cuando fue elegido dux el intrépido Foscari (1423). En este momento se formaron dos partidos en el seno de la república. Los unos propendian por las conquistas marítimas, y los otros por extender las posesiones de tierra firme. Esta última opinion prevaleció, y en su consecuencia Venecia se ligó con Florencia en contra de los Milaneses y de los Genoveses (1425). Francisco de Carmagnola, promotor de esta liga, fue su gefe. Milan alarmada cedió en un tratado concluido en Ferrara á Brescia y su territorio con todos los alrededores de Cremona (1428). Felipe Visconti se arrepintió de esta cobardía, y renovó las hostilidades. Habiendo obrado Carmagnola en esta segunda guerra con lentitud y flojedad, los Venecianossos pecharon de su lealtad y lo enviaron al cadalso (1432). La guerra continuó este año sin sucesos notables, y al siguiente se firmó una tregua en Ferrara (1433).

Génova abandonó entonces el partido de los Milaneses para aliarse con los Venecianos. Cuando se trató de volver á las armas, los Florentinos se mostraron indiferentes. Milan, abandonada por sus aliados, sostuvo mucho tiempo el honor de sus banderas; pero por último tuvo que firmar una paz definitiva sacrificando parte de sus posesiones. Así, Brescia, Bérgamo, Crema y Ravena con sus territorios pasaron á poder de Venecia (1441). Despues de estos triunfos, la república debió por su interés socorrer á Constantinopla, sitiada por los Turcos; pero el dux Foscari, abatido por las sedicione

que afligieron los años de su vejez, envió muy tarde la flota que hubiera podido salvar la capital del Oriente. Ya habia caido en poder de los bárbaros, cuando las galeras venecianas se aprestaban á socorrerla (1453). La toma de Constantinopla hizo perder á Venecia y á Génova toda la importancia política que habian tenido en la edad media. Ellas perdieron el monopolio del comercio y el imperio de los mares, y sonó para ellas la hora de su decadencia.

§ V. De los reinos de Nápoles y de Sicilia.

Rivalidad de Federico de Aragon y de Roberto el Sabio (1303-1343). Federico de Aragon reinaba en Sicilia, y Cárlos II de Anjou en Nápoles (1302). Muerto Cárlos, le sucedió su hijo Roberto, duque de Calabria (1309). Este continuó la política de su padre y representó el partido güelfo en Italia. A Federico lo apoyaban los Gibelinos y el emperador de Alemania. Estos dos príncipes no cesaron de hacerse la guerra. Su lucha fue fecunda en sucesos gloriosos para ambos. Pero á pesar de todos sus esfuerzos, el rey de Nápoles no pudo vencer al de Sicilia, que guardó su reino. Despues de reinar muchos años murió en edad muy avanzada sin lograr otra cosa que robustecer su poder en Italia (1343).

Rivalidad de los Angevinos y de los Duras (1343-1382). Algunos años antes de su muerte Cárlos habia perdido á su hijo único Roberto. Para evitar una guerra de sucesion, habia casado á sus dos nietas con dos hijos del rey de Ungría, y habia instituido heredera suya á la primogénita Juana. A pesar de estas discretas precauciones, reinó el desórden en Nápoles inmediatamente despues de su muerte. Juana se burló de la incapacidad del duque Andrés, marido suyo, y excitó la indignacion general con sus escándalos. El desgraciado duque fue estrangulado, y las sospechas recayeron en su indigna esposa (1345). Libre de aquel á quien ella despreciaba, Juana dió su mano á Luis de Tarento; en seguida levantó contra ella el rey de Ungria un poderoso partido. Incapaz de resistir, debió tomar con su nuevo esposo el camino del destierro, y se retiró á la Provenza. Pero los Napolitanos, ofendidos con la idea de una dominacion extranjera, no tardaron en volverla á llamar (1352). Juana fue solemnemente coronada en Nápoles, y el reino no hubiera hecho mas que celebrar su regreso, si no se hubiera sumergido en los desórdenes que provocaron su destierro. Estos desórdenes ocasionaron grandes trastornos. Su heredero natural, Cárlos de Duras, se puso á la cabeza de los descontentos, y echó por tierra sus banderas. Apurada, legó su reino á Luis de Anjou. Este príncipe, detenido en Francia por otros negocios, no acudió á tiempo á Italia. Cárlos de Duras fue reconocido rey por los Napolitanos, y dueño de Juana, la hizo ahogar bajo unos colchones (1382).

Reinado de los Duras (1382-1423). Luis de Anjou estaba en camino para Italia, cuando supo la noticia de la muerte de Juana I. Pero no dejó por eso de pasar adelante, y se presentó á Cárlos Duras con un ejército mas numeroso que el suyo. Este lo distrajo, y dejó que el clima enervara sus soldados. En seguida los atacó y los derrotó (1384). Cárlos murió dos años despues en Buda, adonde habia ido para coronarse rey de Ungría (1386). Luis II, duque de Anjou, disputó la corona á Ladislao, hijo de Cárlos, pero la victoria fue fiel á los Duras. El nuevo príncipe era un hombre de genio. Él unió á la corona de Nápoles la de Ungria, y pensó reunir en sus manos los vastos dominios de los antiguos emperadores. La Italia temblaba ante él, cuando murió envenenado por una mujer á quien habia seducido en el sitio de Perusa (1414). Su hermana Juana II, que le sucedió, renovó las infamias de Juana I, sin tener ninguna de sus cualidades. Despues de haberse ligado con un oscuro favorito, ofreció su indigna mano á Jacobo II de Borbon, conde de la Marca. Sus desórdenes encendieron por fin todo el reino, y Luis III, hijo de Luis II, creyó que era ocasion de hacer valer los derechos de su familia al reino de Nápoles. Asustada Juana II llamó en su socorro al rey de Aragon Alfonso V (1422). Habiendo hecho conocer este príncipe á la reina degradada que habia llamado á un señor mas

bien que un aliado, ella trasladó su adopcion á Luis de Anjou (1424).

Rivalidad de los Angevinos y de los Aragoneses (1424-1443). Luis de Anjou y Alfonso V se disputaron la posesion de la ciudad de Nápoles á la vista de Juana II, que reinó diez años despues de estas primeras guerras (1424-1434). Luis murió el mismo año que ella. Su hermano René de Anjou, marqués de Pont-á-Mousson y duque de Lorena y de Bar, heredó sus derechos. Por una extraña casualidad, los dos rivales fueron hechos prisioneros al mismo tiempo. René lo era del duque de Borgoña, y Alfonso V del duque de Milan. Cuando los dos adquirieron la libertad, renovaron las hostilidades. René tenia un carácter débil, y era por lo tanto incapaz de sostener la lucha. Despues de algunos esfuerzos inútiles se retiró, y el papa hizo paces con Alfonso V, reconociéndolo rey de Nápoles (1443).

Tratado de Lodi (1454). Diez años mas tarde firmaron en Lodi una paz general todos los Estados de Italia. Los Venecianos, que se hallaban en guerra con los duques de Milan, hicieron las primeras proposiciones. Desde la toma de Constantinopla, sus posesiones griegas estaban amenazadas de una invasion próxima, y procuraban reforzar cuanto podian aquella parte. Negociaron pues con Sforzia, y el 5 de abril de 1454 firmaron con él un tratado en Lodi. Todos los Estados inferiores fueron arrastrados por el peso de estas dos potencias, y dieron su asentimiento á lo que habia sido concluido por ellas. El rey Alfonso, creyendo ofendido su honor con condiciones que le parecia que lo asimilaban á los Estados de segundo órden, mostró su descontento; pero se le calmó haciéndole algunas concesiones. La Italia se veia pacificada, y en este mismo congreso predicó Nicolas V la cruzada contra los Turcos. Todo el mundo acogió sus palabras con entusiasmo, pero nadie cumplió lo prometido. Nueve dias despues de haber firmado el tratado de Lodi, los Venecianos concluyeron otro con los Otomanos, y la intentona de Juan de Calabria contra el reino de Nápoles despertó las divisiones adormecidas (1461).

CAPITULO III.

De la Francia y de la Inglaterra desde Felipe el Hermoso hasta la expulsion definitiva de los Ingleses (1).

(1314-1452).

La Francia y la Inglaterra, despues de haber atravesado los reinados humillantes de Eduardo II y de los sucesores de Felipe el Hermoso, entraron en pugna con motivo del advenimiento de los Valois. En esta guerra secular, la Francia, destrozada bajo Felipe VI y Juan II, se alza triunfante con Cárlos V, para ser llevada al borde del sepulcro por la imbecilidad de Cárlos VI. Pero la Providencia, que ha velado siempre por la hija primogénita de la Iglesia, le envia en Juana de Arco una libertadora. En medio de las variadas escenas de este drama trágico, las dos naciones ven eclipsarse á la nobleza y las instituciones feudales. Eduardo III inutiliza con su nueva táctica militar el ardor de los ginetes, y enseña á reemplazarlos con infantes. La Francia pierde la flor de su aristocrácia en Crecy, Poitiers y Azincourt, preparándose así el terreno para el genio centralizador de Luis XI. Nuevas instituciones políticas se producen en los dos paises, y estas instituciones son exclusivamente favorables á la monarquía y perjudiciales al feudalismo.

§ I. De la Francia y de la Inglaterra hasta la extincion de la rama primogénita de los Capetos (1314-1328).

De los sucesores de Felipe el Hermoso.—Luis X, llamado el Niño (1314-1316). Felipe el Hermoso murió el mismo año que Clemente V, y en el término que les habia señalado el gran maestre de los templarios. Tal vez no hubo nunca un príncipe que pudiera abrigar respecto de su familia mas bellas espe-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Gaillard, *Rivalité de la France et de l'Angleterre*; Châteaubriand, *Études historiques*; Barante, *Histoire des ducs de Bourgogne*; Filon, *Histoire comparée de la France et de l'Angleterre*; Secousse, *Histoire du roi de Navarre, Charles le Mauvais*; Walter Scott, Robertson, *Histoire d'Écosse*; Guido Gœvres, *Histoire de Jeanne d'Arc*; y todas las historias generales de Francia y de Inglaterra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien que un aliado, ella trasladó su adopcion á Luis de Anjou (1424).

Rivalidad de los Angevinos y de los Aragoneses (1424-1443). Luis de Anjou y Alfonso V se disputaron la posesion de la ciudad de Nápoles á la vista de Juana II, que reinó diez años despues de estas primeras guerras (1424-1434). Luis murió el mismo año que ella. Su hermano René de Anjou, marqués de Pont-á-Mousson y duque de Lorena y de Bar, heredó sus derechos. Por una extraña casualidad, los dos rivales fueron hechos prisioneros al mismo tiempo. René lo era del duque de Borgoña, y Alfonso V del duque de Milan. Cuando los dos adquirieron la libertad, renovaron las hostilidades. René tenia un carácter débil, y era por lo tanto incapaz de sostener la lucha. Despues de algunos esfuerzos inútiles se retiró, y el papa hizo paces con Alfonso V, reconociéndolo rey de Nápoles (1443).

Tratado de Lodi (1454). Diez años mas tarde firmaron en Lodi una paz general todos los Estados de Italia. Los Venecianos, que se hallaban en guerra con los duques de Milan, hicieron las primeras proposiciones. Desde la toma de Constantinopla, sus posesiones griegas estaban amenazadas de una invasion próxima, y procuraban reforzar cuanto podian aquella parte. Negociaron pues con Sforzia, y el 5 de abril de 1454 firmaron con él un tratado en Lodi. Todos los Estados inferiores fueron arrastrados por el peso de estas dos potencias, y dieron su asentimiento á lo que habia sido concluido por ellas. El rey Alfonso, creyendo ofendido su honor con condiciones que le parecia que lo asimilaban á los Estados de segundo órden, mostró su descontento; pero se le calmó haciéndole algunas concesiones. La Italia se veia pacificada, y en este mismo congreso predicó Nicolas V la cruzada contra los Turcos. Todo el mundo acogió sus palabras con entusiasmo, pero nadie cumplió lo prometido. Nueve dias despues de haber firmado el tratado de Lodi, los Venecianos concluyeron otro con los Otomanos, y la intentona de Juan de Calabria contra el reino de Nápoles despertó las divisiones adormecidas (1461).

CAPITULO III.

De la Francia y de la Inglaterra desde Felipe el Hermoso hasta la expulsion definitiva de los Ingleses (1).

(1314-1452).

La Francia y la Inglaterra, despues de haber atravesado los reinados humillantes de Eduardo II y de los sucesores de Felipe el Hermoso, entraron en pugna con motivo del advenimiento de los Valois. En esta guerra secular, la Francia, destrozada bajo Felipe VI y Juan II, se alza triunfante con Cárlos V, para ser llevada al borde del sepulcro por la imbecilidad de Cárlos VI. Pero la Providencia, que ha velado siempre por la hija primogénita de la Iglesia, le envia en Juana de Arco una libertadora. En medio de las variadas escenas de este drama trágico, las dos naciones ven eclipsarse á la nobleza y las instituciones feudales. Eduardo III inutiliza con su nueva táctica militar el ardor de los ginetes, y enseña á reemplazarlos con infantes. La Francia pierde la flor de su aristocrácia en Crecy, Poitiers y Azincourt, preparándose así el terreno para el genio centralizador de Luis XI. Nuevas instituciones políticas se producen en los dos paises, y estas instituciones son exclusivamente favorables á la monarquía y perjudiciales al feudalismo.

§ I. De la Francia y de la Inglaterra hasta la extincion de la rama primogénita de los Capetos (1314-1328).

De los sucesores de Felipe el Hermoso.—Luis X, llamado el Niño (1314-1316). Felipe el Hermoso murió el mismo año que Clemente V, y en el término que les habia señalado el gran maestre de los templarios. Tal vez no hubo nunca un príncipe que pudiera abrigar respecto de su familia mas bellas espe-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Gaillard, *Rivalité de la France et de l'Angleterre*; Châteaubriand, *Études historiques*; Barante, *Histoire des ducs de Bourgogne*; Filon, *Histoire comparée de la France et de l'Angleterre*; Secousse, *Histoire du roi de Navarre, Charles le Mauvais*; Walter Scott, Robertson, *Histoire d'Écosse*; Guido Gœvres, *Histoire de Jeanne d'Arc*; y todas las historias generales de Francia y de Inglaterra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ranzas. En el concilio de Viena se sentaban cerca de su trono sus tres hijos, los tres con un porvenir brillante. Sin embargo, los tres ciñeron la corona sin tener la dicha de poderla trasmitir á un hijo. Luis X, llamado el Niño, solo reinó dos años. Apenas tomó posesion del trono, vió levantarse contra él al pueblo irritado por la tiranía y las injusticias de su padre. De la Bretaña, de la Borgoña, del Nivernais, de la Picardía, de Champagne, de Forez y de todos los puntos feudales partió un grito unánime pidiendo los antiguos privilegios. El baron reclamó la soberania absoluta sobre los hombres de sus tierras. Los señores exigieron el restablecimiento del bárbaro combate judicial, de las guerras privadas, anuladas por san Luis. El débil rey lo concedió todo, y para satisfacer al pueblo le entregó el ministro de su padre, Enguerrando de Marigny, que fue ahorcado en Montfaucon (1315). Proyectando Luis X una expedicion á Flandes y hallándose sin dinero, emancipó todos los siervos de sus dominios vendiéndoles la libertad. El ejército que pudo sacar á campaña de esta manera no ejecutó cosa importante, pero su apuro le ofreció por lo menos ocasion de consumar un acto de justicia y humanidad.

Felipe V llamado el Largo (1316-1322). Felipe el Largo fue primero regente, mientras nacia Juan I, que no vivió mas que ocho dias. Sus derechos al trono fueron despues contradichos, porque se trató de saber si la corona, como los feudos, caia de *lanza en rueca*. Se invocó en su favor *la ley sálica*, y se declaró *que el reino de Francia es bien tan noble que no debe de ir ni una migaja á hembras*.

Felipe el Largo necesitó lisongear sin cesar á las ciudades y contemplar á los nobles en obsequio de la paz. La tranquilidad de su reinado no fue turbada mas que por la rebelion de los *pastorcillos*. Est os eran hombres de condicion humilde que con el pretexto de una cruzada se habian sublevado contra los señores, devastando las comarcas que recorrian. La aparicion de estas partidas fue muy pasagera. Lo que caracterizó el reinado de Felipe V fueron los numerosos decretos que publicó. Él hizo reglamentos de hacienda, constituyó el parlamento, señaló á los diferentes órdenes el grado de su importancia en las deliberaciones, fijó la unidad de pesos y medidas, y dejó huellas gloriosas por la sabiduria de sus disposiciones.

Cárlos IV, llamado el Bello (1322-1328). Cárlos IV se ocupó en primer lugar de una cruzada en favor de los cristianos de Chipre y de Armenia; pero este pensamiento, que le costó mucho dinero, no pasó de proyecto. En seguida, sostuvo en Guienna contra los Ingleses una guerra sin resultado alguno (1324), y dió la sétima dignidad de par hereditario á Luis de Borbon, nieto de San Luis. Los demas acontecimientos de su reinado se mezclan con la historia de Eduardo II, rey de Inglaterra.

De la Inglaterra bajo Eduardo II (1307-1327). Si la Francia hace un triste papel con los hijos de Felipe el Hermoso, la Inglaterra no estaba mas aventajada con Eduardo II. Este príncipe fue siempre esclavo de sus favoritos dentro, y víctima de sus enemigos fuera. El hijo de un simple caballero de Gascuña, Pedro de Gaveston, que habia sido compañero de su infancia, fue el primero que gozó de sus favores. Lo nombró su gentilhombre y conde de Cornuailles, apenas ocupó el trono. Gaveston, orgulloso con su influjo y sus privilegios, excitó á los señores á la rebelion con su desden, y Eduardo se vió obligado por ellos á separarse de aquel á quien queria (1311). Él se lo entregó y los rebeldes lo mataron (1312). Este revés inauguró los infortunios del débil monarca. La Escocia se emancipó poco despues. Roberto Bruce sublevó á sus conciudadanos, y alcanzó una completa victoria en Bannock-Burn (1314). Su hermano Eduardo Bruce pasó á Irlanda para ayudar á los Irlandeses á recobrar su independencia. Lo hicieron rey, pero solo se sostuvo dos años (1316-1318).

Espectador casi indiferente de todos estos movimientos, Eduardo no habia podido vivir sin nuevos favoritos. Los Spencer habian reemplazado á Gaveston, y como este habian provocado con su fausto la indignacion de los señores.

El conde de Lancastre, que estaba á la cabeza de los descontentos, habia conseguido por de pronto el destierro de

estos orgullosos ministros; pero en otra tentativa fue derrotado y muerto. Eduardo II mostró alguna energía despues de esta victoria. Rompió con Roberto Bruce, y trató de recobrar el poder que habia perdido en Escocia. Esta última empresa no le salió bien, y desde aquel momento sufrió amargos disgustos (1323). Su esposa Isabel, la hija de Felipe el Hermoso, habia pasado á Francia con pretexto de defender ante su hermano los derechos de su marido. En vez de pensar en Eduardo, contrajó relaciones escandalosas con Rogerio Mortimer, que habia sido uno de los fautores de la última sedicion. Ella conspiró en seguida contra él, y volvió á cruzar el Estrecho cuando tuvo bien preparados sus proyectos de rebelion. Los Spencer fueron arrestados y decapitados. En cuanto á Eduardo, el parlamento lo habia condenado á reclusion perpetua. Asesinos pagados por Mortimer le dieron muerte. La reina, á quien se atribuyó este crímen atroz, fue castigada por la execracion pública, y Mortimer espiró en un patíbulo.

§ II. De la Francia y de la Inglaterra durante el primer periodo de la guerra de cien años (1328-1380).

Causas y preparacion de la guerra (1328-1337). Tiempo hacia que Francia é Inglaterra rivalizaban por carácter y tambien por posicion. La extincion de la rama primogénita de los Capetos en la persona de Cárlos IV ocasionó una guerra sangrienta y terrible. Eduardo III, rey de Inglaterra un año hacia, pretendió á su muerte tener derecho á la corona de Francia por parte de su mujer. Pero se invocó la ley sálica, y Felipe VI de Valois fue aclamado unánimente rey de Francia (1327). Eduardo era todavía menor, y tenia ademas mucho que hacer en Inglaterra. Era esclavo de Mortimer, y deseaba aprovecharse de la minoría de David Bruce, sucesor de su padre Roberto, para reconquistar la Escocia. Disimuló pues, y trató de vencer la tiranía de su ministro y de extender su autoridad sobre los Escoceses. Triunfó de Mortimer, pero

fracasó contra los partidarios de David, que defendieron con valor su libertad.

Mientras se verificaban estos sucesos, Felipe se ilustraba atacando á los Flamencos, que habian encarcelado á su conde Luis II. Tomó la ciudad de Cassel, que habia sido centro de operaciones de los insurgentes, y la arrasó (1328). Esta primera victoria cambió su bravura en presuncion, y se complació en humillar al rey de Inglaterra exigiendo que viniera á rendirle homenaje en persona por su ducado de Guyenne. Eduardo III se sometió á esta humillante ceremonia con la rábia en el corazon, pensando en vengarse de tal afrenta (1331). Felipe trató sin consideracion á sus súbditos. Él renovó todas las leyes favorables á la monarquía, é irritó imprudentemente á Roberto de Artois, anulando sus pretensiones á la herencia de su tia Matilde, sin suavizar con ninguna compensacion esta sentencia. Roberto habia contribuido mas que los demas señores á la eleccion de Felipe. Calificó pues de ingratitud su condenacion, y se acogió á la córte de Eduardo III (1334). La guerra fue el resultado de su comun resentimiento.

Rompimiento entre los dos paises (1337-1340). La centella que debia inflamar el incendio partió del corazon de Flandes. Las crueldades del conde Luis II habian disgustado á sus súbditos. El cervecero Jacobo Artevelle se puso á la cabeza del pueblo rebelado. Para sostener su partido hizo alianza con Eduardo III contra el rey de Francia. Este príncipe, instigado ya por el rencor de Roberto de Artois, acogió las pretensiones de Artevelle. Una cosa detenia á los Flamencos; el juramento de fidelidad que habian prestado al pabellon francés. Eduardo los sacó de este apuro tomando el título y las insignias de rey de Francia. Los insurrectos se pusieron entonces bajo sus estandartes sembrados de flores de lis.

Esta guerra agradaba á la nobleza y al pueblo inglés. Todos los caballeros habian hecho voto de no servirse sino de un ojo hasta que se hubieran ilustrado en Francia con alguna *proeza*. Recorrian pues el Hainaut y toda la baja Alemania con un ojo tapado con un paño verde, buscando aliados en

todas partes. Felipe se habia unido con Juan III, duque de Bretaña, y las dos naciones se prepararon á la guerra. El rey de Francia consiguió las primeras ventajas, pero su flota fue destruida totalmente en la Ecluse. Eduardo marchó contra Tournay, donde fracasó, y Roberto de Artois que avanzaba hácia Saint-Omer, fue batido por el duque de Borgoña. Los dos partidos fatigados ya concluyeron una tregua de un año.

Asuntos de Bretaña.— Batalla de Crecy y sus consecuencias (1341-1347). Los trastornos de la Bretaña volvieron á encender la guerra entre las dos naciones. El duque Juan III habia muerto (1341); el conde Montfort su hermano uterino, y su sobrina Juana de Penthievre, casada con Cárlos, de Blois, disputaron la herencia. Montfort fue apoyado por la Inglaterra, y Cárlos de Blois por la Francia. Roberto de Valois que habia volado al socorro del primero, murió en el sitio de Vannes, y fue reemplazado por Eduardo (1344). La guerra se empeñó entonces entre los dos reyes rivales. Uno y otro levantaron contribuciones. Eduardo las impuso sobre las lanas, y Felipe estableció la *gabela* ó monopolio de la sal, lo cual dió lugar á que sus enemigos lo llamaran autor de la *ley sálica*. Los primeros encuentros fueron bárbaros y atroces. El príncipe Juan asoló la Guyenne en tanto que los Ingleses devastaban la Normandía. Los insulares se adelantaron en seguida hácia Paris llevando todo á sangre y fuego, incendiando á Saint-Germain, Rueil, Nanterre, Saint-Cloud y Neuilly. Temblaron cuando llegó á su noticia que Felipe se dirigia contra ellos con un poderoso ejército. Tocaron retirada á toda prisa, muy contentos con haber vuelto á pasar el Sena y el Somme á favor de la traicion y de una estratagema. Felipe los estrechaba al pié de una eminencia que se levanta junto al pueblo de Crecy, á tres leguas de Abbeville (1346). Los enemigos eran perdidos si hubiera seguido los consejos de la prudencia; pero no escuchando mas que su impaciencia y la de su fogosidad caballeresca, se lanzó sobre sus espesos batallones, y todo lo perdió. Once príncipes, mil doscientos señores ó caballeros y treinta mil soldados quedaron en el

campo de batalla. Felipe huyó despues de haber recibido dos heridas. Eduardo hubiera podido marchar sobre Paris, pero juzgó mas discreto retroceder á la costa del mar para dominarlo. Con este objeto fué á poner sitio á Calais (1347). El patriotismo de Eustaquio de San Pedro salvó á los Franceses que se hallaban en este punto; pero la ciudad cayó en poder de los Ingleses, y el mismo Eustaquio prestó juramento de fidelidad á los insulares. Despues de esta conquista, el papa Clemente VI, que no deseaba sino la paz en interés de la Iglesia, interpuso su mediacion entre los dos pueblos, y les hizo ajustar una tregua de un año que se prolongó hasta el de 1355.

Juan el Bueno. — Batalla de Poitiers (1350-1356). Felipe VI sobrevivió muy poco á la tregua. Habia aumentado los dominios de la corona con el condado de Mompeller que habia comprado á Jaime II, rey de Mallorca, y el Delfinado, que recibió de Humberto II, con la condicion de que el heredero presuntivo de la corona llevase el título de delfin (1349). Juan II comenzó su reinado bajo fatales auspicios. La nobleza le fue hostil á causa del suplicio inútil del conde de Eu, condestable de Francia, á quien supuso en relaciones con el rey de Inglaterra. El pueblo se irritó con la alteracion de la moneda, y Cárlos el Malo lo molestó con los caprichos de su humor extravagante y revoltoso. Tres veces urdió este pérfido príncipe inicuas conspiraciones contra él, y tres veces lo perdonó temiendo que se adhiriera al partido inglés. Cuando la tregua concluida con Eduardo tocaba á su fin, convocó Juan los estados generales (1355). En ellos se decidió que se levantaria un ejército de noventa mil combatientes para resistir á los inmensos preparativos que hacia por su parte el rey de Inglaterra. En cambio de esta concesion del pueblo, el rey se puso á disposicion de los estados, é inclinó ante ellos su poder.

La tempestad que se presentia se alzó amenazadora y terrible. Eduardo entró en Francia por la Picardía, al paso que su hijo el *príncipe Negro* devastaba la Gascuña. Cárlos el Malo agitó con sus intrigas la Normandía. Juan II, sin desconcer-

tarse, se dirigió primero contra su rebelde yerno, pacificó el pais que habia perturbado, y encerró al Navarro en un castillo de Picardía. Una insurreccion que estalló en Escocia obligó al mismo tiempo á Eduardo á dejar el norte de Francia. No quedaba pues mas enemigo que el *príncipe Negro*. Juan lo alcanzó cerca de Poitiers, y bloqueó de tal suerte sus tropas que le era imposible escapar. Para obligarlo á rendirse, hubiera bastado tenerlo sujeto un dia en el punto en que se hallaba encerrado. Desgraciadamente el rey no era hombre capaz de estar 24 horas al frente del enemigo sin pelear. Decidió pues el ataque, y las tropas francesas fueron completamente derrotadas, y Juan hecho prisionero por el vencedor, que se mostró digno de su gloria tratando al real cautivo con la mayor consideracion (1356).

Estado de Francia hasta la paz de Bretigny (1356-1360). Juan II fue enviado á Lóndres, y el papa logró segunda vez que se firmara otra tregua entre las dos naciones. Francia, privada de su soberano, se hallaba en una situacion muy crítica. Juntáronse los estados generales del mediodia en Tolosa, y votaron algunos subsidios. Pero los de Paris fueron muy tumultuosos. El prevoste de los mercaderes (1), Esteban Marcel, creó en el seno de los estados una comision compuesta de cincuenta miembros, investida de las mas ámplias facultades, con intento de que secundara sus miras. En seguida se dirigió contra el delfin, limitó su autoridad, y entregó la direccion de los negocios á los revoltosos. Para tener un apoyo abrió las puertas de Paris á Cárlos el Malo, y concilió el proyecto de coronarlo rey de Francia. La sangre corrió á torrentes, y el trono iba á ser ocupado por el Navarro, cuando Maillard y Pepin de Essarts asesinaron á Marcel y sus secuaces (1358). Su muerte restableció la calma en Paris, y el delfin pudo pensar en la *Jacquería*. Dábase este nombre á los paisanos armados que devastaban la Champagne, la Picardía y la isla de Francia, porque habian llamado á su gefe *Jacobo Buen hombre* (Jacques Bonhomme),

(1) Corresponde al gefe actual de la municipalidad.

por alusion al desden con que la nobleza miraba al pueblo. Ansiosos de venganza exterminaban á los señores y saqueaban sus castillos. Estas calamidades hacían desear la vuelta del rey Juan. Eduardo se mostró al principio muy exigente; pero habiendo sufrido su ejército algunos reveses, puso al rey en libertad con condicion de que le cederia la soberanía absoluta de Calais, Ponthieu y todo el ducado de Aquitania. El rescate de Juan II fue fijado en tres mil escudos de oro. Este tratado, tan oneroso para la Francia, fue firmado cerca de Chartres, en Bretigny (1360).

Fin del reinado de Juan II.—Advenimiento de Cárlos V (1360-1364). De vuelta á su capital, Juan fue recibido con entusiasmo por el pueblo, el clero y la nobleza. Los donativos que recibia de todas partes bastaron para satisfacer el primer plazo de su rescate. Al año siguiente vendió á los judios el derecho de venir á Francia; en seguida necesitó imponer gravosas contribuciones al pueblo ya arruinado. Pero en medio de esta gran miseria, no comprometió su honor. Uno de sus hijos, que habia quedado en rehenes en Inglaterra, el duque de Anjou, se fugó, y Juan volvió á Inglaterra en su lugar y allí murió (1364). Juan II habia incorporado á la corona la Borgoña, pero cometió la falta de separarla dos años despues en favor de su hijo Felipe el Atrevido, que fue el fundador de la nueva casa de los duques de Borgoña. Aun fraccionó torpemente el reino que tanta necesidad tenia entonces de unidad, dando por patrimonio á sus hijos el ducado de Anjou y el ducado de Berry. Cárlos V, amaestrado por la desgracia, llevó al trono con un genio mas elevado una política mas profunda.

Triunfo de Francia bajo Cárlos V (1364-1374). Para recobrar su reino y su autoridad, Cárlos V tenia que luchar contra tres enemigos poderosos. El Navarro bloqueaba á Paris y era dueño de la Normandía; las *compañías*, que no eran mas que bandas de aventureros, desolaban las campiñas, y los Ingleses ocupaban una gran parte de Francia. El breton Duguesclin fue el brazo vigoroso que libró á Cárlos V de todos sus adversarios. Este valiente caballero sacó primero su espada

contra Cárlos el Malo, lo venció en Cocherel, hizo prisionero á su general en gefe Juan de Grailly, el famoso adalid de Buch, y destruyó completamente su partido. Despues de haber vencido al rey de Navarra, abrazó la causa de los Penthievre, pero no con la misma fortuna. Los Ingleses lo hicieron prisionero en la batalla de Auray, y la muerte de Cárlos de Blois aseguró el triunfo de la casa de Montfort (1365). Duguesclin no recobró la libertad mas que para sacar de Francia á las *compañías* (1366). En virtud de los consejos de Cárlos V, se puso á la cabeza de aquellos bandoleros, y los llevó á servir en España á Enrique de Trastamara, el Bastardo, en guerra con su hermano don Pedro el Cruel. La fortuna favoreció sus primeros pasos, pero luego fue hecho prisionero por el príncipe de Gales (1368). Cárlos V lo rescató y se sirvió de él contra los Ingleses.

La ocasion era favorable. Para sostener las últimas guerras, Eduardo y el príncipe de Gales se habian malquistado con el pueblo imponiéndole ruinosos tributos. El clero y la nobleza estaban tambien quejosos. Cárlos V oyó sus quejas y compadeció al parecer los sufrimientos de sus antiguos súbditos. Preparados así los ánimos en las provincias ocupadas por los Ingleses, la guerra se volvió á encender en Ponthieu, la Guyenne y la Picardía (1369). Duguesclin, que habia recibido el mando de las tropas y la espada de condestable, se dirigió contra Roberto Knolles, que tenia á sus órdenes las principales tropas de los Ingleses. Vencíolo en el Anjou (1370), y se apoderó en seguida del Poitou, de la Saintonge y de la Bretaña (1370-1373). El duque de Anjou proseguia al mismo tiempo sus conquistas en la Guyenne, de suerte que los Ingleses no poseian poco despues mas que á Burdeos en el Mediodia, y á Calais en el Norte.

Muerte de Eduardo III. — Prosperidad interior de Francia (1375-1380). El sumo pontífice que representaba siempre el papel de árbitro de la paz en medio de estas escenas de trastorno y anarquía, contuvo otra vez mas la efusion de sangre con la tregua de Brujas (1375). Poco despues, Eduardo III y el príncipe de Gales bajaron al sepulcro. Este pereció de una

enfermedad cruel que lo aquejaba seis años habia. Su padre, abatido por los reveses y dominado por el deleite, perdió insensiblemente su gloria y fue menospreciado en los últimos años de su vida por el pueblo que lo habia idolatrado. Su concubina Alix Perrers asistió sola á su agonía, y fue solo para robarlo (1377). Cárlos V se aprovechó de la muerte de su rival para buscar nuevos triunfos. Cinco ejércitos fueron enviados en distintas direcciones y alcanzaron brillantes trofeos. Duguesclin murió al pié de una de las últimas plazas que quedaban á los Ingleses en la Guyenne, delante del castillo de Randon. Su gobernador puso las llaves de la fortaleza sobre su féretro (1380). El mismo año murió Cárlos V. Este príncipe habia trabajado mucho por la Francia. Al librarla de sus enemigos, no habia descuidado el gobierno interior. La prosperidad y la abundancia se desarrollaron á la sombra de las instituciones, que le valieron el dictado de Sabio con que la posteridad lo reconoce: el arregló la hacienda, acuñó de nuevo la moneda, redujo las contribuciones y las repartió con mas equidad, disminuyó el número de empleados, favoreció la agricultura, las artes y las ciencias. Por desgracia de la Francia sucedió á un rey tan sabio otro rey imbécil.

§ III. De la Francia y de la Inglaterra durante el segundo período de la guerra de cien años (1380-1453).

Minoría de Ricardo II y de Cárlos VI (1380-1389). La Francia y la Inglaterra parecian presididas por el mismo destino hasta su nuevo rompimiento. Una y otra obedecian á un rey menor. Ricardo era tiranizado en Londres por sus tres tios, los duques de Lancastre, de York y de Glocester, como Cárlos VI en Paris era vejado por los duques de Anjou, de Berry y de Borgoña, que eran tambien sus tios y sus regentes. En los dos paises provocaron sediciones las exacciones de la regencia. En Inglaterra los rebeldes fueron sectarios que, en nombre de su gefe Wiklef, pretendian la igualdad natural del género humano, y la supresion de las distinciones so-

contra Cárlos el Malo, lo venció en Cocherel, hizo prisionero á su general en gefe Juan de Grailly, el famoso adalid de Buch, y destruyó completamente su partido. Despues de haber vencido al rey de Navarra, abrazó la causa de los Penthievre, pero no con la misma fortuna. Los Ingleses lo hicieron prisionero en la batalla de Auray, y la muerte de Cárlos de Blois aseguró el triunfo de la casa de Montfort (1365). Duguesclin no recobró la libertad mas que para sacar de Francia á las *compañías* (1366). En virtud de los consejos de Cárlos V, se puso á la cabeza de aquellos bandoleros, y los llevó á servir en España á Enrique de Trastamara, el Bastardo, en guerra con su hermano don Pedro el Cruel. La fortuna favoreció sus primeros pasos, pero luego fue hecho prisionero por el príncipe de Gales (1368). Cárlos V lo rescató y se sirvió de él contra los Ingleses.

La ocasion era favorable. Para sostener las últimas guerras, Eduardo y el príncipe de Gales se habian malquistado con el pueblo imponiéndole ruinosos tributos. El clero y la nobleza estaban tambien quejosos. Cárlos V oyó sus quejas y compadeció al parecer los sufrimientos de sus antiguos súbditos. Preparados así los ánimos en las provincias ocupadas por los Ingleses, la guerra se volvió á encender en Ponthieu, la Guyenne y la Picardía (1369). Duguesclin, que habia recibido el mando de las tropas y la espada de condestable, se dirigió contra Roberto Knolles, que tenia á sus órdenes las principales tropas de los Ingleses. Vencíolo en el Anjou (1370), y se apoderó en seguida del Poitou, de la Saintonge y de la Bretaña (1370-1373). El duque de Anjou proseguia al mismo tiempo sus conquistas en la Guyenne, de suerte que los Ingleses no poseian poco despues mas que á Burdeos en el Mediodia, y á Calais en el Norte.

Muerte de Eduardo III. — Prosperidad interior de Francia (1375-1380). El sumo pontífice que representaba siempre el papel de árbitro de la paz en medio de estas escenas de trastorno y anarquía, contuvo otra vez mas la efusion de sangre con la tregua de Brujas (1375). Poco despues, Eduardo III y el príncipe de Gales bajaron al sepulcro. Este pereció de una

enfermedad cruel que lo aquejaba seis años habia. Su padre, abatido por los reveses y dominado por el deleite, perdió insensiblemente su gloria y fue menospreciado en los últimos años de su vida por el pueblo que lo habia idolatrado. Su concubina Alix Perrers asistió sola á su agonía, y fue solo para robarlo (1377). Cárlos V se aprovechó de la muerte de su rival para buscar nuevos triunfos. Cinco ejércitos fueron enviados en distintas direcciones y alcanzaron brillantes trofeos. Duguesclin murió al pié de una de las últimas plazas que quedaban á los Ingleses en la Guyenne, delante del castillo de Randon. Su gobernador puso las llaves de la fortaleza sobre su féretro (1380). El mismo año murió Cárlos V. Este príncipe habia trabajado mucho por la Francia. Al librarla de sus enemigos, no habia descuidado el gobierno interior. La prosperidad y la abundancia se desarrollaron á la sombra de las instituciones, que le valieron el dictado de Sabio con que la posteridad lo reconoce: el arregló la hacienda, acuñó de nuevo la moneda, redujo las contribuciones y las repartió con mas equidad, disminuyó el número de empleados, favoreció la agricultura, las artes y las ciencias. Por desgracia de la Francia sucedió á un rey tan sabio otro rey imbécil.

§ III. De la Francia y de la Inglaterra durante el segundo período de la guerra de cien años (1380-1453).

Minoría de Ricardo II y de Cárlos VI (1380-1389). La Francia y la Inglaterra parecian presididas por el mismo destino hasta su nuevo rompimiento. Una y otra obedecian á un rey menor. Ricardo era tiranizado en Londres por sus tres tios, los duques de Lancastre, de York y de Glocester, como Cárlos VI en Paris era vejado por los duques de Anjou, de Berry y de Borgoña, que eran tambien sus tios y sus regentes. En los dos paises provocaron sediciones las exacciones de la regencia. En Inglaterra los rebeldes fueron sectarios que, en nombre de su gefe Wiklef, pretendian la igualdad natural del género humano, y la supresion de las distinciones so-

ciales. Ricardo vió un instante muy expuesta su vida en medio de ellos, pero al cabo supo atraerlos á la obediencia con su actitud noble y digna, y la energía de su palabra. Cuando hubo apaciguado la sedicion, sus intereses lo llamaron á Escocia, donde combatió por la primera vez bajo buenos auspicios (1385). Sin embargo, se vió obligado á dejar á los Estuardos en posesion del trono; y á la vuelta de su expedicion lo tiranizaron de tal modo sus tios, que tuvo necesidad de armarse de valor para que lo reconocieran como mayor (1387).

La insurreccion que inquietó á Cárlos VI al norte de Francia era mas terrible que la que alarmó á Ricardo II. Los primeros sediciosos se habian alzado en Rouen, y su grito de rebelion se habia propagado por el Mediodía, en París y en Flandes. El jóven monarca se dirigió primero contra los Flamencos; los venció en Bosbek, y mandó dar muerte á su caudillo Felipe de Artevelle. El ejército victorioso se replegó en seguida á Francia para calmar las rebeliones que la agitaban. Los *maillotins*, que se habian sublevado en París en número de cien mil, fueron tratados con severidad, y los príncipes de la familia real se aprovecharon de aquella ocasion para deshacerse del abogado general Juan Desmarets. Los *tuschins* ó bandidos del Languedoc, aterrados por los horribles suplicios, se rindieron. Estos fueron los únicos triunfos del reinado de Cárlos VI. Él habia proyectado una expedicion contra Inglaterra, y habia mandado reunir con este objeto muchos bajeles. Pero la torpeza del duque de Borgoña y la lentitud interesada del duque de Berry dejaron llegar la estacion de las tempestades, y la flota se perdió (1385). Irritado con esta pérdida el rey, que acababa de cumplir veintiun años, rompió el yugo de sus tios y concluyó una tregua con Ricardo II (1388).

Fin del reinado de Ricardo II.—Demencia de Cárlos VI (1389-1399). Al cabo de la minoría de los dos reyes no fueron mas felices las dos naciones. Despues de algunos años de reposo, Ricardo II se vió molestado por los discípulos de Wiklef, quienes, bajo el nombre de *lollard*, atronaban la nacion con sus fanáticas invectivas. Ellos llegaron á pretender que se

suprimiera el oficio de platero como contrario á la ley evangélica. Las intrigas del duque de Glocester complicaron despues estos sediciosos manejos, y el rey creyó necesario apelar al ejercicio de su autoridad de un modo absoluto para poder ponerles un término. Decretó pues la muerte de su tio, y despues de haber derramado su sangre, se habituó de tal manera á verterla, que multiplicó arbitrariamente los suplicios (1397). Estas crueldades excitaron un descontento general. El duque de Lancastre, Enrique de Bolingbroke, á quien habia desterrado, mantenia relaciones con los enemigos de Ricardo, pasó el Estrecho, y lo derribó del trono (1399). El rey se vió obligado á abdicar, y en seguida lo encerraron en una prision.

Cárlos VI no perdió su poder á manos de sus súbditos, pero una enfermedad grave lo privó de su ejercicio. Pedro de Craon, despues de haber atentado á la vida del favorito del rey, el contestable Clisson, se habia refugiado á Bretaña. Cárlos VI pidió que se lo entregaran, y negándose á ello el duque, marchó contra esta provincia (1392). Al atravesar un bosque próximo á Mans perdió el juicio. Este acontecimiento lo volvió á poner bajo la tutela de sus tios, que acabaron de desolar el reino con su mala administracion. Cárlos VI gozaba de algunos intérvalos lúcidos; pero estaba tan estrechado por los que reinaban en su nombre, que jamás empleaba estos momentos mas que para aprobar todo lo que habian hecho.

Enrique IV. — Los Borgoñeses y los Armañacs (1399-1413). A la caida de Ricardo subió al trono de Inglaterra la rama de Lancastre, y Enrique de Bolingbroke reinó con el nombre de Enrique IV. Para mantenerse en él le fue preciso tener siempre la espada desenvainada. Primero se pidió el restablecimiento de Ricardo, y despues que lo condenó á muerte (1400), los Galos y los Escoceses dieron el grito de independencia. Enrique los sometió á duras penas. Sin embargo los derrotó completamente en Shrewsbury (1403). Lo restante de su reinado lo empleó en afianzar el trono para su hijo Enrique V, cuyo carácter duro y poco sumiso llenó de amargura sus últimos años.

Los consejeros de Cárlos VI habian tratado de explotar esta situacion embarazosa del rey de Inglaterra, y al efecto se habia enviado un ejército á Gascuña para recobrar las plazas que ocupaban en ella los Ingleses. Desgraciadamente no estaban unidos para dirigir con acierto esta empresa. Felipe el Atrevido y Luis de Orleans habian estado siempre enemistados, aunque todo se habia limitado á intrigas de córte. Cuando Juan Sin miedo sucedió á su padre el duque de Borgoña, mostró una saña violenta contra el regente. Se habia logrado apaciguarlos, habian asistido juntos á la misma misa, habian comulgado en ella, y habian firmado un acta de confraternidad (1407). Aquel mismo dia fue asesinado el duque de Orleans. Juan se apresuró á organizar su partido, declaró públicamente su crímen, y obligó al rey á que lo aprobara, jurando que la muerte del duque de Orleans no le habia causado ningun *desplacer*. Dueño absoluto de Paris, Juan Sin miedo satisfizo al pueblo inmolando todas las víctimas que le indicó, y se dispuso á resistir á los Orleanistas levantando un poderoso ejército. Todo el Mediodía se habia declarado principalmente contra los Borgoñeses. El conde de Armañac, que dió su nombre á su partido, se puso á la cabeza de los vengadores del duque de Orleans. Ambos partidos pelearon y se entregaron á excesos horribles. Paris, dominado por la faccion borgoñesa, vió á los malhechores, á los carniceros y á los mendigos cometer infames atentados. Juan Sin miedo tuvo valor para capitanear á esta turba que se apellidaba con el nombre de *cabochiens*, y que solo tenian inclinaciones crapulosas, saturnales y sanguinarias (1411). Los Armañacs llamaron en su socorro al rey de Inglaterra. El duque de Borgoña lo supo, y se aprovechó de la noticia para animar contra ellos al pueblo ya fanatizado. Los patíbulos se levantaron en las plazas públicas, y la sangre de los Armagñacs corrió á mares. Pero los dos partidos se reconciliaron solemnemente en Pontoise cuando el extranjero vino á pisar el suelo francés (1413).

Enrique V. — Batalla de Azincourt y sus consecuencias (1414-1422). La borrascosa y disoluta juventud de Enrique V habia

inspirado sérios temores á su padre. Pero cuando ciñó la corona, cambió de conducta, y se rodeó de los hombres graves que habian censurado sus extravíos. Trató de arreglar los asuntos del reino, calmó las sediciones de los wiklefistas, y en seguida desembarcó en Francia. El parlamento de Leicester le habia concedido cincuenta mil hombres para que renovara las pretensiones de Eduardo III (1415). Desembarcó en Normandía, tomó á Honfleur, y se dirigió á Calais á través de la Picardía, para no tropezar con el ejército francés. Pero ya era tarde; cerca de Azincourt, en el Artois, le salió al encuentro un cuerpo de tropas mas considerable que el suyo. Lo que perdió á los Franceses en Crecy y Poitiers los volvió á perder en Azincourt. Precipitándose ciegamente sobre los enemigos, se sumergieron en pantanos, y los arqueros ingleses no tuvieron necesidad mas que de apuntar. Afortunadamente la falta de dinero impidió á Enrique V sacar provecho de su victoria.

Por su parte los Franceses, en vez de unirse para reparar sus pérdidas, volvieron á sus antiguas disensiones. Los Armañacs habian perdido mucha gente en la derrota, pero eran dueños de Paris. Se vengaron bárbaramente de los sufrimientos que les habian infligido los Borgoñeses. Pero estos lograron reponerse. Ile-Adam, uno de sus mejores capitanes, se introdujo con los suyos en Paris y destrozó á los Armañacs (1418). La carnicería fue espantosa. Despues de estos horrores se presenciaron escenas repugnantes. La reina Isabeau de Baviera tuvo la audacia de unirse con el rey de Inglaterra en contra de los derechos de su marido Cárlos VI, y de las legítimas esperanzas de su hijo, el delfin Cárlos. Juan Sin miedo se apartó de esta alianza porque su noble corazon no podia soportar la idea de desmembrar la Francia. Abandonó pues á Isabeau por el delfin, y debia reconciliarse con los Armañacs en Montereau, cuando en el mismo sitio de la entrevista fue asesinado por Tanneguy-Duchatel (1419). Su hijo Felipe el Bueno juró vengar su muerte, y se pasó en su desesperacion al partido inglés. En Troyes, el rey de Inglaterra, Isabeau y el nuevo duque de

Borgoña hicieron firmar á Cárlos VI, demente, un tratado que despojaba al delfin de todos sus derechos en favor de Enrique V y de sus sucesores. Catalina de Francia, la hija predilecta de Isabeau, debia casarse con el rey de Inglaterra (1420). Dos años despues de este funesto tratado, Enrique V murió en Vincennes y Cárlos VI en Paris (1422).

Carlos VII.— Enrique VI (1422-1428). Parecia que la Providencia protegia á Cárlos VII en medio de sus desgracias, colocando en el trono de Inglaterra á un niño de diez meses. Es verdad que este niño tenia á su lado hombres capaces de defenderlo. Su tio y su tutor el duque de Bedford, apoyó sus pretensiones con todo su talento. Él tuvo habilidad para reparar á Juan, duque de Bretaña, del partido francés y atraerlo al suyo por medio del duque de Borgoña. *El rey de Bourges*, como lo llamaban los Ingleses, se indemnizó con la alianza de Escocia que le envió tropas. Pero la esperanza que hizo nacer en el corazon de los Franceses este socorro extranjero fue muy efímera. Las armas escocesas, mandadas por el condestable Bucham, fueron batidas en Crevant y en Verneuil (1424). Estos reveses no sacaron al rey de su letargo. Él se abandonaba á los deleites y á la molicie, que es su consecuencia, en tanto que su reino se le iba de las manos. La nobleza francesa, temiendo obedecer á un Inglés, se animó ella misma. Dunois, La Tremouille, Lahire, Xaintrailles y otros valientes caballeros se encerraron en Orleans, que era el último baluarte de la Francia de Cárlos VII. Ya se veia la ciudad en mucho aprieto á pesar de su heróico valor, y ya se temia en todas partes recibir la noticia de su capitulacion, cuando el cielo suscitó la heroina de Domremy para salvar la hija primogénita de la Iglesia (1428).

Juana de Arco (1428-1431). Hija de un simple labrador y nacida en un pais que apenas habia sufrido los males de la guerra última, Juana de Arco tenia solos diez y siete años cuando se sintió llamar por una voz interior á hacer cesar, como ella lo decia, *la grande pena que afligia al corazon de Francia*. En Vaucouleurs y en Chinon dió pruebas indisputables de su mision, y Carlos VII la envió á socorrer á

Orleans. Su presencia entusiasmó instantáneamente á los guerreros, y logró hacer que se levantara el sitio. Ella dió gracias á Dios por esta victoria en nombre del mismo ejército, y fué en seguida á buscar al rey, ofreciéndose á llevarlo á Reims. Era menester atravesar un vasto territorio ocupado por los Ingleses, y la prudencia humana llamaba locura el proyecto de la virgen inspirada. Pero ella insistió tan vivamente, que Carlos VII la siguió y fue en efecto consagrado por el sucesor de san Remi (1429). Allí terminaba la mision de Juana. Por lo tanto pidió permiso al rey para retirarse á la cabaña de sus padres; pero el príncipe la detuvo contra su voluntad y la envió al sitio de Compiegne (1439). La traicion la puso en manos de los Ingleses, que la entregaron como culpable de herejía y hechicerías á un tribunal prevenido contra ella. El obispo de Beauvais, Pedro Cauchon, que le presidia, la declaró culpable de todos los crimenes de que era acusada, y pereció en una hoguera en medio de la plaza del Mercado Viejo en Rouen. El nombre de *Jesus* fue la última palabra que pronunció esta víctima que habia sido conducida al suplicio con una coroza, en la cual iban escritas estas palabras : *apóstata, relapsa, idólatra, herética* (1431).

Expulsion definitiva de los Ingleses (1431-1453). Esta venganza miserable, que consintió Bedford, oscureció su gloria, sin atraer la victoria á sus banderas. Poco tiempo despues perdió la batalla de Gerberoy, y Richemont rompió su alianza con el duque de Borgoña. Los padres del concilio de Basilea inclinaron á Felipe el Bueno á reconciliarse con el rey de Francia en el congreso de Arras (1435). Los Ingleses no fueron comprendidos en la tregua. Sus pretensiones fueron tan exorbitantes, que Richemont resolvió continuar la guerra. Paris no tardó en abrirle las puertas, y él tuvo la gloria de llevar á Carlos VII al palacio de sus antepasados (1436). En este intérvalo murió el duque de Bedford. El duque de York, que lo reemplazó, no poseia sus talentos. La division se introdujo en las filas de Enrique VI, y si los ministros de Carlos VII hubiesen sido mas activos, ellos hubieran podido

desde luego expulsar á los Ingleses. Pero el rey mismo se vió molestado un momento por la *Praguerie*, es decir, por la rebelion del delfin Luis y de los señores. Hasta calmar esta sedicion no pudo emprender de nuevo la guerra extranjera (1440). La toma de Creil, de Pontoise y otras plazas de las de Paris, alguna ventaja en la Guyenne y la Gascuna, fueron los sucesos que ilustraron de nuevo á las tropas francesas. En seguida se concluyó en 1443 una tregua que duró cinco años. Despues de espirar este plazo fueros expulsados definitivamente los Ingleses. Cárlos VII, acompañado por Richemont y Lafayette, marchó contra la Normandía y la conquistó en la batalla de Formigny (1448-1450). Dunois recorrió la Guyenne, tomó á Bayona y á Burdeos, y acabó con las esperanzas de los insulares por la derrota y muerte de Talbot en el combate de Castillon (1450-1452). Así terminó la guerra de mas de cien años entre Francia é Inglaterra (1).

§ IV. De las instituciones civiles en Francia y en Inglaterra durante este periodo.

Disensiones civiles entre los dos reinos. Resumiendo la historia de estos dos últimos tiempos, se ve que Francia é Inglaterra se vieron sumamente agitadas. Los errores de Wiklef alimentaron en la Gran-Bretaña una fermentacion dispuesta siempre á convertirse en sinietras tempestades. Wat Tyler, caudillo de estos sectarios, perturbó el reinado de Ricardo II. Las ambiciones rivales que se habian disputado el poder durante la regencia lo atormentaron tambien cuando ocupaba el trono, y por último fue derribado de él

(1) Sucesion de los reyes de Francia y de Inglaterra: Reyes de Francia: Luis X el Niño (1314-1316), Felipe V el Largo (1316-1322), Cárlos IV el Bello (1322-1328), Felipe VI de Valois (1328-1350), Juan II el Bueno (1350-1364), Cárlos V el Sabio (1364-1380), Cárlos VI el Demente (1380-1422), Cárlos VII el Victorioso (1422-1461).

Reyes de Inglaterra: Eduardo II (1307-1327), Eduardo III el Grande (1327-1377), Ricardo II (1377-1399), Enrique IV (1399-1413), Enrique V (1413-1422), Enrique VI (1422-1469).

por los de la casa de Lancastre. Enrique IV no pensó mas que en consolidar su usurpacion, y necesitó de toda su habilidad para comprimir las sediciones que estallaron al rededor suyo. Las victorias que alcanzó Enrique V en Francia ocuparon por un momento el ánimo de los Ingleses con las conquistas exteriores; pero cuando perdieron sus esperanzas bajo el infortunado Enrique VI, la casa de York se alzó contra la de Lancastre, y la guerra de las dos Rosas ensangrentó durante cuarenta años el suelo de la Gran-Bretaña.

La Francia fue todavia mas agitada. Despues de las correrías sangrientas de la *Jacqueria*, y los complots de Cárlos el Malo y del prevoste Marcel, que perturbaron tanto el reinado de Juan II, en los primeros años de Carlos VI, se inflamó la terrible revuelta de los *Maillotins*, que ensangrentó á Paris y todas las ciudades populosas del reino. La demencia del rey puso las armas en la mano á los Armañacs y Borgoñeses, que se despedazaron en presencia de los Ingleses, entregándoles así la Francia indefensa. A Cárlos VII lo libró el auxilio del cielo de todos estos males; pero sus últimos años fueron envenenados por las tramas sediciosas de la *Praguerie*, que tenia al delfin á su cabeza.

Decadencia del feudalismo en Francia. Todas estas calamidades hicieron conocer al pueblo sus derechos y su poder, y fortalecieron la monarquía. Solo el feudalismo sufrió con ellas, y sucumbió miserablemente, conmovido como habia sido en sus cimientos en la época precedente. El trono, que lo dominaba, lo habia herido en la cabeza privándolo de la mayor parte de sus privilegios y de sus dominios; en tanto que el pueblo, con el establecimiento de las municipalidades libres, lo minaba por su base eximiéndose de su jurisdiccion. Pero aun le quedaba mucho prestigio al advenimiento de los Valois. La nobleza era muy estimada, y se creia que solo el valor de los caballeros era capaz de poner al pais á cubierto contra las invasiones. Este resto de consideracion, tan funesto á la Francia, se perdió con las derrotas de Crecy, Poitiers y Azincourt. Cuando se vió á los caballeros vencidos por los arqueros ingleses, el pueblo reconoció su propia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerza, y la infantería ganó el primer puesto. Entonces subió la importancia del pueblo tanto como bajó la de la aristocracia. Destruida materialmente la nobleza en estas sangrientas jornadas, las propiedades de la clase media se aumentaron, las ciudades se engrandecieron, y todos los ciudadanos se elevaron á los destinos importantes. Los usos y costumbres feudales se abandonaron por el derecho civil romano; el rey confiscó en provecho suyo todo el poder judicial, y creando un ejército permanente y un tributo perpetuo se hizo dueño de todas las fuerzas materiales del reino. Así pues pudo rebajar á los vasallos que rodeaban todavía el trono, y esta fue la empresa que se hallaba destinada para el astuto, pérfido y cruel Luis XI.

Convocacion de los estados generales. San Luis tuvo la gloria de fundar las libertades públicas en Francia, consultando el primero á los ciudadanos de las ciudades populosas acerca de los negocios importantes del país. Él lo hizo así en 1256 y en 1262. Pero estas consultas particulares no pueden considerarse como el gérmen del sistema representativo francés. Su progreso y su aplicacion completa se debe á Felipe el Hermoso. Este príncipe reunió á los diputados de todas las provincias en 1302 con motivo de sus disensiones con el papa Bonifacio VIII. En 1316 se reunieron la segunda vez los estados generales para decidir acerca de los derechos de Felipe V al trono. Juan II los convocó en 1355 para pedirles subsidios. Para que se los otorgaran, se vió obligado á sancionar que en lo sucesivo no se haria cosa alguna sin consentimiento de los tres órdenes, y que el rey daria cuenta de la inversion de los tributos que se le concedieran. Durante la cautividad del monarca, los estados generales se reunieron contra la voluntad del delfin. El prevoste Marcelo logró que se declarara en ellos que en lo sucesivo no se firmaria la paz ni se haria la guerra sin el consentimiento de los tres órdenes; que la convocacion de los contingentes de guerra, los reglamentos de la moneda y las instituciones judiciales estarian sujetos á su sancion. Es verdad que no se conservaron todos estos privilegios; pero á lo menos se estableció

que los estados generales serian convocados siempre que los intereses de la nacion lo exigieran.

De los Comunes ingleses en el parlamento. En Inglaterra, las ciudades se erigieron en municipalidades casi inmediatamente despues de la conquista de los Normandos. Los primeros sucesores de Guillermo el Conquistador tenian necesidad de su apoyo para afianzar su trono vacilante. Por esta razon, Enrique I, Estéban y Enrique II multiplicaron las *cartas* en favor suyo. Pero todas ellas eran vanas promesas, y el pueblo inglés se vió obligado á conquistar su libertad con la espada en la mano. En la Carta Magna, que los señores sublevados forzaron á firmar á Juan Sin tierra, se mencionaban los derechos del pueblo al lado de los de los señores y de los del clero. Enrique III atentó á estos derechos queriendo abrogar la *carta magna*; pero halló una resistencia invencible, y desde aquel tiempo los privilegios de los pueblos se convirtieron en derechos imprescriptibles.

Entonces mismo hallaron ocasion los plebeyos de sentarse en el *parlamento*, llamados en 1264 por el conde de Leicester, sublevado contra Enrique III. Despues de haber celebrado sus sesiones en la misma cámara que los lores, formaron una asamblea aparte con el nombre de *Cámara de los Comunes*. Eduardo II reconoció que era indispensable el consentimiento de esta segunda cámara para levantar las contribuciones, y sus prerogativas se extendieron en los reinados siguientes á medida que se desarrollaban las instituciones liberales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IV.

***De la España y del Portugal desde la muerte de Sancho IV el Bravo hasta el matrimonio de Fernando y de Isabel la Católica* (1).**

Desde la muerte de Sancho el Bravo la guerra en España pierde insensiblemente el carácter caballeresco y religioso que tenia al principio. Los Musulmanes encerrados en el reino de Granada no causan tanta alarma á los Estados cristianes. No sintiendo cada uno de estos Estados la misma necesidad de unidad y cohesion, forman sus constituciones políticas aparte, y tienden á su desarrollo y su engrandecimiento particular. Por esta razon la Navarra, á pesar de su debilidad, trata de conservar á toda costa su nacionalidad y de crecer en importancia. Aragon, que no puede extenderse por Castilla, dirige sus miras hácia las islas y al mediodia de Italia. En esto ponen los ojos sus soberanos. Castilla reconquista poco á poco la España peleando contra los Moros. Portugal, con sus descubrimientos marítimos, prepara un nuevo mundo, que ha de hacer cambiar la direccion del comercio y de las ideas, y que ha de influir mucho en el carácter de la edad moderna. En medio de tanto movimiento, se ve á la monarquía continuar destruyendo las instituciones religiosas ó feudales que le servian de contrapeso, para levantar sobre sus ruinas el reinado del absolutismo, tal como lo consumaron Fernando é Isabel.

§ I. De Navarra.

Cárlos el Malo (1325-1387). La Navarra brilló un momento con vivos resplandores. El reinado de Juana y de su marido el conde de Evreux, no careció de acontecimientos importantes. Los primeros años de él fueron tranquilos, pero despues tuvo Navarra que sostener sus derechos contra Castilla, y por fin celebró una alianza con ella. Felipe de Evreux se unió al rey Alfonso XI para combatir á los Moros; asistió al

(1) Autores que se pueden consultar: Ademas de las historias generales de España ya indicadas, véanse tambien: Mimaut, *Histoire de Sardaigne*; Lequion de la Neuville, *Histoire général du royaume de Portugal*, 6 vol. en 4°.

sitio de Algeciras (1343), y allí contrajo la enfermedad contagiosa que le quitó la vida. Su esposa Juana le sobrevivió seis años y dejó el trono á su hijo Cárlos el Malo (1350). Este príncipe, que tomó tanta parte en los acontecimientos de Francia, no fue espectador indiferente de las revoluciones de España. Se unió al rey don Pedro el Cruel y á los Ingleses sus aliados para pelear contra Enrique de Trastamara, sostenido por el rey de Francia Cárlos V. Durante la lucha de los dos hermanos se apoderó de muchas ciudades de Castilla bastante considerables que restituyó en seguida á Enrique II, estipulando el matrimonio de un hijo suyo con una de las hijas del rey de Castilla. Este hombre extraordinario, que tenia el genio y la pasion de lo malo, volvió otra vez á Francia para mezclarse en todas las intrigas de aquella revuelta época. Murió en 1387.

De los sucesores de Cárlos el Malo (1387-1452). Despues de la muerte de Cárlos el Malo, la historia de Navarra no ofrece el mismo interés. Su hijo Cárlos III, llamado el Noble, se hizo amar de sus súbditos reparando todos los desastres del último reinado. Se complacia en trabajar por la felicidad de su pueblo cuando una apoplejía lo llevó al sepulcro en 1425. La corona de Navarra pasó entonces á la casa de Aragon. Cárlos habia casado á su heredera Blanca con Juan, rey de Aragon, pero á condicion de que su nieto don Cárlos reinara despues de la muerte de su madre doña Blanca. Blanca murió en 1441. El jóven príncipe no se apresuró á recoger su herencia. Su padre cometió la bajeza de aprovecharse de esta concesion indulgente para despojarlo de sus derechos en provecho de otro hijo que habia tenido con Juana Enríquez, su segunda esposa. Esta injusticia provocó una rebelion, y don Cárlos se vió muy pronto á la cabeza de un ejército numeroso. Pero fue vencido (1452), y fue tanta su desgracia, que jamás pudo gozar de sus derechos. Esta corona, que se le arrebataba, pasó de los reyes de Aragon á los condes de Foix, y estos la conservaron hasta que Fernando el Católico se la apropió por otra usurpacion (1512).

§ II. De Aragon.

Conquista de la Cerdeña (1307-1386). La historia de Aragon en esta época está mas ligada con la de Italia que con la de España. Las islas y el reino de Nápoles fijaron la atencion de sus soberanos. Jaime II, viendo reinar á su hermano en Sicilia, trató de establecer el órden y la tranquilidad en sus provincias españolas para conquistar la Cerdeña que le pertenecia en virtud del tratado de Agnani. Sus primeras tentativas no fueron felices (1307). Pero Benedicto IX y Clemente V confirmaron sucesivamente lo que habia hecho Bonifacio VIII, y los habitantes de la isla se adhirieron insensiblemente á los Aragoneses, sublevándose aquellos insulares contra los Pisanos (1323). Jaime II envió á su hijo Alfonso á socorrer á los insurrectos con un poderoso ejército, y en dos años Cagliari capituló y toda la Cerdeña fue sojuzgada (1326). Los Pisanos mismos renunciaron á sus posesiones, y Jaime II murió poco despues (1327). Su hijo, que habia hecho esta conquista antes de ser rey, no tuvo bastante energía para conservarla cuando hubo ocupado el trono. Su sucesor Pedro IV tuvo que emprender la guerra de nuevo (1338). La lucha duró cuarenta años con una perseverancia y un valor extraordinarios contra la independencia de los rebeldes, y no se aseguró la posesion de la isla en favor de los Españoles sino un año antes de la muerte del rey por el tratado que celebró con los Genoveses (1386).

De otras conquistas de Pedro IV (1336-1387). Este príncipe esforzado y terrible, que reinó mas de medio siglo, fue molestado al principio por los señores, á quienes atacó sus privilegios. Estos se sublevaron en defensa de la ley sálica que el rey queria abolir con el designio de privar del trono á su hermano el infante don Jaime. Una liga formidable se formó en todos sus Estados. Pero él desplegó en todas partes tal firmeza, que desconcertó á sus enemigos. Su energía tocó en los límites de la crueldad, porque derramó la sangre hasta que logró ahogar en ella la rebelion. Vencedor de sus enemigos interiores, dirigió sus armas contra Castilla para sostener un acto de hostilidad que los Aragoneses habian cometido contra los Genoveses en un puerto español perteneciente al rey de Castilla (1357). Esta guerra dirigida contra don Pedro el Cruel duró seis años. Pedro IV defendió á don Enrique de Trastamara y le allanó el camino del trono. Cuando Enrique ocupó el trono de su hermano, rehusaba cumplir las promesas que habia hecho á su aliado. La guerra iba á encenderse con mas fuerza que nunca, cuando el papa indujo á los dos rivales á firmar la paz (1374). En este tiempo, Pedro IV no dejaba de ocuparse de la Cerdeña, y unos pocos años antes se habia apoderado del reino de Mallorca, de la Cerdeña y del Rosellon, que estaban incorporados en él. Jaime, su pariente y su vasallo, que era su rey, habiendo indispuesto contra su administracion á todos los pueblos de las islas, fue citado por Pedro á comparecer en su tribunal segun la costumbre de la época. Pero como Jaime se negara, pronunció su deposicion y la llevó á cabo con las armas en la mano. Él fue reconocido rey de Mallorca (1344), y fue poseedor de tres reinos despues de la conquista de Cerdeña (1386). Al año siguiente murió (1387).

Extincion de la casa de Barcelona (1387-1410). Bajo Juan I, su hijo, la Cerdeña recobró su independencia, y la tranquilidad del monarca fue turbada en sus mismos Estados por una sublevacion que provocó la reina Violante con sus costumbres ligeras y enteramente francesas (1393). Martin, hermano de Juan I, fue mas dichoso. Él restableció la autoridad de su hijo en Sicilia y en Cerdeña. Pero habiendo muerto este jóven príncipe (1409), Martin se quedó sin herederos, y en él se extinguió la casa de Barcelona, que habia reinado en Aragon por espacio de dos siglos y medio (1410).

Advenimiento de la dinastía castellana (1400). Cuando se trató de elegir un nuevo rey, Aragon fue presa del furor de los partidos. Por todas partes se cometian muertes y devastaciones. El papa Benedicto XIII trató de calmar estas disensiones. Los estados de Aragon y de Cataluña, reunidos en Alcañiz, decidieron que se nombraria una comision de nueve

miembros escogidos en las tres provincias del reino, en Aragon, Cataluña y Valencia, y que ellos dispondrian del trono. Fernando de Castilla fue el elegido. Su lealtad y sus virtudes borraron en los ánimos la prevencion que podia existir contra él. Su competidor el conde de Urgel intentó no obstante disputarle el trono. Pero lo venció y lo encerró en una prision. Fernando no vivió bastante para labrar la felicidad de sus pueblos (1416). A su muerte dejaba dos hijos, Alfonso V y Juan II. Alfonso V estuvo ocupado constantemente en la guerra de Italia. Primero trató de conquistar la Córcega, que pertenecia á los reyes de Aragon desde que poseian la Cerdeña. No habiéndolo logrado, Juana, que reinaba en Nápoles, abrió una nueva carrera á su ambicion adoptándolo por su heredero. Lanzóse con ardor en esta nueva guerra, y disputó la herencia con la casa de Anjou. La lucha fue tenaz y las victorias alternadas. Por fin triunfó Alfonso V y agregó esta corona á las que ya poseia (1442). El papa Eugenio IV reconoció su conquista. Alfonso V murió en Nápoles en 1458, legando á su hijo primogénito Juan II la Sicilia, la Cerdeña, las Baleares y sus Estados españoles, y á Fernando el reino de Nápoles, su última conquista.

Reunion de las coronas de Aragon y de Castilla (1469). Juan II reinaba ya en Navarra (1425), á consecuencia de su matrimonio con Blanca de Evreux, de suerte que se vió en posesion de cinco coronas. Pero no por eso fue su reinado ni mas glorioso ni mas tranquilo, pues todo él lo tuvo que emplear en sofocar insurrecciones. Habiéndole enviado Luis XI tropas suyas para ayudarlo á vencer á sus enemigos, le cedió por este servicio la Cerdeña y el Rosellon. Su hijo Fernando II se casó con Isabel de Castilla, y fue rey de España juntamente con ella, de las islas y del mediodia de Italia (1).

§ III. De Castilla.

Desgracias de Castilla (1295-1312). Despues de la muerte de Sancho el Bravo, Castilla se ve sumergida en una multitud de

(1) Sucesion de los reyes de Aragon: Jaime II (1291-1327), Alfonso IV (1327-1336), Pedro IV (1336-1387), Juan I (1387-1395), Martin (1395-1410). *Casa de Castilla*: Fernando I (1410-1416), Alfonso V (1416-1458), Juan II (1458-1479), Fernando II se casa con Isabel (1469) y reina (1479-1516).

guerras civiles provocadas por la minoría de todos los reyes que pasan en aquella época por el trono. Sancho habia sido molestado; su hijo Fernando lo fue todavía mas. Nueve años tenia solamente cuando le fue preciso ceñir la corona. La ambicion de los príncipes que la codiciaban, los celos de los reyes de Aragon, las pretensiones excesivas del rey de Portugal, y el odio de los Musulmanes de Granada, conmovieron al mismo tiempo su trono. Sus amigos lo habian arrancado apenas de todos estos peligros, cuando la muerte lo arrebató en la flor de su edad, sin haberle dado tiempo para que obrara y gobernara por sí mismo (1312).

Minoría de Alfonso XI (1312-1324). La Castilla salia de una regencia para recaer en otra. Los primeros años del jóven Alfonso fueron parecidos á los de su padre. Sus dos tios don Juan y don Pedro se disputaron con encarnizamiento la regencia. El norte apoyaba al uno, la Andalucía favorecia al otro. Sus derechos eran dudosos, y su fortuna estaba indecisa, cuando una embestida de los Musulmanes les hizo sacrificar sus intereses personales por el bien de la patria. Los dos pelearon en la batalla de Granada, y se sepultaron en sus triunfos por exceso de generosidad y de bravura (1319). Otros tutores se presentaron para participar de la autoridad del jóven monarca. Cinco hubo que pretendieron este alto cargo. La anarquía habia llegado á su colmo. Se creia que Alfonso sofocaria estas rivalidades cuando fuera mayor de edad. Con efecto las reprimió, pero con mucho trabajo y empleando medios que la justicia no podria aprobar (1324).

Victoria de Alfonso XI sobre los Musulmanes (1324-1350). Los Musulmanes expulsados de las diferentes provincias de España reconquistadas por los Españoles se habian refugiado al reino de Granada. Su fanático ardor habia resistido vigorosamente á los ejércitos coaligados de los Aragoneses y Castellanos bajo Fernando. Pero Gibraltar no habia podido defenderse contra la intrepidez de los cristianos (1309). Al-

fonso XI ensayó sus armas en las del rey Mohammed IV, que habia llegado al trono por un vil asesinato, y lo derrotó completamente. Avergonzado, este príncipe llamó para que lo auxiliara al rey de Fez. Estos Musulmanes de Africa reanimaron las esperanzas de Mohammed apoderándose de Gibraltar (1333). Pero poco despues fue asesinado su hermano y sucesor Abul-Hejaz. Uno de los reyes mas prudentes é ilustrados de Granada, continuó la guerra y renovó su alianza con los Africanos. Los dos reyes moros sitiaron la ciudad de Arcos, y se preparaban á invadir toda la España cristiana. Pero Alfonso no les dió tiempo para ello. Presentóse á las márgenes del Rio Salado con un ejército numeroso, y alcanzó sobre ellos una brillante victoria (1340). El rey de Fez Abul-Hassen se dió por contento repasando el Estrecho, y Alfonso se aprovechó de su triunfo poniendo sitio á Algeciras, que se vió obligada á capitular (1343). Siete años mas tarde embistió á Gibraltar. Esta plaza estuvo á punto de rendirse, cuando murió de la peste al pié de sus muros el intrépido Alfonso. Su ejército consternado levantó el sitio y se retiró lleno de dolor (1350).

Fin de la casa de Raimundo de Borgoña (1350-1368). El último descendiente legítimo de la casa de Raimundo de Borgoña, Pedro el Cruel, mereció bien su apelativo por las atrocidades que cometió durante su reinado. Rey á los diez y seis años, comenzó por satisfacer los resentimientos de su madre, mandando matar á Leonor de Guzman, querida de su padre. Una vez lanzado en la carrera del crímen, nada pudo contenerlo. Intentó la muerte de sus hermanos naturales, Enrique de Trastamara y Tello, ofendió á su esposa Blanca de Borbon contrayendo relaciones amorosas con María de Padilla, y la hizo perecer despues de haber contraido segundo matrimonio con Juana de Castro, pretendiendo que el primero habia sido nulo. En seguida se manchó con la sangre de Alburquerque, que era su favorito, acusó públicamente á su hermano y á su madre, y mandó levantar cadalsos en las ciudades de su reino para castigar á los rebeldes. Sin embargo, Enrique de Trastamara conspiró contra él, y el rey de Francia Cárlos V,

que queria vengar los insultos y la muerte de Blanca de Borbon, le envió á Duguesclin con sus *compañías* de bandoleros. El condestable derribó el tirano, y proclamó rey en Toledo al de Trastamara (1366). Pedro el Cruel huyó cobardemente, cometió nuevas atrocidades en Galicia, y se retiró á la Guyenne al abrigo del príncipe de Gales, que tomó su defensa. Enrique habia cometido la imprudencia de licenciar sus tropas, de suerte que las Inglesas alcanzaban fáciles victorias. Pero Pedro restablecido en el trono faltó á las promesas que habia hecho á sus auxiliares. Estos lo abandonaron, y Trastamara pudo levantar su abatido pendon (1368). Despues de la batalla de Montiel, que fue favorable al Bastardo Enrique, este asesinó traidoramente á su hermano en su propia tienda (1).

Rama bastarda de Trastamara (1368-1406). Enrique II no gozó en paz de su triste victoria. De todos los reinos vecinos se alzaron pretendientes que le disputaron el trono de Pedro el Cruel. El rey de Navarra, el rey de Aragon, el rey de Portugal y el duque de Glocester tenian partidarios que los apoyaban. La guerra no cesó en su reinado, y la paz no se restableció hasta el matrimonio de Juan I con Beatriz, única heredera del rey Fernando (1382). Cuando murió este, Juan quiso recoger su herencia; pero los Portugueses se levantaron en defensa de su nacionalidad, y la batalla de Aljubarrota los salvó (1383). Despues de este revés, Juan I pasó oscuramente los últimos años de su reinado. Su hijo Enrique III tuvo una minoría muy borrascosa (1390). Pero tardó poco en hacerse declarar mayor y en combatir vigorosamente á los Moros. Alcanzó grandes victorias, y quizá los hubiera aniquilado si no lo hubiera sorprendido una muerte prematura. Este fue el primer rey de Castilla que tomó el título de príncipe de Asturias antes de ocupar el trono (1406).

(1) La traicion de Duguesclin ha quedado en proverbio en España. Atraido dolosamente don Pedro el Cruel á la tienda de su hermano don Enrique, este le acometió, pero don Pedro cayó al suelo sobre él. Duguesclin acudió en aquel momento en favor de don Enrique y pronunció estas sacramentales palabras: *Ni quitó rey, ni pongo rey, pero ayudo á mi señor.* (*N. del T.*)

Reinado de Juan II (1406-1454). Juan II tenia dos años cuando murió su padre. No habiendo tenido nunca este rey fuerza suficiente para gobernar por sí solo, su largo reinado no ofrece mas que el cuadro aflictivo de una perpetua minoría. Su tio Fernando ejerció la regencia con mucho provecho de Castilla. Él hizo respetar la autoridad, desbarató las maquinaciones que tendian á perturbar el Estado, rechazó á los Moros de Granada, y les hizo pedazos un ejército de cien mil hombres (1410). Cuando fue llamado al trono de Aragon (1412), su influjo en Castilla habia sido tan profundo, que su espíritu la dominó muchos años despues.

Al llegar á la mayoría, Juan II se puso en manos de su favorito don Alvaro de Luna. El crédito inmenso de este ministro indispuso á la nobleza, y el hijo de Fernando, el infante don Enrique de Aragon, se puso á la cabeza de los descontentos. En la primera efervescencia de la sedicion, huyo don Alvaro. Pero de repente recobró ánimo, se apoderó de don Enrique, lo encerró en una prision, y restituyó á Juan II la libertad que los rebeldes le habian quitado (1425). Con este motivo el favorito fue nombrado condestable. Honró su alta dignidad rodeando el poder real de mucha consideracion, reprimiendo las sediciones que comprometian el reposo del reino, y alcanzando sobre los Moros las brillantes victorias de Figueras y de Guadix. Una nueva conspiracion se tramó contra él (1439), y ya habia vencido este nuevo contratiempo, cuando un capricho de Juan II lo despojó de la autoridad que los señores no habian logrado hacerle perder. Disgustado con el último matrimonio que don Alvaro le habia hecho contraer en Portugal, Juan II entregó á su ministro á una comision judicial que debia condenarlo á muerte. El condestable se sometió con valor á la fatal sentencia, y el pueblo, que habia pedido tantas veces su cabeza, lloró su muerte (1453). Juan II murió al año siguiente dejando dos hijos y una hija, Enrique, Alfonso y la célebre Isabel (1454).

Reunion de Castilla y Aragon (1441-1489). Enrique IV no se sentó en el trono de su padre mas que para ser blanco de las injurias afrentosas de los Castellanos rebelados. Bajo el pretexto de que su administracion carecia de vigor, y de que en vez de llamar á los nobles y á los prelados, se rodeaba de hombres oscuros, los rebeldes proclamaron rey de Castilla á su hermano Alfonso XII (1465). Muerto este príncipe se adhirieron á Isabel (1468). Esta mujer de genio, no queriendo usurpar el trono, se contentó con hacerse reconocer por su hermano Enrique IV heredera presuntiva del reino de Castilla. Despues de este reconocimiento solemne, dió su mano, pretendida por muchos, al rey de Aragon Fernando II (1469). Este matrimonio inaugura en España una era nueva, y el astuto Fernando comienza con su política los tiempos históricos modernos de la nacion española (1).

§ IV. De las instituciones políticas de Aragon y de Castilla.

De los ayuntamientos ó municipalidades. En España, donde el pueblo era necesario para pelear contra los Mahometanos, las municipalidades se establecieron desde el principio del siglo XI. En el reino de Leon datan de 1020. Pero donde las instituciones liberales recibieron mayor desarrollo fueen el reino de Aragon. Despues de haber obtenido la libertad con el título de *privilegio general* (1283), las ciudades se unieron en virtud del *privilegio de union* en 1287, obligándose á defender sus franquicias con las armas en la mano.

De las Córtes de Aragon. El sistema representativo estaba en pleno vigor en España, cuando se elaboraba con mucho trabajo en los otros reinos. Los ayuntamientos enviaron sus diputados á las Córtes de Aragon en 1130. Estas asambleas se componian de cuatro órdenes ó clases: 1° de prelados; 2° de ricoshomes; 3° de infanzones ó caballeros; 4° de procuradores. En la constitucion aragonesa habia una magistratura electiva, la del *Justicia mayor*, que debia velar por la conservacion de la constitucion y proteger al pueblo contra las

(1) Sucesion de los reyes de Castilla: Fernando IV (1295-1392), Alfonso XI (1312-1350), Pedro el Cruel (1350-1369), Enrique de Trastamara 1369-1379), Juan I (1379-1390), Enrique III (1390-1406), Juan II (1406-1454), Enrique IV (1454-1474), Isabel la Católica, mujer de Fernando (1469).

usurpaciones de la corona. Esta magistratura es lo mas notable del sistema liberal de Aragon. Colocada entre los súbditos y el soberano para contrabalancear su poder, adquirió naturalmente una importancia suma. Esta magistratura fue despues vitalicia, pero el funcionario que la desempeñaba era siempre responsable de sus actos. Las Córtes podian oir las quejas suscitadas por él y contra él y juzgarlo. Y cosa singular, y que prueba lo que puede un pueblo, cuyos funcionarios son responsables: á pesar de las facultades y el poder que llevaba consigo esta autoridad, ningun Justicia abusó jamás de él.

La convocacion de las Córtes de Aragon fue sucesivamente anual y bienal. Ellas votaban las contribuciones, ejercian el poder legislativo, y limitaban la autoridad real. Como Aragon, Cataluña y Valencia formaban tres provincias particulares, no habia en el reino que constituian un derecho general, sino que cada una se gobernaba segun las leyes y costumbres de su pais.

De las Córtes de Castilla. Las Córtes tenian en Castilla los mismos poderes que en Aragon. Cuando el rey era menor, ellas nombraban la regencia. Tambien tenian la facultad de legislar y de votar las contribuciones. Los diputados del Estado llano tomaron asiento en las Córtes en 1169: su convocacion no era regular como en Aragon, y muchas veces sucedió que no todas las ciudades conservaron el privilegio de enviar sus diputados á las Córtes. Por esta razon, Juan II y Enrique IV, que tenian la censura amarga de sus exacciones, no osaron convocar á todos los diputados de la nacion, y citaron solo á los de aquellas ciudades que pudieran guardar mas contemplacion con ellos. Las demas ciudades no reclamaron, y solo diez y ocho mantuvieron su derecho de representacion. Desde el reinado de Alfonso XI, estos diputados fueron elegidos por los magistrados, y esto les impidió ser tan independientes respecto del gobierno.

§ V. Del Portugal.

Ultimos príncipes de la casa de Borgoña (1325-1383). Los últimos príncipes de la casa de Borgoña no imitaron las virtudes de sus antepasados; pero á pesar de sus extravíos, la nacion portuguesa sostuvo su reputacion de bravura y de independencia. El hijo de Dionisio, Alfonso IV, acompañó á Alfonso XI rey de Castilla en su expedicion contra los Moros, y mereció el nombre de *Bravo* contribuyendo con su valor y sus consejos á la victoria del Salado (1340). Desgraciadamente manchó su gloria con la muerte de la famosa Ines de Castro. Su hijo don Pedro mantenia relaciones criminales con esta mujer, dama de honor de su esposa Constanza de Castilla. Habiendo enviudado, el rey sospechó que tenia intencion de casarse con ella. Para evitar este enlace que no juzgaba digno del heredero del trono, mandó dar muerte á esta mujer desventurada. Algunos caballeros tuvieron la osadia, mejor dicho la bajeza, de presentarse en la casa solitaria que habitaba Ines con sus hijos, y de ponerle encima las manos, sin que los conmovieran sus lágrimas, ni los gritos de su afligida familia. Este crímen atroz provocó la rebelion de don Pedro (1355), y apenas llegó al poder, su primer cuidado fue vengar la muerte de Ines (1357). Él hizo perecer á sus asesinos, publicó su matrimonio con ella, ordenó que fuese exhumada y vestida con las insignias reales, la expuso así para que le rindieran homenaje los grandes y los señores, y la mandó llevar al panteon de los reyes portugueses en un carro fúnebre magnífico. El reinado de don Pedro fue provechoso al Portugal. Él hizo prosperar el comercio, la industria y la agricultura, arregló la hacienda pública, y administró tan severamente la justicia, que mereció el dictado de *Justiciero* (1367). Su hijo Fernando I, último príncipe de la casa de Borgoña, fue por el contrario un hombre sin carácter. Heredó el reino gozando de paz y prosperidad. Él agotó lo atesorado por su padre en prodigalidades, y se malquistó con el pueblo

y la nobleza por su disolucion y su bajeza. Para conservar su corona se vió obligado á casar á su hija Beatriz, heredera presuntiva de sus Estados, con Juan I. Este enlace hubiera reunido á Castilla y Portugal; pero cuando Juan I reclamó sus derechos, los Portugueses reunidos en Coimbra rechazaron esta dominacion y dieron la corona á Juan de Avis, hijo natural de Pedro I (1383).

Casa de Avis (1383-1580). Juan I era gran maestre de la órden de Avis cuando subió al trono por voto de las Córtes. Era un hombre hábil y un guerrero animoso, capaz de defender su reino contra los enemigos exteriores, y de mantener dentro la tranquilidad. La batalla de Aljubarrota concluyó con las pretensiones al trono portugués de su competidor Juan I (1384). Su reinado de 48 años fue glorioso y próspero. Sus dos hijos mayores exaltaron con sus proezas el entusiasmo de los guerreros, al paso que el tercero, Enrique el Navegante, abria con sus descubrimientos un nuevo derrotero para las Indias.

Conquistas y descubrimientos marítimos (1415-1450). La conquista mas brillante de Juan I fue la de Ceuta. Las tropas portuguesas pasaron el Estrecho y aterraron á los Musulmanes de Africa (1415). Poco despues Enrique el Navegante exploró el litoral del Atlántico y descubrió la isla de la Madera (1419), á la cual trasplantó la vid de Chipre y la caña de azúcar de Sicilia. Giliano bajó en seguida hasta el cabo Bojador, que las flotas del Navegante doblaron con felicidad (1432). Juan I murió al año siguiente de cumplirse este importante acontecimiento, y su hijo Eduardo ocupó el trono (1433). Sus dos hermanos, Enrique el Navegante y san Fernando, inflamados por las exhortaciones de los papas, invadieron el reino de Fez, y amenazaron á Tánger. Pero Eduardo no vivió bastante para recoger el fruto de sus empresas (1438). La minoría de su hijo Alfonso V fue ilustrada por los grandes descubrimientos de sus tios. Enrique, avanzando hácia el sud, dobló el cabo Verde (1443), llegó á la embocadura del Senegal (1447), descubrió las Azores (1448), y encontró las islas del cabo Verde (1449). Allí se de-

tuvieron los descubrimientos náuticos de este grande hombre. Su genio habia trazado la marcha: los Portugueses no tuvieron mas que seguir para llegar á descubrir el gran derrotero de las Indias, cuyo conocimiento debe influir tan poderosamente en el carácter de los tiempos modernos (1).

(1) Sucesion de los reyes de Portugal: Alfonso IV (1325-1357), Pedro I (1357-1367), Fernando (1367-1383), Juan I (1383-1433), Eduardo (1433-1438), Alfonso V (1438-1481).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

Historia de los Griegos y de los Turcos Otomanos hasta la toma de Constantinopla por Mahomet II (1).

(1303-1353).

Los diferentes reinos musulmanes que hemos visto alzarse sucesivamente en Asia, y amenazar con su yugo de hierro al imperio cismático de Oriente, eran otros tantos avisos dados por Dios á este pueblo culpable para que renunciara á sus errores. Cuando su tenaz endurecimiento hubo colmado la medida de sus culpas, la Providencia suscitó una nueva nacion para destruirlo. Los Turcos Otomanos fueron los elegidos por Dios para cumplir esta mision. La fuerza, el valor y la prudencia los acompañaron en tanto que cumplieron la empresa que se les habia encomendado. Nada puede poner diques á su torrente. Tamerlan, que embarazó un instante su marcha triunfante, parece que solo contribuyó á inflamar su celo y alentar su valor. Pero cuando Mahomet se apoderó de Constantinopla y de todos los paises que habian obedecido á los sucesores del gran Teodosio, sus esfuerzos se estrellaron contra Belgrado, y allí aprendió que no le era dado pasar mas adelante.

§ I. Del imperio griego hasta las conquistas de los Turcos contra los cristianos (1303-1360).

Estado del imperio de Oriente. El imperio, restaurado por los Paleólogos, habia decaido grandemente de su antiguo esplendor. Los Mamelucos le habian quitado el Egipto y la Siria, los Mongoles eran dueños de una parte del Asia Menor; el imperio independiente de Trebisonda, los principados griegos del Epiro y de Acaia y el nuevo reino de Bulgaria limitaban mucho el poder de los emperadores en Europa. Al

(1) Autores que se pueden consultar: Lebeau y *todas las historias del Bajo Imperio*; Hammer, *Histoire des Turcs Ottomans*; Mouradjah d'Osson, *Histoire des Mongols*.

mismo tiempo que se veian estrechados, se hallaban rodeados de enemigos formidables. Los Venecianos dominaban el Archipiélago, y los Genoveses dispensaban á la capital del Oriente una onerosa proteccion. Por otra parte, no habia unidad en la nacion. Las controversias religiosas dividian constantemente los ánimos y enervaban sus fuerzas. Como no podia reclutarse el ejército entre los Griegos, fue menester recurrir á milicias extranjeras. Una legion de Catalanes Almogávares fue de este modo llamada á llenar con la fama de sus hazañas, y tambien con sus desórdenes, el imperio griego. Pronto se vió arruinado el tesoro imperial, y se trató de pagarles con moneda falta. Ellos se irritaron, desolaron la Tracia, pillaron la Macedonia, y se fijaron por fin en Atenas, donde ha quedado en proverbio esta frase: *Que la venganza catalana te caiga encima!*

Reinado de Andrónico III el Jóven (1328-1341). El griego Andrónico, testigo de todos estos reveses y desgracias, provocó una guerra civil, abriendo su alma á consejos injustos. A pesar de los grandes y del pueblo, que lo habian reconocido por heredero presuntivo de la corona, quiso privar del trono á su nieto Andrónico el Jóven. Juan Cantacuzeno, uno de los hombres mas hábiles y mas ilustrados de su tiempo, abrazó el partido del oprimido, y defendió sus derechos por espacio de cinco años con las armas en la mano (1329-1325). El viejo emperador tuvo que renunciar á sus culpables designios. Pero pronto volvió á renovar sus tentativas, y á este fin trató de apoderarse del Jóven Andrónico. Entonces se rompieron otra vez las hostilidades. Cantacuzeno se presentó de nuevo en escena, y alcanzó un nuevo triunfo. El viejo príncipe fue despojado de su autoridad y encerrado en un cuarto de palacio donde pasó sus últimos años en honrosa oscuridad (1328). Andrónico III ilustró su reinado con las brillantes hazañas que le inspiró su infatigable protector. Muchas victorias obtenidas contra los Turcos y los Búlgaros (1330-1331), la conquista del principado del Epiro, la destruccion de la flota musulmana y el abatimiento de Génova (1337), fueron los sucesos principales que honraron á Cantacuzeno

tanto como á Andrónico. El emperador preferia las discusiones teológicas á las batallas. Un error ridículo y estúpido, profesado por algunos solitarios del monte Athos, lo inclinó á celebrar un concilio en Santa Sofía, y de tal suerte se acaloró en la disputa, que se le movió calentura y murió de ella (1341). Su sucesor Juan Paleólogo tenia nueve años.

Cantacuzeno y Juan IV Paleólogo (1341-1357). La regencia pertenecia naturalmente á Cantacuzeno. Él escribió al momento á todos los empleados del imperio para hacerse reconocer, y se manejó tan diestramente, que apareció que habia aceptado la administracion del imperio á instancias de la emperatriz madre y de toda la nacion. Pero cuando salió de Constantinopla para poner la Macedonia al abrigo de una invasion de los Servios, estalló una sublevacion contra él. Apocanco, prefecto de Constantinopla, se unió contra él á la familia imperial para perderlo (1341). Al llegar esta noticia al ejército, este propuso unánimemente al general que se revistiera de la púrpura que habia defendido tantas veces contra los bárbaros. Cantacuzeno vaciló un instante, en seguida se calzó el coturno encarnado, y se hizo coronar en Didimótica. La Tracia y la Macedonia se pronunciaron por él, y se encendió la guerra entre el emperador y el usurpador. El imperio soportó su peso y sus males. La poca vida que quedaba en las provincias se acabó, y la nacion se convirtió en un cadáver cuyos miembros diseminaron poco despues los Turcos. La victoria se declaró por Cantacuzeno, mas valiente y hábil que su rival, y se sentó, aunque por poco tiempo, en el trono de Constantinopla. Es verdad que tuvo la generosidad de compartir la autoridad con el jóven emperador, con condicion de que este le obedeciera durante diez años, es decir, hasta que estuviera en aptitud de poder pensar y obrar por sí mismo (1347). Cantacuzeno intentó en vano reconciliar la Iglesia griega con la latina. No pudiendo lograr nada del Occidente, se unió con los Turcos para pelear contra los Búlgaros y los Servios, esperando ganarlos y poner el imperio á cubierto de sus ataques; pero fue vencido y tuvo el sentimiento de ver á Soliman que ponia la planta en Europa con la

toma de Galipolis. Convencido entonces de que era imposible curar los males del imperio, se despojó de la púrpura, dejó negociar solo á Juan Paleólogo, y se sepultó en un monasterio. Bajo el nombre de fray José expió con la humildad las intrigas, la ambicion y las usurpaciones de Cantacuzeno (1347).

§ II. De los Turcos Otomanos desde su origen hasta sus guerras contra los cristianos.

Origen y establecimiento de los Turcos (1288). Los Turcos Otomanos son una de las tribus caspias que regeneraron el islamismo sustituyendo con una raza nueva y vigorosa naciones gastadas y envejecidas. Su primer caudillo, Soliman, salió del Khorassan en la época de la grande invasion de los Mongoles con el objeto de establecerse en Siria. Él y su caballo perecieron en uno de los abismos del Eufrates. Su tribu se dispersó entonces; solo cuatrocientas familias permanecieron fieles á su hijo Erthogrul, que las condujo hácia el Occidente. Llegando al Asia Menor, hallaron un gefe de los Turcos Seldjucidas, el valeroso Alaeddin, que peleaba contra los restos del ejército de Gengis-Khan. Erthogrul tomó su partido y le procuró el triunfo. En recompensa recibió para él y su tropa la ciudad de Ancyra y las comarcas circunvecinas. Allí pues se fijó, y sin pensar en nuevas conquistas, sus hordas semierrantes conservaron sus costumbres nómadas, habitando la llanura en el invierno, y acampando en la cima de los montes en el estío (1288).

Conquistas de los Turcos (1288-1326). Erthogrul, despues de haber pasado una noche entera leyendo el Coran, tuvo una vision, y oyó una voz que le decia: *Porque tú has leido mi palabra con respeto, Osman, tu hijo querido, sus hijos y los hijos de sus hijos serán honrados de generacion en generacion.* La supuesta profecia se realizó. El sucesor de Erthogrul, el célebre Osman, despertó en sus súbditos el fanatismo guerrero que llevaron á sus conquistas los primeros discípulos de Mahoma. Con sus derviches, que lo acompañaban á todas par-

tes y oraban sin cesar, á la vista de sus costumbres sencillas y austeras, se hubiera creido que era otro Omar. Invocando como él el doble dogma de la predestinacion y el fatalismo, impelia á sus soldados á las empresas mas audaces. Muerto en el Asia Menor el último de los soberanos seldjucidas, todos los emires se declararon independientes. Osman hizo lo mismo, y no tardó á fuerza de vigor y energia á dominarlos á todos por su capacidad y poderio, pasando justamente por fundador del imperio de los Turcos que tomaron de él el sobrenombre de *Otomanos*.

Orkhan y los Genizaros (1326-1359). El hijo de Osman habia revelado sus talentos militares el año mismo de la muerte de su padre con la conquista de Brussa (Prusa) en Bitinia (1326). Al tomar posesion del poder, confió la administracion interior de sus Estados á su hermano Alaeddin, con el título de visir. La institucion que honró el genio legislativo y organizador del hermano del sultan fue la de los *genizaros*. Llamábase así una milicia compuesta de niños cristianos que eran separados de sus padres en la edad mas tierna para educarlos en la religion mahomética. Se destruia en ellos todo afecto familiar para inspirarles una adhesion sin límites á sus gefes. Endurecidos con todo género de privaciones y sufrimientos, se hacian soldados intrépidos que afrontaban todos los peligros para ejecutar las órdenes de su señor. A esta tropa dócil y adicta Alaeddin agregó un cuerpo de caballeria llamado de *spahis*, al cual se debia inspirar el mismo ardor por la guerra. Con estos dos cuerpos de ejército permanente obtuvieron los Otomanos todas sus victorias. Orkhan, dueño ya de Prusa, se apoderó de Nicomedia y de Nicea, despues de haber destrozado el ejército de Andrónico III (1328-1333). Su hijo Soliman tuvo la gloria de sacar á los Turcos de Asia, y de establecerlos en Europa. Habia visto en sueños una cinta plateada que bajaba de la luna y que unia el Asia y la Europa. Tomó esta vision por el símbolo de la grandeza futura de su nacion, y trató de corresponder á tan magnífico presagio. En el primer fervor de sus designios, se lanzó con veintinueve compañeros en un débil esquife, y fué á plantar el estandarte

del profeta en la orilla del Chersoneso de Tracia. Un temblor de tierra lo hizo luego dueño de Galipolis, llave del Helesponto y de todas las plazas fuertes de la costa (1359). Soliman murió poco despues de estos triunfos y su padre lo siguió de cerca al sepulcro (1360).

§ III. De los Turcos y de los Griegos desde el principio de sus guerras hasta la invasion de Tamerlan (1360-1402).

Amurat I, Juan Paleólogo (1360-1389). Juan Paleólogo tembló al ver á los Turcos que pasaban del Asia á Europa. En efecto, la Tracia, la Macedonia, el Epiro y parte de la Grecia eran los únicos pueblos sometidos á su autoridad, y apenas era capaz de resistir á enemigos tan poderosos. Envió pues á su hijo Manuel á Roma para prevenir al papa del peligro que corria la cristiandad. Inocencio VI, que gobernaba entonces la barca de san Pedro, no fue sordo á sus súplicas. Hizo un elocuente llamamiento á los príncipes cristianos y predicó una nueva cruzada; pero nadie escuchó su voz. Génova y Venecia que podian salvar el Oriente se hacian cruda guerra; las demas naciones de Europa, absorbidas en su política, debatian tambien en sus Estados sus intereses particulares. Nadie pues se puso en frente de Amurat, cuando hubo atravesado el Helesponto (1361). De pastor que era, subió con paso firme todos los escalones del trono, no mostrándose inferior á su elevada posicion. Inauguró sus conquistas con la toma de Andrinópolis, donde fijó su residencia (1362). Algunas ciudades de Tracia, Doriscus, Berrhæ y Filopópolis sirvieron de trofeos á sus armas en el año siguiente (1363). A la voz de Urbano, habia salido un ejército de la Servia, de la Bosnia y de la Valaquia bajo el mando de Luis I, rey de Ungría. Amurat lo desbarató á las márgenes del Marizza (1364). Juan Paleólogo, que se veia en el mayor apuro, acudió en persona á Roma (1369), para solicitar auxilios del Occidente. No habiendo logrado nada, se vió forzado á reconocerse tributario de Amurat (1370). Entonces siguió al sultan

á sus expediciones al Asia Menor (1375). El pensamiento de Amurat era destruir todas las soberanías que lo rodeaban. Atacó sucesivamente á los príncipes musulmanes de Iconium y de Karamania y los sometió (1386). Sus ejércitos fueron igualmente vencedores desde el Helesponto hasta el Hemus. Solo en Servia encontró resistencia; uno de sus ejércitos fue destrozado por estos montañeses, y él mismo tuvo que ponerse á la cabeza de los suyos para realzar el honor de sus armas. Él venció en la jornada de Cossova, pero espiró bajo el hierro de un noble servio algunos instantes despues de su victoria (1389).

Debilidad de los emperadores griegos. Triste espectáculo ofrece Constantinopla en esta época. Su historia se resume en sediciones que deshonran y derriban á los emperadores. Juan IV Paleólogo habia visto alzarse contra él á su hijo primogénito Andrónico, y lo habia encerrado en una prision, despues de dividir sus Estados con su segundo hijo Manuel (1387). Andrónico habia roto sus cadenas, se habia ido á los Turcos, y habia llegado á recobrar el imperio con su auxilio. Tambien él abusó de la victoria sumiendo en un calabozo á su padre y á su hermano. Tal crímen debia ser vengado; así el primer acto de Bajazet, sucesor de Amurat, fue declararse contra el parricida usurpador. Andrónico fue derribado ignominiosamente despues de tres años de reinado, y Juan IV volvió á subir al trono con Manuel. Pero tuvieron que pagar el tributo á los Turcos (1390). Juan murió al año siguiente, y Manuel se quedó dueño absoluto del imperio (1391).

Bajazet I y Manuel II (1389-1402). Apenas se vió Manuel libre de la tutela de su padre, trató de sacudir el yugo de los Musulmanes. Esta era una temeridad muy grande. Nunca habian tenido los Turcos un gefe tan temible. Ya habia subyugado todos los principados musulmanes del Asia Menor, conquistado la Tesalia, la Macedonia, la Tracia y la Bulgaria, y habia merecido el nombre de Rayo (*Ilderim*), por la rapidez de sus triunfos (1389-1391). Cuando supo la resolucion adoptada por Manuel, se fué derecho hácia Constantinopla. Aterrado el emperador pidió socorro al Occidente. La Ungría, la Alemania y la Francia se conmovieron con la predicacion de una cruzada. Un ejército, mandado por el conde de Nevers, Juan Sin miedo, y por el conde palatino Ruperto II, se puso en marcha. Los caballeros de San Juan y de la órden teutónica lo reforzaron. Su vanguardia era mandada en Ungría por el rey Segismundo (1396). Encontraron á los Turcos cerca de Nicópolis. El inquieto valor de Juan Sin miedo perdió todo el ejército. Se dejó envolver por las tropas de Bajazet, y los Franceses no pudieron hacer mas que desplegar un valor inútil. Su dispersion desordenó el resto del ejército, y el sultan se apoderó de la Servia y de la Bulgaria, obligó á Manuel á que dividiera el poder con Juan, hijo de Andrónico, á que permitiera la construccion de una mezquita en Constantinopla, y envió un *cadi* para que decidiera los litigios que se originaran entre los Musulmanes residentes en la ciudad (1399). Habiendo eludido Manuel parte de sus promesas, Bajazet bloqueó de nuevo á Constantinopla. Los Griegos tenian aun los ojos puestos en el Occidente, cuando del fondo del Asia les vino un socorro inesperado: el ejército de Tamerlan (1402).

§ IV. De los Mongoles y de la invasion de Tamerlan (1363-1405).

De los Mongoles antes de Tamerlan. Cuatro grandes imperios habian salido de la division de los vastos Estados conquistados por Gengis-Khan y sus sucesores: 1° la monarquía *tártaro-china*, que dominaba toda la China y la Tartaria; ella fue reemplazada por la dinastía indígena de los *Ming* que se estableció en China (1368), y por un nuevo imperio mongol que se extendió por la alta Asia; 2° la monarquía *persa*, que descendia de Hulaga, y que despues de un siglo de existencia (1259-1355), se debilitó con guerras civiles, y se sometió al yugo de Tamerlan; 3° el imperio de *Kaptschak*, que se extendia desde el mar Negro y el lago Azan al sud hasta el mar Blanco al norte, y que estaba limitado al oeste por la Polonia, y al este por las estepas del alta Asia; 4° el imperio de *Tcha-*

gatai, que comprendia la Rucharia y el Turkertan. De allí salió el que debia restablecer con toda su extension el gran imperio de Gengis-Khan, el invencible Tamerlan.

De Tamerlan y de sus conquistas (1363-1405). Timur-Leuc ó Tamerlan no tenia al principio bajo su dominacion mas que el principado de Samarcanda (1363). Este terrible conquistador, que se vió reducido un dia á un solo caballo y una cabaña, creció con solo su genio en los bosques del alta Asia, y reunió con el ascendiente de su mérito un poderoso ejército. Titulándose soberano del Oriente y del Occidente, inauguró sus conquistas sometiendo todas las dinastías persas originarias del imperio de Hulega (1390). En seguida colocó á su aliado Toctamisch en el trono de Kaptschack, lo derribó de él (1391), remontó hácia el Ural, hizo resonar en los oidos de los Rusos consternados los cánticos de los esclavos que celebraban sus triunfos, llegó cerca de Moscou, y salió bruscamente de Europa para caer sobre el Asia (1393). Sus feroces soldados pisotearon toda la India hasta las fuentes del Ganges. Desde allí envió una embajada á Bajazet para que fuera clemente y justo con los pueblos que habia subyugado. El sultan contestó con altanería á las órdenes del Mongol (1400). La guerra pues estalló entre los dos conquistadores. Tamerlan entró por el Asia Menor llevándolo todo á sangre y fuego. La Natolia y el Ponto fueron las primeras provincias que desoló (1400). Bajando en seguida hácia la Siria, alcanzó victorias brillantes cerca de Alepo y de Damasco, demolió á Bagdad, y levantó allí una pirámide con noventa mil cabezas humanas. Despues de este horrible presagio, el inmortal devastador de provincias retrocedió y atacó á Bajazet cerca de Ancyra con sus ochocientos mil bárbaros (1402). La batalla fue terrible. Los Turcos se dejaron envolver por las alas enormes de los Mongoles, y á pesar de la bravura de los genízaros, Bejazet cayó en manos de Tamerlan despues que perecieron todos ellos. Este despreció primero á su cautivo, pero cuando reconoció su altivez, lo estimó mas, le dió cadenas, y lo llevó con su ejército como el mas glorioso de sus trofeos.

Consecuencias de la batalla de Ancyra. Tamerlan dictó leyes á todos los Turcos de Asia, y obligó á los emperadores griegos á pagarle un tributo. Despues volvió á Samarcanda, su antigua patria, llevando consigo á su ilustre cautivo. Pero Bajazet murió de una apoplegia durante el trayecto (1403). *De Dios somos*, dijo Timur al saberlo, *y á él volvemos.* No tardó él mucho en seguirlo. Habiendo reunido por la última vez á su familia, habia hecho leer en consejo pleno en Khanghnil una declaracion de guerra contra la China: esta era la única posesion de Gengis-Khan que le quedaba por conquistar. Inmediatamente se puso en marcha con doscientos mil hombres para llevar á cabo esta empresa gigantesca. Pero la muerte lo sorprendió en el camino (1405). Su imperio, como el de todos los grandes conquistadores, se dividió en muchos pedazos. El mas vasto de los Estados que de él se formaron fue el imperio de los Mongoles del Indostan, que duró casi hasta nuestros dias.

§ V. Desde la invasion de Tamerlan hasta la toma de Constantinopla (1402-1453).

Estado de los Turcos y de los Griegos despues de la invasion. Constantinopla habia celebrado los primeros triunfos de Tamerlan. Pero no ganó nada con ellos. Ella tuvo que humillarse ante el conquistador y pagarle un tributo. Por consiguiente no habia hecho mas que cambiar de señor. Pero los Turcos se habian debilitado con las pérdidas enormes que habian sufrido. Despues de haberlos vencido, Tamerlan habia sembrado la discordia dando un principado á cada uno de los hijos de Bajazet. La guerra civil estalló en efecto entre los hermanos. Mahomet, que reinaba en las regiones superiores del Asia, por la parte de Amasia, venció á Isa, establecido en Prusa, lo obligó á refugiarse en la Karamania, y no se volvió á saber nada de él. Soliman, que se habia apoderado de las provincias europeas, cayó bajo el hierro de Muza, que no habia tenido parte en la herencia de su padre. Muza y Maho

met, ambos fratricidas, vinieron luego á las manos. Muza fue vencido y muerto (1413). Despues de esta guerra civil de diez años, que parecia presagiar un reinado de ferocidad y barbárie, Mahomet I, califa único, se mostró dulce, generoso, humano y aliado fiel. Despues de reconocida su autoridad en el imperio, envió palabras de paz á todos los soberanos. Sus provincias de Europa le prestaron constante obediencia, pero las de Asia se sublevaron. Los primeros síntomas de rebelion partieron de la Karamania, y agitaron á todos los príncipes tributarios. Tres veces sometió Mahomet al caudillo de los revoltosos, y tres veces lo perdonó. La misma generosidad usó con todos los que lo atacaron. El emperador Manuel, aliado íntimo suyo, apoyó el partido de un aventurero que se titulaba Mustafá, hermano primogénito, y Mahomet le pidió la extradicion del culpable. Negándose á ello, no mostró ninguna indignacion, antes al contrario consintió en pagar una pension de 300,000 aspros para aquel que se decia hermano suyo (1418). Murió un año despues de este acto de clemencia, que en otras circunstancias hubiera podido ser calificado de flaqueza y cobardía (1419).

Amurat II (1419-1435). Mahomet no dejaba para sucederle mas que un niño. Confió su tutela á Manuel II, y realzó así á los príncipes de Constantinopla que se debilitaban de dia en dia. Pero Amurat no tenia el carácter pacífico de su padre, y se negó á dejar sus hermanos bajo la proteccion de un príncipe cristiano. Ofendido Manuel soltó á Mustafá y sostuvo sus intrigas. El nuevo pretendiente alcanzó algunas victorias, y por un instante vió Amurat sus negocios en muy mal estado; pero la malicia de su rival le permitió reponerlos. Lo echó de Galípolis y de Andrinópolis, lo cogió en el monte Togan, y lo hizo colgar en una torre. Para vengarse de Manuel, marchó en seguida contra Constantinopla y la sitió. Un rudo asalto fue dado á la ciudad. Las mujeres, los niños y los religiosos pelearon por su honor, su religion y su patria. Juan Paleólogo mandaba en nombre de su padre moribundo, y nunca pudo hacerse una resistencia mas enérgica y valiente (1422). Una rebelion que estalló en Asia en nombre de otro

Mustafá, obligó al implacable Amurat á levantar el sitio. Reprimió la sedicion, y colgó al impostor en una higuera. Desde allí marchó contra Tesalónica, en donde los Venecianos habian puesto guarnicion, y tomó la plaza por asalto (1433). Sus soldados cometieron excesos tan espantosos, que la ciudad hubiera preferido ser presa del hambre, de la peste ó de otro azote cualquiera de la naturaleza. La Servia y la Bosnia cayeron tambien en poder de estos bandidos; pero sus fuerzas reunidas se estrellaron contra Belgrado (1440).

Proezas del Ungaro Hunyades (1440-1444). Los Ungaros tenian un general de extraordinario valor y de habilidad consumada, el célebre Hunyades. Este ganó sus primeros laureles al pié de los muros de Hermanstadt en la Transilvania (1442), y obligó á los Turcos á levantar el sitio de esta ciudad. Amurat envió contra este intrépido guerrero otro ejército que fue completamente derrotado. Estas victorias extendieron la fama de Hunyades, que vió venir de diversas naciones caballeros que querian ilustrarse bajo sus órdenes. El legado del papa, Julian Cesarini, y el rey de Ungria Wladislao, se unieron á él con muchos cruzados que le ayudaron á conseguir otro triunfo en los campos de Jalovaz (1443). Esta gran derrota impuso al sultan una paz que compró haciendo muchas concesiones de territorio á los cristianos. Amurat la juró por el coran, y Wladislao por los santos Evangelios. Disgustado del mundo por sus últimos reveses, el sultan resolvió sepultarse en la soledad para disfrutar, lejos de las molestias de los negocios, de los goces de la vida.

Contratiempos de Hunyades (1443-1447). Despues de la retirada de Amurat, Wladislao pensó que la ocasion era favorable para atacar á los infieles. Él veia el trono ocupado por un niño, y creia que era conveniente romper el tratado de paz. Pero el cielo castigó este perjurio. Hunyades no fue el vencedor. Cuando Amurat supo que el rey de Ungria habia violado la fe jurada, salió de su retiro, se puso á la cabeza de sus tropas, y alcanzó en las llanuras de Varna una victoria completa. Wladislao perdió allí la vida (1444). Despues de

haber libertado al imperio turco del peligro que habia corrido, Amurat abdicó por segunda vez para entregarse á los deleites voluptuosos en los jardines encantados de Magnesia. Pero los genízaros se sublevaron contra la inexperiencia del jóven Mahomet, y lo llamaron otra vez al trono. Amurat se presentó en estas dificiles circunstancias ante el pueblo, restableció el órden y castigó á los culpables. Para ocupar á la tropa turbulenta que habia provocado la sedicion, llevó la guerra al Peloponeso, y se apoderó de él. De allí pasó al Epiro, donde triunfó otra vez de Hunyades (1447). Pero si venció al héroe úngaro, el intrépido albanés Scanderberg lo hizo retroceder.

Hazañas de Scanderberg (1447-1450). El padre de Scanderberg, Juan Castriot, señor de Emathria en Epiro, habia dado en rehenes á este y á otros tres hijos al sultan Muza despues de haberse declarado tributario suyo (1423). Scanderberg fue educado en el islamismo en la córte del sultan, y conquistó el favor de Amurat por su talento y su valor. Cuando tuvo noticia de las hazañas de Hunyades, se apoderó de su pecho el remordimiento, y por obedecer al sentimiento de la patria y de la religion, desertó del campamento de los Turcos y volvió á las antiguas posesiones de su padre. Con seiscientos hombres se apoderó de Croia y pasó á cuchillo la guarnicion musulmana. Pronto cundió su fama por Europa, y tuvo á sus órdenes un ejército permanente de quince mil hombres. Estas débiles tropas le bastaron para resistir victoriosamente á los cuarenta mil soldados de Ali-Bajá, y para hacer que se estrellara el mismo sultan al pié de Croia (1447). Amurat levantó el sitio para hacer frente á los nuevos peligros que le amenazaban por parte de Hunyades. El héroe Ungaro fue vencido en Cossova, pero sin ventaja para los Turcos (1448), porque el sultan llevó otra vez sus tropas delante de los muros de Croia, y tuvo que retroceder rechazado por Scanderberg (1450). Murió de pesar en Andrinópolis (1451).

Advenimiento de Mahomet II (1451). Constantinopla no veia ocupar el trono mas que á mediocres emperadores. Manuel habia recorrido toda la Europa, mendigando socorros de

todos los príncipes y recibiendo en todas partes negativas y desprecios. El cisma era un obstáculo para todas sus pretensiones. Su sucesor Juan Paleólogo firmó la reconciliacion de las dos Iglesias en el concilio de Florencia (1439); pero el clero cismático de Oriente se opuso al cumplimiento de lo que él ofreció, y no sacó de este paso ningun provecho. Convertido en juguete de los Musulmanes, dejó el trono por disposicion de Amurat, y dejó subir á él á su hermano Constantino XII (1448).

El poder otomano, por el contrario, entraba en manos cada vez mas vigorosas. Desde Osman hasta Amurat II, el genio conquistador parece vinculado en todos sus soberanos. Orkhan, Amurat I, Bajazet, Amurat II, son nombres que recuerdan gloriosas empresas militares. Mahomet II, que debe concluir de arruinar el Oriente, habia recibido quizá mas vasta capacidad que sus predecesores. Muy versado en las letras y en las ciencias, conociendo perfectamente todas las lenguas y todas las literaturas del Asia, el estudio no habia ablandado la dureza de su alma. Enemigo mortal de los Griegos, juró sobre el Coran su ruina y se apresuró á cumplir su juramento.

Toma de Constantinopla (1453). Mahomet empezó por asegurar el imperio del mar levantando una fortaleza á orillas del Bósforo con el objeto de impedir la entrada del Estrecho á los buques extranjeros. Devastó el Peloponeso y tomó por asalto á Selambria. Despues de estos triunfos, el 6 de abril de 1453 puso sitio á Constantinopla. Los Genoveses se unieron á los Griegos, y los sitiados hicieron proezas maravillosas. A cada paso intentaban nuevas salidas, rompian á cañonazos las líneas enemigas, y reparaban por la noche los desastres sufridos por el dia. Pero Mahomet fue infatigable. A fuerza de trabajos, penetró con su flota en el fondo del Bósforo, y Constantinopla sorprendida se aterró á la vista del enemigo que lo habia invadido de aquel modo. El sultan, para excitar el valor de sus soldados, declaró inmediatamente despues de este primer paso que les entregaba todos los habitantes y todas las riquezas de Constantinopla, reservándo-

dose únicamente las casas, y en seguida mandó dar el asalto. Dos veces fue rechazado con mucha pérdida. Pero habiéndose retirado Justiniani y los Genoveses, los Musulmanes intentaron una tercera embestida.

Dios es Dios, y Mahoma es su profeta, fue su grito de guerra. Los Griegos entonaron el cántico sagrado del *Kyrie eleison*, y las dos naciones se entrechocaron con igual furor. Constantino XII se presentó en la brecha, animando á sus soldados, derribando á los enemigos, y tiñéndose él mismo en su propia sangre. *¿No habrá un cristiano que me mate?* exclamó desesperado, y en seguida cayó bajo el acero musulman. Constantinopla estaba tomada; Mahomet II entró á caballo en santa Sofía, oró sobre el altar, y mandó cambiar el templo dedicado á la sabiduria eterna en una mezquita (1453). En seguida se apoderó de todas las provincias que pertenecian al imperio de Oriente.

Situacion y poder respectivos de los Estados musulmanes y cristianos. Despues de la toma de Constantinopla, los Turcos hicieron temblar todo el Occidente. Esta nacion fiera y nueva, dotada del genio de la guerra, superior á todos los peligros, y mandada por un príncipe que habia inaugurado su reinado con un hecho de armas muy glorioso, era muy á propósito para inspirar terror. Parecia que el islamismo se habia renovado en su seno, y que habia producido creyentes encendidos por un ardor de proselitismo no menos fogoso que el de los primeros discípulos de Mahoma. Por esta razon, nada los contenia. Al salir de Constantinopla, invadieron el Peloponeso y destruyeron los establecimientos de los Florentinos en Atica (1458), el miserable imperio de Trebisonda (1462), ocuparon á Lesbos (1462), inundaron la Bosnia y la Servia con sus triunfantes batallones (1463), devastaron la Karamania (1464), subyugaron la isla del Negroponto (1469), y penetraron en la Albania despues de la muerte del inmortal Scanderberg (1478).

La Europa se conmovió con el rumor de estas noticias. De lo alto del Vaticano los soberanos pontifices habian exhortado á los príncipes cristianos con todo el celo del apostolado. Nicolás V habia predicado una cruzada en el congreso de Lodi (1454), y sus palabras habian sido acogidas con aclamaciones y lágrimas. Calixto III habia enviado despues á su legado el B. Juan Capistran á Ungria con un auxilio de sesenta mil hombres (1456). Por fin Pio II habia consagrado sus acentos en el concilio de Mantua á la misma causa (1459). Pero nadie se movió; ningun rey agitó la oriflama y cubrió su traje con la cruz del peregrino. Todas las naciones, devoradas por el egoismo, pensaban en si propias, y no conocian la virtud del sacrificio. La Alemania flotaba á todos los vientos de la discordia bajo la muelle mano de Federico III; Luis XI no pensaba mas que en arruinar á sus vasallos; la Inglaterra se anegaba en olas de sangre vertida por la guerra civil de las dos Rosas: la Italia continuaba siendo presa de sus divisiones intestinas, y la España trataba de concluir con la dominacion musulmana, obligándola á capitular en los muros de Granada. Ademas la fe se habia debilitado, y el sentimiento cristiano no tenia bastante energía para provocar en favor de la religion un levantamiento general, semejante al que habia arrastrado al Asia á los primeros cruzados.

Sin embargo, estos bárbaros no traspasaron los límites que la Providencia habia marcado á sus conquistas. En los confines de la Europa encontraron á la raza escita de los Ungaros, contra la cual se embotaron sus aceros. Las olas de la invasion chocaron contra las murallas de Belgrado, pero no pudieron echarlas á tierra.

Allí con efecto hallaba un límite el poder de los Turcos. Ellos habian invadido todo el imperio romano de Oriente, como los Germanos habian ocupado el imperio romano de Occidente. Ya no quedaba rastro alguno del viejo mundo: todas las invasiones debian cesar, y una nueva era, la era moderna, se inauguraba (1).

(1) Sucesion de los emperadores de Oriente: Andrónico II (1328), Andrónico III (1323-1341), Juan IV (1341-1391), Manuel II (1391-1425), Juan VI (1425-1448), Constantino XI (1448-1453).

CAPITULO VI.

Historia de los Estados eslavos y escandinavos desde su origen hasta mediados del siglo quince (1).

Los Estados eslavos comprenden la Rusia, la Polonia, la Ungria, la Bohémia y la Prusia. La Suecia, la Noruega y la Dinamarca forman los tres grandes reinos escandinavos. No habiendo ejercido estos pueblos ninguna influencia sobre la civilizacion europea durante la edad media, hemos juzgado conveniente dejar su historia para el fin del *Compendio*, y presentarla en un solo cuadro. Así se comprenderá mas fácilmente su formacion y los esfuerzos que han hecho para salir de las tinieblas de la barbárie.

§ I. De los Estados eslavos. De la Rusia.

Orígen de los Rusos. Despues de la invasion de Atila, una de las tribus eslavas que se fijó en las márgenes del *Ross* se unió á los Alanos y tomó el nombre de *Rossolanos*. Estos bárbaros fundaron á Kief y Novogorod y recibieron el nombre de *Rusos*.

Cuando los Normandos comenzaron sus incursiones devastadoras por Europa, los que habian salido de la Suecia se derramaron por las regiones orientales. Establecidos al principio á orillas del mar, en el punto en que Pedro el Grande edificó á San Petersburgo, y conocidos allí bajo el nombre de *Waregues*, se aprovecharon de un llamamiento que hizo á su valor la orgullosa república de Novogorod. Despues de haberla defendido contra sus enemigos, la subyugaron mandados por su caudillo *Rurick* (869) que tomó el título de *gran-príncipe*.

(1) Autores que se pueden consultar: Mallet, *Histoire du Danemarck*, 8 vol. en 12; Lacombe, *Abrégé chronologique de l'histoire des Etats du Nord*; Geyer, *Histoire de Suède*; Vertot, *Révolutions de Suède*; Levesque, Karamsin, Esneaux et Chennechot, *Histoire de Russie*; Stenzel, *Histoire de Prusse*.

Habiéndose apoderado de Kief dos de sus compañeros de armas, su sucesor Oleg reunió bajo su cetro estos dos grandes establecimientos y echó de esta suerte los cimientos del imperio ruso (882). Entre tanto, una nueva invasion de Escandinavos aumentó sus fuerzas, bajó el Borysthenes, se lanzó al mar Negro é inquietó á Constantinopla, mientras que sus hermanos de armas hacian temblar á Lóndres y Paris. El emperador de Oriente Leon el Filósofo se declaró tributario suyo y firmó un tratado de comercio que debia ser muy ventajoso á los Rusos.

Igor, digno sucesor de Rurick y de Oleg I (912), conservó este tributo y renovó el tratado con los Griegos, pereciendo despues en una sedicion. Su hijo Swatoslas (947) se apoderó de la Bulgaria. Ya pensaba en establecer la capital de su imperio en la de este pais, cuando Juan Zimisces, temiendo por Constantinopla, lo obligó á abandonar su conquista.

Conversion de los Rusos. Estas relaciones de los Rusos con los Griegos contribuyeron no poco á su civilizacion. Sus costumbres se habian suavizado, y el cristianismo habia penetrado en ellos. Olga, la viuda de Igor, la *mas discreta de las mujeres*, aborrecia las sangrientas supersticiones que deshonraban los altares de su patria. Ella habia renunciado generosamente á los errores de la idolatría y se habia convertido al cristianismo. Los misioneros Griegos que habian abierto sus ojos á la verdad no fueron tan felices con Swatoslas, que se conservó fiel al culto monstruoso de sus mayores.

Su hijo Wladimir el Grande no se mostró al principio menos tenaz. Habia subido al trono por el asesinato de su hermano Jaropolk, y habia manchado su palacio con toda clase de crímenes. Habiendo en 988 caido en su poder la ciudad de Cherson en la Táurida, pidió á los emperadores griegos Basilio y Constantino la mano de su hermana Ana. Esta princesa se aterró cuando supo que debia casarse con este príncipe lujurioso y feroz; pero sus hermanos esperaban que ella se apoderaria de su corazon y lo convertiria al cristianismo. Con efecto, así sucedió. Wladimir pidió el bautismo juntamente con los boyardos y gefes superiores de su ejér-

cito, y restituyó á los Griegos la ciudad de Cherson que acababa de conquistar.

De vuelta á Kief, hizo quemar los ídolos, y arrojar al Dnieper la estatua de Perona, gran divinidad de los Rusos. Al dia siguiente publicó que todos los habitantes debian ser bautizados. En el dia señalado, todo el pueblo se dirigió al Dnieper, y entró en el rio donde recibió el bautismo de aspersion. A todas las provincias fueron enviados sacerdotes á predicar el Evangelio. Convirtieron á muchos, pero toda la nacion no se acristianó hasta el siglo XII.

Wladimir construyó iglesias y fundó escuelas públicas para difundir la instruccion en el pueblo. Estos bárbaros eran tan poco afectos á las ciencias y las letras, que fue menester emplear la fuerza para obligarlos á que enviaran sus hijos á la escuela. Wladimir levantó tambien hospitales, y despues de haber sido un príncipe tan cruel, distribuia sus riquezas á los pobres. Los Rusos lo honran como santo, y la historia le ha dado el nombre de grande que mereció, mas que por sus conquistas, por los progresos que hizo su pueblo durante su reinado.

En su lecho de muerte (1015), Wladimir habia repartido sus Estados entre sus doce hijos, dando el título de *gran-príncipe* al que residiera en Kief con el derecho de supremacía sobre los otros. Esta division del poder acarreó la guerra civil. Un hombre de talento, el célebre Jaroslaf I, rey de Novogorod, y luego *gran-príncipe*, hizo recobrar al imperio ruso todo su esplendor. Él sometió á los Lithuanienses y Mazovienses, y su reputacion se extendió de tal suerte por Europa, que el rey de Polonia Casimiro se casó con su hermana, y Enrique I de Francia con una de sus hijas.

Él dió á los Rusos una legislacion completa que se ha conservado con el nombre de *Ruskaia Pravda* (verdades rusas). Él fundó monasterios, construyó iglesias, dividió la nacion en tres clases, en boyardos, ciudadanos y siervos, arregló las multas por los delitos, honró al clero con su confianza, y trabajó por la propagacion del cristianismo en sus Estados. Pero dos acontecimientos desgraciados marcaron su reinado.

La influencia del clero fue paralizada por el establecimiento de un metropolitano de la Iglesia rusa en Kief, lo cual tendió á convertirla en Iglesia puramente nacional; y el reposo de la nacion fue comprometido por los Tártaros que se fijaron en las fronteras, preparándose á inquietarla sin cesar con sus invasiones (1054).

En frente de estos terribles enemigos, Jaroslaf cometió la imprudencia de dividir sus Estados entre sus cinco hijos. Esto perturbó la nacion de tal modo que no se puede seguir su historia en medio de las luchas interminables que ocasionó su desmembramiento. Entonces tuvo lugar la invasion de los Mongoles.

Invasion de los Mongoles. Mientras que los bárbaros de Gengis-Khan subyugaban las naciones del Asia hasta el Indus, el hijo de su gran khan Touchi sometia todos los pueblos situados al rededor del mar de Azof. Él penetraba en el mediodia de Rusia, alcanzaba una brillante victoria en Kalka sobre el Don (1225), se apoderaba de la Gran Comania ó Kapschack, y destruia todas las colonias comerciales del Volga. Gengis-Khan murió en medio de sus triunfos, cuando preparaba una expedicion contra la China (1227).

Octai y sus conquistas (1227-1241). Bajo su sucesor Octai, la Rusia fue de nuevo invadida y la Europa tembló; pero la muerte de este monarca obligó á los bárbaros á retirarse al Asia (1241) (1).

De la Rusia en el siglo XIII. Domada, devastada por los Mongoles, la Rusia se mantiene en el estado mas abyecto durante el siglo XIII. Sus príncipes doblan la rodilla ante el khan de los Tártaros, disputando quién la mostrará una adhesion mas servil. La dignidad de gran-príncipe es conferida al mas celoso adulador del bárbaro despotismo. Y sin embargo, esta dignidad, vendida á precio del honor, no es mas que un título vano en manos de sus poseedores. Los príncipes de Wladimir fueron los primeros á quienes los Mongoles invistieron con esta dignidad, porque de todos los vencidos ellos

(1) Véanse las conquistas de Gengis-Khan y sus sucesores, página 24.

eran los mas bajos con los vencedores, y justo era que recibieran su recompensa. No obstante la guerra civil acabó poco á poco con su favor, y á principios del siglo XIV, habiendo visto Moscou conferir á sus gefes el título de gran-príncipe, esta ciudad adquirió importancia y se preparó á representar el papel que le está reservado en la emancipacion de la nacion.

Elevacion de los príncipes de Moscou (1300-1395). Lo mas singular es que los primeros pasos que da para salir de esta vía penosa y degradante son producto de una política abyecta y rastrera. Así, los grandes príncipes de Moscou que deben sacarla del estado de opresion en que gime, no llegan al poder supremo sino á fuerza de humillarse ante el bárbaro Schah que los esclaviza. Desde el principio del siglo XIV debieron su importancia á las pruebas de fidelidad que prodigaron al gefe de los Tártaros. Ivon I hizo lo mismo, y con esta condicion fue reconocido *gran-príncipe de toda la Rusia*, levantó contribuciones en todas las provincias, amenazando con la cólera de los Tártaros á los que se negaban á pagar el arbitrario tributo. Él acabó de afianzar la preponderancia de Moscou sobre todas las demas ciudades de Rusia, atrayendo á ella al *primado de la Iglesia griega* para someterlo implacablemente á sus caprichos (1328-1340).

Sus sucesores siguieron su política y aumentaron con ella su crédito. Sin embargo, cuando la disolucion del imperio de los Mongoles les ofreció la ocasion de emanciparse, se dieron prisa á sacudir su yugo. Dmitri IV fue el primero que se atrevió á rehusar al Khan el tributo anual. Los bárbaros enfurecidos penetraron en sus Estados y los cubrieron con sus hordas horribles. Dmitri, sin desconcertarse, apeló al valor de sus soldados y ganó á orillas del Don la famosa batalla de Kulikoff, que le valió el sobrenombre inmortal de *donski* (1380). Pero dos años despues, otras tropas procedentes del Kapschack vengaron esta derrota, saquearon á Moscou y sometieron á Dmitri á pagar el tributo que les negaba.

Invasion de Tamerlan. Dmitri murió sin haber logrado emancipar á su país. Wasili II, su hijo y sucesor, habia

apenas recogido su corona, cuando vió á sus súbditos aterrados con una invasion. Tamerlan, despues de haber destrozado junto al mar Caspio al Khan de Kapschack, Toktamisch, habia penetrado en Rusia (1395). A la vista de estos soldados inhumanos y feroces, todo el pueblo se habia helado de terror. El bárbaro remontó el Volga con sus cuatrocientos mil soldados, sembrando por sus márgenes la desolacion y la muerte; luego, al cabo de quince dias de destruccion y pillaje, llevó su ejército hácia el sud, dejando el país que abandonaba á merced de sus generales. Moscou fue sitiada, y Wasili II, incapaz de defenderla, la rescató por dinero (1408). A pesar de sus infortunios, Wasili aumentó el poder de Moscou, reuniendo á sus Estados los principados de Susdal y de Nidjni-Novogorod (1395). Pero bajo su sucesor Wasili III (1425) renacieron las guerras civiles y duraron todo su reinado. La unidad política no fue restablecida hasta el de Ivan III (1462).

En medio de estas luchas, tan escasas de interés, el único acontecimiento notable fue el de la separacion de la Iglesia rusa de la Iglesia griega. El arzobispo de Moscou, Isidoro, habiendo firmado en el concilio de Ferrara la union de la Iglesia griega con la latina, Wasili III lo desterró y se aprovechó de esta ocasion para declarar el primado de Rusia independiente del patriarca de Constantinopla (1445). Aquel fue un cisma dentro de otro cisma, y el príncipe pudo así tiranizar la sociedad religiosa del mismo modo que tiranizaba la sociedad civil. Así se consumó y sancionó el mas intolerable despotismo (1).

(1) Sucesion de los grandes-duques de Rusia: Rurik (862-879), Oleg I (879-912), Igor (912-947), Swatoslas (947-972), Jaropolk (972-980), Oleg II (972-977), Wladimir el Grande (972-1015), y desde entonces division y anarquía.
Grandes príncipes de Moscou: Ivan I (1328-1340), Simeon (1340-1353), Ivan II (1353-1359), Dmitri III (1359-1362), Dmitri IV (1362-1389), Wasili II (1389-1425), Wasili III (1425-1462), Ivan III (1462-1505).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

§ II. De la Polonia.

Formacion del reino de Polonia. Nada se sabe de la formacion del reino de Polonia. La primera dinastía tuvo por tronco á un paisano llamado Piast, cuya historia no es conocida. Hasta fines del siglo X, en el reinado de Micislao I, no comienzan á tenerse algunos datos. Este príncipe se casó con la hija del duque de Bohemia, Boleslao I, y los misioneros entraron con esta princesa en Polonia (965). Los progresos de la fe fueron muy lentos al principio. La nacion no se convirtió hasta el reinado de Boleslao el Atrevido, sucesor de Micislao. San Adalberto, obispo de Praga, evangelizó esta nacion á consecuencia del destierro de su sede, que le fue impuesto. Secundado por el duque fundó un arzobispado en Guesen y obispados en Colberg, Cracovia y Breslau (1000). La Polonia fue erigida por aquel tiempo en reino.

Su territorio comprendia una parte de la Rusia, y se extendía por un lado del Oder á la Lituania, y por el otro, de la Prusia á la Galitzia. Pero este esplendor no duró mucho. A la muerte de Boleslao (1025), se introdujo la division en los Polacos, y los Alemanes quisieron sojuzgarlos. Micislao, hijo y sucesor de Boleslao fue despojado de su título de rey por Conrado II. Desde entonces hasta la época de san Gregorio VI, esta desdichada nacion luchó contra los Germanos, recobrando y perdiendo alternativamente su dignidad real.

Emancipacion y debilidad de la Polonia. La Polonia sacude el jugo aleman, y salió del abatimiento en que habia sido sumergida en el siglo XI bajo Boleslao III el Victorioso (1102-1138), hijo de Wladislao I, que habia conquistado parte de la Pomerania; él comenzó con una victoria sobre los Rusos (1102), y volvió sus armas triunfantes contra su hermano que no habia tenido inconveniente en unirse con los Prusianos y Pomeranios para hacerle la guerra. Quitóle el gobierno de la Cujavia y de la Masovia, y elevó la Polonia á un grado de poder desconocido antes. Él mismo resistió los ataques del emperador Enrique V, y humilló á la Bohemia en una expedicion que hizo contra ella. Pero á su muerte (1139) dividió sus Estados entre sus hijos. Silesia, Poznan, Lublin y Thorn, fueron principados independientes que se hicieron mútuamente la guerra. Estos desórdenes permitieron á Federico Barbaroja extender su supremacia á este pais (1157), y facilitaron á los Prusianos sus incursiones devastadoras hasta tanto que Conrado de Thorn llamó á su socorro á los caballeros teutones (1226).

Conrado de Thorn, que puso á la Polonia á cubierto de las incursiones de los Prusianos, acababa de morir, cuando los Mongoles devastaron todo el reino bajo su sucesor Boleslao V (1240). La unidad política ya rota, mas trastornada todavía por esta formidable invasion, no permitió reponerse á este pais de su abatimiento en medio siglo. Ademas, la guerra civil no cesó de ensangrentarlo, de suerte que la nacion no entró en una via nueva hasta Wladislao Loketek. Este príncipe tomó el título de rey de Cracovia, con consentimiento del papa Juan XXII, y así se vió restablecido el antiguo reino (1320).

Hermoso reinado de Casimiro el Grande (1333-1370). La Polonia representa un gran papel en el siglo XIV. El reino de Casimiro el Grande y el advenimiento de los Jagelones la levantaron á un alto grado de esplendor. Desgraciadamente la monarquía se dejó despojar de sus prerogativas por la nobleza, y la nacion comprometió así su porvenir. Wladislao IV habia visto amenazado su reino por los caballeros teutones. Su sucesor Casimiro III recibió el título de Grande por los servicios que prestó á la Polonia durante su reinado. Guerrero intrépido restableció su autoridad en Masovia, agregó la Rusia Roja á sus Estados, unió la Podolia y la Volhynia á la Lithuania, y rechazó vigorosamente á los Mongoles. Pero flaqueó ante los caballeros teutones, y consintió por el tratado de Kalisch en cederles la Pomerela y el territorio de Culm (1343). Tambien dejó al emperador Carlos IV arrebatarle la Silesia para dársela á la opulenta casa de Luxemburgo. Pero á pesar de estos reveses tuvo la gloria de ser el soberano del reino mas fuerte del Norte. Él fue el pri-

mero que dió leyes escritas á estos pueblos groseros, favoreció la industria, el comercio y la agricultura, hizo feliz al paisano, y dió nuevo lustre á la nobleza haciéndola partícipe del poder legislativo y judicial. Este príncipe fue el último de la dinastía de los Piast (1370).

Advenimiento de los Jagelones (1386). Su corona pasó á la cabeza de su sobrino Luis I, rey de Ungría. Las ausencias frecuentes de este príncipe, que residia por lo comun en su primer reino, ocasionaron graves desórdenes. A su muerte (1382), los Polacos rehusaron recibir por rey á su yerno Sigismundo. Una guerra civil estalló, y la nacion se vió destrozada hasta la eleccion de Hedwiges, hija menor del rey Luis I (1385). Esta princesa decidió de la suerte del reino dando su mano á Jagelon, soberano de la Lithuania (1386). Este bárbaro abandonó las costumbres groseras de su provincia, abrazó el cristianismo, y reinó con gloria bajo el nombre de Wladislao V. La Lithuania se convirtió tambien á la fé, en Cracovia se fundó una universidad (1400), y misioneros ardientes predicaron el Evangelio en aquel país. La Polonia fue desde aquella época un reino temido por sus vecinos. Wladislao V sometió la Moldavia y la Valaquia, y ganó contra la órden Teutónica la célebre victoria de Tanneberg que le valió la Samogitia (1410). Pero con el fin de asegurar el trono á su hijo cometió la imprudencia de hacer concesiones exageradas á la nobleza. De hereditaria hasta la corona fue hecha electiva.

Decadencia de la monarquía; prosperidad de la nacion (1434-1466). Entonces se vió una cosa singular. La monarquía decaia, y la nacion prosperaba y extendia sus dominios. Así, durante la minoría de Wladislao VI, la nobleza conquistó nuevos privilegios. Cuando el príncipe tomó las riendas del gobierno al llegar á la mayoría, se vió tambien llamado al trono de Ungría despues de la muerte de Alberto II de Austria (1440). Esta eleccion le ofrecia un brillante porvenir, y la Polonia pudo por un instante mecerse con magníficas esperanzas. Pero todos estos cálculos ambiciosos fueron puras quimeras. Wladislao se vió absorbido por las atenciones que exigian sus nuevos Estados, y el desastre que sufrió en Varna, donde pereció peleando contra los Turcos, fue funesto á la Polonia y á su dinastía (1444). Su hermano Casimiro IV temia tanto el ascendiente de la nobleza que dudaba en aceptar la corona. Y no obstante tuvo que confirmar todos sus privilegios, y aun aumentarlos. Su poder se vió tan limitado por las dietas generales casi permanentes, que la Polonia fue una monarquía aristocrática. Pero sus triunfos en el exterior indemnizaron á Casimiro, como á sus predecesores. Sus miras se dirigieron á extenderse hácia el Báltico. Él protegió las *ciudades confederadas* de la Prusia (1454), y provocó una guerra de parte de los Teutones. En ambos campos se dieron pruebas de valor. Pero la victoria favoreció á Casimiro IV. El tratado de Thorn reunió toda la Prusia occidental á la Polonia, y dejó la Prusia oriental á los caballeros, como un feudo (1466). De esta manera llegó la Polonia al acabarse la edad media al apogeo de su poder (1).

§ III. De la órden Teutónica y de la Prusia.

Fundacion del órden Teutónico. — Origen de la Prusia. Aun no habia penetrado la fe en los pueblos eslavos que habitaban las costas orientales del mar Báltico. San Adalberto, y despues san Bruno habian ido á fines del siglo X á predicar el Evangelio á los Prusianos, pero estos bárbaros los sacrificaron. Desde aquel momento estos pueblos salvajes no se habian mostrado á los Rusos y á los Polacos mas que para combatirlos. Los religiosos de Citeaux, y despues de ellos el hermano Christian, á quien Inocencio III habia hecho obispo de estas comarcas, trabajaron sin éxito en su conversion. Christian habia logrado que abrazaran la fe algunos gefes de

(1) Sucesion de los soberanos de Polonia: Piast, muerto en 861, Micislao I convertido en 966 y muerto en 992, Boleslao I (992-1025), Micislao II (1025-1034), Casimiro I (1041-1058), Boleslao II (1058-1081), Wladislao I (1081-1102), Boleslao III (1102-1138). *Guerras civiles* (1138-1227), Boleslao V (1227-1279), Lesco II (1279-1289), Wladislao Loketek (1289-1333), Casimiro III el Grande (1333-1370), Luis I el Grande (1370-1382). *Guerra* (1382-1385), Hedwiges y Wladislao V Jagelon (1385-1434), Wladislao VI (1434-1444). *Interregno* (1444-1447), Casimiro IV (1447-1492).

tribus; pero muy pronto fue expulsado por los otros. Fuése á Conrado, duque de Masovia (1222), y lo persuadió á que llamara á los caballeros de la órden Teutónica. Esta órden habia sido fundada, cuando estaban los cruzados en Asia, despues de la toma de san Juan de Acre, por algunos caballeros Alemanes, siguiendo el ejemplo de los del Temple y de los hospitalarios, y se habia propagado al punto por Europa. El gran maestre de ella, Hermann de Saltza, aceptó la invitacion de Conrado, á instancias de Gregorio IX y de Federico II, pero con la condicion de que pertenecerian á la órden todas las conquistas que esta hiciera (1226). Los caballeros se fijaron en primer lugar en la ciudad de Culm, y con los auxilios que recibieron de diversas partes, sobre todo despues de la cruzada que predicó en su favor Inocencio IV, se hicieron dueños de toda la Prusia. Ellos introdujeron allí la civilizacion é hicieron florecer el cristianismo.

De la órden de los Porta-Espadas y de la Livonia. La Livonia estaba ocupada tambien por idólatras, á quienes los reyes de Suecia y de Dinamarca habian intentado convertir inútilmente. Estos comerciantes de Bremen, arrojados por una tempestad á aquellos paises incultos, depositaron en ellos los gérmenes de la fe al paso que se entregaban á su tráfico (1158). Un monge de la abadía de Sigbert en el Holstein, llamado Mennard, trató de hacer fructificar esta semilla, y al efecto fue consagrado obispo de Livonia (1186). Sucedió á este otro fraile llamado Berthold, que no temió oponer la fuerza á la fuerza. Despues de haber sido desterrado por ellos, pereció en la primera batalla que presentó á los Livonianos. Alberto de Bohemia conquistó en seguida parte de la Livonia, y la declaró feudo del imperio. Habiendo sido consagrado obispo, fundó en 1204 una órden de caballería llamada la órden de los Porta-Espadas (1) porque llevaban sobre el manto una cruz cargada con dos machetes. No teniendo bastante fuerza para sostenerse, trataron de unirse con los Teutones. Gregorio IX sancionó esta alianza, y las dos órdenes

(1) Literalmente *Porta-machetes* (Porte-glaives).

se fundieron en una á las órdenes de Hermann de Saltza.

Prosperidad de la órden Teutónica (1236-1306). Los caballeros de la órden Teutónica fueron muy poderosos en el Norte (1236), despues de haberse unido con los Porta-Espadas. La Livonia, la Curlandia, la Esthonia y toda la Prusia los obedecian. Para difundir el cristianismo en todos estos pueblos, fundaron cuatro obispados en la Prusia, y establecieron cinco en las otras provincias. Pero como los antiguos Sajones, los Prusianos, convertidos á la fe mas por la espada que por la persuasion, apostataron constantemente y se rebelaron durante todo el siglo XIII. Cinco veces se alzaron contra sus vencedores, y no pudieron ser sometidos á la obediencia sino por medio de muchos castillos fuertes. Habiendo diezmado la guerra gran parte de la poblacion primitiva, se llamaron á aquellos paises muchos Alemanes que cambiaron el carácter de sus habitantes, haciéndoles aprender su idioma, y adquirir hábitos sociales. A fines del siglo XIII, despues de la toma de San Juan de Acre (1291), los caballeros de Asia se retiraron á Europa, y Mariemburgo fue la capital de su maestrazgo.

Civilizacion de la Prusia (1306-1410). Entonces comenzó para la Prusia una época de gloria y prosperidad. Su suelo, antes inculto y casi desierto, se cubrió de ciudades y de villas en donde la floreciente agricultura hizo reinar la abundancia. Dantzick y Kœnisberg fueron edificadas. Pero al paso que marchaba el pais felizmente hácia la civilizacion, el órden era acometido por una enfermedad profunda. La division habia penetrado en su seno. La nobleza se habia irritado contra el clero, y los caballeros se aprovechaban de estos trastornos para satisfacer sus pasiones. Arrastrados inmoderadamente al lujo y la disipacion, todos tenian un séquito numeroso, y perdian el tiempo en voluptuosas distracciones. Estos excesos fueron la causa de la decadencia de la órden, y dieron ocasion mas tarde al progreso del protestantismo en aquellas comarcas.

Decadencia de la órden (1410-1466). Los golpes violentos que sepultaron á los Teutones en el sepulcro que les cava-

ban sus excesos, vinieron de la Polonia. Wladislao V los derrotó en Tannebery y les arrebató la Samogitia (1410). Este fue el primero de sus reveses. El gran maestre vió entonces limitada su autoridad por un consejo supremo que tomó á su cargo la administracion de la órden (1412). Emprendiéronse guerras nuevas contra la Dinamarca, la Inglaterra y las ciudades Anseáticas, y ellas provocaron la *confederacion prusiana*, formada por los nobles y las ciudades con el objeto de mantener sus privilegios (1440). A consecuencia de un alzamiento de estas ciudades confederadas intervino la Polonia en los negocios de Prusia (1454), y despojó á la órden de la mayor parte de sus posesiones por el célebre tratado de Thorn (1466).

§ IV. De la Ungría.

Origen del reino de Ungría. Hasta la época en que la Ungría se constituyó en monarquía, sus habitantes fueron casi nómadas. Procedentes del territorio situado en el nacimiento del Ural, los Ungaros ó Magiares se fijaron al principio entre el Don y el Dnieper (848). Rechazados por los Petschenegues, á quienes los Uzos y los Chazares habian vencido, se dirigieron al oeste, conquistaron la Galitzia y la Transilvania, y llegaron á Dacia (879). Este pais unido á la Pannonia, fue el que llamaron Ungría. Su dominacion se extendió tambien á la Esclavonia, la Croacia y la Dalmacia (892). Siguiendo su inclinacion por la vida errante, hicieron excursiones por toda la Europa hasta fines del siglo x. Ellos recorrieron la Alemania en todas direcciones, pasaron á Italia, á Suiza, al mediodia de Francia, y cubrieron con sus hordas devastadoras la Macedonia, la Tracia y todo el Oriente hasta Constantinopla. Y todas estas invasiones no cesaron hasta el reinado pacífico de su vayvode Toxum (972). Él los persuadió á cultivar la tierra y á renunciar á la vida aventurera. San Adalberto, que fue obispo de Praga, llevó poco despues el cristianismo á este pueblo; él bautizó á Ovaic, hijo de Geisa I, que era su caudillo, y le puso el nombre de Esteban (992). El papa

Silvestre II envió al nuevo príncipe cristiano la corona real, y fundó así el reino de Ungría (1000). El emperador Enrique II reconoció la dignidad de Esteban, y le dió para esposa á su hermana Gisela. Este príncipe trabajó con todo el ardor de un neófito por la propagacion de la fe que acababa de abrazar. Muchos obstáculos encontró: á veces tuvo que armarse contra la resistencia, pero su indomable valor triunfó de todos los peligros, y hasta su muerte hizo la felicidad de sus súbditos. Sus virtudes lo han colocado en el número de los santos (1038). La Ungría se sumergió despues en los horrores de la guerra civil. El pueblo volvió aun á sus antiguas supersticiones, y degolló los obispos y los sacerdotes católicos (1047). El duque Andrés, que fue elegido rey en medio de esta crísis alarmante, despertó en la nacion mejores sentimientos, restableció los obispos que se habian salvado, y la Ungría fue desde entonces sólidamente cristiana. Andrés fue destronado por su hermano Bela despues de catorce años de reinado (1061).

Ultimos reyes de la dinastía de Arpad (1077-1302). El trono de Ungría fue ocupado mucho tiempo por los descendientes de san Esteban. Cuando la nacion estuvo completamente convertida, san Ladislao I hizo leyes sábias que le conquistaron el amor de sus pueblos, y que contribuyeron eficazmente á su civilizacion. Pero como la sucesion al trono no estaba completamente determinada, su muerte fue seguida de guerras intestinas, que paralizaron los progresos de la nacion (1097). Sin embargo, poniéndose los Ungaros en comunicacion con el Oriente y el Occidente á consecuencia de las cruzadas, adquirieron ideas que debian producir mas tarde su fruto. No hubieran dejado de todos modos de progresar con rapidez á no ser por la invasion de una horda de Eumanos que se fijó entre el Danubio y el Teiss en 1115. Andrés II, uno de sus reyes mas hábiles, acababa de triunfar de todos estos inconvenientes, cuando la invasion de los Mongoles devastó el pais (1222), de tal suerte que Bela IV se vió obligado á recurrir á los colonos alemanes y eslavos para repoblarlo (1241). Para aumento de males, la guerra civil sucedió á las

devastaciones de los Tártaros, y se prolongó hasta Andrés III, último vástago de la dinastía de Arpad (1302).

Casa de Anjou (1302-1395). Despues de la extincion de esta antigua familia, el trono de Ungría fue disputado durante diez años por la casa de Anjou, que reinaba en Nápoles, y la de Habsburgo, representada entonces por el emperador Rodolfo, que peleaba en favor de su hijo Alberto I. Los Estados eligieron por fin á Carobert (*Cárlos-Roberto*), hijo del rey de Nápoles y nieto de Esteban V (1310). Carobert disminuyó el excesivo poder de los señores, estableció impuestos regulares, hizo tributarios á los vayvodes de Servia, de Bosnia y de Transilvania, pero no pudo impedir que la Valaquia se separara de sus Estados (1310-1342). Su hijo Luis el Grande suavizó el carácter de los Ungaros introduciendo las costumbres italianas. Él subyugó á la Valaquia que habia resistido á su padre, tomó la Dalmacia á los Venecianos, y llegó al trono de Polonia (1370). En el apogeo de su poder emprendió la conquista del reino de Nápoles, pero fracasó. Sus dos coronas pasaron á sus dos hijas. El *rey* Hedwiges se sentó en el trono de Polonia, y el *rey* María empuñó el cetro de la Ungría (1382). Esta última princesa dió su mano á Sigismundo, simple margrave de Moravia. Los Ungaros, despues de haber reconocido por regente á Sigismundo, lo eligieron rey á la muerte de su esposa, y la casa de Luxemburgo sustituyó así á la de Anjou (1395).

Casa de Luxemburgo y de Austria (1395-1452). La gran batalla de Nicópolis, en la que los Turcos vencieron á los Ungaros y sus aliados, inauguró el reinado de Sigismundo (1395). Despues de esta derrota, este príncipe infortunado empleó diez años en afianzar la tranquila posesion de su reino (1406). Los Turcos, humillados por los Mongoles, no volvieron á emprender la guerra contra los Ungaros hasta el reinado de Amurat II. Sigismundo habia muerto (1437). Sus dominios los habia legado á su yerno Alberto II de Austria. Este reinó dos años (1437-1439). Su hijo Ladislao el Póstumo fue sometido á una regencia que ilustró Hunyades con sus hazañas. Despues de la derrota de Varna (1444), Hunyades se

hizo tutor del jóven príncipe, y conservó este puesto importante hasta 1452, época en que Ladislao fue aclamado unánimemente rey de Ungría y de Bohemia, duque de Austria y de Estiria (1).

§ V. De la Bohemia.

Formacion del ducado de Bohemia. — Su constitucion. Nada se sabe acerca de la Bohemia antes del advenimiento de su primer gefe Borziwof, que fue bautizado con su esposa santa Ludmila por el monje san Metodo (871). El príncipe y la princesa hicieron grandes esfuerzos para propagar la fe en sus Estados. Pero los Magiares, sembrando la muerte y la desolacion, paralizaron los progresos de la civilizacion. Los paganos formaron un partido poderoso que llegó á ocupar el poder, y que se esforzó en sofocar el cristianismo naciente (926). Estos esfuerzos fueron inutilizados por Othon el Grande, quien despues de haber hecho que le rindieran homenaje los duques de Bohemia, mandó predicar el Evangelio al pueblo á fin de que guardara fidelidad á sus juramentos (950). Desde este momento toda la Bohemia es cristiana.

Vicisitudes de esta nacion hasta el siglo XV. Esta nacion se habia ensanchado extendiendo su dominacion á toda la Moraviá (906). Pero luchas intestinas embarazaron sus conquistas y retardaron sus progresos. Estas guerras civiles tenian por causa la ley de sucesion que deferia la corona al príncipe mas antiguo : *este era el derecho del seniorato.* Ottocar I tuvo la gloria de poner fin á estas disputas y establecer el derecho

(1) Sucesion de los reyes de Ungria : Arpad (889-907), Zoltan (907-944), Taksony (944-972), Geisa (972-1000), san Esteban (1000-1038), Pedro I (1038-1047), Aba (1044), Andres I (1047-1061), Bela I (1061-1077), san Ladislao I (1077-1095), Colman (1095-1114), Esteban II (1114-1131), Bela II (1131-1141), Geisa II (1141-1161). *Guerra por el trono* (1161-1173), Bela III (1173-1196), Emeric (1196-1204), Ladislao III (1204-1205), Andres II (1205-1235), Bela IV (1235-1270), Esteban V (1270-1272), Ladislao IV (1272-1290), Andrés III (1290-1301). *Casa de Anjou*: Carobert (1301-1342), Luis I el Grande (1342-1382), María (1382-1395). *Casa de Luxembourgo*: Sigismond (1375-1437). *Casa de Habsbourg*: Alberto II (1457-1439), Ladislao V el Póstumo (1439-1457).

devastaciones de los Tártaros, y se prolongó hasta Andrés III, último vástago de la dinastía de Arpad (1302).

Casa de Anjou (1302-1395). Despues de la extincion de esta antigua familia, el trono de Ungría fue disputado durante diez años por la casa de Anjou, que reinaba en Nápoles, y la de Habsburgo, representada entonces por el emperador Rodolfo, que peleaba en favor de su hijo Alberto I. Los Estados eligieron por fin á Carobert (*Cárlos-Roberto*), hijo del rey de Nápoles y nieto de Esteban V (1310). Carobert disminuyó el excesivo poder de los señores, estableció impuestos regulares, hizo tributarios á los vayvodes de Servia, de Bosnia y de Transilvania, pero no pudo impedir que la Valaquia se separara de sus Estados (1310-1342). Su hijo Luis el Grande suavizó el carácter de los Ungaros introduciendo las costumbres italianas. Él subyugó á la Valaquia que habia resistido á su padre, tomó la Dalmacia á los Venecianos, y llegó al trono de Polonia (1370). En el apogeo de su poder emprendió la conquista del reino de Nápoles, pero fracasó. Sus dos coronas pasaron á sus dos hijas. El *rey* Hedwiges se sentó en el trono de Polonia, y el *rey* María empuñó el cetro de la Ungría (1382). Esta última princesa dió su mano á Sigismundo, simple margrave de Moravia. Los Ungaros, despues de haber reconocido por regente á Sigismundo, lo eligieron rey á la muerte de su esposa, y la casa de Luxemburgo sustituyó así á la de Anjou (1395).

Casa de Luxemburgo y de Austria (1395-1452). La gran batalla de Nicópolis, en la que los Turcos vencieron á los Ungaros y sus aliados, inauguró el reinado de Sigismundo (1395). Despues de esta derrota, este príncipe infortunado empleó diez años en afianzar la tranquila posesion de su reino (1406). Los Turcos, humillados por los Mongoles, no volvieron á emprender la guerra contra los Ungaros hasta el reinado de Amurat II. Sigismundo habia muerto (1437). Sus dominios los habia legado á su yerno Alberto II de Austria. Este reinó dos años (1437-1439). Su hijo Ladislao el Póstumo fue sometido á una regencia que ilustró Hunyades con sus hazañas. Despues de la derrota de Varna (1444), Hunyades se

hizo tutor del jóven príncipe, y conservó este puesto importante hasta 1452, época en que Ladislao fue aclamado unánimemente rey de Ungría y de Bohemia, duque de Austria y de Estiria (1).

§ V. De la Bohemia.

Formacion del ducado de Bohemia. — Su constitucion. Nada se sabe acerca de la Bohemia antes del advenimiento de su primer gefe Borziwof, que fue bautizado con su esposa santa Ludmila por el monje san Metodo (871). El príncipe y la princesa hicieron grandes esfuerzos para propagar la fe en sus Estados. Pero los Magiares, sembrando la muerte y la desolacion, paralizaron los progresos de la civilizacion. Los paganos formaron un partido poderoso que llegó á ocupar el poder, y que se esforzó en sofocar el cristianismo naciente (926). Estos esfuerzos fueron inutilizados por Othon el Grande, quien despues de haber hecho que le rindieran homenaje los duques de Bohemia, mandó predicar el Evangelio al pueblo á fin de que guardara fidelidad á sus juramentos (950). Desde este momento toda la Bohemia es cristiana.

Vicisitudes de esta nacion hasta el siglo XV. Esta nacion se habia ensanchado extendiendo su dominacion á toda la Moraviá (906). Pero luchas intestinas embarazaron sus conquistas y retardaron sus progresos. Estas guerras civiles tenian por causa la ley de sucesion que deferia la corona al príncipe mas antiguo : *este era el derecho del seniorato.* Ottocar I tuvo la gloria de poner fin á estas disputas y establecer el derecho

(1) Sucesion de los reyes de Ungria : Arpad (889-907), Zoltan (907-944), Taksony (944-972), Geisa (972-1000), san Esteban (1000-1038), Pedro I (1038-1047), Aba (1044), Andres I (1047-1061), Bela I (1061-1077), san Ladislao I (1077-1095), Colman (1095-1114), Esteban II (1114-1131), Bela II (1131-1141), Geisa II (1141-1161). *Guerra por el trono* (1161-1173), Bela III (1173-1196), Emeric (1196-1204), Ladislao III (1204-1205), Andres II (1205-1235), Bela IV (1235-1270), Esteban V (1270-1272), Ladislao IV (1272-1290), Andrés III (1290-1301). *Casa de Anjou*: Carobert (1301-1342), Luis I el Grande (1342-1382), María (1382-1395). *Casa de Luxembourgo*: Sigismond (1375-1437). *Casa de Habsbourg*: Alberto II (1457-1439), Ladislao V el Póstumo (1439-1457).

de primogenitura. Habiéndose elevado á la dignidad de elector del imperio, vinculó este cargo en su familia y acrecentó la prosperidad y el poderío de sus Estados.

Su nieto Ottocar II extendió su dominacion sobre el Austria, la Carintia, la Carnolia y la Istría. Wenceslao V, que pereció asesinado en Olmutz, fue el último príncipe de la dinastía nacional de Bohemia (1305). La casa de Luxemburgo tuvo la dicha de ocupar el trono vacante. El primero de sus monarcas, Juan de Luxemburgo, murió en la batalla de Crecy peleando contra los Ingleses. Sus sucesores fueron Carlos IV, Wenceslao y Sigismundo. Este es el tiempo glorioso de la Bohemia. Los reyes llevan al mismo tiempo la diadema imperial y mandan en Alemania. La universidad de Praga se hizo célebre entre todas las universidades europeas, pero desgraciadamente el doctor Juan Huss y su discípulo Gerónimo de Praga siembran el error y la guerra civil en Bohemia. Ya hemos referido la historia de la herejía de Juan Huss (1).

§ VI. De los Estados escandinavos. De la Dinamarca.

De los primeros reyes de Dinamarca. — Su conversion. Mientras que los Dinamarqueses iban á Inglaterra y á otros Estados cristianos de Europa á llevar la destruccion y la muerte, su pais salia lentamente de la oscuridad. El primer rey de Dinamarca fue Gorm el Viejo. Oriundo de la isla de Seeland, extendió su dominacion por el Jutland y las demas islas (885). Entonces comenzaron las misiones en aquel pais, aunque con poco éxito. Harold, hijo y sucesor de Gorm, abrazó el cristianismo, obligado por el emperador Othon el Grande que lo habia vencido (965). Naturalmente su conversion no fue sincera. Su hijo Serveyn lo destronó (985). Este rey guerrero desembarcó en Inglaterra en el reinado del desgraciado Ethelred, y dejó la corona á su hijo Canuto. La Dinamarca habia tocado al hermano de Canuto, Harold; pero murió poco

(1) Véase mas arriba página.

despues y la heredó Canuto (1018). Este pais comenzó á progresar en aquel tiempo: se predicó en él el Evangelio, y Canuto introdujo el sistema feudal dando en feudo á los barones y á los caballeros la mayor parte de sus tierras. Hardi-Canut, que reinó en Inglaterra, habia ejercido antes la autoridad en Dinamarca. Como murió sin hijos (1042), Magnus I rey de Noruega se aprovechó de la ocasion para invadir sus Estados, pero no logró sostenerse en ellos. Serveyn, á quien puso á la cabeza con el título de conde, se declaró independiente, y fundó una dinastía (1044), que debia durar hasta el siglo XV. Él perfeccionó la organizacion civil y eclesiástica de Dinamarca, y murió en 1076.

Trastornos interiores (1076-1202). Serveyn III habia dejado cinco hijos que ocuparon sucesivamente el trono (1076-1134). Harold III, el primogénito, murió cuatro años despues de su padre (1080). Su hijo san Canuto II sostuvo la obra de la civilizacion emprendida por Serveyn III. Él multiplicó las iglesias, hizo á los obispos dignatarios del Estado, y murió despues de haber sido modelo de virtud (1086). Desde este príncipe hasta Wlademar I el Grande, la Dinamarca fue presa de la guerra civil que tuvo por resultado caer bajo la dominacion de Federico Barbaroja (1157). Wlademar el Grande se declaró vasallo suyo, formó alianza con el duque de Sajonia Enrique el Leon, atacó á los Eslavos en el Mecklemburgo y la Pomerania, limpió el Báltico de sus piraterías, fundó la colonia de Dantzick, y dió leyes muy sábias á sus pueblos (1157-1182). Su hijo Canuto IV siguió sus huellas. Él reunió el Holstein á sus Estados, sojuzgó la parte de la Pomerania que toca al Báltico, y tomó el título de rey de los Wendes (1182-1202). En el siglo siguiente veremos hacerse famoso á su hermano Wlademar II, llamado el Victorioso.

Reinado de Wlademar el Victorioso (1202). Este príncipe continuó las conquistas de Canuto IV. Él se hizo reconocer como señor en la Noruega, impuso un tributo á los Prusianos, y fue reconocido por Federico II como rey de Vandalia (1216). En seguida acometió á los pueblos bárbaros de la Curlandia y la Esthonia, conquistó este último pais y fundó la ciudad

de Revel. La traicion hizo suceder á estos triunfos muchas catástrofes. Hecho prisionero, sus súbditos eslavos se sublevaron durante su cautividad. Perdió sus derechos sobre el Holstein y el Mecklemburgo, y los caballeros Porta-Espadas se apoderaron de la Esthonia. Despues de su muerte, la Dinamarca se vió destrozada por la guerra civil por espacio de mas de un siglo (1241-1348). En este intérvalo se elaboró la constitucion dinamarquesa. Entonces se formaron los *estados del reino*, compuestos del alto clero, de la nobleza, de los diputados de las ciudades y de los paisanos libres. Sus derechos fueron consignados en una *carta*, y los reyes fueron obligados á jurar su cumplimiento.

De la Dinamarca antes de la union de Calmar (1305-1397). Los desórdenes que turbaban la Dinamarca al principio del siglo XIV, acarrearon por fin la division del reino. Juan y Gerard, condes del Holstein, el duque Wlademar de Sleswig, y Magnus, rey de Suecia y de Noruega, se dividieron sus fragmentos (1332). Sin embargo, el heredero legítimo de los antiguos reyes, Wlademar III, sostenido por el emperador Luis de Baviera, reconquistó el trono de sus mayores, y sometió á su imperio todas las provincias repartidas (1340). Mientras duró su reinado, luchó contra los señores que se negaban á obedecerle, y peleó contra el rey de Suecia, los condes de Holstein y de Mecklemburgo, que codiciaban su corona. Pero la liga anseática, cuyo monopolio habia querido destruir, se sublevó contra él y lo venció (1368). Por último se vió obligado á salir del reino, y no volvió sino al cabo de cuatro años de destierro. Murió (1375) sin dejar mas que á una hija, á la ilustre Margarita, último vástago dinamarqués de la estirpe de Odin, que logró reunir sobre su cabeza las tres coronas escandinavas por medio de su matrimonio con Hacon, rey de Noruega (1397) (1).

(1) Reyes de Dinamarca: Dinastía de Gorm: Gorm (885-935), Harold I (935-985), Seweyn II (985-1014), Harold II (1014-1018), Canuto el Grande (1018-1035), Hardi-Canut (1035-1040), último de la dinastía de Gorm. — Dinastía de Seweyn: Seweyn III (1044-1076), Harold (1076-1080) y Canuto (1080-1086), Olaüs III (1086-1095), Eric I (1095-1103), Niels (1103-1134), Eric II (1134-1137), Eric III (1137-1147), Seweyn IV (1147-1157), Wlademar el Grande (1157-1182), Canut IV (1182-1202), Wlademar II (1202-1241), Eric IV (1241-1252), Cristóbal I (1252-1259), Eric V (1259-1286), Eric VI (1286-1319), Cristóbal II (1319-1333). *Interregno* (1333-1340). Wlademar III (1340-1375), Olaüs (1375-1387). Margarita.

§ VII. De la Noruega y de la Suecia (1).

De la Noruega antes de su reunion con la Suecia. Dividida en una porcion de Estados independientes, la Noruega no formó una monarquia hasta fines del siglo IX. Harold fue su primer rey (890-935). Celosos misioneros sembraron entonces las primeras semillas del Evangelio; pero la historia de este pais es hasta el siglo XI una série de revoluciones que no ofrecen ningun interés. La Noruega salió de tan penosa situacion bajo Olaüs I. Este príncipe, que era un ferviente católico, usó de todo su poder para convertir su pueblo al cristianismo. Él alcanzaba triunfos consoladores, cuando vino á interrumpir la ejecucion de sus designios el ataque de los ejércitos coligados de Suecia y de Dinamarca, á los cuales sucumbió, despues de perder sus Estados (1000). Pero felizmente halló medio de reconquistar la independencia de su pais (1017), y de proseguir el proyecto que habia conce-

(1) Reyes de Noruega: Harold I (890-935), Eric I (935-938), Hacon I el Bueno (938-963), Harold II (963-968), Hacon II (968-996), Olaüs (996-1000), la Noruega se une á la Dinamarca (1000-1017), san Olaüs II (1017-1033), nueva union á la Dinamarca (1033-1036), Magnus I el Bueno (1036-1047), Harold (1047-1066), Magnus II (1066-1068), Olaüs III (1066-1087), Magnus III (1087-1103). *Juntos* sus tres hijos, Eystein (1103-1122). Sigurd I (1103-1130). Olaüs IV (1103-1116), Magnus IV (1130-1135), Harold IV (1130-1136). *Guerra por el trono* (1136-1162), Magnus VI (1162-1184). *Nueva guerra hasta* 1240. Hacon V (1240-1262) y Hacon VI (1240-1257), Magnus VI (1262-1280), Eric II (1280-1299), Hacon VII (1299-1319).

Reyes de Suecia. Dinastía de Ivar: Eric I (800-885), Bier (885-935), Eric II y su hermano Olaüs I (935-993), Olaüs II (993-1024), Jacobo Anund (1024-1052), Emund el Viejo (1052-1057). Dinastía de Stenkil: Stenkil (1057-1066), Hacon el Rojo (1066-1079). *Guerra por el trono* (1129-1133). Swerker I (1133-1155) y Eric III (1150-1160), Cárlos I (1155-1168), Canuto (1168-1195), Swerker II (1195-1210), Eric IV (1210-1216), Juan I (1216-1222), Eric V (1222-1250). — *Dinastía de los Folkunger*. Wlademar I (1250-1279), Magus I (1279-1290), Birger (1290-1320), Magnus II (1320-1363). Este es el último príncipe de esta dinastía. Magnus II (1320-1363), Alberto de Mecklemburgo (1363-1389). Durante la Union: Margarita (1397-1412), Eric VII (1401-1439), Cristóbal III (1440-1448)

bido de civilizarla con la fe. Sus esfuerzos fueron acompañados de una vida tan pura, que la Iglesia le ha decretado los honores de la canonizacion. Este gran rey pereció rechazando un ataque de Canuto el Grande (1033). La Noruega fue de nuevo sometida á la Dinamarca; pero no lo fue por mucho tiempo. El hijo de san Olaüs, Magno I, recobró sus derechos y aun reunió durante algun tiempo la corona de Dinamarca á la corona de Noruega (1042-1044). Despues de él, Harold III fundó á Cristianía, que fue la capital del reino, y Olaüs III la ciudad de Bergen (1070). Este último construyó muchas iglesias, y vivió en perfecta armonía con san Gregorio VII.

Despues de Olaüs, á quien hemos visto trabajar en la civilizacion de sus súbditos, su hijo Magnus III hizo una tentativa contra la Irlanda que le costó la vida (1087). Entre sus sucesores se distinguió Sigurd, que fué á Jerusalen, y que á su vuelta mostró mucho celo por la propagacion del Evangelio en su reino. Pero su pais se sumergió despues de su muerte por espacio de un siglo en los horrores de la guerra civil.

En medio del siglo XIII, la Noruega triunfó un instante de las divisiones que la desolaban desde el reinado de Sigurd I (1230-1240). Hacon V y su hijo se unieron á la liga anseática y trataron de sacar á este desgraciado pais de la penosa situacion en que lo habia sumido la guerra (1262). Su sucesor Magnus VII prestó grandes servicios á la Noruega. Él publicó un código de leyes muy sábias que le valieron el dictado de Legislador, y dió á los Noruegos una constitucion. Por ella tenian los Estados el derecho de elegir rey, pero con la condicion de que fuera un miembro de la familia reinante. El clero debia de gozar de las inmunidades que tenia en los otros paises cristianos; los barones, los caballeros y los paisanos libres disfrutaban tambien de muchos privilegios. Despues de una derrota que sufrió en el territorio de los Finenses cedió el trono á su hijo Eric II (1280). La Noruega comenzó entonces á decaer. La linea directa de sus reyes se extinguió y ella produjo la decadencia de la nacion, que se disputaron la Dinamarca y la Suecia (1319).

De la Suecia antes de su reunion con la Noruega. La historia primitiva de la Suecia es mucho menos conocida que la de Dinamarca y Noruega. San Auschario, que fue el primero que predicó el Evangelio á los Suecos, alcanzó pocas ventajas (830). Desde este momento hasta el reinado de Olaüs II el pais fue presa de discordias intestinas. Este príncipe recibió el bautismo de manos del piadoso obispo Sigfrido, que fue el apóstol de los Suecos. Este santo misionero solo convirtió en Suecia á los descendientes de los Godos, pues los Suecos propiamente dichos permanecieron fieles al paganismo (993-1024). Jacobo Anund, hijo de Olaüs, favoreció cuanto pudo los progresos de la fe naciente (1024-1052). Pero extinguida la dinastía en la persona de su hermano, el pais volvió á caer en revoluciones interiores que destruyeron en su gérmen el bien-naciente, no acristianándose la nacion hasta fines del siglo XII.

En la primera parte de este siglo, la Suecia permaneció abismada en revoluciones sin fin. Los Suecos en el Norte y los Godos en el mediodia se disputaban el privilegio de dar un rey á la nacion. Elegido por los Suecos san Eric (1150), este príncipe se esforzó en convertirlos. Él hizo construir muchas iglesias, y habiendo conquistado sus armas el imperio de los Finenses, abolió allí sus prácticas idolátricas y los civilizó. La Gothia se reunió á la Suecia despues de su muerte, y su sucesor Cárlos I tomó el título de rey de los Suecos y de los Godos (1161). Este príncipe acabó de organizar eclesiásticamente la Suecia fundando el arzobispado de Upsal; pero cuando bajó al sepulcro (1168), la nacion recayó en el caos de las guerras civiles.

En la segunda mitad del siglo XII y á principios del XIII, dos familias se disputaron el trono de Suecia y la sumergieron en la guerra civil (1168-1122). Los señores aprovecharon esta ocasion para extender sus privilegios. La dignidad de duque o de yarl de Suecia igualó casi el poder real. A fines del siglo XIII la familia de los Folkunger inauguró una nueva dinastía; pero el pais no fue con ella mas feliz (1250). Las discordias intestinas continuaron con el mismo furor.

De la Suecia y de la Noruega antes de la union de Calmar

(1319-1397). Magnus II, que reunió la corona de Suecia á la de Noruega (1319), fue dominado constantemente por la nobleza, que influia en todas sus determinaciones. Para evitar las guerras civiles, habia designado sus sucesores. Su hijo mayor Eric debia heredar la Suecia, y su hermano Hacon la Noruega (1343). Esta medida fue por el contrario causa de disturbios. Las costumbres relajadas de Magnus, los reveses que sufrió, y las calamidades que afligieron al mismo tiempo á su reino, agriaron los ánimos, y se vió obligado á ceder antes de su muerte la Noruega á su hijo Hacon, y á compartir el gobierno de la Suecia con su heredero presuntivo Eric (1350). Muerto este último, el duque Alberto de Mecklemburgo destronó á Magnus II (1363), y derribó la dinastía de los Folkunger, precipitando del trono á Hacon, que habia acudido á socorrer á su padre (1365). Este usurpador extranjero no agradó á los Suecos, ni á los Noruegos. Su irritacion llegó á su colmo, cuando lo vieron atacar á los nobles y explotar las dos naciones en provecho de los Alemanes y de la liga anseática que lo habia sostenido. Los principales señores ofrecieron la corona á la viuda de Hacon, á la intrépida Margarita que acababa de sentarse en Dinamarca en el trono de su hijo Olaüs (1387). Margarita la aceptó, y la batalla de Falkœping, donde Alberto fue hecho prisionero, decidió de la suerte de la Escandinavia (1380). La guerra duró todavía seis años, pero Alberto renunció por fin á sus pretensiones (1395). Margarita hizo reconocer á su sobrino, Eric de Pomerania, por rey de Dinamarca, de Suecia y de Noruega. Su coronacion se verificó en Calmar, donde los tres reinos firmaron su perpetua union. Esto fue lo que se llamó la *Union de Calmar* (1397).

De los tres reinos hasta el rompimiento de la union de Calmar (1327-1448). Segun el tratado concluido entre los tres reinos, la sucesion de la corona era electiva: el soberano debia de permanecer alternativamente en los tres paises, y los Estados debian conservar su legislacion peculiar. Facil es concebir que tal union no podia durar mucho. Estos pueblos tenian costumbres muy diversas y caracteres opuestos

para que su rivalidad no produjera discordias intestinas: por esta razon esta alianza fue mas aparente que real. La Suecia y la Noruega se separaron de la Dinamarca y formaron un Estado aparte con su administracion, usos y leyes distintos. Pero Margarita supo conservar esta union á fuerza de talento durante su vida. Los Suecos y los Noruegos estaban ofendidos con la preferencia que concedia á los Dinamarqueses, pero al paso que la maldecian, respetaban sus mandatos.

Despues de su muerte (1412), Eric no defendió su poder con tanta firmeza. A consecuencia de una guerra intempestiva que hizo en el Slewig, los Dalecarlianos y los Suecos lo abandonaron, porque habia aumentado las contribuciones (1434). Es verdad que estos rebeldes se sometieron seis años despues; pero habiéndolo depuesto luego los Dinamarqueses, los tres reinos se pusieron en manos de su sobrino Cristobal (1442). El nuevo rey fijó su residencia en Copenhague; pero no pudo ejercer un imperio absoluto en todos sus Estados. Cárlos Canutson, que lo habia ayudado á subir al trono, tenia en su favor á la Suecia. Sin embargo, en tanto que vivió Cristobal III, se contentó con el gobierno de la Finlandia; pero á su muerte (1448) la Suecia se separó de la triple alianza y le ofreció la corona. La Dinamarca y la Noruega se adhirieron á la casa de Oldemburgo y eligieron á Chistiern I. Asi se encendió la guerra entre los dos paises.

§ VIII. De la literatura escandinava y eslava (1).

De la literatura escandinava. Los Scaldas eran los bardos inspirados que animaban la antigua Escandinavia. Cuando el pueblo era aun bárbaro y pagano, ellos lo excitaban á la destruccion y á la matanza. De todos los pueblos escandinavos, la Islandia con su clima ingrato y su suelo estéril fue la que conservó mejor el sello de las costumbres primitivas.

(1) Autores que se pueden consultar: Ampère, *Cours de littérature scandinave*; Balbi, *Atlas ethnographique du globe, ou Classification des peuples anciens et modernes d'après leurs langues.*

Allí se perpetuó el poema de la *Edda* que encierra la antigua mitología, con las aventuras heróicas de los primeros adoradores de Odin. Este monumento es el único que llama la atencion respecto de la Escandinavia de aquella época. Los Dinamarqueses no tenian aun literatura. Hasta despues de su conversion, verificada en el siglo XI, no cultivaron las letras. En el XII poseyeron su lengua particular, pero hasta el XIV no ofrece su literatura mas que algunos fragmentos de legislacion. La Suecia, sumida en revoluciones sin cuento, salió todavia mas tarde de la barbárie. El mas antiguo monumento de la literatura sueca es una carta escrita en prosa por una religiosa del convento de Vadstena en 1498.

De la literatura eslava. Los pueblos eslavos viven sin literatura durante la edad media, sepultados en las tinieblas de la barbárie. Nosotros indicaremos los diversos dialectos de la lengua eslava, y las composiciones antiguas que tienen relacion con ellos. Estos dialectos son: el *ruso antiguo* y el *eslavon* propiamente dicho, el *croata*, el *bohemio*, ó *teheco*, el *polaco*, el *servio* ó *soravo*, el *moravio* y el *búlgaro*. El *lituanio* pertenece á la familia germano-eslava, y el *úngaro* entra en la categoría de las lenguas uralienses. *Poesías nacionales* y una *Historia de la Dalmacia* en eslavon (1130), la *Biblia* de san Cirilo en moravio (863), la *Verdad rusa* ó código de leyes atribuido á Javoslaf, la *Crónica de Nestor*, que llega al siglo XII, y el *poema* de *Igor* en ruso, el *Himno polaco* de san Adalberto, *cantos populares* y una *traduccion de la Biblia* en bohemio: tales son los raros monumentos que se presentan en toda esta época entre estas numerosas naciones.

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Occidente durante esta última época.

Examinando la historia bajo el triple aspecto de las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras, se observa la decadencia de la edad media y la perturbacion de la fe de las naciones. La sociedad civil sufre un cambio profundo. Los ejércitos y el arte militar se reforman; el enjuiciamiento se mejora, y la constitucion de todos los pueblos marcha hácia el sistema representativo. Aquí estriba el progreso; pero este movimiento de centralizacion, al paso que acabó con el feudalismo, dejó por desgracia á los reyes investidos mucho tiempo del poder absoluto, del que un crecido número abusó al comenzar la época moderna para sustraerse ellos y sustraer á sus pueblos del poder de la Iglesia. Tal es la llaga de las sociedades políticas. La Iglesia, sumergida en un espantoso cisma, se esfuerza en salir de la prueba á que se halla sometida. Acciones gloriosas atestiguan la vida interior que la anima. Pero todo lo que la circunda se opone á sus generosos designios. En sus mismas escuelas la ciencia comienza á convertirse en enemigo de ella. La escolástica, despues de haber sido su ornamento, se extravia en sutilezas imperceptibles, y deja penetrar de ese modo á la herejía. Todas las literaturas nacionales, impregnadas de corrupcion y á veces de incredulidad, revelan la falta de fe y de virtud en los pueblos. En fin, bajo las estancias de la mayor parte de los poetas se percibe el deseo de independencia y de emancipacion que presagian las revoluciones del siglo que va á llegar.

§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones.

De las instituciones monárquicas. A pesar de los desórdenes que perturban á todos los Estados europeos durante este último periodo de la edad media, el fenómeno mas sensible es el de la centralizacion del poder que tiende al absolutismo monárquico. Es verdad que por diferentes caminos, en razon de las diversas circunstancias en que cada pueblo se encuentra; por eso varia tanto la posicion de todos los reinos occidentales.

Ya hemos visto cómo habia llegado en Francia á su término á través de los desastres de Crecy, Poitiers y Azincourt.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Allí se perpetuó el poema de la *Edda* que encierra la antigua mitología, con las aventuras heróicas de los primeros adoradores de Odin. Este monumento es el único que llama la atencion respecto de la Escandinavia de aquella época. Los Dinamarqueses no tenian aun literatura. Hasta despues de su conversion, verificada en el siglo XI, no cultivaron las letras. En el XII poseyeron su lengua particular, pero hasta el XIV no ofrece su literatura mas que algunos fragmentos de legislacion. La Suecia, sumida en revoluciones sin cuento, salió todavia mas tarde de la barbárie. El mas antiguo monumento de la literatura sueca es una carta escrita en prosa por una religiosa del convento de Vadstena en 1498.

De la literatura eslava. Los pueblos eslavos viven sin literatura durante la edad media, sepultados en las tinieblas de la barbárie. Nosotros indicaremos los diversos dialectos de la lengua eslava, y las composiciones antiguas que tienen relacion con ellos. Estos dialectos son: el *ruso antiguo* y el *eslavon* propiamente dicho, el *croata*, el *bohemio*, ó *teheco*, el *polaco*, el *servio* ó *soravo*, el *moravio* y el *búlgaro*. El *lituanio* pertenece á la familia germano-eslava, y el *úngaro* entra en la categoría de las lenguas uralienses. *Poesías nacionales* y una *Historia de la Dalmacia* en eslavon (1130), la *Biblia* de san Cirilo en moravio (863), la *Verdad rusa* ó código de leyes atribuido á Javoslaf, la *Crónica de Nestor*, que llega al siglo XII, y el *poema* de *Igor* en ruso, el *Himno polaco* de san Adalberto, *cantos populares* y una *traduccion de la Biblia* en bohemio: tales son los raros monumentos que se presentan en toda esta época entre estas numerosas naciones.

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Occidente durante esta última época.

Examinando la historia bajo el triple aspecto de las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras, se observa la decadencia de la edad media y la perturbacion de la fe de las naciones. La sociedad civil sufre un cambio profundo. Los ejércitos y el arte militar se reforman; el enjuiciamiento se mejora, y la constitucion de todos los pueblos marcha hácia el sistema representativo. Aquí estriba el progreso; pero este movimiento de centralizacion, al paso que acabó con el feudalismo, dejó por desgracia á los reyes investidos mucho tiempo del poder absoluto, del que un crecido número abusó al comenzar la época moderna para sustraerse ellos y sustraer á sus pueblos del poder de la Iglesia. Tal es la llaga de las sociedades políticas. La Iglesia, sumergida en un espantoso cisma, se esfuerza en salir de la prueba á que se halla sometida. Acciones gloriosas atestiguan la vida interior que la anima. Pero todo lo que la circunda se opone á sus generosos designios. En sus mismas escuelas la ciencia comienza á convertirse en enemigo de ella. La escolástica, despues de haber sido su ornamento, se extravia en sutilezas imperceptibles, y deja penetrar de ese modo á la herejía. Todas las literaturas nacionales, impregnadas de corrupcion y á veces de incredulidad, revelan la falta de fe y de virtud en los pueblos. En fin, bajo las estancias de la mayor parte de los poetas se percibe el deseo de independencia y de emancipacion que presagian las revoluciones del siglo que va á llegar.

§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones.

De las instituciones monárquicas. A pesar de los desórdenes que perturban á todos los Estados europeos durante este último periodo de la edad media, el fenómeno mas sensible es el de la centralizacion del poder que tiende al absolutismo monárquico. Es verdad que por diferentes caminos, en razon de las diversas circunstancias en que cada pueblo se encuentra; por eso varia tanto la posicion de todos los reinos occidentales.

Ya hemos visto cómo habia llegado en Francia á su término á través de los desastres de Crecy, Poitiers y Azincourt.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La grandeza del reinado de Eduardo III acrecentó considerablemente su poder en Inglaterra. La guerra con Francia era allí muy popular. La nobleza y el pueblo aplaudian sus victorias, y sus triunfos realzaban el esplendor de su corona. Pero las cosas cambiaron de aspecto con Ricardo II. Su minoría habituó el pais á la sedicion, y sus exacciones tiránicas dieron ocasion á la casa de Lancastre para apoderarse del trono. Para consolidar su usurpacion, Enrique IV tuvo que hacer concesiones en detrimento de las prerogativas de la corona. Su hijo Enrique V debió su autoridad á sus triunfos en Francia. Pero los reveses que sufrió Enrique VI hicieron perder á los de Lancastre su popularidad, y durante la guerra de las dos Rosas el trono fue juguete de la ambicion de ambos partidos. Pero por fin salió triunfante de esta crísis, y llegó á ser déspota bajo Enrique VII, despues de haber pasado por la guerra civil y la anarquía.

En España, los reyes de Castilla, pero mas especialmente los reyes de Aragon, ejercen una autoridad que limitan tutelares instituciones liberales, llenas de vigor y de poder. Pero á menudo falsean estos las prerogativas que les sirven de contrapeso. Los reyes de Castilla se muestran déspotas, y aun crueles, cuando los príncipes no acatan las leyes de la nacion y de la justicia. No son tan frecuentes estos excesos en Aragon, donde el pueblo es mas guerrero y mas celoso de sus fueros y libertades.

En los pueblos eslavos y escandinavos, el despotismo de sus reyes comienza á ser ponderado por instituciones nuevas. A medida que penetra en ellos el cristianismo, se desarrollan las ideas liberales. Sin embargo, el despotismo se entroniza en todas partes en el siglo XV, excepto en Polonia, en donde el gobierno era exclusivamente aristocrático.

De las asambleas nacionales en los Estados monárquicos. Mientras crece la monarquía, progresan paralelamente las instituciones que sirven de garantía á los pueblos. En Francia, los Estados generales adquirieron importancia en medio de la guerra interior. El parlamento es permanente bajo Cárlos VI, y obtiene poder legislativo en virtud del registro de las leyes; y en tiempo de Cárlos VII los tribunales de justicia se hicieron independientes del trono, porque sus empleos fueros vitalicios.

La Inglaterra, que debia gozar antes que Francia del gobierno representativo, se encontró naturalmente mas avanzada en la senda de la libertad. La *carta magna* regia bajo Eduardo III. Las dos cámaras hicieron sancionar de nuevo su concurso para la confeccion de las leyes, decretaron la ilegalidad del impuesto que no hubieran votado, y

pretendieron el derecho de acusar á los consejeros de la corona. El parlamento usó de esta prerogativa contra Suffolk, ministro de Ricardo II. En los reinados siguientes, hasta el principio de la guerra de las dos Rosas, aun hizo nuevos progresos. Segun Hallam consistieron: « 1° en mantener el derecho exclusivo de votar las contribuciones; 2° en determinar los gastos del Estado; 3° en hacer depender este voto de subsidios, de la reparacion de agravios; 4° en garantir la libertad de los pueblos contra decretos ilegales y de la alteracion de las leyes; 5° vigilar la administracion pública; 6° en castigar á los malos ministros; 7° en fin, en establecer sus inmunidades y prerogativas. »

Nada diremos de España, de Alemania y de los Estados del Norte. A propósito de su historia política, hemos hecho conocer suficientemente la naturaleza de sus instituciones liberales.

De las repúblicas de Italia. El movimiento general de la Italia en esta época tiende universalmente á sustituir el régimen democrático de que goza, con una especie de tiranía. Las repúblicas que existian en todas las ciudades son reemplazadas por el poder de un señor, cuya autoridad es absoluta. Este fenómeno se manifiesta en las ciudades populosas de Lombardia. Milan, tan liberal en los siglos precedentes, llega antes que las demas ciudades lombardas á esta forma de gobierno. Pero los Visconti, que la dominan, son felices en todas sus expediciones. Sordos al remordimiento, inaccesibles á los sentimientos mas vulgares de justicia y equidad, familiarizados, por decirlo así, con las excomuniones y los entredichos, no reparan en los medios, con tal que logren satisfacer su ambicion. Tiranizando á Milan, extienden fuera sus dominios, y forman cierta unidad en la alta Italia, doblegándola á su yugo despótico.

Florencia, tan reducida al principio, extiende poco á poco su territorio. Pronto la Toscana se inclina ante ella. Pero mientras la fortuna la favorece fuera, su constitucion sufre extrañas vicisitudes. El poder se combinó de diverso modo en su seno. Mil medios fueron empleados para equilibrar los intereses de las diversas clases de ciudadanos. Una revolucion intentó en 1334 nivelar los dos poderes, creando dos consejos, uno popular y otro de la nobleza, cuyos miembros debian ser sorteados para evitar las intrigas; pero esto no puso fin á las sediciones. La familia de los Médicis apoyó al partido popular, y ocupó el poder. Ella sacrificó todas las familias nobles, é inclinó el gobierno hácia la monarquía hereditaria. Su objeto lo logró en 1466, y para que se le perdonara la usurpacion, trató de deslumbrar con la magnificencia de un reinado que ilustraban á porfía las artes, las ciencias y las letras.

La constitucion de Génova dejó de ser aristocrática en 1339. Los Doria, los Spinola, los Grimaldi conservaron el mando de las flotas y se ilustraron con sus triunfos navales. Pero la oligarquía plebeya los sustituyó con los Adorni, los Fregosi y los Montalti, tres familias rivales que administraron á Génova. Las revoluciones continuaron, y la república se puso bajo el patronato de los reyes de Francia por evitar la tiranía de los duques de Milan.

La orgullosa rival de Génova, la opulenta Venecia, sufrió tambien modificaciones en su constitucion en los siglos XIV y XV. El libro de oro estaba sellado y la aristocracia invariablemente fijada. El poder del dux fue limitado. El *gran consejo*, compuesto de los nobles, ejercia el poder legislativo. El *senado*, escogido de miembros del consejo, llegó á contar dos ó trescientos individuos. Él poseia el poder ejecutivo, el derecho de la paz y de la guerra. Ademas de este cuerpo, ya demasiado numeroso, existia la *señoria*, compuesta del dux y de sus seis consejeros. Ella expedia las órdenes, trataba con las potencias extranjeras, convocaba y presidia el consejo. El dux no podia hacer nada sin ella. Ni los despachos podia abrir sino en presencia de sus consejeros. Y aun estaba prohibido á los ciudadanos darle muestras de deferencia y sumision. La *señoria* debia consultar los negocios de importancia con el *colegio*, que era una asamblea de 26 miembros, en la cual tenian asiento el dux y seis consejeros, diez y seis *sábios* y los tres presidentes de la *garantia criminal*. El colegio tenia la iniciativa en todas las medidas públicas que exigian el voto del senado. Para evitar los trastornos, se instituyó despues de la revuelta de 1310 el *consejo de los diez*, que en realidad constaba de diez y siete miembros, porque el dux y sus consejeros asistian á sus deliberaciones. Su autoridad era dictatorial y soberana sobre el senado y los demas magistrados, cuyas decisiones podia anular. Este tribunal tomó un carácter terrible en 1454, estableciendo una inquisicion política que entronizó la tiranía en Venecia. Juzgando las traiciones y casi todos los crímenes mayores, no consultaba mas que la supuesta razon de Estado, sentenciaba secretamente, y envolvia la acusacion, el proceso y el castigo en el mas profundo misterio. Este tribunal de los diez hizo pesar sobre la república el mas arbitrario y sangriento despotismo.

Mas libertad hubo entonces en el reino de Nápoles bajo el gobierno monárquico. El sistema feudal, introducido por los Normandos, y consolidado por la casa de Anjou, subsistió hasta fines del siglo XIV. Los duques de Anjou habian separado varias provincias de la corona para formar el patrimonio de sus hijos con ellas. El príncipe de Tarento poseia lo que llamamos hoy la *tierra de Otranto* y *la tierra de Bari*, capaz de armar cuatro mil hombres. Pero el feudalismo espiró al extremo meridional de Italia, como en el resto de Europa, en medio de todas las angustias de las guerras intestinas, y el poder absoluto se levantó sobre sus ruinas.

Orden público. Los esfuerzos del poder secular en la época precedente para impedir las guerras privadas no lograron un éxito completo hasta los tiempos modernos. Al declinar la edad media, todas las naciones estaban sumergidas en guerras que dieron ocasion al pueblo ignorante para satisfacer malos instintos. Despues de los desastres de Crecy y de Poitiers, Francia vió renacer las guerras privadas prohibidas por san Luis y sus sucesores. Cárlos V se vió obligado á condenarlas en muchos edictos (1367-1372). Las calamidades del reinado de Cárlos VI embarazaron la ejecucion de estos decretos. Pero al fin bajo Cárlos VII, en virtud de las representaciones de los Estados de Orleans, se establecieron compañías de gente armada y de franco-arqueros para poner coto al pillaje y los excesos de los bandoleros (1439-1443).

Por las mismas causas y del mismo modo fue perturbado el órden en España, Italia, Inglaterra y demas naciones del Occidente. En todas partes se publicaron leyes represivas, pero en ninguna tuvieron eficacia ni influjo sobre las costumbres.

Reformas en los ejércitos. Los arqueros ingleses habian ganado las batallas de Crecy, Poitiers y Azincourt; los paisanos habian ensayado sus fuerzas en Francia en las sediciones de las *Cabochiens* y de la *Jacquería*, y en Italia habian peleado ventajosamente las tropas de infantería. Esto vino á desacreditar la caballería, y el pueblo fue preferido á los nobles. Así, á medida que caian hechas polvo las instituciones feudales, se organizaban los ejércitos permanentes, reclutados entre los hombres mas oscuros, cuya lealtad era comprada. Eduardo III comenzó en Inglaterra, y debió sus victorias á los soldados mercenarios. La Francia, despues de haber aprendido en costosas derrotas cuánto valian las tropas disciplinadas y sometidas á un solo gefe, imitó el ejemplo de sus vencedores. Cárlos VII creó por un edicto un ejército permanente y una contribucion perpetua para pagarlo (1439). Las repúblicas italianas dejaron tambien de exigir á los ciudadanos el servicio personal. Enrique VII, Luis de Baviera y todos los príncipes alemanes que hicieron expediciones á Italia, habian dejado en pos de sí bandas de aventureros que hacian la guerra por oficio. Tambien acudieron allí de Francia y de Ungría. Los Italianos, enriquecidos por su industria agrícola y comercial, pagaron su fuerza y su valor, formaron con ellos compañías, y cada república tuvo así un ejército temible.

La invencion de la pólvora revolucionó por fin el arte de la guerra.

Los cañones, que no eran al principio mas que máquinas enormes é incómodas, que solo servian para lanzar piedras, fueron perfeccionados. Los Franceses los fabricaron mas ligeros, los montaron en cureñas y fundieron balas. Y aun llegaron á fabricar en aquella época fusiles, llamados entonces *cañones de mano*. Juan, duque de Borgoña, tenia en 1414 cuatro mil hombres armados con ellos. El arte militar, sometido así á nuevas y variadas combinaciones, se convirtió en una verdadera ciencia. Para ser un general hábil y consumado no bastó la temeraria intrepidez del bárbaro que desafia locamente la muerte, sino que fue necesaria una exquisita comprension. La Italia, que marchaba á la cabeza de la Europa en las artes, las ciencias y las letras, poseyó la primera hábiles generales é instruidos capitanes en el sentido moderno de estas palabras. Despues de los Lando y los Hawkwood, Alberico Barbiano tuvo la gloria de ser el gefe de la primera escuela de donde salieron entre otros los nombres ilustres de Jacobo Vermo, Facino Cane y Ostobon Terzo. Las demas naciones no recibieron sus reflejos hasta las primeras páginas de la historia moderna.

§ II. De la Iglesia y de sus instituciones (1).

Del pontificado. Desde que el pontificado se vió humillado por Felipe el Hermoso en la persona de Bonifacio VIII, los papas no ejercieron la misma autoridad sobre los pueblos. Relegados á Aviñon por la política de los monarcas franceses, no gozaron de independencia en los setenta años que pasaron en el lugar que la malignidad de la época llamó la *cautividad de Babilonia*. A los ojos de las otras naciones aparecian como los ministros de los reyes de Francia, y sus sentimientos no fueron respetados. El gran cisma condenó á la impotencia sus censuras. A fuerza de ver multiplicados sin efecto los anatemas, los pueblos se habituaron á despreciarlos, y cuando fue menester servirse de ellos contra las herejías, las masas no se asustaron como antiguamente. La fe se entibió, y despues de haber oido á los doctores mas célebres que la Iglesia debia ser reformada en su gefe y sus ministros, se perdió el respeto que se la profesaba, y se oyeron con favor los proyectos de los reformadores.

(1) Autores que se pueden consultar: Berault-Bercastel, Henrion, *Histoire de l'Église;* Helyot, *Histoire des ordres religieux;* Leclere, *les Apôtres de la Réforme et Introduction de l'histoire des Jésuites;* Mansi, *Collect. des actes des Conciles.*

Del clero. Así como el pueblo perdió el fervor que lo movia en la edad media, así tambien el clero olvidó los deberes y la sumision prescritos por el Evangelio. Las máximas rebeldes que agitaron á los grandes concilios de Constanza y Basilea revelaron las llagas y dolores de la Iglesia. Allí se vió á los obispos y á los doctores profesar un orgullo desmedido, sostener pretensiones excesivas y derogatorias de los indisputables derechos de la santa sede. Pero en medio de estos desórdenes, se observa con júbilo que el Espíritu Santo anima con su soplo vivificador y purificante á toda la sociedad católica, Porque estas mismas asambleas, que se dejaron llevar á tan graves extravios, hicieron sabios reglamentos, y no se separaron jamás de la verdad en sus decisiones dogmáticas. Ellas condenaron á los herejes con tanta claridad y decision como los primeros concilios ecuménicos de la Iglesia universal.

De las órdenes religiosas. Durante el cisma, los papas concedieron muchos privilegios á los religiosos para contenerlos en la obediencia. De esto resultaron grandes abusos. Las órdenes que prometian ópimos frutos, se relajaron. Los franciscanos se dividieron, y algunos cayeron en el cisma durante la residencia de los papas en Aviñon. No vacilaron en servir á Luis de Baviera contra Juan XXII, impeliendo así la Alemania á constituirse en Iglesia nacional. Los dominicos, los benedictinos, los cistercienses y los premostratenses no conservaron la rigidez de su regla. Pero la Iglesia, siempre admirable en su fecundidad, produjo en el seno mismo de sus discordias y miserias, hombres de una virtud heróica que fundaron nuevas órdenes, notables por su pureza y abnegacion. San Lorenzo Justiniano en Italia, san Juan Vicencio en España, el piadoso Gerardo Groot en Alemania, hicieron prodigios en medio de las convulsiones del cisma. Y apenas se calmó la tempestad, cuando del seno de las órdenes que habian flaqueado, surgieron reformadores celosos que resucitaron la santidad primitiva en los monasterios. Este movimiento de reforma se manifiesta en todas las órdenes religiosas en el siglo XV, y en todas partes se observa que la Iglesia hubiera logrado desarraigar todos los vicios y males que la aquejaban, si la mano imprudente de los novadores no hubiera perturbado la regularidad de este movimiento regenerador.

De las herejías. Todas las enfermedades de la Iglesia daban rienda suelta á la herejía. Todas las declamaciones de los sectarios del siglo XIII contra la autoridad, fueron repetidas con nueva ostentacion por los del XIV. En Inglaterra, un doctor de Oxford, Juan Wiklef, sistematizó todas estas males doctrinas. Él negó el culto de los santos, los votos monásticos, el celibato de los sacerdotes, y atacó la jerarquía

eclesiástica. Su soplo innovador provocó trastornos en las islas Británicas, y suscitaron al rededor del trono de Ricardo II tempestades que amenazaban tragárselo. Condenada por el parlamento inglés, esta terrible doctrina fue profesada en Bohemia. Juan Huss la expuso en su cátedra de doctor de la universidad de Praga, y la difundió por toda aquella parte de la Alemania. El concilio de Constanza lo condenó, y Juan Huss y su discípulo Jerónimo de Praga fueron quemados vivos. Las llamas de la hoguera encendieron la guerra civil en Bohemia. Los rebeldes fueron pasados por las armas, pero su doctrina los sobrevivió: ella se encerró secretamente en las almas, hasta que el genio de Lutero vino á sacarla á luz.

§ III. De las letras y de la escolástica (1).

Del movimiento intelectual en general. Este tiempo de emancipacion y de independencia del pensamiento era una época de mucha actividad intelectual. La civilizacion iluminaba los espíritus, y reyes, príncipes y señores, en vez de hacer como antes alarde de su ignorancia, procuraban con afan el instruirse. Cárlos V de Francia, reparador de los desastres que habia sufrido la nacion bajo los anteriores monarcas, protegió las letras, y honró á los que las cultivaban. Él fundó en el Louvre la biblioteca real, y Cárlos VII secundó con dignidad el plan que habia concebido. Eduardo III protegió la universidad de Oxford, la dotó de una magnífica biblioteca, y animó por todas partes las ciencias y los sabios. España recuerda con elogio los nombres de Alfonso el Sabio y de Alfonso XI, y tributando elogios á Juan II como poeta, contempla su siglo como la edad de oro de la literatura castellana. La casa de Avis estimuló con sus recompensas y su ejemplo el genio portugués. En Italia, todos los gefes que la dividian, buscaban en el esplendor de las letras un elemento de seduccion y de influjo. Los príncipes, las aristocracias y

(1) Autores que se pueden consultar para este párrafo y el siguiente: Charpentier et Barette, *Cahiers d'histoire littéraire au moyen âge*; Hallam, *Histoire littéraire au moyen âge*; L. Viardot, *Études sur la littérature espagnole*; Ozaman, *Dante et la philosophie au* XIII^e *siecle*; Ginguenée, *Histoire littéraire de la France*, par les bénédictins de Saint-Maur, Brucker, *Historia crítica philosophiæ*, etc.

las democracias multiplicaban las cátedras, y se disputaban la palma de la elocuencia y el premio de la erudicion. Los emperadores de Alemania, como Cárlos IV y Sigismundo, favorecian á los literatos y procuraban ellos mismos adquirir reputacion de sabios. Solo los paises del Norte, los Estados eslavos y escandinavos se quedaron rezagados. Y sin embargo, la Polonia recibió bajo Casimiro el Grande y los Jagelones un impulso profundo, capaz de sacarla de su inercia.

De las universidades. Este movimiento, que arrancó de la cúspide de la sociedad en todas las naciones europeas, multiplicó considerablemente las universidades. Todas las ciudades importantes se honraron con poseer un establecimiento tan necesario para los estudios graves, y los príncipes procuraron favorecer tan útiles impulsos. Para que se pueda apreciar la fuerza y la extension de esta aficion á las ciencias y á las letras, reproducimos el cuadro cronológico de todas las universidades fundadas en los siglos XIV y XV.

Roma	1300
Avinon	1303
Perusa	1307
Coimbra	1308
Orleans	1312
Sienna	1321
Cahors	1335
Pisa	1339
Praga	1348
Florencia	1349
Pavia	1360
Cracovia	1364
Viena	1365
Orange	1365
Heildelberg	1386
Colonia	1388
Erfurt	1389
Ferrara	1391
Angers	1398
Wurtzburgo	1403
Turin	1405
Aix	1409
Ingolstadt	1410
Leipsick	1410
Valencia	1410
San-Andres en Escocia	1410
Rostock	1419
Dôle	1423
Lovaina en Bélgica	1426
Poitiers	1431
Burdeos	1440
Catania	1445
Besanzon	1450
Caen	1452
Glascow	1453
Valence en Francia	1454
Greifswald	1456
Freyberg	1457
Basilea (Bâle)	1459
Friburgo	1460
Buda	1465
Bourges	1466
Tréveris	1472
Zaragoza	1474
Maguncia	1477
Tubingue	1477
Upsal reformada en	1477
Aberdeen	1477
Copenhague	1478
Palma	1483
Toledo	1499
Wittemberg	1502

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta multitud de universidades no contribuyó sin embargo, como era de esperarse, al progreso y la prosperidad de la enseñanza. El número de discípulos se redujo en cada uno de estos establecimientos, y la emulacion se entibió. Los mismos profesores, viéndose diseminados, no sentian el estímulo de la rivalidad que producia su contacto. Así la universidad de Paris, despues de haber brillado tanto, se oscureció poco á poco. Los debates tuvieron por objeto los negocios civiles, y los estudios profundos fueron cultivados con menos éxito. El derecho, que era útil para tomar parte en las disputas de la época, fue estudiado con aficion, pero se desatendieron las ciencias filosóficas y religiosas. El grado de doctor era conferido á talentos mediocres, las cátedras eran ocupadas por profesores desprovistos de ingenio y de erudicion, y hasta la enseñanza teológica estaba expuesta á perder su precision. La bula que publicó Juan XXII para remediar estos abusos revela la profundidad de la llaga.

Pero el mayor inconveniente era ver como estos institutos tan graves de por sí tomaban parte y asociaban la autoridad de sus nombres á todas las novedades que germinaban en las inteligencias. Felipe el Hermoso halló en la universidad de Paris doctores que aplaudieron su conducta respecto de Bonifacio VIII, y que provocaron la sentencia de deposicion que pronunció este monarca contra el sumo pontífice. Luis de Baviera halló en Alemania graduados que emplearon su pluma en servicio de su rebelion. Wiklef salió de Oxford, y Juan Huss era rector de la universidad de Praga. Ellos fueron los precursores de la reforma que debia tener por padre á un doctor de Wittemberg al Sajon Lutero.

Decadencia de la escolástica. Esta mala direccion de los estudios introdujo en la enseñanza graves abusos. La escolástica habia prestado grandes servicios en el siglo XIV. Analizando y sintetizando las partes del dogma católico, habia precisado todas las cuestiones y aclarado las soluciones que la fe y la razon pueden dar en esta materia. Santo Tomás tuvo numerosos discípulos, admirando todas las escuelas la obra gigantesca que habia ejecutado. Pero pronto fue envidiada

su gloria. Un Escocés, de mucho talento y extraordinaria erudicion, Duns Scot, erigió una escuela rival de la suya con intencion decidida de contradecir toda su doctrina. Este furor de oposicion obligó á estos nuevos teólogos á poner á menudo en peligro la verdad revelada. En tales casos, evitaban las excomuniones y las censuras de la Iglesia con sutilezas sin fin, que privaron á la ciencia de su gravedad y de su interés. Todas las cuestiones fueron embrolladas por estas pueriles argucias, y el resultado único de ellas fue producir *teologastros*. Todas las universidades reunidas no podrian citar en esta época una série de nombres comparables á los que honraron á la universidad de Paris en el siglo XIII.

El espíritu de independencia agitaba de tal modo á todos los hombres en esta era de decadencia, que todos los doctores que nos recuerda la historia ofendieron la fe y la autoridad de la Iglesia. Juan de Paris, Guillermo de Occam, Raimundo Lulio, Arnaud de Villeneuve, fueron condenados por herejes. Rogerio Bacon, ese fraile Inglés que adivinó todos nuestros modernos descubrimientos, expió en los calabozos la temeridad de sus pensamientos; y Pedro de Ailly, el águila de la Iglesia francesa, sufrió tambien por sus debilidades.

Pero cuanto mas perniciosas eran las discusiones extravagantes de la escuela, mas abundantes fueron los rayos de luz que la Providencia derramó en el corazon de los que se apartaban de tan vanas disputas para entregarse á la contemplacion de las cosas santas. La escuela mística, fundada por san Bernardo y propagada por san Buenaventura, Hugo y Ricardo de San Victor, llegó al apogeo de su perfeccion coronando todas sus producciones con el incomparable libro de la *Imitacion*. Hasta hoy se ignora la fecha y el nombre del autor de esta obra sublime, como si la Providencia hubiera querido que este libro, tan nutrido de Dios y de la eternidad, no llevara exteriormente, como no lleva en lo interior, el sello del hombre y del tiempo.

Renacimiento de los estudios clásicos. Las universidades no salieron de la estrecha senda que frecuentaban mas que para

lanzarse al estudio de los clásicos antiguos. La Italia inició este movimiento. El Petrarca trabajó el primero por rehabilitar el estudio de la lengua griega. Él mismo tomó lecciones de este idioma (1339-1342), y los hombres notables que le sucedieron, imitaron su ejemplo. Bocacio fue bastante feliz para crear en Florencia en favor de Leoncio Pilatos una cátedra de griego (1360). Chrysoloras, enviado á Occidente por el emperador Manuel para tratar de la reconciliacion de las dos Iglesias, entusiasmó á Florencia, Milan y Pavia con sus lecturas públicas. Bessarion, que asistió al concilio de Florencia, fue seducido por el favor que los Griegos tenian en Italia, y residió allí, contribuyendo eficazmente al triunfo de la literatura antigua. En todas partes se pusieron en movimiento para buscar manuscritos griegos ó latinos, se registraron las bibliotecas de los monasterios, y se devoraron los tesoros que habia conservado la paciencia de los religiosos. Revolvióse la tierra para buscar estatuas antiguas, se profesó culto á las obras maestras de arte y ciencia producidas por el paganismo, y en honor de la doctrina de Platon se formaron en toda Italia una multitud de *academias*, que lucharon en magnificencia con la de los Médicis.

Sin embargo, el entusiasmo no se generalizó hasta fines del siglo xv, un poco antes del nacimiento del protestantismo. Solo la Italia cultivó estos estudios hasta la toma de Constantinopla. Pero despues de este grave acontecimiento, cuando los libros griegos se difundieron por Europa, Francia, Inglaterra, Alemania y otras naciones sábias del Occidente obedecieron á este impulso. El amor de lo antiguo se despertó en todos, y aquella fue para el paganismo la época verdadera del *renacimiento*.

§ IV. De las literaturas nacionales.

De la Italia. Si la Italia iba delante de las demas naciones en el estudio de los antiguos, su literatura nacional seguia paralelamente el mismo progreso. Dante creó por decirlo así

su lengua mucho antes que las demas naciones modernas. En el siglo XIV se hallaba ya en su primera edad de inspiracion y de poesía, en tanto que el resto de Europa yacia sepultado en las tinieblas de la ignorancia y de la barbárie. *La Divina Commedia* fue recibida con aplauso universal; multiplicáronse las copias, y se establecieron cátedras para explicársela á la juventud en Florencia y Bolonia. Al formar el idioma italiano, Dante le habia dejado alguna rudeza; Petrarca la pulimentó con sus *canciones y sonetos*. Él derramó en todas sus preciosas composiciones un perfume de sensibilidad y de delicadeza que despojó al idioma toscano de lo que podia ofender el oido, haciéndolo la lengua musical de todo el Occidente. Bocacio en sus cuentos, y Villani en sus historias, hicieron con la prosa lo que Petrarca con la poesía, escribiendo con elegancia y nobleza sin perjudicar su sencillez y frescura.

La Italia cambió de carácter despues de haber ornado su nacimiento con numerosos monumentos que admirarán las edades. De sensible y alegre, se hizo seria. Al siglo de imaginacion y poesía sucedió uno de pura erudicion: el siglo xv. Cuando las demas naciones despertaron del letargo y comenzaron á recorrer las cuerdas de la lira, ella estudiaba afanosamente los griegos y latinos. Entonces no brillaron en su seno mas que profesores activos y celosos que comentaban á Homero, Ciceron, Demóstenes y Platon; perfeccionando su gusto en medio de estos trabajos ingratos que nos parecen hoy un poco pueriles, preparaba de esta suerte su inmortal siglo XVI.

Este progreso extraordinario de la Italia, esta madurez intelectual mas precoz que en todo el Occidente, se debe en parte á la accion de Roma, que dominó siempre la ciencia y la civilizacion de todos los pueblos cristianos. Plegándose á las exigencias de los tiempos, y favoreciendo el progreso de la inteligencia humana, los papas fueron los promotores de este movimiento intelectual que trasportó á la península Italiana. Pero la ciencia no los recompensó. Desgraciadamente los espíritus, entusiasmándose con los estudios paganos, se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lanzarse al estudio de los clásicos antiguos. La Italia inició este movimiento. El Petrarca trabajó el primero por rehabilitar el estudio de la lengua griega. Él mismo tomó lecciones de este idioma (1339-1342), y los hombres notables que le sucedieron, imitaron su ejemplo. Bocacio fue bastante feliz para crear en Florencia en favor de Leoncio Pilatos una cátedra de griego (1360). Chrysoloras, enviado á Occidente por el emperador Manuel para tratar de la reconciliacion de las dos Iglesias, entusiasmó á Florencia, Milan y Pavia con sus lecturas públicas. Bessarion, que asistió al concilio de Florencia, fue seducido por el favor que los Griegos tenian en Italia, y residió allí, contribuyendo eficazmente al triunfo de la literatura antigua. En todas partes se pusieron en movimiento para buscar manuscritos griegos ó latinos, se registraron las bibliotecas de los monasterios, y se devoraron los tesoros que habia conservado la paciencia de los religiosos. Revolvióse la tierra para buscar estatuas antiguas, se profesó culto á las obras maestras de arte y ciencia producidas por el paganismo, y en honor de la doctrina de Platon se formaron en toda Italia una multitud de *academias*, que lucharon en magnificencia con la de los Médicis.

Sin embargo, el entusiasmo no se generalizó hasta fines del siglo xv, un poco antes del nacimiento del protestantismo. Solo la Italia cultivó estos estudios hasta la toma de Constantinopla. Pero despues de este grave acontecimiento, cuando los libros griegos se difundieron por Europa, Francia, Inglaterra, Alemania y otras naciones sábias del Occidente obedecieron á este impulso. El amor de lo antiguo se despertó en todos, y aquella fue para el paganismo la época verdadera del *renacimiento*.

§ IV. De las literaturas nacionales.

De la Italia. Si la Italia iba delante de las demas naciones en el estudio de los antiguos, su literatura nacional seguia paralelamente el mismo progreso. Dante creó por decirlo así

su lengua mucho antes que las demas naciones modernas. En el siglo XIV se hallaba ya en su primera edad de inspiracion y de poesía, en tanto que el resto de Europa yacia sepultado en las tinieblas de la ignorancia y de la barbárie. *La Divina Commedia* fue recibida con aplauso universal; multiplicáronse las copias, y se establecieron cátedras para explicársela á la juventud en Florencia y Bolonia. Al formar el idioma italiano, Dante le habia dejado alguna rudeza; Petrarca la pulimentó con sus *canciones y sonetos*. Él derramó en todas sus preciosas composiciones un perfume de sensibilidad y de delicadeza que despojó al idioma toscano de lo que podia ofender el oido, haciéndolo la lengua musical de todo el Occidente. Bocacio en sus cuentos, y Villani en sus historias, hicieron con la prosa lo que Petrarca con la poesía, escribiendo con elegancia y nobleza sin perjudicar su sencillez y frescura.

La Italia cambió de carácter despues de haber ornado su nacimiento con numerosos monumentos que admirarán las edades. De sensible y alegre, se hizo seria. Al siglo de imaginacion y poesía sucedió uno de pura erudicion: el siglo xv. Cuando las demas naciones despertaron del letargo y comenzaron á recorrer las cuerdas de la lira, ella estudiaba afanosamente los griegos y latinos. Entonces no brillaron en su seno mas que profesores activos y celosos que comentaban á Homero, Ciceron, Demóstenes y Platon; perfeccionando su gusto en medio de estos trabajos ingratos que nos parecen hoy un poco pueriles, preparaba de esta suerte su inmortal siglo XVI.

Este progreso extraordinario de la Italia, esta madurez intelectual mas precoz que en todo el Occidente, se debe en parte á la accion de Roma, que dominó siempre la ciencia y la civilizacion de todos los pueblos cristianos. Plegándose á las exigencias de los tiempos, y favoreciendo el progreso de la inteligencia humana, los papas fueron los promotores de este movimiento intelectual que trasportó á la península Italiana. Pero la ciencia no los recompensó. Desgraciadamente los espíritus, entusiasmándose con los estudios paganos, se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

familiarizaron con las ideas licenciosas que deshonraron la sociedad antigua. Petrarca bebió su inspiracion en el amor de Laura. Bocacio escribió sus cuentos llenándolos de pensamientos obscenos, y Villani cree en sus historias todas las fábulas y tradiciones populares que la sátira habia lanzado contra los papas. Todas estas producciones revelan una sociedad en que la fe decae y las costumbres se pervierten.

De la España. La literatura española no se eximió completamente de estos inconvenientes. Tambien ella sacrificó en aras del sensualismo en sus novelas, disparando epigramas contra los clérigos y los obispos. Pero este no era su carácter dominante. Dedicada por lo comun á asuntos graves, era noble, profundamente moral, resintiéndose de la fe viva que animaba á los soldados que por espacio de siete siglos habian vertido su sangre por su patria y su religion.

Uno de los libros mas notables del siglo XIV fue el del conde Lucanor (1) del infante don Juan Manuel. Esta obra, compuesta de 50 cuentos, contiene bajo formas alegóricas muchas lecciones de moral y de política. La prosa castellana ganó mucho con esta produccion. Lopez de Ayala perfeccionó un poco despues la poesía, y le abrió una nueva senda animándola con el fuego de las pasiones políticas de su siglo. Pero lo que mas recomienda su nombre á la posteridad, son sus crónicas de Pedro el Cruel, de Enrique II, de Juan I y Enrique III. Antes habia traducido á Tito Livio, y al escribir sus crónicas, se alzó en alas del autor latino reuniendo ademas el mérito de Froissart y de Villani.

La literatura castellana gozó de su edad de oro en el siglo XV. Por un contraste extraordinario, floreció bajo el reinado del débil Juan II (1407-1454). Este monarca sin poder ni grandeza solo atrajo á los nobles de su reino por su aficion á las letras, permaneciendo en su córte para disfrutar de las lecturas poéticas que en ella se hacian. El distinguido entre todos los poetas fue el celebre marqués de Villena. Él fundó en Castilla una academia semejante á la de los juegos florales de Tolosa, en la cual se cultivaba la *Gaya ciencia*. Uno de sus discípulos, el marqués de Santillana (1398-1458), compuso una multitud de piezas variadas, en las cuales desplegó una erudicion que admiraba entonces, á pesar de que podia calificarse como pedantesca. Él deploró la muerte de su maestro en un *canto fúnebre* que constaba de 25 estancias dactylicas, y celebró en su *Manuel de favoritos* la gloria del condestable don Alvaro de Luna, el primer hombre de Estado de toda la España. Santillana fue el protector de Juan de Mena, nacido en Córdoba en 1412 y muerto en 1456. Este plebeyo adquirió mucha fama y gloria por su talento. Llamáronlo el *Ennius castellano*, y su mucha erudicion lo hacia pasar entre sus contemporáneos por un hombre de genio.

(1) En Alemania se ha hecho recientemente una edicion española de este rarísimo libro.

Desde la aparicion del *Conde Lucanor* hasta el fin de la edad media, la prosa española no se ejercitó con esplendor mas que en asuntos históricos. Alfonso X habia recomendado á varios historiografos que buscaran con ahinco los acontecimientos de la historia nacional; pero este trabajo de los cronistas, útil para recoger los hechos con una exactitud material, no produjo mas que compilaciones indigestas. Fernan Martinez de Burgos (1430) y Perez de Guzman (1450), que escribieron por inspiracion propia, son los únicos que conquistaron nombradía.

Del Portugal. El espíritu de conquista y de descubrimientos que se apoderó de los Portugueses en el siglo XV, despertó su imaginacion y sus ideas. Entusiasmados naturalmente con su buen éxito, dividieron sus homenajes entre el culto de la poesía y el de la gloria. El género romancesco y bucólico fueron cultivados casi á la par. El *Enamorado Macias*, atormentado por tiernos sentimientos y vagas meditaciones, desahogó su alma en romances y cantos lánguidos, que eran repetidos por sus compatriotas. Bernardino Ribeyro, conmovido con la belleza de los valles de su pais, se puso á cantar en sus *Bucólicas* los placeres pastoriles. El teatro de sus sencillos y pintorescos dramas son siempre las márgenes del Tajo y del Mondego, ó las playas del mar de Portugal. Sus

personajes son portugueses; los nombres que llevan son cristianos, y las costumbres las de su patria. La naturalidad de sus églogas no hubiera sido desdeñada de los mejores vates de Roma ó Grecia.

Macias y Ribeyro tuvieron numerosos imitadores, y la poesía portuguesa pudo envanecerse con poseer muchos nombres célebres. Pero la prosa no avanzaba tanto, aunque los miembros de la casa de Avis estimularon su ejercicio con su ejemplo. El rey Eduardo se entregó á estudios morales y dejó multitud de escritos muy curiosos. Alfonso V favoreció las ciencias históricas, y Fernan Lopez imprimió bajo su reinado un nuevo carácter á la lengua portuguesa, redactando con claridad y vigor los anales de su nacion en su *crónica de los reyes*.

De la Francia. Extinguida la literatura provenzal con la guerra de los Albigenses, la Francia sigue el curso de la literatura del Norte con su idioma walon. Esta lengua se extiende hácia el mediodía en razon directa de los progresos que hacia por esta parte el poder real. Pero durante todo el siglo XIV no da señales de vida. A pesar de los esfuerzos del rey Juan y de Cárlos V, solo produjo las *Memorias de Duguesclin*. Pero al ilustrar Froissart los primeros años del siglo siguiente, mostró que no habia sido perdido todo este tiempo de pruebas. Sus variadas y pintorescas narraciones, su frase ligera y sonora revelan un progreso notable en la lengua. Enguerrand de Monstrelet, gobernador de Cambrai, continuó su historia, dando á la prosa mas soltura, mas firmeza y un carácter mas dramático. Un solo nombre, Cristina de Pisan, que dio á luz muchas producciones de diverso género, completa la lista de los escritores prosistas de esta época.

Entre las poesías se distinguen el *Romance de la Rosa*, acabado por Juan de Meung, los *Rondós* de Cárlos de Orleans, las *Canciones* de Villon, algunos *cuentos* y groseras representaciones teatrales llamadas *Misterios*, porque el asunto era sacado de los mas graves acontecimientos de la religion. Todas estas composiciones dejaban ver mucha indiferencia hácia las cosas de la fe, y en muchas se descubre la sátira

sangrienta contra la Iglesia y el clero, triste indicio de la tibieza del sentimiento religioso en los corazones. La inmoralidad aparece en todas partes, y á veces, como en Villon, toca los límites del cinismo.

De la Inglaterra. Estas funestas tendencias se mostraron con mucha fuerza en Inglaterra. Hasta el reinado de Eduardo III no se formó la lengua inglesa. El francés de la conquista se empleaba en los actos publicos; pero Eduardo lo privó de este privilegio, decretando en 1362 que en lo sucesivo solo se emplearia la lengua nacional. Entonces aparecieron las primeras producciones que debian enriquecer la nueva literatura. Lorenzo Minot celebró las conquistas de Eduardo, y un Escocés, Juan Barber, cantó en un gran poema las proezas de Roberto Bruce, que habia salvado la independencia de su patria. Pero el que mereció ser llamado *padre de la poesía inglesa* fue Geoffroy Chaucer de Londres (1328-1400). Versátil en sus opiniones políticas y religiosas, viajó mucho, contrajo amistad con Petrarca en Paris, imitó su género voluptuoso, y modeló sus cuentos sobre los de Bocacio. Wiklefista, cortesano y lancasteriano, ofendió las costumbres con su verbosidad, y la fe con sus satíricas chanzonetas. Empleó su talento muchas veces en trasladar al inglés las composiciones francesas é italianas que reflejaban este doble carácter. Despues de Chaucer, la poesía inglesa no brilló hasta los reinados de los tres Enriques de Lancastre. John Lygdate, monge de Edmond-Bury (1380-1430) le restituyó su esplendor; pero este solo trató asuntos antiguos, como la *Guerra de Troya* y la *Guerra de Tebas*.

La prosa era infecunda, y apenas si osaba escribir la historia. Littleton y Fortescue se sirvieron de ella los primeros para escribir algunas obras de legislacion.

De la Alemania. El carácter de la literatura alemana del siglo XIV tiene un sello particular. En vez de habitar los castillos y los palacios con los señores y los príncipes, vive en los pueblos y las ciudades con los mas humildes artesanos. En los concursos poéticos de Maguncia, Estrasburgo y Nuremberg, no se vieron mas que sastres, zapateros, herreros, etc.

Estos poetas tomaron el título de *Meistersænger*, maestros cantores. Sus composiciones, que eran canciones líricas, influyeron mucho en la civilizacion. Pero como esta literatura era de origen plebeyo, no ha quedado ningun nombre adherido á estas poesias fugitivas. Sin embargo, ellas han sido conservadas, y al recorrerlas se ve que su asunto era tomado de las disputas que tenian entre sí las ciudades de Alemania. Su rasgo distintivo es el tono jovial y alegre de la sátira.

La prosa alemana no aparece tan tardiamente como en las demas naciones. Su forma es grave y austera. Consagrada á traducir obras francesas, tomó desde luego la forma lánguida y arrastrada de la novela. Al mismo tiempo refirió la historia con bastante gracia é interés en una multitud de crónicas. Luego fue didáctica con los teólogos y los jurisconsultos, y aun se prestó en la boca de Juan Tauler á los movimientos oratorios y á los arranques apasionados de un ardiente misticismo.

§ V. De las ciencias, las bellas artes y los descubrimientos (1).

Ciencias: Las ciencias no progresaron rápidamente hasta los primeros tiempos del renacimiento. En el siglo XIV, lo mismo que en el anterior, Bolonia acreditó su universidad con la enseñanza del derecho, que fue cultivado en toda Italia. Marsilio de Padua, Cino de Pistoia, Bartholo de Sasso Ferrato y Baldo de Perusa se hicieron célebres engrosando con sus comentarios la recopilacion oscura de las leyes romanas. Pero la ciencia no avanzó realmente hasta tanto que la filología aclaró los textos que servian de base á las decisiones de los doctores. Las demas ciencias, tales como las matemáticas, la física y la astronomia, permanecieron casi

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR. Ademas de los libros indicados en el cap. IX, § 5, III época, los siguientes: Guatremere de Quincy, *Histoire de la vie et des ouvrages des plus illustres architectes du XIe au XIXe siècle*, 2 vol. en 8°; *Histoire littéraire de la France*, t. XVI; Muratori, *De artibus post inclinationem imperii romani*; Cicognara, *Histoire de la sculpture depuis la renaissance*; Vasari *Histoire des peintres italiens*.

estacionarias hasta que no fueron estudiadas en Euclides, Diofantes, Arquímedes y Tolomeo. Su progreso comenzó cuando se cogió la antorcha que habia iluminado á Atenas y á Roma con sus resplandores.

Bellas artes. La arquitectura gótica, que habia bebido en la fe de los hombres del siglo XIII inspiraciones tan puras, decae cuando el sentimiento religioso se debilita. Las catedrales no tienen la misma elevacion ni el mismo atrevimiento; la ogiva es rebajada como si el arte quisiera revelar el movimiento del pensamiento que en aquella época se inclinaba hácia la tierra en vez de tender sencillamente sus alas para subir al cielo. Esta es la época del estilo *florido ó relumbrante*. La ornamentacion se aumenta con exceso, y se perfeccionan los menores detalles con una puerilidad llena de afectacion.

Entonces se abandona la forma que habia sido tan original para volver al estilo antiguo. Las naciones de Europa adoptaron el estudio del griego y del latin al principio de la edad moderna, y al mismo tiempo renunciaron al género ogival. La Italia las precedió un siglo en esta restauracion de la antigüedad, como en todas las demas. Los duques de Florencia y de Milan, los señores de Venecia y los ciudadanos de Verona, que aplaudian los versos de Homero y los periodos de Demóstenes, habitaban elegantes palacios y castillos construidos con todas las reglas del arte antiguo.

La pintura siguió los progresos de la arquitectura. Cimabue y Giotto iniciaron en Italia la revolucion de este arte que perfeccionó la gran escuela de los pintores flamencos. Heberto Van-Eych y su hermano Juan de Brujas, que fueron sus gefes, descubrieron de nuevo la *pintura al oleo*, logrando eternizar con este invento sus magníficos trabajos.

Descubrimientos. A fines de la edad media no se hicieron muchos descubrimientos; pero se mejoraron los ya hechos sometiéndolos á nuevas aplicaciones. La pólvora introdujo de esta suerte un sistema particular de armamento. Los cañones se hicieron mas fáciles de manejar, los *mosquetes* fueron empleados (1431), las *bombas* inventadas (1450), y los Genoveses practicaron la *mina* (1487). La *brújula*, conocida de

todos los marinos, ayudaba á los Portugueses en sus exploraciones, entre tanto que venia Colon á descubrir con ella un nuevo mundo. El *papel de hilo* se empleó en la *imprenta*. Fust y Guttemberg imaginaron los *caracteres movibles* en Maguncia en 1436. Estos primeros caracteres eran de madera. Se cree que Scheffer de Gernsheim completó este descubrimiento sirviéndose de los *fundidos* (1442). La primera edicion que salió de sus prensas fue una edicion de la *vulgata* (1450-1455). Ellos dieron á luz el *Psalterio* en 1457, consumando así una revolucion literaria que ha sido al mismo tiempo la mas fecunda y útil de todas las revoluciones.

La invencion de *grabado en cobre* vino poco despues de la imprenta. Atribúyesele á Maso Finiguerra, platero de Florencia (1460).

Comercio é industria. Como lo hemos dicho en su lugar correspondiente, las cruzadas ensancharon prodigiosamente el comercio y la industria. Venecia y Génova multiplicaron sus establecimientos en Oriente y monopolizaron el comercio por los productos que sacaban de la India y la Arabia. Los mercaderes lombardos frecuentaron mucho tiempo los mercados de Francia y de Alemania, entablando relaciones mútuas entre la Italia y el resto de Europa.

Despues de la muerte de Federico II, durante la anarquía del interregno, la ciudades populosas de Alemania conquistaron su independencia y se entregaron al negocio Entonces aparecieron las ciudades anseáticas que se apoderaron del comercio del Báltico. Sus navíos iban á buscar al Norte el lino, el cáñamo, el cobre, la brea y las pieles, y pagaban estos artículos con los frutos, vinos y telas que constituian la riqueza de la Europa occidental. Brujas en Flandes, Lóndres en Inglaterra y Novogorod en Rusia encerraban sus almacenes y factorías.

Al lado de la Alemania brillaba la Flandes, tan celebre por sus fábricas de paños y otras telas de lana. La Inglaterra poseia inmensos rebaños, y todas sus l nas eran elaboradas por los Flamencos. Brujas y Lovaina contenian cada una en su seno cincuenta mil trabajadores. Ipres tenia mas de dos-

cientos mil, y Gante contaba treinta y cinco mil talleres. En ninguna parte floreció tanto la industria como en Flandes en los siglos XIII y XIV. El bien general que produjo en el pais estimuló á los demas pueblos á seguir su ejemplo. En su consecuencia se multiplicaron las corporaciones de los gremios, y la miseria del pueblo disminuyó de una manera muy sensible. Este progreso, digámoslo de paso, influyó poderosamente en la ruina del feudalismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

De las ciencias y de las letras en Oriente aurante esta última época de la edad media.

Triste cuadro presenta el Oriente al declinar la edad media. El error habita en su seno, esparciendo semillas de corrupcion y de muerte. La Providencia ha castigado rudamente á las naciones musulmanas abandonándolas á la mano de hierro de los Mongoles. Pero ningun fruto ni leccion saludable han sacado de este castigo. Apenas se ven libres del yugo de sus opresores, recaen en sus voluptuosas pasiones y se sumergen en errores mas deplorables todavía que aquellos de que acaban de ser víctimas. Sin embargo, en el seno de estos pueblos hay un fondo de energía y de vigor que anuncia que tienen porvenir. Esto se observa contemplando su fresca y animada literatura, tan diferente de la pálida y fria de los Griegos; porque los espíritus en Constantinopla no se apasionan en esta época sino por el cisma y las disputas teológicas. Embebidos se hallaban en pueriles cuestiones, cuando Mahomet se apoderó de su ciudad, haciendo conocer al mundo hasta dónde pueden arrastrar las sutilezas de la razon, cuando se ha renunciado al yugo legítimo de la autoridad.

§ I. De las ciencias y las letras en las naciones musulmanas.

De la influencia de los Mongoles en las ciencias y las letras. A pesar de su barbárie, Gengis-Khan era hombre de pensamientos elevados, y envidiaba á los pueblos su civilizacion. Él dió pues un alfabeto á los Mongoles. Los Oigures se lo suministraron, así como estos lo tomaron de los Siriacos. Pronto sus terribles soldados crearon una escritura particular, mezcla de la siriaca y de la sanscrita. La aficion á los libros se les despertó apenas supieron escribir. La Biblia y el Psalterio los recibieron de manos de los misioneros de Occidente, que ejercian las funciones de embajadores en nombre de san Luis cerca del khan de los Mongoles. Los sucesores de Gengis-Khan adquirieron las costumbres de los vencidos, y se esforzaron en llegar á la altura de la civilizacion del Asia occidental. Así Hulagu reanimó en Persia los estudios astronómicos, y fundó un observatorio en Maragah. La invasion de Tamerlan fue como un huracan que arranca, derriba ó arrebata todo. No obstante, el bárbaro conquistador no era enemigo de la ciencia; él la queria, pero de una manera brutal. Habiendo deseado que la gloria de las letras se juntara con la de las armas al rededor de su trono, se apoderó por fuerza de todos los sábios de Bagdad, de Bocchara y de toda el Asia, y los trasladó á Samarcanda. Todos los idiomas se vieron obligados á celebrar á una los triunfos del déspota. Pero esta unidad fue efímera; ella desapareció con el imperio del gran Khan, y todas las literaturas recobraron su individualidad y su independencia, desde el momento en que pudo cada nacion volver á sus costumbres, sus hábitos y sus leyes.

Renacimiento de las nacionalidades despues de la ruina de los Mongoles. La literatura árabe no habia interrumpido su curso durante el azote de la invasion. Concentrándose con el islamismo en la Siria y el Africa, se habia enriquecido con numerosas y muy notables producciones. El sultan de Apamea, Ismail Abulfeda, mereció su doble reputacion de historiador y geógrafo merced á sus vastos conocimientos (1331). Un cristiano, Gregorio Abulfaradj, escribió al mismo tiempo una historia natural que es un tesoro, y mas tarde Ben-Hasrab refirió las hazañas de Tamerlan, cuyos furores habia presenciado. El historiador célebre de la España musulmana fue Al-Kalieb (1374). El Egipto poseyó medio siglo despues al Cheik Al-Makrisy (1422). Este era un hombre instruido en todas las maravillas de la naturaleza, jurisconsulto erudito, historiador profundo, y á sus trabajos históricos debió particularmente su nombradía. Pero la Persia aventajaba los demas pueblos del Asia por el esplendor de su literatura y la fama de sus sábios. Chereffendin, que habia visto á Tamerlan en Samarcanda, empuñó el cetro de la ciencia al comenzar el siglo xv (1422). Kaswini rivalizó con él en reputacion, cultivando con éxito sorprendente el estudio de la naturaleza y de sus secretos; y Mirkhond coronó todas estas maravillas

con su *Jardin de la pureza*, extensa compilacion que encierra la historia de los profetas, de los reyes y de los califas (1438).

Desgraciadamente el sensualismo, autorizado por la religion de Mahoma, manchó con su impureza la imaginacion de todos estos autores orientales. El poeta Hafiz, cuyas obras son veneradas por los Musulmanes, escandalizó casi á sus contemporáneos con sus acentos voluptuosos y su desmedida aficion al vino. La perfeccion de sus versos hizo respetar sus escritos, y un oráculo intervino para declararlos inspirados. A consecuencia de esto, los doctores árabes se vieron autorizados para explicar alegóricamente las pinturas demasiado vivas, que no guardaban el decoro de las formas (1389). Esta degradacion en las costumbres produjo el desarreglo de los pensamientos. La secta de los *sofis* nació y halló en todas partes numerosos partidarios. Su gefe mas ilustre fue el poeta de Djamy. Respetado durante su vida, fue llorado á su muerte por todos los Persas (1492). Su gloria la ganó adornando con el prestigio de su arte la doctrina de los sofis, enriqueciendo con las galas de su imaginacion las fantásticas meditaciones de un panteismo sensual. De esta suerte la negacion de un Dios criador y remunerador fue el término del símbolo de estos pueblos, que habian colocado el deleite por base de su moral.

§ II. Del estado de las ciencias y de las letras en Constantinopla.

De la influencia de los Paleólogos en la literatura. Las letras se sentaron en el trono con los Paléologos. Miguel VIII fundó tres escuelas en Constantinopla para la enseñanza de la gramática y las ciencias. Para estimular á los grandes y al pueblo asistia él mismo á estas lecciones. El trono fue ocupado por príncipes instruidos desde Andrónico II hasta Constantino XII. Muchos de ellos, como Manuel, compusieron obras muy notables en aquel tiempo. Su ejemplo multiplicó los

literatos, y estos pasaron luego á Italia para reanimar el gusto y la aficion al estudio de la antigüedad. Tambien hubo hombres elevados que siguieron las huellas de estos emperadores, y que cultivaron las ciencias y las letras, porque servian para adquirir honores y dignidades.

Pobreza de la literatura griega antes de la toma de Constantinopla. A pesar de esta proteccion dispensada á las letras por los emperadores de Bizancio, la nacion tenia en su agonía tan poca vida intelectual y moral, que no se vió aparecer ninguna composicion de mérito. En todos los géneros se hicieron ensayos, pero podria creerse que era solo con el objeto de probar que no podia hacerse en ninguno cosa bueno. Las *ciencias exactas* degeneraron de tal suerte, que ni siquiera merecian este nombre fastuoso. Es verdad que aun se escribieron algunas obras de aritmética, de física ó de astronomia; pero solo se reducian á la repeticion desnuda de lo que habian dicho antes y mejor otros escritores, ó bien era una mala traduccion de algunas obras persas ó árabes. El último intérprete del *derecho* fue Constantino Harmenopolus (1350). Los musulmanes, extendiendo diariamente sus conquistas, reemplazaron en seguida con el Coran el código de las leyes romanas en todas las provincias. La *poesia*, cuyos últimos acentos resonaron en la boca de Manuel Phile y Juan Galenus, trataba penosamente asuntos frívolos, balbuciaba algunos preceptos puramente didácticos, y se entretenia en describir sin gracia las plantas, las flores y animales, ó bien se hallaba reducida á compilar con Máximo Planudo extractos de poetas antiguos con el título de *Antilogias*. Tampoco la filosofía creaba nada. Sostenida por Teodoro Metochita y Leon Magentenus, sobrecargaba de difusos comentarios los diversos escritos de Aristóteles sobre la física, la meteorologia, la naturaleza del alma, etc. La *historia*, rebajada al nivel de la biografía, se escribió no obstante con alguna nobleza; pero solo tuvo tres órganos: Juan Cantacuzeno que refirió los últimos sucesos de Andrónico II, el reinado de Andrónico III y el principio del de Juan I (1320-1357); Juan Ducas, que continuó á este y llegó hasta despues de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

toma de Constantinopla (1462); y Jorge Franza, que escribió en el mismo tiempo toda la historia de los Paleólogos. Nada diremos de los *gramáticos*, de los *lexicógrafos* y *de los retóricos*. Todos ellos pulularon como en época de decadencia; pero sus ocupaciones fueron demasiado frívolas para que merezcan una mencion especial.

Del destino de la literatura griega despues de la toma de Constantinopla. El brillante papel que hizo en Occidente la literatura griega, apenas fue importada á este nuevo teatro, dió á conocer la diferencia que existia entre las naciones bárbaras, regeneradas por el catolicismo, y este mundo romano que espiraba de inanicion en los brazos del cisma y de la herejía. Apenas estos Griegos desterrados, tan débiles é impotentes en su patria, pusieron el pié en el suelo vírgen de Italia, de Francia y de Alemania, excitaron por todas partes una exaltacion de vida, un movimiento en las imaginaciones que rayó en el entusiasmo. Sus manuscritos, que dormian mucho tiempo hácia en las bibliotecas de Constantinopla, se esparcieron por Europa, y la imprenta multiplicándolos no podia satisfacer la avidez de la multitud. Un sinnúmero de profesores distinguidos propagaron los tesores de la antigüedad en las grandes ciudades con el fervor de apóstoles. Los que los escuchaban asistian á las cátedras con el ardiente celo de neófitos, y de esta suerte, de los restos de la arruinada Bizancio brotaron las nuevas luces que con el nombre de *renacimiento* abrieron á la humanidad las puertas de la edad moderna, y contribuyeron á determinar su carácter.

FIN.

TABLA DE MATERIAS.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA INVASION DE LOS BARBAROS HASTA CARLOMAGNO.

(395-814.)

PAG.

CAPITULO I. *Estado del mundo romano y del mundo bárbaro.* 1 á 13

§ I. Ojeada retrospectiva de la historia de Roma desde Augusto hasta Teodosio. 2

§ II. Division del imperio hasta Teodosio. 3

§ III. Cuadro de la administracion imperial. 6

§ IV. Mision de la Iglesia en medio de la decadencia del mundo romano. 10

§ V. Descripcion etnográfica del mundo bárbaro. 10

§ VI. Gobierno, religion y costumbres de los Germanos. 12

CAPITULO II. *Historia del imperio de Occidente desde el principio de las grandes invasiones hasta su caida.* 14 á 25

§ I. Invasion de los Visigodos, Alanos, Suebos, Vándalos y Burgundios. 14

§ II. Invasion de los Hunos. 20

§ III. Ataque de los Vándalos y de los Herules. 22

§ IV. Estado del Occidente á la caida del imperio. 24

CAPITULO III. *Historia del Occidente desde la caida del imperio romano hasta la conversion de los bárbaros.* 26 á 45

§ I. Historia de los Francos hasta el reinado de Clotario II. 26

§ II. Historia de los Visigodos hasta su conversion. 32

§ III. Historia de la Italia hasta la conversion de los Lombardos. 34

§ IV. Historia de los Anglo-Sajones hasta su conversion. 41

§ V. Historia de los Vándalos hasta su ruina. 43

CAPITULO IV. *Historia del imperio de Oriente desde su fundacion hasta el advenimiento de Heraclio.* 46 á 55

§ I. De los Emperadores anteriores á Justiniano. 47

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toma de Constantinopla (1462); y Jorge Franza, que escribió en el mismo tiempo toda la historia de los Paleólogos. Nada diremos de los *gramáticos*, de los *lexicógrafos* y *de los retóricos*. Todos ellos pulularon como en época de decadencia; pero sus ocupaciones fueron demasiado frívolas para que merezcan una mencion especial.

Del destino de la literatura griega despues de la toma de Constantinopla. El brillante papel que hizo en Occidente la literatura griega, apenas fue importada á este nuevo teatro, dió á conocer la diferencia que existia entre las naciones bárbaras, regeneradas por el catolicismo, y este mundo romano que espiraba de inanicion en los brazos del cisma y de la herejía. Apenas estos Griegos desterrados, tan débiles é impotentes en su patria, pusieron el pié en el suelo vírgen de Italia, de Francia y de Alemania, excitaron por todas partes una exaltacion de vida, un movimiento en las imaginaciones que rayó en el entusiasmo. Sus manuscritos, que dormian mucho tiempo hácia en las bibliotecas de Constantinopla, se esparcieron por Europa, y la imprenta multiplicándolos no podia satisfacer la avidez de la multitud. Un sinnúmero de profesores distinguidos propagaron los tesores de la antigüedad en las grandes ciudades con el fervor de apóstoles. Los que los escuchaban asistian á las cátedras con el ardiente celo de neófitos, y de esta suerte, de los restos de la arruinada Bizancio brotaron las nuevas luces que con el nombre de *renacimiento* abrieron á la humanidad las puertas de la edad moderna, y contribuyeron á determinar su carácter.

FIN.

TABLA DE MATERIAS.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA INVASION DE LOS BARBAROS HASTA CARLOMAGNO.

(395-814.)

PAG.

CAPITULO I. *Estado del mundo romano y del mundo bárbaro.* 1 á 13

§ I. Ojeada retrospectiva de la historia de Roma desde Augusto hasta Teodosio. 2

§ II. Division del imperio hasta Teodosio. 3

§ III. Cuadro de la administracion imperial. 6

§ IV. Mision de la Iglesia en medio de la decadencia del mundo romano. 10

§ V. Descripcion etnográfica del mundo bárbaro. 10

§ VI. Gobierno, religion y costumbres de los Germanos. 12

CAPITULO II. *Historia del imperio de Occidente desde el principio de las grandes invasiones hasta su caida.* 14 á 25

§ I. Invasion de los Visigodos, Alanos, Suebos, Vándalos y Burgundios. 14

§ II. Invasion de los Hunos. 20

§ III. Ataque de los Vándalos y de los Herules. 22

§ IV. Estado del Occidente á la caida del imperio. 24

CAPITULO III. *Historia del Occidente desde la caida del imperio romano hasta la conversion de los bárbaros.* 26 á 45

§ I. Historia de los Francos hasta el reinado de Clotario II. 26

§ II. Historia de los Visigodos hasta su conversion. 32

§ III. Historia de la Italia hasta la conversion de los Lombardos. 34

§ IV. Historia de los Anglo-Sajones hasta su conversion. 41

§ V. Historia de los Vándalos hasta su ruina. 43

CAPITULO IV. *Historia del imperio de Oriente desde su fundacion hasta el advenimiento de Heraclio.* 46 á 55

§ I. De los Emperadores anteriores á Justiniano. 47

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PAG.

§ II. Reinado de Justiniano. 50
§ III. De los emperadores que han reinado desde Justiniano hasta Heraclio. 54
CAPITULO V. *Historia del Occidente desde la conversion de los bárbaros hasta el advenimiento de los Carlovingios.* 56 á 71
§ I. Historia de Francia desde Clotario II hasta el advenimiento de Pepin. 56
§ II. Historia de los Lombardos desde la época de su conversion hasta la llegada de los Francos á Italia. 63
§ III. Historia de los Anglo-Sajones desde su conversion hasta el fin de la heptárquia. 66
§ IV. Historia de los Visigodos desde la época de su conversion hasta la invasion de los Arabes en España. 68
CAPITULO VI. *Estado de la sociedad civil y de la sociedad religiosa, de las ciencias y de las letras en Occidente desde la invasion de los bárbaros hasta el advenimiento de los Carlovingios.* 72 á 82
§ I. Del estado de la sociedad civil despues de las invasiones. 72
§ II. De la sociedad religiosa y de su influjo. 76
§ III. Estado de las ciencias y de las letras. 79
CAPITULO VII. *Historia de los Arabes desde Mahoma hasta despues de Harun-al-Raschid.* 83 á 94
§ I. Historia de Mahoma. 83
§ II. Conquistas de los Arabes desde Mahoma hasta el advenimiento de los Ommiadas. 87
§ III. Historia de la dinastía de los Ommiadas. 90
§ IV. Historia de los Abbasidas desde su advenimiento hasta despues del reinado de Harun-al-Raschid. 93
CAPITULO VIII. *Historia del imperio de Oriente desde Heraclio hasta despues del primer período de la herejía de los iconoclastas.* 95 á 101
§ I. Reinado de Heraclio. 95
§ II. De la dinastía de los Heráclidas. 98
§ III. De la dinastía Isauriana, ó del primer período de la herejía de los iconoclastas. 99
CAPITULO IX. *De las instituciones civiles y religiosas, de las artes, de las ciencias y de las letras en Oriente, desde la época de Teodosio hasta el siglo* IX. 102 á 108
§ I. Del imperio de Oriente. 102
§ II. De los Arabes. 106
CAPITULO X. *Del imperio Carlovingio fundado por Pepin el Breve y por Carlomagno.* 109 á 122
§ I. Reinado de Pepin. 109
§ II. De las conquistas de Carlomagno. 111
§ III. Del gobierno y de la legislacion de Carlomagno. 116
§ IV. Carlomagno protector de las letras. 119

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE LA MUERTE DE CARLOMAGNO HASTA EL PONTIFICADO DE SAN GREGORIO VII.

(814-888.)

PAG.

CAPITULO I. *Historia del imperio Carlovingio hasta su definitivo desmembramiento.* 123 á 136
§ I. Reinado de Luis el Pio. 124
§ II. Del desmembramiento definitivo del imperio Carlovingio. 128
§ III. De los Normandos. 132
CAPITULO II. *Historia de los reinos procedentes del desmembramiento del imperio Carlovingio, desde Cárlos el Gordo hasta san Gregorio* VII. 137 á 154
§ I. Historia de Francia desde Cárlos el Gordo hasta Hugo Capeto. 137
§ II. De la Francia desde Hugo Capeto hasta Felipe I. 140
§ III. Historia de Italia desde Cárlos el Gordo hasta su reunion á la Germania. 142
§ IV. Historia de Alemania desde Cárlos el Gordo hasta su reunion con la Italia. 145
§ V. De la Italia y de la Alemania desde su reunion hasta san Gregorio VII. 148
§ VI. De los Estados pequeños que se formaron con el desmembramiento del imperio Carlovingio. 152
CAPITULO III. *Historia de los principales Estados de Occidente que no corresponden al imperio Carlovingio durante este segundo período.* 155 á 168
§ I. Historia de España desde la fundacion del reino de Asturias hasta la disolucion del califato de Córdoba. 155
§ II. Historia de Inglaterra desde Egberto hasta Guillermo el Conquistador. 162
§ III. De la fundacion del reino de las dos Sicilias por los Normandos. 166
CAPITULO IV. *De la sociedad civil y de la Iglesia, de las ciencias y de las letras en Occidente, desde Carlomagno hasta san Gregorio.* 169 á 177
§ I. De la sociedad civil. 169
§ II. De la Iglesia. 173
§ III. De las ciencias y de las letras. 175
CAPITULO V. *Historia del imperio de Oriente, desde el segundo período de la herejía de los iconoclastas hasta el advenimiento de los Comnenos.* 178 á 185
§ I. Del segundo período de la herejía de los iconoclastas. 178
§ II. De Focio y su cisma. 180
§ III. Del Oriente hasta la consumacion del cisma. 182
§ IV. Del advenimiento de los Comnenos. 184

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁG.

CAPITULO VI. *Historia de los Arabes desde el reinado de Harun-al-Raschid hasta el advenimiento de los Seldjucidas.* 186 á 194
§ I. Del califato de Bagdad hasta el advenimiento de los Seldjucidas. 186
§ II. De las dinastías independientes del califato de Asia. 189
§ III. De la fundacion del imperio de los Turcos Seldjucidas. 191
§ IV. De las dinastías independientes de Africa. 192
CAPITULO VII. *De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras de Oriente durante esta segunda época.* 195 á 202
§ I. Del imperio de Oriente. 195
§ II. De los Arabes. 199

TERCERA ÉPOCA.

DESDE SAN GREGORIO VII HASTA LA MUERTE DE BONIFACIO VIII.

(1073-1303.)

CAPITULO I. *Historia de las grandes naciones del Occidente y del Oriente desde san Gregorio VII hasta la predicacion de las cruzadas.* 203 á 218
§ I. Del pontificado y del imperio. 204
§ II. De la Francia bajo Felipe I. 209
§ III. De la Inglaterra antes de las cruzadas. 211
§ IV. Historia del imperio de Oriente antes de las cruzadas. 214
§ V. Del imperio de los Turcos Seldjucidas antes de las cruzadas. 217
CAPITULO II. *Historia de las cruzadas y del reino de Jerusalen hasta el pontificado de Inocencio III.* 219 á 231
§ I. Estado del Oriente y del Occidente en la época de la primera cruzada. 219
§ II. Historia de la primera cruzada. Fundacion del reino de Jerusalen. 222
§ III. Historia del reino de Jerusalen durante el intérvalo que medió entre la primera y la segunda cruzada. 225
§ IV. Historia de la segunda cruzada. 226
§ V. Historia del reino de Jerusalen en el intérvalo que media entre la segunda y la tercera cruzada. 227
§ VI. Historia de la tercera cruzada. 228
§ VII. Historia de la cuarta cruzada. 230
CAPITULO III. *Historia del Occidente desde la primera cruzada hasta el pontificado de Inocencio III.* 232 á 248
§ I. Del pontificado y del imperio hasta la exaltacion de Inocencio III. 232
§ II. De la Francia y de la Inglaterra desde la primera cruzada hasta la muerte de Ricardo Corazon de leon. 239

PÁG.

§ III. Historia de España hasta la decadencia de los Almohades. 245
CAPITULO IV. *Historia del Oriente desde la primera cruzada hasta la fundacion del imperio francés en Constantinopla.* 249 á 254
§ I. Historia de los Musulmanes hasta la muerte de Saladino. 249
§ II. Historia del imperio de Oriente desde la primera cruzada hasta el establecimiento del imperio francés. 252
CAPITULO V. *Historia de las últimas cruzadas hasta la ruina definitiva de todas las posesiones cristianas en Oriente.* 255 á 262
§ I. Historia de la quinta cruzada. 255
§ II. Historia de los cristianos de Oriente y de la sexta cruzada. 257
§ III. De los cristianos del Oriente y de la sétima cruzada. 258
§ IV. De la Palestina y de la octava cruzada. 259
§ V. De la destruccion de las dominaciones cristianas en Asia. 260
§ VI. De la influencia política, comercial é industrial, científica y literaria de las cruzadas. 261
CAPITULO VI. *Historia del Oriente hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos.* 263 á 272
§ I. De los Mongoles desde la fundacion de su imperio hasta su decadencia. 263
§ II. Historia del imperio de Oriente desde el establecimiento de los Franceses en Constantinopla hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos. 268
CAPITULO VII. *Historia del Occidente desde el pontificado de Inocencio III hasta la muerte de Bonifacio VIII.—Del pontificado, del imperio y de la Italia.* 273 á 289
§ I. De la Alemania y de la Italia hasta la caida de los Hohenstauffen. 273
§ II. De la Alemania desde la caida de los Hohenstauffen hasta las nuevas tentativas hechas por Enrique VII contra la Italia. 278
§ III. De la Italia desde la caida de los Hohenstauffen hasta la traslacion de los papas á Aviñon. 283
CAPITULO VIII. *Continuacion del capítulo precedente: De la Francia y de la Inglaterra; de la España y del Portugal hasta Bonifacio VIII.* 290 á 309
§ I. De la Francia y de la Inglaterra desde la muerte de Ricardo Corazon de leon hasta la de Bonifacio VIII. 290
§ II. De los progresos del poder real en Francia.—Establecimiento de las municipalidades. 302
§ III. De la España y del Portugal hasta la muerte de Sancho el Bravo. 304
CAPITULO IX. *De las instituciones religiosas y civiles, de las letras, de las ciencias y de las artes en Occidente desde san Gregorio VII hasta Bonifacio VIII.* 310 á 329
§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones. 310
§ II. De la Iglesia y de su influjo. 315

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PAG.

§ III. De las ciencias y de las letras, de la literatura escolástica. 318
§ IV. De las literaturas nacionales. 321
§ V. De las ciencias y de las bellas artes. 328
CAPITULO X. *De las ciencias y de las letras en todo el Oriente desde las cruzadas hasta el principio de las conquistas de los Turcos Otomanos.* 330 á 337
§ I. De las ciencias y de las letras en los Estados musulmanes. 330
§ II. De las ciencias y de las letras en el imperio de Oriente. 334

CUARTA ÉPOCA.

DESDE LA MUERTE DE BONIFACIO VIII HASTA LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS OTOMANOS.

(1303-1452.)

CAPITULO I. *Del pontificado y del imperio desde Bonifacio VIII hasta la coronacion de Federico III.* 339 á 354
§ I. Desde Bonifacio VIII hasta el cisma de Alemania. 340
§ II. Desde el cisma de Alemania hasta el gran cisma de Occidente. 343
§ III. Desde el gran cisma de Occidente hasta el fin del concilio de Constanza. 345
§ IV. Desde el concilio de Constanza hasta la coronacion de Federico III. 349
§ V. Resúmen de los diversos cambios que sufrió la constitucion imperial desde la muerte de Federico III. 352
CAPITULO II. *De la Italia durante esta última época de la edad media.* 355 á 370
§ I. De Roma durante la residencia de los papas en Aviñon. 355
§ II. De Florencia y de las otras ciudades de la Toscana. 357
§ III. De Milan y de toda la alta Italia. 360
§ IV. De las repúblicas marítimas de Génova y Venecia. 364
§ V. De los reinos de Nápoles y de Sicilia. 368
CAPITULO III. *De la Francia y de la Inglaterra desde Felipe el Hermoso hasta la expulsion definitiva de los Ingleses.* 371 á 391
§ I. De la Francia y de la Inglaterra hasta la extincion de la rama primogénita de los Capetos. 371
§ II. De la Francia y de la Inglaterra durante el primer período de la guerra de cien años. 374
§ III. De la Francia y de la Inglaterra durante el segundo período de la guerra de cien años. 381
§ IV. De las instituciones civiles en Francia y en Inglaterra durante este período. 388

PAG.

CAPITULO IV. *De la España y del Portugal desde la muerte de Sancho IV el Bravo hasta el matrimonio de Fernando y de Isabel la Católica.* 392 á 405
§ I. De Navarra. 392
§ II. De Aragon. 394
§ III. De Castilla. 396
§ IV. De las instituciones políticas de Aragon y de Castilla. 401
§ V. Del Portugal. 403
CAPITULO V. *Historia de los Griegos y de los Turcos Otomanos hasta la toma de Constantinopla por Mahomet II.* 406 á 421
§ I. Del imperio griego hasta las conquistas de los Turcos contra los cristianos. 406
§ II. De los Turcos Otomanos desde su orígen hasta sus guerras contra los cristianos. 409
§ III. De los Turcos y de los Griegos desde el principio de sus guerras hasta la invasion de Tamerlan. 411
§ IV. De los Mongoles y de la invasion de Tamerlan. 413
§ V. Desde la invasion de Tamerlan hasta la toma de Constantinopla. 415
CAPITULO VI. *Historia de los Estados eslavos y escandinavos desde su orígen hasta mediados del siglo quince.* 422 á 446
§ I. De los Estados eslavos de la Rusia. 422
§ II. De la Polonia. 428
§ III. De la órden Teutónica y de la Prusia. 431
§ IV. De la Hungría. 434
§ V. De la Bohemia. 437
§ VI. De los Estados escandinavos. De la Dinamarca. 438
§ VII. De la Norvega y de la Suecia. 441
§ VIII. De la literatura escandinava y eslava. 445
CAPITULO VII. *De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Occidente durante esta última época.* 447 á 467
§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones. 447
§ II. De la Iglesia y de sus instituciones. 452
§ III. De las letras y de la escolástica. 454
§ IV. De las literaturas nacionales. 458
§ V. Ciencias, bellas artes y descubrimientos. 464
CAPITULO VIII. *De las ciencias y de las letras en Oriente durante esta última época de la edad media.* 468 á 472
§ I. De las ciencias y las letras en las naciones musulmanas. 468
§ II. Del estado de las ciencias y de las letras en Constantinopla. 470

FIN DE LA TABLA DE MATERIAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS